

Los actores sociales de la pobreza

Piquetes y piqueteros en la prensa argentina (1996-2002)

Autor:

Zullo, Julia

Tutor:

Raiter, Alejandro Guillermo

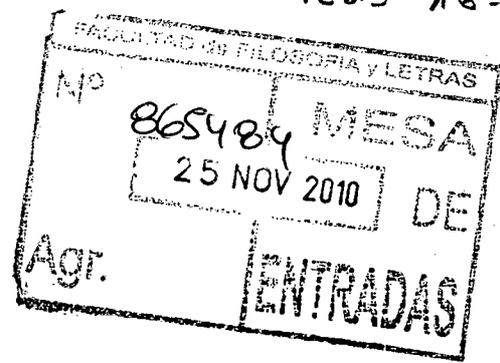
2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

Tesis
16-2-7

Tesis 16-2-7



**Los actores sociales de la
pobreza:
piquetes y piqueteros en la
prensa argentina
(1996-2002)**

Tesista:
Julia Zullo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Director y consejero:
Alejandro Raiter

Noviembre de 2010

Agradecimientos

Este trabajo lleva muchos años en proceso. Resulta difícil por lo tanto, reconocer a todos aquellos que, de una manera o de otra, participaron en él. No fue fácil llevar a delante una investigación de estas características, pero si mañana tuviera que formular un nuevo proyecto, volvería a elegir hacer análisis del discurso: porque es el oficio que elegí y porque es el lugar desde el cual siento que puedo decir y hacer algo para que las cosas cambien. Pero en esa tarea no estoy -ni estuve- sola. Hubo cómplices voluntarios e involuntarios. Para todos los que, por acción u omisión, colaboraron con este trabajo va mi afectuoso agradecimiento:

A mis maestros, a todos y a cada uno, por haber aportado lo suyo.

A Pablo, que no está, pero -de todos modos- está.

A Irma, por confiar en mí todo el tiempo y por el último envío para llegar al final.

A Daniel por su amor, su paciencia, la oreja constante, los mates y las lecturas a deshoras.

A Lucía por soportar muchos años de “mamá-con-tesis”, por las horas de estar juntas que le quité, encadenada al monitor o sumergida entre los diarios.

A María, por abrir conmigo espacios indispensables.

A Ale, director, consejero pero sobre todo, amigo. Por tantos años de insistencia en mi formación. Por encarar con buen humor mi inagotable pesimismo.

A Paula, por transitar conmigo tantos años y tantas aventuras.

A mis compañeros de Publicaciones, por suplir mis “días de tesis”.

A Rubén, por sus hermosas tortas.

A mis compañeros de los proyectos Ubacyt, por escuchar incansablemente durante los últimos años, los avances de esta investigación.

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS F.F. y L - UBA	
Nº INVENTARIO	424442
SIGNATURA GRAFICA	TESS 16-2-7

Tabla de contenidos

0- Introducción	9
1- Los hechos	17
1.1- El menemismo antes de Menem	
1.2- Algunos episodios de la historia reciente	
1.2.1- La vuelta a la democracia	
1.2.2- Los primeros años de menemismo: el movimiento piquetero	
1.3-Excurso I: ¿de dónde viene <i>piquete</i> ?	
1.4- Excurso II: ¿qué significó <i>ser de YPF</i> ?	
1.5- Un recorrido por los conflictos	
1.5.1- Cutral-Có, Neuquén, junio de 1996	
1.5.2- Cutral-Có, Neuquén, abril de 1997	
1.5.3- Gral. Mosconi, Salta, noviembre de 2000	
1.5.4- Gral. Mosconi, Salta, junio de 2001	
1.5.5- Puente Pueyrredón, Buenos Aires, junio de 2002	
1.6- Bibliografía citada en el capítulo	
2- Trabajo y pobreza	55
2.1- Pobres habrá siempre	
2.2- Me matan si no trabajo y si trabajo, me matan	
2.3- Estado de gracia	
2.3.a- El principio del fin	
2.3.b- De los trabajadores a los consumidores	
2.4- Un capitalismo renovado para Latinoamérica	
2.5- Transformaciones de fin de siglo en el mundo del trabajo	
2.6.a- ¿Qué significa ser pobre hoy?	
2.6.b- Pobres, empobrecidos y nuevos pobres	
2.7- Pobres “de antes” y nuevos pobres en Argentina	
2.7.a- La transformación social en los años de Menem	
2.7.b- De la Alianza a Kirchner	

- 2.7.c- Las asambleas barriales
- 2.7.d- Las empresas recuperadas
- 2.8- De la pobreza al piquete: orígenes y consecuencias de una práctica
- 2.8.a- El movimiento piquetero desde la sociología: Pereyra y Svampa
- 2.8.b- El movimiento piquetero desde las ciencias políticas: Miguel Mazzeo
- 2.8.c- El movimiento piquetero desde la psicología social: Francisco Ferrara
- 2.8.d- Otros enfoques
- 2.9- Bibliografía citada en el capítulo

3- Comunicación, lenguaje, discurso

123

- 3.1- Un problema que pasa desapercibido
- 3.2- Opinión pública y comunicación social
- 3.3- De la comunicación social al análisis del discurso
- 3.4- Con acento francés y algo más
- 3.5- Los ecos de Pêcheux
- 3.6- Del otro lado del Atlántico
- 3.7- Del otro lado del Canal de la Mancha
- 3.8- Otra vuelta por los medios
- 3.9- Las derivaciones de la Lingüística Crítica
- 3.10- El subrayado es nuestro
- 3.11- Bibliografía citada en el capítulo

4- Qué estudiar y cómo hacerlo

181

- 4.1- Acerca de la vida y de las prácticas
- 4.2- ¿Estar informados?
- 4.3- Excurso I: un estudio de caso en Argentina
- 4.4- Otra vuelta por la teoría: de los hechos a los dichos
- 4.5- Excurso II: ser pobres en los medios
- 4.6- El problema del corpus
- 4.7- ¿Qué esperamos encontrar?
- 4.8- ¿Cómo hacerlo?

4.9- Reflexiones sobre el fin del principio

4.10- Bibliografía citada en el capítulo

5- El análisis **215**

5.0- Aclaraciones generales acerca de la organización del capítulo

5.0.a- Análisis cuantitativo: aclaraciones previas a la lectura de los cuadros

5.0.b- Un análisis cualitativo, ¿por qué?

5.1- Neuquén, Cutral-Có: 22 al 27 de junio de 1996 **223**

5.1.1- Clarín

5.1.1.a- Los datos

5.1.1.b- Análisis cualitativo

5.1.2- La Nación

5.1.2.a- Los datos

5.1.2.b- Análisis cualitativo

5.1.3- El primer piquete en Clarín y en La Nación: en síntesis

5.2- Neuquén, Cutral, Có: 2 al 24 de abril de 1997 **241**

5.2.1- Clarín

5.2.1.a- Los datos

5.2.1.b- Análisis cualitativo

5.2.2- La Nación

5.2.2.a- Los datos

5.2.2.b- Análisis cualitativo

5.2.3- Muchas semejanzas y algunas diferencias

5.3- Salta, Gral. Mosconi, 1 al 15 de noviembre de 2000 **283**

5.3.1- Clarín

5.3.1.a- Los datos

5.3.1.b- Análisis cualitativo

5.3.2- La Nación

5.3.2.a- Los datos

5.3.2.b- Análisis cualitativo

5.3.3- Una coyuntura con más diferencias que semejanzas

5.4- Salta, Gral. Mosconi, 18 de junio al 2 de julio 317

5.4.1- Clarín

5.4.1.a- Los datos

5.4.1.b- Análisis cualitativo

5.4.2- La Nación

5.4.2.a- Los datos

5.4.2.b- Análisis cualitativo

5.4.3- A modo de cierre

5.5- Buenos Aires, Puente Pueyrredón, 27 de junio al 10 de julio de 2002 389

5.5.1- Clarín

5.5.1.a- Los datos

5.5.1.b- Análisis cualitativo

5.5.2- La Nación

5.5.2.a- Los datos

5.5.2.b- Análisis cualitativo

5.5.3- Síntesis de la coyuntura

5.6- Bibliografía citada en el capítulo

6- Un cierre 505

6.1-Una recorrida por los cuadros

6.2- Una recorrida sintetizada por el análisis cualitativo

6.3- Un intento de integración

6.4- Un final para el cierre

6.5- Bibliografía citada en el capítulo

Anexo I Listado de artículos, cuadros y tablas

Anexo II (CD) Corpus completo

Este trabajo está dedicado a
Teresa, a Aníbal, a Carlos, a Oscar,
a Maxi y a Darío,
para que sus muertes no hayan sido en vano.

Introducción

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos: Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano

En el momento de escribir estas páginas, todos los diarios y los canales televisivos de noticias, presentan una sección en la que informan sobre el estado del tránsito en la Ciudad de Buenos Aires. Es una sección en la que se combinan diagramas, mapas e imágenes, con diseños bastante originales y que es actualizada constantemente. En ella se informa acerca de los congestionamientos de vehículos en las llamadas "horas pico", de los accidentes en la calle, obras en los pavimentos y de las manifestaciones y protestas que interrumpen total o parcialmente la circulación.

En esos informes, presentados en algunos medios como *Servicios*, muchas veces se explican los pormenores de los accidentes o de las reparaciones pero casi nunca se detallan los motivos que llevan a esas personas, de a pie, a interponerse frente al tránsito. Después de escuchar esos informes, es probable que recordemos en qué esquina hay un vallado o una zanja pero que ignoremos completamente las razones por las cuales un grupo de trabajadores -o de ex trabajadores- realiza una protesta.

Por algún motivo, esas razones no están. Y día a día nos parece lógico y natural que se igualen accidentes, baches y embotellamientos con personas. Pero, ¿qué tienen de parecido? Al parecer sólo comparten el rol de molestar a los automovilistas, nada más. Sin embargo, pocas veces advertimos esta analogía que convierte seres humanos en cosas, que equipara a la gente en problemas con semáforos descompuestos, vehículos destrozados y pozos.

Pero esto no fue siempre así y básicamente de eso se trata este trabajo: percibir esta analogía es difícil porque tendemos a naturalizar aquello que algunos discursos nos ofrecen, precisamente como espontáneo, permanente y lógico desde todo punto de vista.

Nos proponemos estudiar cómo fue este proceso que transformó los problemas sociales en una molestia. Cuáles fueron los procedimientos para que ciertos asuntos pasaran de la sección de política a la del estado del tránsito. No es un problema sencillo porque implica cuestiones que tienen que ver con nuestra historia reciente -y no tanto-, con la forma en la que nos vinculamos con los demás y con el mundo del trabajo y, lo que más nos interesa, con el universo de lo simbólico en el cual el uso del lenguaje tiene un papel fundamental.

Pensamos, entonces, que los modos en los que miramos, escuchamos y comprendemos el mundo nos parecen naturales y obvios pero no lo son. Aunque los cambios nos parezcan imperceptibles, están allí. No van “en sentido único”, no son pacíficos. Están irremediabilmente ligados a la palabra -escrita y hablada-. Esto significa que los sentidos que nos rodean están sometidos al conflicto y al cambio. No somos conscientes de este proceso pero ello no significa que no exista. Y estudiar lenguaje no es sencillo, porque formamos parte del lenguaje. Estamos en el proceso y al mismo tiempo, queremos dar cuenta de él. Entonces, tenemos que elegir qué estudiar, cómo hacer para mirar desde otro lugar eso que parece tan natural.

Y en algún momento, en el universo de lo posible, para algunos fue pensable hacerse escuchar de otra manera, llegar desde los lugares más remotos a los oídos de las autoridades. Y el recurso funcionó. Por diversos motivos que tendremos que explorar, estos “algunos” -los *Nadies* de Galeano- llegaron a hacerse oír. Se definían por la negativa, no eran trabajadores, no eran de un sindicato, no eran militantes de ningún partido. Buscaron otra forma de ser en sociedad y por eso, llamaron la atención. Pudieron ser algo distinto y sin embargo -o por eso mismo- en muy poco tiempo se convirtieron en una molestia para “la gente”.

Pero no queremos indagar en estos modos de buscar reconocimiento, sino en el modo en que fueron reconocidos porque pensamos que -en ese modo- estaba el principio del fin. Uno de los autores con los que vamos a trabajar en esta investigación, sostiene que cuando aparece algo nuevo, algo que desafía de alguna manera el orden vigente es imprescindible una respuesta que restaure ese orden amenazado, que incorpore al universo de lo conocido -o expulse definitivamente- ese “algo”. Sostenemos que los piquetes -y los piqueteros- en la Argentina fueron un “algo” de esta naturaleza: un “algo” que irrumpió y que necesaria y casi inmediatamente debió ser procesado, clasificado, desmenuzado y transformado hasta convertirse en esto que es hoy en día: un obstáculo. Partiremos del supuesto de que los llamados *medios masivos de comunicación* formaron parte fundamental de este proceso de transformación. Y si bien no fueron los únicos responsables del cambio, reconocemos que constituyen un lugar adecuado para estudiarlo. Por esta

razón, nos proponemos dar cuenta de la variación y el cambio lingüístico – a partir del análisis de un corpus de artículos periodísticos publicados en los diarios Clarín y La Nación- del sentido que estos medios construyeron en torno de los signos *piquetes-piqueteros* en un período relativamente breve a partir de su puesta en circulación. Para cumplir con esta meta, necesariamente tendremos que estudiar cómo se representaron los actores y sus prácticas en algunos acontecimientos concretos y poner en evidencia con qué otros sentidos/formaciones discursivas fueron vinculados.

Sin embargo, investigar qué hicieron los medios con el movimiento de desocupados, no significa negar los hechos: tenemos que saber en qué contexto social y político aparecieron los piquetes, indagar en las condiciones de pobreza y de desesperación que convirtieron a muchos trabajadores “de toda la vida” en piqueteros. De qué manera lograron construir una nueva identidad positiva sobre la base de las carencias. También para saber qué pasó, qué hicieron, tuvimos que elegir algunos de los acontecimientos que los tienen como protagonistas. En el período comprendido entre 1996 y 2002, elegimos cinco conflictos para analizar puntualmente. En el primer capítulo de este trabajo, abordaremos estas cuestiones de la historia reciente, sin ánimo de ser exhaustivos.

A partir de la explicación de algunos sucesos de la historia política y social de la Argentina, advertimos –aunque parezca una verdad evidente- que nuestro país no está solo en el mundo. Esto significa que los cambios que nos afectaron en los últimos años no fueron casuales ni azarosos: respondieron a cambios más globales que, en realidad, transformaron en gran medida las relaciones sociales y la vinculación de las personas con el mundo del trabajo. En el capítulo dos, analizaremos desde la economía, la sociología y la historia de las ideas cómo se construyó la cultura del trabajo y de qué manera esta cultura se ha ido modificando en las últimas décadas en la Argentina y en el mundo. Paralelamente, el concepto de pobreza también sufrió cambios y la sociología da cuenta de estos “nuevos pobres” que pasaron a engrosar las estadísticas oficiales. Para ello, se hace necesaria una breve descripción de los cambios ocurridos en la sociedad argentina y las formas de medirlos y conceptualizarlos. Asimismo en este extenso capítulo segundo, reseñamos de qué manera fue comprendido y explicado el movimiento de desocupados desde

la producción académica: sociólogos, politólogos, antropólogos y psicólogos sociales se han interesado por el fenómeno piquetero y han intentado explicar su surgimiento y su ocaso desde distintas perspectivas. Sin embargo, advertimos en estos análisis cierta inocencia a la hora de trabajar con fuentes y es allí donde el análisis del discurso se vuelve indispensable y revelador.

Precisamente el capítulo tercero, está destinado a presentar la discusión acerca de qué es la comunicación social y su relación con el concepto de opinión pública. Paralelamente vamos desarrollando de qué manera los estudios del lenguaje se fueron acercando al uso lingüístico y a los discursos sociales. Nos interesa especialmente llegar a describir y explicar los lineamientos generales de la llamada escuela francesa de análisis del discurso y de la lingüística crítica ya que es desde esta perspectiva desde donde abordaremos el corpus de análisis. Podemos decir que este capítulo también plantea un recorrido histórico pero esta vez, a través del desarrollo de la comunicación social, la lingüística y el análisis del discurso. A medida que avanza esta puesta al día, iremos anticipando y delimitando los conceptos teóricos y algunas herramientas metodológicas que posteriormente se van a emplear en el capítulo cinco.

La parte cuarta de esta investigación circunscribe el marco teórico y metodológico en el cual se despliega el análisis. En tal sentido, el concepto de *coyuntura* nos servirá como vínculo entre el universo de las prácticas sociales y el de las prácticas discursivas y, al mismo tiempo, como modo de definir el alcance de un objeto de estudio eminentemente discursivo y para delimitar de manera concreta un corpus de análisis. Para dar cuenta de la variación y el cambio lingüístico en este universo de sentidos al que nos referíamos al comienzo, el análisis se centrará en dos versiones de cinco coyunturas periodísticas comprendidas entre 1996 y 2002. Los medios elegidos para el análisis son los dos matutinos de mayor tirada a nivel nacional, los diarios Clarín y La Nación. El corpus completo está formado por 288 artículos periodísticos, 155 corresponden a Clarín y 133 a La Nación.

El capítulo cinco es el más extenso de esta investigación. Comprende cinco secciones, una por cada coyuntura. A su vez, cada una de estas secciones se divide en dos partes: en una se abordan los artículos de Clarín y en la otra, los

de La Nación. Respecto del análisis, los artículos se encaran desde dos perspectivas diferentes: una cuantitativa y otra cualitativa. Como resultado de la primera, se presentan cuadros estadísticos que sintetizan las cantidades y tipos de participantes, las fuentes de todas las voces citadas y las características de los títulos de los artículos. El análisis cualitativo trata de explicar y de extender los resultados del primer nivel del análisis en tanto explora, día a día, artículo por artículo, de qué manera se abordaron los hechos, quiénes fueron sus protagonistas, cómo son presentados en cada caso y cuáles son las razones por las cuales el tema dejó de ser noticia.

A lo largo del análisis queda demostrado que nuestras intuiciones iniciales eran ciertas pero además, se pone en evidencia de qué manera –y a través de qué estrategias discursivas- ambos periódicos se esforzaron desde un comienzo en subrayar la peligrosidad y la amenaza que el movimiento de desocupados podía significar. A lo largo de los cinco conflictos y frente a los distintos escenarios políticos que se plantearon en esos años, tanto Clarín como La Nación no pudieron sostener una imagen *distinta* de este movimiento social: ya sea asociándolo con las organizaciones armadas del pasado, con prácticas políticas arraigadas en los partidos mayoritarios, a movimientos y partidos de izquierda, etc. Lo cierto es que en ningún caso, las organizaciones de desocupados pudieron ser pensadas como una forma diferente de organización, de práctica social, tal como originalmente habían surgido.

De manera que los Nadies volvieron a ser nadies. Independientemente de las coyunturas, de los gobiernos y de las políticas económicas. Al menos en los medios trabajados, en el período abordado, el desocupado como actor social colectivo independiente de otras organizaciones parece impensable. Como individuo, es pensable como pobre, como hambreado, como desesperado y hasta como delincuente. Como grupo sólo se lo puede concebir demandando limosnas, asistencia del Estado o formando parte de partidos ya existentes con fines desestabilizadores o violentos, es decir que en grupo, representa una amenaza al orden social vigente.

Por último y para cerrar esta introducción, debemos subrayar que en esta investigación trabajamos con acontecimientos en los que se cometen asesinatos. Estas muertes nunca llegan a ser esclarecidas pero no son las

únicas: la historia del movimiento obrero argentino está marcada por cientos de crímenes cometidos impunemente y nunca aclarados, por miles de muertos anónimos que en muchos casos, ni siquiera recoge la bibliografía especializada. Algunas de estas muertes se sostienen en la memoria colectiva, y han servido para sumar alguna conquista social, una mejora para los que quedaron. Otras, ni siquiera para eso.

1- Los hechos

*De ver el país por dentro no me caben
los ojos en la cara:
rostros y voces, nombres y apellidos
me acosan preguntando
por el futuro que jamás empieza.*

Armando Tejada Gómez

Los sociólogos y los historiadores reconocen que el surgimiento de determinados movimientos sociales nunca es necesario ni evidente. Dada una serie de problemáticas, un conjunto de características de un periodo determinado, ninguna de estas dos disciplinas (y prácticamente ninguna de las ciencias sociales) puede ser predictiva respecto de lo que puede llegar a ocurrir a nivel grupal, colectivo, social.

Está claro que en los países tradicionalmente ricos, los momentos de crisis económica, altos niveles de desocupación y crecimiento de la pobreza generalmente son paliados con la intervención de los estados, también “ricos” y no sólo a partir de una política de subsidios sino también con medidas que tratan de evitar a cualquier costo el aumento del desempleo. Tal es el caso, por ejemplo, de Suecia y Noruega a mediados de la década del 70. (Nun, 2001:29-33)

En cambio, en los países tradicionalmente pobres, en los que los niveles de desocupación y de pobreza son siempre altos y en los que el Estado –incluso en épocas de crecimiento económico- no alcanza a cubrir las necesidades de los sectores desprotegidos de la población, funcionan redes de solidaridad locales a nivel comunitario que –independientemente de la presencia del Estado- aseguran la subsistencia de los grupos familiares en situación de riesgo. Tal es el caso de la vida en los barrios marginales de Latinoamérica.

Pero la situación de la Argentina siempre es distinta: no se parece al primer mundo pero tampoco al tercero. Más allá de las críticas y consecuencias que ha tenido este “modelo de excepción” para nuestro país, lo cierto es que la crisis de los años 90 no escapó a la regla.

La pregunta que sigue es ¿por dónde empezar? O mejor dicho, ¿dónde situar el principio de la crisis? ¿Se trata de hablar de una crisis sola? ¿En singular? Responder a estar preguntar implicar tomar decisiones y necesariamente, ser arbitrarios. Debemos tener presente que esta es una investigación de análisis del discurso y, por lo tanto, todo intento de contextualización es parcial. No intentamos hacer historia, ni economía, ni sociología. Simplemente, tratamos de dejar en claro que el problema que vamos a estudiar no es nuevo, que ha sido abordado y explicado desde otras disciplinas. Por eso, en estos dos

primeros capítulos vamos a oscilar entre algunas versiones de los hechos y las explicaciones de esos hechos.

Como veremos en el capítulo 2, entre los autores hay acuerdo en que la década del 90 trajo como consecuencia el surgimiento de nuevas formas de “ser pobre” (Feijoó, 2001:25-55) o en términos más sociolingüísticos, nuevos sentidos, nuevos alcances, nuevos afectados. Pero si recorremos la bibliografía existente, los autores también coinciden en fijar la década del 70 como “el principio del fin”. Por ejemplo, Svampa y Pereyra (2003:12) sostienen:

Este proceso marcado por el empobrecimiento, la vulnerabilidad y la exclusión social arranca en los años 70 con la dictadura militar, tiene su punto de inflexión en 1989 con la asunción de Carlos Menem al gobierno quien inicia una política de ajuste y de reestructuración de la economía y del aparato del Estado.

1.1- El menemismo antes de Menem

La mayoría de los especialistas acuerdan en que las políticas neoliberales comenzaron a implementarse en la Argentina antes de la llegada de Menem al poder. También hay acuerdo respecto de relacionar la instalación de las “recetas neoliberales” en América Latina como salida de los países centrales a una crisis global del capitalismo entendida como acumulación y sucesión de diversas “crisis”: del petróleo, de la deuda externa, del consumo y fiscal¹.

Sucede que, después de casi 30 años de crecimiento económico, el modelo político, económico² y social del Estado de Bienestar, entró en su etapa de agotamiento.

La respuesta neoliberal a la crisis consistió básicamente en aplicar en los países periféricos (pobres, del tercer mundo, etc.), una serie de medidas

¹ La crisis del petróleo de 1973 tuvo entre sus antecedentes el desorden del sistema monetario internacional, precipitado por la caída del dólar. Las dificultades que la guerra de Vietnam estaba provocando en la economía norteamericana llevaron al presidente Nixon a desligar el dólar del patrón-oro. El sistema que había garantizado la estabilidad monetaria desde 1944 llegó a su fin. Las principales monedas del mundo occidental flotaron en un contexto de gran inestabilidad. En ese contexto la OPEP reaccionó al apoyo occidental a Israel en la guerra de Yom Kippur precipitando un brusco ascenso del precio del petróleo que desestabilizó totalmente la economía internacional. El precio del crudo se cuadruplicó de octubre a diciembre de 1973, incluso los países árabes establecieron un embargo de petróleo contra los países que más claramente habían apoyado a Israel, principalmente EE.UU. y Holanda.

² Al Estado de Bienestar se asocia el modelo productivo del fordismo que permanentemente se regeneraba en el círculo virtuoso del consumo y la producción y viceversa. Véase capítulo 2.

tendientes a: achicar el gasto público, retrotraer las funciones del Estado a su mínima expresión, introducir una política de privatizaciones de las empresas públicas, promover la apertura económica –librando de gravámenes a los productos importados y, al mismo tiempo, anulando el proteccionismo local a la industria-, desregular la economía y mantener una moneda estable. Desde el punto de vista de las relaciones productivas, el modelo cambió de eje: del capital industrial paso a estar centrado en el capital financiero y se flexibilizó el mundo del trabajo.

Aunque la receta parezca cercana, lo cierto es que esto no se implementó en la década del 90 sino veinte años antes y los principales impulsores fueron Margaret Thatcher, Ronald Reagan y Augusto Pinochet (Fernández Soto, 2005). Los militares argentinos no figuran a la vanguardia pero su ministro de economía sí. Durante la gestión de José A. Martínez de Hoz³ se promovió la desregulación financiera y la apertura indiscriminada de la economía; se produjo un fuerte proceso de desindustrialización y re-primarización de la economía y se estableció un sistema de devaluación programada denominado “tablita cambiaria”⁴. El sector financiero pasó a ocupar un rol protagónico en la economía y la especulación se convirtió en la actividad más rentable⁵.

Entre 1975 y 1990 el producto bruto industrial del país se redujo un 25%; el empleo industrial cayó un 40%. Este proceso se tradujo en un aumento del empobrecimiento de la población que afectó tanto a asalariados como a cuentapropistas. La dictadura iniciada en 1976 trajo como consecuencia una creciente desigualdad, una polarización en la distribución de ingresos: mucho para unos pocos, poco para muchos. Si bien las cifras de desocupados no crecieron enormemente durante la dictadura, la falta de datos confiables y el reemplazo del trabajo asalariado por el cuentapropismo desdibuja las estadísticas.

³ Inspirado en la Escuela de Chicago, tenía lazos familiares con la Sociedad Rural, vínculos laborales con la industria metalúrgica y relaciones amistosas con la banca internacional.

⁴ Antecedente directo de la *Convertibilidad* que años más tarde iba a imponer el menemismo.

⁵ Se traían del exterior dólares que se convertían en pesos a un cambio sobrevaluado, se colocaba esos pesos a altas tasas de interés y cuando se pensaba que el dólar iba a subir, se volvía a cambiar pesos por dólares para fugarlos al exterior: se hacían así negocios fáciles y altamente rentables.

Por razones que exceden este recorrido histórico, las recetas de los organismos de crédito no fueron aplicadas por las fuerzas armadas “al pie de la letra”⁶. Pocos años más tarde, un nuevo ministro de economía –formado en la misma escuela económica- iba a continuar y a perfeccionar la fórmula neoliberal pero con una diferencia importante: el proyecto iba a estar avalado por el electorado durante dos mandatos sucesivos.

Las medidas políticas y económicas aplicadas durante las dos presidencias de Menem no sólo no modificaron este modelo sino que, por el contrario, contribuyeron a profundizar las diferencias, a incrementar el desempleo y el subempleo, en suma, a precarizar las condiciones laborales de los trabajadores y a terminar con miles de puestos de trabajo.

Pero de lo que se trata aquí es de historizar nuestro objeto de estudio, de vincular un fenómeno colectivo y social –el surgimiento del movimiento de desocupados en Argentina- con su contexto de aparición. Se trata de trabajadores o de ex trabajadores elaborando una nueva forma de reclamar lo que creen que les corresponde. El objetivo no es nuevo pero los métodos cambian. De eso se trata este capítulo. Quizás sería apropiado comenzar por reseñar la historia del movimiento obrero argentino, desde los comienzos de su conformación, en las últimas décadas del siglo XIX. Seguramente en él encontraríamos los vestigios de los debates y acciones que vinieron después, a fines del siglo XX. Pero –como ya dijimos- éste no es un proyecto historiográfico. No vamos a centrarnos en discusiones vinculadas a la sociología ni a las ciencias políticas en primer lugar, porque no es nuestra especialidad y en segundo lugar porque –como veremos en el capítulo 2- muchas de estas discusiones ya han sido planteadas. Sólo intentamos contextualizar el momento en que aparece esta nueva forma de protesta social. Por esta razón, vamos a fijar límites más cercanos y comenzaremos por explorar –desde el tramo final de la última dictadura militar- los principales sucesos político-institucionales que, por diversos motivos, afectaron a los trabajadores argentinos.

⁶ Algunos autores sostienen que fue por ineficacia y descontrol, otros por desajustes internos entre el plan económico de Martínez de Hoy y las ideas nacionalistas de los comandantes. Otra posibilidad es que en sus primeras formulaciones, los programas económicos neoliberales necesitaran ajustes y retoques para aplicarse en el tercer mundo.

Esta elección no implica que pasemos por alto las características y los hitos fundamentales en la conformación del movimiento obrero de nuestro país: durante la primera mitad del siglo XX, los esfuerzos por conformar una central única de trabajadores en medio de las constantes tensiones entre socialistas y anarquistas; las grandes huelgas de 1902, 1918 y 1921⁷; los debates en torno de dos modelos de lucha social: el sindicalismo y la militancia política⁸; el surgimiento del peronismo y con él, la definitiva instalación del Estado en las relaciones entre trabajadores y empresarios y, a la vez, el momento de las grandes conquistas sociales. Ya en la segunda mitad del siglo, la proscripción del peronismo dio lugar, por una parte, al desarrollo de una estrecha relación entre el sindicalismo y la resistencia peronista y, al mismo tiempo, a la consolidación de -al menos- dos modos distintos de hacer sindicalismo⁹ (y de ser peronista). Como veremos, parte de esta tradición aparece reflejada en los años 90, en el momento en que buena parte del sindicalismo -en connivencia con el modelo económico planteado por el menemismo- le dio la espalda a sus afiliados que, de un momento para otro se habían quedado sin empleo.

1.2- Algunos episodios de la historia reciente

1.2.1- La vuelta a la democracia

En los primeros años de la década del 80, el grado de hegemonía que había alcanzado la dictadura así como el prestigio que pretendían detentar sus líderes, había comenzado una curva descendente. Parecía que, agotados los intentos belicistas contra Chile, el mundial de fútbol y la ofensiva contra las “campañas anti-argentinas” al régimen ya no le quedaban gestas heroicas para exhibir ni situaciones en las que demostrar su patriotismo. Dos días después de haber reprimido violentamente a los manifestantes, de haber detenido a más

⁷ Se trata respectivamente de la primera huelga general, la llamada “Semana Trágica” y los fusilamientos de Santa Cruz.

⁸ Para este período, véase, entre otros Lobato, M. y J. Suriano (2003), Troncoso, O (1983)

⁹ Estos dos estilos de hacer sindicalismo, si bien pueden rastrearse en los debates anteriores al peronismo, se articulan entre la década del 50 y del 70 en lineamientos enfrentados, aunque no siempre con las mismas divergencias: el Movimiento de Obreros Unificados y las 62 Organizaciones, después de la Revolución Libertadora; la CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo, durante la presidencia de Onganía; sindicalismo tradicional y sindicalismo clasista, a fines de los 60. Los pares de opuestos siguen durante la dictadura con la CGT-Brasil y la CGT Azopardo y puede rastrearse hasta nuestros días con la CGT y la CTA, etc.

de dos mil personas y de haber asesinado a dos trabajadores¹⁰, el presidente Galtieri jugó la última carta del gobierno militar: dispuso la recuperación de las islas Malvinas¹¹. Contrariamente a lo que esperaban los militares argentinos, el gobierno de EEUU apoyó desde un comienzo a Gran Bretaña. A cambio de ello, la Argentina recibió la adhesión de los países de América latina y del Movimiento de Países No Alineados¹². En el plano militar, el poderío y la organización británicos superaron al caótico e improvisado dispositivo militar argentino. El 14 de junio de 1982, el mando militar argentino en Malvinas firmó la rendición ante los jefes británicos¹³. Los días del gobierno militar estaban contados. La sociedad fue despertando día tras día del letargo en el que había transcurrido los últimos años. Afortunadamente muchos sectores habían logrado romper el silencio durante los “años de plomo”, pero la llamada “apertura democrática” hizo reaccionar a miles de personas que habían permanecido calladas. Esta apertura no sólo se notó en la abundancia de protestas y reclamos de los más diversos sectores sino también en los jóvenes que habían crecido a la sombra de la dictadura y paulatinamente vieron al país abrirse al mundo de la cultura y del pensamiento¹⁴.

Tras la derrota de Malvinas, renunció Galtieri y asumió el militar retirado Reynaldo Bignone quien manifestó desde el comienzo su intención de llamar a elecciones. Reinició el diálogo con los partidos políticos mayoritarios (a través de la Multipartidaria) y estableció un nuevo estatuto para los partidos políticos. En abril de 1983 firmó el decreto 2726/83 o Acta Institucional por la cual se ordenaba la destrucción de toda la documentación existente sobre detenciones, torturas y asesinatos; también reconocían y daban término a la “guerra

¹⁰ Nos referimos a la jornada de protesta convocada por la CGT-Brasil el 30 de marzo de 1982. Con la consigna *Paz, pan y trabajo* se realizaron movilizaciones en todo el país y en todos los casos, fueron reprimidas.

¹¹ La ocupación, si bien se originó en una decisión tomada en secreto por unas pocas personas y sin calibrar adecuadamente sus posibles consecuencias militares y políticas, contó con un amplio respaldo popular. Paradójicamente muchas de las personas que acudieron el día 30 a reclamar justicia, acudieron dos días después a aclamar al gobierno por la recuperación.

¹² Hubo un intento desesperado del gobierno argentino por cambiar sus alianzas y conseguir el apoyo de la URSS que tampoco prosperó.

¹³ El resultado para la Argentina fue desastroso: 650 soldados muertos (muchos de los cuales eran conscriptos que apenas habían recibido instrucción militar), 1300 heridos y, al 2006, son casi 350 los suicidios de ex combatientes.

¹⁴ En una enumeración caótica y parcial, además de una sucesión de huelgas generales declaradas por la CGT- Brasil, podemos mencionar protestas y cacerolazos de amas de casa por los precios de los alimentos, tomas de tierras y organización de ollas populares en numerosas parroquias del conurbano, organización de Teatro Abierto, publicación de las revistas *El porteño* y *El expreso imaginario*, entre otras.

antisubversiva” y se daban por muertos a todos los desaparecidos. En el mes de septiembre se aprobó una ley de autoamnistía¹⁵.

El Partido Justicialista quedó dominado por la derecha política y sindical. Incluso el radicalismo llegó denunciar a un pacto sindical-militar. Más allá de las versiones y las denuncias, lo cierto es que la conducta de los dirigentes justicialistas durante esos años motivó que en las elecciones nacionales de octubre de 1983, muchos peronistas votaran por la fórmula radical. La fórmula Alfonsín–Martínez de la UCR se impuso con el 52% de los votos. Era la primera vez que el peronismo, sin estar proscrito era derrotado en las elecciones. La campaña electoral del radicalismo se basó en la recuperación de los derechos y las instituciones de la democracia pero la herencia que dejó la dictadura no sería fácil de sobrellevar. Desgraciadamente gran parte de los objetivos que se habían planteado las fuerzas armadas, habían sido alcanzados.

Entre las primeras medidas que adoptó el gobierno democrático estuvo la creación de la CoNaDeP como un organismo dependiente del Poder Ejecutivo cuyo objetivo era la investigación y la acumulación de pruebas sobre las violaciones a los derechos humanos¹⁶. Una vez cumplida esta etapa, en 1985 se realizó el juicio a las tres juntas militares¹⁷: la mayoría de los comandantes fueron condenados a prisión perpetua. Los juicios continuaron: más allá de los jefes, eran muchísimos los uniformados de todas las armas involucrados en la represión¹⁸. Las filas del ejército comenzaron a inquietarse y el malestar demostró el poder que todavía conservaban. Pese al multitudinario apoyo que la población brindó al gobierno, los levantamientos sucesivos de 1986 y 1987 promovieron que el Congreso Nacional aprobara las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida¹⁹.

¹⁵ Si bien el Poder Ejecutivo posteriormente derogó tanto el decreto como la ley, la mayor parte de las pruebas ya habían sido destruidas.

¹⁶ Si bien la mayor parte de la población estuvo de acuerdo en la creación de esta comisión, muchas personalidades de la política, los derechos humanos y la cultura reclamaron que la comisión debía depender del parlamento nacional.

¹⁷ Los militares habían sido juzgados por sus propios pares. Para llevar adelante el juicio previamente el Congreso Nacional tuvo que aprobar una ley por la cual el fallo de un tribunal militar podía ser apelado por la Cámara Federal competente en el lugar en el cual se había cometido el delito.

¹⁸ Se estima que uno de cada diez militares participaron de los grupos de tareas que llevaron a cabo el genocidio (fuente: Sirlin, 2006).

¹⁹ La ley de Punto Final, aprobada en diciembre de 1986, estableció un tope de 60 días para presentar denuncias por violaciones a los derechos humanos. Transcurrido ese lapso, no habría posibilidad de iniciar

Por otra parte, el retorno a las prácticas de la democracia no garantizaba un régimen más justo ni un cambio de posiciones de aquellos que se habían beneficiado económicamente con la dictadura²⁰. La deuda externa fue uno de los condicionantes más fuertes de la gestión de Alfonsín. La decisión de no revisar su conformación y origen, sumado al desmesurado aumento de sus intereses, hizo que todos los excedentes de la balanza comercial fueran destinados al pago de sus vencimientos. El primer ministro de economía, Bernardo Grinspun intentó el retorno al modelo de sustitución de importaciones y de redistribución, promoviendo aumentos salariales, congelamiento de precios y crédito para la industria. Pero el poder de los grandes grupos económicos y financieros hicieron inevitable el avance de la inflación. Ante la pérdida de poder adquisitivo y el cierre de fuentes de trabajo, el gobierno adoptó la política de los organismos de crédito: atender a la pobreza con asistencialismo. Puso en marcha el Programa Alimentario Nacional, distribuyendo cajas con alimentos no perecederos en las zonas más castigadas por la crisis.

En febrero de 1985, el ministro Grinspun debió renunciar por las presiones de los acreedores externos. Su sucesor, Juan Sourrouille implementó el Plan Austral: cambio de moneda, nueva devaluación, congelamiento de salarios y del tipo de cambio. El programa intentaba frenar la inflación y favorecer al sector agropecuario. También inició la reestructuración del sector público, tal como el FMI exigía²¹. Durante los primeros meses, la economía permaneció estable pero un año después de implementado, la inflación volvió a instalarse: subas constantes de precios (sobre todo en los productos de primera necesidad), salarios congelados y especulación financiera.

Pese a las internas constantes, el Partido Justicialista funcionó cohesivamente como oposición: los distintos sectores del peronismo se opusieron con éxito al

causas. La ley de Obediencia Debida estableció que los cuadros subalternos de las fuerzas armadas quedaban liberados de toda responsabilidad sobre las atrocidades que habían cometido supuestamente, en cumplimiento de las órdenes de sus superiores.

²⁰ El gobierno, tratando de atender a los sectores en pugna, convocó a una concertación en la que participaron corporaciones de empresarios y sectores de la burocracia sindical.

²¹ Paradójicamente, fue la oposición justicialista en el parlamento la que frenó la política de privatizaciones de empresas públicas. Pocos años después, sería el mismo partido en el gobierno el que encararía las privatizaciones de manera urgente y sin debate alguno.

intento del gobierno de aprobar la ley de Reforma Sindical. En 1986 la CGT volvió a unificarse con Saúl Ubaldini –que había encabezado de CGT Brasil- como secretario general. El sector sindical, como en otras oportunidades, fue la principal fuerza de oposición junto con los acreedores externos y los grupos empresariales. La CGT organizó trece paros generales contra el gobierno que finalmente cedió ante las presiones²². Retrocedió en sus pretensiones de alterar el poder de los sindicatos y aprobó una nueva ley de Asociaciones Profesionales que, una vez más, aseguraba a los viejos dirigentes los privilegios ya adquiridos: legalización de sindicatos únicos por actividad, reelección indefinida de sus dirigentes, etc.

En las elecciones legislativas de 1987, el Partido Justicialista se impuso sobre el radicalismo. En agosto de 1988, el Plan Austral fue reemplazado por el Plan Primavera basado en un acuerdo de precios con los grupos industriales más fuertes. Los productores agropecuarios retiraron el apoyo al gobierno porque pretendían un tipo de cambio único. La relación con los organismos de crédito se volvió cada vez más complicada: la instrumentación en el país del Plan Brady (propuesto por el secretario del Tesoro Norteamericano para los países endeudados) le otorgó un rol protagónico al FMI. Si la política económica no se adaptaba a las directivas del FMI, la renegociación de la deuda externa sería imposible.

En 1988 se realizaron internas en el Partido Justicialista y resultó ganador Carlos Saúl Menem con el apoyo de una minoría “renovadora”, la mayoría ortodoxa y la izquierda del partido.

En febrero de 1989 a raíz de una “corrida” promovida por los bancos nacionales y extranjeros, volvió a subir el dólar y las tasas de interés. La devaluación produjo nuevos aumentos de precios. El Banco Mundial suspendió créditos que ya habían sido acordados. La inflación estaba descontrolada. Los aumentos salariales no llegaban a cubrir los cambios constantes de precios. En las elecciones nacionales de mayo, Menem había resultado electo con el 47,49% de los votos pero su asunción estaba fijada para el 10 de diciembre. En el mes de

²² Las medidas de fuerza dispuestas por la CGT en este período fueron en su mayoría paros (parciales y totales) y movilizaciones. También se publicaron solicitadas, se hicieron huelgas de hambre y ollas populares. El Ministerio de Trabajo tuvo muy poca intervención durante este gobierno, hecho que dejó libradas las negociaciones a los acuerdos –no siempre beneficiosos para los trabajadores- entre gremialistas y empresarios.

junio comenzaron los estallidos sociales originados en el conurbano y en la periferia de las grandes ciudades del interior. Originados en la desesperación de la gente y también, en muchos casos, promovidos por “punteros” del Justicialismo, terminaron de descontrolar la situación. El traspaso de mando se adelantó y Menem y Duhalde asumieron respectivamente como presidente y vicepresidente el 8 de julio de 1989.

1.2.2- Los primeros años de menemismo: el movimiento piquetero

El programa de reestructuración global del Estado que puso en marcha el primer gobierno de Menem se realizó básicamente a través de:

- una fuerte reducción del gasto público
- la descentralización y el traslado de competencias nacionales a ámbitos provinciales y municipales (sobre todo, en las áreas de salud y educación)
- desregulación y privatización de empresas nacionales y provinciales de bienes y servicios: sistema previsional, obras sociales, legislación laboral, empresas de servicios públicos, empresas de energía y de explotación de recursos naturales.

Las modificaciones implementadas en el ámbito laboral, merecen un párrafo aparte: en 1991 se sancionó la Ley Nacional de Empleo (N°24.013) que afectó la modalidad de las formas de contratación²³. También fueron sancionadas y reglamentadas en ese período la Ley Nacional de Empleo, la reforma a la Ley de Quiebras, la Ley Pymes, la Ley 24.465 de “contratos basura”, la Ley de Asignaciones Familiares, la Ley de Riesgos de Trabajo, innumerables decretos y resoluciones, etc. Con la aprobación de estas medidas se perdieron conquistas históricas del movimiento obrero argentino, y se hicieron realidad condiciones laborales que habían sido impensables 20 años antes: los períodos de prueba obligatorios, las pasantías no remuneradas, los contratos precarios, la movilidad horaria, la anulación o disminución de las indemnizaciones, etc. También se redujeron los aportes patronales a la seguridad social y el sistema de seguros por accidente de trabajo y enfermedad. Más allá de los cambios drásticos que dejaron a muchas personas directamente sin trabajo, estas

²³ La Ley 25.013 modificó algunos aspectos de la Ley 20.744, 24.013, 24.465, 24467 y Ley de Convenciones Colectivas. (fuente www.ade.org.ar)

medidas contribuyeron a modificar las condiciones de vida de los trabajadores que pudieron conservar sus puestos, creando un clima de inestabilidad e inseguridad inédito hasta entonces²⁴.

Los cambios en las políticas económicas y en el campo laboral necesitaron de gran cantidad de ajustes en las alianzas políticas a nivel nacional e internacional, a nivel de partidos y de empresarios, en el interior del Partido Justicialista y muy especialmente en el campo sindical, tradicionalmente ligado al PJ. Como decíamos al comienzo, el sindicalismo argentino se encontró en una encrucijada entre acatar las directivas del partido y, por ende, del gobierno o bien rechazar las medidas económicas, salir en defensa de los trabajadores y, en consecuencia, separarse del partido y convertirse en oposición al gobierno de Carlos Menem.

Svampa y Pereyra (2003:21) advierten al menos tres divisiones en el sindicalismo a nivel nacional: por un lado, el grupo incondicional al PJ que apoyó las nuevas leyes laborales y la reforma del Estado, liderado por Rodolfo Daer y la Confederación General del Trabajo oficial; en segundo lugar, la línea disidente de esta CGT, encabezada por Hugo Moyano que mostró cierta resistencia a las políticas oficiales y sobre todo, a los cambios en el Justicialismo (a partir de 1994 Moyano lideró el Movimiento de los Trabajadores Argentinos); finalmente el sindicalismo opositor liderado por Germán Abdala y Víctor De Gennaro, que desde el comienzo rechazó el conjunto de las reformas y buscó construir una nueva central sindical autónoma y alternativa, no asociada directamente a ningún partido: la Central de los Trabajadores Argentinos.²⁵

Más allá de las distintas apreciaciones respecto de la conformación del sindicalismo en Argentina, lo cierto es que a principios de la década del 90 el

²⁴ Estas decisiones no fueron "originales" del gobierno nacional. En Clarín, 27 de junio de 1997, encontramos: *El Fondo recomienda más flexibilización laboral. Lo aseguró el director adjunto de Finanzas Públicas del FMI. También dice que es necesario bajar más los aportes patronales. Sostiene que se debe pensar en alargar los años de trabajo.* En el capítulo 2 se exponen los lineamientos políticos y económicos que en este período impusieron de los organismos internacionales.

²⁵ Es preciso también reconocer la presencia –anterior a la década del 90 y con antecedentes en el sindicalismo clasista– de agrupaciones sindicales vinculadas a los partidos de izquierda: tal es el caso, por ejemplo, de la Corriente Clasista y Combativa, liderada por el dirigente municipal jujeño Carlos "Perro" Santillán, entre otros.

“mapa” sindical seguía estando en su mayor parte asociado al ala oficial del Partido Justicialista. En consecuencia, a la hora de elegir entre los intereses ligados al partido y al gobierno por un lado y los trabajadores, por otro, la mayor parte de los sindicatos no dudaron en darle la espalda a sus afiliados.

Ante este panorama, nos encontramos con dos grandes cuestiones que afectaron a los trabajadores:

- a. Por un lado, la reforma del Estado provocó el congelamiento o la reducción salarial de los empleados estatales y por otro lado, grandes masas de trabajadores despedidos o “retirados” voluntariamente, sobre todo en los casos de las empresas públicas que pasaron a manos privadas²⁶. En los casos en que los trabajadores de empresas públicas aceptaron los retiros voluntarios, cobraron indemnizaciones que les permitieron encarar proyectos particulares -en general con poco éxito-. Este es uno de los motivos por los cuales crecieron el cuentrapropismo y los microemprendimientos, y no hubo estallidos sociales durante los primeros años de puesta en marcha la reforma de Estado²⁷.
- b. Por otro lado, las leyes de flexibilización laboral provocaron la precarización de todas las fuentes de trabajo pero sobre todo las del sector privado. Estas medidas quizás no produjeron grandes cantidades de despidos pero sí una constante inestabilidad en el empleo, la escasa posibilidad de los más jóvenes de acceder al primer trabajo de manera definitiva y estable. El resultado de estas dos consecuencias fue el aumento del subempleo y del cuentapropismo.

A estos dos fenómenos hay que sumarle el agravante de que los sindicatos no oyeron los reclamos de sus afiliados, en los casos de los gremios “tradicionales” y en otros casos, directamente no existían organizaciones que pudieran

²⁶ Es necesario tener en cuenta que en ese momento estaban en proceso profundos cambios tecnológicos tanto en el sector industrial como en el de servicios. En algunos países de Latinoamérica, las empresas en manos del Estado se encargaron de llevar adelante la conversión (es el caso de la empresa de telecomunicaciones Antel, de Uruguay) mientras que en otros, esa tarea quedó en manos de las empresas privadas que, a cambio de actualizar las instalaciones, redes y servicios, obtuvieron las concesiones a muy bajo precio.

²⁷ En los casos de los trabajadores estatales, los despidos y los retiros afectaron a grupos de personas que habitualmente y hasta ese entonces, hubiéramos considerado como “de clase media”: profesionales o trabajadores calificados con muchos años de antigüedad en sus puestos de trabajo que habían tenido empleo estable por muchos tiempo con todas las ventajas que ello implica: vacaciones pagas, obra social, asignaciones familiares, etc. Como veremos más adelante, en el caso de los ex trabajadores de YPF estas características fueron determinantes a la hora de buscar formas de “hacerse oír” por las autoridades.

defender a los trabajadores de nuevos oficios “flexibilizados”: teleoperadores, mensajeros, etc.²⁸.

Sin embargo, el hecho de que surgieran procesos de movilización nuevos y de autogestión no se vincula necesaria y directamente con el proceso de transformación económica. Es decir, la desindustrialización y las privatizaciones fueron sentidas y manejadas en diversas formas y a ritmos diferentes en las distintas regiones del país y no en todos los casos el efecto fue directamente la movilización popular. Es más, tal como lo señalan varios estudios, en un primer momento el aumento del desempleo parecía ser un problema de la esfera individual más que colectiva.

Sin embargo, durante 1996 aparecen los *piquetes* como modo innovador de la protesta: tanto la prensa como las investigaciones publicadas hasta el momento, reconocen por primera vez con el nombre de *piquetes* los conflictos ocurridos en las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén en junio de 1996. Pero antes de la aparición del nombre, el tipo de protesta ya tenía antecedentes:

- Para Svampa y Pereyra (2003) las luchas de los docentes y de los gremios estatales en general (CETERA y ATE), fueron antecedentes directos en cuanto a la capacidad de sostener reclamos a nivel nacional. De hecho, los acontecimientos de Cutral-Có de abril de 1997 se desencadenaron a partir de una huelga de los docentes provinciales de más de un mes.
- El diario La Nación recuerda con el significativo título de *Recuerdo de historias violentas y reiteradas* en la sección Política del 11 de noviembre de 2000, el antecedente más remoto de los piquetes (antecedente que la bibliografía consultada no recoge):

Los trabajadores de Sierra Grande, en Río Negro, cortaron en 1991 una ruta en reclamo del cierre de una mina estatal de hierro Hipasan y fueron, sin saberlo, los pioneros de una metodología para protestar. La Nación, 11/11/2000

²⁸ Estos gremios sobre el final de la década del '90 comenzaron a organizarse y lograron crear sus propios sindicatos. Estas nuevas organizaciones pertenecen a la CTA.

- Otros autores (Kohan, 2002; Oviedo, 2004; Fernández Soto, 2005) reconocen como antecedente directo el llamado “santiagoñazo” o “santiagazo”:

Los trabajadores estatales de Santiago del Estero llevaban un atraso de varios meses en el cobro de sus salarios. Esto producía constantes reclamos de cada sector por separado. El gobierno provincial gestionó el envío de fondos por parte del gobierno nacional pero éste condicionó el envío de las partidas a la aprobación de la llamada “ley ómnibus” que básicamente consistía en un profundo ajuste en el gasto público provincial: reducción salarial, transferencia de la caja de jubilaciones y rescisión de todos los contratos. La aprobación de la ley en el mes de noviembre significó la cesantía de 10 mil empleados estatales y la reducción salarial de los que conservaban el empleo. El “motín” significó la unión de todos aquellos sectores que habían reclamado por separado durante todo el año. La multitud tomó, saqueó e incendió la Casa de Gobierno, la Legislatura y los Tribunales. El gobernador Fernando Lobo tuvo que renunciar. El gobierno nacional resolvió intervenir la provincia y designó a Juan Schiaretti como interventor.

- La mayoría de los trabajos sobre el movimiento piquetero reconocen a las provincias de Neuquén y de Salta como la “cuna” de los piquetes. Luis Oviedo (2004) sitúa el primer corte en la provincia de Neuquén a fines de 1994, en la localidad de Senillosa: obreros de la construcción de la represa Piedra del Águila cortaron la ruta en defensa de sus fuentes de trabajo. La ciudad entera se solidarizó con la protesta y adhirió al corte.

Más allá de las referencias a uno u otro episodio, está claro que durante la primera mitad de la década del 90 se pusieron en marcha las principales reformas políticas y que -a pesar de que Menem había ganado las elecciones presidenciales con el 47,49% de los votos y había asumido anticipadamente la presidencia-, la población no se quedó callada.

También está claro que pese al silencio del sindicalismo oficial²⁹, los trabajadores y ex trabajadores hicieron reclamos, protestas y huelgas.

²⁹ En el mejor de los casos, la respuesta fue el silencio. También las víctimas se convirtieron en verdugos: el 11 de junio de 1995, Gerardo Martínez, secretario general de la CGT, declaró para Página 12: *Los inmigrantes son los grandes responsables de la desocupación.*

Buscaron formas alternativas para hacerse escuchar y se establecieron alianzas para la organización de estos reclamos que hasta el momento no se habían registrado. Salieron a las calles y a las rutas como ex trabajadores, como trabajadores sin salario, como jubilados sin jubilación, como agremiados olvidados por sus delegados, como ciudadanos sin protección el Estado.

1.3- Excurso I: ¿De dónde viene piquete?

Los piquetes se registran desde fines del siglo XIX como barricadas humanas que impiden el ingreso de rompehuelgas -o *carneros*- al lugar de trabajo. Por extensión se llamó del mismo modo a los grupos de trabajadores que vendían periódicos partidarios o repartían panfletos en el mismo sitio. Según algunos autores (Kohan, 2002: 13), el término proviene de la jerga militar.

A partir del peronismo y, sobre todo, de la proscripción del peronismo, los dirigentes sindicales iniciaron modos de protesta más pacíficos para evitar los enfrentamientos y la represión. Durante el gobierno de Frondizi comenzaron a realizarse paros “domingueros” que instaban a sus protagonistas a quedarse en casa en lugar de salir a la calle. Junto con este estilo de protesta, comenzaron a desaparecer los piquetes de huelga. Junto con la práctica, el término desaparece. Sin embargo, en la bibliografía consultada sobre la historia del movimiento obrero, encontramos:

1962 fue el año en que se generalizaron las ocupaciones fabriles. Allí donde las bases asumieron directamente la conducción de las luchas, éstas alcanzaron un elevado nivel y lograron doblegar a las patronales. Algunos ejemplos pueden servir de pauta: en Acíndar, planta metalúrgica ubicada en Villa Constitución...en la localidad estaba gestándose la constitución de una Unión Obrera, con participación de los sindicatos de la zona que se mostraba activa en solidaridad con los trabajadores de Acíndar. La ruta 9 era sistemáticamente trabajada por piquetes obreros que detenían a los vehículos y explicaban el motivo de la lucha. (Echagüe, C. 1971:99. El subrayado es nuestro).

El uso del término parece más cercano al fenómeno que tratamos de estudiar. Sin embargo, por las razones históricas que ya revisamos, quizás por la implementación del terrorismo de Estado que no permitió que la práctica se

mantuviera, lo cierto es que irrupción de los piquetes a mediados de la década del noventa fue experimentada como una novedad. Una verdadera noticia.

Es así como, cortar un camino, un acceso, una ruta se empieza a registrar como una práctica frecuente en el interior del país antes de 1996. Lejos del estallido, de la explosión de furia de la ciudad, el corte parece una medida más pacífica: defender la fuente de trabajo amenazada, insistir en esa defensa hasta ser escuchados, exponer el cuerpo a las inclemencias del tiempo, por tiempo indeterminado, como único recurso, como la única herramienta, como la única arma. El 24 de mayo de 1996 se realizó en Primer Encuentro de Desocupados de Neuquén convocado por la coordinadora provincial de desocupados y la CTA (Kohan, 2002). Más allá de los índices de la desocupación de ese momento, hay un dato que se hace evidente: los ex trabajadores ya estaban organizados³⁰.

1.4- Excurso II: qué significó “ser de YPF”

YPF fue algo más que un caso de “economía de enclave”. Desde su creación, en 1922 durante décadas y hasta su privatización setenta años más tarde fue un modelo de civilización territorial (Pereyra y Svampa, 2003:102-108) ya que la ocupación del territorio no se basó exclusivamente en la exploración de los recursos naturales sino que además incluyó una serie de servicios residenciales, sociales, recreativos para todo el personal permanente. Algunos autores incluso afirman que YPF llegó a ser un Estado dentro del Estado. La vida cotidiana de todo el personal y sus familias estaba estructurada alrededor de la empresa.

Creada durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear, tuvo una fase inicial de florecimiento después de la Primera Guerra Mundial. Fue la primera compañía petrolera de propiedad estatal de América Latina. El general Enrique Mosconi, un militar nacionalista, industrialista y verticalista estuvo a cargo de su organización y conducción desde su creación y hasta 1930. El modelo social sostenido por la empresa se basaba en dos premisas: YPF reunía, como no lo hacía ninguna otra empresa del Estado, las garantías y oportunidades del Estado de bienestar a través de una extensa red de servicios que si bien

³⁰ Retomaremos este punto más adelante cuando, a través del análisis se ponga en evidencia cierto rasgo “espontáneo” en los primeros conflictos, rasgo que los dos periódicos analizados valoran positivamente.

establecía diferencias, alcanzaba a todas las categorías de trabajadores. Hasta tal punto era así que los trabajadores de YPF fueron considerados por muchos años la “aristocracia” de los empleados estatales.

Por otro lado, YPF se organizaba mediante un modelo jerárquico de relaciones, tomado de las industrias inglesas del siglo XIX y caracterizado por la separación espacial de los distintos sectores: un emplazamiento cercano al lugar de explotación donde residían los directivos, profesionales y trabajadores más calificados de la empresa (es el caso de Campamento Uno, en Plaza Neuquén y de Campamento Vespucio, en Salta); cercano a este emplazamiento había un sector comercial (Plaza Huincul, en Neuquén y Tartagal, en Salta) y a unos pocos kilómetros, la localidad donde residían la mayor parte de los trabajadores (Cutral-Có, en Neuquén y Gral. Mosconi, en Salta). Esta organización espacial se reproducía en el interior de las localidades: existían calles donde residían los médicos, otra para los ingenieros, etc.; o barrios diferenciados para los operarios de YPF y para los demás. Los distintos estratos se articulaban en un discurso que sostenía el control estratégico de los recursos naturales como uno de los pilares fundamentales de la soberanía nacional. Sin embargo, salvo durante las tres presidencias de Perón³¹ y la de Illia, los demás gobiernos llevaron sistemáticamente a cabo una política de concesiones de explotación a empresas extranjeras. Durante la última dictadura, YPF pasó de ser un modelo de petrolera estatal a ser una empresa enorme que necesitaba constantemente asistencia financiera³².

La privatización de la empresa comenzó como una de las primeras decisiones del gobierno de Menem (dispuesta en 1989, por los decretos 1.055, 1.212 y 1.589). En 1992 se dictó una nueva Ley de Hidrocarburos y se dispuso la privatización total de la empresa. Las consecuencias de este proceso fueron devastadoras a todo nivel. En 1990, YPF tenía 51.000 empleados y luego del proceso de reestructuración que incluyó retiros voluntarios, jubilaciones y despidos, en 1997 la empresa tenía sólo 5.600 trabajadores. La aplicación de reformas también afectó a los que se quedaron: los procesos de

³¹ La nacionalización y estatización de la explotación petrolera que realizó Perón no le impidió poco antes de la Revolución Libertadora firmar un acuerdo con la empresa Standard Oil para la explotación petrolera de una extensa zona patagónica.

³² Recordemos que durante mucho tiempo, YPF subsidió a otras empresas estatales que no se autosustentaban.

descentralización y desregulación en todos los sectores incluyó la supresión de horas extras, el incremento en la extensión de la jornada laboral junto con la incorporación de nuevas tecnologías. Algunas plantas fueron trasladadas o reducidas en sus funciones y otras definitivamente desmanteladas³³.

A raíz de este proceso, también resultaron afectados todos los trabajadores y comerciantes que aseguraban la provisión de bienes y servicios a los operarios de YPF. Decenas de comercios de los pueblos petroleros tuvieron que cerrar sus puertas. En un primer momento, el sindicato del sector (SUPE) opuso ciertas resistencias pero después de negociar con la gestión de Menem, comenzó a colaborar con el proceso de privatización acentuando todavía más la fragilidad y la desprotección de los trabajadores. Como consecuencia de los retiros voluntarios, muchas indemnizaciones fueron destinadas a abrir pequeños comercios o bienes (quioscos, almacenes, remiserías) o bien sirvieron para iniciar microemprendimientos incentivados por los mismos agentes de la privatización. La oferta, basada en argumentos típicamente liberales, era que los ex empleados se convirtieran en empresarios creando sus propias Pymes. Supuestamente, la empresa se comprometía a darles prioridad a la hora de subcontratar servicios tercerizados. Con esta excusa, los agentes de la privatización se encargaron de liquidar parte de las indemnizaciones en bienes y maquinaria (en muchos casos, obsoleta) y las contrataciones duraron uno o dos años. Los trabajadores que habían sido asalariados toda la vida no tenían experiencia en llevar adelante empresas propias más allá de la fantasía de convertirse en patrones y tampoco recibieron apoyo ni asesoramiento alguno. Además, la nueva empresa comenzó a exigir cada vez más requisitos para renovar los contratos. La mayor parte de estos emprendimientos fracasó.

Sin embargo, la proliferación de estos microemprendimientos explica por qué, si YPF se terminó de privatizar en 1992, los cortes de ruta comenzaron en las zonas petroleras en 1996. Muchos autores coinciden en señalar que las primeras movilizaciones y cortes precisamente surgieron con esa aparente espontaneidad porque existió un componente "catártico" impulsado por la necesidad de hacer visible una situación de desamparo que hasta ese momento parecía que nadie notaba. Las características descriptas del llamado "universo ypefeano" también explican el por qué de la heterogeneidad de los

³³ En la zona de Mosconi y Tartagal, en 1993 la actividad petrolera se redujo un 73%

manifestantes: la desesperación y la falta de perspectivas afectaba a trabajadores no calificados, calificados, pequeños empresarios, comerciantes, profesionales independientes, etc³⁴.

1.5- Un recorrido por los conflictos

Elegimos cinco conflictos protagonizados por piqueteros. En el capítulo 4, justificaremos esta selección. Por le momento, nos conformaremos con adelantar que el período seleccionado no es arbitrario: intenta cubrir los años de surgimiento apogeo y caída de este movimiento social. No intentamos hacer una presentación objetiva de los hechos. Sabemos que es imposible: entre las fuentes abundan las versiones, las coincidencias y las diferencias. Es imposible saber qué pasó. Pero es necesario hacer un breve racconto de los principales acontecimientos de cada conflicto porque a través del análisis, volveremos a ellos una y otra vez: a las fechas, a los protagonistas, a las causas y a las consecuencias. Es preciso refrescar nuestra memoria episódica que en la mayor parte de los casos, se habrá conformado en cada oportunidad con las versiones de los medios. Las fuentes de este recorrido son variadas pero inevitablemente debemos recurrir a la prensa. Es que la delgada línea que separa la crónica diaria de la historia muchas veces está atada a los diarios del momento. De hecho, la mayor parte de las fuentes y análisis académicos consultados basan sus versiones y sus conclusiones en lo que dijeron los periódicos. Retomaremos más adelante este problema. De todos modos, para los párrafos que siguen, optamos por sumar la mayor cantidad de fuentes y por reseñar sólo las coincidencias.

1.5.1- Cutral- Có, Neuquén, junio de 1996

Felipe Sapag era el gobernador de Neuquén, pertenecía al partido provincial Movimiento Popular Neuquino. Lo precedió otro gobernador del mismo partido (período 1991-1995), pero de otra línea interna (llamados “blancos”): Jorge

³⁴ Al mismo tiempo, la estructura marcadamente jerárquica de ese universo se trasladó a los primeros piquetes ya que la diferenciación que veremos en seguida entre “piqueteros” y “fogoneros” corresponde a los diferentes estratos de empleados. Mientras que los piqueteros protagonizaron los cortes en los alrededores de las ciudades de la “aristocracia ypefeana”, los fogoneros provenían de las comunidades de trabajadores poco calificados.

Sobisch³⁵. Su gobierno había acordado con la empresa canadiense Cominco-Agrium la instalación de una planta de fertilizantes cuya construcción daría trabajo a dos mil personas y pondría en actividad el yacimiento gasífero El Mangrullo, que permanecía bajo la órbita provincial a pesar de la política nacional de privatizaciones.

El 19 de junio de ese año, Sapag anunció la cancelación del contrato aduciendo que el gobierno no podría afrontar la inversión³⁶. La semana anterior había anunciado la cancelación de la construcción de un gasoducto a Chile. Los pobladores de las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul sumaban, en esa época, 57 mil habitantes. Más del 30% de la población activa estaba desocupada³⁷. Los subsidios de desempleo de \$200 que el gobierno provincial distribuía resultaban escasos y había habido varios intentos de rebajarlos o suspenderlos. El día 20 de junio la FM local -Radio Victoria- difundió el anuncio de Sapag y abrió el micrófono a los oyentes. La autoconvocatoria a cortar la ruta 22 (que une las localidades con la capital de la provincia y con Zapala) creció: los conductores de taxis, fletes y remises pusieron sus vehículos a disposición de los pobladores, una gomería donó cien cubiertas viejas para el corte. La primera noche quedó un grupo “de guardia” en la ruta formado por desocupados, trabajadores y comerciantes. Todas las crónicas destacan la misma característica: eran todos muy jóvenes.

El día 21 por la mañana, el municipio dio asueto. La radio seguía convocando a la ruta para relevar a las personas que se habían quedado durante la noche (hay que tener en cuenta que se trata de la Patagonia y que era el mes de junio). La población de las dos localidades acudió masivamente. La ruta quedó ocupada. Ese día no ingresaron trabajadores a las petroleras ni salió producción alguna.

³⁵ Su nombre volverá a estar estrechamente vinculado a los piquetes cuando en abril de 2007, siendo nuevamente gobernador y candidato presidencial, mandó a reprimir un piquete de maestros y la policía provincial asesinó al docente Carlos Fuentealba

³⁶ La construcción de la planta requería de una inversión de 400 millones de dólares por parte del Estado provincial y los términos del acuerdo con la empresa canadiense eran vergonzosos: el gobierno cedía el terreno, el agua y la energía; renunciaba a las regalías por la explotación del gas y además, compraría acciones de la empresa por 100 millones de dólares.

³⁷ Datos de Kohan, 2002. Los datos de 2001 muestran el contraste entre las mediciones de la desocupación: Neuquén capital 15,2% ; Cutral-Có 32,5% (fuente: Svampa-Pereyra, 2003)

El sábado 22 se realizó la primera asamblea, junto a la torre de YPF, en el ingreso a la destilería de Plaza Huincul. Participaron cinco mil personas. No dejaron hablar al intendente de Cutral-Có y exigían la presencia del gobernador. Sapag se negaba a negociar. Con el transcurso de las horas comenzó a notarse el desabastecimiento de combustible: largas filas de camiones esperaban el paso. Algunos de los manifestantes fueron hospitalizados por inhalación del humo de las gomas quemadas. Muchos presentaban cuadros de desnutrición.

En los siguientes días comenzó a crecer el corte en las rutas aledañas, en las picadas que servían de ingreso a las petroleras. Llegaron a sumar dieciocho piquetes. Los manifestantes comenzaron a llamarse a sí mismos "piqueteros". Algunos, incluso, sostienen que la denominación proviene de estos cortes en los caminos petroleros.

Si la refinería de Plaza Huincul quedaba fuera de servicio, la puesta en marcha llevaría varios días. De manera que las autoridades de YPF llamaron a la policía. El 24 de junio el ministro del Interior, Carlos Corach, tras un acuerdo entre el presidente Menem y el gobernador Sapag, dispuso el envío de grupos anti-motines de Gendarmería a Neuquén capital. Al enterarse de esta decisión, los intendentes de las dos localidades junto con miembros de la iglesia católica, algunos miembros de la UCR y del FrePaSo decidieron reunirse con el gobernador. Sin embargo, la asamblea decidió no avalar la reunión. El viaje de las autoridades a la capital provincial se suspendió. La población estaba dispuesta a enfrentar a la Gendarmería.

El día 25 la jueza federal Margarita Gudiño de Argüelles se hizo presente en la ruta con la Gendarmería y dio la orden de desalojo. Después de más de dos horas de enfrentamiento, viendo que la gente no retrocedía, la jueza pidió que la trasladaran a la asamblea central en la combi de la FM Victoria. En la ruta había más de veinte mil personas resistiendo el agua y los gases de la Gendarmería con palos, gomeras y piedras. En el piquete de Plaza Huincul (Puesto Torre) la jueza tomó la palabra para decir que el conflicto la excedía: se declaró incompetente ante lo que consideró "delito de sedición" y se retiró junto con las tropas de la Gendarmería. El gobernador Sapag finalmente viajó a Cutral-Có y se presentó en el piquete de Puesto Torre. En su discurso, felicitó a la población por la "patriada", culpó por toda la situación al gobierno anterior y

declaró que al día siguiente iba a recibir un petitorio. El día 26, tras la firma de un acta de compromiso de 13 puntos, se levantó el corte. Entre los puntos obtenidos por los manifestantes se destacan: un nuevo llamado a licitación para la instalación de la planta de fertilizantes; el compromiso de conservar para el Estado provincial la explotación del yacimiento de gas El Mangrullo; el compromiso para la construcción y/o finalización de obras públicas; la reconexión de los servicios de luz y gas para los hogares de desocupados; el aumento en la cantidad de subsidios; bolsones de alimentos; etc. Sólo unos pocos puntos de estos compromisos fueron cumplidos.

1.5.2- Cutral-Có, Neuquén, abril de 1997

Sapag continuaba siendo gobernador de Neuquén. El gremio docente provincial (ATEN) resolvió no iniciar el ciclo lectivo hasta tanto no se derogaran los decretos del gobierno que implicaron básicamente una reducción salarial del 20% y la pérdida de muchos puestos de trabajo³⁸. El paro tuvo un acatamiento de más del 70% pero el diálogo se hacía cada vez más difícil. El 7 de abril, el gobierno dictó la conciliación obligatoria pero el gremio la rechazó. Se convocó - en la capital neuquina- a una marcha a la que asistieron 10 mil personas. A la quinta semana de huelga, los docentes decidieron recurrir al corte de ruta como forma de protesta: el 9 de abril los maestros y un grupo de padres cortaron la ruta 22. Se fueron sumando al paro otros empleados públicos, grupos de desocupados que, con la experiencia del año anterior, sumaban sus propios reclamos y colaboraban para sostener el corte. Se armaron piquetes sobre la ruta 22 en Neuquén, en Cutral-Có, Plaza Huincul, Arroyito y en el cruce con la ruta 17. Eran muchos menos que el año anterior. Intervino el juez Oscar Temi y sin posibilidad de diálogo, el viernes 11 de abril dispuso la movilización de la Gendarmería y la policía provincial.

En la madrugada del sábado 12, la Gendarmería despejó la ruta 22 con un camión hidrante, una topadora, gases lacrimógenos, balas de goma y perros. Unas horas más tarde, la policía de Neuquén intentó despejar la ruta 17 con balas de plomo: Teresa Rodríguez fue asesinada y cuatro jóvenes recibieron

³⁸ Básicamente debido al cierre de talleres y cursos extra programáticos. También se reemplazaron los puestos de porteros y auxiliares por desocupados que, como estaban cobrando subsidios de desempleo debían realizar una "contraprestación laboral". Según ATEN, la medida implicaba mil despidos encubiertos.

heridas de bala. La joven de 24 años no participaba del piquete: iba a trabajar cuando recibió un balazo en el cuello. Cuando la población se enteró de lo que estaba sucediendo, espontáneamente salió a la ruta. Se reunieron más de 10 mil personas y el juez tuvo que ordenar el repliegue de las tropas “para evitar una masacre”. Esa noche, se realizó una marcha multitudinaria en la capital provincial y se anunció un paro nacional de CTERA para el lunes 14.

El gobierno provincial reinstaló el diálogo: propuso al gremio docente reintegrar el 50% de los sueldos descontados por los días de huelga y conservar los puestos de trabajo que habían sido suprimidos. El gremio docente aceptó la propuesta y levantó el paro. Sin embargo, los cortes no terminaron: piqueteros y fogoneros rechazaron la propuesta de Sapag (más de mil Planes Trabajar) y mantuvieron cortada la ruta 22 en reclamo de, entre otros puntos, el 50% de las regalías del petróleo y el gas explotados en la zona, la creación de puestos de trabajo, la destitución de los jefes de la policía de Neuquén, la investigación del asesinato de Teresa Rodríguez. Los reclamos se formularon en un petitorio presentado por una comisión formada por doce miembros: elegidos en asamblea, sus mandatos eran revocables y se renovaban de a dos tercios por cada nueva reunión con las autoridades. El objetivo era evitar la negociación con el gobierno a espaldas de las bases. Los sectores representados por la comisión eran tres: comisión de padres, piquete principal (Puesto Torre) y fogoneros (piquete 1). Sin embargo, en las negociaciones participaban activamente los actores de la política y de la economía local: diputados y concejales de distintos partidos, representantes de las petroleras y de la Cámara de Comercio e Industria. En contraposición, se organizó un grupo formado por los más jóvenes y más “resistentes” a la hora de sostener los cortes: por este motivo se autodenominaron “fogoneros”, para diferenciarse de los piqueteros que habían cedido a las presiones y habían negociado el fin del conflicto el año anterior.

Pese a la oposición de los fogoneros, finalmente el 19 de abril se suscribió un acuerdo y se levantó el corte. Firmaron el acta representantes de la asamblea, diputados y concejales, miembros de la Cámara de Comercio, representantes del gobierno nacional y provincial y los intendentes de Plaza Huincul y Cutral-

Có: obtuvieron 800 Planes Trabajar, 500 subsidios de YPF³⁹, el anuncio de un plan para la construcción de mil viviendas y la creación de un Fondo de Reconversión Productiva para la zona de 3 millones de pesos. El gobierno nacional empezó a hablar de rebrote subversivo, situación insurreccional y se compararon los sucesos de Cutral-Có con Chiapas. La Gendarmería entregó informes al ministro del Interior en los que se hablaba de “actos terroristas concretos”. A los pocos días el tema desapareció de los medios. El asesinato de Teresa Rodríguez nunca fue esclarecido⁴⁰.

1.5.3- General Mosconi, Salta, noviembre de 2000

Los cortes de ruta en Salta comenzaron en mayo de 1997, pocos días después del segundo corte en Neuquén. Los pobladores de varias localidades salteñas ya habían comenzado a movilizarse tiempo antes (mediante asambleas, marchas, huelgas de hambre) porque la desestructuración económica que se vivía era muy similar a la que estaban sufriendo en las regiones petroleras de la Patagonia. El 7 de mayo de ese año resolvieron salir a cortar la ruta por unas horas. La repercusión del corte fue tal que el corte duró una semana. Los desocupados que habían negociado con el gobierno provincial, constituyeron al poco tiempo la Coordinadora de Desocupados de Gral. San Martín (nucleaba las localidades de Tartagal, Gral. Mosconi, Aguaray, Salvador Mazza, todas ubicadas sobre la ruta nacional 34).

Los analistas señalan que la diferencia fundamental entre las organizaciones de desocupados neuquinas y las salteñas reside precisamente en el proceso de autonomización que éstas últimas tuvieron respecto de las del sur. A partir de 1999 las organizaciones piqueteras salteñas adquieren capacidad de maniobra propia en cuanto al manejo de los planes y a las relaciones con el poder político local. Así y todo, cada una de las organizaciones piqueteras de las distintas localidades del departamento de Gral. San Martín tuvo una dinámica propia que se puso de manifiesto a partir de los cortes de mayo de 2000. Otra diferencia a tener en cuenta es el cambio de gobierno: la Alianza ganó las

³⁹ Esos 500 subsidios fueron destinados exclusivamente a los fogoneros para “calmar” sus reclamos. Se mantuvieron desde 1997 hasta fines de 1999. Algunos analistas (Oviedo, 2004) señalan que con esta medida fueron desmovilizados, cooptados por los empresarios del petróleo.

⁴⁰ A más de diez años del asesinato, la causa por homicidio está cerrada y los imputados, absueltos. Los cuatro policías provinciales condenados por abuso de armas recibieron una sentencia en suspenso que les evitó ir presos, y pronto se reintegraron a la fuerza policial neuquina.

elecciones y De la Rúa asumió como presidente el 10 de diciembre de 1999. Sin embargo, los gobernadores de 13 provincias eran justicialistas, entre ellas, Salta gobernada por el reelecto Juan Carlos Romero⁴¹. Pero el hecho de que el Justicialismo se hubiera convertido en oposición hizo que muchos de los conflictos aparecieran respaldados –cuando no, promovidos– por los mismos intendentes de las zonas críticas⁴².

En noviembre de 2000, varios representantes de comunidades aborígenes se sumaron a un corte de desocupados que se había instalado en la localidad de Cuña Muerta. Hubo una fuerte tormenta que destruyó el puente sobre el que se había instalado el piquete. Los manifestantes se trasladaron a Gral. Mosconi. Coincidían en la protesta: desocupados que habían perdido planes Trabajar o que solicitaban huertas comunitarias, aborígenes que reclamaban tierras, cesanteados de la empresa de transportes Atahualpa, docentes autoconvocados y despedidos de una empresa contratista de Edesa, la eléctrica salteña, que había perdido su contrato. Todos juntos no sumaban más de 150 personas.

La semana anterior, la ministra de Trabajo, Patricia Bullrich había confirmado que no caería ninguno de los 4.400 planes Trabajar pero los piqueteros insistieron en que querían la presencia en Salta de un funcionario provincial de alto rango. El gobierno provincial se negó, diciendo que la respuesta de la Nación ya estaba dada. El corte se mantuvo. El 10 de noviembre, el juez federal Abel Cornejo le ordenó reprimir a la policía provincial. Aníbal Verón fue asesinado cuando los manifestantes se reagruparon después de haber sido disueltos por la policía, tras diez días de piquete en la ruta 34, en un procedimiento que el jefe de la policía describió como “impecable”. El transportista tenía 37 años y cinco hijos. Reclamaba los ocho sueldos que la

⁴¹ Recordemos que en las elecciones de 1995, el Partido Justicialista ganó la gobernación en 14 provincias. Esto significa que a pesar de haber perdido la presidencia, el mapa político del interior había variado muy poco.

⁴² Tal es el caso de lo que sucedió en mayo de 2000 en el departamento de Gral. San Martín: se instalaron dos grandes piquetes en demanda del cumplimiento de un petitorio de cinco puntos: uno de los piquetes ubicado frente al cementerio de Mosconi, liderado por José “Pepino” Fernández quien después será uno de los líderes de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi, y el otro organizado por un hombre del intendente de Tartagal. Después de diez días de corte, unos 600 efectivos de la Gendarmería comenzaron a desalojar la ruta (por orden del juez federal Miguel Medina) mientras la policía salteña entró a Gral. Mosconi y empezó a requisar casa por casa en busca de los líderes de la protesta. La gente comenzó a desafiar a los uniformados que no tuvieron más remedio que replegarse y volver a la ruta. Se sumaron manifestantes de las ciudades vecinas. Las columnas ocuparon la municipalidad y varias dependencias administrativas. Hubo destrozos e incendios. Paradójicamente, en la negociación con el gobierno nacional se decidió la intervención de los municipios de Mosconi, Tartagal y Aguaray.

empresa Atahualpa le debía. En cuanto se supo lo que había sucedido, la gente de Mosconi y de Tartagal salió a la calle. Fueron incendiadas la municipalidad de Tartagal, la empresa de energía, las oficinas del diario El Tribuno y los garajes de la empresa Atahualpa⁴³. Varias comisarias de los dos municipios fueron ocupadas. Tomaron cinco policías como rehenes, dentro de una ambulancia. También hubo saqueos a cinco comercios⁴⁴.

El juez Abel Cornejo envió a la Gendarmería para terminar con los enfrentamientos entre piqueteros y policías. Al día siguiente se iniciaron las negociaciones con funcionarios del gobierno nacional. Las autoridades provinciales se negaron a participar en el diálogo. Paralelamente, el juez Cornejo había dispuesto el envío de 700 gendarmes más al corte. Con poco margen de negociación, el 13 de noviembre los piqueteros firmaron el acuerdo: confirmaron los planes que estaban en peligro y consiguieron 400 más, también lograron una pensión de \$500 para la familia de Verón y el compromiso de poner en marcha planes de reactivación económica para la región. En la causa judicial, casualmente a cargo del juez Cornejo, fueron interrogados 200 policías, los testigos terminaron imputados y los piqueteros participaron del corte fueron procesados. El asesinato de Aníbal Verón nunca fue esclarecido.

1.5.4- General Mosconi, Salta, junio de 2001

Apenas unos meses después, en febrero, ante el mismo panorama político a nivel nacional y provincial, se reiniciaron los cortes en la ruta 34, en la entrada de las empresas petroleras de la zona (Refinor, Tecpetrol, Panamerican, Pluspetrol, entre otras): los trabajadores de las plantas reclamaban un aumento en el pago de la hora de trabajo de la categoría más baja (ayudante): de \$0,98 la hora pedían \$2,50 (aproximadamente \$600 por mes). Algunas petroleras finalmente aceptaron pagar el aumento.

En mayo, los obreros de la construcción que trabajaban en la remodelación del hospital de Mosconi, iniciaron una huelga exigiendo también los \$2,50 por hora

⁴³ Tanto el periódico como la empresa de transportes son propiedad de la familia del gobernador Romero.

⁴⁴ Los mismos piqueteros denunciaron que los saqueos fueron obra de infiltrados del oficialismo provincial.

de trabajo. El paro se extendió a todos los obreros de la construcción del departamento de Gral. San Martín. Cuatro albañiles fueron despedidos. Después de 14 días de huelga y ante la falta de respuestas, salieron a cortar la ruta. Se sumaron los desocupados y sesenta trabajadores despedidos de la municipalidad de Mosconi. Redactaron un petitorio de ocho puntos: pedían la reincorporación de los trabajadores despedidos, el aumento a \$2,50 la hora de trabajo, el levantamiento de los procesos penales iniciados a los piqueteros en los cortes anteriores, el esclarecimiento de los asesinatos de Teresa Rodríguez y Aníbal Verón, la restitución de los planes que habían sido levantados, la entrega de 5 mil Kg. de alimentos para las familias carenciadas del departamento, la puesta en marcha de un plan de obras públicas que abriera nuevos puestos de trabajo y la devolución de las regalías del petróleo y del gas para que se destinarían a emprendimientos de la coordinadora de desocupados.

Después de 14 días de corte, el juez federal Abel Cornejo ordenó a la Gendarmería movilizar 300 efectivos y despejar la ruta: todas las crónicas afirman que el corte no tenía la masividad de los anteriores. El 17 de junio la Gendarmería reprimió (primero con gases y balas de goma y después con balas de plomo porque, según ellos, había francotiradores entre los piqueteros)⁴⁵. Las autoridades (nacionales y provinciales) se hicieron eco de las afirmaciones del jefe del operativo: la presencia de francotiradores justificó el uso de armas de fuego. Los piqueteros y los testigos coinciden en afirmar que los “francotiradores” eran gendarmes vestidos de civil apostados en los tanques de la empresa Refinor⁴⁶. Hubo 27 gendarmes y 15 civiles heridos y más de 30 detenidos. También hubo denuncias de palizas y tormentos de los detenidos, algunos eran menores de edad. Los enfrentamientos duraron más de 24 horas. La Gendarmería recibió 700 agentes de refuerzo. Fueron asesinados Carlos Santillán, de 27 años y José Oscar Barrios, de 17.

⁴⁵ Como veremos en el capítulo 5, el tema de los francotiradores se instaló rápidamente en la agenda de los medios y del gobierno: hubo informes de inteligencia que hablaban de un “inminente” retorno a la subversión, de la presencia de grupos de infiltrados de ultr Izquierda, de los “excesos” de la protesta social, los fantasmas de la guerrilla y las posibles relaciones con Chiapas y con la guerrilla colombiana. Como en otras oportunidades, en pocos días el tema perdió peso, el presidente salió a desmentir afirmaciones rotundas que había hecho días atrás.

⁴⁶ Según Oviedo (2004) –quien se basa en el testimonio de un gendarme en la causa a José Barraza– la verdadera instigadora de la represión en esta oportunidad fue la petrolera Refinor porque mientras duró el corte, se negó a utilizar los caminos alternativos a la ruta 34 para seguir operando. Los empresarios amenazaron con cortar los suministros a todo el norte del país si no se despejaba la ruta.

Ese domingo coincidían tres celebraciones: Corpus Christi, el aniversario de la muerte de M.M. de Güemes y el día del padre⁴⁷. Como en otras oportunidades, si bien el corte inicial no era multitudinario, ante el anuncio de la represión, la población entera salió a la calle. Como respuesta, la Gendarmería despejó la ruta y ocupó Mosconi⁴⁸. Durante las noches del 18 y 19 de junio realizó operativos nocturnos con el fin de encontrar a los líderes que tenían pedido de captura pero el 20 desde el mediodía se organizó una marcha a la plaza del pueblo. La manifestación se hizo multitudinaria y finalmente más de 2 mil personas terminaron expulsando a los gendarmes a la ruta: el pueblo quedó sitiado pero los piqueteros ocuparon la plaza central que a partir de ese momento pasó a llamarse “la plaza del aguante”. Se levantaron carpas y se armó una olla popular. Ese mismo día comenzaron a llegar desde Buenos Aires y de todo el país, líderes y adhesiones que venían a respaldar la protesta. Hebe de Bonafini y una comitiva de la Asociación Madres de Plaza de Mayo llegaron ese mismo día. Al día siguiente, se presentó el padre Luis Farinello. Se organizó un festival artístico en la plaza para recaudar alimentos que sostuvieran la olla popular. Hubo cortes en La Matanza y en Neuquén en solidaridad con los piqueteros salteños.

Pese a la negativa de Romero, las autoridades nacionales se comprometieron a enviar una comisión negociadora pero los días pasaban y De la Rúa no autorizaba la partida (a la espera de que se entregaran a la Justicia los supuestos piqueteros francotiradores). El 22 de junio, el ministro de Desarrollo Social, Juan Pablo Cafiero, viajó a Mosconi y sin la autorización del presidente, abrió las negociaciones. El gesto fue criticado por los ministros no frepasistas del gobierno nacional (Mestre, de Interior, Bullrich, de Trabajo y Cavallo, de Economía). Sin embargo, De la Rúa aceptó el viaje como un “adelanto” de la comisión negociadora que finalmente llegó a Mosconi el 27 de junio (una vez que el gobierno nacional aceptó suspender los pedidos de captura que tenían los líderes del movimiento). Al día siguiente, se firmó un acuerdo entre funcionarios del gobierno provincial, del gobierno nacional y una comisión de

⁴⁷ Los relatos se detienen en dos escenas: la de Carlos Santillán –fuera del piquete- yendo al cementario a visitar la tumba de su hija muerta, en el momento en que recibió un balazo y la de la procesión de Corpus Christi en Mosconi en la cual los gendarmes destruyeron las imágenes religiosas y dispersaron a los devotos con gases y balas de goma.

⁴⁸ La mayoría de los relatos de los testigos se detienen en un gesto de la Gendarmería: cuando entraron a Mosconi desconectaron la sirena del cuartel de bomberos y le quitaron la soga a la campana de la iglesia, los dos medios de comunicación que se empleaban para llamar a la gente a la ruta.

26 personas de Mosconi. Los principales puntos del acuerdo eran: la iniciación de diversas obras públicas, la puesta en marcha de planes de trabajo, el compromiso de aplicación de la ley de competitividad para las Pymes de la zona.

Paralelamente, el secretario de Pymes del gobierno nacional, Enrique Martínez, mantenía reuniones con algunos dirigentes en Mosconi: recibió las propuestas de microemprendimientos y por primera vez, se acordó iniciar un plan de desarrollo productivo ideado por los mismos protagonistas de la protesta. Aunque el plan acordado por Enrique Martínez y la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi nunca se pudo concretar (porque en diciembre cayó el gobierno de la Alianza), poco a poco con la participación del gobierno nacional se pusieron en marcha los proyectos: en la actualidad funciona una fábrica de ropa, viveros para la recuperación de especies arbóreas en extinción, un aserradero de maderas muertas, un taller metalúrgico, un plan de construcción de viviendas entre otros⁴⁹. La mano de obra de estos emprendimientos la aportan los beneficiarios de los planes que administra la misma UTD o bien son trabajadores formales de la organización.

Sin embargo, a partir de la caída del gobierno de De la Rúa, la Justicia volvió a dictar órdenes de captura contra los principales líderes de la UTD de Mosconi y varios estuvieron detenidos. Se los acusa de interrupción a las vías de comunicación, de coacción, de resistencia a la autoridad, de instigación al delito y de asociación ilícita⁵⁰. Por último, las muertes de Barrios y de Santillán nunca se esclarecieron.

1.5.5- Puente Pueyrredón, Buenos Aires, junio de 2002

El panorama político de la Argentina ya no es el mismo. El 3 de diciembre de 2001 se implantó el “corralito” financiero para proteger a las entidades bancarias de la bancarrota: esto significó el congelamiento de los depósitos de muchos argentinos guardaban en bancos y entidades financieras. Fue la

⁴⁹ Fuente www.utdmosconi.org

⁵⁰ Un ejemplo claro de lo que las organizaciones de piqueteros denominan como “criminalización de la protesta” es el del líder de la Unión de Trabajadores Desocupados de Mosconi, José “Pepino” Fernández que llegó a acumular 76 causas judiciales.

medida que faltaba para que la credibilidad del gobierno de la Alianza se desmoronara definitivamente: asediado por la oposición (el PJ se había impuesto en las elecciones legislativas de octubre), los organismos de crédito, las denuncias de corrupción y los reclamos de la mayor parte de la población que sentía cada día más los efectos de la recesión⁵¹, la medida no hizo más que recalentar los ánimos de la gente que no sólo perdió ahorros sino que se vio imposibilitada de cobrar sus salarios, jubilaciones y pensiones (que ya habían sufrido un recorte del 13%, en muchos casos). Con distintos grados de espontaneidad, la población urbana de todo el país salió a las calles golpeando cacerolas y sartenes a reclamar que le devolvieran su dinero. El día 19 de diciembre⁵² renunció el ministro de economía, Domingo Cavallo. Las protestas continuaron hasta el día siguiente: se fueron sumando movimientos de desocupados, organismos de derechos humanos, partidos y agrupaciones de izquierda⁵³. El gobierno ordenó a la policía federal que terminara con las manifestaciones. En la represión usaron gases, balas de goma y de plomo. Hubo 7 muertos en la Ciudad de Buenos Aires y 35 en todo el país. Más de 500 heridos y miles de detenidos. El 20 de diciembre después de intentar formar una coalición con el PJ, De la Rúa renunció. Como el vicepresidente, Carlos “Chacho” Álvarez, había renunciado anteriormente el gobierno nacional quedó en manos del presidente provisional del Senado, Ramón Puerta. Éste convocó a la Asamblea Legislativa que el 23 de diciembre eligió presidente a Adolfo Rodríguez Saá. Pero las protestas continuaron: los funcionarios que fue designando el nuevo presidente tenían muy mala reputación, de modo que la gente siguió saliendo a las calles a reclamar contra la clase política en su conjunto. Se conformaron alrededor de 300 asambleas barriales. La consigna “que se vayan todos” no parecía fácil de apaciguar. El 30 de diciembre renunció Rodríguez Saá. El presidente provisional del Senado también lo hizo. Quedó a

⁵¹ En octubre, el desempleo fue récord: 4,8 millones entre desocupados y subocupados, que representaba un 18,3% de la población activa (Fuente: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires: Informe Económico de Coyuntura. N° 216. Enero de 2002).

⁵² Los días previos a la protesta, habían comenzado los saqueos a comercios en el conurbano. En parte instigados por los “punteros” de los barrios y en parte motivados por la falta de dinero en efectivo.

⁵³ Durante esos días de diciembre, las consignas “que se vayan todos” y “piquete y cacerola, la lucha es una sola” unificaron a toda la población como pocas veces había sucedido en la historia reciente del país. Las crónicas periodísticas se detienen insistentemente en la variedad de tipos sociales que llenaron una y otra vez la plaza: *Hombres de traje impecable, cadetes, motoqueros, estudiantes, jubilados, empleadas de trajecito y medias de lycra, salieron corriendo sin saber por dónde escapar* (Clarín, 21/12/2001) *Eran jóvenes, mujeres con chicos, familias, empleados de saco y corbata. La policía a caballo los desalojó con una violencia inusitada, pero una y otra vez volvieron. Hubo cinco muertos en una represión que no sólo usó gases, sino balas 9 mm.* (Página 12, 21/12/2001)

cargo del ejecutivo Eduardo Camaño, como titular de la Cámara de Diputados. La Asamblea Legislativa volvió a reunirse y eligió como presidente al que hasta ese momento era senador por la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde. También postergó para el mes de diciembre de 2003 el llamado a elecciones nacionales que en la asamblea anterior se había fijado para marzo del año 2002. Duhalde asumió el 2 de enero pero las protestas no terminaron.

En los seis meses que siguieron, las medidas económicas tomadas por el gobierno nacional terminaron con la paridad cambiaria “uno a uno”, devaluaron el peso, pesificaron los depósitos, etc. En el ámbito de la asistencia social, el 3 de abril de 2002 se creó por medio del Decreto 565/2002 del Poder Ejecutivo Nacional, el Plan Jefas y Jefes de Hogar. Esta asignación de \$150 mensuales para familias de desocupados reemplazó el sistema anterior (Planes Trabajar) e intentó recuperar la distribución y administración de los planes para el gobierno nacional, la iglesia católica, los sindicatos o los intendentes del Partido Justicialista⁵⁴. Pero estas medidas, junto con la falta de dinero, de puestos de trabajo y de aumentos salariales, no mejoraron el ánimo de la gente. Si bien el movimiento de asambleas vecinales se fue diluyendo en la mayor parte de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano, los reclamos de muchas organizaciones de desocupados no cesaron. Sobre todo en aquellas que, desvinculadas de los partidos políticos mayoritarios, no acordaron una tregua con el gobierno de Duhalde⁵⁵. Paralelamente, desde el gobierno comenzaron a hacerse advertencias y amenazas para que cesaran las manifestaciones y los cortes.

El Bloque Piquetero Nacional, -conformado a partir de la III Asamblea Nacional Piquetera en febrero de 2002 sin la presencia de las organizaciones lideradas

⁵⁴ Es preciso señalar que durante la primera parte del gobierno de la Alianza (con la ministra Fernández Meijide a cargo de Desarrollo Social), se implementó la política contraria, es decir, otorgar la administración de los planes a las mismas organizaciones de desocupados. El caso de la UTD de Mosconi es un buen ejemplo.

⁵⁵ Siguiendo la convocatoria de la Conferencia Episcopal Argentina y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el 14 de enero de 2002 Duhalde inauguró la llamada *Mesa de diálogo argentino* (que paradójicamente había sido lanzada por la Iglesia el 19 de diciembre anterior, horas antes de que se desencadenara la caída del gobierno). A la concertación acudieron representantes de dos organizaciones de desocupados: Federación de Tierra y Vivienda -Luis D'Elía- (FTV) y Corriente Clasista y Combativa - Juan Carlos Alderete-. Las restantes organizaciones de desocupados no acudieron a la concertación. Si bien ya había habido diferencias en la II Asamblea nacional Piquetera, realizada en octubre de 2001, a partir de febrero de 2002, los medios comienzan a diferenciar entre *piqueteros dialoguistas* y *piqueteros duros*.

por Alderete y D'Elía- continuó realizando cortes de ruta y marchas en todo el país⁵⁶.

Para la conmemoración del 1° de Mayo, ya se hizo evidente la fragmentación de la protesta: se organizaron tres actos diferentes: la FTV y la CCC frente al Congreso, el Bloque Piquetero en Plaza de Mayo y las organizaciones barriales en el Obelisco.

Las agrupaciones del Bloque Piquetero convocaron a una protesta para el día 26 de junio: se propusieron cortar los accesos a la ciudad de Buenos Aires en distintos momentos del día: Gral. Paz y Panamericana, Puente Pueyrredón, Liniers, Puente La Noria, Puente Alsina y varios cortes de ruta en el interior. Reclamaban aumento en los montos de los planes (de \$150 a \$300), la restitución de los planes a quienes los habían perdido, alimentos, insumos y asignaciones a los comedores infantiles y hospitales y desprocesamiento a los imputados por las protestas. Algunos medios anunciaron los cortes el día anterior y agregaron la advertencia del gobierno que se había comprometido impedir los cortes⁵⁷.

El contingente más grande se dirigió al Puente Pueyrredón, donde confluyeron mayoritariamente la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTDAV), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), Barrios de Pie, el Bloque Piquetero y las federaciones universitarias de Buenos Aires y La Plata. Se calcula que se reunieron 3.500 personas.

La zona del puente estaba rodeada de fuerzas de seguridad: policía federal, policía de la provincia de Buenos Aires, Prefectura y Gendarmería habían movilizado agentes. La policía de la provincia de Buenos Aires ubicó un cordón de infantería estratégicamente debajo del puente, el lugar donde debían reunirse la columna de la Coordinadora de Desocupados y el Bloque Piquetero. La policía avanzó para evitar el encuentro y comenzó a tirar gases, balas de goma y, en pocos minutos de iniciada la represión, balas de plomo. Agentes de civil saquearon comercios de la zona e incendiaron dos colectivos. Maximiliano Kosteki, de 23 años, fue baleado cerca del supermercado Carrefour de Avellaneda. Como estaba herido, sus compañeros lo llevaron hacia la estación y

⁵⁶ Según Kohan (2002), en abril de 2002 el Bloque Piquetero Nacional reunía más de 35 mil desocupados.

⁵⁷ *El Gobierno, dijo, "utilizará todos los mecanismos necesarios para hacer cumplir la ley"*. Clarín, 26/06/2002

comenzaron a pedir ayuda. Allí se encontraron con Darío Santillán, de 21 años, que se estaba encargando de organizar el repliegue para evitar más heridos. Santillán les pidió a todos que se fueran ya que él mismo se iba a encargar de Maximiliano. En ese momento, respaldados por una columna de infantería, entraron al hall de la estación de Avellaneda el jefe del operativo, crio. Alfredo Franchiotti y dos agentes: el cabo Colman y el principal Quevedo. Santillán fue asesinado por la espalda y al cuerpo agonizante de Kosteki lo ubicaron contra el cartel indicador de la estación, con las piernas hacia arriba para que se desangrara.

La represión continuó en una persecución de la Policía bonaerense sobre los manifestantes en un amplio radio en torno al centro de Avellaneda. Incluso la Policía provincial entró en un local partidario de la Izquierda Unida. El diputado Luis Zamora y la legisladora porteña Vilma Ripoll sacaron a los empujones a los hombres de la infantería. Los ocupantes del local (militantes y manifestantes que huían de la represión) fueron baleados⁵⁸. La policía también hizo detenciones dentro del hospital Fiorito.

El saldo de la jornada fueron los dos jóvenes muertos (ambos pertenecientes a la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón), 90 heridos y 150 detenidos. Sin embargo, esta versión de los hechos recién se empezó a conocer 24 horas después de la masacre: los funcionarios del gobierno nacional y del gobierno provincial, los responsables del operativo de seguridad, los cronistas de los canales de televisión y las ediciones matutinas de los diarios del día siguiente, sacaron a relucir nuevamente el argumento de los provocadores, los francotiradores y los infiltrados. El gobierno habló de grupos que intentaban desestabilizar la democracia y de la intransigencia de ese sector de los piqueteros:

Es el comienzo de una escalada de violencia organizada", resumió una alta fuente oficial.

"Se mataron entre ellos", fue la respuesta oficiosa que dio el Gobierno. En la misma sintonía se movieron la Policía Federal y la Bonaerense. Clarín, 27/06/2002

⁵⁸ Uno de los manifestantes que se había escondido en el local recibió ocho balazos de goma en el cráneo. Más tarde también se encontraron balas de plomo en el lugar.

Sin embargo, los fotógrafos de varios medios tenían en sus cámaras los testimonios que, por una vez, demostrarían lo contrario: en mayor o en menor medida, todos –medios y funcionarios- debieron reconocer que se habían equivocado: la secuencia de las fotografías y videos tomados demostró que Santillán había sido fusilado por la policía en el hall de la estación⁵⁹. Todo el peso de la responsabilidad cayó sobre la policía bonaerense. Sus jefes tuvieron que renunciar (Ricardo Degastaldi y Adgardo Beltracci) así como también el secretario de seguridad de la provincia (Luis Genoud). El 2 de julio, es decir a menos de una semana de ocurrida la masacre, el presidente Duhalde anunció el anticipo del llamado a elecciones nacionales.

El 9 de enero de 2006, el Tribunal Oral de Lomas de Zamora condenó a prisión perpetua al comisario Alfredo Franchiotti y al cabo Acosta. También fueron condenados los agentes Quevedo, Vega, De la Fuente, Sierra y Colman por encubrimiento agravado. Si bien la prensa y las organizaciones consideraron como un logro esta condena, a partir de entonces quedaron pendientes otras cuatro causas judiciales vinculadas con los hechos del 26 de junio de 2002: la investigación por las responsabilidades políticas en la represión⁶⁰; la investigación sobre las tareas de inteligencia que la SIDE realizó días previos al 26 en las reuniones de las organizaciones; la aplicación de torturas a los detenidos del día 26 en la comisaría 1° de Avellaneda y el allanamiento ilegal al local de Izquierda Unida de Avellaneda.

A lo largo de estas páginas hemos dado cuenta de los principales hechos y de sus protagonistas. Seguramente hay muchas más versiones sobre los acontecimientos pero nos tranquiliza la idea de que ninguna es completa. Sin embargo el período es lo suficientemente complejo como para contentarnos con

⁵⁹ *En La Plata, Solá había recibido a Franchiotti para escuchar su versión de los hechos. "No sabía que me estaba mintiendo". reconoció Solá algo más tarde ante un grupo de periodistas. Clarín, 28/06/2002*
El comisario Alfredo Franchiotti, captado por las cámaras de Clarín en la escena de la muerte del piquetero Darío Santillán, tuvo tres oportunidades para decir la verdad, pero prefirió mentir. Clarín, 29/06/2002.

⁶⁰ Además del ex presidente Eduardo Duhalde, el reclamo incluye a otros que ocupaban cargos, como el gobernador Felipe Solá, Alfredo Atanasof (entonces jefe de Gabinete), Juan José Álvarez (ex secretario de Seguridad), Carlos Soria (ex responsable de la SIDE), Oscar Rodríguez (ex segundo de la Secretaría de Inteligencia), Aníbal Fernández (ex secretario general de la Presidencia), Jorge Vanossi (ex ministro de Justicia) y Luis Genoud (ex secretario de Seguridad bonaerense).

este recorrido fáctico. Es preciso indagar en los procesos económicos, políticos y sociológicos que funcionaron como condición de posibilidad para que la organización de los desocupados fuera posible. En el próximo capítulo abordaremos las intrincadas relaciones que definen qué es trabajar y qué implica ser pobre, al tiempo que daremos cuenta de las transformaciones que estas dos formas de ser en sociedad –ser trabajador y ser pobre– sufrieron en los últimos años.

Bibliografía citada en el capítulo

- Echagüe, C. (1971): *Las grandes huelgas*. Buenos Aires. CEAL.
- Feijoó, M.C.(2001): *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires. FCE.
- Fernández Soto, S. (2005): “Estado y protesta en la Argentina contemporánea. El movimiento de desocupados: dialéctica entre la protesta y la organización social” en *Séminaires du GIRA 2005-05 (Groupe interdisciplinaire de recherche sur les Amériques)*. www.gira.info
- Kohan, A. (2002): *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los 90 al 2002*. Buenos Aires. Colihue.
- Lobato, M. y J. Suriano (2003): *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires. FCE
- Nicanoff, S. y S. Rodríguez, (2006): “La “Revolución Argentina” y la crisis de la sociedad posperonista (1966-1973)” en *Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea*. Pág. 251 a 317. Buenos Aires. Dialektik.
- Nun, J. (2001): *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires. FCE.
- Oviedo, L. (2004): *Una historia del movimiento piquetero*. Buenos Aires. Ediciones Rumbos. Segunda edición.
- Sirlin, E. (2006): “La última dictadura: genocidio, desindustrialización y el recurso de la guerra (1976-1983)” en *Pasados presentes. Política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea*. Pág. 369 a 413. Buenos Aires. Dialektik.
- Svampa, M. y S. Pereyra (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos.
- Troncoso, O (1983): *Fundadores del gremialismo obrero*. Tomos I y II. Buenos Aires. CEAL.

Fuentes documentales:

www.adeff.org.ar
www.web.worldbank.org
www.argentina.gov.ar
www.utdmosconi.org

Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad de Buenos Aires:
Informe Económico de Coyuntura. Nro 216. Enero de 2002.

Clarín, 21/12/2001
Clarín, 26/06/2002
Clarín, 27/06/2002
Clarín, 28/06/2002
Clarín, 29/06/2002.
Página 12, 21/12/2001

2. Trabajo y pobreza

*Mire, doña Soledad,
yo le converso de más,
doña Soledad,
y usted para conversar
hubiera querido estudiar.
Cierto que quiso querer,
pero no pudo poder,
doña Soledad,
porque antes de ser mujer
ya tuvo que ir a trabajar.*

Alfredo Zitarrosa

2.1- Pobres habrá siempre

Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos, dice el Nuevo Testamento (San Lucas 6: 20) y el mensaje parece haberse fijado en el sistema de creencias de generaciones y generaciones del llamado “mundo occidental”. La sentencia es un consuelo porque evidentemente la Tierra no será el reino de los pobres. Lo bueno vendrá después de haber soportado el hecho de ser pobres toda una vida.

Pero hay un complemento para el mensaje bíblico: *Pobres habrá siempre* es quizás la premisa más antigua de la organización social de occidente, más allá de las vicisitudes de la historia, de la economía y de las ideas políticas. Quizás el socialismo haya sido –y sea- el conjunto de teorías que enfrentó con más fuerza este mandato bíblico desde sus ideas filosóficas, económicas y políticas.

Pero no vamos a hacer una historia de la pobreza humana ni siquiera vamos a intentar un recorrido exhaustivo por la pobreza en la modernidad. En este capítulo simplemente trataremos de analizar el significado de *ser pobre* de los últimos años y de establecer su relación con el mundo del trabajo.

Partimos del supuesto de que, efectivamente, pobres hubo siempre pero no siempre se le llamó *pobreza* al mismo fenómeno social ni a los mismos actores sociales. Sin entrar tampoco en las valoraciones que la pobreza ha tenido a lo largo de la historia, está claro que la mayor parte de los conocimientos sobre los pobres que nos llegan hasta hoy provienen de personas, teorías, instituciones no-pobres. Es que ser pobre para los no pobres siempre ha sido objeto de evaluación, de clasificación y de análisis.

Efectivamente, para González (1992), la pobreza es un concepto no sólo variable a través de los años sino transversal en cuanto a las teorías y disciplinas que se ocupan de ella. El mismo autor considera que existen –y por momentos conviven- tres concepciones ideológicas diferentes de la pobreza: una visión evangélico-revolucionaria; una picaresco-romántica y una perspectiva sociológica. La primera forma vincula al pobre con la posibilidad de redención o de transformación social. Estos pobres viven en la desposesión total, delinquen o están al borde de la ilegalidad, fuera del sistema productivo, y por eso mismo

son fuente de toda alternativa de cambio social. Se vinculan directamente con esta perspectiva, distintas versiones del socialismo y del cristianismo. La segunda perspectiva asocia al pobre con el pícaro y con la cultura de la subsistencia. Si bien hay un trasfondo de denuncia social, a diferencia de la perspectiva anterior, el pícaro busca incorporarse y ascender socialmente en la sociedad burguesa, es decir, convertirse en propietario y olvidar su pasado. Esta concepción de la pobreza está vinculada directamente con la literatura. Por último, la tercera visión trata de comprender el fenómeno desde la lógica de la producción. En este caso, la pobreza ya aparece asociada al mundo del trabajo y no sólo a la satisfacción de necesidades individuales. Entran en esta perspectiva las respuestas que la economía, las ciencias políticas y buena parte de la sociología han brindado sobre el problema.

Para Gautié (1998), desde una perspectiva histórica, la pobreza como fenómeno social es mucho más antigua que el desempleo. De hecho, reconoce que la desocupación es una categoría mucho más abstracta que la pobreza y está ligada directamente a las crisis del capitalismo del siglo XIX.

Pero volvamos a la pobreza para tratar de explicar su parentesco con el desempleo: en la Edad Media, el lugar de los pobres tanto en el sistema social como en lo que hace a su ubicación geográfica está “fuera” del sistema: los pobres son vagabundos, no se inscriben dentro del llamado tercer sector en ningún oficio y tampoco tienen ataduras geográficas alrededor del castillo o de la parroquia más que temporarias. Al parecer, siempre existieron vagabundos pero desde mediados del siglo XIV, a partir de la Peste Negra -que terminó con un tercio de la población de Europa-, la miseria y la pobreza se extendieron de manera excepcional y según Gautié (1998) comienza a ser percibida por primera vez como una amenaza al orden social vigente¹.

En el período que va entre fines del siglo XIV y fines de siglo XVIII parece instalarse una dicotomía respecto de los pobres que va a permanecer a través de los siglos: la alternancia entre la asistencia y la represión. Bajo distintas formas, la asistencia remite necesariamente al cristianismo y cumple una triple función: la limosna es una vía de acceso a la salvación, conserva el fundamento

¹ Más adelante, en este capítulo veremos cómo a fines del siglo XX, los organismos internacionales de asistencia y de crédito retoman esta lectura de la pobreza extrema como amenaza al orden social vigente, en este caso, el neoliberalismo.

del vínculo social y justifica la riqueza. También es de este período el primer intento clasificatorio de los pobres, distinción que perdurará a través de los siglos. Nos referimos a la diferenciación entre pobres buenos, que merecen la caridad y pobres malos, que deben ser condenados y reprimidos². Por lo general los “buenos pobres” son los ancianos, los niños y los minusválidos mientras que los “malos pobres” son aquellos que, aunque capaces de ganarse su sustento, no lo hacen. A medida que se vaya instalando en Europa lo que enseguida veremos como la *cultura del trabajo*, esta diferenciación será fundamental para introducir el concepto de desempleo.

Entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, dos revoluciones van a cambiar radicalmente la idea de la pobreza, al menos en Europa: la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. La primera porque respecto de los pobres, la Asamblea Constituyente va a plantear como meta la extinción de la mendicidad y el derecho de todo hombre a la subsistencia y la segunda, porque va a modificar de modo irreversible, la relación del hombre con el trabajo y va a asociar ya de manera indisoluble hasta el presente, la pobreza con la falta de empleo.

Sin embargo, más allá de las distintas concepciones de la pobreza que se fueron construyendo a lo largo de los siglos, los pobres en las últimas décadas del siglo XX se convirtieron en objeto de estudio. En los últimos años especialmente, se vuelve de manera insistente a la asociación directa entre la pobreza y la falta de trabajo. Aunque tener trabajo no implica ser no-pobre (y mucho menos, ser rico), el hecho de no tener trabajo tiene relación directa con el calificativo de ser pobre.

2.2- Me matan si no trabajo y si trabajo, me matan

Si la relación entre pobreza y trabajo parece necesaria pero no suficiente, la relación entre seres humanos y el trabajo no siempre fue armoniosa y mucho menos, placentera. Trabajar, durante buena parte de la historia de la humanidad fue literalmente un castigo. Y más precisamente, según el Antiguo

² Para Gautié (1998), la alternancia entre atención y represión respecto de la pobreza puede utilizarse como clave para interpretar las políticas sociales de la mayoría de los gobiernos desde el siglo XVI hasta el presente.

Testamento, un castigo divino: uno de los medios para la expiación del pecado original³.

En la Edad Media, por ejemplo, la pobreza estaba asociada a la necesidad de trabajar para vivir. Todos aquellos que no tenían garantizada la subsistencia por su linaje o territorios, debían “hacer algo” para asegurar su subsistencia. Es significativa la clasificación de los grupos sociales que sintetizan los versos de Jorge Manrique del siglo XV:

*allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.*

La sociedad altomedieval, salvo algunas excepciones asociadas al cristianismo⁴, sigue considerando –como en la antigüedad– que el trabajo manual es degradante e inferior a la vida dedicada a la reflexión y a la contemplación.

En realidad, los autores coinciden en señalar en el transcurso del medioevo un proceso de cambio que fue transformando progresivamente el trabajo en un valor moral y religioso. El hecho de trabajar dejó de ser un obstáculo para la vida espiritual⁵. Con el desarrollo de las ciudades, la organización del trabajo artesanal en talleres y gremios y la aparición de los primeros intelectuales (en el sentido de Le Goff, J. 1986) a partir del siglo XII se empiezan a valorar de otro modo una serie de oficios que hasta entonces habían sido considerados deshonestos⁶.

A medida que se va consolidando la primera revolución industrial, se reduce el poder de los señores feudales, se transforma el mundo del trabajo y la estructura general de la sociedad. Disminuye el trabajo artesanal y agrícola, se produce un éxodo masivo del campo a la ciudad y se empiezan a conformar dos clases sociales: la burguesía industrial y la clase obrera. El “trabajo” por excelencia es el trabajo productivo, vinculado a la industria y al proceso de

³ Junto con la muerte y las enfermedades.

⁴ Sobre todo asociados a las órdenes de los Benedictinos y Franciscanos.

⁵ En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino le otorgó al trabajo un valor ético asociándolo con la naturaleza humana. También redujo al mínimo la lista de “profesiones ilícitas” que había planteado San Agustín.

⁶ Antes del siglo XII existían tres tabúes fundamentales que convertían una gran cantidad de oficios en ilícitos o deshonestos: el tabú de la sangre, el tabú del dinero y el tabú de la suciedad. De este modo, carniceros, soldados, usureros, lavaderos y cocineros entre otros, eran considerados marginales (Le Goff, 1985)

constante acumulación. Las demás actividades (trabajo doméstico, trabajo intelectual, deportes, artes, etc.) pasan a ser tareas menores⁷.

Además de esta asociación entre trabajo e industria, con el advenimiento de la modernidad⁸, se va instalando en el imaginario la posibilidad de ascenso social mediante el esfuerzo y la perseverancia individual. Así, el trabajo se convierte en una llave maestra que abre las puertas de la acumulación, del enriquecimiento más allá de la estirpe familiar o de la posesión de tierras. Sin embargo, la modernidad que consiguió implantar la ética del esfuerzo individual, no terminó con la pobreza. Al contrario, para algunos -los menos favorecidos- quedará el desempleo, los trabajos mal pagos, la incapacidad. De este modo, en Europa a partir del siglo XVII se empieza a configurar lo que Bauman (2000), siguiendo a Weber, denomina como *la cultura del trabajo*⁹:

Es en ese momento en que se instalan dos premisas básicas como “sentido común”: por un lado, que casi todas las personas tienen una fuerza de trabajo para vender y que es “normal” que así sea, recibiendo cada uno una recompensa justa a cambio de esa fuerza y, por otro lado, que existe un valor en sí mismo en el hecho de trabajar que nos impulsa a hacerlo por nuestro propio bien como personas realizadas, completas¹⁰.

Según el estudio de Bauman, el advenimiento de la *cultura del trabajo* en plena modernidad coincidió con la modernización, es decir, con la revolución industrial y los cambios acelerados que ésta trajo al mundo del trabajo. No todos estos cambios se lograron sustentar en los principios del protestantismo: el cambio en los modos de producción -para decirlo brevemente- la transformación del trabajo artesanal en trabajo industrial, el pasaje del taller de oficios a la fábrica, tuvo serias resistencias de parte de la población de

⁷ Es en este contexto donde es posible la aparición por primera vez de estudios dedicados a teorizar exclusivamente el mundo del trabajo. Nos referimos a las teorías de Adam Smith, de Carlos Marx y posteriormente, de Max Weber.

⁸ Se entiende bajo el concepto global de la modernidad, el advenimiento del protestantismo, los avances técnicos, el cambio de mentalidad (basada en la idea de progreso y de dominio del hombre sobre la naturaleza) y el surgimiento de una nueva clase social. No vamos a discutir aquí las relaciones causales entre estos fenómenos sociales, ideológicos y políticos.

⁹ Algunos autores (entre otros, Neffa, 2003) ubican el antecedente de estas transformaciones en el Renacimiento: la expansión de las relaciones mercantiles y la reivindicación del trabajo manual, la organización del trabajo (artesanal) en gremios o corporaciones que regulaban la formación de los más jóvenes, las horas de trabajo y de descanso, etc. Paralelamente, se fue dando un acercamiento entre las tareas artísticas y artesanales pues ambos grupos muchas veces compartían los talleres y las técnicas.

¹⁰ De ahí el dicho *el trabajo dignifica*.

trabajadores¹¹. Hizo falta, entonces, crear un aliciente, un consuelo para que las jornadas laborales de más de 12 horas, el ambiente disciplinado de la fábrica, las condiciones miserables de trabajo tuvieran consuelo. Y ese consuelo fue la idea del progreso económico, la promesa de ascenso social.

La aparición del trabajo fabril puso fin al romance entre el artesano y su trabajo (Bauman, 2000:19).

De todos modos, la transformación no fue rápida ni pacífica. Bauman cita el testimonio de un industrial de 1806:

Hallé que los hombres sentían un gran disgusto hacia cualquier regularidad de horarios o de hábitos...Estaban sumamente descontentos porque no podían salir y entrar como querían ni tener el descanso que deseaban, ni continuar del modo como lo habían hecho en el pasado... (op. cit. pág. 21).

Por primera vez en la historia, el esfuerzo productivo no se limitaba a la satisfacción de las necesidades –del tipo que fueran- y se basaba en la premisa del esfuerzo por el esfuerzo mismo. El trabajo fabril, además, implicó la fragmentación de los seres humanos en “partes” productivas y no productivas: determinadas funciones, movimientos, habilidades pasaron a formar parte de mecanismos más complejos (en los que se integraban partes de otros seres humanos y máquinas) y otras –la inventiva, la imaginación, la creatividad- pasaron irremediabilmente a un segundo plano.

Desde el punto de vista individual, el trabajo de cada uno aseguraba el sustento pero el tipo de actividad definía el lugar al que se podía aspirar. El trabajo era el principal factor de ubicación social y de evaluación individual. Salvo para los ricos por herencia, el “¿quién es usted?” se respondía con el cargo y el nombre de la empresa de trabajo. El tipo de trabajo era un factor decisivo a partir del cual se definía quiénes eran los pares, con quién se podía comparar, a qué podía aspirar, de quién convenía mantenerse apartado, qué

¹¹ En la investigación de Bauman (2000) aparece documentada la crítica a los que no trabajan más que para sobrevivir. De ahí la necesidad de separar a los trabajadores de los mendigos y de asociar a éstos con los locos, los minusválidos, enfermos y ancianos. También de esta separación se explican las pésimas condiciones de vida que la beneficencia o asistencia social brindaba a los no-trabajadores: si había algo peor que la fábrica, eran los asilos. Las “Leyes de Pobres” aprobadas en Europa entre 1820 y 1830 hacen explícita esta necesidad de separar “tipos de pobres” para evitar el peligro de “contagio” de la vagancia y de castigar a los mendigos asegurándoles una subsistencia miserable.

era el éxito y qué el fracaso. En síntesis, para los varones de la sociedad moderna, el trabajo pasó a ocupar un papel central en la construcción de la identidad, un punto de referencia a partir del cual se organizaban todas las actividades de la vida. Dentro de esta lógica, las mujeres –sobre todo las de los estratos sociales bajos- también deben ingresar al mercado laboral. La fábrica en este sentido igualó oportunidades aunque siempre fueron peor remuneradas que los varones. La única escapatoria la ofrecía el matrimonio con alguien de estatus superior.

Respecto del orden social, las actividades también pasaron a depender del trabajo: según los datos presentados, un hombre adulto pasaba más del 70% de las horas de vigilia dedicado al trabajo. Allí se producía la integración social, la formación de grupos de pares, la organización del ocio, etc. Las fábricas, además de mercancías comenzaron a producir sujetos dóciles y obedientes. La fábrica junto con el servicio militar obligatorio constituyen las “instituciones panópticas” por excelencia de la modernidad (Foucault, 1976). De ahí que la definición de salud que circula a partir del siglo XIX tenga que ver con la capacidad de realizar la actividad física necesaria para ir a trabajar o al servicio militar.

Este ordenamiento social reforzó el papel del hombre como “jefe de familia” y como responsable de brindarles el sustento. Se esperaba que los jefes de familia ejercieran en el hogar el mismo papel de control que los capataces ejercían sobre ellos en las fábricas, de modo que el control y la disciplina llegaban a todos los sectores de la sociedad, incluso a aquellos a los que la fábrica no controlaba directamente.

Más allá de los cambios en relación con el trabajo, la transformación actualizó la subclasificación de los pobres que mencionábamos al comienzo: aquellos que tenían poco pero que querían progresar y aquellos que quedaban “fuera de juego”. Evidentemente la diferenciación entre pobres e indigentes, más allá de los criterios actuales, no es nueva. De la existencia de estos “malos pobres” se desprenden dos consecuencias arraigadas en el sentido común: por un lado que los que no trabajan, no lo hacen por falta de dedicación y voluntad (son esencialmente “vagos”) y, por otro lado, aquellos que no producen no merecen pertenecer al orden social, por lo tanto, es preciso “gastar” lo menos posible en

mantenerlos¹². Los recursos empleados para persuadir a los trabajadores de la necesidad de esta conversión fueron múltiples: desde formas simbólicas expresadas en el discurso religioso y escolar hasta acciones materiales muy concretas como mantener los salarios al límite de la subsistencia de manera que a los obreros, no les quedara más remedio que seguir yendo a la fábrica cada día, sin posibilidad de elección.

Consecuentemente, a medida que el trabajo se fue integrando como actividad cotidiana de la mayor parte de la población activa, apareció el empleo como objetivo de la organización social y del desarrollo individual: la consigna *trabajo para todos* comienza a formar parte de los programas de gobierno y *tener un buen trabajo* pasó a ser uno de los requisitos básicos para sentirse realizado como ser humano¹³, tanto desde el punto individual como social. A su vez, estas metas trajeron como consecuencia que el no tener trabajo resulte una situación anómala, fuera de lo común. Lo “normal” pasó a ser que todo el mundo tenga empleo y vaya a trabajar todos los días. El trabajo se convirtió en el eje de la vida social e individual.

2.3- Estado de gracia

Sin embargo, el resultado del modo de funcionamiento del capitalismo garantiza el crecimiento de la productividad y de las ganancias pero más allá de las creencias, no asegura el pleno empleo ni el crecimiento salarial. En realidad, el pleno empleo para la mayor parte de los países nunca dejó de ser una fantasía. Y no sólo eso: también el modelo capitalista desde las últimas décadas del siglo XIX entró en sucesivas etapas de crisis¹⁴. Quizás por eso, a partir del siglo XX los Estados debieron intervenir en la economía asegurando

¹² Si bien se trata de premisas del liberalismo “original”, estas dos consecuencias se desprenden de una serie de afirmaciones que pueden oírse no en la Europa del siglo XVII sino en cualquier espacio público actual: *En este país no trabaja el que no quiere. Son vagos que no quieren trabajar. Para qué vamos a gastar en ellos si no trabajan. Habría que mandarlos a trabajar a las minas de carbón*

Es que la ética del trabajo, llegó a la Argentina de la mano del proceso civilizatorio de la generación del 80. La inserción social del indio, del gaucho y –más tarde- del inmigrante tuvo entre sus pilares fundamentales el hecho de incorporarse a la “producción” y a la lógica del progreso, entendida en estos términos.

¹³ Tanto el socialismo como el capitalismo sostienen el pleno empleo como meta.

¹⁴ A partir de 1873 y hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los autores coinciden en señalar sucesivos momentos críticos del modelo industrial. Estas crisis si bien afectaron a diferentes países y a distintos sectores económicos, en todos los casos empeoraban las condiciones de trabajo y dejaban a miles de personas sin empleo.

la estabilidad del mercado interno, el crecimiento en las tasas de ganancia y al mismo tiempo, garantizando el mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores.

Inspirados en las ideas económicas de J.M. Keynes¹⁵, los gobiernos comenzaron a implementar medidas proteccionistas tanto para la industria y los empresarios como para los trabajadores. Bajó el lema de garantizar el empleo y con ello el consumo, los estados asumieron dos funciones inéditas hasta el momento: por un lado comenzaron a generar puestos de trabajo a través de la obra pública y la administración y, por otro, aseguraron no sólo la subsistencia de las personas sino también su “bienestar”, obligación que hasta el momento había corrido por cuenta exclusiva de la relación salarial. Si bien el alcance del término “bienestar” es relativo¹⁶, en la práctica la implementación de estas políticas implicó: la aplicación de leyes y reglamentaciones de protección al trabajador (limitación de la jornada laboral, seguridad e higiene industrial, sindicalización, indemnizaciones por despido o accidente, etc.), el acceso a mejoras salariales periódicas, mejores condiciones laborales, atención de su salud y la de su familia, acceso a la educación, a la vivienda, a pensiones temporales (seguros de desempleo) o vitalicias (por jubilación o invalidez), a actividades de esparcimiento, etc.¹⁷.

Según Bauman (2000), la idea del bienestar general se relaciona de dos maneras con la ética del trabajo: por un lado, la intervención del Estado a través de pensiones o subsidios sostiene el modelo de la ética del trabajo como factor de cohesión social: aquellos que temporalmente no trabajaran deberían ser debidamente atendidos para que pudieran reinsertarse en la “normalidad” de la rutina del trabajo; del mismo modo, aquellos que dedicaron su vida al trabajo, en la vejez, merecen ser premiados con una jubilación que garantice el mismo tipo de vida que siempre llevaron. Pero por otro lado, el hecho de que el

¹⁵ En Gran Bretaña, los trabajos de William Beveridge (1879-1963) platean en la misma época que con declarar la libertad para todos no alcanzaba. Era preciso asegurar que todos tuvieran garantías para ejercerla. Para ello propuso un plan de seguridad social para que cada ciudadano recibiera un ingreso adecuado que le asegurara una existencia honrosa independientemente de su posición como contribuyente (Beveridge, 1942).

¹⁶ No deben confundirse estas concesiones por parte de los gobiernos con las reivindicaciones obreras que desde el siglo XIX venían exigiendo las organizaciones de trabajadores, los sindicatos y numerosos partidos políticos. Muchas mejoras en las condiciones de empleo se deben a estas luchas y son previas a la implementación del Estado benefactor, si bien en este periodo los estados pasan a promulgar leyes laborales y a intervenir en las negociaciones salariales.

¹⁷ En Argentina la implementación de estas medidas correspondió en su mayor parte al peronismo.

Estado garantice ciertas prestaciones universales, aparta a los individuos de la lógica de la producción y los hace a todos iguales más allá del aporte económico realizado. De manera que cualquier persona aunque no tenga bienes, aunque nunca haya trabajado, merece atención y bienestar por parte del Estado.

Analizando estas dos perspectivas, parece haber un supuesto básico en la primera concepción: toda persona en edad de trabajar, si está en condiciones de hacerlo; va a hacerlo (y el Estado debe garantizar que esté en condiciones de volver una y otra vez al mercado laboral). De la segunda en cambio, se desprende una concepción del Estado en términos empresariales. Una empresa en la que todos los contribuyentes son socios que no pagan impuestos, sino que invierten parte de sus ganancias y en donde toda función social se interpreta como gasto: las prestaciones desde esta perspectiva, se miden en términos de inversión y todo aquel que reciba algo a cambio de nada implica pérdidas. Estas dos lecturas parecen estar en la base de la concepción del Estado de bienestar. Estas concepciones antagónicas de sus fundamentos han servido en diferentes momentos, como principios estructurantes en el diseño de políticas públicas, económicas, financieras, tanto nacionales como internacionales.

Es difícil generalizar sin detenernos en casos particulares ni en idealizaciones, pero con o sin contradicciones puede afirmarse que gracias a este modelo -a partir de la segunda posguerra y durante casi 30 años- el modelo del Estado benefactor o la llamada “sociedad salarial” se sostuvo en los países industrializados y se extendió progresivamente a los subdesarrollados - periféricos, emergentes- garantizando, además del crecimiento sostenido de las tasas de ganancia, etapas de estabilidad laboral y de seguridad para la mayoría de los trabajadores, la formación de identidades colectivas relativamente homogéneas basadas en la experiencia laboral unificada, la autonomía respecto de los empleadores, la confianza en el ascenso social de las generaciones futuras a través del esfuerzo y de la formación¹⁸.

¹⁸ De todos modos, Neffa (2003) insiste en que esta sociedad está lejos de ser igualitaria: los conflictos sociales, ciertos niveles de desempleo, la pobreza y la exclusión social no desaparecieron ni siquiera en los países industrializados (pág. 165). Por su parte Nun (2001) sostiene que durante los años denominados “los treinta gloriosos”, comprendidos entre la segunda posguerra y la década del 70, Europa vivió una gran prosperidad que nunca llegó a “derramarse” en el contexto latinoamericano (pág. 29).

2.3.a- El principio del fin

Los especialistas coinciden en ubicar el comienzo de la década del 70 como otro momento de gran crisis mundial. Según Neffa (2003), en el inicio de los años 70 el modelo de producción taylorista-fordista –y con él, el modelo del Estado benefactor- llegó a su fin en EE.UU y en la mayoría de los países industrializados. Para Anderson (1994), en 1973, comienza una larga recesión acompañada por primera vez, de bajas tasas de ganancia y elevada inflación. Es en ese momento cuando las ideas neoliberales, que habían sido planteadas casi a la par del surgimiento del Estado de bienestar¹⁹, comenzaron a tener eco: el planteo de que las raíces de la crisis estaban en el poder excesivo que habían acumulado los movimientos sindicales –y las consecuentes reivindicaciones salariales- junto con el desarrollo desmesurado de los estados, se extendió sobre todo en el norte de Europa y en EE.UU. En 1979, en Gran Bretaña, con la elección de M. Thatcher como primera ministra, surgió la primera oportunidad de concretar las propuestas neoliberales: reducción del gasto social, aumento en los niveles de desempleo, reducciones impositivas a las ganancias más altas y la instalación de una desigualdad que le daría un renovado impulso a las economías retraídas. En los años siguientes, la fórmula se extendió: en EEUU, Alemania, Dinamarca la ola neoliberal fue ganando terreno. Incluso en los países donde triunfó la socialdemocracia durante los años 80 (Francia, España, Grecia), sus gobiernos fueron virando hacia los planteos neoliberales (Anderson, 1994)²⁰.

Las causas del cambio parecen ser múltiples a nivel tanto económico como político e ideológico pero los resultados no fueron instantáneos: desde el comienzo de la recesión hasta el triunfo electoral de plataformas neoliberales en los países desarrollados transcurrieron alrededor de 10 años. Clauss Offe (1996) insiste en señalar que confluyeron, al mismo tiempo, la difusión de

¹⁹ Anderson (1994) reconoce en los escritos de F. Hayek la primera reacción contra la intervención estatal en la economía (de ahí la designación de “neoliberal” aunque sus trabajos datan de 1944). En ellos se reconoce que la desigualdad es un valor positivo, fundamento de la competencia y la vitalidad de toda sociedad. Durante más de veinte años, las propuestas de Hayek y sus seguidores no pasaron de ser planteos teóricos.

²⁰ Es inevitable aquí la asociación con lo que sucedió pocos años después en América Latina. El mismo Anderson reconoce que ni C. A. Pérez, en Venezuela, ni Fujimori en Perú ni C. Menem, en Argentina promovieron durante sus campañas electorales las medidas neoliberales que iban a estructurar sus gestiones. El ejemplo del “salariazó” prometido durante la campaña de Menem es más que ilustrativo.

preceptos políticos neoliberales y neoconservadores junto con cuestiones económicas y financieras que encontraron un campo propicio para su propagación en amplios sectores de la ciudadanía que se sentían afectados por la crisis.

Volviendo al análisis de Neffa (2003), pueden identificarse causas a nivel micro y macroeconómico: el régimen de acumulación vigente encontró límites en el modo de producción y de organización del trabajo. Esto generó estancamiento e inflación lo que a su vez dio lugar a políticas de ajuste estructural y reestructuración de los sistemas productivos en los países industrializados.

En este periodo se produce una verdadera explosión en el uso de nuevas tecnologías lo cual hizo prescindir a la industria de un número considerable de obreros. Esta transformación en la producción se dio junto con procesos de deslocalización, tercerización y externalización de la fuerza de trabajo (Neffa, 2003: 172) hacia regiones y países donde los costos de producción son sensiblemente menores que en los países industrializados. Dicho en otros términos, sólo las grandes empresas sobrevivieron al proceso de cambio: las industrias tradicionales, poco competitivas que no pudieron incorporarse al recambio tecnológico cerraron sus puertas. Si a esto le sumamos el traslado de los centros de producción de las grandes industrias a “países emergentes” del planeta -donde la mano de obra barata y las exenciones impositivas tentaron a los grandes capitales- el resultado es un crecimiento inédito en las cifras de desempleados²¹.

Al mismo tiempo, los sectores primarios y secundarios de la economía perdieron protagonismo. Las áreas de servicios cobraron relevancia ofreciendo puestos de trabajo que exigían calificaciones y competencias que los obreros desocupados no podían cubrir. Paralelamente, los cambios también se expresaron en las políticas económicas de los gobiernos: en casi todos los países capitalistas se registra una fase de retroceso en las funciones del Estado: privatizaciones de empresas públicas, recortes presupuestarios a la salud, la educación, la seguridad social, etc. En suma, cambios en el modo de trabajar, en las competencias necesarias para participar en el mercado laboral, cambios

²¹ Sin embargo, Nun (2001) destaca que las cifras de desempleo no fueron iguales en todo el mundo. De hecho, hubo cinco países en los que el desempleo prácticamente no se incrementó: Suecia, Noruega, Austria, Suiza y Japón. La explicación es que en estas naciones se planteó como objetivo político prioritario sostener el pleno empleo. En palabras de Nun: *hubo un empeño sostenido y deliberado por no usar el desempleo como instrumento para conseguir otros objetivos económicos o políticos.* (Nun, 2001:32)

cualitativos y cuantitativos en el modo de producir bienes y servicios. Cierre de industrias, cambios en los modos de contratación (empleos temporarios, de tiempo parcial, tele-trabajo) producen un incremento de las cifras de desempleados que, esta vez, no sólo no podrán retornar al mercado laboral sino que además no podrán contar con muchos de los servicios que el Estado solía prestarles.

Evidentemente el modelo del Estado benefactor ha caído en desgracia. Las prestaciones del Estado ya no se interpretan como un método de cohesión social para sostener la ética del trabajo. Ni siquiera el modelo de trabajador/obrero es el mismo.

2.3.b- De los trabajadores a los consumidores

Los motivos que habían dado cabida al modelo del Estado de bienestar fueron múltiples pero lo cierto es que sus funciones se naturalizaron a lo largo de los años:

...la opinión común llegó a considerar las prestaciones administradas desde el Estado como un ingrediente natural de la vida moderna, tan normal como las autoridades que se elegían periódicamente o como la moneda oficial de cada país. (Bauman, 2000:75)

Del mismo modo, su derrumbe también sugiere un proceso de sobredeterminación: como veíamos en el apartado anterior, se pueden establecer causas en las transformaciones económico-financieras que repercutieron en el mundo laboral pero al mismo tiempo, en cambios profundos en el imaginario colectivo. En este sentido, Bauman (2000) se pregunta por los motivos de este cambio de mentalidad al menos en lo que respecta a Europa, especialmente a Gran Bretaña. De sus análisis, nos interesa destacar tres procesos:

1. Entre otras funciones, el Estado de bienestar cumplió un papel fundamental para la actualización y el mejoramiento de la mano de obra como mercancía: asegurar educación, salud, vivienda digna y alimentación adecuada para los menores garantizaba el suministro de mano de obra calificada para las empresas. El Estado de bienestar contribuyó a formar un "ejército de reserva"

de trabajadores dispuestos a entrar en acción en cualquier momento (y mientras, el Estado les garantizaba una vida digna) en que fueran requeridos por la fábrica. Sin embargo, en la actualidad la perspectiva de que las empresas requieran de este ejército de reserva son cada vez más remotas. La mano de obra actualmente desocupada difícilmente vuelva a ser considerada como mercancía y no por el tipo de formación que recibió sino porque se agotó la demanda.

2. Los votantes medios, instalados lejos de la pobreza pero que en algún momento habían apoyado los fundamentos del Estado de bienestar no tenían la más mínima intención de utilizar sus servicios asistenciales: sus prestaciones estaban lejos de ser "prestaciones universales" y en buena parte de los casos, los servicios estatales eran servicios para pobres. Sin embargo, aquellos que tenían ingresos seguros como para no tener que recurrir al Estado, mantenían una cuota de inseguridad que los hacía suponer que en algún momento podrían necesitar de él. Algo se debe haber modificado en la mentalidad para que estos miedos e inseguridades hayan desaparecido de esos votantes medios. En unos pocos años, este sector de la población cambió de opinión: asegura que puede administrarse a sí mismo o bien que puede elegir a quién delegar esta administración y que quedarse con más plata en el bolsillo -gracias a la reducción de impuestos- parece mejor que la posibilidad que tener que recurrir, en caso de necesidad, a los deteriorados servicios del Estado. Este cambio tiene al menos dos consecuencias importantes: por un lado, la acción del Estado queda reducida a un pequeño grupo de beneficiarios-pobres que reciben una mala atención: la ciudadanía pretende no depender del Estado pero a su vez que éste no se meta en sus ingresos. Y por otro lado, están los efectos que produce quedar del lado de los que sí reciben asistencia estatal: no viven como el ciudadano medio y se automarginan por tener que recurrir a servicios que no elegirían y que la mayoría deplora.

3. La transformación de la sociedad de productores -regida por la ética del trabajo- a la sociedad de consumidores -en la que la elección pasa a ser un valor en sí mismo- no implica solamente un cambio de denominación; tampoco implica haber abandonado una actividad sino al eje en torno del cual giran la mayor parte de las actividades y metas de los hombres y mujeres. La organización de la vida cotidiana y la construcción de una identidad en torno

del trabajo, el lema de la austeridad y del ahorro como principios subyacentes en buena parte de las actividades fueron reemplazados por otra lógica: la actividad que se impone sobre los individuos no es la del trabajo sino la del consumo, independientemente de que haga falta trabajar (o hacer cualquier cosa) para procurarse un ingreso que asegure la capacidad de consumo. De hecho, la relación entre las necesidades y su satisfacción queda invertida: las promesas y las esperanzas de satisfacción preceden a las necesidades y son siempre mayores a la necesidad preexistente. Esta lógica remite necesariamente a un cambio en la construcción de identidades: como nada se fabrica para que dure toda la vida, ya no hay trabajos ni carreras para toda la vida. La identidad, como otros bienes de consumo, es temporaria y transitoria. Mientras que en la sociedad de productores sólo a través del trabajo colectivo podían lograrse resultados, el consumo es una actividad individual y a la larga, siempre solitaria. La libertad de elección es la vara que mide la escala social en la sociedad de consumo. Es el marco en el que los consumidores inscriben sus aspiraciones de vida. Cuanta mayor sea la libertad de elección y cuanto más se la pueda ejercer sin restricciones, más alto es el lugar que se ocupa en la escala social, más se acerca a lo que se llama "una buena vida".

La riqueza y los ingresos son importantes pero no en tanto capital sino en tanto garantizan la libertad de elección para el consumo. Los pobres, en cambio, viven una situación sin elección y esta imposibilidad es vivida como la más humillante de las formas de marginación. En la sociedad de consumo, la "vida normal" se reduce a consumir y a experimentar sensaciones gratificantes a través del ejercicio de la "libertad de elección". En este contexto un pobre nunca lleva una "vida normal". En este sentido, los pobres son consumidores defectuosos, frustrados o expulsados de ciertos mercados. Son incapaces de adaptarse al mundo del consumo. En la sociedad de consumidores esta incapacidad produce resentimiento porque quienes la sufren están excluidos de algo que los demás comparten. Es por eso que los desocupados no saben qué hacer con su tiempo libre porque no es tiempo para el consumo (como lo es el tiempo libre para los que sí tienen poder adquisitivo) sino tiempo de degradación.

2.4- Un capitalismo renovado para Latinoamérica

Los efectos de la crisis no tardaron en hacerse sentir en los países subdesarrollados: a comienzos de la década del 80 sus gobiernos incorporaron una serie de medidas económicas inspiradas y acordadas con los organismos financieros internacionales y el gobierno de EE.UU en lo que se conoce como “Consenso de Washington”²². Si bien estas medidas pueden sintetizarse en el avance del mercado y el retroceso del Estado, en la práctica implicaron mucho más que eso²³:

- **Apertura comercial.** Implicó la disminución y en muchos casos la eliminación de las barreras aduaneras. Paradójicamente, los países industrializados conservaron en muchos casos estas restricciones para proteger sectores poco competitivos, industrias estratégicas y productos agrícolas. En los países subdesarrollados esta medida trajo como consecuencia el cierre de miles de pequeñas y medianas industrias.

- **Globalización de la economía.** Se intensificaron los intercambios internacionales y la inversión de empresas trasnacionales: los mercados se ampliaron a escala mundial, cayeron las barreras aduaneras y los estados nacionales perdieron autonomía y poder de decisión en política económica.

- **Desregulación.** Con el objetivo de incrementar la competencia, se desregularon los mercados nacionales de bienes, servicios y capitales. Contrariamente, el efecto fue mayor concentración económica, conformación de nuevos monopolios, oligopolios y redes de empresas. Se estimuló el ingreso de capitales extranjeros brindando facilidades crediticias, beneficios fiscales y las mismas garantías – y en algunos casos mayores- de las que gozaban las empresas en manos de capitales nacionales.

- **Nueva regulación del mercado de trabajo.** Paradójicamente, el ámbito laboral fue el que sufrió mayor intervención estatal y mayor regulación precisamente para poder desregular los mercados: las reformas constitucionales y de leyes laborales lograron terminar con los aumentos salariales ligados a la inflación y la productividad, debilitar el poder de los sindicatos, descentralizar las negociaciones colectivas e introdujeron “flexibilidad” en los modos de contratación, en los beneficios sociales y en las

²² La palabra “consenso” no parece ser la más adecuada para designar el proceso por cual los organismos financieros internacionales facilitaron créditos a los países subdesarrollados a cambio de imponer sus medidas económicas.

²³ La caracterización de estos cambios está tomada de Neffa (2003)

negociaciones salariales que, en muchos casos, quedaron a cargo de las empresas, sin la intervención del Estado. Estas medidas tendientes a reducir costos y aumentar las tasas de ganancia, se fundamentaban en la necesidad de atraer inversiones extranjeras y generar empleo.

- **Nuevo rol del Estado-privatizaciones.** Las propuestas del Consenso de Washington apuntaron directamente a ampliar y fortalecer la esfera mercantil de la economía y a reducir el papel de los estados. Es por esta razón que las medidas tendieron a reducir y hasta anular su rol como planificador, regulador y productor directo de bienes y servicios así como también en sus funciones como asegurador del bienestar de la población. La principal medida que se llevó adelante con este objetivo fue la privatización de la mayor parte de las empresas públicas²⁴. Vendidas a un valor menor que el de sus activos y en muchos casos después de haber aumentado desmesuradamente sus pasivos sin inversiones ni mejoras aparentes, las empresas de bienes y servicios que habían pertenecido al Estado quedaron en su mayor parte, en manos de empresas de capital extranjero²⁵. Los nuevos propietarios –sobre todo en el caso de las empresas de servicios- flexibilizaron condiciones de trabajo (que durante las décadas anteriores había sido consideradas “de privilegio”), se desprendieron de gran parte del personal y paralelamente llevaron adelante políticas de innovación tecnológica. Si bien la incorporación de nuevas tecnologías resultaba indispensable, en la mayor parte de los casos, los costos de inversión para la actualización tecnológica y los pagos de los retiros anticipados del personal corrieron por cuenta del Estado quien a su vez debió recurrir a nuevos créditos externos²⁶. Por otra parte, las funciones del Estado como garante del bienestar de la población también sufrieron el retroceso: las áreas de salud, educación y seguridad social se vieron afectadas por fuertes

²⁴ En Argentina dos sentencias de uso generalizado resumían esta política: “El Estado es ineficiente” y “El Estado no está en condiciones de afrontar la innovación”. Con estas premisas no tardó en ponerse en marcha el modelo del Estado-empresa que mencionábamos más arriba: en términos de pérdidas y ganancias, muchos usuarios reclamaban que despidieran personal por su “ineficiencia” y al mismo tiempo, avalaban aumentos de tarifas si era en pos de la “modernización”.

²⁵ En muchos casos, asociadas a capitales nacionales tanto de empresas como de bancos y entidades financieras.

²⁶ Quizás el ejemplo más paradigmático de este modelo de privatizaciones haya sido el de las empresas de telecomunicaciones de Argentina: Según Baranchuk (2005) la ex ENTEL quedó en manos de un consorcio mixto de empresas extranjeras (Telefónica de España, de Francia e Italia, Citibank, entre otras) y argentinas (Grupo Techint, Perezcompac, Banco Morgan entre otras) durante el proceso de transferencia el Estado mismo encaró el despido de personal y el aumento de tarifas (que llegó al 600%). De todos modos, los nuevos propietarios continuaron deshaciéndose de empleados mediante un sistema de jubilaciones anticipadas y retiros voluntarios cuyos pagos estuvieron a cargo del Estado. Al año de concretada la privatización, las empresas telefónicas contaban con 12 mil trabajadores menos.

recortes presupuestarios y procesos de privatización explícita o encubierta (fondos privados de pensión, tercerizaciones y subcontrataciones de empresas privadas para garantizar el funcionamiento de servicios hospitalarios, educativos, etc.). Este segundo retroceso alejó al Estado de su papel de garante de la reproducción de la fuerza de trabajo y dejó a la mayor parte de la población literalmente “al descubierto” en cuanto al cuidado de la salud, la educación y el bienestar general generando a la vez, profundas diferencias sociales entre quienes pueden recurrir a sistemas privados (medicina prepaga, jubilación privada, educación privada en todos los niveles) y quienes no tienen acceso y deben conformarse con lo poco que sigue ofreciendo el Estado²⁷.

2.5- Transformaciones de fin de siglo en el mundo del trabajo

Todos estos cambios evidentemente traerían consecuencias en los modos de trabajar y en el lugar que pasó a ocupar el trabajo –o su ausencia- en la vida de las personas. Modificaciones en el funcionamiento de las empresas, en las tareas asignadas a su empleados y en las relaciones de éstos con su actividad, con su formación, con sus pares y con su vida cotidiana. Se trata de un proceso que llevó más de 20 años y que si bien aún no ha concluido, terminó con muchos de los principios que sustentaba la ética del trabajo y dejó a miles de personas sin empleo y sin perspectivas. Nos referiremos brevemente a estas transformaciones en general, para luego dedicarnos a las consecuencias que estos cambios produjeron en Argentina.

Para Brunhes, (1996) las relaciones laborales a partir de los años '80 se podrían graficar con una serie de círculos concéntricos: el círculo central más pequeño representaría los contratos de larga duración en los que predomina una relación salarial fondista, considerados los “verdaderos empleos”. El círculo siguiente representaría los contratos con duración establecida, las pasantías, los trabajos estacionales o de tiempo parcial. El tercer círculo es el de la flexibilidad extrema: subcontrataciones, trabajadores independientes. Fuera de los círculos quedaría el trabajo no registrado, “en negro”. Evidentemente el tamaño de los círculos ilustra la proporción de trabajadores de cada grupo: la tranquilidad que antes producía el trabajo estable es un lujo para pocos y lo

²⁷ En este sentido, las consecuencias para América Latina coinciden con lo puntualizado por Bauman para Gran Bretaña –ver punto 3. del párrafo anterior-.

que prevalece es la precariedad y la inestabilidad. Los más afectados por la falta de trabajo parecen ser los jóvenes que buscan su primer empleo, las mujeres y los trabajadores de edad avanzada. Constantemente aumenta el número de mujeres que se incorporan al trabajo así como los trabajadores independientes y los micro emprendimientos. Respecto de la formación, la escolaridad tiende a aumentar pero paradójicamente los títulos son cada vez menos valorados socialmente.

Para Neffa (2003) esto se debe a un proceso de sobrecalificación de los empleados lo que a su vez responde a una "inflación de diplomas". Los títulos obtenidos y los años de permanencia en el sistema educativo no siempre permiten obtener un buen trabajo: la falta de experiencia o de habilidades específicas muchas veces pesa más que los certificados de estudios en el momento de solicitar un empleo. Por su parte, las empresas y las organizaciones también han modificado sus requerimientos a la hora de seleccionar personal: no sólo se valoran los conocimientos adquiridos en el sistema educativo sino también las competencias y habilidades específicas: iniciativa propia, capacidad de adaptación, autonomía, respecto por el cliente, manejo de nuevas tecnologías, son algunos de los requerimientos que los gerentes de recursos humanos buscan en los nuevos empleados. Es que al parecer ha habido un diferenciación de los requerimientos: por un lado están los saberes que el puesto de trabajo exige y en este punto se valora la formación del candidato, su habilidad o "saber hacer" (valoración que, por otra parte, puede probarse mediante certificaciones) y, por otro lado, están las competencias, modos de actuar, actitudes, mucho más difíciles de probar y que se definen como modos de ser y de actuar²⁸. Es por eso que en las entrevistas de trabajo, ya no sólo se reúnen certificaciones de estudios y de trabajos anteriores sino que también se incorporan tests psicológicos para conocer la personalidad de los candidatos.

Con respecto a este punto, Bauman (2000) reconoce que el lugar del trabajo en la vida de las personas también ha cambiado y coincide con Neffa (2003) en que

²⁸ En este sentido, también se registra un cambio en la relación salarial: en función de la iniciativa individual en muchos casos los salarios se personalizan generando un sistema de premios y compensaciones que hace casi imposible la negociación colectiva. En otros casos, incluso en los llamados "verdaderos empleos", en la remuneración total se pueden desglosar sumas fijas y adicionales que varían constantemente y que están fuera del sistema de descuentos. Estas sumas "en negro" muchas veces resultan de negociaciones colectivas.

en muchos casos esta valoración de actitudes, flexibilidad e iniciativa vuelve difusa la diferenciación entre trabajo y no-trabajo. Es que el trabajo en muchos casos, dejó de ser un medio, una puerta de acceso a la posibilidad de ascenso social para convertirse en un fin en sí mismo. Son los trabajos en los que se borra la línea que divide el trabajo de la recreación, lo laboral del ocio y que generan trabajadores adictos al trabajo (no se consideran esclavos sino afortunados y exitosos). Obviamente existen los otros trabajos, -la mayoría- los que no garantizan la fama ni el desafío permanente sino la rutina y la amenaza constante de quedar “fuera de juego”²⁹ porque en la sociedad de consumidores está permanentemente en riesgo el lugar de cada uno como consumidor: no tener trabajo es equivalente a no tener ingresos. Y no tener ingresos nos convierte en marginales del consumo.

Paralelamente, los modos de estar sin empleo también sufrieron modificaciones a lo largo de estas últimas décadas:

a- Los procesos de cambio en los modos de trabajo, la constante innovación tecnológica hacen que muchos contratos sean rescindidos o simplemente no renovados. Muchas personas incluso prefieren renunciar a empleos mal remunerados o que no satisfacen sus inclinaciones personales. En general, son desocupados temporarios –ni demasiado jóvenes ni cercanos a la edad de retirarse- que buscan trabajo sólo durante un tiempo, pueden capacitarse y actualizar sus conocimientos, están en condiciones de elegir el empleo que consideren mejor entre varias ofertas (sobre todo en los países desarrollados). Neffa (2003) caracteriza este tipo de desempleo como *friccional* y sostiene que estos desempleados lo son por poco tiempo de modo que no viven la falta de trabajo como una situación traumática.

b- En segundo lugar, están aquellos trabajadores que alternan sistemáticamente períodos de ocupación con períodos de desocupación. Esta desocupación *repetitiva* es producto de las bajas calificaciones y de muy malas condiciones de trabajo (jornadas de muchas horas, sobreexplotación). Son trabajadores con bajas expectativas los que aceptan este tipo de trabajos para

²⁹ Neffa (2003) también reconoce la existencia de este tipo de empleos en los que los trabajadores deben “resistir”, “aguantar” condiciones de trabajo adversas y abusivas. Señala que muchas veces, estos trabajadores sufren problemas de salud por el consumo excesivo de café, tabaco, alcohol y psicotrópicos que les permiten paliar parcialmente la situación y conservar sus puestos de trabajo como el bien máspreciado.

salir, aunque sea temporalmente de la desocupación³⁰. Estos empleos garantizan seguir perteneciendo, aunque casi en los márgenes, a la sociedad de consumidores.

c- Por último, están el llamado desempleo *de larga duración*. Son trabajadores que sólo consiguen empleos ocasionales, precarios, mal pagos y sin las condiciones mínimas de seguridad. Suelen tener poca formación y escasas perspectivas de actualización de sus conocimientos. Están prácticamente fuera de la sociedad de consumidores porque sus ingresos apenas pueden garantizar su subsistencia. Para Neffa, este tipo de desempleo conduce -más allá de los subsidios que pueda sostener el Estado-, a la pobreza y a la exclusión social.

Si bien la caracterización de Neffa nos brinda un repertorio de posibilidades que parece adecuarse a los cambios en el mundo laboral³¹ y, al mismo tiempo, intenta dar cuenta de fenómenos propios de países centrales como así también de los países en desarrollo, presenta la dificultad de no cubrir de manera exhaustiva ciertas situaciones que tuvieron que ver directamente con la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina, especialmente en Argentina. Nos referimos a las sucesivas privatizaciones de empresas públicas que, al pasar a manos privadas, dejaron sin empleo a miles de trabajadores que tenían una formación /capacitación específica para desempeñarse en esas empresas. Para estos trabajadores que habían gozado de las ventajas de tener un "verdadero empleo" por muchos años (muchos de ellos incluso eran hijos de trabajadores de las mismas empresas), obtener un nuevo empleo no era cuestión de capacitación ni de simple reubicación en el mercado laboral. Muchos de ellos contaron en un primer momento con sus indemnizaciones para encarar proyectos personales como la instalación de comercios o la puesta en marcha de Pymes pero la mayor parte de estos proyectos fracasó y en pocos años quedaron empobrecidas cientos de familias, (que nunca habían sido pobres) y miles de trabajadores no sólo sin trabajo sino sin saber literalmente qué hacer con sus vidas. El trabajo, que había sido el gran eje alrededor del

³⁰ En muchos países, estos trabajadores perciben alternadamente salarios y subsidios de desempleo, becas u otras prestaciones del Estado.

³¹ En este sentido, estas variantes del desempleo planteadas por Neffa rompen con el esquema diádico ocupado vs. desocupado típica del período de la ética del trabajo y asociada a formas de empleo que hoy están acotadas a escasos sectores de la población.

cual habían organizado sus actividades cotidianas, ya no contaba y los principios de la ética del trabajo dejaban de tener sustento.

2.6.a- ¿Qué significa ser pobre hoy?

Como vimos en el apartado anterior, la relación entre desempleo y pobreza es, al menos en los últimos años, necesaria pero no suficiente: no todas las formas de desempleo conducen a la pobreza. Tampoco -como veremos- el hecho de tener un trabajo es garantía de no ser pobre.

El desempleo parece designar un fenómeno único: es desempleo o desocupación, no hay ambigüedades respecto del término aunque -como vimos anteriormente- existan diferentes modos de estar desocupado. Toda persona en edad de trabajar y en condiciones de hacerlo que busca trabajo y no lo consigue es un desocupado. Pero ¿cuándo una persona se define como pobre? ¿La falta de los recursos necesarios para garantizar la subsistencia es suficiente para caracterizar la pobreza? ¿Es pobre sólo aquel que no tiene dinero? Evidentemente respecto de pobreza, la situación es distinta: se la asocia al desempleo pero también a la falta de recursos, a la desigualdad, a la falta de oportunidades, a la indigencia, la marginalidad y la exclusión social. Cada asociación implica una manera distinta de concebir la pobreza.

Algunas páginas atrás vimos que si bien pobres hubo siempre, los estudios acerca de la pobreza tiene apenas unas tres o cuatro décadas. Para Murmis y Feldman (1992), la pobreza comienza a construirse como problema alrededor de la década del 60. Y la preocupación aparece en los países industrializados precisamente porque se esperaba que después de más de una década de crecimiento económico constante, se terminara la pobreza cosa que no ocurrió. El economista indio Amartya Sen en 1978, reconoció que hacían falta métodos para medir e identificar la pobreza. A partir de entonces, se establecieron varias series de criterios para establecer una línea divisoria entre pobres y no pobres y la pobreza pasó a ser un problema de estadística. En esa misma década, muchos organismos internacionales (conformados a fines de la Segunda Guerra Mundial) redefinieron sus metas y comenzaron a incluir entre sus objetivos la

reducción de la pobreza en el mundo, sobre todo en los países en vías de desarrollo³².

De todas maneras, "ser pobre" sigue siendo un término relativo: relativo al tiempo histórico y a los modos en que están organizadas las sociedades, relativo a lo que cada grupo considera "vivir decentemente", relativo a las políticas económicas implementadas en cada país. Incluso los criterios estadísticos fijados para hacer mediciones "objetivas" son relativos.

Desde el punto de vista de la investigación económica Salama y Valier (1994) sostienen que es preciso diferenciar la pobreza de otros fenómenos en muchos sentidos: en los países menos avanzados, por ejemplo, se tiende a sobredimensionar la pobreza; las crisis inflacionarias o de desocupación suelen traer empobrecimiento de los sectores medios pero no necesariamente se convierten en pobres; las políticas que tienden a revertir la situación de los pobres nunca los convierten en ricos; no se puede medir con los mismos parámetros la pobreza urbana y la pobreza rural pues se dejan de lado algunas cuestiones importantes como el autoconsumo y las necesidades cotidianas. No obstante estas diferencias, a partir de la década del 80 se fijaron dos métodos estadísticos que hoy en día se reconocen como "clásicos" en lo que hace a la medición de la pobreza:

- **Por nivel de ingreso.** Esta metodología permite establecer dos mediciones: la "línea de pobreza" y la pobreza extrema o "línea de indigencia". En ambos casos se trata de diseñar una lista de bienes y servicios necesarios para que cada uno de los miembros de una familia tenga asegurada su subsistencia y posteriormente fijar su costo mensual³³. Se formulan entonces, dos listas: una canasta básica alimentaria (CBA) y una canasta básica total (CBT). La CBA incluye los requerimientos alimentarios mínimos calóricos y proteicos³⁴ que necesita cada integrante de una familia³⁵. En función del costo

³² Este objetivo se hace explícito en los sitios web de la Organización de las Naciones Unidas así como también en los órganos especializados que dependen de ella: UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura); UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia); FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación); OMS (Organización Mundial de la Salud); OIT (Organización Internacional del Trabajo); CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). También figura como meta fundamental para Organismos de crédito como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. A modo de ejemplo, el lema actual del Banco mundial es *Trabajamos por un mundo sin pobreza*.

³³ La pobreza no se calcula a nivel individual sino por grupo familiar o por hogar: no tiene que ver con los lazos de parentesco sino con el grupo que convive y comparte los gastos.

³⁴ La delimitación de qué productos deben estar dentro o fuera de la CBA no es sencilla: seleccionar los insumos a los que acceden las familias más pobres implica mantener o profundizar la pobreza y la subalimentación pero incorporar los insumos de los sectores de mayores ingresos significa desdibujar las

de esa canasta, se establece un ingreso mínimo por hogar. Los hogares que - sumando todos los ingresos mensuales- están por debajo de esa cifra, son hogares indigentes y, por lo tanto, son indigentes todos sus miembros.

La CBT, además incorpora a la CBA gastos adicionales no alimentarios como vestimenta, transporte, educación, salud, esparcimiento, etc. por “adulto equivalente”. El cálculo del costo de la CBT se realiza de modo indirecto: en primer lugar se calcula el coeficiente de Engel definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales registrados en la población de referencia (ver nota 35). Para establecer la línea de pobreza, se multiplica el costo de la CBA por la inversa del coeficiente de Engel³⁶. Los hogares que no alcancen ese valor con la suma de sus ingresos, serán hogares pobres.

En Argentina, el Instituto Nacional de Estadística y Censo utiliza este método desde 1990³⁷, también llamado de “pobreza absoluta”. Los datos sobre los ingresos y pautas de consumo de los hogares corresponden a la Encuesta Permanente de Hogares, que se realiza dos veces por año y los costos tanto de la CBA como de la CBT se calculan y ajustan mensualmente según el Índice de Precios al Consumidor³⁸.

- **Por Necesidades Básica Insatisfechas.** Este método mide la llamada “pobreza estructural”. Su implementación requiere definir cuáles son las necesidades básicas en cada país/región/área y un piso mínimo de satisfacción. También se calcula por hogar. Cada hogar con NBI está conformado por personas pobres. En Argentina, el INDEC considera con NBI cualquier hogar que presente una de las siguientes condiciones: hacinamiento

necesidades y hábitos de consumo de los demás sectores sociales. Teniendo en cuenta estas consideraciones, para el INDEC, la “población de referencia” establecida en nuestro país para identificar las pautas de consumo alimentario, es la que conforman los hogares que se encuentran apenas por encima de la línea de pobreza, es decir, los que superan levemente los requerimientos alimentarios mínimos. Fuente www.indec.mecon.ar

³⁵ Se establece como valor de referencia “un adulto equivalente”, es decir, los requerimientos nutricionales mínimos para un adulto, varón de entre 30 y 59 años con actividad moderada. En función de esta unidad, se formula una tabla de equivalencias: las necesidades de un niño de un año equivalen a 0,43 de un adulto equivalente, las un adolescente de 17 años equivalen a 1,05 de un adulto equivalente, etc. Fuente www.indec.mecon.ar

³⁶ Por ejemplo, según el INDEC, en septiembre de 2001, la CBA era de \$61,02 y la inversa del Coeficiente de Engel, 2,46. Entonces, la CBT para ese mes fue de \$150,11 por adulto equivalente. Fuente INDEC (2002).

³⁷ De hecho, es el método que utilizan la mayoría de los países de América Latina porque es el que recomienda la CEPAL.

³⁸ El cálculo de los gastos no alimentarios no deja de presentar inconvenientes al igual que la elección de la “población de referencia” para el cálculo del coeficiente de Engel: por ejemplo, los gastos varían sustancialmente entre una familia que alquila una vivienda y una que vive en una villa de emergencia, si envían a sus hijos a escuelas estatales o privadas, si se atienden o no en hospitales públicos, etc.

(hogares con más de tres habitantes por cuarto), precariedad de la vivienda, falta de baño dentro de la vivienda, presencia de al menos un niño en edad escolar que no asista a la escuela y baja capacidad de subsistencia (hogares con cuatro o más personas por cada miembro ocupado cuando ese jefe de hogar posee estudios primarios incompletos). En otros países, se considera el acceso a agua corriente o al sistema cloacal, la utilización de determinados electrodomésticos, el tipo de cobertura médica. Este método no incluye consumo de alimentos.

2.6.b- Pobres, empobrecidos y nuevos pobres

Según Salama y Valier (1994), la aplicación conjunta de estos dos métodos permite medir la pobreza estructural y el empobrecimiento: para cualquier estudio, las cifras de pobres obtenidas mediante la aplicación de los dos métodos, obviamente no coinciden. La cantidad de personas que están por debajo de la línea de pobreza, en las últimas décadas, supera la cantidad de personas con NBI. Esto significa que existen sectores de la población que -si bien tienen sus necesidades básicas satisfechas- no cuentan con ingresos suficientes como para adquirir la CBT. Como veremos en seguida, este fenómeno -que se define técnicamente como empobrecimiento- se registra ampliamente en Argentina entre fines de la década del 80 y los primeros años del nuevo siglo³⁹.

La aparición y aplicación de estos métodos, como mencionábamos más arriba coincide con la preocupación creciente por los pobres en organismos internacionales tanto de asistencia como de crédito. Resulta llamativa esta preocupación en pleno auge del neoliberalismo, cuando todo parecía autorregulable por las leyes del mercado internacional y el papel del Estado se había reducido al mínimo. Un documento del Banco Mundial de 1993 resulta revelador al respecto. Sostiene, como objetivo fundamental, reducir la pobreza de los países en desarrollo, frenar el alto crecimiento de las desigualdades pues

³⁹ Por ejemplo, un estudio de A. Minujin (1992) sobre Argentina para Unicef, muestra que los pobres estructurales en 1980 alcanzaban el 16,4% de la población del Gran Buenos Aires mientras que los empobrecidos (o "pobres-no pobres", como los denominan Salama y Valier, 1994) sólo llegaban al 4,2%. Diez años más tarde, la cifra de pobres estructurales no varió demasiado (16,1%) pero el porcentaje de empobrecidos alcanza el 18,4%.

en caso contrario *Se suscitarían conflictos distributivos, un profundo malestar y, quizás, un retorno al populismo, al dirigismo y al caos* (1993d: 142).

Evidentemente aquí aparece un cambio de rumbo: reinstalado el sistema democrático en casi todos los países latinoamericanos y transcurrida una década de la implementación del Consenso de Washington está claro que los gobiernos de estos países (así como los veedores de los organismos de crédito), comenzaron a advertir que no todo iba a ser tan sencillo y los fantasmas de la “ingobernabilidad” y del “estallido social” comenzaron a sobrevolar los diagnósticos, informes y documentos oficiales. Así, los planes implementados por los organismos internacionales intentaron sostener cierto equilibrio social indispensable para garantizar el libre juego de los mercados pero en la práctica se redujeron a medidas acotadas para resolver problemas puntuales de grupos muy reducidos en situación de indigencia. Nunca apelaron a la intervención del Estado sino más bien a la iniciativa privada y lo más despolitizada posible. Los Estados, por su parte, suscribieron decenas de acuerdos que justificaban los préstamos, avalaban la progresiva privatización de la asistencia social y garantizaban el mantenimiento de esta “paz social” prácticamente a cualquier precio.

Lo cierto es que este doble discurso que sostiene la protección urgente pero sólo temporaria de los más pobres pero al mismo tiempo el retraimiento del Estado en sus funciones sociales⁴⁰, no trajo los efectos esperados: la situación de los pobres en general empeoró en todos los países de América Latina y en especial en Argentina entre mediados de los años 80 y mediados de los 90⁴¹: aumentó la cantidad de pobres, disminuyó sensiblemente la cantidad y la calidad de las

⁴⁰ Los organismos internacionales sostienen, desde comienzos de los 90, que la aplicación de medidas desregulatorias internas y externas terminará dando cabida a un nuevo equilibrio económico mundial. Como este es un proceso a largo plazo, contemplan la posibilidad de actuar sobre la emergencia que sufren los más pobres (indigentes) pero sólo desde la iniciativa privada-particular, negando en todo momento la intervención proteccionista del Estado. Por ejemplo, en plena crisis económico-financiera global, El Banco Mundial sostiene: “*Los líderes no deben escuchar el canto de las sirenas que los impulsa a aplicar medidas proteccionistas, ya sea en el comercio, en los paquetes de reactivación económica o las operaciones de rescate*”, señaló el presidente del Grupo del Banco Mundial, Robert B. Zoellick. “*El aislamiento económico puede generar una espiral de acontecimientos negativos como los que ocurrieron en los años treinta, que profundizaron la gravedad de una situación que, de por sí, ya era mala*”. Fuente: www.bancomundial.org (abril de 2009).

⁴¹ En términos generales, las prestaciones Estatales en la segunda mitad de la década del 80 empeoraron. Para Salama y Valier (1994) perdieron universalidad y homogeneidad en tanto que el número de personas que quedaron excluidas de sus prestaciones comenzó a aumentar y resultaron más beneficiados aquellos sectores de la población que menos las necesitaban.

prestaciones sociales del Estado y no se mantuvo la paz social. En lo que resta de este capítulo veremos de qué manera se produjo este “fracaso” en la Argentina.

2.7- Pobres de antes y nuevos pobres en Argentina: transformaciones sociales de las últimas décadas

Partiremos, entonces, de la premisa de que a partir de la década del 90 se produjo en la Argentina una transformación en su estructura social (Feijoó, 2003; Minujin, A y N. López, 1994; Ayuero, 2002 entre otros). Esta transformación implicó el surgimiento de nuevos actores sociales, de nuevas relaciones entre ellos y de nuevas formas de construir identidades colectivas respecto de las tres o cuatro décadas anteriores⁴².

Sin ánimo de idealizar, en la Argentina “de antes de los 90” una parte importante de la población -al que denominamos de manera general clase trabajadora o sectores populares- vivía en lo que Feijoó (2003) llama “una sociedad de iguales”. Básicamente, organizaba su vida alrededor del trabajo. No sólo porque éste garantizaba la satisfacción de las necesidades familiares sino también porque establecía un eje alrededor del cual se establecían las relaciones con los otros y se proyectaba una vida mejor: los padres sostenían como valores fundamentales el sacrificio, el ahorro y el esfuerzo para “progresar” y esperaban que sus hijos mediante la formación que ellos no habían recibido pudieran ascender en la escala social. Buena parte de este optimismo, como ya vimos en la caracterización de la sociedad salarial, se basaba en que ciertas funciones estaban a cargo del Estado: un sistema educativo gratuito en todos los niveles, facilidades para acceder a la vivienda propia, cobertura en salud y en medicamentos (por el Estado o por los sindicatos y mutuales) brindaban ciertas garantías en las que se basaba esta idea de crecimiento y progreso. Este estilo de vida giraba en torno a la vida familiar y típicamente a la actividad industrial y urbana⁴³. Por esta razón, el

⁴² Si bien en este capítulo buscamos una orientación sociológica, en esta sección tendremos que hacer referencia necesaria a ciertos sucesos sociopolíticos de la historia más reciente del país. La mayor parte de esta contextualización ya fue explicitada en el capítulo 1.

⁴³ El protagonista de este modelo -esquemático, claro- es el “laburante”: obrero industrial, especializado o semi-especializado, dueño de un oficio que le garantizaba un trabajo estable, con un salario que le permitía vivir junto a su familia con cierta tranquilidad. Junto con ese salario y esa estabilidad venían otros

espacio en el que se desplegó típicamente fue el barrio: como lugar que nucleaba viviendas similares, que agrupaba trabajadores del mismo oficio (o en muchos casos, de la misma fábrica), que a su vez daba lugar a instituciones que le daban sentido a la acción colectiva (asociaciones de fomento, clubes, comisiones vecinales, jardines maternales, etc.), en el barrio prevalecían las relaciones solidarias entre vecinos (no necesariamente parientes ni amigos) y de beneficencia o caridad para con los más necesitados⁴⁴. Si bien estamos generalizando y al mismo tiempo, pasando por alto otras características no tan ideales⁴⁵, la vida en el barrio organizada en torno de la cultura del trabajo era bastante autosuficiente en lo que hace a las resolución de las necesidades cotidianas⁴⁶.

Sin embargo, con el advenimiento de la crisis mundial, a mediados de los años 70, la llamada “sociedad salarial” comenzó a deteriorarse. Recordemos, además, que en Argentina estos cambios en la economía vinieron implementados por la peor dictadura de su historia: los lazos de solidaridad comenzaron a desgarrarse, el cierre de fuentes de trabajo hizo que la homogeneidad de los sectores populares se perdiera y la desigualdad pasó a ser el denominador común. En la década del 80 –que en la bibliografía aparece designada como “la década perdida”- el retorno a la democracia no consiguió revertir el proceso de cambio que ya se había puesto en marcha: la reconversión del mundo del trabajo, la pérdida en el poder adquisitivo del salario y el deterioro de los servicios que prestaba el Estado siguieron avanzando y la transformación de los sujetos sociales y sus prácticas, independientemente de cifras que muestran las estadísticas, no se detuvo.

componentes: salario familiar y aguinaldo, vacaciones pagas, obra social, aportes jubilatorios que aseguraban una “vejez digna”.

⁴⁴ En este sentido, la distinción entre pobreza e indigencia en cierta medida ya existía mucho antes de que las estadísticas la contemplaran: en cualquier pueblo o ciudad existían los mendigos (“crotos”, “cirujas” o “linyeras”) y en general los vecinos, por más pobres que fueran, reconocían la diferencia, los reconocían como parte del barrio y los ayudaban con alimentos, ropa, zapatos, etc. constantemente.

⁴⁵ Recordemos que la pobreza y la desocupación convivían con este modelo de “bienestar”: la conformación de las villas de emergencia en la periferia de las grandes ciudades comienza en Argentina durante las décadas del 30 y del 40, es decir, mucho antes de la crisis que vamos a caracterizar. Sucede que si bien también en Argentina “siempre hubo pobres”, los niveles de pobreza y de desocupación alcanzaron valores inéditos en la etapa que estamos describiendo.

⁴⁶ Es preciso destacar que muchas veces las vinculaciones con “el afuera” del barrio estuvieron a cargo de delegados o punteros de los partidos políticos mayoritarios.

La recesión, el cierre de fuentes de trabajo y el crecimiento del empleo informal fueron constantes. Sin embargo, la inflación fue la gran protagonista de la década:

1985	1986 ⁴⁷	1987	1988	1989
300%	81,9%	174,8%	387,7%	4923%

Cuadro 1: evolución del índice de inflación 1985-1989. Fuente: Minujin-López (1994)

Las mediciones de pobres e indigentes mostraban valores récord: en 1989, el 47,3% de la población del Gran Buenos aires estaba por debajo de la línea de pobreza y el 16,5%, por debajo de la línea de indigencia (Fuente: www.indec.mecon.ar).

Durante el mes de junio de ese año, la pérdida del poder adquisitivo del salario fue tal que la población de la periferia de las grandes ciudades del país (sobre todo el Gran Rosario y el Gran Buenos Aires) salió a la calle a saquear comercios: se calcula que más de 100 locales fueron saqueados, hubo 14 muertos, 80 heridos y más de 600 detenidos. La reacción provocó el adelantamiento de la asunción del presidente Menem que había sido electo en los comicios de mayo de ese mismo año⁴⁸. Sin embargo, en poco tiempo, todo iba a empeorar. El programa del menemismo, si bien frenaría el proceso inflacionario, no mejoraría la situación de los más pobres sino todo lo contrario: los resultados de las políticas económicas neoliberales aplicadas en Argentina demostraron que se podía lograr crecimiento económico y a la vez, aumentar la desigualdad y profundizar la pobreza.

2.7.a- La transformación social en los años de Menem

Si a fines de la década del 80 la pobreza empujaba “hacia abajo” a casi toda la estructura social (“movilidad social descendente” en términos de los especialistas), a fines de los 90 se suma un proceso que mantiene a la mayor parte de la población en rotación constante alrededor de nuevos lugares (actividades, subsidios, puestos de trabajo, etc.), un proceso de reconversión

⁴⁷ El marcado descenso de los índices en este período se debe a la implementación del Plan Austral a cargo del segundo ministro de economía de la presidencia de R. Alfonsín: Juan V. Sourrouille.

⁴⁸ Evidentemente el modelo económico del radicalismo para buena parte de la población estaba agotado y aparecía un proyecto económico “alternativo”: recordemos que Menem había basado su campaña en el “salario” y la “revolución productiva”.

permanente donde lo único estable es la inestabilidad, la incertidumbre y la vulnerabilidad. El trabajo de Minujin y López (1994) es esclarecedor al respecto: a partir de 1991 comienza un movimiento de constante “entrada” y “salida” de hogares a través de la frontera de la pobreza, movimiento que las estadísticas no alcanzan a mostrar. Este fenómeno se explica por la tensión entre, por un lado, cierta recuperación en el poder adquisitivo de los salarios (que alcanzó un 11%) y por otro lado, por el aumento en las cantidad de desocupados.

Desde un punto de vista físico, la fisonomía del barrio –sobre todo de aquellos que conforman los distintos cordones del conurbano bonaerense- exhibe el cambio: pequeñas industrias y talleres convertidos en comercios o depósitos, casas sin terminar de construir en estado de abandono, grandes industrias transformadas en hipermercados y, en el último cordón, grandes extensiones de tierra, cercadas y convertidas en lujosos barrios privados.

Poco a poco la educación dejó de ser la variable que posibilitaba el ascenso social: si bien el nivel general de educación de la población había mejorado, los títulos dejaron de ser garantía para conseguir empleo. El nivel de instrucción que años atrás había significado la posibilidad de ascenso social, en los 90 ni siquiera garantiza un trabajo estable.

La estabilidad monetaria que garantizó el Plan de Convertibilidad tenía como correlato la aplicación de las políticas neoliberales “sin anestesia”. Como veíamos más arriba (y en el capítulo anterior), gran parte de la población que había logrado asegurarse cierta estabilidad y confort durante los años de bienestar, o que se había recuperado de la hiperinflación, perdió su empleo o su salario se vio reducido notablemente en función de los recortes al gasto público, a la política de privatizaciones o la creciente desindustrialización. El resultado de estos cambios produjo una enorme cantidad de hogares con sus NBI resueltas pero con ingresos inferiores a la CBT. En mayo de 1998, según el INDEC este sector empobrecido de la población, llamados también “pobres no pobres”, “pobres por ingresos” o “pauperizados”, duplicaba la cifra de pobres estructurales o con NBI. De este modo, muchas personas entraron estadísticamente en la categoría de “pobres” aunque nunca lo habían sido y no mostraban los atributos que habían caracterizado a los pobres en el período anterior: pobres con trabajo, pobres con título, pobres con auto, pobres con

casa propia. Según Feijoó (2003: 33), esta nueva configuración afectó a todos: a unos por privación y a otros por terror.

Estos nuevos pobres generan estrategias de supervivencia que les permiten aumentar los ingresos para paliar la crisis: trabajos o “changas” fuera de las horas del trabajo “oficial”, recortes y ahorro en el consumo de bienes y servicios ya incorporados al grupo familiar, búsqueda de empleo por parte de miembros de la familia que no trabajaban, sobreexplotación de las propiedades (subalquiler de habitaciones de la casa, instalación pequeños comercios, alquiler del vehículo familiar como remise, etc.). Buena parte de estas estrategias suelen aplicarse “de puertas adentro”: como dice el viejo refrán “que haya miseria pero que no se note”⁴⁹. También aparecen ciertas formas de acción colectiva que se expresan como protestas en las que, por lo general, se ubican como consumidores o como contribuyentes. Las constantes fluctuaciones en los ingresos por hogar determinan periodos de recuperación y de caída en el poder adquisitivo. Para las encuestas, esto significa una constante rotación en torno de la línea de pobreza; para los protagonistas de estas mediciones, la incertidumbre permanente acerca de cuál es el lugar que ocupan en la estructura social, como productores, como consumidores y como ciudadanos, como miembros de colectivos e instituciones, como actores de sus propias vidas.

Para Feijoó (1992), quien llama “gasolero” a este sector de la población urbana del país, el hecho de renunciar a determinados tipos de consumos no siempre va acompañado de la conciencia de haber descendido en la escala social. Para la socióloga, este proceso de empobrecimiento implicó la privatización de la crisis, en el sentido de que -como decíamos antes-, la falta de dinero generó soluciones familiares y, sólo en pocos casos, salidas colectivas⁵⁰. Entre los rubros más afectados por la caída en el consumo figuran: las salidas familiares tanto a espectáculos como a restaurantes, la indumentaria, la medicina prepaga y la educación privada. Es preciso agregar que las familias en esta situación generaron una serie de estrategias de ahorro que demandaban mucho

⁴⁹ Feijoó (1992) destaca esta diferencia respecto de los pobres estructurales. Mientras que éstos en la mayor parte de los casos no tienen pudor en exhibir sus carencias (y las del grupo familiar) al punto que pueden “pedir” (asistencia, ayuda, limosna, etc.), los nuevos pobres tratan de ocultar, en muchos casos con vergüenza, sus gestos de ahorro, sus reducciones de gastos, en suma, sus propias carencias.

⁵⁰ En algunos casos se organizaron compras comunitarias de productos al por mayor, jardines maternales, bolsas de trabajo. Estos recursos siempre tuvieron más repercusión en los barrios de pobreza estructural.

más tiempo del habitual: recorrer supermercados y comercios en busca de ofertas, reparar equipos obsoletos para que sigan funcionando, arreglar ropa en desuso, utilizar los servicios públicos, etc. Esto sumado a que en muchos casos, las mujeres tuvieron que salir a trabajar, convirtió la vida cotidiana de estas familias en una carrera de obstáculos para llegar a fin de mes.

Pero el Plan de Convertibilidad no afectó a todos por igual y poco a poco a lo largo de la década comenzó a palpase esa fractura que se había iniciado en los 80. Si bien muchos perdieron su empleo o vivieron en carne propia el deterioro del poder adquisitivo, un sector de la población se enriqueció y aprovechó los años “del uno a uno” para entrar y crecer en la era del consumo. Pero no sólo es la diferencia cada vez más acentuada entre pobres y ricos la que generó la fractura: ciertos sectores de la sociedad, -enriquecidos o empobrecidos, siempre a merced de las políticas económicas- no ve a los pobres como culpables de su condición pero sí como responsables directos de la delincuencia, el tráfico de drogas y otros “peligros” sociales⁵¹. Esta paulatina demonización de la pobreza no sólo evade cualquier actitud solidaria sino también trata de evitar cualquier contacto/comunicación con esos “otros”⁵². Incluso las conductas benéficas que persisten en este período se mediatizan, en el sentido de que dependen de terceros para concretarse: es el momento en que surgen sistemas de donación telefónica mediante tarjetas de crédito, donación de vueltos por redondeo, etc.

Finalmente, cabe preguntarnos si durante esta etapa quedó algo de la solidaridad que sustentaba muchas de las prácticas colectivas de la etapa de la “sociedad salarial”. Evidentemente algunas subsisten pero, como veremos más adelante, surgen como reacción ante la desesperación: la falta de los insumos básicos para alimentarse y alimentar a los hijos, la expulsión de los terrenos ocupados, la violencia y la represión de las fuerzas de seguridad provocan esporádicamente la unidad, la reacción solidaria, incluso la explosión de furia.

⁵¹ En muchos casos se vuelven peligrosos o amenazantes, grupos que poco antes habían sido vecinos. En coincidencia con Feijóo como veremos en el capítulo 5, los más jóvenes son blanco especial de este tipo de apreciaciones.

⁵² Esta fractura estuvo suspendida durante un breve período: cuando el gobierno de De la Rúa impuso en diciembre de 2001 el llamado “corralito” financiero e incautó los depósitos bancarios. El movimiento de asambleas barriales que surgió en ese momento, sostenía como consigna “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”. En esos meses, se veían desfilar por la Plaza de Mayo, en la ciudad de Buenos Aires, cada semana columnas de ahorristas enfurecidos que aplaudían la llegada de columnas de piqueteros del conurbano bonaerense. Si bien presentamos estos sucesos en el capítulo 1 y volveremos a ellos en la sección de análisis, podemos adelantar que estos movimientos de unidad y solidaridad comenzaron a apagarse a partir de los sucesos de Puente Pueyrredón en junio de 2002.

Para algunos autores (Feijoó, 2003:56-63) no tienen voluntad de subvertir el orden, apenas conservan un recuerdo o un relato del modelo de vida anterior. No luchan para construir una sociedad alternativa, luchan para conservar un lugar en la que les toca. Para otros, se trata de formas originales e innovadoras de participación social, modos alternativos de plantear una oposición al sistema de los partidos tradicionales y al clientelismo instalado (Mazzeo, 2004: 30-38). No importa cómo los llamen: indigentes, excluidos o marginales, lo claro es que todavía están en condiciones de actuar. No importa la cifra: son decenas de miles que están en el margen, a punto de ser totalmente desplazados. No tienen casi nada que perder y la única sensación de inclusión que conservan es la de ser argentinos y por ende, sujetos de derecho. Proclaman una ciudadanía que sólo reconocen entre ellos y que tratan de hacer valer. Estos movimientos aparecen esporádicamente durante los primeros años de la década y van cobrando protagonismo después de 1996.

Como vimos en el capítulo anterior, la nueva forma de protesta social dominante parece ser el piquete y el nuevo actor social, devenido de la crisis, de la falta de trabajo, incluso de la desesperación, es el piquetero. Como veremos en el apartado que sigue, esta nueva forma de protesta y este nuevo actor social conlleva casi tantos análisis y lecturas como protagonistas. Sin embargo, intentar interpretar el surgimiento y la acción de estos grupos en los 90 no es lo mismo que hacerlo a posteriori de los acontecimientos de diciembre de 2001. Si bien hemos realizado un recorrido exhaustivo de la historia reciente en el capítulo anterior, es preciso detenernos un momento en las transformaciones sociales que siguieron a las presidencias de Menem.

2.7.b- De la Alianza a Kirchner

Resumamos brevemente los acontecimientos: en agosto de 1997 se conformó la Alianza para la Producción, el Trabajo y la Educación, una coalición entre la UCR y el Frente para un País Solidario (FrePaSo). Con una plataforma basada en la oposición al menemismo, que intentaba superar las falencias del modelo económico, la Alianza reunió en sus filas a prácticamente todo el espectro de la oposición. El problema es que en sus filas coexistían las más diversas posiciones, reunidas solamente por la intención de terminar con la corrupción y la marcada desigualdad.

En octubre de 1999, la Alianza triunfó con el 40% de los votos aunque el PJ retuvo la gobernación de 13 provincias. Asumió el radical Fernando de La Rúa como presidente y el frepasista Carlos “Chacho” Álvarez como vice. El equipo económico del ministro Machinea dispuso mantener la convertibilidad y seguir los lineamientos económicos fijados por el FMI. Pero la situación económica ya no era la misma que a comienzos de los 90 y el Plan de Convertibilidad mostraba signos de agotamiento. Pese a sus intenciones de terminar con la corrupción y la desigualdad, los sucesivos ajustes y las sospechas de sobornos a los senadores de la oposición para aprobar la Ley de Flexibilización Laboral, llevaron al vicepresidente a la renuncia en octubre de 2000. Poco a poco las diferencias internas fueron determinando el alejamiento de todos los frepasistas del gobierno. Las filas de la UCR tampoco mostraban unidad frente a la oposición del PJ que -desde el Congreso, las gobernaciones y los sindicatos- parecía moverse en bloque. En medio de las indefiniciones, el ex ministro de economía de Menem, Domingo Cavallo, se hizo cargo del Ministerio de Economía a comienzos de 2001. Entre otras medidas de “emergencia”, dispuso un recorte del 13% en los salarios de los empleados del Estado y de los jubilados que cobraban salarios superiores a \$300. En octubre de ese año, la Alianza fue derrotada por el Justicialismo en las elecciones legislativas⁵³.

En noviembre de 2001, un estudio de la consultora Equis informaba que cada día 2000 personas “caían” bajo la línea de pobreza. Había más de 14 millones de pobres, casi el 40% de la población. Al gobierno parecía importarle más cumplir con los pagos de la deuda. Para frenar la constante fuga de divisas, a partir del 1 de diciembre, el gobierno dispuso el “corralito” financiero: todos los depósitos bancarios quedaron bloqueados para evitar el vaciamiento de las entidades financieras y bancarias. Los clientes sólo podían retirar de sus cuentas 250 pesos o dólares semanales. Pero, lógicamente, los pequeños ahorristas no eran responsables de la fuga de divisas que se había registrado en los meses previos a diciembre y fueron los últimos en enterarse de la medida.

⁵³ El desencanto y el desinterés de la población respecto del sistema de gobierno se plasmó en la escasa participación en estos comicios: los votos nulos o blancos sumaron el 15% y sólo se presentó a votar menos del 75% del padrón. En ese momento, los analistas políticos interpretaron la reacción como “Voto bronca”. Algunos analistas ven más tarde en esta reacción el antecedente directo del “que se vayan todos”.

Acuciados por la falta de dinero en efectivo, por la confiscación de sus ahorros y la casi certeza de que el “uno a uno” había tocado fondo, miles de personas salieron a las calles con la consigna “que se vayan todos”. Algunos simplemente a protestar con cacerolas y otros, sobre todo en los alrededores de las grandes ciudades, a saquear comercios. El día 19, el presidente De la Rúa dispuso el Estado de Sitio y ordenó reprimir a los manifestantes y despejar la Plaza de Mayo. Al día siguiente, y ante la negativa del Justicialismo de formar un gobierno de coalición, el presidente renunció. Con un saldo de 42 muertos, más de 500 heridos y cientos de detenidos en todo el país, asumió provisionalmente la presidencia el vicepresidente segundo del Senado, el justicialista Ramón Puerta. El día 23, la Asamblea Legislativa designó presidente a Adolfo Rodríguez Saá, ex gobernador de San Luis, por 169 votos a favor y 138 en contra. Cinco días después comenzaron los cacerolazos nuevamente: el gabinete formado por el nuevo presidente incluía varias figuras vinculadas a la corrupción política. Rodríguez Saá intentó reemplazar su gabinete por una coalición pero el PJ no se decidió a negociar⁵⁴. El 30 de diciembre, Rodríguez Saá presentó su renuncia. El 1 de enero de 2002, la Asamblea Legislativa designó al senador Eduardo Duhalde como presidente (con 262 votos a favor, 21 en contra y 18 abstenciones) con la consigna de concluir el mandato que la Alianza había dejado inconcluso, hasta el 10 de diciembre de 2003.

Como vimos en el capítulo anterior, Duhalde no pudo cumplir con este mandato. Después de los sucesos de junio de 2002 en el Puente Pueyrredón, dispuso el adelantamiento de las elecciones presidenciales para abril de 2003. Si bien el triunfo en estos comicios lo obtuvo Carlos Menem (con el 24,45% de los votos), el escaso margen de votos que lo separaban de la lista encabezada por N. Kirchner (22,24% de los votos) obligaba a la segunda vuelta. Sin embargo, Menem renunció al ballottage y el 25 de mayo de 2003 asumió la presidencia Néstor Kirchner.

Las crónicas -necesariamente arbitrarias y sesgadas- nunca podrán reconstruir lo que le ocurrió a la gente entre el último año del gobierno de De la Rúa y los

⁵⁴ El flamante presidente nombró gabinete y dispuso una serie de medidas económicas, entre ellas la creación de una nueva moneda, que no fueron bien recibidas por la población. Por otra parte, los dirigentes del PJ sospechaban que el presidente iba a intentar extender su mandato más allá del 30 de marzo, fecha que la Asamblea Legislativa le había fijado para llamar a elecciones. En medio de un clima de permanentes cambios, Rodríguez Saá convocó a una reunión en Chapadmalal con la dirigencia política nacional con el fin de consensuar un nuevo gabinete, pero el encuentro fracasó.

acontecimientos de mediados de 2002. Apenas sabemos, por datos estadísticos, que lo que se denominó “crisis” a fines de la década del 80 no tendría punto de comparación con lo que vino después. En el cuadro que sigue, se exponen -a modo de muestra- algunos datos del Gran Buenos Aires en el período comprendido entre 1988 y 2003. Si bien las cifras de pobreza e indigencia muestran una mejora durante los primeros años del menemismo, es evidente que se trata de una mejora circunstancial que en pocos años alcanza los niveles anteriores, aunque con una diferencia sustancial: los niveles de empleo no se recuperan más. El desempleo en el período comprendido entre 1991 y 2003 creció más del 100% y la cantidad de personas que quedaron bajo la línea de indigencia se triplicó.

Año de relevamiento	Hogares		Personas		Tasa de desocupación
	bajo la línea de indigencia	bajo la línea de pobreza	bajo la línea de indigencia	bajo la línea de pobreza	
1988	5,5	22,5	8,6	29,8	6,3
1992	2,3	15,1	3,3	19,3	6,7
1995	4,3	16,3	5,7	22,2	20,2
1999	5,4	19,1	7,6	27,1	15,6
2001	7,4	23,5	10,3	32,7	17,2
2003	16,3	39,4	25,2	51,7	16,4

Evolución de la indigencia, la pobreza y la desocupación en el GBA desde 1988 en adelante. Fuente: Encuesta Permanente de Hogares- Mes de mayo de cada año

Más allá de las cifras, lo cierto es que en los primeros días de diciembre se creó un clima de rebelión popular que hacía más de tres décadas que no se registraba. Distintos sectores sociales aunados por la bronca acumulada confluyeron no sólo en la Plaza de Mayo día tras día, sino en las principales esquinas y plazas de los barrios de la mayoría de las ciudades del país. Las consignas “Que se vayan todos” y “Piquete y cacerola, la lucha es una sola” quizás sean las más representativas de esos días. Han sido interpretadas por cientos de analistas desde distintas perspectivas, algunas más optimistas que otras. Está claro que terminar con la dirigencia política mediante el uso de cacerolas y -como mucho- palos y gomeras, no parece una consigna alcanzable.

Desde las lecturas más utópicas y optimistas que vieron en esa efímera unidad de sectores sociales el germen revolucionario, hasta las más escépticas y pesimistas que interpretaron la ocupación de las calles como un mero recurso individualista de los sectores medios para defender su bolsillo, todas coinciden en subrayar algunas características que hicieron que esos días hicieran historia:

- Más allá del caos reinante, las Fuerzas Armadas no fueron instadas a “poner orden”, estrategia reiterada en otros momentos similares de la historia Argentina.
- Si bien los estudios (Feijoó, 2003 y Fernández, 2008) insisten en remarcar que los distintos sectores sociales convergieron en determinados espacios pero nunca se mezclaron, convivieron durante varios meses grupos que hasta el momento prácticamente no se reconocían: habitantes del conurbano desempleados con oficinistas, indigentes con ahorristas, nuevos pobres, no pobres y hasta ricos “acorralados”; ciudadanos que habían sido defensores del neoliberalismo (y que lo serían nuevamente unos meses más tarde) con militantes de agrupaciones de izquierda, etc.
- Precisamente por reacción ante la corrupción y el desinterés generalizado de la clase política, surgieron formas de participación inéditas hasta el momento.

Estas nuevas formas de participación o dispositivos autogestivos (Fernández, 2008) crearon condiciones de horizontalidad y democracia directa que más que intentar cambios radicales en la sociedad buscaban generar estrategias de supervivencia y de mejoramiento de las condiciones de vida: nos referimos a las asambleas barriales y a las fábricas recuperadas. Por su importancia y su repercusión, cada una de estas nuevas formas de organización de base, se convirtió en objeto de estudios descriptivos y de investigaciones teóricas. Dedicaremos algunas líneas a estas dos formas innovadoras de participación y la última sección del capítulo estará dedicada a reseñar buena parte de la bibliografía sobre un movimiento autogestivo que para diciembre de 2001, ya estaba consolidado: el movimiento de trabajadores desocupados.

2.7.c- Las asambleas barriales

Surgidas como consecuencia de los cacerolazos de diciembre de 2001, la mayoría de ellas se organizó en los barrios porteños aunque también hubo en el gran Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba⁵⁵ (Feijoó, 2003). Intentaron transformar los modos de hacer política tradicionales. Con consignas de unidad, solidaridad y al mismo tiempo, de respeto por las diferencias, reunieron ahorristas desesperados, pobres de siempre, nuevos pobres, futuros pobres, ex militantes decepcionados, jóvenes que nunca habían militado, profesionales, amas de casa, desocupados y jubilados⁵⁶. Durante las primeras semanas, la principal tarea de la mayoría de las asambleas consistió en organizar a sus miembros para acudir a las protestas y escarches, presentar amparos ante la justicia, etc. Pero a medida en que se fueron consolidando, pasaron de la protesta a la acción (Fernández, 2008). De este modo surgieron formas originales de afrontar la crisis de manera colectiva, a espaldas del Estado o sacándole todo el provecho posible. Se conformaron comisiones de trabajo para hacer frente a las necesidades más concretas de cada barrio: organizaron compras comunitarias, bolsas de trabajo, clubes de trueque, comedores y merenderos, grupos de apoyo escolar, talleres y cursos de capacitación⁵⁷. Funcionaron con un sistema de participación directa y horizontal. Sin embargo, la extensión de las reuniones y la intervención de militantes de partidos “tradicionales” terminaron por causar divisiones internas o alejar a muchos de sus integrantes. Hacia 2005 quedaban funcionando alrededor de 50 asambleas de las casi 300 que se formaron a comienzos de 2002. No todas se disolvieron por las mismas razones ni todas las que perduran conservan en 2005 sus modos de funcionamiento originales. Sus actividades se han diversificado. Sin embargo, los autores coinciden en destacar que lograron:

- Recrear los sistemas de participación al margen de las instituciones existentes a través de un proceso de resignificación de la política y del lugar de los ciudadanos como actores del sistema democrático (Di Marco, 2003)

⁵⁵ Feijoó sostiene que para marzo de 2002 funcionaban 272 asambleas en todo el país: 112 en Capital y 105 en el Gran Buenos Aires. El resto en las provincias de Córdoba y Santa fe. (op.cit. pág.29).

⁵⁶ En el trabajo de Ana María Fernández (2008) aparece insistentemente la razón *No tengo nada que perder* como respuesta a la pregunta: *-¿Por qué venís a la asamblea?*

⁵⁷ En muchos casos, se hizo necesario contar con un espacio físico para llevar adelante estas actividades, problema que se resolvió o bien con préstamos temporarios (salones en clubes, colegios o locales) o bien con tomas pacíficas de locales u edificios abandonados (Di Marco, 2003).

- Reapropiarse del espacio público (plazas, calles, esquinas) desde el lugar de vecinos pero conservando y explotando las subjetividades individuales.
- Mantenerse fuera de los ámbitos clientelares de los partidos tradicionales.
- Generar una nueva forma de identidad política no partidaria que recuperaba formas de solidaridad y de relación con lo barrial que parecían perdidas.

2.7.d- Las empresas recuperadas

Durante los últimos meses de gestión de De la Rúa se había agravado el problema del desempleo: si bien el cierre de fuentes de trabajo dejó de ser noticia en esos días, la falta de dinero circulante, los sucesivos ajustes, la presencia simultánea de varias pseudomonedas (Patacones, Lecops, etc.) y la falta de crédito determinaron que varias fábricas cerraran sus puertas y que, además, lo hicieran adeudando sueldos, aguinaldos e indemnizaciones a sus empleados⁵⁸.

Para la mayoría de los protagonistas de este movimiento, la reacción de ocupar la fábrica cerrada, proteger la maquinaria, conseguir insumos para seguir produciendo no fue para cambiar el mundo sino para proteger y mantener la fuente de trabajo. Si bien la experiencia ya se había registrado en otras épocas y otros países, la forma que ha adoptado en Argentina presenta ciertas particularidades:

- Adoptaron un modo autogestivo de organización que no se inscribe en movimientos insurreccionales. Más bien en la decisión de no pasar a engrosar las filas de los desocupados.
- Pocos de sus protagonistas tenían experiencia previa en cooperativismo y autogestión.

⁵⁸ Es preciso subrayar que en la Argentina muchos empresarios optaron por la estrategia de “vaciar” sus empresas antes que declarar la quiebra: enviaron sus capitales al exterior o los invirtieron en nuevas empresas, dejando de pagar a proveedores, aportes del sistema jubilatorio, impuestos y sueldos, creando una “quiebra de hecho”. En muchos casos, esos propietarios se fugaron dejando la fábrica durante meses sin conducción y a sus trabajadores sin ni siquiera despedirlos formalmente. Estos trabajadores se encontraron sin sueldo pero con las fábricas intactas y en algunos casos en condiciones de seguir produciendo.

- Los sindicatos que supuestamente debían defender a los trabajadores, en la mayor parte de los casos no apoyaron la iniciativa de la autogestión. Más bien instaron a los propietarios a abonar las sumas adeudadas (y las correspondientes cuotas sindicales) y a cambio acordar el cierre definitivo.
- Si bien no se registran cambios en los modos de producción, sí se reconocen profundas transformaciones subjetivas y grupales en lo que hace a asumir nuevas responsabilidades, afrontar riesgos e implementar continuamente estrategias para resolver las dificultades.

Las principales dificultades que afrontan parecen centrarse en los problemas legales sobre la tenencia/ocupación de las propiedades⁵⁹ pero en los últimos años también se han planteado problemas organizacionales de la producción “sin patrón”. En muchos casos, debieron sumar colaboradores en temas de cooperativismo y a la vez, tendieron a generarse trabajadores polivalentes, capaces de desenvolverse en más de un puesto. Más allá de estos ajustes, no ha habido cambios en la división del trabajo: los obreros tienden a mantener las funciones y la división de tareas que tenía la empresa antes de la ocupación. Pese a ello, se flexibilizaron los horarios y los espacios de trabajo en función de las necesidades.⁶⁰

A casi 9 años de las primeras recuperaciones, hay en el país alrededor de 150 empresas en manos de sus trabajadores. Al contrario de lo que sucedió con las asambleas barriales, el movimiento no se detuvo: cada año se suman a las estadísticas nuevas empresas con este modo autogestionado/cooperativo de funcionamiento que algunos caracterizan como un modo de producción no capitalista que no llega a ser anticapitalista (Rebón, 2005). No necesariamente son fábricas en el sentido estricto: hay comercios (Maderera Córdoba), hoteles (el Bauen es el caso más conocido), clubes (Comunicaciones), imprentas

⁵⁹ Hacia fines de 2004, la mayoría de las empresas, conformadas como cooperativas de trabajo, había obtenido una tenencia colectiva privada de la unidad productiva, ya sea bajo un arreglo judicial o bajo la forma de salida política con las denominadas “expropiaciones temporales” (Rebón, 2005).

⁶⁰ Respecto de las condiciones de seguridad, el relevamiento realizado por Rebón (2005) indica que en general no se usa indumentaria de seguridad (para los entrevistados es un tema que corre por cuenta de cada trabajador) y no se respetan las condiciones de seguridad e higiene de las plantas: las disposiciones que regían solían interpretarse como de “la patronal”, sin embargo los datos existentes sugieren que los accidentes de trabajo han disminuido notablemente.

(Chilavert), etc. según las estadísticas⁶¹, ninguna dejó de funcionar, ninguna tuvo que despedir personal⁶². Incluso en algunos casos, el crecimiento los obligó a tomar nuevos empleados. A comienzos de 2009 suman 13 mil puestos de trabajo.

2.8- De la pobreza al piquete: orígenes y consecuencias de una práctica

Intentar reseñar todos los trabajos de investigación que tienen como objeto de estudio el movimiento piquetero argentino es una tarea imposible. El “fenómeno” –tal vez por haber adquirido esta dimensión no sólo en la Argentina sino en todo el mundo- ha sido abordado por diversas disciplinas sociales, por investigadores argentinos y extranjeros. Cualquier mención supone entonces, dejar de lado otras tantas referencias. Dentro de la arbitrariedad que supone cualquier recorte, tomamos algunas decisiones: ante todo, privilegiar el análisis a la crónica (dado que buena parte de los sucesos que nos interesa analizar en este trabajo ya fueron relatados en el capítulo anterior); en segundo lugar, prestarle especial atención a los análisis generales del movimiento; en tercer lugar, tomar en cuenta el lugar/disciplina desde donde los investigadores se posicionan para construir sus objetos de estudio. De todos modos, será obligatoria la reiteración de algunos de los sucesos que le dieron lugar y razón de ser al movimiento.

2.8.a- El movimiento piquetero desde la sociología: Pereyra y Svampa

El trabajo de Pereyra y Svampa (2003) propone llenar un vacío en cuanto a la reconstrucción de la experiencia piquetera en su conjunto desde sus orígenes en tanto genealogía de la heterogeneidad. Debido a que ya hemos presentado las crónicas de los que consideramos los principales acontecimientos protagonizados por piqueteros en el capítulo 1, sólo retomaremos en esta síntesis las reflexiones y el análisis que estos autores presentan del movimiento piquetero.

⁶¹ Datos tomados de la edición de Página 12 del 20 de enero de 2009. La periodista Laura Vales a su vez, toma los datos del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas.

⁶² De todos modos, en los primeros meses se registran bajas en casi todas las empresas: muchos trabajadores no se adaptan a la falta de dirección y a la constante inseguridad. Una vez en marcha, los retiros de deben a jubilaciones.

En la primera parte, se trata de caracterizar al movimiento de desocupados de los años 90 intentando recuperar sus fuentes. Para los autores, el movimiento piquetero es un movimiento de movimientos que reconoce dos antecedentes directos: los piquetes y puebladas ocurridas en el interior del país que surgen de las economías regionales colapsadas a mediados de los 90 y la acción territorial llevada a cabo en el conurbano bonaerense ligada a la desindustrialización y empobrecimiento iniciado en los 70.

Buena parte de este primer capítulo está dedicada a brindar un panorama político y económico de lo que sucedió en Argentina a partir de 1976 así como también a describir las repercusiones que estos cambios tuvieron en el Partido Justicialista y en el sindicalismo. El giro a la derecha del PJ y el acompañamiento que el sindicalismo tradicional hizo a este movimiento, le abrió la puerta al surgimiento de otras alternativas sindicales, vinculadas a la tradición clasista y a la vez a otras formas de acción colectiva no necesariamente ligadas a lo sindical. De manera que, en los primeros años de la década del 90, sólo aparecen conflictos puntuales que marcan la crisis de las organizaciones anteriores y señalan estos nuevos repertorios de acción, casi espontáneos o semiorganizados. Los autores se refieren a las acciones llevadas adelante por empleados públicos de las provincias⁶³ de Río Negro, Córdoba, Jujuy y sobre todo, Santiago del Estero. Es interesante rescatar, tal como señalan los autores, que estos estallidos sociales si bien expresan la furia y la desesperación no cuestionan la legitimidad del gobierno nacional. Más bien oponen resistencia a las políticas de ajuste y recorte de las administraciones públicas provinciales.

Recién entre 1996 y 1997 -con las puebladas en Neuquén, Jujuy y Salta- puede establecerse el punto inicial a partir del cual se presenta un nuevo actor social (el piquetero), una nueva modalidad de protesta (el corte de ruta), una nueva modalidad organizativa (la asamblea de base) y una nueva demanda (el trabajo). Sin embargo, para los autores, estos movimientos no implican el

⁶³ Pereyra y Svampa insisten en que las políticas de descentralización llevadas a cabo por el gobierno de Menem llevaron a las provincias a una profunda crisis presupuestaria que en muchos casos, imposibilitó el pago de salarios durante varios meses. Al mismo tiempo esa descentralización le permitía al gobierno nacional desentenderse de los conflictos y dejar que cada municipio o cada provincia los resolviera de la manera que considerara adecuada. Por esta razón, durante esta primera etapa, las primeras organizaciones no lograron nacionalizar los conflictos.

retroceso de la acción sindical sino más bien el complemento que necesitaban los gremios disidentes⁶⁴. Pese a ello, el corte como práctica trae una impronta diferente a la de la huelga: sus protagonistas ya están fuera del mercado de trabajo por lo tanto no tienen forma de hacerse oír. La práctica de exponer sus propios cuerpos en las rutas les permite cobrar visibilidad y lograr abrir espacios de negociación.

De estos primeros conflictos, en Neuquén y Salta, surgen las primeras organizaciones multisectoriales conformadas por sectores desigualmente afectados por la desestructuración de las economías provinciales: desocupados, comerciantes, pequeños empresarios, políticos de la oposición. Tanto en Neuquén como en Salta estas experiencias de unidad se relacionan directamente con la desarticulación vertiginosa de YPF.

El asesinato de Teresa Rodríguez en abril de 1997, logró por primera vez que un conflicto local se nacionalizara: hubo un paro general y movilizaciones en todo el país y se instaló un debate en el gobierno nacional acerca de un posible rebrote subversivo. A partir de ese momento, se inauguró una interminable serie de cortes en todo el país: Tartagal, Mosconi, Sierra Grande, Río Turbio, Jujuy⁶⁵. Una y otra vez, la presencia de la gente en la ruta consigue frenar el avance de la gendarmería. Estos primeros cortes además de ir consolidando la nueva forma de protesta y la nueva identidad asociada a determinadas características y a una serie de demandas, lograba subsidios, compromisos de autoridades para realizar obras públicas y negociadores enviados directamente del gobierno nacional. Como en la mayor parte de los casos los grupos que se reunían en el corte eran marcadamente heterogéneos no tenían interlocutores claros, razón por la cual en muchos cortes fue la iglesia católica la encargada de mediar entre los piqueteros y las autoridades provinciales y nacionales.

La segunda vertiente que confluyó en la formación del movimiento piquetero está ligada a un proceso -de más largo plazo- de desindustrialización y pauperización de la población de los suburbios de las grandes ciudades, especialmente del Gran Buenos Aires. Es preciso tener en cuenta que en esta

⁶⁴ Recordemos que entre 1991 y 1992 se produce el alejamiento del bloque oficialista de un grupo de diputados del PJ y paralelamente, va tomando forma un sindicalismo disidente que formulará su programa en el Congreso Nacional de Trabajadores Argentinos, alejado de la cúpula del PJ.

⁶⁵ Durante el mes de mayo de 1997 llegó a haber 21 cortes simultáneos en la provincia de Jujuy.

región entre los 80 y los 90 la desocupación se triplicó y la subocupación se duplicó, pero el proceso de pauperización ya había comenzado durante la dictadura: tomas de tierras y asentamientos parecen la expresión más clara de este proceso eminentemente urbano. Entre 1990 y 1995 algunos barrios comenzaron a reunirse para pedir descuentos en las tarifas de los servicios públicos privatizados. En 1996 distintas fuerzas de la oposición comenzaron a organizar movilizaciones pidiendo ayuda alimentaria. Estas marchas en general estuvieron acompañadas por ollas populares. El centro de este tipo de movilizaciones es el partido de La Matanza y los barrios del sur del conurbano. Posteriormente, se van a ir incorporando los del oeste. Cada barrio fue conformando sus propias comisiones de desocupados en las que se nucleaban diferentes vertientes políticas (PJ disidentes, Frepaso, PCR, etc⁶⁶.) y a medida que los piquetes se fueron extendiendo por las provincias, estas agrupaciones territoriales fueron incorporando el corte de ruta a sus prácticas habituales. Está claro que estas organizaciones ya tenían sus propias demandas en 1996 fundamentalmente basadas en reclamos sobre la tenencia de tierras y la vivienda digna. A partir de ese año se fueron incorporando cuestiones vinculadas directamente a los desocupados: reclamos por puestos de trabajo, subsidios y alimentos.

De todas las organizaciones, la CTA fue la primera en percibir la potencialidad organizativa de los desocupados. Quizás sea por esto que encabezó las primeras tentativas de sindicalizar al sector a través de encuentros y congresos de desocupados desde 1996. Las discusiones en estos primeros encuentros giran en torno a la dirección que debe tomar el movimiento y las demandas y reivindicaciones a sostener. Muchas de las organizaciones que lograron cumplir con sus objetivos en esta época, lo lograron gracias al aporte de fundaciones, ONG's y otras organizaciones comunitarias⁶⁷ y otras, haciendo confluir con sus demandas los reclamos de pequeños productores, deudores hipotecarios, inquilinos, etc.

⁶⁶ Según la caracterización de estos autores, las organizaciones de desocupados que llevan a cabo un modelo territorial de acción: la FTV, la CCC, el MTR, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y un conjunto de juntas vecinales, asociaciones de fomento, etc. De todas ellas, la FTV trata de sostener cierta autonomía respecto de las otras.

⁶⁷ Los autores en este punto hacen un recorrido por la historia de dos organizaciones: La Fundación Tierra, Vivienda y Hábitat, originada en el partido de La Matanza -liderada por Luis D'Elía- y la Corriente Clasista y Combativa, de Jujuy -liderada por Carlos "Perro" Santillán y en el Gran Buenos Aires, liderada por Carlos Alderete.

Respecto de los dirigentes de esta vertiente territorial -y en esto es preciso marcar una diferencia con los movimientos del interior-, si bien critican a los dirigentes sindicales y de los partidos tradicionales, muchos eran cuadros o referentes provenientes del peronismo -punteros y manzanas- con larga trayectoria barrial aunque momentáneamente enfrentados con el partido, esencialmente con el menemismo. En este sentido, la aparición de los piqueteros reforzó vínculos comunitarios pero enfrentándose con las estructuras de "punteros" del PJ.

La conformación de un nuevo actor social es lenta y dificultosa sobre todo en la Argentina donde la necesidad y lo contingente se suman a la acción de un movimiento como el peronismo caracterizado precisamente por su capacidad de absorber, canalizar y reducir toda expresión novedosa del campo político y social.

Las dos vertientes del movimiento de desocupados que sostienen su emergencia confluyen necesariamente en la conformación de este nuevo actor aunque también anticipan su fragmentación.

En el siguiente capítulo, los autores se proponen, pese a todas las dificultades, plantear una taxonomía del movimiento piquetero. Al hacerlo toman en cuenta la configuración de las distintas agrupaciones al momento de hacer la investigación: 2002/2003. Peryra y Svampa sostienen que la política de subsidios implementada por el Estado generó un vínculo de dependencia con éste en todas las organizaciones más allá de sus divergencias políticas e ideológicas. Si bien cada corriente del movimiento le dio un significado diferente a los planes y al papel del Estado (véase más adelante el análisis de Mazzeo respecto a este punto), lo cierto es que al poco tiempo de conformadas todas las agrupaciones se sostenían por y para los planes. Por eso resulta difícil intentar hacer una clasificación de la pluralidad de agrupaciones: pese a que las taxonomías no son estables, pueden reconocerse diferentes perspectivas en relación a tres dimensiones: la política, la sindical y la territorial y en función de estas dimensiones, su relación con los modos de intervención y de militancia.

Así, estos autores reconocen al menos tres lineamientos fundamentales:

- a. una línea más institucionalizada formada alrededor de las corrientes y centrales sindicales no oficialistas (durante el menemismo). Es la línea conformada por la Federación Tierra y Vivienda, la Corriente Clasista y Combativa, más todas las organizaciones barriales que nuclean, vinculadas directamente a la CTA.
- b. Una línea menos institucionalizada que la anterior y ligada en mayor o menor grado a los partidos de izquierda y
- c. grupos que reivindican el no alineamiento y la autonomía y se expresan mediante una línea de acción local y microsocioal.

Las dos primeras apuestan a fortalecer sus agrupamientos como herramienta política para lograr el cambio social, si bien difieren en el diagnóstico de la situación, en el planteo de tácticas y estrategias y en el proyecto político que sustentan. De hecho, la primera no dejó nunca de mantener contactos con el PJ y dentro de la segunda línea existen grupos más radicales, (algunos de fuerte influencia trotskista) que integran el Bloque Piquetero. Finalmente, dentro de la línea autónoma, los autores incluyen a la Coordinadora Aníbal Verón y la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi. Ambos coinciden en privilegiar la acción concreta a nivel local, no se proponen tomar el poder ni tener alcance nacional sino más bien, establecer una suerte de contrapoder o sociedad paralela. Más allá de las diferencias, suelen coordinar acciones con el Bloque Piquetero.

En el siguiente apartado de este extenso capítulo, los autores plantean tres momentos en la historia de movimiento piquetero considerando el período 1996-2002. De este modo caracterizan un primer momento caracterizado por la cooperación: es el más extenso ya se ubica desde los primeros cortes a las grandes movilizaciones de 2001. El segundo momento, caracterizado por la competencia se inicia en julio de 2001 con motivo de la realización de la primera Asamblea Piquetera. En esa oportunidad, el movimiento tuvo la posibilidad de comenzar a afianzar las redes de solidaridad que le habían dado fuerza durante los grandes cortes pero el encuentro sirvió para hacer evidentes

conflictos de intereses, proyectos políticos antagónicos⁶⁸ y pujas por el liderazgo⁶⁹. Coincidieron en postergar la mayor parte de los puntos en discusión para la II Asamblea Piquetera convocada para septiembre de ese año en la cual las divergencias no hicieron más que polarizarse y ninguna de las dos fuerzas mayoritarias logró imponerse sobre la otra. Las decisiones de peso volvieron a postergarse para un tercer encuentro que nunca se realizó por los acontecimientos de diciembre de ese año⁷⁰. El tercer momento caracterizado por el conflicto, pone en evidencia la voluntad negociadora de la línea sindical-territorial que resolvió darle tregua al nuevo gobierno. Las otras dos corrientes, siguieron confrontando y paralelamente, mostraron un marcado crecimiento no solo cuantitativo sino también en el tipo de propuestas productivas que fueron afianzando para hacerle frente a la crisis. Sin embargo, el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, ambos pertenecientes a agrupaciones autónomas, en junio de 2002, terminó de evidenciar la ruptura: si bien los dirigentes de las agrupaciones de la línea sindical-territorial expresaron su solidaridad, resolvieron no participar de los reclamos, las marchas ni los cortes. A partir de entonces, se consolidó la división entre “piqueteros buenos” y “piqueteros malos”⁷¹.

Gran parte del capítulo 3 está destinada a describir los primeros cortes y a fundamentar por qué los primeros piquetes aparecen en las regiones petroleras más damnificadas por el proceso de privatización y de reconversión de YPF, tema que hemos desarrollado en el capítulo anterior.

La siguiente sección está dedicada a explicar las diferencias entre los fenómenos Cutral-Co y Gral. Mosconi, sus puntos de contacto, sus diferencias

⁶⁸ Básicamente se enfrentaron la propuesta de hacer caer al gobierno de De la Rúa y convocar a una asamblea constituyente (sostenida por los partidos de izquierda) y la idea de presionar al gobierno para que convocara a una consulta popular para instituir un seguro de desempleo (CTA)

⁶⁹ La relación entre las distintas agrupaciones y el poder de convocatoria y movilización de cada una era muy desigual. La línea sindical-territorial, -la más fuerte en este sentido y que además había organizado el encuentro- quiso imponer a D'Elía y a Alderete como líderes del movimiento.

⁷⁰ Recién en octubre de 2003 se realizó la Asamblea Nacional de Trabajadores Desocupados que básicamente a las agrupaciones del Bloque Piquetero. La FTV y la CCC en ese momento ya estaban alineadas con el gobierno.

⁷¹ Esta división ya se había esbozado durante los primeros conflictos en Neuquén cuando los “fogoneros” mantuvieron posiciones más duras que los piqueteros. Sin embargo esa diferenciación luego se perdió. Asimismo uno de los puntos de discusión de la II Asamblea fue la utilización o no de palos y pasamontañas en las movilizaciones y cortes. Retomaremos este tema varias veces a lo largo del análisis. En el último apartado del capítulo se presenta un análisis que las diferentes líneas del movimiento mantuvieron con los gobiernos de Menem, de la Rúa y Rodríguez Saá-Duhalde.

y sus proyecciones a futuro. En pocas palabras, está claro que el inicio de la protesta piquetera estuvo marcada por el proceso de privatización de YPF, sin embargo en Neuquén la protesta fue rápidamente cooptada por dirigentes de la oposición al Movimiento Popular Neuquino, casi exclusivamente de la Alianza que al poco tiempo de ganar las elecciones reprodujeron las políticas asistencialistas anteriores (basadas en la distribución de subsidios y alimentos) y el mismo gobierno municipal monopolizó los programas de “reconversión productiva”. En cambio, la experiencia de la UTD de Gral. Mosconi posee características únicas, que no sólo la diferencian de lo que sucedió en otros pueblos petroleros sino que también contrasta con las demás organizaciones de desocupados. En primer lugar, los desocupados siguieron siendo protagonistas de las acciones ya que no dejaron que los lideraran dirigentes formados en otras líneas y experiencias⁷²; en segundo lugar, en Salta no hubo recambio político a través de elecciones con lo cual la confrontación con el PJ, tanto su línea sindical como con los representantes del poder político fue constante. Estos dos factores llevaron a que todos los emprendimientos de reconversión productiva de la zona quedaran en manos de la misma UTD así como también la posibilidad de convertir los planes sociales del Estado y las contraprestaciones en trabajo “genuino”. El intento colectivo de repensarse como trabajadores supone, para Svampa y Pereyra, una transformación aun más profunda: aprender a pensarse como productores y no como petroleros sosteniendo además una defensa a ultranza de la cultura del trabajo frente al intento de los distintos gobiernos de imponer la cultura del subsidio. El modelo de autogestión les permite contar con la colaboración de otras agrupaciones de desocupados de la misma línea así como también con el movimiento de empresas recuperadas.

En la última parte del libro se trata de definir las particularidades del nuevo actor social: más allá de las diferencias entre las distintas organizaciones piqueteras, todas tienen en común algo que los autores caracterizan en este

⁷² Esta autonomía como ya dijimos se vio reforzada a partir de 1999 cuando el gobierno de la Alianza transfirió la administración de los planes de empleo del municipio a la UTD. Esto sumado a la metodología de “corte a las empresas”, además del corte de ruta, logró alcanzar reclamos de los trabajadores de las petroleras privatizadas (mejores condiciones de trabajo, nuevos puestos) y beneficios concretos para los emprendimientos productivos de los desocupados: herramientas, materiales de construcción, maquinaria, etc. Este tipo de acciones en la actualidad, reúne a desocupados, ocupados, profesionales y jóvenes en los emprendimientos que van desde la realización y el mantenimiento de obras públicas (hospital, escuelas, comedores, guardería, biblioteca y viviendas), a proyectos sustentables como huertas comunitarias, fábrica de ladrillos, aserradero, basurero ecológico, fábrica de ropa, taller metalúrgico, entre otras.

apartado como "identidad piquetera" y que básicamente consiste en un relato construido a partir de 1996 en el que se narra una experiencia colectiva. Todos los testimonios comienzan con los cortes de Cutral-Co y Plaza Huincul, donde surge el nombre que los reúne (piqueteros), donde se inicia una metodología que los distingue de otras formas de la protesta social (el corte de rutas) y donde aparecen causas y consecuencias compartidas de esta práctica. Estos tres componentes fundamentales del relato compartido van más allá de la masificación del movimiento y de las disputas que le siguieron a los primeros cortes y se sostienen pese a las acciones de las fuerzas represivas, pese a los intentos de vincular el movimiento con supuestos rebrotes subversivos y pese al proceso de criminalización de la protesta que los tres gobiernos analizados implementaron⁷³.

Más allá de estas apreciaciones, otros componentes de la identidad piquetera son: el estado deliberativo y asambleario, el control territorial, las críticas profundas al modelo económico neoliberal y la necesidad de recuperar otra identidad, la del trabajador. En este sentido, la identidad piquetera contiene un rasgo de transitoriedad difícil de superar. Finalmente hay que tener en cuenta que la estrategia de los sucesivos gobiernos respecto del movimiento ha sido de coopatación (mediante las redes asistenciales-clientelares) y/o de represión (directa, a través de las fuerzas de seguridad o indirecta, mediante la criminalización).

2.8.b- El movimiento piquetero desde la ciencia política: Miguel Mazzeo

Desde el comienzo, este autor coincide con Pereyra y Svampa (2003) en que la implementación del modelo neoliberal y el consecuente aumento del desempleo y el deterioro en las condiciones de vida de la población no alcanzan para explicar la aparición de un movimiento tan original y complejo. Sus luchas trascienden lo material, adquieren dimensión política y cultural. Es necesario detenerse a analizar el papel que cumplió en su conformación una camada de activistas y militantes frustrados o desencantados con la organización político-

⁷³ Esta estrategia consiste básicamente en la persecución y el procesamiento de muchos los dirigentes de las organizaciones de desocupados, algunos procesados por varias causas simultáneamente. Según un informe del CELS, existían en 2003 cerca de tres mil procesamientos a miembros de organizaciones de desocupados en el país.

partidaria y los límites que las organizaciones de la iglesia católica ponían al desarrollo de experiencias organizativas con los más pobres.

De este modo, Mazzeo (2004) busca elementos teóricos para entender algo que designa como "fenómeno piquetero": es un movimiento de movimientos, es un objeto de estudio inestable, complejo y contradictorio. Combina distintas racionalidades que no son excluyentes y distintas dinámicas de construcción identitaria. Posee un alto grado de politización que no se explica por su cercanía con determinados partidos u organizaciones sino que -por sus reclamos- no puede mantenerse lejos de lo político. Sostener trabajo, dignidad y cambio social conduce inevitablemente a enfrentarse con las formas de integración social que ofrece el capitalismo periférico y en última instancia están debatiendo un proyecto de país. En este sentido, es un movimiento a la vez reactivo y proactivo: luchan por que se les restituyan derechos perdidos pero también reclaman nuevos derechos.

Mazzeo se distancia tanto de lecturas teóricas (aunque recurre a muchos autores para hacer sus propias lecturas) como de aquellas que ven el movimiento piquetero como algo mítico, como la antesala próxima a la revolución y la toma del poder. Intenta analizar el movimiento piquetero como un momento de ruptura con estructuras clientelares y asistencialistas. Lo define como:

Contra-organización popular de base que nuclea fundamentalmente trabajadores desocupados, que genera un contexto que permite el cuestionamiento de la sumisión y al mismo tiempo, al autoafirmación del sujeto. (Mazzeo, 2004:30)

Entiende clientelismo como algo más complejo que un simple intercambio de bienes y favores por apoyo político; es una estrategia de control y dominación por parte del capital y de su organización política, una estrategia que convierte a los sujetos en objetos de dominación. El cuestionamiento de esta estrategia clientelar construye actores antagónicos que se oponen al desocupado como cliente, lo niegan como objeto y al mismo tiempo lo constituyen como sujeto libre, autónomo y activo, lo alejan del universo de significados construido por el puntero, y a la vez, de la categoría humillante de ser desocupado y lo vinculan con una nueva: la de ser piquetero.

Es por eso que -para él- la categoría de piquetero contra la del desocupado remite a la resistencia y a un proceso de construcción de nuevas identidades sociales. No se define por la negativa (des-), ni por la situación de estar fuera de las relaciones de producción, ni por ser la moneda de cambio del crecimiento económico o la modernización. Los desocupados como tales no pueden organizarse porque ninguna lucha se sostiene desde el lugar de la expulsión. Ser piquetero reconoce que más allá de un sujeto productor (excluido de la producción) hay algo más. Es una identidad que cuestiona la lógica mercantil, las relaciones de producción tal como están dadas en la Argentina: cuestiona la explotación, la dominación, pero también las formas de representación política existentes.

En el capítulo 1, se propone realizar una caracterización general de las organizaciones caracterizadas por la fragmentación y la heterogeneidad. Algunas de sus expresiones tienden a reproducir las prácticas sociales y políticas clientelares trasladadas a las agrupaciones de izquierda. Otras, parten de la vieja concepción de "frente de masas". También, pueden encontrarse agrupaciones cercanas al sindicalismo de izquierda que subordina este tipo de organizaciones a la formación del partido de clase obrera. Finalmente también reconoce la presencia de sectores que tratan de reconstruir relaciones sociales alternativas a las dominantes.

En virtud de estas diferencias, sus objetivos suelen ser diferentes: apuntar al socialismo en todas sus versiones, apuntar a la integración sosteniendo la ilusión del retorno al estado benefactor, descreer totalmente en el sistema y en toda renovación posible. Es decir que en muchas organizaciones no hay sólo un enfrentamiento con el gobierno sino también con las estructuras del Estado y de la sociedad.

En general, el reclamo de trabajo "genuino" es común a todos. A partir de este concepto, muchas de las agrupaciones retoman la idea de integración y reinserción en el sistema que de alguna manera implica el retorno a un modelo de país que rigió entre los 40 y los 70 en el que el trabajo ocupa el centro de la vida de las personas. Incluso en los modelos revolucionarios, se sostiene un socialismo ortodoxo, basado en la producción y en grandes fábricas. En casi

todos los casos, entonces, para Mazzeo, la idea de trabajo genuino se sostiene en la necesidad de convertir al desocupado en obrero industrial como condición indispensable para generar el cambio social. De esta manera, nunca se cuestiona el mercado de trabajo sino que se apuesta a su reconstrucción.

Sin embargo, reconoce que existen sectores del movimiento piquetero que no sostienen la consigna del trabajo genuino y toman como eje de las demandas un abanico de reivindicaciones que tienen que ver con el sujeto, con lo colectivo y con una imagen del mundo opuesta al capital: por eso pueden romper con la lógica del trabajo y de la explotación. Mazzeo cita como ejemplo los trabajos del MTD de Solano. Son agrupaciones que generan proyectos productivos autónomos, mercados paralelos, cooperativas, nuevas experiencias de gestión obrera, etc.

Claro que no reclamar trabajo genuino también implica para otras agrupaciones quedar a merced de los subsidios, las bolsas de alimentos, las actitudes paternalistas y por ende de los sistemas clientelares de punteros políticos. Para el autor, no se trata de oponerse a la consigna por trabajo digno sino de interrogarse acerca de las condiciones de alienación y de explotación que muchas veces éste conlleva.

Desde el punto de vista político Mazzeo identifica tres concepciones generales que le permiten clasificar las distintas organizaciones piqueteras:

a. Eje sociedad/partidos políticos/representación/poder del Estado. Se organizan de este modo, la FTV y agrupaciones (ahora) oficialistas (Agrupación 26 de Julio, Frente de Desocupados Eva Perón, MTD Evita) y, aunque sostienen un discurso mucho más duro, también ubica en esta línea algunos de los grupos alineados en el Bloque Piquetero Nacional (Movimiento Territorial de Liberación, Polo Obrero, Movimiento Teresa Vive) dado que más allá de sus discursos, terminan optando por la vía electoral. Mazzeo destaca que, las organizaciones de desocupados ligadas a estos partidos tradicionales de izquierda mantienen puntos conflictivos con éstos en tanto plantean alternativas autogestivas y de confrontación. En este sentido, sostiene el autor, estos partidos (se refiere concretamente al PC, al MAS y al PO) deberían iniciar procesos de cambio para abandonar posiciones ortodoxas y verticalistas y no a la inversa.

b. Eje clase obrera/vanguardia/revolución/poder del Estado. En esta línea ubica la Corriente Clasista y Combativa, algunas organizaciones del Bloque Piquetero (Coordinadora de Unidad Barrial, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón) y el Movimiento Teresa Rodríguez. Con algunas reservas incluye también al Movimiento Barrios de Pie y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados. No se alinean junto a ningún partido y establecen una política de alianzas no siempre clara: la CCC por ejemplo, establece contactos con la FTV, con organismos de gobierno, con la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural Argentina, con Caritas, entre otras.

c. Un tercer eje que cuestiona a los dos ejes anteriores. Estas agrupaciones se plantean transformar la cotidianeidad de los oprimidos y a posteriori y como consecuencia de este cambio vendrá el cambio social. Cuestionan las alianzas "multisectoriales" del grupo anterior y, al mismo tiempo, plantean la necesidad de elaborar, con aciertos y errores, estrategias autónomas que partan de la experiencia concreta. Por eso no se encolumnan detrás de ningún partido. En general tienen esta postura los movimientos que integran el Movimiento de Trabajadores Desocupados y la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi. Mazzeo rescata especialmente la experiencia de ésta última ya que lograron combinar la lucha por los subsidios con formas de organización colectiva de la producción, con el reclamo de "trabajo genuino" a las empresas petroleras del norte.

Más allá de estos tres lineamientos, Mazzeo ubica al movimiento piquetero en un proceso de reformulación constante, lo que torna difícil y efímero cualquier intento clasificatorio. Pese a ello, destaca que todas las organizaciones de desocupados son responsables de haber señalado las contradicciones del modelo neoliberal. Cada sector pudo romper con cierta inercia y logró cuestionar el lugar que se le asignó tanto en lo político como en lo económico y en lo social. Se trata, pese a los errores, de una fuerte recomposición del campo popular. Para él, estas experiencias no alcanzaron aún (en 2004) su tope, por lo cual reconoce que siguen sujetas a transformaciones y tensiones que -en definitiva- la experiencia colectiva terminará de definir en cada caso.

Más adelante, dedica especial atención al caso de las agrupaciones autónomas de desocupados porque -para él- se han conformado en el marco de la

orfandad: carentes del respaldo de organizaciones e instituciones lograron consolidarse al margen de aparatos preexistentes tanto del Estado como de partidos y sindicatos. Esta característica les dio por un lado, independencia y posibilidad de generar prácticas horizontales pero por otro lado, escaso margen de crecimiento. Pese a eso, algunas de estas organizaciones logran generar formas embrionarias de autoemancipación del trabajo y nuevos modos de existencia social-comunal. Impulsan la solidaridad no sólo como valor sino también como modo de organización para terminar con la competencia dentro de la clase trabajadora. Uno de los rasgos comunes de estas organizaciones autónomas es que asumen conscientemente que tratan de superar algunos de los presupuestos básicos del capitalismo a partir de prácticas concretas. Más allá de esta característica compartida, las demás son diferencias: de hecho ninguna entiende la *autonomía* de la misma manera: autonomía frente al Estado, frente a las demás clases, frente a las otras organizaciones de desocupados, frente al capital, etc.).

Respecto del Estado las agrupaciones autónomas también registran diferentes posiciones: aquellas que se definen como "antiestatalistas", conciben al Estado en términos negativos, como sinónimo de opresión y límite exterior a la libertad individual. En este sentido, ven al Estado como enemigo de la autonomía. Por ende, se oponen a la disputa por el poder porque entienden -ingenuamente, para Mazzeo- que el poder es algo que está por fuera de lo social. En este intento de evitar reproducir las lógicas del sistema y mantener la autonomía, estos grupos terminan siendo funcionales al sistema y reproducen las condiciones de dominación.

Otros grupos de autónomos no consiguen visualizar la diferencia entre Estado y sociedad civil. El poder del Estado remite entonces a una cuestión táctica y no estratégica y el objetivo deja de ser la toma del poder para concentrarse en la construcción del poder. Se preocupan por el poder político autónomo e independiente. Por eso convocan al debate con otras organizaciones del campo popular, aunque no con todas, para dar pelea por la hegemonía. Conciben el poder como consecuencia de la fuerza social y moral de los espacios alternativos al capital. Sustentan, en suma, una línea gramsciana aunque se los ha tildado de nacionalistas y populistas.

Por último están los que plantean la toma del poder del Estado como una cuestión estratégica aunque no necesariamente lo hacen en los mismos términos que la izquierda tradicional argentina, ya que plantean formas de construcción menos rígidas y más creativas.

En el capítulo 2, plantea como hipótesis que el movimiento piquetero, al igual que todo movimiento social, tiende a definir un adversario y que en este caso se trata del puntero político como representante de la otra forma de hacer política. Para estas agrupaciones, el "otro" antagónico -que construyen todos los movimientos sociales- son los llamados "punteros". De manera que, en términos generales, por un lado se ubica el puntero como representante de la despolitización, la reproducción social y la lógica del favor y por otro está el piquetero con la experiencia directa, la participación y la lógica de los derechos.

Seguidamente presenta una extensa caracterización por oposición de las prácticas y los motivos que sostienen una y otra lógica. Se dedica muy especialmente a ahondar en los modos de funcionamiento de la "política de punteros" sobre todo en lo que hace a la distribución y al manejo de planes sociales. En tal sentido, Mazzeo reconoce que la gestión llevada adelante por la ministra de Desarrollo Social, Graciela Fernández Meijide durante parte de la presidencia de De la Rúa introdujo importantes modificaciones en la distribución de los planes que, hasta ese momento habían estado casi exclusivamente en manos de los municipios. Esta política modificó la estructura clientelar del PJ ya que le dio a las organizaciones civiles, entre ellas muchas agrupaciones de piqueteros, la posibilidad de administrar y distribuir los subsidios. Dice Mazzeo que quizás sin saberlo, con estas medidas, el gobierno de De la Rúa terminó de institucionalizar al movimiento piquetero.

Mazzeo no coincide con otros autores (fundamentalmente se trata de los trabajos de Auyero y de Torres, entre otros) que plantean que las organizaciones de desocupados no hicieron más que reproducir las estructuras clientelares de funcionamiento de los partidos tradicionales, especialmente del PJ. Para Mazzeo muchas de estas agrupaciones consiguieron generar otro tipo de vínculos sociales y políticos entre sus integrantes.

En el capítulo 3 plantea la revalorización que lo territorial ha tenido en función de la aplicación de las políticas neoliberales y su relación con el surgimiento del movimiento piquetero. La idea de lo territorial aparece directamente vinculada con el concepto de descentralización política e institucional. Ante la aplicación de políticas globales de “achicamiento” del Estado, la descentralización fue bienvenida por las autoridades en tanto significaba deshacerse de una serie de responsabilidades generales sin alterar la estructura clientelar. Pero desde una perspectiva diferente, esta descentralización también implicó darle lugar a la participación de los actores locales, a la creación de redes de solidaridad y a la consolidación de relaciones sociales alternativas en espacios acotados. En realidad, este movimiento se vio reforzado por el desmantelamiento del taller, de la fábrica como lugar y eje de la organización. El territorio pasó a ser el lugar privilegiado para organizar una nueva política. Es el espacio históricamente constituido que remite a la organización social un lugar determinado. En el territorio se articulan las relaciones sociales y se gestiona el poder. En suma, en el piquete se propone lo “local” frente a lo provincial o lo nacional, el lugar privilegiado de cuestionamiento concreto y directo al modelo de dominación vigente.

En este punto es importante destacar el protagonismo que en lo territorial han asumido las mujeres articulando el universo reproductivo social con lo político. Contribuyen a la construcción de una territorialidad alternativa y garantizan no sólo la supervivencia material sino también social y política, le dan prioridad a la discusión y a la reflexión sobre las decisiones unilaterales pero al mismo tiempo privilegian las prácticas sobre los discursos.

En un contexto donde se trata de aumentar las velocidades y el flujo de la circulación, el piquete pone en cuestión el movimiento, las definiciones y usos del tiempo social. Para el capital, el espacio es un obstáculo y su herramienta para saltarlo es el tiempo: el capital sobrevaloriza el tiempo. Desde esta perspectiva, el piquete es una de las formas de detener el tiempo de rotación de la materia/mercancías, es “un palo en la rueda del capital”.

El capítulo 4 propone un recorrido por las tradiciones y los antecedentes históricos que el movimiento piquetero ha logrado resignificar:

- En primer lugar, todas las experiencias históricas basadas en la defensa del derecho a la vida, a la dignidad, como antepuestas al derecho a la libre circulación. Se confrontan así dos tipos de derecho: los derechos humanos frente a los derechos de los ciudadanos. Las organizaciones como el FTV y la CCC intentan conciliar esta disyuntiva, eligiendo para los cortes la modalidad de "vías alternativas" (retomando con este gesto para Mazzeo, una actitud típica del vandorismo). Se critica especialmente la posición de Luis D'Elía que resulta así funcional al sistema en la medida en que se adapta al orden establecido y sustenta un concepto negativo e individualista de la libertad.

- Las corrientes autónomas e independientes del movimiento piquetero establecen relación –directa o indirectamente- con los anarquistas de los orígenes del movimiento obrero cuando insisten en el desarrollo hacia "adentro" como clave de su fuerza social: construir sus propios espacios identitarios – como sociedades de resistencia, clubes, bibliotecas, etc.- en paralelo con los de "la sociedad". En el caso particular de los piqueteros también se vincula con la creación de sus propios espacios productivos. También, como los anarquistas del siglo XIX, el "éxito" de las luchas –cortes o huelgas- se mide no por lo obtenido desde el punto de vista material –planes o aumento- sino desde el reconocimiento por parte de la sociedad y el Estado, es decir, como modo de reforzar su propia identidad.

- De manera explícita, muchas agrupaciones de piqueteros reivindican posiciones similares a las del sindicalismo clasista de las décadas del 60 y 70 y se recuperan figuras emblemáticas como la de Ernesto Che Guevara y la de Agustín Tosco, entre otras. También se reivindican como continuadores de los planteos de algunas organizaciones como el EP-PRT, las FAP y el Peronismo de Base.

- De todos modos, Mazzeo subraya el peligro que estas reivindicaciones pueden conllevar: el autonomismo extremo puede llevar al individualismo y al asilamiento, la recuperación de los planteos de algunas agrupaciones, conduce a la polémica retrospectiva y, en muchos casos a la fragmentación y división innecesaria y la identificación con ciertas prácticas de la izquierda setentista implica un perfil de militante que vive exclusivamente para la organización y que en definitiva se va alejando de la vida cotidiana de su entorno y de sus compañeros.

En el capítulo 5, se analiza de qué manera el movimiento piquetero le puso límites al desempleo como forma de disciplinamiento social. Desde el inicio de

la última dictadura militar, en la Argentina se puso en marcha un nuevo modelo de acumulación basado en la valorización del capital financiero. Las viejas formas de regulación del Estado dejaron paso a la desregulación a todo nivel. El desempleo estructural y la expulsión de decenas de trabajadores parece, en este contexto, una precondition de disciplinamiento para que un actor social que en la etapa histórica anterior había ido ganando protagonismo y había llegado a disputar poder, quede relegado a los márgenes sociales y políticos. En este contexto, el movimiento piquetero muestra los límites del desempleo estructural como disciplinador social. Surge de la destrucción y el debilitamiento de las fuerzas productivas, de la crisis de la “sociedad salarial” y expresa la negativa a asumir el rol que el sistema le asigna. Por eso instituyen la esperanza y la posibilidad de evitar un destino que de otro modo, parece inexorable.

Muchas agrupaciones del movimiento piquetero rechazan el trabajo abstracto y enajenado: por eso plantean modos alternativos de producción. No tienen nada que perder: no los amenaza el desempleo, no son consumidores, no hay sindicatos que los defiendan. Precisamente este panorama -que se asemeja a la exclusión total-, resultó ser terreno propicio para la transformación social, allí donde ninguna clase social, estadística ni estudio académico lo esperaba. Es preciso aclarar que no se trata de una organización espontánea que surgió de la nada por pura espontaneidad⁷⁴ sino que muchos de esos desocupados y marginales de los 90 venían de experiencias previas de militancia como trabajadores. Lo que hizo el movimiento piquetero fue darle un nuevo sentido a esa experiencia previa e incorporar a los jóvenes que nunca habían militado ni habían llegado a incorporarse al mercado de trabajo.

En las conclusiones de su trabajo, Mazzeo se pregunta por el futuro del movimiento piquetero. Si bien es cierto que en medio de los destrozos del neoliberalismo hicieron florecer la esperanza, la resistencia y la humanización también es importante preguntarse por el avance hacia un orden superior. Recordemos que el trabajo está publicado en 2004, a pocos meses de la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia. En ese momento, Mazzeo señala

⁷⁴ Como veremos en el capítulo 5, las -escasas- valoraciones positivas que recibió el movimiento de desocupados en la prensa destacan este espontaneísmo que, evidentemente no es tal y con ello le niegan a sus protagonistas cualquier vínculo con una historia previa.

tres procesos que amenazan el futuro del movimiento piquetero: ante todo que existe un importante grado de deterioro en la imagen pública del movimiento. Considera que este deterioro en parte está sustentado por el cambio en las relaciones de fuerza político-simbólicas que implicó el triunfo del Frente para la Victoria. En segundo lugar ubica el proceso de estigmatización y demonización de este tipo de movimientos que se impulsa desde el poder y desde los medios masivos. Bajo esta presión, el movimiento corre el riesgo de quedar aislado. Finalmente y como consecuencia de estas dos amenazas, existe el riesgo de que el movimiento reduzca sus acciones a cubrir las necesidades cotidianas y se convierta en una red asistencial subordinada a la lógica reproductiva del Estado. El movimiento piquetero contempla en su interior un amplio espectro de posibilidades que van del interés explícito en conservar las instituciones a la impugnación de su legitimidad. Mazzeo reconoce, al momento de concluir su trabajo, que es evidente el cierre de una etapa y del comienzo de otra.

2.8.c- El movimiento piquetero desde la psicología social: Francisco Ferrara

Francisco Ferrara (2003) se propone analizar la conformación de una nueva subjetividad a partir de la expulsión de miles de seres humanos a la miseria. Toma para ello el concepto de *nuda vida* de Agamben en el sentido de que estos sujetos pierden sus características humanas al ser desplazados de su condición de consumidores, de ciudadanos, de seres únicos e irremplazables. Desde esta lectura, los efectos de la aplicación del modelo neoliberal se asemejan a las operaciones esclavistas llevadas a cabo en el África negra entre los siglos XVI y XIX y en los campos de concentración del nazismo con la diferencia de que en estos dos casos se abolió la condición humana con objetivos bien delimitados (obtener sumisión para la explotación, demostrar la inferioridad de los judíos) mientras que en el fenómeno de las últimas décadas, la deshumanización es sólo un efecto del progreso: simplemente son superfluos.

Sin embargo, este autor también contrapone este proceso de deshumanización con el concepto de *acontecimiento* de A. Badiou. Si un verdadero acontecimiento es el que genera novedad, apertura de pensamiento y puesta en marcha de la acción al mismo tiempo, supone un nuevo sujeto, no comprendido en las estructuras previas, no pre-figurado, que es capaz de atreverse a lo nuevo

partiendo de lo que tiene y al mismo tiempo desafiando un presente que lo encasilla.

Estos procesos son los que para Ferrara, protagonizaron de manera colectiva la mayoría de los movimientos de desocupados en Argentina. Víctimas de un proceso acelerado de deshumanización, de un mundo que prescindía de ellos, como reacción y alternativa, estos procesos de humanización que reconstruyen la subjetividad, reconquistan la humanidad. En función de este análisis, el libro presenta la experiencia del zapatismo mexicano y las propuestas de J. Holloway como la línea política fundamental del MTD-Solano.

A partir de allí se describe lo que el autor llama *pensamiento en situación*, lejos de la razón cartesiana, aceptando la caducidad de las categorías analíticas previas y abriendo la posibilidad de nombrar lo que sucede desde el suceso mismo. Eso es lo que, los integrantes del MTD-Solano hacen al renunciar a las certidumbres: convertir los piquetes no en un lugar de llegada sino en un punto de partida desde el cual se construye una experiencia y un pensamiento nuevo. De eso se trata el resto de la obra: de caracterizar y analizar esta nueva forma de organización creadora de subjetividad.

2.8.d- Otros enfoques

Más allá de estos trabajos que reseñamos exhaustivamente, existe una infinidad de investigaciones –más acotadas- orientadas al análisis sociológico, político o antropológico o bien simplemente a la reconstrucción de los acontecimientos protagonizados por este nuevo actor social.

De este modo, por ejemplo, el trabajo de Aníbal Kohan (2002) ha sido utilizado como fuente obligada en todos los trabajos que le siguieron en tanto reseña – desde un punto de vista privilegiado, en muchos casos⁷⁵- los principales acontecimientos que fueron dándole forma al movimiento piquetero. Sus crónicas se basan en fuentes periodísticas, en los testimonios que él mismo recoge y en los documentos producidos por las mismas agrupaciones. Recorre los principales conflictos sociales desde 1994 hasta junio de 2002. Con el

⁷⁵ Cabe aclarar que Aníbal Kohan es integrante del grupo musical “Santa Revuelta” que participó activamente en marchas, cortes y fiestas organizadas por las agrupaciones piqueteras.

mismo objetivo, aunque desde una perspectiva diferente, el trabajo de Luis Oviedo (2004) hace un recorrido más exhaustivo que el de Kohan por la historia del movimiento piquetero. Si bien lo hace desde una posición político-partidaria explícita (el autor es miembro del Partido Obrero), durante varios años este material fue la única fuente de consulta que recuperaba de manera completa los antecedentes, los primeros intentos de organización, las asambleas y las puebladas de todo el país⁷⁶. Recupera de manera especial los debates internos del movimiento, sus fragmentaciones y agrupamientos, los encuentros de desocupados regionales y nacionales y las relaciones que cada organización establece con las demás.

Existe también otro conjunto de trabajos que caracterizan, desde distintas perspectivas, la conformación y los modos de funcionamiento de organizaciones piqueteras particulares, en general, las que en la bibliografía reseñada aparecen como agrupaciones autónomas. De este modo, por ejemplo, del trabajo solidario que los integrantes de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo realizaron en el norte de Salta, surge el libro *Cortando las rutas del petróleo* un recorrido por la historia, la organización y la experiencia de intercambio con la gente de la UTD de Gral. Mosconi. El trabajo reúne crónicas de cortes de ruta, un recorrido por la historia de la explotación petrolera en la región, transcripciones de entrevistas, síntesis de talleres realizados a comienzos de 2001 y documentos de trabajo de la organización hasta fines de 2001.

Desde una perspectiva mucho más cercana al periodismo de investigación, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón en 2003 publicó un trabajo extenso y exhaustivo sobre el asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Si bien la primera y la última parte del libro están dedicadas a la presentación, la descripción del trabajo cotidiano y la autocrítica y la reflexión de la agrupación, la mayor parte de la obra presenta con detalle los hechos ocurridos el 26 de junio de 2002 en Avellaneda, los movimientos de las diferentes columnas de manifestantes, la ubicación y desplazamientos de las fuerzas de seguridad convocadas, los testimonios de la represión y sus consecuencias. Con fuentes periodísticas, testimoniales, oficiales y extra

⁷⁶ La primera edición de la obra es de 2000, un momento de pleno desarrollo de las organizaciones en el que todavía no circulaban trabajos de análisis.

oficiales, los autores de este trabajo sostienen, contra lo que sostuvo el poder político y la mayor parte de los medios, que la violenta represión fue planificada al detalle por la gestión del presidente Duhalde y no producto de una respuesta defensiva ante la supuesta agresión de los desocupados. El libro se cierra con un llamado a luchar contra la criminalización de la pobreza y por el procesamiento no sólo de los responsables materiales de la represión, sino también de sus responsables políticos.

Los antropólogos también han incursionado en este tipo de investigaciones a través de la metodología del trabajo de campo y la observación participante. Las publicaciones por lo general presentan o resumen la indefectible “descripción densa” acompañada a veces de lecturas y análisis desde diferentes marcos interpretativos. En esta línea podemos mencionar el trabajo de Ivana Petz (2005) sobre la UTD de Gral. Mosconi que se inserta en el marco de un proyecto más amplio que se propone dar cuenta de las relaciones entre política estatal, movimientos sociales y relaciones interétnicas.

La investigación de Julieta Quirós (2006) sobre el MTR de Florencio Varela realizado en el barrio Villa Margarita describe los modos de funcionamiento de esos desocupados, que se definen a sí mismos como piqueteros, fuera del ámbito del piquete. Es decir, describe sus vidas cotidianas, sus relaciones familiares, la relación que tienen con la organización, con los planes y con lo laboral.

De un modo más acotado, el trabajo de Cecilia Ferraudi Curto (2006) basa su análisis en la observación y el registro etnográfico de un conflicto entre mujeres en una de las organizaciones piqueteras del sur del conurbano bonaerense. Sus conclusiones resaltan la arbitrariedad y los riesgos de las clasificaciones rígidas de los grupos de desocupados ya que se trata de un universo sesgado por la inestabilidad y el cambio permanente, en el que se ponen en tensión al menos tres lógicas: la de la lucha, la de la gestión/administración y la de la sociabilidad local.

Finalmente y para cerrar este recorrido (que no pretende ser exhaustivo), debemos mencionar los trabajos que Virginia Manzano (2006; 2007) realizó a partir de sus observaciones y trabajos de campo en el distrito de La Matanza,

en el oeste del conurbano bonaerense. Sus trabajos analizan los modos de gestión colectiva de los programas asistenciales del Estado (gestión que, por momentos, vuelve confusos los límites entre las organizaciones y el Estado) así como también los procesos de formación de dirigentes –o referentes- vinculados con mecanismos de disciplinamiento basados en la individualización y la jerarquización de algunas conductas. Para Manzano, en los circuitos académicos e intelectuales se generó una imagen de horizontalidad y autonomía respecto de la organización interna de estos grupos que no coincide con los registros etnográficos recogidos. En síntesis, las acciones de los movimientos sociales estudiados no pueden ser interpretadas por fuera de relaciones de poder históricamente construidas.

A pesar de la diferencias, si algo queda claro a lo largo de este repaso es que la bibliografía que hemos revisado –incluso la que hemos omitido-, pone el énfasis en los aspectos positivos e innovadores que el movimiento de desocupados tuvo. Si bien la mayoría de los autores señalan dificultades y vinculaciones con las estructuras de poder existentes, todos coinciden en que la movilización de los desocupados a mediados de los 90 cobró dimensiones inéditas, al menos en la historia argentina. Sin embargo, como analistas del discurso, es preciso que nos detengamos en algunas de las coincidencias de estos análisis.

Bibliografía citada en el capítulo

- Anderson, P. (1994) "Neoliberalismo: un balance provisorio" en Emir Sader y Pablo Gentili (comps.) *La trama del neoliberalismo* Buenos Aires, Eudeba.
- Auyero, Javier (2002): *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires. Los libros del Rojas-UBA.
- Banco Mundial (1993:d) *Latin America and the Caribbean, a Decade after the Debt Crisis*. Washington
- Baranchuk, M. (2005) "La privatización de ENTEL (1989-2001): triunfo y fracaso del Neoliberalismo vernáculo" en *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Vol. VIII. N°6
- Bauman, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona. Gedisa
- Beveridge, W. (1942) *Social Insurance and Allied Services* en www.bbc.co.uk/history/historic_figures/beveridge_william.shtml
- Bruhnes, B. (1996) *Les habits neufs de l'emploi*. Paris. Nil Editions
- Di Marco, G. (2003) "Las asambleas. La politización de la sociedad civil" en *Observatorio social* N° 11. Diciembre-marzo. www.observatoriosocial.com.ar
- Fernández, A. M. y otros (2008) *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires. Biblos.
- Feijoó, M.C. (1992) "Los gasoleros. Estrategias de consumo en los NUPO" en Minujin et al *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires. UNICEF/Losada. 2° edición, 1993.
- Feijoó, M.C. (2003) *Nuevo país, nueva pobreza*. Segunda edición ampliada. Buenos Aires. FCE.
- Ferraudi Curto, M.C. (2006) "Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires" en Míguez, D. y P. Semán (eds.): *Entres santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires. Biblos. Cap. 7: 145-164
- Foucault, M.(1976) *Vigilar y castigar*. Mexico. Siglo XXI Editores. 34° edición, 2005.
- Gautié, J. (1998) "De la invención del desempleo a su deconstrucción" en Gautié, J. y J.C. Neffa (comps.) *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*. Lumen Humanitas y Ceil-Piette/Conicet
- González, H. (1992) "El sujeto de la pobreza: un problema de la teoría social" en Minujin et al *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires. UNICEF/Losada. 2° edición, 1993.

- Instituto Nacional de Estadística y Censo (2002) "Incidencia de la pobreza y de la indigencia en el Gran Buenos Aires". Buenos Aires. Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica. ISSN 0327-7968
- Kohan, A. (2002) *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002*. Buenos Aires. Colihue.
- Manzano, V. (2006) "Formación de dirigentes, jerarquía y disciplina en las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires". *Revista Avá* N°9. Posadas. Agosto de 2006. Pág. 77-92.
- Manzano, V. (2007) "Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-GBA". *Revista Runa* N°28. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Diciembre de 2007. Pág. 77-92.
- Mazzeo, M. (2004) *Piqueteros. Notas para una tipología*. Buenos Aires. FISyP-Manuel Suárez
- Minujin, A. y N. López (1994) "Nueva pobreza y exclusión. El caso argentino". *Revista Nueva Sociedad* N°131. Caracas. Mayo-junio de 1994. Pág. 88-105.
- Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (2003) *Darío y Maxi. Dignidad piquetera*. Buenos Aires. Ediciones 26 de junio.
- Murmis, M. y S. Feldman (1992) "La heterogeneidad social de las pobreza" en Minujin et al *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Buenos Aires. UNICEF/Losada. 2° edición, 1993.
- Neffa, J. (2003) *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires. Lumen Humanitas y Ceil-Piette/Conicet
- Nun, J. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires. FCE
- Offe, C.(1996) *Modernity and State: East, West*. Cambridge. Polity Press
- Oviedo, L. (2004) *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*. Buenos Aires. Ediciones Rumbos.
- Pereyra, S. y M. Svampa (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos
- Petz, I. (2005) "Acerca de los sentidos políticos del movimiento social en el norte argentino: el caso de la UTD de Gral. Mosconi" en *Cuadernos de Antropología Social* N° 22. Buenos Aires. FFyL-UBA. 77-93.
- Quirós, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires. Antropofagia
- Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (2003) *Cortando las rutas del petróleo. Memorias piqueteras*. Buenos Aires. Cuadernos de Educación Popular. UPMDPM

3- Comunicación, lenguaje, discurso

Tendemos a ver únicamente aquello que podemos nombrar

R. Hodge y G. Kress

3.1- Un problema que pasa desapercibido

En el capítulo anterior hemos revisado desde distintos enfoques las concepciones que la pobreza y la desocupación tuvieron a lo largo de la historia. También analizamos de qué manera se fueron constituyendo como problema, como objeto de estudio. Prestamos especial atención a los cambios socioeconómicos de las últimas décadas en tanto aparecen como determinantes de un marcado crecimiento tanto de la pobreza como de la desocupación en la Argentina. Como cierre, presentamos reseñas de algunos trabajos sobre los nuevos movimientos sociales en el país con especial atención a la bibliografía sobre el movimiento de desocupados.

Sin embargo, sobre este último punto de la bibliografía recorrida en el capítulo anterior nos interesa destacar un denominador común, una cuestión que, en medio de la exposición de hechos e interpretaciones quizás pasó desapercibida:

Todos los autores, coinciden en que el movimiento de desocupados tuvo a partir de su surgimiento, un momento de amplio reconocimiento, su período "heroico" señalado entre 1997 y comienzos de 2002. Sin embargo, señalan que a mediados de 2002 "cayeron en desgracia" en buena medida porque su imagen pública se había ido deteriorando. Según Pereyra y Svampa (2003: 168), el asesinato de Kosteki y Santillán mostró una cara de la opinión pública básicamente expresada a través de los medios que, lejos de la consigna "Piquete y cacerola, la lucha es una sola", mostraban un profundo rechazo a las marchas, los cortes y la demandas de las agrupaciones de desocupados. Por su parte, Mazzeo (2004: 137) reconoce en la parte final de su trabajo que, a partir de 2002 existe un *importante grado de deterioro* en la imagen del movimiento, deterioro que en gran medida, según el autor, se debe a la estigmatización y la demonización que impulsan la mayoría de los medios masivos.

Esta observación que parece un detalle menor, señala que más allá de los análisis, de las investigaciones –algunas más teóricas, otras más empíricas– existe "algo" que trasciende los procesos en cuestión. Ese "algo" independientemente del estatuto del fenómeno estudiado, lo modifica. En principio llamaremos a ese algo *comunicación*. Los movimientos de

desocupados pueden haber construido de diversos modos en su heterogeneidad una autoimagen, es decir, una representación de sí mismos, pueden haber consolidado a través del tiempo una identidad propia y gran parte de la bibliografía que hemos repasado se dedica a este proceso. También su génesis, su historia, sus protagonistas se convirtieron en objeto de estudio de diversas disciplinas pero por no ello sus prácticas quedaron exentas de ser *comunicadas* antes de configurarse como objeto de estudio. Esa comunicación va más allá de la interacción cara a cara entre sus participantes y sus allegados. Nos estamos refiriendo a la *comunicación social*, aquella gracias a la cual la mayor parte de los argentinos nos sentimos testigos de hechos que transcurren a muchos kilómetros de nuestras casas.

El problema de esta observación -que resaltamos porque no nos parece menor-, es que en esa comunicación social, en esa forma de hacer públicos los sucesos locales, se establecen características de esos actores, de sus motivos y de sus acciones que no sólo van a "moldear" la imagen de muchos tendremos de ellos sino que también van a influir sobre los mismos protagonistas, sobre la representación que construyen de sí mismos. Tomemos un ejemplo simple, casi banal, tomado de la interacción cotidiana: un colega me informa que otro colega conocido suyo, formado en el extranjero, tiene intenciones de venir a la Argentina a dictar un seminario. Este colega, con el que tengo mucha confianza, me relata pormenores de la vida social y académica de este profesional: dónde y cómo se formó, sus intereses profesionales, sus aspiraciones académicas, los motivos de su viaje a nuestro país, etc. Supongamos que no hay en sus comentarios intención alguna de *valorar* -positiva o negativamente- a esta persona¹. Ahora bien, llegado el caso puedo encontrarme junto a otros colegas ante la situación de tener que considerar la propuesta de seminario de este especialista extranjero. Sin lugar a dudas, mi lectura de esa propuesta va a ser completamente diferente a la de los demás. Sin contar con que los demás desconozcan a esta persona, mi interpretación del curso propuesto contará con un saber diferencial del cual no necesariamente seré consciente pero que indudablemente pesará a la hora de aprobar o desaprobar el seminario en cuestión.

¹ Intención que, como veremos más adelante, es imposible de separar del hecho mismo del uso del lenguaje.

Sin embargo, este proceso que acabamos de describir es apenas una ínfima muestra para ejemplificar cabalmente lo que sucede con la comunicación social. No se trata de ampliar al infinito el número de interlocutores para obtener algo así como la imagen pública de un suceso, de un actor social. Es preciso analizar un poco más a fondo de qué se trata la comunicación social, quiénes la producen, quiénes la consumen y de qué manera. Tal como lo entiende Gurza Lavalle (1998), hoy en día gracias a la expansión de los medios masivos de comunicación tiende a confundirse comunicación social con comunicación de masas pero, como veremos, el alcance de estos términos no es equivalente.

3.2- Opinión pública y comunicación social

“En un principio fue el debate” puede ser la frase que condense mejor el pensamiento habermasiano respecto de la comunicación social² o de las formas de hacer público algo de interés común. Esa casi inimaginable conversación entre todos (entre iguales, para ser más precisos) constituye para el filósofo contemporáneo, el paraíso perdido de la comunicación social en el mundo burgués.

Pero no siempre fue así. En la Edad Media europea, para Habermas (1994), las formas de hacer públicas determinadas cuestiones están directamente vinculadas con la representación. De esta manera caracteriza la *publicidad representativa* como directamente ligada a códigos que definen socialmente a las personas: uso de insignias, gestos, vestimentas, rituales. Estos códigos debían ser constantemente expuestos para que se confirmaran la pertenencia a determinados ámbitos: códigos de caballería, torneos y otros signos de status son las formas típicas de este modo de comunicación. En las fuerzas armadas y en el ritual eclesiástico, estas formas de publicidad aún sobreviven (las misas en latín, la liturgia, la realización de procesiones, las insignias que distinguen las diferentes

² El término general utilizado por Habermas ([1962] 1994) es *publicidad* pero desgraciadamente en español su grado de polisemia y sobre todo, de contaminación con prácticas manipuladoras lo vuelven demasiado problemático. Preferimos utilizar *comunicación social* para hacer referencia a las formas de dar a conocer y poner en discusión un asunto de interés común. Tal como lo aclaramos en el párrafo anterior, no consideramos equivalentes los procesos de comunicación social y los productos de los llamados *medios* de comunicación social. Conservaremos en algunos casos el término *publicidad* para lo que se refiere a las distintas etapas que los modos de comunicación social han adoptado.

órdenes religiosas y los cargos eclesiásticos, por ejemplo). En este tipo de comunicación, tiene más peso el rol de los participantes que el mensaje mismo: una vez definido "quién es" del que está expuesto, los contenidos de los mensajes están muy acotados por el mismo código. Durante el humanismo, si bien parte de la vida pública se vuelve privada, los modos de comunicación se mantienen: la nobleza y una incipiente cultura burguesa se repliegan de la plaza pública al palacio y al salón pero en el interior del mismo se reproducen las mismas prácticas representativas.

Paralelamente, en Europa se va gestando un nuevo orden económico y un nuevo orden social: el mercantilismo y la burguesía. A partir del siglo XIII se va haciendo cada vez más fluido el tráfico de mercaderías. Los comerciantes necesitan información acerca de hechos y acontecimientos lejanos. Poco a poco se va extendiendo un sistema de comunicación epistolar profesional que, fuera de la esfera íntima y familiar, asegura el tráfico de noticias: los comerciantes se pueden suscribir a estos servicios por correspondencia y así estar al tanto del estado de los caminos y medios de transporte, de los acontecimientos políticos, bélicos, institucionales sucedidos en otras ciudades³, de los rendimientos de las cosechas, de los movimientos de las bolsas de valores, etc. Esta forma incipiente de "agencias de noticias" poco a poco van convirtiendo la información en mercancía y constituyen el antecedente más directo de la prensa (surgida recién en el siglo XVII). Si bien ya existe cierta idea de "público" constituido fundamentalmente como destinatario de los mensajes que emite el gobierno, en los siglos siguientes crece ese nuevo actor social burgués, y con él, la conciencia de sí mismo y de la independencia de sus asuntos respecto de los problemas de gobierno y de las "cuestiones de Estado". Ese conjunto de asuntos que le preocupan especialmente a la burguesía son experimentados como parte del ámbito privado pero a la vez, son considerados de esta manera por todos los miembros de esta nueva clase.

En el siglo XVII se constituye por primera vez, un público -burgués- entendido como conjunto de personas privadas que se reúnen y se comunican en torno de intereses comunes y son capaces de debatir racionalmente sobre ellas. No por casualidad en este siglo proliferan en Europa los salones, los cafés, los clubes y

³ Sin lugar a dudas, las autoridades en este período desarrollan un interés especial en controlar el tráfico de noticias ya que necesitan dar a conocer leyes, órdenes, disposiciones sobre los sistemas de impuestos, actividades de la corte, movimiento de tropas, nombramientos, etc. quizás por esa razón, las relaciones entre la prensa y las autoridades de gobierno nunca fueron del todo pacíficas.

los pubs como lugar obligado de reunión para los varones, adultos, propietarios y jefes de familia. Se configura de este modo lo que Habermas denomina *publicidad burguesa*. No todos los asistentes a estas reuniones son iguales pero consiguen hacer a un lado la diferencia en función del debate de asuntos de interés común: la educación de los hijos, la organización familiar, las cuestiones económico-financieras, las cuestiones político-gubernamentales. Los reúne sobre todo el interés de interpelar al poder de la monarquía y es en este sentido que Habermas distingue la *publicidad política* como una de las realizaciones de la *publicidad burguesa*. Los burgueses sostienen, desde este principio de "publicidad", la autoridad de la ley por encima de la del soberano. Para Habermas lo que sucede en verdad, es que están en pugna dos modelos distintos de autoridad: la voluntad contra la razón. La vinculación entre ley y razón se da a través de esta práctica de la "opinión pública".

Entre los siglos XVII y XVIII además, se produce la mercantilización de la cultura⁴: este público por lo tanto, tiene acceso a libros, escritos de especialistas, obras de teatro, conciertos, intercambio epistolar, etc. En los lugares de reunión, por lo tanto, se discuten, comentan y comparten cuestiones que tienen que ver con los negocios, con el Estado, con la vida privada (organización de la familia, crianza de los hijos, etc.), con lo estético⁵ y lo moral. Estas personas privadas que se reúnen en calidad de público no niegan sus respectivos status sino que en función de sus intereses comunes, prescinden de él. En gran medida, los periódicos -que hasta este momento son empresas pequeñas- se convierten en voceros de este sector social, en los casos en que son manejados por privados. Dan lugar a la opinión pública -configurada por primera vez de esta forma- a la vez que difunden e interpelan las acciones y resoluciones de la monarquía. En muchos casos, la burguesía pugna por hacer cumplir el principio de transparencia y publicidad y por participar en las cuestiones de gobierno, en otros -levantando los principios de libertad y libre albedrío- simplemente intenta que el Estado no interfiera en sus asuntos, sobre todo en sus negocios. En cualquier caso, este público que adquiere conciencia de sí y de su poder, que accede a la formación y a los bienes culturales es un público acotado: el status de ciudadano lo confieren la propiedad y la

⁴ De hecho en este período la cultura se convierte en objeto, se la define, se la cuestiona, etc.

⁵ Por esta razón Habermas sitúa la llamada *publicidad literaria* como una instancia previa a la conformación de la *publicidad burguesa*, instancia en la cual muchos artistas comparten sus obras en estos círculos de reunión antes de darlas a conocer.

instrucción, características que excluyen del colectivo a la mayor parte de la población europea.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX los autores coinciden en caracterizar una profunda crisis del capitalismo; crisis que, para Habermas, implicará el fin de este modelo de comunicación social. Los Estados deben intervenir en la economía para sostener el sistema (fijación de precios, distribución de mercados, protección cambiaria y tributaria, etc.) y a cambio de esta protección, el capital se concentra en manos de unos pocos y de este modo, muchos de los pequeños empresarios de la era liberal se convierten en asalariados ligados a grandes empresas e instituciones. A cambio de este “salvataje” muchas áreas de la vida que pertenecían al ámbito de lo privado en el período anterior quedan progresivamente delegadas en manos del Estado: la educación de los hijos, el cuidado de la salud, la atención de la vejez, etc. Para la familia se reservan las actividades que garantizan la subsistencia, el consumo y el ocio. La vida privada se desprivatiza y las decisiones que antes se tomaban entre pares, a través del debate y del consenso, ahora quedan en manos de la esfera del Estado, que en esta etapa comienza a confundirse con la esfera *pública*. Comienza así una nueva fase en la historia de la comunicación social: la *publicidad manipuladora*. A medida que el Estado asume nuevas funciones, se amplía, se diversifica. Como no puede afrontar tantas responsabilidades, delega parte de sus obligaciones en manos de empresas privadas.

Paradójicamente entonces, se produce una contaminación de esferas: los asuntos que pertenecían al ámbito de lo privado se transforman en una cuestión pública y esos asuntos que pasaron a manos del Estado son resueltos a través de privados quienes, guiados por sus propios intereses, son los que en definitiva terminan definiendo qué es “lo mejor” para el público. No es de extrañar entonces que aquello que hoy en día se nos presenta como problemas comunes, opinión pública, interés general no sea más que una lista de problemas (y de soluciones) que importan a determinados sectores vinculados con las áreas de gobierno o con unas pocas empresas. Es por ello que tampoco es casual que los periódicos a partir de este momento, hayan dejado de ser una instancia más de debate y opinión para convertirse en empresas lucrativas que basan sus ganancias en la

venta de espacios comerciales⁶. La cultura en general se vuelve masiva y eso implica en muchos casos, una simplificación: muchos productos culturales llegan a manos de las mayorías aunque no siempre conserven la calidad del período anterior. El énfasis pasa de la formación al entretenimiento y por eso en esta etapa aparecen ediciones abreviadas y económicas de los grandes clásicos de la literatura⁷. Como resultado, se conforma por un lado, un grupo pequeño y cerrado de intelectuales, expertos en asuntos de la cultura, de la política, de la sociedad que, si bien deviene de las formas burguesas de comunicación ya no debate entre pares y que poco a poco conforma una élite de expertos y por otro lado, un gran público que sólo elige acríticamente dentro de lo que el mercado le ofrece y que a medida que avanza el siglo XX, se va transformando en una masa de consumidores (de productos, de medios, de formas de entretenimiento, de candidatos electorales). De esta manera la "publicidad" tal como la entiende Habermas comienza a confundirse con los anuncios publicitarios. El público abandonó sus funciones críticas ya que éstas fueron delegadas en otras instituciones (en el Estado, los partidos políticos y los medios masivos de comunicación básicamente). Este estilo de comunicación social ya no funciona racionalizando la política y enfrentando al poder sino todo lo contrario: crea una ficción de participación para sostener y validar los mecanismos de control vigentes.

Estas transformaciones no implican que las formas anteriores de publicidad hayan desaparecido completamente. Habermas reconoce que en la actualidad se distinguen dos tipos de funciones en la comunicación social: 1) las funciones críticas de los procesos comunicativos autorregulados por pequeños grupos, sostenidos por débiles instituciones, con redes horizontales y 2) las funciones que ejercen un influjo sobre las decisiones de los consumidores, los votantes, los clientes. Estas funciones provienen de organizaciones que intervienen en los medios con el objeto de movilizar el poder adquisitivo, la lealtad a determinados grupos o el conformismo. En la medida en que la segunda tendencia compite con la primera, la publicidad se ve forzada a institucionalizarse paulatinamente, se reduce su propia esencia, se vuelve contra sí misma.

⁶ A medida que se masifica el consumo de periódicos su precio se abarata. Pasan a venderse en comercios en lugar de obtenerse por suscripciones. La principal fuente de ingresos de los editores deja de ser el precio de tapa de cada número y pasa a ser la venta de espacios publicitarios.

⁷ Es preciso aclarar que el desarrollo tecnológico también está al servicio de la producción masiva. Los avances técnicos favorecen la incorporación de nuevos géneros al periódico: historietas, fotografías, cables de agencias de noticias de todo el mundo.

3.3- De la comunicación social al análisis del discurso

En otro trabajo, con el objeto de redefinir el concepto de “racionalización” de Max Weber y de superar el enfoque subjetivo de Parsons, Habermas ([1968]1984) plantea la existencia de dos tipos básicos de acción humana: el trabajo y la interacción. El primer tipo de acción se denomina específicamente *acción racional con respecto a fines* y depende para su realización de acciones instrumentales (reglas técnicas que se basan en saberes empíricos) y acciones estratégicas (valoración de las alternativas posibles); el segundo tipo de acción denominado *acción comunicativa* se entiende como interacción simbólicamente mediada, de acuerdo a normas que tienen una vigencia intersubjetiva. Mientras que la validez de las normas instrumentales y estratégicas depende de enunciados empíricamente verdaderos y analíticamente correctos (independientes del contexto), la validez de las normas intersubjetivas depende de las pautas convencionalizadas de acuerdo al contexto gracias al uso del lenguaje⁸.

⁸ A partir de esta delimitación, Habermas se propone caracterizar evolutivamente distintos sistemas sociales según qué tipo de acción prevalezca sobre la otra. Mientras que las sociedades tradicionales se basaban en la existencia de normas intersubjetivas para validar determinadas formas de distribución de las fuerzas productivas y de la división del trabajo, las sociedades modernas (liberales) incorporan la novedad de no requerir una legitimación cultural del dominio: la existencia del mercado en el que los propietarios intercambian mercancías y los no propietarios su fuerza de trabajo, hace del principio de reciprocidad un principio de organización y reproducción social. Recién con la modernidad, la legitimación del marco institucional queda ligado directamente a la acción racional con respecto a fines y el sistema de dominio se justifica en y por las relaciones de producción: los mecanismos de acción racional con respecto a fines se amplían, así como sus subsistemas de acción instrumental y estratégica: la organización del trabajo y del tráfico, las redes de comunicaciones, las instituciones del derecho privado. Pero también esta expansión va ocupando lentamente otras esferas de la vida: en el sistema educativo y sanitario, en la organización de la vida en la ciudad y de la vida familiar, la acción comunicativa va siendo reemplazada por los principios de la acción racional con respecto a fines. Las viejas convenciones de la sociedad tradicional se desmoronan pero en su lugar prevalecen criterios instrumentales y estratégicos (sostenidos mayoritariamente por el avance científico). Sin embargo, con la crisis de mediados del siglo XIX este panorama se complejiza aún más: la intervención del Estado para salvar al sistema capitalista vuelve a legitimar el dominio político pero ahora con nuevos mitos -puesto que los vigentes en la sociedad tradicional ya no funcionan-: la ciencia y la técnica (desarrolladas para aumentar constantemente la productividad) pasan a ser las grandes claves para solucionar problemas que antes se resolvían mediante la acción comunicativa. Esta nueva forma de dominación política aleja a las personas de sus propios problemas. Lo curioso es que nadie percibe la tensión entre los dos tipos de acción (trabajo-comunicación) porque queda oculta bajo una lógica que impone el progreso científico y técnico por encima de todo. De este modo, todo lo que está sujeto a cambios queda en manos de expertos, los responsables del progreso científico y tecnológico. Así, el ser humano queda subordinado a la lógica de la máquina, de la productividad y el comportamiento de las personas parece poder dirigirse más por estímulos que por normas.

Es decir que, desde esta propuesta, las reglas que regulan el funcionamiento del lenguaje constituyen el fundamento sobre el cual se sustenta toda organización social. De esta manera, Habermas⁹ se encarga de adjudicar un lugar fundamental al lenguaje no sólo en la evolución de las formas de comunicación social del capitalismo sino en la caracterización filosófica de la acción humana en su conjunto. Independientemente de la intervención de otros códigos, podemos afirmar que el lenguaje es el principal protagonista de la comunicación humana si bien como veremos más adelante, no es ésta su función exclusiva.

De este planteo, nos interesa subrayar que no se trata del lenguaje en tanto sistema abstracto de reglas y principios (lengua en el sentido saussureano del término, competencia en el sentido chomskyano) sino en tanto *uso* del sistema con todo lo que ello implica.

Abordar el uso lingüístico constituye así una toma de posición no sólo respecto de los lineamientos filosóficos habermasianos sino también respecto de la teoría lingüística misma. Implica ante todo -como supuesto básico- sostener: a. que tal estudio es posible¹⁰; b. que el estudio del uso puede aportar conocimientos acerca del sistema de la lengua y c. que tal estudio puede aportar conocimientos acerca de la sociedad/comunidad que emplea esa lengua. Aunque de modo muy general, estos son los propósitos de esta investigación. Además, estudiar el uso del lenguaje implica situar las formas lingüísticas en su contexto socio-cultural, si bien no todos los autores comparten necesariamente una misma concepción de lenguaje, de uso ni de contexto (Lavandera, 1992). Esta reflexión nos lleva necesariamente a detenernos, aunque sea de manera sucinta en las distintas conceptualizaciones del uso lingüístico:

⁹ Elegimos a Habermas porque paralelamente desarrolla una historia de la comunicación social pero podríamos haber abordado este problema desde otros autores que, desde otras perspectivas, también le otorgan un papel fundamental al lenguaje en la organización social: B. L. Whorf, D. Hymes, V. Voloshinov, A. R. Luria, J. Piaget, Berger y Luckman, entre otros.

¹⁰ Nos referimos con esto a las controversias entre, por una parte, las disciplinas lingüísticas más formales-gramaticales que construyen su objeto de estudio sobre la base del estudio de la lengua y sus subsistemas de manera independiente y que se basan fundamentalmente en los postulados saussureanos, luego reforzados y redefinidos a partir de la década del 50 por la teoría chomskyana y por otro, a aquellas que, como reacción a la lingüística chomskyana y provenientes de otras disciplinas no necesariamente lingüísticas, postulan la necesidad de estudiar el uso/actuación para dar cuenta de la heterogeneidad de los hechos del lenguaje.

La etnografía del habla, (Hymes, 1964; Gumperz, 1982a y b, 1991; Duranti, 1992, 2000; Saville- Troike, 2005) considera el uso del lenguaje junto con otros códigos (kinésicos, proxémicos, tonales, etc.) acotados a la unidad de análisis que denomina *evento comunicativo*. Sin pretensiones universalistas, la etnografía del habla (o antropología lingüística) se propone describir los componentes del repertorio de eventos comunicativos de una comunidad de habla definida por el analista, su relación con los sistemas de conocimiento y percepción. Conciben el contexto de manera amplia, contemplando las intenciones individuales y grupales, el factor situacional próximo así como también los saberes compartidos y las normas más abstractas que regulan los eventos. Asimismo, la idea de dar cuenta de la *competencia comunicativa* de los hablantes, contempla la posibilidad de trabajar con el problema del aprendizaje de las reglas comunicativas y con conflictos en la comunicación en contextos interculturales.

El análisis de la conversación (Tusón, 1997; Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974), que basa la mayor parte de sus propuestas en los postulados de la etnometodología (Garfinkel, 1967), provee una serie de herramientas que se basan en la hipótesis de que los hablantes negocian y gestionan un modelo de contexto y algunas interpretaciones posibles de sus intervenciones en el desarrollo de la misma interacción. Por esta razón, los analistas de la conversación suelen utilizar un modelo de contexto más acotado que la etnografía del habla, si bien en muchos casos los trabajos están muy emparentados. Con corpora acotados exclusivamente a registros de situaciones dialógicas, los analistas de la conversación trabajan sobre las regularidades (reglas de asignación y construcción de turnos, por ejemplo) con cierta intención generalizadora pero también con miras a dar cuenta de las particularidades de cada situación. Cabe aclarar que tanto la etnografía del habla como el análisis conversacional más allá de sus diferencias respecto de la delimitación del contexto y las unidades de análisis, obtienen los datos de sus propios registros y efectúan sus análisis desde una perspectiva cualitativa.

Con una delimitación del contexto similar a la de esta última corriente, la pragmática también debe considerarse como una de las disciplinas que se proponen dar cuenta del uso del lenguaje (Austin, J. (1962); Grice, P (1975);

Searle, J. (1969); Brown y Levinson, (1978)), entre otros). Tomando situaciones de habla acotadas, casi exclusivamente interaccionales, este enfoque incorpora elementos de la psicología de los participantes como sus intenciones, creencias e interpretaciones a los que les suman factores sociales como roles, estatus o poder. Su principal aporte consiste en demostrar, a través de análisis locales, hasta qué punto el lenguaje es no referencial, es decir, de qué manera los hablantes se las ingenian para decir más -incluso a veces lo opuesto- a lo que dicen.

Desde un enfoque proveniente de la lingüística formal y con el objetivo, al menos en sus inicios, de completar el modelo de la gramática generativa a través de la formulación de la regla variable, la sociolingüística cuantitativa se propone dar cuenta de la sistematicidad de la variación lingüística. Al lograr correlacionar variables lingüísticas con variables sociales, W. Labov (1978) caracteriza la variación sociolingüística y da cuenta de fenómenos como el estilo, la hipercorrección, la inseguridad lingüística y el cambio lingüístico en proceso. A través de la aplicación de métodos cuantitativos y estadísticos, la sociolingüística considera como informantes a los hablantes de una comunidad lingüística que cumplen con las variables consideradas relevantes en cada caso (sexo, edad, nivel educativo alcanzado, lugar de origen, lugar de residencia, ocupación, etc.) dejando de lado los demás datos situacionales. Más allá de las críticas que ha recibido el alcance, la teoría social que supone esta corriente y el nivel de abstracción al que en definitiva quedan reducidos tanto los hablantes y el contexto, lo cierto es que gracias a los resultados de las investigaciones de Labov (y otros investigadores como P. P. Trudgill, D. Sankoff, S. Romaine) el estudio del uso del lenguaje alcanzó una sistematicidad que nunca había logrado dentro del campo específico de la lingüística. Si bien los trabajos sobre el uso del lenguaje en contexto datan de décadas anteriores, la impronta de Saussure ([1916] 1964) acerca de la imposibilidad de abordar "el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje" había relegado esas investigaciones a otras ciencias humanas, más allá del ámbito disciplinar de la lingüística.

Sin embargo, intentar encarar la comunicación social, las comunicaciones masivas y su relación con los movimientos sociales, parece constituir un problema más amplio, difícil de abordar desde estas breves líneas

conceptuales que acabamos de repasar. Tenemos al menos, grandes grupos de personas involucradas, diversidad de intereses, en un período de varios años y con profundas transformaciones sociales con repercusiones en todo el país. Un todo que parece contribuir a formar un objeto de estudio inabordable sobre todo en lo que hace a las formas lingüísticas involucradas.

Es preciso entonces, incorporar un nuevo concepto que a su vez supone un posicionamiento teórico diferente respecto del uso lingüístico: decir *discurso* o *análisis de discurso* no es sólo introducir un nuevo concepto sino que implica un modo diferente de concebir el lenguaje (Maingueneau, 2003). Esto no significa que a lo largo de las últimas seis décadas haya habido unanimidad en lo que respecta a la definición de *discurso* como objeto de estudio, su alcance y su relación con otros conceptos (enunciado, texto, lengua/habla, por ejemplo) y con otras áreas de la lingüística. Maingueneau (1980), por ejemplo, reconoce al menos tres concepciones de discurso:

- a. *Discurso* como sinónimo de interacción, de actuación, de habla contextualizada (Lavandera 1992). Esta acepción se encuentra asociada a análisis de muestras reales de habla, sobre todo orales. Suele utilizarse como equivalente de análisis interaccional o conversacional que vimos más arriba.
- b. *Discurso* como texto. Esta perspectiva iniciada por Z. S. Harris (1952), se propone extender el objeto de estudio de la gramática oracional ampliando la unidad de análisis a la secuencia de oraciones con sentido. Las pautas que rigen los encadenamientos y las relaciones intratextuales -o interoracionales- constituyen la principal preocupación de estos estudios que, a partir de la década del 70 comienzan a conformar lo que conocemos como gramática textual. Las formas de organizar y jerarquizar la información, las relaciones tema-rema, los recursos que proveen coherencia y cohesión textual, los tipos de progresión temática, etc. son algunos de los aportes que Halliday ([1978]1982); Halliday y Hassan (1976) y van Dijk ([1976] 1983) entre otros autores, han realizado en esta dirección¹¹.

¹¹ Es preciso aclarar que en las últimas décadas, sobre todo en Alemania la llamada lingüística textual se ha extendido hacia nuevos enfoques y redefiniciones de su objeto de estudio sumando aportes de la psicología cognitiva, de la pragmática y el análisis conversacional y de abordajes que integran niveles de tipologización (Ciapuscio, 1994, 1998).

- c. *Discurso* como configuración de enunciados articulados en una situación de enunciación. En este sentido, cada pieza discursiva es única e irrepetible pero al mismo tiempo exhibe una serie de recurrencias, producto de las huellas que le imprimen las condiciones sociales que hacen posible ese discurso, de las restricciones genéricas y de los otros discursos de la red a los que necesariamente cada pieza discursiva responde, da por sentado, recrea, cita o anticipa. Los lineamientos generales de esta posición se conocen comúnmente como “escuela francesa” del análisis del discurso pero como veremos enseguida, las propuestas teórico-metodológicas no son reductibles a esta escuela.

Volviendo al problema que destacábamos al comienzo del capítulo, esta última orientación parece la más adecuada para dar cuenta del proceso por el cual un suceso o una serie de sucesos se vuelven comunicables social/masivamente y en esa comunicabilidad los hechos y sus protagonistas resultan afectados/ transformados e indisolublemente ligados a los procesos de comunicación social. Por esta razón, en el apartado que sigue profundizaremos esta línea de investigación.

3.4- Con acento francés y algo más

Intentar un recorrido relativamente exhaustivo por la historia de la llamada “escuela francesa” de análisis del discurso nos obliga a retroceder hasta las primeras décadas del siglo XX y ubicarnos en la Unión Soviética (y no, en Francia en la década del 60 como sostienen algunos autores). Más allá de las discusiones acerca de la autoría de las propuestas¹², no podemos dejar de mencionar los trabajos de V. Voloshinov como primer referente teórico ineludible.

V. Voloshinov fue miembro del Círculo de Leningrado, trabajó junto a Bajtín y Medvedev. Su principal preocupación era cubrir una de las áreas del conocimiento de las cuales los fundadores del marxismo sólo se habían ocupado muy superficialmente: el estudio del lenguaje. Tenía conciencia de ser

¹² Algunos investigadores, como Silvestri y Blanck (1993), Blanck (1998) sostienen que los trabajos que aparecieron firmados por Voloshinov en realidad pertenecen a M. Bajtín

un precursor pero al mismo tiempo necesitaba exponer sus ideas polémicas y contrarias respecto de la lingüística de Saussure. Sin embargo, sus propuestas no fueron bienvenidas por el marxismo ortodoxo –como tampoco las de sus colegas del Círculo- de modo que sus escritos fueron prohibidos y condenados al olvido. Esto, sumado a su muerte temprana (a los 41 años), hicieron de Voloshinov un teórico desconocido durante más de treinta años.

El lenguaje, para Voloshinov ([1930]1976), es un sistema de signos pero de naturaleza material e ideológica. Esto significa que no existe comunicación humana sin signos y tampoco hay ideología sin signos. ¿Por qué los signos son ideológicos y no entidades abstractas y arbitrarias como sostenía Saussure? Porque los signos reflejan y al mismo tiempo refractan la realidad social. La vida de los signos está condicionada por la realidad social en tanto base económica pero también en tanto superestructura ideológica. De manera que el signo es sensible a los cambios en las relaciones productivas y en el contexto social y político en el que se emplea. Pero no sólo eso: el signo también contribuye a la transformación ideológica. En el proceso de significación, se expresa una lucha constante por la imposición de sentidos y valoraciones. Con el objeto de dar cuenta de la multiacentualidad del signo, Voloshinov plantea que cada palabra posee un significado, un sentido y un acento valorativo. El significado constituye la parte más estable y duradera del proceso de significación; el sentido, por el contrario, la más cambiante dado que en cada uso, en cada enunciado, cada signo posee un sentido distinto y finalmente, el acento valorativo es un “plus” de significado que le agregan a cada signo los distintos grupos sociales, es la parte más viva e inestable del signo y es el motor del cambio en el significado. En este sentido, Voloshinov afirma que el signo es la “arena de la lucha de clases” dado que constantemente un grupo pugna por imponer sus acentos valorativos a los demás. Cuando logra hacerlo, estamos ante un proceso de cambio de significado. Las clases dominantes, en este sentido, tienen un papel protagónico en este proceso ya que plantean sus signos como monoacentuales, dejando ver solamente sus propias valoraciones y presentándolas como parte del significado ya fijado, establecido, inmutable, eterno. Sin embargo, estudiar los procesos de cambio en el lenguaje confirma que las lenguas particulares están fuertemente ligadas a las condiciones sociales y económicas de las comunidades de hablantes.

Estudiar el lenguaje, entonces, es abordarlo a partir de enunciados concretos organizados en discurso y no desde el punto de vista de la producción individual sino social. En principio, teniendo en cuenta que los enunciados están estrechamente relacionados con las posiciones sociales de su enunciador y de sus destinatarios, -hay una naturaleza dialogal del lenguaje- pero al mismo tiempo, considerando que esos enunciados están determinados por las relaciones sociales en sentido más amplio ya que toda comunicación es ideológica no sólo por las elecciones que hacen los hablantes sino por la carga ideológica que conllevan los signos que utilizan. A partir de Voloshinov, tenemos una perspectiva teórica que se aleja del estudio sistemático de la lengua, que construye su objeto de estudio no sólo en el análisis de la lengua en uso sino también en las relaciones del sistema de la lengua con las relaciones sociales, las relaciones de producción y la ideología. Desde esta perspectiva, se abren nuevas posibilidades de estudio que van desde los enfoques más micro sociales en los que se plasma el sentido de los enunciados a abordajes más globales en los que es posible encarar los conflictos y disputas por la imposición de acentos y en mayor escala, el proceso de cambio lingüístico como producto de esas luchas.

La siguiente escala en este recorrido virtual es necesariamente en Francia, unos treinta años después de que Voloshinov encarara el estudio del lenguaje desde una perspectiva ideológica¹³. Entre el final de la década del 50 y mediados de los 60, E. Benveniste publica sus primeros trabajos que, sin apartarse del esquema saussureano, plantean la actualización constante del sistema en el uso y, desde una perspectiva más lingüístico-gramatical, la apropiación de los hablantes del sistema completo de la lengua a través del uso. Si bien en sus trabajos Voloshinov ya había descrito este fenómeno, Benveniste (1977) caracterizó minuciosamente este proceso al que denominamos a partir de entonces como *enunciación*:

Mecanismo total y constante que, de una manera o de otra, afecta la lengua entera [...]. Puede definirse en relación a la lengua, como un proceso de

¹³ Recién a fines de la década del 50, los trabajos del Círculo de Leningrado salieron de las listas negras. Algunos de ellos finalmente se publicaron en ruso. Unos años después comenzaron a aparecer citados y a traducirse en el resto del mundo (Blanck y Silvestre, 1993).

apropiación. [...] Es el acto mismo de producir un enunciado [...]. Supone la conversión individual de la lengua en discurso. [Benveniste, 1977: 83-85]

Esta conversión supone la presencia de un individuo que se transforma en *locutor* y del sistema de la lengua que se actualiza así en *discurso*. El proceso de apropiación del sistema y la posibilidad de plasmarse a través del discurso construye subjetividad. En efecto, una de las facetas del proceso de enunciación es precisamente la instancia en la que el *yo* se hace sujeto en y por el discurso.

Benveniste construyó buena parte de su objeto de estudio sobre un fenómeno particular de este proceso: las marcas que ese locutor puede dejar en su discurso y denominó a estos recursos *Aparato formal de la enunciación*. Las lenguas poseen clases de palabras que carecen de “autonomía referencial” en el sentido de que no tienen un referente fijo. Son para Maingueneau (1980) pseudos-signos en tanto sólo remiten a la instancia de discurso en que son producidos. Estas clases, presentes en todas las lenguas conocidas, son el lugar donde se plasma la subjetividad. Denominados deícticos o indicios de ostensión, son los recursos que provee el sistema de la lengua para “dejar ver” al locutor de un discurso. Típicamente constituyen deícticos los sistemas pronominales, los adverbios de lugar y de tiempo y ciertos tiempos verbales¹⁴. Además, toda enunciación explícita o implícita (el locutor puede elegir no hacerse notar), postula también un alocutario y cierta versión del mundo. Como veremos más adelante, este posicionamiento va a ser retomado una y otra vez desde distintos enfoques dentro de lo que estamos caracterizando como “análisis del discurso”.

Benveniste -a diferencia de Voloshinov- no se aparta del modelo saussureano si bien postula la necesidad de encarar el estudio del sistema a través del uso/discurso. Por otra parte, si bien describe y sistematiza por primera vez las formas en que se expresa la subjetividad en el lenguaje, da por sentado que existe la posibilidad de que éstas no aparezcan, dejando lugar a los “verdaderos enunciados” (Benveniste, 1971: 185). De modo que el contenido

¹⁴ No podemos dejar de mencionar aquí los trabajos que el mismo Benveniste dedicó a los usos de los tiempos verbales en francés para construir dos planos diferentes de la enunciación: el de la historia y el del discurso. (véase la versión francesa Benveniste, 1966. cap. XIX. Pág. 237 y sig.)

proposicional de los enunciados estaría diferenciado de las marcas subjetivas¹⁵. El sistema lingüístico, entonces, está conformado a partir de Benveniste, por dos tipos de entidades: aquellas que tienen un significado estable y pleno y que configuran los enunciados y otras que son producidas por el aparato de la enunciación y que no existen más que en esa configuración de sujetos que la misma enunciación crea. Es un conjunto de signos que cobran significado cada vez que se emplean.

En la siguiente escala, seguimos en Francia. Unos años después de la aparición de los trabajos iniciales de E. Benveniste, O. Ducrot publica sus primeros artículos intentando integrar los conceptos de la filosofía del lenguaje con el análisis de la enunciación (Ducrot, 1968). Posteriormente, durante la década del 80, abandonará las concepciones angloamericanas para dedicarse a lo que él mismo define como *semántica lingüística* (Ducrot, 1986) o *pragmática integrada* (Ascombre y Ducrot, 1994).

Sin abandonar la tesis saussureana acerca de la existencia de la lengua como sistema de regularidades, ni los niveles de análisis del estructuralismo¹⁶, Ducrot extiende la noción de polifonía -y más tarde, la de argumentación- más allá del discurso y redefine el alcance de la semántica. Reconoce la existencia de dos niveles de análisis: el del sentido y el de la significación. La unidad de análisis de los fenómenos de sentido son los enunciados, las emisiones efectivamente realizadas. La oración¹⁷, por el contrario, constituye la unidad de análisis de la significación. Mientras que el sentido de los enunciados constituye un proceso que todos los hablantes competentes de una lengua son capaces de reconstruir ya que se trata de un fenómeno del uso lingüístico, la significación de las oraciones conforma el objeto de análisis del lingüista y se trata de un fenómeno de la lengua. El sentido de un enunciado está dado por la descripción de su enunciación, es decir, por la posibilidad de describir las causas, efectos o intenciones de la aparición de tal enunciado. Por el

¹⁵ En realidad esta diferenciación es previa a Benveniste: según D. Maingueneau (1980) es Ch. Bally quien en la década del 40 postula la existencia de dos elementos en cada emisión: el dictum – que es el contenido representado- y el modus o modalidad –que es la actitud hacia ese contenido-. Este es uno de los puntos en que, como veremos enseguida, Ducrot se va a distanciar de Benveniste y de la tradición saussureana previa.

¹⁶ Si bien Ducrot (1984) cuestiona los límites entre la semántica y la pragmática y propone integrarlos en una pragmática con varias especialidades: una pragmática general, una pragmática del lenguaje y una pragmática lingüística.

¹⁷ En algunas traducciones se utiliza el término “frase” en lugar de “oración”.

contrario, la significación de una oración está conformada por el conjunto de directivas implícitas que guían la interpretación de ese enunciado en un contexto dado.

El estudio de la significación –tarea que Ducrot se propone llevar adelante– conlleva el estudio de los saberes que los hablantes poseen y seleccionan de manera “natural” para interpretar el sentido de los enunciados. Desde este posicionamiento, entonces, Ducrot recupera el concepto bajtiniano de polifonía para precisar su realización en la lengua, esto significa romper con las hipótesis de linealidad del sentido y de unicidad del sujeto hablante. El significado de un enunciado no depende de la sumatoria de elementos objetivos y subjetivos, de una estructura proporcional básica sobre la cual los hablantes pueden o no agregar sus actitudes/opiniones (dictum y modus, como veíamos más arriba) sino que se trata de una combinación de voces/argumentos ya dichos, presentes en la lengua, combinados cada vez de manera original. Desde esta perspectiva, cada enunciado es una puesta en escena de ciertos discursos preexistentes y esa puesta en escena constituye la enunciación¹⁸. Claro que esos enunciados previos provienen de otras situaciones de enunciación y, por lo tanto, de otros enunciadores.

De este modo se configuran una serie de “lugares” en cada situación comunicativa: un hablante empírico o autor material de un enunciado; un locutor responsable de la enunciación al que remiten las marcas de primera persona –en caso de que existan¹⁹– y uno o varios enunciadores responsables de los argumentos o puntos de vista que se exponen en el enunciado. El locutor puede o no coincidir con los puntos de vista que expone y es por eso que no siempre la figura del locutor y del/los enunciadador/es coinciden²⁰.

Si bien no en todos los casos es posible identificar estas tres facetas de la enunciación, es claro que el modelo de Ducrot intentó superar no sólo las propuestas anteriores acerca de la enunciación sino los planteos teóricos de la

¹⁸ Reconstruir el proceso de configuración de esa puesta en escena es la tarea que debe asumir el lingüista.

¹⁹ Pese a insistir en que no hay enunciados sin marcas de su enunciación, Ducrot reconoce que hay enunciados en los que no es posible identificar un locutor.

²⁰ Uno de los casos más analizados es el comportamiento del conector *pero* que expone dos series argumentales contrarias si bien el locutor sólo asume como posición propia la segunda: en el ejemplo *Es pobre pero honrado* la primera parte proviene de la serie que relaciona causalmente la pobreza con la falta de honradez. La segunda posición contradice esta serie y es la que el locutor elige señalar.

lingüística general sobre todo aquellos marcados por la impronta del estructuralismo.

En 1986²¹, sus trabajos dieron un nuevo giro: junto con J. C. Ascombre postula la *Teoría de la Argumentación en la Lengua* (TAL) por la cual el valor informativo de cualquier proposición está dado por su combinación de argumentos más que por valores semánticos intrínsecos. De esta manera, se vuelve a cuestionar el análisis estructural por niveles (sintáctico, semántico y luego pragmático) para proponer un análisis integrado que considera la enunciación (y el análisis pragmático) como primera instancia. A través del concepto de *orientación argumentativa*²² no cualquier argumento puede ser utilizado a favor de cualquier conclusión y las restricciones de estas combinaciones no están en el mundo, ni en la lógica sino en otros discursos. Esto significa que en la estructura de la lengua no subyace una lógica veritativa, ni descriptiva, ni referencial sino puramente argumentativa, esto es, definible por encadenamientos del tipo argumento-conclusión no siempre explícitos²³.

Poco después, abandonan los análisis basados en relaciones binarias entre argumentos para reemplazarlos por el principio general de los *topos* o *topoi*, responsables de los encadenamientos argumentativos. De esta manera, en todo enunciado subyacen uno o más *topoi* habitualmente no explícitos pero que funcionan como presupuestos, saberes compartidos por toda la comunidad de hablantes²⁴. Según esta nueva caracterización ternaria (dos predicados y un *topoi*), los *topoi* son universales (comunes a toda la comunidad de hablantes), generales (válidos para más de una situación) y graduales (en el sentido de que es posible reforzar o debilitar -gracias al uso de

²¹ La versión en español de este trabajo es recién de 1994.

²² Poco después, Ascombre y Ducrot complementaron la TAL con el concepto de *operador argumentativo* entendido como aquellas partículas del lenguaje que combinadas en los enunciados, modifican las potencialidades argumentativas de sus componentes.

²³ Precisamente Ascombre y Ducrot en este trabajo, exponen secuencias argumentales posibles e inaceptables del tipo: *Inscribite en el curso, quizás lo termines* vs. *Inscribite en el curso, quizás lo abandones**. En el ejemplo, se evidencia que sólo algunos verbos tienen una orientación argumentativa que les permite combinarse con ciertos adverbios. No hay nada en el significado aislado de *abandonar* y de *quizás* que imposibilite su combinación.

²⁴ Es el caso, por ejemplo, de *Si estudiás, podés salir* vs. *Si no estudiás, no salís*. En ambos casos, subyace el mismo *topoi*: "el estudio merece recompensa". Sin embargo, Ducrot y Ascombre reconocen la existencia de *topoi* contradictorios en una misma comunidad de hablantes. Estas contradicciones muchas veces se expresan en los sistemas de proverbios y sentencias que los hablantes comparten habitualmente: *Al que madruga, Dios lo ayuda* vs. *No por mucho madrugar, amanece más temprano*.

conectores y adverbios- la fuerza de la conclusión). Además. Los topoi no sólo participan en los sintagmas sino que están inscriptos a nivel lexical. De este modo, las palabras no remiten a imágenes ni a objetos sino que habilitan o cancelan la posibilidad de aplicación de determinados topoi²⁵. Continuando en esta línea de investigación sobre todo en lo que hace a la gradualidad en la argumentación, Ducrot ([1995]1998) propone, poco después, la *teoría de los modificadores realizantes y desrealizantes*. Sintetizando en pocas palabras la propuesta, Ducrot afirma que los significados son graduales, que cada palabra, -sobre todo los sustantivos y los verbos-, evoca un determinado conjunto de topoi. También existen determinados tipos de palabras (típicamente adjetivos, adverbios, conjunciones) que pueden enfatizar o atenuar los topoi seleccionados, reunidos en cada enunciado. En el primer caso, se tratará de *modificadores realizantes* (es el caso de *incluso*, por ejemplo) y en el segundo de *modificadores desrealizantes* (es el caso de *pero*). Más allá de desarrollos posteriores de la teoría²⁶, lo cierto es que los trabajos de Ducrot en los últimos veinte años significaron un indiscutible aporte a la lingüística general y a la filosofía del lenguaje en tanto lograron cuestionar las semánticas tradicionales, los preceptos del estructuralismo y llevar al extremo algunos de los postulados del proyecto saussureano. Pero lo que nos interesa destacar aquí es su contribución a la teoría de la enunciación, su revalorización de los aportes de Bajtín y Voloshinov, en lo que se conoce como *Teoría de la polifonía enunciativa* y su insistencia en demostrar -con distintos grados de énfasis según el momento de desarrollo teórico- que el sentido en el lenguaje reside en el mismo lenguaje, que en definitiva, detrás de las palabras no hay más que palabras.

Mientras los primeros trabajos de Ducrot comenzaban a circular a fines de los 60, también en Francia, aparecen los primeros escritos de M. Pêcheux, considerado por muchos lingüistas, como el verdadero padre de la escuela francesa de análisis del discurso. Formado como filósofo en la Escuela Normal Superior de Paris, discípulo de G. Bachelard y de L. Althusser, comenzó por cuestionar la concepción de transparencia del lenguaje que atravesaba la mayor parte de las ciencias sociales. De ahí su interés por los fenómenos

²⁵ Esta diferenciación aparece, según García Negroni (1998) en Ducrot (1989) como topoi intrínsecos -en el caso del alcance a nivel lexical- y extrínsecos -para su utilización en enunciados-.

²⁶ Los últimos trabajos de Ducrot arriban a una nueva fase de la TAL en lo que se conoce como *Teoría de los bloques semánticos* (Ducrot, 2000; Carel y Ducrot, 2005 entre otros).

sociales de producción del sentido y su relación con las condiciones materiales y simbólicas de producción y reproducción social. En sus primeros trabajos - algunos de los cuales aparecieron firmados con el pseudónimo de Thomas Herbert- ya anticipa que el análisis del discurso puede convertirse en un instrumento común a todas las ciencias sociales y que, lejos de ser un mero aparato técnico, puede explicitar su propia teoría social²⁷. La preocupación constante a lo largo de sus escritos específicos sobre esta nueva disciplina constituye el cuestionamiento a los análisis de contenido o meramente formales, empleados hasta el momento tanto por la historia, la sociología y la psicología social. Junto con esta crítica se deslizan constantemente cuestionamientos a la noción de sujeto que estas ciencias sostienen y sobre todo, del sujeto investigador como fuente única del sentido.

Tomando a Malidier (1992) fijaremos tres momentos en el desarrollo de las ideas de Pêcheux y posteriormente sumaremos algunos aportes de otros analistas. Estos momentos coinciden con el final de la década del 60, mediados de los 70 y comienzo de los 80.

En 1969²⁸ Pêcheux plantea el concepto de *condiciones de producción* y lo distingue del proceso de producción efectivo de un discurso. De manera similar a los planteos de Ducrot, Pêcheux sostiene que todo discurso remite necesariamente a otros anteriores y anticipa las posibles réplicas. Opone al circuito de la comunicación de Jakobson un nuevo esquema en el que la idea de transmisión de información no es más que un *efecto de sentido* y los lugares de emisor y receptor son producto de relaciones simbólicas establecidas a partir de las *formaciones imaginarias*²⁹ vigentes. Estos lugares, entonces se redefinen como:

- Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A [I_A(A)]
- Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A [I_A(B)]
- Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B [I_B(B)]
- Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B [I_B(A)]

²⁷ En 1966, Pêcheux obtuvo su primer cargo de investigador en el CNRS de París bajo la dirección de Canguilhem. De hecho, sus primeros trabajos -algunos en colaboración con Balibar, son más epistemológicos que lingüísticos. Pêcheux parece preocupado por cuestionar ideológicamente la idea de "ruptura" en el concepto de *Ruptura epistemológica* para las ciencias sociales. Helsloot y Hak (2007).

²⁸ Nos referimos a la versión original de *Hacia un análisis automático del discurso* editada en español en 1978.

²⁹ Posteriormente el concepto de *formaciones imaginarias* será reemplazado por el de *interdiscurso*.

- Punto de vista de A sobre R [I_A(R)]
- Punto de vista de B sobre R [I_B(R)]

Para Pêcheux, los límites de la lingüística están precisamente en el análisis de los efectos de sentido: las leyes de la sintaxis y de la semántica no alcanzan para explicar el sentido de un enunciado. Es imprescindible recurrir a lo exterior de la lengua, a las condiciones de producción que hacen posible ese discurso formado por esos enunciados y sus posibles lecturas, (muchas pero nunca infinitas). Quizás toda la obra de Pêcheux puede resumirse en esta búsqueda. El sujeto de la lengua es diferente del sujeto de la teoría del discurso pero el límite no es claro. Tampoco se puede sostener que el del discurso sea un nivel adicional de análisis, “posterior” al semántico porque las reglas de combinación de rasgos (fonológicos, morfológicos, etc.) no funcionan a nivel del enunciado. Es que trabajar con enunciados ya implica abordar el lenguaje desde la teoría del discurso. Por esta razón, desde esta escuela, se entiende *discurso* como una construcción teórica diferente del objeto empírico, de la sucesión de frases que conforman un texto. Tampoco debe entenderse discurso como muestra de habla o lengua en contexto porque de esa manera su programa teórico estaría proponiendo completar el modelo semiológico esbozado por Saussure.

Toma el proceso de interpelación ideológica de Althusser (1988) pero avanza más allá de los Aparatos Ideológicos del Estado postulando que independientemente de su relación con la base económica, la ideología tiene sus propias formas de materialización y el discurso es uno de los aspectos más importantes de la materialización de la ideología. En la etapa siguiente, la influencia del pensamiento de Lacan se hará más evidente, sobre todo en relación con el papel del lenguaje en la conformación de la subjetividad.

Pêcheux, desde sus primeros trabajos, señala la presencia de dos “olvidos” en la relación de los sujetos con la lengua. El primer olvido consiste en negar que el sentido se construya fuera de la relación del hablante con su mensaje. Esta exterioridad del sentido está directamente vinculada a la relación del mensaje con la formación discursiva que le da lugar pero no con el sujeto que enuncia. En este sentido, Pêcheux se acerca a la posición de Ducrot y critica a Benveniste. Es por esto que su concepto de enunciación sólo contempla el

establecimiento de un límite entre lo dicho y lo no dicho pero deja afuera el posicionamiento del hablante en el mensaje. Y aquí se articula el segundo olvido: aquello que los usuarios omiten conforma lo que Pêcheux denomina olvido número dos que, a diferencia del primero, es consciente y subsanable por parte de los hablantes: en la cadena de enunciados, siempre es posible recuperar aquello que se ha olvidado. La consciencia de este segundo olvido refuerza la ilusión de unicidad, control y centralidad del sujeto hablante³⁰.

A diferencia de lo sucedido en la primera etapa, Pêcheux no intenta ocultar su relación con el materialismo dialéctico en sus trabajos de la década siguiente: se inscribe explícitamente en las relecturas de Althusser de *El Capital* y va más allá: desde su reelaboración del concepto de *formación discursiva* en 1971 al momento culminante en la formulación de la teoría en 1975. Desarrolla el concepto de *formación ideológica* –ya introducido en 1969– en un gesto que, para muchos significó darle un giro marxista al concepto foucaultiano de *formación discursiva*³¹: si una formación discursiva puede entenderse como un conjunto de enunciados que cumplen con determinadas regularidades en lo que hace a posiciones enunciativas, formación de conceptos y creación de categorías (Foucault, 1970) las formaciones ideológicas funcionan de manera transversal como un conjunto de actitudes y representaciones que no son ni universales ni individuales y que se refieren básicamente a posiciones de clase, afectando varias formaciones discursivas al mismo tiempo. La interpelación de los individuos en sujetos se realiza a través de un conjunto de formaciones ideológicas que juegan en cada fase histórica un papel desigual en la reproducción y transformación de las relaciones de producción. La formación ideológica caracteriza un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social dada. Así, las formaciones discursivas e ideológicas establecen lo que puede y debe ser dicho en cada momento de una formación social. Configuran, en suma, las condiciones de producción social del sentido.

³⁰ Pêcheux se pregunta por las relaciones entre la ideología y el inconsciente: ambas ocultan su propia existencia dentro de su funcionamiento produciendo una red de verdades evidentes para los sujetos pero al mismo tiempo ambos son constitutivos de subjetividades. Es más, la existencia de la categoría de sujeto es la primera evidencia de la existencia tanto del inconsciente como de la ideología.

³¹ Malidier (1992) no obstante, deja abierta la posibilidad de que el concepto no haya sido tomado de Foucault.

La noción de *formaciones imaginarias* del ciclo anterior aparece reformulada como *interdiscurso*: la idea de que todo discurso se formula a raíz de lo discursivo, de lo ya dicho en otra parte. El concepto no se confunde con el de intertextualidad de Bajtín puesto que el nivel del interdiscurso actúa a nivel de las formaciones discursivas en función de relaciones de dominación, subordinación y contradicción. Pero el interdiscurso no sólo se articula en formaciones discursivas a su vez atravesadas por formaciones ideológicas. El concepto de *preconstruido*³² también permite aprehender el interdiscurso en la medida en que hay sintagmas, construcciones sintácticas fijadas de manera tal que presumen la existencia de un referente independientemente del enunciado en el que se inscriban. Esta operación no es más que la presencia en el discurso de huellas de construcciones anteriores que han perdido las marcas de sus enunciadorees originales y que, precisamente por las formaciones ideológicas dominantes, aparecen con insistencia una y otra vez, confirmando su existencia “objetiva” y como parte de distintas formaciones discursivas³³.

En esta etapa, Pêcheux rompe definitivamente con el sujeto trascendental del idealismo y con el sujeto empírico de la psicología social y la sociología (modelos que, por otra parte, había cuestionado desde sus primeros trabajos). La idea es que no hay un sujeto “previo” al sentido sino gracias a él (ver nota 30). A partir de esta mutua determinación entre sentido y sujeto, reemplaza la idea de sujeto ideológico de Althusser por el concepto de *forma sujeto*: si los sujetos de las prácticas sociales están determinados por las mismas prácticas, el sujeto del lenguaje no es más que una construcción discursiva. Y es aquí dónde Pêcheux completa la formulación althusseriana: los individuos son interpelados en sujetos por la ideología *en la lengua*. Es en la lengua donde se produce la construcción -siempre ideológica- de subjetividades. La lengua es el lugar en el que se reúnen inconsciente e ideología.

³² Maldidier (1992) afirma que el concepto de *preconstruido* –introducido por Pêcheux y Henry en el N°37 de *Langages* (1975)- fue planteado como alternativa a la noción de *presuposición* que, por aquel momento, estaba trabajando Ducrot en el marco de la pragmática.

³³ En *Les Vérités de La Palice*, Pêcheux propone como ejemplo de preconstruido el enunciado: *Aquel que salvó al mundo muriendo en la cruz jamás existió*. El subrayado señala precisamente lo preconstruido. Se pueden predicar infinidad de atributos y acciones, incluso se puede negar su existencia pero no hay modo de que no exista desde el punto de vista discursivo.

Maldidier (1992) caracteriza como el período de las “deconstrucciones” a la última etapa en la obra de M. Pêcheux: la crisis política desatada en Francia a partir de 1977 provocó una verdadera reconversión de la actualidad teórica del momento.

Si bien tuvo un período de tanteos, a partir de 1979, Pêcheux comenzó un largo proceso de autocríticas, corrección y redefinición del dispositivo teórico que había construido durante más de 10 años. Ante todo, abandona el terreno de las regularidades y las homogeneidades para ir hacia otras formas discursivas más heterogéneas, discursos no legitimados, de los grupos dominados, vinculados a lo conversacional. Desde el punto de vista teórico, se produce un alejamiento de las premisas del materialismo y un mayor acercamiento a Lacan y a otros pensadores como De Certeau, Wittgenstein y Foucault. Se destruye la ilusión de totalidad que dominaba el dispositivo anterior y concluye que la noción de sujeto y de historia conducía a su propia clausura. El análisis se vuelve más intradiscursivo, se exploran secuencias y rupturas, se incorpora la categoría de *acontecimiento*. El concepto de *dominio de memoria* (Courtine 1981)³⁴ interfiere en el de interdiscurso.

Sobre el final de su vida, Pêcheux, se vuelve crítico y autocrítico: somete a la lingüística a un cuestionamiento histórico y epistemológico³⁵ y al mismo tiempo, se somete él mismo a un cuestionamiento constante que alcanza de manera cíclica las distintas etapas de su trabajo: la delimitación del corpus de análisis, su descripción y su interpretación³⁶. En su teoría, al final de su carrera, hay lugar para el sujeto –que es capaz de elegir entre las diferentes formas sujeto que cada formación discursiva ofrece y que a su vez desde allí muestra fallas, fisuras, interferencias- pero en definitiva, el discurso sigue siendo el espacio privilegiado de la subjetivización.

³⁴ Courtine (1981) llama *dominio de memoria* a las secuencias discursivas que preexisten a una formulación discursiva dada y que incluyen formulaciones que entran -con formulaciones de la secuencia discursiva actual- en una red de relaciones de reformulación y refutación.

³⁵ Nos referimos al trabajo que publicó con F. Gadet en 1981.

³⁶ Estos trabajos se insertan entre los que llevó adelante con el equipo de investigación que dirigió hasta su muerte (*Análisis del discurso y lectura de archivo*). En ese espacio pudo situar el lugar de reconfiguración de un nuevo dispositivo de análisis del discurso.

3.5- Los ecos de Pêcheux

Las repercusiones de los primeros trabajos de M. Pêcheux no tardaron en hacerse sentir, sobre todo entre sus colegas. Son muchos los coautores de artículos y los discípulos que se sumaron al gran desafío teórico de construir una nueva disciplina “transversal” que intentaba articular la lingüística con el materialismo histórico y el psicoanálisis. No nos proponemos hacer aquí un relevamiento exhaustivo de estas repercusiones pero sí explicitar algunos avances de sus colegas que, por un lado dieron mayor claridad y aplicabilidad al dispositivo y, por otro lado, nos van a resultar productivos a la hora de abordar nuestro análisis.

Courtine (1981), en su investigación sobre las características del discurso del Partido Comunista francés dirigido a los cristianos, revisa y completa muchos de los conceptos formulados inicialmente por Pêcheux como pilares fundamentales del análisis del discurso:

Ante todo sostiene que, si los procesos discursivos constituyen la fuente de producción de los efectos de sentido, la lengua como una instancia relativamente autónoma es el lugar material en el que se realizan los efectos de sentido.

Al mismo tiempo y para marcar diferencias respecto de otras disciplinas sociales, diferencia insistentemente el concepto de condiciones de producción de cualquier asimilación posible con variables psicosociales de la situación de comunicación³⁷.

A lo largo del trabajo aparece una constante reflexión sobre las operaciones de construcción de un corpus de análisis. Para Courtine, un corpus discursivo es un conjunto de secuencias discursivas –cualquiera sea su extensión– que el analista elige con referencia a cierto estado de las Condiciones de Producción del discurso y que cumple aunque sea parcialmente con los objetivos de su investigación. El proceso de conformación del corpus discursivo no es sencillo ni puntual. Constituye un proceso que se va dando junto con el análisis

³⁷ En este caso, el Análisis del Discurso quedaría subsumido en la lingüística y pasaría a formar parte de la pragmática. Courtine encuentra esta confusión en los trabajos de Maingueneau y de Ducrot.

mismo: por lo general, el analista define ante todo un *campo discursivo* de referencia³⁸ eligiendo algún criterio clasificatorio: su relación institucional, su locutor, sus características (discurso parlamentario, discurso peronista, discurso epistolar, etc.). Luego, recorta en función de una fuente particular o un momento histórico determinado (el discurso peronista de la primera presidencia de Perón, por ejemplo) y posteriormente impone a los materiales una serie de restricciones que lo homogeneizan. La definición de las condiciones de producción garantiza la legitimidad de estas homogeneizaciones, hace de “filtro” legítimo. De esta manera, resulta la posible conformación de corpora, siguiendo los siguientes principios:

- Corpus constituido por una/varias secuencias discursivas³⁹.
- Corpus constituido por un locutor/varios locutores
- Corpus constituido por secuencias discursivas originadas en posiciones ideológicas homogéneas/heterogéneas
- Corpus constituido por secuencias discursivas pertenecientes a una/varias formaciones discursivas.
- Corpus constituido por secuencias discursivas producidas en diacronía/sincronía
- Corpus constituido a partir de archivos preexistentes
- Corpus de dimensiones simples/complejas⁴⁰

Sin embargo, Courtine insiste en señalar que la selección de un corpus y las operaciones de homogenización que esto supone, de ninguna manera constituyen procesos “evidentes” ni “naturales” en el trabajo del analista del discurso. Por el contrario, están sujetos a constantes cuestionamientos y modificaciones y, al mismo tiempo, siempre se conforma una “unidad dividida” en el sentido de que toda secuencia siempre contiene un elemento heterogéneo que el analista debe saber detectar. Al respecto, rescata el concepto de preconstruido de Pêcheux y el de *fórmula* de Faye ([1972] 1974) para destacar que si bien pueden aparecer una y otra vez, en secuencias pertenecientes a las

³⁸ Se supone que esta primera selección se realiza sobre el *universal del discurso*, concepto que Courtine toma de Dubois como el conjunto de todos los discursos efectivamente producidos y que son susceptibles de integrar un corpus de análisis. El mismo Courtine se encarga de negar la existencia de esta “nebulosa discursiva”.

³⁹ Entendemos *secuencia discursiva* como secuencias orales o escritas superiores a la frase. Los procedimientos de segmentación de secuencias también son variables.

⁴⁰ Por corpus de *dimensiones complejas* entendemos materiales que combinan en sus secuencias más de uno de los principios planteados.

mismas formaciones discursivas y supuestamente sometidas a las mismas condiciones de producción, no siempre funcionan con la misma valoración, no siempre reproducen las condiciones hegemónicas.

Por esta razón, Courtine considera necesario destacar que el concepto de *formación discursiva* elaborado por Pêcheux toma pero a la vez reformula el planteo original de Foucault (1969). A partir de los trabajos de Althusser (1988) y con la incorporación del concepto de *formación ideológica* -como fuerza necesariamente confrontada a otras fuerzas en cada formación social- se incorpora al dispositivo la relación entre discurso e ideología y la necesidad de dar cuenta de la contradicción. Las formaciones ideológicas, en tal sentido, son de carácter regional o específico y comprenden posiciones de clase lo cual hace posible que a partir de formaciones ideológicas antagónicas, hablar acerca de “lo mismo”, es decir recurriendo a los mismos preconstruidos o fórmulas. Las formaciones discursivas, en este marco, están interrelacionadas con las formaciones ideológicas: varias formaciones discursivas pueden estar integradas a la misma formación ideológica o bien una formación discursiva dada puede estar atravesada por distintas formaciones ideológicas. Si, a partir de Althusser, la ideología tiene una existencia material serán las formaciones discursivas parte de este proceso de materialización.

A partir de este planteo teórico, es posible para Courtine, explicar los procesos de sometimiento del sujeto y, al mismo tiempo, de formulación/enunciación: el interdiscurso, a través de las distintas formaciones discursivas ofrece diferentes lugares -o *formas sujeto*- desde las cuales los individuos pueden enunciar (someterse). Al mismo tiempo, es el interdiscurso el que pone a disposición secuencias anteriores -como preconstruidos- que adoptarán la forma de lo “ya visto” y “ya sabido”. Desde aquí, los hablantes producen la articulación de enunciados, las series que se encadenan en el intradiscurso a través de dos procedimientos: la identificación con una *posición de sujeto*⁴¹ (lugar de la enunciación) que producirá determinados *efectos sujeto* en el discurso y paralelamente, la selección y articulación de preconstruidos que

⁴¹ Es preciso aclarar que para Courtine, la posición de sujeto se define como una relación determinada que se establece en una formulación, entre un sujeto enunciator y el sujeto del saber (forma sujeto) de una formación discursiva dada. Esta relación es una relación de identificación, cuyas modalidades varían, produciendo diferentes efectos-sujetos en el discurso. La descripción de las diferentes posiciones de sujeto en el interior de una formación discursiva y de los efectos que allí están ligados constituye el dominio de descripción de la forma-sujeto. (Courtine, 1981: 42-43).

producirá determinados enunciados. En estas dos series de procedimientos están en constante tensión la repetición y la variación, lo homogéneo y lo heterogéneo, la coherencia y la contradicción respecto de otras secuencias y de otros discursos⁴². El analista tiene como tarea la reconstrucción aproximada y siempre de manera hipotética, de las huellas que el interdiscurso deja en el intradiscurso en tanto constituye sus condiciones de producción.

Está claro que a lo largo de los años, la definición y el alcance del concepto de *formación discursiva* fue cambiando. Una vez planteada la posibilidad de que una formación discursiva esté atravesada por más de una formación ideológica y contenga además, varias posiciones de sujeto, surgen proyecciones teóricas nuevas. Entre ellas aparece el concepto de *heterogeneidad discursiva* (Authier, 1982) como rasgo característico de cada formación discursiva. El concepto de *heterogeneidad* está tomado del concepto de contradicción de la filosofía pero aplicada a lo discursivo. El objetivo es trabajar sobre los conceptos de interdiscurso y memoria discursiva e integrarlos con conceptos lacanianos (como discurso del Otro, por ejemplo).

Authier aborda las formas del discurso referido, el uso de comillas, citas y formas incrustadas. A todas estas variantes las agrupa y las denomina formas de *heterogeneidad enunciativa*: son recursos de la lengua que permiten que el hilo del discurso manifieste la presencia de otros.

Para el enunciador, la práctica enunciativa se muestra como algo que se desarrolla en el espacio y en el tiempo: hay una idea subyacente de flujo, de desarrollo continuo. La fantasía es que el propio enunciador controla ese fluir. Piensa que lo puede detener en cualquier momento y volverse reflexivo de su propio lenguaje: se desdobra un elemento de la cadena significativa y ese elemento está al mismo tiempo en uso y en mención. Para ese enunciador, el recurso refuerza su posición como sujeto único, fuente de todo sentido. Es un espacio metaenunciativo que él mismo controla: enuncia y se observa a sí mismo como enunciador. Señala lo que es de otro y con eso reasegura que el resto sí le pertenece. A este tipo de procesos, Authier los denomina

⁴² Por eso, Courtine insiste en abandonar los análisis de léxico y tomar sintagmas completos para evidenciar estos contrastes.

*modalización autonímica*⁴³. Aparece algo “extraño” en el decir y el enunciador debe señalarlo como tal. El enunciador corta el hilo de su discurso cuando los introduce, se suspende lo anterior (y por lo general, cambia el tiempo verbal).

Volviendo a la cuestión general de la heterogeneidad enunciativa, Authier sostiene que existen dos grandes tipos: puede ser *mostrada* o *constitutiva*. Respecto de la *heterogeneidad mostrada*, presenta dos subtipos: *heterogeneidad mostrada marcada*: en el caso de que aparezcan comillas o usos de construcciones parentéticas metaenunciativas o bien *heterogeneidad mostrada no marcada* como formas de ironía y alusiones no explícitas a otros discursos.

Además de esta forma mostrada, todos los textos presentan formas más sutiles de heterogeneidad: *heterogeneidad constitutiva*: toda la actividad de una enunciación aparece afectada por este tipo de heterogeneidad, por la relación de alteridad que presenta con otros discursos. Parece no “verse” en las formulaciones pero eso es simplemente por efecto de una homogeneización superficial. La presencia del Otro, desde esta perspectiva está constituyendo todo el tiempo las secuencias concretas. Se deslizan en los casos de las reformulaciones y paráfrasis : “es decir”, “mejor dicho”, “o sea”.

Los aportes de Authier, sobre todo en lo que respecta al concepto de heterogeneidad constitutiva, se integraron teórica y metodológicamente con los de interdiscurso, formación discursiva y formación ideológica. Precisamente aquello que aparentemente funciona como asegurador de la homogeneidad del sujeto es lo que nos da la prueba de su heterogeneidad.

Formado en filosofía en la Universidad de Buenos Aires pero radicado durante muchos años en París⁴⁴, E. Verón también constituye uno de los aportes fundamentales del desarrollo del análisis del discurso. Si bien no se reconoce

⁴³ Tal es el caso de los sintagmas “en todo los sentidos del término”; “en el sentido más literal/ metafórico de la palabra” y otros recursos metaenunciativos.

⁴⁴ En 1961 gracias a una beca externa del CONICET, viaja a París a estudiar con Claude Lévi-Strauss. En esa oportunidad asiste a un seminario dictado por Roland Barthes y a partir de entonces establece contacto con el proyecto semiológico de Saussure. Vuelto a la Argentina durante un breve período, en 1971 es convocado como director de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París donde permanece hasta 1995.

explícitamente como continuador de la disciplina fundada por Pêcheux, buena parte de sus propuestas tienen una marcada influencia de esta línea.

Cercanos a Foucault y distanciándose del materialismo histórico, los escritos de Verón también se configuran como programa de una nueva disciplina: el análisis del discurso⁴⁵. Fundada lejos de la lingüística pero valiéndose de sus herramientas de análisis, esta disciplina –al igual que en la propuesta de Pêcheux– se propone abordar los fenómenos de producción social del sentido, específicamente de sus procesos de materialización en el uso del lenguaje. La idea de dar cuenta del *dispositivo de enunciación* –tomado indudablemente de la reformulación pecheutiana del circuito comunicacional de Jakobson– constituye para Verón (1985) el modo por el cual el analista del discurso puede dar cuenta de las huellas que las condiciones de producción dejan en los discursos sociales. Sin embargo, el alcance del programa se amplía: Verón propone describir, siempre parcial e hipotéticamente, la *gramática de la producción*, es decir el conjunto de las reglas que regulan la producción social de sentido en un momento sociohistórico determinado. Pero a la vez, el análisis puede intentar también dar cuenta de la *gramática del reconocimiento*⁴⁶ en el sentido de que cada discurso surge como respuesta a otros previos o anticipa sus propias lecturas. De este modo, al menos desde la formulación del programa, el análisis se puede realizar sobre la base de dos dimensiones: *la dimensión ideológica* que se propone dar cuenta de la gramática de la producción, y *la dimensión del poder* que plantea –siempre desde una matriz relacional–, la gramática del reconocimiento (Verón, 1984).

Con especial atención al discurso científico, Verón coincide con Ducrot y con Pêcheux en que no hay discursos sin marcas de enunciación (como sostenía Benveniste). En todo caso, es el analista el encargado de estudiar bajo qué condiciones estos textos son leídos como ideológicos⁴⁷.

⁴⁵ El discurso, desde esta propuesta, se define como una dimensión más del análisis de textos. Decir “discurso” implica para el analista posicionarse en esta perspectiva y seleccionar materializaciones del sentido, “paquetes” de materia significativa, textos particulares para el análisis.

⁴⁶ Si bien Verón toma el concepto de gramática de la lingüística, no considera posible alcanzar la coherencia y la exhaustividad que se proponen las gramáticas de la lengua. Es más, considera a la contradicción como constitutiva de estas gramáticas de la producción social de sentido.

⁴⁷ En este sentido, también se diferencia de los planteos althusserianos que oponen ciencia e ideología. Para Verón (1984, 1985) la ideológica es una dimensión presente en todos los discursos bajo la forma de dispositivo de enunciación.

Desde el comienzo de sus trabajos señaló sus profundas diferencias con la lingüística estructural, con el modelo de ciencia del positivismo y especialmente con el proyecto saussureano pero a partir de la década del 80 adopta el modelo semiótico de Pierce. En 1975, cuestiona el concepto de ruptura epistemológica⁴⁸ y la teoría de los paradigmas de Kuhn, para proponer lo que llama *teoría de las fundaciones* (Verón, 1987): un proceso sin fundador, sin acontecimiento puntual, producto de una red intertextual que se despliega en un determinado período y que es reconocido como tal a posteriori de su producción. Es decir que, para Verón, un discurso fundador ocupa una posición particular en la red porque representa la distancia máxima entre las condiciones de producción y al mismo tiempo, de reconocimiento. Es por eso que nunca se trata de un texto o de una pieza discursiva aislada sino que la verdadera fundación surge de la relación entre los textos de una misma red. En tal sentido, el texto escrito por los discípulos de Saussure constituye para él uno de los mejores ejemplos de *fundación* en el sentido de que sus condiciones de producción remiten necesariamente a su reconocimiento y a su vez, sus lecturas a lo largo del tiempo le otorgaron la "paternidad" de la lingüística.

Al igual que Courtine (1981), Verón también le da un papel fundamental a la posición del investigador/observador en el desarrollo del proyecto: dado que la semiosis es infinita y que la red de referencias, cruces e interferencias puede dar lugar a un corpus también incalculable de textos, es el analista quien debe intervenir con sus propias hipótesis de trabajo para limitar la red y conformar un corpus de análisis⁴⁹. En este sentido, Verón insiste en señalar que los trabajos de análisis del discurso deben ser siempre contrastivos porque es sólo a través de la diferencia y el contraste que se pueden hacer evidentes las condiciones que hicieron posible la emergencia de cada discurso. Asimismo marca sus diferencias respecto de los modelos etnográficos que buscan adoptar el punto de vista de los actores: el análisis del discurso se funda en el trabajo siempre externo, relativo, transitorio del observador que

⁴⁸ Curiosamente como ya señalamos, éste fue el tópico central de los primeros trabajos de Pêcheux que, como hemos señalado, estuvieron orientados a la crítica epistemológica de las ciencias sociales.

⁴⁹ Parte de este planteo se lleva a la práctica en el trabajo que E. Verón y S. Sigal (1985) realizaron sobre el discurso peronista. En este caso, resulta válida la utilización de discursos de Perón así como también publicaciones periódicas de la Juventud Peronista, cartas de militantes y consignas coreadas en las movilizaciones.

necesariamente debe “jugar otro juego” que el de los actores, enunciadores involucrados (Verón, 1985: 15).

3.6- Del otro lado del Atlántico

Las repercusiones de la “escuela francesa” no demoraron en hacerse sentir. Más precisamente, en Argentina, durante los primeros años de la década del 80 cuando comienzan a regresar muchos investigadores que habían estado en el exterior (en muchos casos, realizando estudios de posgrado), se reeditan numerosos trabajos que habían estado agotados o censurados durante la dictadura y, además, se ponen en circulación investigaciones que durante los “años de plomo” se habían generado en grupos de estudio particulares. La conformación y el sostenimiento de estos equipos de trabajo “en las sombras”, fue una de las formas gracias a las cuales se mantuvo la actualización bibliográfica, la puesta al día y la investigación en el área de lingüística en la Argentina, sobre todo para aquellos que -si bien no sufrieron el exilio- fueron excluidos de las aulas de las universidades e institutos de formación. La designación de Beatriz Lavandera al frente de la cátedra de Lingüística General de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1984 fue una forma de reconocimiento al trabajo realizado en esos años.

Beatriz Lavandera llega al análisis del discurso desde la sociolingüística, en particular, al comprobar que el paradigma cuantitativo si bien podía explicar la relación entre la variación y la pertenencia social de los hablantes de una comunidad, no lograba dar cuenta de lo que hacía que los hablantes prefirieran el uso de una u otra variante de una variable sociolingüística en determinados contextos situacionales ni por qué a veces la utilizaban como estrategia de autopresentación. Esto la llevó a desarrollar lo que llamó – y se llama – paradigma cualitativo y a la explicación funcionalista de las opciones inconscientes de los hablantes (Lavandera 1984, caps. 2 y 3).

Se acerca al discurso, entonces, cuando, al abandonar la variación estrictamente cuantitativa y limitada a lo fonológico, ve necesaria la ampliación de la unidad de análisis. Ante todo porque las estrategias e intenciones se desarrollan a lo largo de toda una intervención – tanto monologal como dialogal – y no solamente cuando aparecen los fenómenos de

variación y en segundo lugar porque, al formular lo que define como el *Principio de reinterpretación*⁵⁰ (1984: 49 y sig.) el estudio de los diferentes tipos de significación requiere volúmenes de habla mayores a la cláusula.

Para encarar el análisis del discurso recurrió a fuentes teóricas que -por entonces- eran completamente ajenas a la lingüística ya que provenían de la filosofía analítica: Austin, Searle y Grice. De los dos primeros toma y desarrolla la noción de Acto de Habla para aplicarla al discurso, superando los estrechos límites proposicionales. Lo que en un primer momento visualizaba como autopresentación del hablante o como estrategias persuasivas dirigidas al oyente, ahora puede ser considerado como un conjunto de actos que justifican el discurso mismo o como un conjunto de pequeños actos que preparan, en realidad, el acto de habla que constituye el objetivo de la intervención completa de un hablante.

De Grice – más tarde incorporará también a Ducrot – Lavandera retoma con fuerza el análisis de lo no dicho, de lo que está presente en todo discurso, en toda intervención lingüística, pero no puede estar representado en el significante sino sólo indicado, aludido de manera indirecta (Lavandera, 1985).

De Firbas y de Halliday primero y de van Dijk después, tomará la idea de trabajar con estructuras textuales – sin llegar a aceptar la idea de la configuración de gramáticas – que permiten interpretar una información jerarquizada en el continuo discursivo (1985).

Los discípulos de B. Lavandera tomaron diferentes caminos, aunque por un motivo u otro, todos se mantuvieron en la línea del análisis del discurso⁵¹: M. M. García Negroni continuó su formación bajo la dirección de O. Ducrot y orientó su investigación a las aplicaciones al español de los diferentes momentos del desarrollo del aparato teórico ideado para el francés. En 1995, concluyó una extensa investigación sobre predicados escalares y a partir de su retorno a la Argentina, se dedicó al estudio semántico de conectores

⁵⁰ *Para dos o más formas alternantes que tienen el mismo sentido pero que difieren en cuanto al significado estilístico, éste último puede reinterpretarse como una señal de significación social y situacional* (Lavandera, 1984: pág. 49)

⁵¹ Cabe destacar que existe una serie de trabajos conjuntos en los que aparecen integrados distintos enfoques teóricos: García Negroni- Zoppi Fontana (1992); García Negroni- Raiter (1986), Raiter-Menéndez (1986)

argumentativos y marcadores del discurso, en especial sobre muestras de discurso académico en español. También ha sido y es actualmente una de las principales responsables de la difusión y enseñanza de las ideas de Ducrot en Argentina. (véase, García Negroni 1998, 2000, 2001, 2006 entre otros).

Mónica Zoppi Fontana, por su parte, eligió el rumbo trazado por M. Pêcheux y contribuyó a crear junto a Eni Orlandi en la Universidad de Campinas uno de los principales centros de investigación en análisis del discurso de Latinoamérica y del mundo (el Instituto de Estudios del Lenguaje de la Unicamp). Su interés inicial por el discurso político⁵², se suma en los últimos años a la preocupación por la relación del lenguaje con otras prácticas significantes. Su trabajo en el Laboratorio de Estudios Urbanos se basa en la concepción de las ciudades como espacios simbólico-significantes donde adquieren sentido las prácticas e identidades de los sujetos. En este marco, estudia las formas de legitimación que permiten una constante tensión y reacomodamiento en la construcción de identidades urbanas (Véase Zoppi Fontana, 2005).

Trabaja con muestras heterogéneas (legislación, artículos periodísticos, spots televisivos, discursos de campaña, carteles informativos, publicidades, etc.) con la constante convicción de que en lo que parece más transparente y natural de nuestro universo de sentidos, está lo más arraigado de la ideología.

Otros discípulos de Beatriz Lavandera (sobre todo M. Menéndez y A. Raiter) si bien también continuaron haciendo análisis del discurso, se conectaron con la “escuela anglosajona”, línea de análisis que, como veremos en seguida, reúne parte de la tradición francesa con algunos de los postulados básicos de la Gramática Sistémico Funcional.

3.7- Del otro lado del Canal de la Mancha

En este recorrido imaginario a través de las distintas corrientes que conforman aquello que denominamos “análisis del discurso”, debemos hacer un alto en el Reino Unido de la Gran Bretaña, más precisamente en la

⁵² Su tesis de doctorado en la UBA consistió en el análisis del discurso político de la transición democrática en Argentina (Véase Zoppi Fontana, 1997)

universidad de East Anglia y retroceder nuevamente hasta mediados de la década del 70. Allí, un grupo de docentes recién graduados, formados en la Gramática Sistemico Funcional, definieron los lineamientos de lo que poco después se llamó *Lingüística Crítica*. Nos referimos a G. Kress, R. Hodge, R. Fowler y T. Trew quienes en 1979, publicaron una primera serie de trabajos - análisis de textos concretos en su mayoría- bajo el título de *Lenguaje y control* (1983)⁵³.

Básicamente preocupados por dar cuenta de la relación entre lenguaje e ideología, se propusieron explorar y completar el área de los *significados ideacionales* de la gramática de Halliday⁵⁴. En este sentido, coinciden en que es el área de significados por medio de la cual se expresa -a través de elecciones léxico-gramaticales- una determinada visión del mundo en términos de participantes, procesos y circunstancias pero también -y este es un punto que retomaremos más adelante- que no se trata de un mero “reflejo” parcial de la realidad sino de producción de la realidad social misma. Desde un primer momento, incorporaron la idea de *crítica* a sus investigaciones asumiendo como base de sustentación de sus análisis el materialismo dialéctico y buena parte de la llamada “Teoría crítica” como así también sus lecturas de Sapir-Whorf y de la sociolingüística laboviana.

Esta primera selección de trabajos no se propone fundar un disciplina nueva: más bien, predomina una actitud exploratoria sobre muestras concretas de lenguaje⁵⁵ (usado para transformar, manipular y oscurecer acontecimientos, roles y situaciones) y el intento de definir algunas herramientas de análisis de fácil aplicación⁵⁶ que permitan identificar la relación entre lenguaje e ideología.

⁵³ La traducción realizada al poco tiempo al español por FCE de México contribuyó a que los lineamientos generales de esta escuela se difundieran durante la década del 80 en América Latina. Además es preciso señalar que varios de estos jóvenes docentes alternaban sus cursos entre East Anglia y Sydney -donde Halliday se encontraba dando clases desde 1976-. Este constante deslazamiento de docentes también contribuyó a que en Australia se difundieran rápidamente las investigaciones de la Lingüística Crítica.

⁵⁴ Estos autores entienden que el modelo funcional de Halliday se encuentra todavía en desarrollo y reconocen que adoptaron los aspectos que les resultaban más acordes a sus propósitos (1983: 10).

⁵⁵ El reglamento de un natatorio, tarjetas de salutación por nacimientos, entrevistas y artículos periodísticos conforman el corpus de análisis de estos trabajos, además de algunos capítulos teóricos acerca de la concepción del lenguaje de Orwell (en la novela *1984*), las diferencias entre oralidad y escritura y un capítulo final sobre mitología de análisis.

⁵⁶ *Creemos que el aparato es lo bastante simple y coherente como para poder aplicarse por no lingüistas en una lingüística crítica de los textos*. El resaltado es nuestro (1983: 10).

Pocos meses después, el mismo equipo publicó un segundo trabajo en el que la relación entre teoría, programa de investigación y análisis se invierte: tanto en la primera (1979) como en la segunda edición de *Language as Ideology* (1993) R. Hodge y G. Kress doblan la apuesta por un programa de investigación propio. El desarrollo de la lingüística es fundamental para entender las relaciones entre lenguaje y mente y entre lenguaje y sociedad. De modo que la lingüística está implicada en la psicología y en la sociología así como también en todas sus áreas y especialidades. Nuevamente aparece la metáfora de la transversalidad en el planteo fundacional con la salvedad de que en este caso, los autores reconocen que la lingüística tiene mucho que aprender de las demás disciplinas⁵⁷.

A partir de las ideas de Whorf (1971) y de incorporar una versión débil de la llamada *hipótesis Sapir-Whorf*, postulan una estrecha relación entre lenguaje y concepción del mundo: La “distancia” entre lo que realmente percibimos y lo que pensamos que percibimos es insalvable y está indefectiblemente mediada por las categorías de nuestra lengua materna:

Cualquier cosa con nombre puede volverse familiar, fácilmente clasificable y recordable. Sólo lo que ha sido nombrado puede ser compartido.[...] Tendemos a ver únicamente aquello que podemos nombrar (Hodge y Kress[1993] 1996: 11)

De esta manera, las clases de palabras y las reglas para combinarlas de cada lengua particular influyen de manera contundente en nuestra concepción del mundo:

Las lenguas son sistemas de categorías y reglas basadas en principios fundamentales y en hipótesis acerca del mundo. Estos principios e hipótesis no se relacionan ni están determinados por el pensamiento: son el pensamiento mismo. (Op. Cit. pág. 11)

Esto significa que la gramática de cada lengua particular encierra una “ciencia” y una “metafísica” particulares, es decir, contiene una explicación

⁵⁷ En este punto es interesante subrayar la importancia que se le da en este libro a los “efectos no deseados” del auge de la lingüística chomskyana, entre ellos, la reducción de la teoría lingüística a la teoría sintáctica.

sistemática del mundo empírico y una serie de supuestos y creencias sobre los que descansan estas explicaciones. De tal modo que la ciencia y la metafísica institucionalizadas, llevadas a cabo por especialistas de cada grupo social, siempre trabajan con lenguaje y por ende, son coherentes con estos saberes inconscientes, acuñados en la lengua materna de cada uno. Pero más allá de estos planteos, también es cierto que como parte fundamental de la vida social, no todos los hablantes usan las categorías de la lengua del mismo modo, ni las mismas variedades: la lengua también funciona como un instrumento de control y de reproducción de determinadas formas de la vida social. De modo tal que, el uso de cada lengua –tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico- no se revela como un todo coherente sino por el contrario como un lugar de tensión, conflicto, contradicción y lucha. Las diferencias sociales se manifiestan en la lengua y, al mismo tiempo, la lengua en uso es un instrumento poderoso de control y dominio social.

Entonces -como sostienen estos autores- si la gramática de una lengua es su teoría sobre la realidad, las estructuras gramaticales posibles en cada lengua brindan los *modelos*⁵⁸ posibles de “realidad” contenidos en ellas. En español, como en inglés, existen dos modelos básicos posibles: el *accional* y el *relacional*. El modelo accional, a su vez se puede realizar en tres modelos diferentes: *transactivo*, *pseudo transactivo* y *no transactivo*. El modelo relacional, se presenta bajo la forma de relaciones *atributivas*, *ecuativas*, *locativas* y *posesivas*⁵⁹. Sin embargo, estos autores fueron conscientes desde un primer momento de que esta clasificación no reflejaba el uso real y concreto de la lengua: en los textos que conforman corpus pocas veces los enunciados aparecen en estas formas básicas. Fue preciso entonces, incorporar el concepto de *transformación*. Si bien el término está extraído del modelo chomskyano, lo utilizan desde una perspectiva diferente:

Las transformaciones son una serie de operaciones realizadas sobre la forma básica de los enunciados: borran, sustituyen, combinan, reordenan sintagmas o partes de ellos. (Op. Cit.: 16)

⁵⁸ Desde esta perspectiva, un modelo es un esquema básico que traduce el proceso de percepción visual y que describe/explica la “realidad” en término de procesos y participantes. (Op. cit: 14)

⁵⁹ En el capítulo 4 se explica con más detalle y ejemplos cada uno de estos modelos así como también las transformaciones.

Reconocen que la metáfora de la superficie y la profundidad en el análisis lingüístico, tomada tanto de Chomsky como de Whorf, resulta sumamente útil para explicar el funcionamiento de las transformaciones, de manera que buena parte del análisis consistirá en tratar de reconstruir las estructuras básicas y de explicar el por qué de las transformaciones halladas en superficie.

Identifican al menos cuatro tipos de transformaciones: *la pasivización, la impersonalización, la nominalización y la incorporación negativa*. Los efectos más recurrentes de las transformaciones son la omisión de participantes, en especial de agentes, el debilitamiento de las relaciones causales, la simplificación o la “absorción” de procesos, la pérdida de las marcas de tiempo y modo, entre otras.

Más allá del análisis de las formas básicas y superficiales, la Lingüística Crítica propone considerar que todas las marcas morfológicas constituyen expresiones de modalidad. De esta manera, el uso de plurales o singulares, de formas femeninas o masculinas y los tiempos verbales no siempre aportan significados referenciales sino modales⁶⁰. Otro tanto sucede con la negación y la incorporación negativa: las formas de superficie dan lugar a estructuras básicas en las que las formas afirmativas son hipotéticamente posibles. Según Hodge y Kress (1993), para los hablantes existen formas básicas o no marcadas que no necesariamente coinciden con lo que la gramática considera como tales - y en este punto retoman e intentan completar a Halliday-. En español (y en parte, también en inglés), estas formas se toman como las más objetivas, seguras y confiables porque no poseen marcas de su enunciación. Son precisamente, los enunciados en tercera persona -preferentemente en singular y en masculino- en presente del indicativo y con entonación declarativa. Pese a lo que los hablantes suponen, estos enunciados son los más complejos en sentido ideológico, ya que crean la apariencia de que la realidad habla por sí misma, sin interlocutores de por medio. El problema es que nada de “lo real”, excepto los hablantes, habla por sí mismo y el proceso de elección de términos, categorías, flexiones y el ordenamiento sintagmático implica un proceso ideológico complejo del cual los hablantes, por alguna razón, no son conscientes. Por eso, los textos en los que prevalece este tipo de

⁶⁰ Un ejemplo recurrente en español es el uso de las formas verbales en pasado como estrategia de mitigación o de cortesía.

formas, especialmente “opacas” (discurso periodístico, discurso científico, discurso pedagógico, etc.) constituyen un desafío especial para estos analistas porque precisamente la tarea del lingüista crítico consiste, en gran medida, en descubrir este fenómeno inconsciente. De ahí se desprende la necesidad de la crítica constante:

La estrategia parece caracterizada por la sospecha endémica, una duda crítica sobre lo que el texto significa y una certeza de que algo diferente -y “real”- permanece escondido (Op. Cit.,1993: 37)

Asimismo, es preciso subrayar que, si bien no lo hacen explícitamente, la Lingüística Crítica concibe dos dimensiones de la ideología: una en sentido amplio, como concepción del mundo subyacente a todos y cada uno de los sistemas lingüísticos que se impone a sus usuarios, como “teoría” o representación sistemáticamente organizada de la realidad. Esta forma de la ideología es la que estaría presente en las formas básicas o “profundas” de los enunciados. En la segunda dimensión la ideología, en sentido estricto, está en la realización concreta de esas categorías, en emisiones o enunciados, producto de las elecciones más o menos conscientes de los hablantes –o de grupos de hablantes- que también de manera sistemática, utilizan las transformaciones para excluir, reordenar, en suma, distorsionar a partir de lo que el sistema lingüístico ofrece.

En esta misma dirección, Hodge y Kress (1993) plantean que las ideologías, lejos de vivirse como visiones conscientes y simples de la realidad –claramente diferenciadas unas de otras- sólo aparecen de manera completa cuando incorporan su propia negación: esto significa que se trata siempre de conjuntos de categorías y conceptos profundamente contradictorios. Y para dar cuenta de esta contradicción intrínseca a toda formación ideológica incorporan la noción de *complejo ideológico*⁶¹: Todo complejo ideológico está constituido por, al menos, dos componentes. Uno que representa al mundo de modo que tiende a desdibujar las diferencias, los antagonismos y conflictos de intereses al que llaman *componente de solidaridad* o *formas-S* y otro que expresa las posiciones de un grupo frente a otros, es decir, señala las diferencias, la hostilidad, las relaciones jerárquicas. Lo denominan

⁶¹ Este concepto viene a reemplazar al menos en parte, la noción de *formación ideológica* que esta corriente había tomado inicialmente de Pêcheux.

componente de poder o formas-P. Estos dos componentes interactúan de manera constante y compleja por lo que no siempre es sencillo distinguir la forma en que se expresan. Será tarea del analista “desmontar” estos complejos y dar cuenta de los tipos de significados que sus componentes producen.

3.8- Otra vuelta por los medios

Está claro que los objetivos de la Lingüística Crítica difieren bastante de los que se propuso Habermas en los trabajos que mencionábamos al comienzo de este capítulo. Preocupados por dar cuenta, sobre todo, de la dimensión de lo ideológico asociada a las formas más concretas y “superficiales” de transformación y manipulación (que explicamos en el párrafo anterior), desde los primeros trabajos, estos autores británicos mostraron un especial interés por el discurso de los medios, en especial, el de la prensa.

De este modo, en la primera compilación de trabajos aparecen dos artículos en los que T. Trew (1979) analiza el tratamiento de conflictos sociales en la prensa inglesa⁶². La elección del discurso informativo de los medios como un lugar de acceso privilegiado al conflicto ideológico⁶³ se fundamenta en dos supuestos básicos: por un lado, porque ante un conflicto social, son los medios los que mejor presentan lo social como “dado” o “natural” y los primeros en reestablecer cierto orden (clasificando y calificando lo sucedido) que los conflictos sociales desafían y, por otro lado porque, por las limitaciones que impone el género, los periódicos no pueden hablarles directamente a sus lectores (esto es, interpelarlos en segunda persona) lo cual lleva a desplegar toda una gama de recursos semántico-gramaticales-retóricos que, por una parte, garantizan que el diario como un todo exhiba “objetivamente” sus posiciones ideológicas ante determinados conflictos de intereses y, por otra parte, que los lectores se identifiquen con esa posición del periódico y renueven su confianza en él. En términos de Trew:

⁶² Nos referimos al análisis de los artículos que la prensa inglesa publicó a raíz de la represión policial de una manifestación en Salisbury (Rodesia/Zimbabwe) en junio de 1975 y de los disturbios ocurridos en el carnaval de Nothing Hill en agosto de 1977.

⁶³ Precisamente, uno de los trabajos de Trew pone en relación la variación lingüística y el conflicto ideológico como prueba de que la variación lingüística, en sentido laboviano, no se trata simplemente de un mero (y pacífico) reflejo de las diferencias sociales en el uso de la lengua sino por el contrario, de la manifestación –y la configuración– de versiones diferentes e incluso, antitéticas de los hechos, sus causas y consecuencias, lo que en definitiva no hace más que expresar posiciones ideológicas divergentes.

Cuando las cosas suceden de una manera que no parece encajar en la manera en que la teoría le haría a uno esperar que sucederían, el acontecimiento parece anómalo. En el caso de las teorías/ideologías políticas y sociales, el desafío que plantean las anomalías se presenta con una urgencia particular. (Trew, Op. Cit.:131-132)

Cuando se infringen las normas sociales o se desafía la legitimidad de las instituciones de control, hay comúnmente una respuesta en los medios informativos que tiende a mostrar visiblemente la existencia y los efectos de ciertas maneras específicas –y a menudo divergentes- de percibir las cosas. (Trew, Op. Cit.:160)

Dicho de otro modo, los conflictos sociales no hacen más que obligar a ciertos sectores sociales a expresar aquello que normalmente se da por sentado: ante un hecho anómalo, existen clases particulares de discursos que reaccionan. El discurso de los medios informativos es el más común y más difundido porque es el que reacciona con mayor rapidez (frente, por ejemplo, al discurso jurídico) dando lugar a un proceso de traducción, supresión y reordenamiento de los hechos que de esta manera, son incluidos en un sistema de clasificación y de evaluación acorde las premisas ideológicas de cada medio⁶⁴.

Este proceso se da de forma oculta en las noticias y de manera explícita en los editoriales: a partir de la aplicación de las categorías de análisis que hemos mencionado antes. Trew pone en evidencia que aquello que podía inferirse del análisis de las crónicas en términos de procesos y participantes es lo que en definitiva, cada medio expone al colocar el asunto en las columnas de opinión. En tal sentido, cada diario es coherente consigo mismo del principio al fin del conflicto. Aunque las “informaciones” de los primeros días parecen más próximas a los hechos y más lejos de la opinión, la presentación de esos hechos, la elección de determinado vocabulario, la jerarquía y el ordenamiento de los acontecimientos expresan desde el primer día un determinado

⁶⁴ Coincidiendo con la propuesta de Verón (1984), este tipo de análisis es típicamente contrastivo: sólo a partir del estudio de, por lo menos, dos periódicos diferentes es posible poner en evidencia las coincidencias, los contrastes y las contradicciones.

posicionamiento ideológico. En síntesis, a través del análisis lingüístico es posible demostrar que no es menos ideológica una noticia que un editorial⁶⁵.

Es interesante subrayar que, en este punto, Trew retoma la tradición francesa al formular el concepto de *paradigmas de disputa*⁶⁶: en los discursos sociales, más precisamente en el de los medios, conviven diferentes posicionamientos ideológicos –formaciones ideológicas en términos de Pêcheux pero también de Trew– definidos como modos de percibir y de interpretar lo social, que no necesariamente son contradictorios entre sí pero que luchan constantemente por imponer determinados modos de nombrar, de clasificar y de calificar el mundo. Si bien las formaciones ideológicas están presentes todo el tiempo, se hacen explícitas en momentos críticos a través de, sobre todo, los modos de categorizar a los participantes⁶⁷. En tal sentido, cada paradigma contiene un repertorio de términos que le son propios y característicos y a los cuales acude en el momento de dar cuenta de lo anómalo. Por supuesto que estos repertorios, si bien tienen sus constantes, están sujetos a cambios, ajustes y adaptaciones –según las condiciones materiales y simbólicas de producción– y es el análisis lingüístico/discursivo⁶⁸ una herramienta adecuada para su descripción y explicación.

Más allá del especial interés de Trew por la prensa inglesa, es preciso señalar que el análisis de los medios no ha sido excluyente (ver nota 55). Tanto los investigadores británicos y australianos como de otras partes del mundo,

⁶⁵ T. Trew agrega algunos otros componentes en el análisis de los editoriales: el uso de las comillas (como distanciadoras de los términos tomados de otra posición ideológica), las construcciones de redes de asociaciones y de relaciones causales con otros acontecimientos/conflictos sociales y la aparición de voceros o mediadores que, mediante distintos estilos de cita, expresan –desde organizaciones o instituciones a veces afines al periódico– la información y los comentarios desde la misma perspectiva ideológica del diario.

⁶⁶ Op. Cit. pág. 183.

⁶⁷ Por ejemplo, parafraseando a Trew, si los protagonistas de una crónica son *personas* se destinarán muchos procesos –sobre todo relacionales– para caracterizar a estos participantes; en cambio, si se trata de *barrabravas*, no es preciso definirlos: la sola mención trae consigo toda una serie de conductas y atributos esperables: cometer actos violentos, ocultarse en el anonimato, alterar el orden público, infringir leyes, etc. etc.

⁶⁸ De los primeros trabajos en los que se hace referencia a *análisis lingüístico* como objetivo principal del trabajo del analista, estos autores pasan –a partir de la segunda edición de *Lenguaje como ideología* (1993)– a utilizar *análisis del discurso* incorporando la necesidad de adoptar un punto de vista diferente al de la lingüística, construir otro objeto de estudio que si bien tenga en cuenta los aportes de la “ciencia del lenguaje”, contemple otros aportes y sobre todo que sea concebido como un *poderoso mecanismo ideológico* (Hodge y Kress, 1996[1993] II: 45). En este sentido, si bien ya aparecían rastros en los primeros trabajos, a comienzos de los 90 ya es notable la incorporación de conceptos y perspectivas de la llamada *Escuela francesa*.

especialmente de países de habla hispana, se dedicaron a analizar otros tipos de discursos desde esta perspectiva teórico-metodológica: Por ejemplo⁶⁹, T. Carbó (1991, 1995), en México se dedicó al discurso parlamentario mexicano a partir de la década de 1920; I. Fonte (2002), también en México, se ocupó del discurso periodístico, especialmente los periódicos cubanos de principios del siglo XX; A. Bolívar (1994, 2001, 2004), desde Venezuela, trabajó con corpora de editoriales de periódicos ingleses, con el discurso político actual en Venezuela y con revistas científicas. L. Pardo (2005, 2006), desde Argentina, ha encarado el estudio del discurso de y sobre los indigentes en nuestro país.

3.9- Las derivaciones de la Lingüística Crítica

Si bien la Lingüística Crítica a fines de la década del 70 logró sentar las bases materiales para identificar los procesos de manifestación de las ideologías en el uso lingüístico –objetivo que, por otra parte ya se habían propuesto otras líneas de investigación-, debemos reconocer que, salvo por los trabajos de sus mentores (ver nota 53), el proyecto en ese momento no tuvo mayores repercusiones. Recién una década más tarde, tanto en Gran Bretaña como en el resto de Europa, aparece un marcado interés por los planteos iniciales de esta escuela, por su propuesta metodológica y por el alcance y la dinámica que le otorgaban a la lingüística. Si bien las derivaciones no fueron estrictamente las que sus mentores habían esperado⁷⁰, lo cierto es que en los primeros años de la década del 90, la premisas que acabamos de exponer pasan a formar parte de un programa de investigación mucho más amplio denominado *Análisis Crítico del Discurso* (ACD, en adelante).

No existe consenso al respecto, pero es a partir de los trabajos de N. Fairclough cuando se amplía el objeto de estudio, el alcance de las

⁶⁹ Este apartado no pretende ser exhaustivo. Pedimos disculpas a todos aquellos analistas que involuntariamente no han sido mencionados.

⁷⁰ En 1988, R. Hodge y G. Kress vuelven a publicar un trabajo conjunto. Se trata de una propuesta que encara la producción social de significados desde una perspectiva más amplia que los trabajos anteriores: Retoman los fundamentos de la *semiótica social* de Halliday (1978) pero critican (y autocritican) las investigaciones que basan sus estudios en productos y no en procesos, en estructuras y no en funciones, en significados y no en el poder de controlarlos. A partir del concepto de complejo ideológico, retoman a Voloshinov y trabajan con el proceso de producción social de significados analizando producciones en las que se combinan varios códigos además del lenguaje: anuncios publicitarios, pinturas de la Edad Media, chistes, etc.

investigaciones y los resultados esperados. También se integran nuevas teorías y herramientas metodológicas de otras áreas. Pero vayamos por partes:

N. Fairclough, de la universidad de Lancaster, publicó un trabajo en 1992 en el que incorpora al programa de investigación de la Lingüística Crítica la posibilidad de dar cuenta del cambio discursivo y del cambio social. A partir de la incorporación de otras fuentes teóricas como el análisis conversacional, los aportes de Labov⁷¹ pero sobre todo, los planteos teóricos de Foucault y de Pêcheux, Fairclough logra formular un modelo tridimensional que contempla prácticas sociales –materiales y simbólicas, individuales o colectivas–, prácticas discursivas –como un subtipo de las prácticas simbólicas pero insertas en mayor o menor medida en la mayoría de las prácticas sociales– y textos para dar cuenta de las relaciones –siempre dialécticas– de interdeterminación y sobredeterminación del cambio discursivo y el cambio social. Para ello, elabora un modelo metodológico cuya aplicación siempre parte del análisis del texto (por eso el modelo se denomina ADOT: Análisis del Discurso Orientado hacia los Textos) y establece siete niveles de análisis para ir de lo más concreto a lo más abstracto, esto es, de la materialidad de los textos a las prácticas sociales⁷².

En este planteo, las propuestas originales de la Lingüística Crítica quedan integradas en uno o a lo sumo dos de los niveles de análisis (vocabulario y sintaxis). Del mismo modo, el objetivo de hallar las bases materiales para el estudio de la relación entre lenguaje e ideología parece superado por metas de más largo alcance: no basta con dar cuenta de qué manera los textos “traducen” y recortan el mundo, sobre todo la realidad social, sino que también es preciso describir los procesos de cambio discursivo en curso y hasta anticipar aquellos que puedan repercutir en las prácticas sociales o viceversa. Por esta razón, para Fairclough, el análisis no puede circunscribirse a los textos como productos terminados sino que es preciso –y en esto es evidente la influencia francesa– incorporar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de los mensajes, al tiempo que se hace indispensable que el analista trabaje con una red de discursos.

⁷¹ Sobre todo en lo que hace a sus reflexiones sobre la situación de entrevista.

⁷² Estos niveles de análisis son: vocabulario, sintaxis, cohesión, estructura textual, fuerza, coherencia, intertextualidad.

A partir de esta propuesta que implicaba la extensión de los horizontes del análisis del discurso y, coincidiendo con un creciente interés de algunos lingüistas europeos -sobre todo de T. van Dijk- en el problema del racismo y del prejuicio social y sus manifestaciones discursivas, surgió la necesidad de que la lingüística comenzara a intervenir en asuntos sociales. Ya no bastaba con construir y fortalecer una herramienta de análisis y diagnóstico que sirviera además a las demás ciencias sociales sino que, esta “segunda generación” de analistas autodenominados “críticos”, sentó las bases de un programa en el que teoría y práctica, diagnóstico e intervención fueran a la par. En términos del mismo van Dijk:

El Análisis Crítico del Discurso no es fácil, requiere auténtica multidisciplinaridad, dar cuenta de las intrincadas relaciones entre texto, habla, cognición social, poder, sociedad y cultura. Sus criterios de adecuación no son meramente observacionales, descriptivos y ni siquiera exploratorios. Su éxito debe ser medido por su contribución al cambio. (T. van Dijk, [1993] 1998:9)

La explicación fundamental del cambio se basó en que el capitalismo es un sistema en constante transformación y que, por lo tanto, los analistas del discurso debían dar cuenta de los últimos cambios. En la caracterización del *nuevo capitalismo*, Fairclough (1998) destaca -y a la vez, critica- los modelos anteriores:

- Los análisis ya no pueden basarse en sociedades consideradas como unidades sino en un contexto de globalización e internacionalización.
- Los grupos sociales dejaron de ser monoculturales, es preciso abordarlos desde la diversidad cultural.
- El análisis antes hacía hincapié en la crítica dejando de lado el diseño de alternativas.

De manera que el problema de las desigualdades humanas, del abuso de poder, de la discriminación y del no respeto de las diferencias (sobre todo de raza, nacionalidad y género) pasaron a ser la razón de ser del ACD, así como el interés creciente en generar prácticas de resistencia/cambio. En algunas áreas, las intervenciones han sido muy efectivas: sobre todo en lo que hace al desarrollo de políticas educativas y asistenciales (Martín Rojo, 2004, 2007).

En palabras de A. Durant (1998):

Tal vez el valor más claro del ACD reside en su contribución al cambio social. Después de todo, hay en él una reivindicación política y teleológica implícita: las cosas podrían ir mejor. Muchos de los campos de acción más frecuentados por el ACD refuerzan esta imagen, pues son organizaciones formadas con el propósito de reformar o transformar la sociedad: ramas sindicales, colectivos ecológicos, grupos de mujeres y asociaciones de inquilinos. Otras son zonas de conflicto con respecto a los mecanismos de reproducción social: colegios, cursos de capacitación profesional para personal interno (ej. para doctores, agentes de policía, asistentes sociales, etc.) Durant, A. (1998: 130)

Sin embargo, desde el punto de vista del análisis lingüístico el problema fundamental que creemos necesario señalar, es que en esta ampliación de objetivos, se perdió consistencia teórica integrando en el modelo todas aquellas teorías, metodologías y prácticas que se ubican del lado de “los de abajo”. En la mayor parte de los casos, los análisis tienden a criticar fenómenos concretos (por ejemplo, la discriminación a los inmigrantes africanos en Europa) pero no se detienen en las condiciones socioeconómicas – profundas, históricas, a largo plazo- que determinan esos fenómenos. O bien, realizan análisis reveladores desde el punto de vista sociológico y filosófico pero dejan de lado el análisis de los textos efectivamente producidos. La voluntad, muy loable por cierto, de solucionar problemas, de posicionarse del lado de los más castigados, de construir un dispositivo apto para muchos fines pasó por alto el hecho de que esas diferencias ya están naturalizadas, incluso para los mismos analistas críticos del discurso⁷³. Por otra parte, esta necesidad de intervención en lo que hace al uso de formas lingüísticas concretas, ha llevado en muchos casos a generar tipologías de lo “políticamente correcto”, esto es, a señalar un conjunto de formas lingüísticas caracterizadas como discriminatorias que no se deben utilizar para que las “minorías⁷⁴” no se sientan excluidas. Habría que preguntarse hasta que punto, no se ha tergiversado el planteo de Fairclough (1992) respecto de la relación dialéctica entre cambio discursivo y cambio social: no siempre el cambio

⁷³ En los trabajos de ACD, por ejemplo, aparecen constantes (van Dijk, 1994, 2006; Fairclough y Wodak, 1997) referencias al “abuso de poder” sin que se cuestione por qué habría límites entre el abuso y el no abuso del poder lo que en definitiva valida la existencia de un “poder bueno” y un “poder malo”.

⁷⁴ Incluso el uso del término requiere un análisis profundo: ¿“minorías” respecto de qué “mayorías”?

discursivo conlleva cambios en las prácticas sociales. No basta con cambiar los modos de referirse a algo o a alguien para que cambie la valoración dominante sobre ese fenómeno o ese actor social ⁷⁵.

Finalmente, es preciso mencionar que los fundadores de la Lingüística Crítica también ampliaron sus horizontes. A partir del trabajo que Hodge y Kress publicaron en 1988 (ver nota 69), la idea de dar cuenta de los productos multimodales y de los modos de articulación de diferentes códigos semióticos se impuso. De ahí, la necesidad de explicar no sólo las gramáticas particulares de cada uno de esos códigos (entre los que el lenguaje funciona como uno más) sino de dar cuenta de los diferentes estratos en los que éstos se articulan para producir significado: discurso, diseño, producción y distribución aparecen como las instancias en las que es preciso explicar estas articulaciones (Kress y van Leeuwen, 1996, 2001). También, a partir de estos planteos surge la necesidad de describir los nuevos procesos de alfabetización y de lectura (Kress, 2003; Gee, 2004) que el manejo competente de estos códigos demandan. El campo de aplicación de estos estudios ya no es estrictamente lingüístico: el diseño gráfico, la arquitectura, por un lado y las ciencias de la educación y la pedagogía por otro, se han visto enriquecidas con estos aportes.

3.10- El subrayado es nuestro

A lo largo de estas páginas pusimos el acento en el problema de la comunicación social y en el modo en que ésta transforma/construye aquello que sólo simula transmitir. Vimos de qué manera se produjo esta transformación/apropiación de intereses que alguna vez fueron comunes/públicos a manos privadas o fines teleológicos. También señalamos qué concepciones del lenguaje y específicamente del uso lingüístico se necesitan para dar cuenta del fenómeno complejo de la comunicación social en la sociedad de masas. Revisamos los distintos enfoques que puede contemplar el estudio del uso lingüístico y dentro de ellos privilegiamos el llamado *análisis del discurso*. Dedicamos gran parte de este capítulo a analizar las distintas perspectivas desde las que se puede encarar el análisis del

⁷⁵ Para ampliar estas críticas al ACD, véase Raiter (2008)

discurso, privilegiando especialmente aquellas que se ocupan de la relación entre lenguaje y concepción del mundo/ideología y el estudio de los llamados *discursos sociales*.

A partir de la exposición de este último punto, nos interesa retomar/destacar algunas hipótesis que, en adelante, funcionarán como supuestos básicos para el objeto de estudio que estamos abordando:

- El uso del lenguaje no es transparente: los significados no están en algún "lugar" (mental-social) del cual lo hablantes seleccionan lo que mejor se adecua a lo que quieren expresar. Los significados se construyen, están cargados de valoraciones, no son eternos ni constantes.
- El uso del lenguaje es ideológico. Hay una lucha constante e invisible en la mayor parte de los casos, por imponer significados. Esta lucha no sólo es de clase ni depende exclusivamente de las relaciones materiales (económicas) que los hablantes tienen con los medios de producción.
- El uso del lenguaje es sensible a los conflictos y cambios sociales y a la vez, puede convertirse en motor de cambio.
- Toda práctica de análisis conlleva una interpretación y toda interpretación es ideológica.
- En cada instancia de discurso se configura un dispositivo de enunciación a través del cual se configuran lugares simbólicos (no empíricos) de un/unos enunciador/es, de uno/varios destinatario/s y de un "otro" o tercero discursivo.
- Como el uso del lenguaje nunca es neutro, el discurso informativo tampoco lo es: los medios masivos de comunicación, sobre todo los informativos, no reflejan nada sino que construyen algo que consumimos como "realidad".
- Las características de los géneros informativos contribuyen a sostener esta ficción ya que en ellos, la "realidad" parece hablar por sí sola.
- Los medios informativos no sólo producen realidad social sino también ordenan, jerarquizan, simplifican conflictos sociales, le dan un lugar a cuestiones críticas que en un primer momento, aparecen como anómalas o disfuncionales.

- Los medios informativos configuran un dispositivo de enunciación que los ubica como enunciadores en un lugar social privilegiado.
- El análisis del discurso es una herramienta adecuada para dar cuenta de la ideología (o de la dimensión ideológica) de los discursos pero no por ello está exento de interpretación (esto es, de ideología).
- Todo análisis del discurso conlleva un posicionamiento ideológico de parte del analista: su propio discurso también instaaura un dispositivo de enunciación.
- El análisis del discurso no interviene más que como práctica analítica: puede describir procesos discursivos, tratar de explicar sus causas y consecuencias y, como máximo, anticipar posibles cambios discursivos.
- Las herramientas que brinda la Lingüística Crítica son efectivas para dar cuenta, al menos en parte, de los procesos de reproducción y transformación de los significados socialmente construidos.

En el capítulo que sigue veremos de qué manera estos postulados y algunas de las posiciones teóricas y metodológicas formuladas en este capítulo pueden ser aplicados a un corpus de textos periodísticos. También definiremos ese corpus y los objetivos concretos que queremos alcanzar a través del análisis del discurso.

Bibliografía citada en el capítulo

Althusser, L. (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires. Nueva Visión

Austin, J. ([1962]1982) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós.

Authier-Revuz, Jacqueline (1982), "Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours", *DRLAV*, núm. 26, pp. 91-151.

Ascombre, J.C. y O. Ducrot (1994) *La argumentación en la lengua*. Madrid. Gredos.

Bajtin, M. V. Voloshinov (1998) *¿Qué es el lenguaje?* Prefacio a cargo de G. Blanck. Buenos Aires. Almagesto

Benveniste, E. (1966) *Problèmes de linguistique générale*. Paris. Gallimard. Cap. XIX

Benveniste, E. (1971) *Problemas de lingüística general I*. México. Siglo XXI editores. 16° edición. 1991.

Benveniste, E. (1977) *Problemas de lingüística general II*. México. Siglo XXI editores. 9° edición. 1989.

Blanck, G. y A. Silvestre (1993) *Bajtin y Vigotski. La organización semiótica de la conciencia*. Barcelona. Anthropos.

Bolívar, A. (1994) *Discurso e interacción en el texto escrito*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

Bolívar, A. (2001) "El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano" en *Oralia: Análisis del discurso oral*. N°4. Pág. 47 a 74

Bolívar, A. (2004) "Análisis crítico del discurso de los académicos" en *Revista Signos: Estudios de Lingüística*. N°55. Pág. 7 a 18.

Brown, P. y S. Levinson (1978) "Universals in Language Use: Politeness Phenomena" en E. Goody *Questions and Politeness: Strategies in Social Interaction*. Nueva York. Cambridge University Press.

Carbó, T (1991) "Hacia una interpretación de las interrupciones en el discurso parlamentario mexicano (1920-1960)" en *SyC* N° 2. Pág. 57 a 76.

Carbó, T. (1995) *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950*. México D.F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de México.

Carel, M. y O. Ducrot (2005) *La semántica argumentativa*. Buenos Aires. Colihue.

Ciapuscio, G. (1994) *Tipos textuales*. Facultad de Filosofía y Letras-CBC. Universidad de Buenos Aires

- Ciapuscio, G. (1998) "Lingüística del texto: abordajes, desarrollos y extensiones" en revista *Signo y Seña* N°10. Diciembre de 1998. Facultad de Filosofía y Letras-UBA (13-21)
- Courtine, J.J.(1981) "Analyse du discours politique: Le discours communiste adressé aux chrétiens" en *Langages* N°62. París. Pág. 9 a 128.
- Van Dijk, T. ([1978] 1983) *La ciencia del texto*. Barcelona. Paidós.
- Van Dijk, T. ([1993] 1998) "Principios del análisis crítico del discurso" en *Discourse and Society* N°2 Vol. 4. Londres. Traducción de uso interno para la cátedra de Sociolingüística. Serie Fichas de Cátedra. FFL-UBA.
- Van Dijk, T. (1994) "Análisis crítico del discurso" para la Cátedra UNESCO. Disponible en: http://www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd.html
- Van Dijk, T. (2006) "Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones" en Revista *Signos* N°39. Valparaíso. Pág. 49 a 74.
- Ducrot, O. (1968) "La description sémantique des énoncés français et la notion de présupposition" en *L'homme*. Vol. 8 N°1. París. EHESS. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hom_0439-4216_1968_num_8_1_366938
- Ducrot, O. (1984) *De la delocutividad o cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires. FFyL/CBC-UBA.
- Ducrot, O. (1986) *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona. Paidós.
- Ducrot, O. (1989) "Topoi et sens" en *9e. Colloque d'Albi: Langage et signification*.
- Ducrot, O. (1998) "Los modificadores desrealizantes" en *Signo & Seña* N° 9. Buenos Aires. FFyL-UBA.
- Ducrot, O. (2000) "La elección de las descripciones en semántica argumentativa léxica" en *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol.2, N°4. Barcelona. Gedisa
- Durant, A. (1998) "Aspectos problemáticos del significado: análisis crítico del discurso y compromiso social" en Martín Rojo, L. y R. Whittaker (eds.) *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid. Arrecife. UAM. Pág.121 a 147.
- Duranti, A. (1992) "La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis" en Newmeyer, F. *Panorama de la lingüística moderna. IV-El lenguaje: contexto socio-cultural*. Madrid. Visor.
- Duranti, A. (2000) *Antropología Lingüística*. Madrid. Cambridge University Press.
- Fairclough, N. (1992) *Discourse and Social Change*. Cambridge-Oxford. Polity Press, Blackwell Publishers.

Fairclough, N y R. Wodak (1997) "Critical Discourse Analysis" en Van Dijk, T. (ed.) *Discourse and Social Interaction*. Londres. Sage.

Fairclough, N. (1998) "Propuestas para un nuevo programa de investigación de Análisis Crítico del discurso" en Martín Rojo, L. y R. Whittaker (eds.) *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid. Arrecife -UAM. Pág. 35 a 54.

Faye, J.P. ([1972] 1974) *Los lenguajes totalitarios*. Madrid. Taurus.

Foucault, M. ([1969]1970) *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI Editores. 19ª edición. 1999.

Fowler, R., B. Hodge, G. Kress y T. Trew ([1979] 1983) *Lenguaje y control*. Mexico. FCE.

Gadet, F. y M. Pêcheux ([1981]1984) *la lengua de nunca acabar*. México. FCE

García Negroni, M.M. (1998) "Argumentación y dinámica discursiva. Acerca de la Teoría de la Argumentación en la Lengua" en *Signo & Seña* N° 9. Buenos Aires. FFyL-UBA

García Negroni, M. M. y M. Zoppi Fontana (1992), *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

García Negroni, M.M. y M. Tordesillas Colado, (2000) "Estudios de semántica y pragmática" número monográfico de la *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol. 2 N°4. Barcelona.

García Negroni, M.M. y M. Tordesillas Colado, (2001), *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos.

García Negroni M.M. y A. Lescano: *Semántica argumentativa. Una introducción a la teoría de los bloques semánticos*. Buenos Aires. Colihue.

Garfinkel, H. (1967) *Studies in Ethnometodology*. Cambridge. Polity Press.

Gee, J.P. ([2003]2004) *Lo que enseñan los videojuegos sobre el aprendizaje y el alfabetismo*. Barcelona. Aljibe.

Grice, P. ([1975]1999) "Lógica y conversación", en Villanueva, L.M. (ed.) *La búsqueda del significado*. Madrid. Tecnos. Pág. 524-543.

Gumperz, J. (1982a) "The linguistic bases of communicative competente" en D. Tannen (ed.) *Analyzing Discourse. Text and Talk*. Washington DC. Georgetown University Press. Pág. 323 a 334.

Gumperz, J. (1982) *Discourse Strategies*. Cambridge. Cambridge University Press.

- Gumperz, J. y Ch. Goodwin (eds.) (1991) *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Gurza Lavalle, A. (1998) *Estado, sociedad y medios. Reivindicación de lo público*. México. Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana.
- Habermas, J. (1994[1962]) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona. Ediciones G. Pili. 4° edición.
- Habermas, J. (1984 [1968]) *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid. Tecnos.
- Halliday, M.A.K y R. Hassan (1976) *Cohesión in English*. Londres. Longman.
- Halliday, M.A.K ([1978] 1982) *El lenguaje como semiótica social*. México. FCE
- Harris, Z. S. (1952) "Discourse analysis" en *Language* N° 28. Vol. 1. Pág. 1 a 30
- Henry, P. (1975) "Constructions relatives et articulations discursives" en *Langages* N°37. Paris. Pág. 81-98
- Hodge, R. y G. Kress ([1993]1996) *Lenguaje como ideología*. Traducción de la segunda edición de la obra. De uso exclusivo para la cátedra de Sociolingüística. Serie Fichas de Cátedra de la FFyL-UBA.
- Hodge, R. y G. Kress (1988) *Social Semiotics*. Nueva York. Cornell University Press
- Hymes, D. (1964) "Toward Ethnographies of Communication" en J. Gumperz y D. Hymes (eds.) *The Ethnography Communication*. Volumen especial de *American Anthropologist*. N° 66 Washington DC. Págs. 1 a 34
- Kress, G. (2003) *Literacy in the New Media Age*. Londres. Routledge.
- Kress, G. y T. van Leeuwen (1996) *Reading Images. The Grammar of Visual Design*. Londres. Routledge.
- Kress, G. y T. van Leeuwen (2001) *Multimodal Discourse. The Modes and Media of Contemporary Communication*. Londres. Arnold.
- Labov, W. (1978) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid. Cátedra
- Lavandera, B. (1984) *Variación y significado*. Buenos Aires. Hachette
- Lavandera, B. (1985) "Decir y aludir: una propuesta metodológica" en *Filología* N°20. Vol 2. FFyL-UBA.
- Maingueneau, D. (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires. Hachette.
- Maingueneau, D. (2003) *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires. Nueva visión

Maldidier, D. (1992) "La inquietud del discurso. Un trayecto en la historia del análisis del discurso: el trabajo de Michel Pêcheux." En *Signo y Señal* N°1. FFyL-UBA. Pág.199-213.

Martín Rojo, L. (2004) "Dilemas ideológicos" en *Estudios de Sociolingüística*. Universidad de Vigo. Vol. 5 (2). Pág.191-205.

Martín Rojo, L. y M. Pérez Milans (2007) "Barreras interaccionales en aulas multilingües: una aproximación crítica a la comunicación intercultural" en *Cultura, lenguaje y representación. Revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*. N°4. Castellón. Pág. 203 a 226.

Pardo, M. L. (2005) "La argumentación en el discurso de los indigentes de Buenos Aires y Santiago de Chile" en *Actas del X Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Salta.

Pardo, M. L. (2006) "Un análisis acerca del discurso neoliberal en la Argentina y sus consecuencias. El concepto de familia en el discurso de los indigentes argentinos y chilenos" en Pardo, M. L. y T. Ortiz *Estado postmoderno y globalización*. Buenos Aires. Facultad de Derecho-UBA.

Pêcheux, M. ([1969]1978) *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid. Gredos

Pêcheux, M. (1971) "La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours" en *Langages* N° 24. Paris. Pág. 93 a 106.

Pêcheux, M. (1975) *Les Vérités de La Palice*. Paris. Máspero.

Raiter, A. y M. Menéndez (1986) "El desplazamiento de un signo ideológico" en *Filología* N°20. Vol 2. Páginas: 147 a 174

Raiter, A. y M. M. García Negroni (1986) "Hacia un análisis de la dinámica del discurso. El Discurso del Dr. Troccoli" en *Cuadernos del Instituto de Lingüística* N°1 FFyL-UBA. Pág 117-146.

Raiter, A. (2008) "Analizar el uso lingüístico es analizar ideología" en *La caja de Pandora*. Buenos Aires. La Crujía. Pág. 21-41

Sacks, H., E. Schegloff y G. Jefferson (1974) "A simplest Systematics for the organization of turn-taking for conversation" en *Language* N°50 (4). Pág. 696 a 735

Saussure, F. ([1916]1964) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada.

Saville-Troike, Muriel (2005) *Etnografía de la comunicación*. Buenos Aires. Prometeo-Eduntref-Docencia.

Searle, J. ([1969] 1986) *Actos de habla*. Madrid. Cátedra.

Sigal, S. E. Verón (1985) *Perón o muerte*. Buenos Aires. Hispamérica

Trew, T. (1979) "Teoría e ideología en acción" en *Lenguaje y control*. México. FCE. Págs.127 a 157.

Trew, T. (1979) “Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica” en *Lenguaje y control*. México. FCE. Págs. 159 a 211

Tusón Valls, A. (1997) *Análisis de la conversación*. Barcelona. Ariel

Verón, E. (1984) “Semiosis de lo ideológico y del poder”. En *Espacios de crítica y producción*. N° 1. FFyL-UBA.43-51

Verón, E. (1993) *La semiosis social*. Barcelona. Gedisa

Voloshinov, V. (1976 [1930]) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Zoppi Fontana, M. (1997) *Cidadãos modernos. Discurso e representação política*. Campinas. Editora da Unicamp.

Zoppi Fontana, M. (2005) “Identidades (in) formales. Contradicción, procesos de designación y subjetivación en la diferencia” en *Versión. Estudios de comunicación y política*. N°14. México. Pág. 13 a 57

4- Qué estudiar y cómo hacerlo

*Cuando se infringen las normas sociales
o se desafía la legitimidad
de las instituciones de control,
hay comúnmente una respuesta
en los medios informativos
que tiende a mostrar visiblemente la existencia
y los efectos de ciertas maneras específicas
de percibir las cosas.*

Tony Trew

4.1- Acerca de la vida y de las prácticas

Con el objeto de explicitar una teoría social que dé sustento al análisis del discurso, en varios de sus trabajos (1992, 1993, 1995, 2001), N. Fairclough caracteriza la vida social, como un sistema abierto en el que participan a la vez distintas dimensiones de la acción, cada una de estas dimensiones tiene su propia estructura y responde a diversos objetivos e intereses. Las actividades de estas esferas de la vida por lo general están mediadas por las actividades de otros: dependemos –en mayor o menor medida- de acciones de los demás para llevar a cabo las actividades cotidianas más sencillas aunque no las consideremos eminentemente “sociales”: desde llegar a nuestro lugar de trabajo hasta cepillarnos los dientes cada mañana, son tareas que para cumplirse exitosamente dependen de la acción (en este caso, conceptualizada como *trabajo*) de muchas personas. Desde esta perspectiva, decimos que es un sistema abierto porque cada una de estas dimensiones de la vida funciona sobre la base de mecanismos de acción siempre sujetos al cambio que además, en muchos casos, se articulan y se nos presentan coordinados y coherentes entre sí.

Volveremos un poco más adelante sobre este problema de la articulación de las prácticas. Por ahora nos interesa subrayar que para Fairclough (1992, sobre todo) la gran mayoría de estas esferas de acción contienen una dimensión semiótica o discursiva. Esto no significa que adopte una posición reduccionista respecto del discurso sino que intenta darle a la dimensión semiótica de la vida social un lugar adecuado en todas las prácticas sociales:

La práctica social posee varias orientaciones –económica, política, cultural, ideológica- y el discurso puede estar implicado en todas ellas sin que ninguna de estas prácticas pueda reducirse a discurso. Existen casos en los cuales el discurso puede tomarse como una forma de la práctica económica que es básicamente de naturaleza no discursiva: por ejemplo, construcción de puentes, producción de lavarropas, etc. Sin embargo, hay formas de la práctica económica que son de naturaleza discursiva: mercados de valores, periodismo especializado, rumores, etc. son un ejemplo. (Fairclough, 1992: 50)

Ahora bien: si la vida está “hecha de prácticas” y en la mayoría de ellas encontramos un componente discursivo (o al menos, “hecho de signos”) y, al mismo tiempo, el discurso como tal posee reglas propias de producción, circulación y consumo, podemos abordar los discursos como partes -en

muchos casos- constitutivas de esas prácticas. Desde este punto de vista, entonces, el discurso puede estudiarse como práctica social, como práctica discursiva o como texto. Veamos más detenidamente cada una de estas dimensiones:

Como práctica social un discurso tiene un lugar, una función determinada. Es una forma de acción (en el sentido de Austin, [(1962)1982]). Se relaciona de manera complementaria o contradictoria con otras acciones que configuran esa práctica. El discurso, en esta dimensión, mantiene una relación dialéctica con otras esferas de la acción: por un lado está determinado por lo social que lo habilita y le da sentido y por otro, es constitutivo de lo social porque es constitutivo de cada práctica. En tal sentido, Fairclough (1993) sostiene que por una parte, los discursos contribuyen a construir identidades y relaciones sociales y, por otra, sistemas de creencias y de conocimientos. De este modo, como práctica social un discurso puede abordarse a su vez, desde dos dimensiones diferentes: como parte de una práctica política o como parte de una práctica ideológica.

Como práctica política, en una sociedad dada los discursos establecen, sostienen o modifican las relaciones de poder y la configuración de grupos que participan de una manera o de otra en esas relaciones de poder (tanto como dominadores como dominados). En esta dimensión, Fairclough suma el concepto gramsciano de *hegemonía* en la medida en que le permite incorporar la idea de cambio y transformación constante en las relaciones de poder¹.

Como práctica ideológica, todo discurso presenta una determinada concepción del mundo. Una *ciencia* y una *metafísica* (Hodge y Kress, 1996) que explican a través de determinadas relaciones causa-consecuencia y de saberes supuestos qué es lo que hay en ese “mundo”, cómo se vinculan entre sí, qué hacen o al menos, qué es esperable que hagan esas entidades y en qué circunstancias. Estos saberes no son coherentes ni consistentes. Como están circunscriptos a las esferas de la vida a las que hacíamos referencia al comienzo, pueden sostener hipótesis opuestas sin que la contradicción sea experimentada como tal. En tal sentido, cada discurso puede construir, naturalizar o transformar los significados. Como consecuencia de ello, en el planteo teórico de

¹ En este sentido, Fairclough reconoce que está en Gramsci el origen del concepto de *complejo ideológico* propuesto por Hodge y Kress (1996). Ver capítulo 3.

Fairclough aparece un sujeto como efecto ideológico y un sujeto como agente activo, como posible motor del cambio social.

Como práctica discursiva² todo discurso se produce, circula y se reconoce bajo determinadas condiciones. Esas condiciones operan constantemente modificando su significación. Entre las condiciones de producción de los discursos, deben incluirse necesariamente las condiciones de reconocimiento de discursos anteriores: en este sentido, todo discurso es efecto de lectura de otros. Al mismo tiempo, todo discurso se inserta/responde a las condiciones de determinada formación discursiva: sistemas de reglas y principios que hacen posibles que ciertos enunciados -y no otros- aparezcan en determinados contextos, muchas veces institucionales.

Desde el punto de vista concreto, esta dimensión supone el análisis de las características contextuales que hacen a la producción, circulación y reconocimiento de un discurso, su fuerza ilocucionaria, los conocimientos compartidos que supone y los fenómenos de intertextualidad e interdiscursividad³.

Como texto todo discurso es una pieza de lenguaje en uso. Las categorías léxico gramaticales empleadas así como los modos de articulación de los enunciados y series de enunciados constituyen para esta propuesta, una instancia ineludible del análisis. Fairclough retoma en este punto a los autores de la Lingüística Crítica ya que considera que la forma y el ordenamiento de los enunciados conllevan un determinado ordenamiento del mundo y de las relaciones con los demás, de manera que en esta dimensión propone realizar: a. un relevamiento del vocabulario (respecto de fenómenos de re-lexicalización, sobrelexicalización y manifestación de paradigmas de disputa), b. una descripción del tipo y organización de las cláusulas (en términos de tipos de procesos y participantes y de transformaciones operadas sobre estructuras básicas), c. un análisis de los fenómenos de cohesión (retomando el funcionamiento del vocabulario y el uso de conectores) y d. una

² En esta dimensión del análisis, Fairclough asume como propios muchos de los principios que hemos recorrido en el capítulo anterior como parte de la Escuela Francesa de análisis del discurso.

³ Para Fairclough, los fenómenos polifónicos pueden clasificarse en dos tipos: intertextualidad manifiesta e interdiscursividad (o intertextualidad constitutiva). Los primeros corresponden a lo que Authier (1982) denomina heterogeneidad mostrada (modos explícitos de traer -de modo directo o indirecto- la palabras de otros) y heterogeneidad constitutiva (modos más sutiles y complejos de aludir a discursos previos).

clasificación de los tipos de estructuración textual (en tanto secuencia de formas textuales básicas como diálogo, narración, descripción, etc.).

Pese al ordenamiento de esta presentación, Fairclough sostiene –al menos en sus trabajos de la década del 90- que la primera instancia del análisis debe ser siempre la descripción del discurso como texto porque es precisamente a través de esta etapa descriptiva que se puede acceder al momento explicativo-interpretativo del análisis. El trabajo lingüístico-gramatical entonces, –contra lo que suponen Foucault y Verón- es imprescindible para dar cuenta del funcionamiento social del discurso. Es a nivel del texto donde se pueden detectar las huellas de la contradicción, de la lucha y de la trasgresión que muchas veces constituyen el motor incipiente del cambio tanto en las prácticas discursivas como sociales. Esto significa que los cambios en el orden local (a nivel textual y discursivo) pueden algunas veces, trascender al orden social o viceversa: los cambios a nivel macrosocial se ven reflejados en la formulación de los textos. Como veremos en el capítulo que sigue, parte de este programa de análisis –sobre todo en lo que hace al análisis de la dimensión textual de los discursos- puede ser llevado a la práctica y efectivamente, resulta una herramienta útil para poner en evidencia tanto las continuidades como las rupturas.

4.2- ¿Estar informados?

Volvamos una vez más al problema de los medios y de la comunicación social. Los periódicos, tal como los conocemos hoy en día, son grandes empresas que se sostienen gracias a la venta de tres productos básicos: información, entretenimiento y espacios publicitarios. Como vimos en el capítulo anterior, desde fines del siglo XVIII, los periódicos sufrieron un proceso de cambio que los llevó de ser “tribunas de doctrina”⁴ a cargo de pocas personas que realizaban prácticamente todas las tareas y que se proponían sobre todo difundir sus ideas, a conformar empresas cada vez más grandes, en las que las tareas se fueron diversificando y, por ende, en las que fue necesario contratar personal especializado para ofrecer cada vez más productos,

⁴ Más allá del slogan original que Bartolomé Mitre le imprimió al diario *La Nación*, Ulanovsky (1997) destaca otra frase de su fundador que da cuenta de este cambio en la función del periódico, al menos en Argentina de 1870: “*La Nación Argentina*” fue una lucha. “*La Nación*” será propaganda. Recordemos que *La Nación Argentina*” fue el periódico que Mitre dirigió durante ocho años, antes de comenzar con *La Nación* (Ulanovsky 1997:19).

dirigidos a públicos cada vez más amplios. Este proceso de cambio, que lleva más de un siglo en curso, ha dado lugar en las últimas décadas⁵ a la formación de grandes consorcios de empresas que no sólo controlan varias publicaciones periódicas impresas dirigidas a diferentes públicos sino también los demás medios masivos (radios de AM y FM, canales de televisión por aire y por cable, servidores de Internet, etc.). Este control no sólo incluye la instancia de la producción de información y entretenimiento sino que también controlan su distribución (periódicos locales, repetidoras de radio y TV, distribuidoras de canales de cable, administradores de Internet, fábricas de papel, etc.). Estos cambios pueden dar lugar a infinidad de estudios pero lo que nos interesa retomar aquí son precisamente las repercusiones que estas transformaciones tienen a nivel de los textos y de las prácticas discursivas.

4.3- Excurso I: un estudio de caso en Argentina

En trabajos anteriores (Zullo, 1999), hemos analizado de qué manera los cambios a nivel macro social y macroeconómico que implicaron una reestructuración de las empresas de medios en la Argentina, significaron cambios en las prácticas discursivas y en los textos mismos de los periódicos a partir de la década del 90. A nivel de los cambios políticos y económicos, es importante destacar que en 1989, el presidente C. Menem firmó un decreto por el cual se anulaba el inciso e. del artículo 45 de la Ley de Radiodifusión (N°22.285) por el cual se prohibía a los propietarios de medios gráficos acceder a licencias por los medios de radiodifusión. Esta decisión permitió la conformación de lo que conocemos como "grupos multimedia". En el caso particular que analizamos -el del Grupo Clarín- pudimos dar cuenta de una serie de cambios en el formato del periódico a partir de entonces que pueden resumirse en los siguientes puntos⁶:

- Los espacios publicitarios comienzan a "invadir" sectores de la página que hasta entonces, estaban destinados a información.
- Los espacios publicitarios promocionan insistentemente productos del mismo grupo empresarial.

⁵ Sobre las causas de la reestructuración económica iniciada en la década del 80 y sus repercusiones en la organización de las empresas, véase capítulo 2: *Un capitalismo renovado para América Latina*.

⁶ Es claro que estas transformaciones ya llevan incorporadas más de quince años, es decir que para el lector habitual del diario ya están naturalizadas pero es preciso recordar que hasta 1994-1995 los matutinos -y en especial Clarín- se parecían muy poco a lo que son actualmente.

- El lanzamiento de productos del mismo grupo empresarial se convierte en noticia: los espacios informativos comienzan a estar ocupados con eventos que habitualmente no eran considerados noticiables (Wolf, 1987)⁷.
- Publicidad y noticia en estos casos poseen una macroestructura similar: se borran los límites entre discurso informativo y discurso persuasivo.
- Se redefine el dispositivo de enunciación (Sigal y Verón, 1985): junto con la conformación del Grupo Clarín como enunciador privilegiado y a la vez como marca comercial, el colectivo *la gente* se va convirtiendo paulatinamente en un tercero discursivo.
- Esta posición privilegiada de observador/enunciador global le permite encontrar noticias detrás de las noticias (en una red que puede proyectarse al infinito) y al mismo tiempo, informar acerca de sí mismo y de otros medios (asuntos que hasta entonces no habían ocupado las páginas de un diario).
- Desde esta posición de enunciación privilegiada, el periódico como un todo puede predicar acerca de *la gente*: lo que gusta o disgusta, sus hábitos, decisiones y estilos de vida. En las noticias, se crea de este modo, una constante ambigüedad entre aquello que el diario registra concretamente en un sector de la población (y aplica al colectivo *la gente* como un todo) y lo que intenta promocionar (tanto productos, servicios como cambios de conducta).

Estas transformaciones que registramos en el período 94-96 en Clarín fueron incorporadas paulatinamente por los demás matutinos de gran tirada de la Argentina y en ningún caso se volvió al modelo anterior. Por el contrario, recientemente pudimos corroborar que la mayoría de estos cambios se extendieron y se profundizaron en los últimos años (Zullo, 2009).

Ahora, volvamos a Fairclough y tratemos de interpretar estos cambios a través de sus conceptos teóricos: desde el punto de vista de las prácticas discursivas,

⁷ No entraremos aquí en el debate acerca de cuándo un evento merece convertirse en noticia. Simplemente diremos que no hay acuerdo al respecto y que los criterios han cambiado en las últimas décadas. Para van Dijk (1990), por ejemplo, una noticia es un texto (oral o escrito) que ofrece información nueva sobre sucesos recientes (op. cit. pág. 17). Las distintas concepciones de “información nueva” y el alcance que puede tener lo “reciente” es lo que permite, entre otras cosas, que los distintos diarios no publiquen exactamente las mismas noticias cada día.

informar supone una instancia de producción textual compleja en la que se producen varios textos y en la cual participan grupos trabajadores en la elaboración/transformación de cada uno de estos textos. Estas rutinas de trabajo suponen, además, ciertas jerarquías. Esto es, no sólo cada persona o equipo de trabajo tiene una tarea específica sino que además, no tienen todos la misma jerarquía: hay jefes-supervisores-directores con poder para ordenar el trabajo e intervenir sobre sus resultados. Lo que llega a los lectores es un producto único en tanto evento discursivo o texto pero es producto de gran cantidad de textos previos que han sido transcriptos, descartados, recortados y reordenados. Es único porque no tiene marcas de todo este proceso de transformaciones y además posee un sello de autor por lo general también único⁸: *una noticia de Clarín* podemos decir y con eso basta, englobando (y omitiendo) en la denominación a decenas de personas y de prácticas cotidianas que producen de modo habitual eso que llamamos *actualidad*. Ese sello de autor, como en otros productos fabricados, designa al *productor textual global* (Fairclough, 1992) y, por las características que reúne, se parece más a una marca comercial que a un enunciador.

Para van Dijk (1990), las características de cada medio informativo se definen en función de los intereses económicos, ideológicos y políticos de sus propietarios pero también en relación a los tipos de prácticas a través de las cuales se producen las noticias (vinculación con determinadas agencias de noticias, acceso a determinadas fuentes, contactos en determinadas instituciones, disponibilidad de recursos técnicos, etc.). Estas prácticas o procesos de "fabricación" de las noticias rara vez llegan a los lectores. Incluso cuando los medios se refieren a los medios, este tipo de prácticas pocas veces son expuestas.

En esta misma dirección, Verón (1983) traza un paralelo entre el trabajo de los medios informativos y la industria. Desde esta perspectiva para *fabricar* una noticia se hace necesario contar con determinada *materia prima* (textos fuente), implica el trabajo a través de *cadena de montaje* (que producen en serie con determinados modos semióticos), hace necesaria la presencia de *ajustes* (o articulaciones de los diversos modos semióticos involucrados) y de

⁸ O doble, en el caso de que se trate de un artículo firmado.

controles de calidad (o línea editorial). Finalmente nos llega el producto terminado como *noticia*.

...*Ese objeto cultural que llamamos la "actualidad"[...] tiene el mismo status que un automóvil: es un producto, un objeto fabricado que sale de esa fábrica que es un medio informativo.* (Verón, 1983: III)

No se trata entonces, de que los medios *copien* de manera más o menos engañosa lo que *realmente* sucede, sino de que fabrican *algo nuevo*. Los diferentes medios informativos, desde esta mirada, producen a gran escala modelos diferentes de *actualidad*. No entraremos aquí – ni entra Verón tampoco- en la discusión filosófica acerca de qué es o dónde está “la realidad”. Lo cierto es que nuestra experiencia directa constituye un tipo de experiencia particular completamente diferente de aquello que consumimos a diario para saber *qué pasa*: no hay ilusión por un lado y verdad por otro sino más bien, dos tipos de experiencias bien diferenciadas⁹.

Con respecto a la experiencia de “saber qué pasa”, coincidimos con Mc Combs (2006) en que la mayor parte de los conocimientos que manejamos no provienen de nuestra experiencia directa del mundo sino de medios de información que buscamos específicamente para dar respuesta a nuestra necesidad de orientación¹⁰.

Buena parte de esta información –sobre todo en lo que hace a la vida cotidiana- la proporcionan los medios masivos de comunicación.

En efecto, cada día ya sea mediante las tapas de los diarios, los informativos radiales o televisivos o determinados sitios de Internet buscamos saber qué está pasando, qué pasó en las últimas horas o qué va a pasar más allá de lo que ven a su alrededor nuestros ojos. Es cierto que buscamos determinados datos en función de nuestros intereses: qué equipo ganó un partido, qué tiempo va a hacer mañana o de qué manera las medidas económicas afectarán los salarios, pero diariamente circula mucha más información que esa. Junto

⁹ La evidencia de este fenómeno -que el mismo Verón menciona- se da cuando asistimos como testigos a algún suceso que aparece mediatizado: la experiencia de haber estado “allí” de alguna manera se confronta con la experiencia de los hechos mediatizados. No se trata de la misma experiencia “traducida” por un medio informativo, ni siquiera se trata del mismo suceso.

¹⁰ Mc Combs (2006) define esta característica como exclusivamente humana y vinculada directamente con la necesidad de exploración del entorno. (op. cit, cap. 4).

a lo que buscamos, cada medio nos acerca una determinada selección de asuntos importantes que, desde la instancia de producción, considera que debemos conocer. Este es el trabajo que de manera silenciosa y desde la aparición de los primeros periódicos, realizan los medios constantemente: seleccionan y jerarquizan la información sobre nuestro entorno indicando cuáles son los temas más importantes a través de titulares en tapas, fotografías, tipografías, minutos de pantalla, etc. De esta manera, los medios satisfacen nuestra necesidad de saber “qué está pasando en el mundo”, eligiendo por nosotros qué es lo que vale la pena saber.

En tal sentido muchos autores afirman que los medios establecen una *agenda* que por lo general tiene influencia directa sobre lo que se conoce como *agenda pública*¹¹. Esto no significa que los medios manejen nuestra opinión acerca de los temas importantes. Más bien tienen el poder de indicarnos cuáles son los temas sobre los que deberíamos tener una opinión formada¹²:

Los medios informativos a lo mejor no tienen éxito a la hora de decirle a la gente qué es lo que tienen que pensar, pero sí que lo tienen –y mucho– a la hora de decirle a sus audiencias sobre qué tienen que pensar (Mc Combs, 2006: 26).

Sin embargo, a lo largo de estas páginas intentaremos demostrar que, al menos en el caso que nos interesa, esto no es así: en primer lugar porque –tal como demostraremos al menos en dos medios– es posible plantear temas por un lado, información “pura” acerca de esos temas por otro y opiniones sobre esos temas en tercer lugar. Tal como ya han demostrado los autores tanto de la escuela francesa de análisis del discurso como la Lingüística Crítica, en la mayoría de los enunciados, es posible analizar puntos de vista, enfoques, perspectivas ideológicas, condiciones materiales y simbólicas que los hacen posibles. Por ejemplo, en las primeras páginas del capítulo anterior,

¹¹ Si bien no vamos a trabajar aquí con la construcción de Opinión Pública, es preciso señalar en general se trabaja con tres instancias de la agenda: la mediática, la pública y la de gobierno. En teoría, las tres están interrelacionadas constantemente y la influencia debería ser mutua. En la práctica y tal como hemos visto en los trabajos de Habermas (1984, 1994), las decisiones de la esfera político-gubernamental y la agenda mediática colonizan nuestra vida cotidiana de modo que consideramos importantes aquellas cuestiones que, en realidad, son importantes para otros.

¹² Esto tampoco significa que todos los temas instalados en la agenda mediática pasen a formar parte de la agenda pública. De hecho, ésta es mucho más limitada que la mediática. Las experiencias concretas con las que trabaja Mc Combs (2006) sugieren que de los temas que circulan durante más de una semana en los medios sólo un promedio de siete se incorporan a la agenda pública. (Op. Cit. cap. 3)

problematizamos una cuestión que en la bibliografía especializada –histórica, periodística, sociológica, etc.- parecía “natural”: el movimiento piquetero tuvo un momento de gloria en sus comienzos pero a mediados de 2002 aparece –no se sabe cómo ni por qué- muy deteriorado frente a la opinión pública. Y es precisamente este tránsito del apogeo a la caída, plasmado casi como “lógico” desde la bibliografía académica lo que nos interesa construir como objeto de estudio.

4.4- Otra vuelta por la teoría: de los hechos a los dichos

Sin embargo, abordar la complejidad del fenómeno de los piquetes como un todo significa entrar en un universo aparentemente ya muy explorado desde el campo académico. Incluso intentar hacerlo desde el análisis del discurso nos introduce en un terreno, si bien original, aún demasiado amplio: el universo de las protestas sociales en la Argentina de los últimos años constituye un objeto de estudio que cuenta con más de un siglo de antecedentes y que, desde sus comienzos, involucra una gran cantidad de prácticas simbólico-discursivas que, por una parte, recuperan algo de la tradición anterior y, por otro, constituyen una innovación respecto de sus predecesoras. Es preciso, entonces, delimitar aún más el problema:

Recurrimos -esta vez- a Chouliaraki y Fairclough (1999) ya que en este trabajo actualizan y operacionalizan la propuesta teórico-metodológica planteada en 1992. Una vez más, este trabajo plantea que las distintas esferas de la vida social están conformadas por *prácticas* definidas como modos habituales de actuar en espacios y momentos particulares¹³. Los protagonistas de las prácticas utilizan *recursos materiales y simbólicos* para actuar. Las prácticas en cada caso, producen un efecto combinando recursos materiales y simbólicos. Cada práctica particular reúne distintas personas con experiencias, relaciones sociales y conocimientos particulares.

Desde esta perspectiva entonces, la práctica de *hacer piquetes* requiere de una serie de recursos como disponer de gomas, maderas, piedras, fierros y otros

¹³ Una de las ventajas que brinda el análisis de prácticas en ciencias sociales es, para estos autores, el hecho de que éstas permiten establecer la conexión entre las estructuras abstractas y los mecanismos y eventos concretos (Op. Cit. cap. 2)

objetos en desuso, pero con eso no basta. Se requiere la necesidad de dar(se) a conocer, de exigir algo. Esa necesidad es de los mismos actores sociales que llevan a cabo esa práctica desde sus propias experiencias –el lugar en el que viven, la desocupación, la falta de perspectivas-, determinadas relaciones sociales –contactos con otros en igual situación, relaciones con los gremios locales, con las autoridades, con las agrupaciones y partidos políticos- y conocimientos previos –acerca de lo que les sucedió a otros en la misma situación- y de la situación de extrema necesidad. En suma, cada práctica social reúne tres características: a. Son formas de producción social (económica, cultural, política, etc.). b. Se relacionan con otras prácticas y redes de prácticas las cuales en definitiva determinan su constitución interna y c. Poseen siempre una dimensión semiótica: sus protagonistas generan representaciones y valoraciones de lo que hacen.

A su vez, cada práctica social está conformada por *momentos*, algunos de los cuales involucran necesariamente prácticas discursivas. Una de las características principales que diferenció a los piquetes de otras formas de protesta social, fue precisamente la combinación de momentos relacionados con una práctica material bien concreta –interrumpir el tránsito vehicular en una ruta- con otros momentos discursivos asociados a formas de participación directa –estado asambleario permanente, consulta de todas las decisiones-.

Una de las características principales de las prácticas sociales es que cada una de ellas se encuentra en estrecha relación con otra red de prácticas que determinan su configuración interna (por ejemplo, la mayoría de los ex trabajadores que conformaron los primeros piquetes traían consigo años de experiencia gremial y de protestas de otra índole que, sumada al conocimiento tanto físico como político de la zona, llevaron a la instalación de los primeros piquetes en determinados puntos de las rutas). Esta relación entre prácticas es de sobredeterminación: cada práctica está determinada por las otras pero además, cada una se articula con las demás desde múltiples posiciones sociales y con efectos diversos.

Desde esta perspectiva, si bien la práctica de *hacer piquetes* a partir de 1996 se va consolidando y reproduciendo a lo largo de todo el país, nunca se inicia por los mismos motivos y no siempre conlleva las mismas reacciones y

consecuencias: precisamente éstas dependen de la red de momentos que se articulan una u otra vez¹⁴.

Con respecto al estudio de las prácticas sociales, Chouliaraki y Fairclough (1999) proponen operacionalizar esta perspectiva, sugiriendo el análisis de *coyunturas*, las cuales son definidas como conjuntos transinstitucionales de prácticas en torno de proyectos específicos. Este concepto aporta dos ventajas al investigador social: por un lado, permite posicionarse en un nivel intermedio entre las estructuras (entendidas como condiciones de base, estables y relativamente duraderas) y los eventos (entendidos como actos ocasionales de la vida social) y por otro, permite establecer redes de relaciones entre series de prácticas relativamente estables. Así, cada uno de los conflictos que hemos presentado en el capítulo 1 puede concebirse en términos de una coyuntura: en cada oportunidad se agrupan en la ruta -con una serie de objetivos prefijados-, una cantidad de actores que si bien provienen de diferentes sectores, agrupaciones, barrios, situaciones, comparten por ese período -el tiempo que dura el corte- sus metas.

Si bien la categoría de *coyuntura* parece ser un recurso que el analista puede manejar ad-hoc, resulta sumamente productiva para el objeto de estudio que estamos definiendo, ya que no tratamos de estudiar un conjunto de prácticas sociales y discursivas que agruparemos de modo más o menos arbitrario entre un principio y un final en una serie, sino de analizar cómo se construyen estas coyunturas en los medios. Dicho en otros términos: si hay algo que caracteriza a los medios masivos -y sobre todo a la prensa- es el ejercicio de diversas prácticas discursivas, en ellas se “crean” coyunturas: dado un acontecimiento determinado se caracterizan y se relacionan distintas prácticas (sociales y también discursivas) estableciendo redes de causas-efectos, vinculando o desvinculando participantes, instituciones y eventos. Se trata, entonces, de analizar cómo se construyen las coyunturas relacionadas con los piquetes y cómo se definen las distintas prácticas y los actores que las conforman en los diferentes momentos de su desarrollo.

¹⁴ Para ver en detalle cómo se conformaron los momentos de algunos de los principales piquetes, véase capítulo 1: *Un recorrido por los conflictos*. Como veremos en el capítulo siguiente, los diarios analizados prácticamente no mencionan los motivos iniciales de los cortes y cuando lo hacen, insisten en las exigencias surgidas de la misma situación de corte que por lo general tienen que ver con el esclarecimiento de las muertes o el inicio de la represión.

Nos proponemos estudiar textos, productos de la práctica discursiva periodística, que reconstruyen series de prácticas protagonizadas por otros -y para otros- que se reconocen en esos textos a sí mismos y a sus semejantes.

Claro que este tipo de reconstrucciones no es exclusiva de los medios, pero consideramos que el discurso de los medios masivos es un motor fundamental no sólo en la conformación de la agenda pública sino también, como decíamos más arriba, en la formación de opiniones, juicios de valor, etc. respecto de los temas que conforman la agenda.

Una vez descrito este marco teórico y planteado de modo general el tema y las fuentes que nos interesan, es el momento de definir concretamente el problema que queremos estudiar:

En un momento dado, a mediados de la segunda presidencia de Menem, irrumpe en los medios el signo *piquetes*¹⁵, aparece en el marco de una coyuntura determinada (Cutral-Có, Neuquén, 1996). Dentro de esta coyuntura (que va desde el 20 hasta el 26 de junio de ese año) se pone en circulación una práctica social nueva que va a superar los límites de esa coyuntura en particular. Esa práctica social novedosa -hacer piquetes, ir al piquete, ser piquetero, cortar una ruta, acampar por un tiempo determinado, hacer ollas populares, reclamar, hacer pancartas, etc.- no puede equipararse con una huelga (práctica que, seguramente, dio origen al ítem léxico) ya que tiene como protagonistas a los que no tienen a quién "hacerle huelgas", a los desocupados, a los desposeídos y como motor fundamental de la acción el dejar de pertenecer a estas categorías sociales (tienen como común denominador demandas de mejoras en la calidad de vida a corto y mediano plazo). A su vez, esta práctica social no se reduce a la coyuntura "Cutral-Có, junio de 1996" sino que pasa a formar parte de otras coyunturas: Cutral- Có, 1997; Gral. Mosconi, 2000; Gral. Mosconi, 2001; Avellaneda, 2002; entre muchas otras. Se pone en relación recurrentemente con otras prácticas: represión por parte de las fuerzas de seguridad, víctimas de esa represión (muertos y heridos), repercusiones de esas acciones a nivel gubernamental y

¹⁵ Insistimos en que esta irrupción es en los medios: durante los años anteriores hay registro de cortes de ruta y "piquetes" que prácticamente no figuran en los medios. Véase capítulo 1: *El movimiento piquetero*.

no gubernamental, surgimiento de nuevas protestas, aparición de instancias de negociación, etc.¹⁶

Estas coyunturas no son un constructo teórico que vamos a determinar a priori en nuestra investigación sino que aparecen como una construcción discursiva de los medios¹⁷. Cada una de ellas tiene un principio y un final, aparecen en primera plana en algún momento y, paulatinamente se van diluyendo con el correr de los días. No necesariamente la aparición de la noticia coincide con la iniciación de un conflicto; no necesariamente la desaparición del problema en los medios coincide con la solución al conflicto¹⁸. Precisamente, el objeto de este trabajo de investigación es relevar los distintos modos en que estas coyunturas -que tienen como eje una práctica social nueva (los piquetes)- son reconstruidas en distintos medios, el modo en que cada uno define y agrupa una serie de prácticas, explícita y define en mayor o menor medida a sus protagonistas y relaciona causalmente sus acciones, con las acciones de otros, los procesos y los estados -de pobreza, de indignancia, de marginalidad- en los que aparecen involucrados. De manera general, sostenemos que buena parte de las observaciones y análisis acerca del movimiento piquetero están influenciadas por la imagen que los medios construyeron y difundieron acerca de los desocupados. El problema, no parece ser el hecho de recurrir a los medios como fuentes documentales sino hacerlo de manera acrítica¹⁹ suponiendo que en las crónicas no se encuentran más que “hechos puros”.

¹⁶ Al mismo tiempo, formas de acción social y de protesta más “tradicionales” como una manifestación, una marcha o una sentada en muchos casos, pasaron a llamarse *piquetes*. Sus protagonistas dejan de ser manifestantes y son constituidos como *piqueteros*.

¹⁷ No queremos decir con esto que los acontecimientos “reales” sean una pura especulación discursiva sino que lo que nos interesa estudiar son las versiones de estos hechos que los medios produjeron y pusieron en circulación entre 1996-2002.

¹⁸ Resulta significativo que, a partir de 2000, recién llegan a ser noticia los piquetes cuando originan hechos de violencia. Una vez que las fuerzas de seguridad intervienen, el corte de ruta “se convierte” en noticia. A modo de ejemplo: *De un momento para otro, el vigésimo día de un nuevo piquete de obreros y desocupados en la ruta 34 en General Mosconi, terminó en tragedia* (Clarín, 18 de junio de 2001). En las ediciones de los veinte días anteriores el piquete no había ocupado una sola línea.

¹⁹ Como ya señalamos en el capítulo 1, este es un problema con el que se enfrentan la mayor parte de los investigadores sociales. De hecho, se hace evidente lo que mencionábamos antes al referirnos a la agenda: precisamente una de las principales funciones de los medios es estar allí, donde el investigador no pudo estar y saber qué pasó. El problema, que ha pasado inadvertido en los trabajos anteriores, es que la observación directa del investigador y lo que dicen los periódicos constituyen dos órdenes distintos de la experiencia. Y cuando de uso del lenguaje se trata, -tal como sostienen todas las líneas del análisis del discurso- es imposible separar objetividad y opinión, realismo e ideología: el acto mismo de producir discurso implica una toma de posición y este posicionamiento tiene siempre una expresión material en los enunciados.

4.5- Excurso II: Ser pobres en los medios

Está claro que, tal como expusimos en el capítulo 2, desde hace ya muchas décadas existe una estrecha relación entre pobreza y desocupación. También es claro que la situación social política y económica que se dio en la Argentina a partir de la década del 90 puede identificarse como condición de posibilidad para la aparición de un movimiento de trabajadores desocupados. Sin embargo, nos queda por demostrar desde el punto de vista discursivo –y más precisamente desde el punto de vista del discurso informativo de los medios– qué relación establecieron los medios entre la situación de creciente pobreza y desocupación y las coyunturas que mencionábamos en el párrafo anterior²⁰: En primer lugar es preciso señalar que, a partir de la segunda mitad de la década del 90, los diarios²¹ comienzan a tematizar el problema de la pobreza²². Esto significa que, a partir de ese momento, se registran artículos informativos cuyo tema central son exclusivamente los pobres: niños, familias, regiones pobres. En estas notas, la pobreza aparece directamente relacionada con la desocupación creciente y, al mismo tiempo, se señalan niveles o estratos dentro de los sectores pobres: nuevos pobres, pobres e indigentes. Dentro de esta clase de artículos, a partir de sus características superestructurales y macroestructurales logramos identificar tres tipos de notas: a. Informes estadísticos; b. Crónicas de acontecimientos políticos; c. Notas color. Veamos con algo más de detalle qué características tienen cada uno de estos grupos:

- a. Los artículos reproducen en mayor o menor medida los informes de encuestadoras y de organismos nacionales e internacionales “expertos en pobres”. El hecho que motiva la noticia es la publicación de dichos informes y no los ciudadanos pobres o desocupados como sujetos sociales. En este tipo de notas abundan las cifras, los porcentajes y las mediciones. Se mencionan conceptos relacionados con el campo de la estadística pero en la mayor parte de los casos, no se definen los criterios utilizados. Los desocupados y los pobres en estos artículos no “hacen” literalmente nada: son agrupados, medidos, tipificados, caracterizados. Se distribuyen en zonas, suben o bajan líneas, en suma,

²⁰ El desarrollo de este trabajo se encuentra en Zullo, 2002.

²¹ Nos referimos a los matutinos de mayor tirada a nivel nacional: Clarín y La Nación.

²² La muestra se tomó en los meses de febrero y marzo del período 1998 – 2001.

dan lugar a la palabra de otros. Palabra que no puede más que caracterizarlos.

- b. En este segundo grupo de artículos los pobres son objeto de políticas públicas: ellos no son noticia sino las decisiones que el poder político toma en relación a ellos tanto a nivel nacional como internacional. Hospitales, escuelas, planes sociales y hasta créditos de la banca internacional dirigidos a “combatir el flagelo de la pobreza”. Los protagonistas en este caso son seres humanos no pobres: ministros, secretarios, directores y hasta presidentes llevan adelante acciones por y para aquellos que no tienen y no pueden hacer prácticamente nada. Los que apenas pueden garantizar su propia subsistencia, sólo están en condiciones de recibir: subsidios (que algunas veces implican la pérdida de otros), materiales, alimentos, atención médica, etc.²³. Por otro lado, los actos de gobierno que implican estos anuncios tienen –al menos en el periodo en cuestión- una contracara no tan noble: por un lado se intentaba mejorar la imagen de los respectivos gobiernos y por otro, se trataba en muchos casos, de medidas que implicaban un recorte presupuestario.
- c. En este último grupo, los pobres sí son protagonistas: bajo la mirada atenta y humanitaria de un cronista que los describe en sus desgracias y miserias cotidianas. Son las únicas notas sobre los pobres en las que los pobres tienen voz propia. Se describen detalles minuciosos de la vida privada de gente pobre aunque siempre ahondando en sus pérdidas, sus necesidades y sus desgracias. Los relatos, a la manera de las viejas etnografías, construyen un “otro” sesgado, que sólo da lástima y por ello que está lejos de los lectores (la pobreza es algo que le ocurre a los demás), abandonado por las autoridades y sin rastros de solidaridad de y para sus iguales. Falta de vivienda, de empleo, de educación se mezclan con desgracias individuales –o familiares- en una pintura que no hace mención de causantes ni de procesos materiales que dieron como resultado esa situación. Desde esta perspectiva, la pobreza es un estado permanente en el que puede haber momento mejores o peores pero del cual no se sale.

²³ Nada se informa acerca del destino de tantas “buenas noticias porque en definitiva, tal como lo confirman las notas del grupo anterior, la pobreza siguió aumentando.

Desde estas tres variantes la prensa construye una idea de la pobreza sobre la base de algunas metáforas estructurales y orientacionales (Lakoff y Johnson, 1980) que se repiten una y otra vez²⁴:

a. Como un espacio físico (existen barrios, zonas y regiones pobres, líneas que dividen a los pobres de los no pobres, a los indigentes de los pobres, etc.);

b. ubicada por debajo de un lugar normal-medio de bienestar, imagen reforzada por los métodos de medición. En tal sentido, la metáfora es coherente con la que relaciona los lugares sociales con una pirámide o una escalera: si los pobres están abajo, los indigentes están “por debajo” de los pobres. De esta forma, grandes sectores de la población “caen por debajo” de la línea de pobreza o indigencia, alguien “se hunde” en la miseria y

c. los pobres como víctimas de acontecimientos o circunstancias en la mayor parte de los casos, ajenos a la acción humana. En algunos casos, los pobres aparecen pasivizados como víctimas de fenómenos naturales. Un ejemplo paradigmático de este uso, es la forma alternativa de designar a la pobreza como *exclusión social*.

A partir de entonces, buscamos artículos en los periódicos en el que los pobres, fueran protagonistas de acciones materiales y no meras víctimas de las circunstancias. Fue preciso ampliar el corpus y analizar no sólo los artículos en los que aparecía tematizada la pobreza sino también tomar aquellos en los que simplemente aparecían los términos: *pobres-pobreza-desocupación-desocupado* cualquiera fuera el tema tratado. Encontramos dos tipos de artículos protagonizados por pobres o desocupados: crónicas policiales -en las que los pobres aparecían como protagonistas del delito- y piquetes, cortes de ruta. Nos interesó especialmente este último caso porque las acciones que les daban protagonismo, ponían en primer plano su condición de desocupados y pobres y su acción conjunta a diferencia de las crónicas policiales en las que el hecho de no tener trabajo pasaba como un

²⁴ Las abstracciones para volverse comprensibles siempre parecen ser definidas en términos de otra cosa, es decir, en el sentido de Lakoff y Johnson (1980), en sentido metafórico. Pero el resultado de los procedimientos metafóricos vigentes para conceptualizar la pobreza la convierten en un estado (+permanente) y no un proceso (sujeto a cambios). El hecho de *ser* pobre no posee una forma alternativa en el sistema de la lengua como sí la tienen otros atributos: alguien puede *ser enfermo* o bien *estar enfermo*. En nuestro caso, la forma *estar pobre* no resulta aceptable en los medios ni en otros usos lingüísticos.

atributo más de uno o, a lo sumo, dos o tres delincuentes. Es más, en el período analizado inicialmente (1998-2001) asistimos a la rápida sustitución de *desocupados, pobres, indigentes, ex trabajadores y marginales* por un colectivo que los abarca y los iguala: *piqueteros*.

4.6- El problema del corpus

Como vimos en el capítulo 3²⁵, las operaciones que intervienen en la construcción de un corpus de análisis hacen no sólo al análisis mismo sino también a las conclusiones a las que se puede llegar. Si bien entendemos que estas operaciones intervienen a lo largo de todo el proceso de investigación creemos también que es momento de establecer algunas precisiones:

Hasta ahora hemos justificado la necesidad de trabajar con medios masivos, pero es evidente que esta delimitación no resulta lo suficientemente operativa como para hacer estudiable el problema definido. En principio -y por razones eminentemente prácticas- hemos optado por analizar medios gráficos: esta decisión se fundamenta en el hecho de que el soporte papel facilita no sólo la recolección del corpus sino también el análisis del mismo. Por otra parte los diarios, en contraposición con otros medios gráficos, permiten un seguimiento sencillo del “día a día” de cada coyuntura²⁶.

Como punto de partida, escogimos los dos diarios de mayor circulación nacional: *Clarín* y *La Nación*. Sin embargo, esta delimitación no es suficiente: a partir de la aparición del signo *piquete*, seleccionamos aquellas coyunturas que tuvieron más espacio en sus ediciones: excepto el conflicto en Cutral-Có de 1996 que según los mismos medios, es el “primer gran piquete”, se trata de aquellos conflictos en los que hubo enfrentamientos con las fuerzas de seguridad con saldos de muertos y heridos. Sabemos que estas decisiones son arbitrarias, podríamos haber fijado otros criterios como la localización geográfica o temporal de los sucesos o circunscribir las coyunturas a un

²⁵ Ver apartado *Los ecos de Pêcheux*.

²⁶ Podríamos argumentar también -siguiendo a van Dijk, 1990, cap. 4- que los diarios poseen un perfil de lector más definido y estable que los otros medios, perfil que se evidencia en la fidelidad del público a un determinado diario. En otros términos, el hecho de leer regularmente un diario, si bien no nos priva de leer otros, limita la posibilidad de “hacer zapping”. Claro que estos argumentos (y los estudios experimentales que los sostienen) cobran otra dimensión al incorporar las versiones digitales de los diarios y los procesos de lectura/comprensión que conllevan.

período presidencial determinado. Sin embargo, lo que nos interesa no es caracterizar el movimiento de desocupados de una región puntual ni durante un gobierno en particular sino analizar qué hicieron los medios con el movimiento piquetero.

De este modo, tomamos de los dos matutinos todas las notas publicadas sobre cinco coyunturas:

- Cutral- Có, 22 al 27 de junio de 1996
- Cutral-Có, 7 al 24 de abril de 1997
- Gral. Mosconi, 7 al 15 de noviembre de 2000
- Gral. Mosconi, 18 de junio al 1 de julio de 2001
- Avellaneda, 26 de junio al 10 de julio de 2002

El corpus completo consta de 288 artículos periodísticos tomados de las versiones impresas de ambos diarios. Como veremos en seguida, el análisis se planteará desde dos perspectivas: una cuantitativa y otra cualitativa. Para la primera, se realizó una segunda selección de artículos en la que se tomaron exclusivamente las noticias y se dejaron de lado los artículos/comentarios/análisis publicados formalmente fuera de la sección de información general. También se dejaron de lado, en este primer acercamiento, las notas acerca de las derivaciones y repercusiones que tuvieron los hechos. Para el análisis cualitativo, se tomó el corpus completo.

En el cuadro que sigue, figura el detalle de los artículos referidos a cada conflicto y de la selección realizada en cada caso. La cantidad de artículos por conflicto tiene relación directa con la cantidad de días que los sucesos se mantuvieron en cada matutino. Como puede notarse – y como analizaremos en el capítulo 5-, a medida que transcurren los años, el espacio (y los días) dedicados a cada conflicto va en aumento en ambos matutinos.

Conflictos	Clarín		La Nación	
	Total	Selección	Total	Selección
Cutral-Có 1996	9	6	2	2
Cutral-Có 1997	21	11	25	13
Gral. Mosconi 2000	16	12	10	9
Gral. Mosconi 2001	48	29	36	26
Pte. Pueyrredón 2002	61	33	60	31
Total	155	91	133	81

4.7- ¿Qué esperamos encontrar?

Ante todo, como ya anticipamos, de modo más general intentamos demostrar que utilizar acríticamente los medios como fuentes tiene “efectos no deseados” en la investigación social. Más precisamente, tratamos de probar que buena parte de lo que los investigadores reconocen como el momento de auge y de caída del movimiento de desocupados en la Argentina de fines de la década del 90 tiene estrecha relación con lo que los medios evaluaron implícita o explícitamente como esos momentos. Pero al mismo tiempo, también buscamos probar que el análisis del discurso constituye una herramienta eficaz para todas las disciplinas sociales, en tanto provee recursos que desnaturalizan la lectura, problematizan aquello que se da por sentado y sobre todo, desarticula modos de concebir lo social que, si bien siempre están presentes, no siempre se hacen evidentes.

En este sentido, nos proponemos dar cuenta de dos modos diferentes de concebir la realidad social, modos encarnados en cada uno de los periódicos elegidos. Estos modos si bien tienen puntos en común, pueden caracterizarse a través de la reconstrucción de los hechos protagonizados por grupos de desocupados.

Más específicamente, nos proponemos esta descripción a través de la caracterización de sus protagonistas, de los demás actores e instituciones involucrados y de los roles asignados en cada caso. Estas versiones del mundo también se expresan en los modos de definir abstracciones y de establecer relaciones causales. En definitiva, a través del análisis de lo que parece “información pura” daremos cuenta de dos concepciones de la realidad diferentes pero a la vez compatibles y complementarias que, si bien marcarán en cada circunstancia, acercamientos o alejamientos respecto las autoridades de turno, en ningún caso intentarán alterar las “reglas del juego” del sistema social.

Somos conscientes de que se trata de un recorte parcial, que en la mayor parte de los casos las versiones no resultarán conflictivas pero precisamente de lo que se trata es de poner en evidencia de qué manera se construye ideológicamente aquello que leemos en los diarios como a-ideológico. Tampoco

descartamos la aparición de formas contradictorias y sobre todo, autocontradictorias -en el período en cuestión- de encarar los acontecimientos dentro de un mismo diario. En este punto, coincidimos con Hodge y Kress (1996) en que los modos de ver el mundo no son formas completas, simples y autosuficientes sino, por el contrario, son inestables e incompletas y muchas veces se manifiestan a través de modos contradictorios²⁷.

Desde el punto de vista del estudio del uso del lenguaje, tratamos de hacer un aporte al estudio de la variación y el cambio lingüístico (Labov, 1978) en tanto sostenemos que el significado y sobre todo la valoración de los signos (Voloshinov, 1976) *piquete* y *piquetero* no es la misma en los dos periódicos y, además, sufre cambios en el período en cuestión.

Más precisamente, nos proponemos analizar de qué manera se configuraron los signos *piquetes-piquetero* como preconstruidos (Pêcheux, 1978) con qué otros signos alternaron y con qué universos de sentido estuvieron asociados en el período 1996-2002.

Sostenemos que junto con este proceso, vamos a dar cuenta de procedimientos evaluativos que darán como resultado un proceso de clasificación y subclasificación de los desocupados, de los militantes y de los pobres de la Argentina en lo que hace, al menos, al discurso periodístico.

Por otro lado, desde el punto de vista del análisis del discurso, nos enfrentamos a un desafío: encarar el estudio de un corpus amplio sin por ello descuidar el análisis local. Estamos convencidos de que resolver esta encrucijada significará hacer un aporte a investigaciones futuras. Finalmente y como meta de más largo alcance, intentaremos esclarecer al menos parcialmente, la relación compleja entre prácticas sociales, cambio social y prácticas discursivas.

4.8-¿Cómo hacerlo?

Desde el punto de vista metodológico, partiremos de tres supuestos básicos:

²⁷ Para revisar el concepto de paradigmas en disputa, ver capítulo 3: *Otra vuelta por los medios*. Como caso puntual, véase el análisis de la coyuntura 2000 en Clarín en relación con las demás.

1. En la organización sintáctico-semántica de los enunciados se construye una determinada visión del mundo (Hodge y Kress, 1979, 1996, entre otros).
2. Las crónicas periodísticas no hablan directamente a sus lectores sino que utilizan mediadores para dar a conocer sus puntos de vista (Trew, 1979).
3. Las noticias presentan principios organizativos propios, esto es: una superestructura específica, basada en una serie de categorías y reglas – en parte similares a las del relato- que pueden describirse y aplicarse con ciertas variantes (van Dijk, 1990).

Es preciso aclarar que en este apartado presentaremos las herramientas metodológicas a utilizar yendo de los enfoques más locales a los más globales aunque no necesariamente éste sea el orden empleado en el análisis que se expondrá en el capítulo siguiente.

En principio, tratamos de adoptar un enfoque integral que dé cuenta por un lado, a partir del análisis de los enunciados, de las configuraciones de participantes que se agrupan en torno de cada coyuntura tanto en Clarín como en La Nación, de los escenarios que construyen y de los principales procesos que cada periódico ubica en ellos; en segundo lugar, partiendo de las estrategias de enunciación, intentaremos mostrar cómo cada medio se construye a sí mismo como enunciador a partir de los mecanismos de autorreferencia y de la selección y la jerarquización de otras voces, poniendo en evidencia de qué manera esta selección expresa aquello que los cronistas – por las características del tipo de discurso (van Dijk, 1990)- no pueden decir directamente a sus lectores; finalmente, desde el punto de vista de los mecanismos de coherencia global, nos proponemos integrar cada coyuntura como un todo en las categorías que conforman la superestructura de la noticia para evidenciar qué componentes han sido minimizados, cuáles están sobredimensionados y cuáles directamente ausentes: relaciones causales; consecuencias; derivaciones; etc..

Para concretar este abordaje, como ya anunciamos, nos proponemos llevar a cabo un análisis cuanti - cualitativo. La primera aproximación, si bien se basa en el análisis minucioso de una selección del corpus completo parecerá

exclusivamente cuantitativa. Sin embargo, las cifras darán lugar a una segunda instancia del análisis en la que, a través del análisis pormenorizado de los artículos de cada coyuntura, intentamos explicar el por qué de esos datos, estudiar al interior de los cuadros, cómo y de qué manera se presentan los hechos y los participantes en relación con las diferentes categorías que conforman la superestructura de la noticia. Para facilitar la exposición, se analizará cada una de las coyunturas por separado en ambos periódicos.

A continuación formulamos los principios metodológicos aplicados tanto en la dimensión cuantitativa como cualitativa:

a. **Análisis de los tipos de participantes**²⁸: Partiendo de los postulados básicos de la Lingüística Crítica y con el objeto de dar cuenta especialmente de los actores que protagonizan cada una de las notas del corpus, ordenamos en cuadros los participantes según estas categorías:

Personas

Instituciones

Colectivos-grupos

Objetos inanimados

Abstracciones

Combinaciones

Con estos seis criterios fueron clasificados todos los participantes que cumplían función de agentes o pacientes en cuerpo completo de los artículos²⁹. El límite entre *personas* y *colectivos/grupos* se fijó arbitrariamente en tres: cada vez que se enumeraban más de tres participantes³⁰, se los consideraba como grupo, lo mismo que los plurales del tipo *los pobladores de Mosconi; albañiles desocupados*, etc .

Asimismo, se consideraron como *instituciones* aquellos grupos que se designan en singular y que en la mayor parte de los casos, tienen un nombre que los identifica, una organización interna y cierta continuidad en el tiempo: *la Gendarmería, Clarín, la municipalidad de Cutral-Có*, etc. De este modo, por ejemplo, *los gendarmes* fue considerado como *colectivo* mientras que *la gendarmería* como institución.

²⁸ Los datos sobre tipos de participantes figuran en los cuadros N°1 en el análisis cuantitativo.

²⁹ Se excluyeron en esta instancia los títulos, subtítulos, epígrafes, bajadas, cintillos y volantas.

³⁰ Se consideraron las referencias con nombre y apellido así como con la indicación numérica.

Las *combinaciones* si bien son escasas en todo el corpus, son sintagmas compuestos que efectivamente combinan elementos clasificables en más de uno de los ítems considerados: *la policía y organizaciones piqueteras; una ruta despejada y un pueblo aislado; los gendarmes y sus cascos*, etc. Es interesante analizar en qué situaciones y de qué manera se eligen formular estas mezclas.

Si bien la primera etapa del análisis mostrará los conteos totales por cada rubro, en el análisis cualitativo daremos cuenta de los modos de presentación de estos actores, en especial de las *personas* entendiendo que en el discurso periodístico (van Dijk, 1990) no basta con mencionar un nombre y un apellido sino que es preciso reiterar una y otra vez el “quién es quién” de la noticia. Para ello analizamos las estructuras apositivas utilizadas para definir -desde diferentes puntos de vista- a los actores. Las diferencias en lo que hace a los modos de definir y de ubicar respecto del conflicto a determinados participantes -y no a otros- es uno de los puntos que nos interesa retomar y profundizar especialmente del análisis cuantitativo al cualitativo.

Con respecto a las *personas* y dada la gran cantidad de participantes que entraron en esta categoría, decidimos realizar una subclasificación en seis clases en función de la filiación institucional de los participantes que predominaban en las notas³¹:

Gobierno nacional

Gobierno provincial

Justicia

Fuerzas de seguridad

Iglesia

Otros

A medida que avance el análisis de los datos sobre *participantes* tendremos que recurrir al concepto de preconstruído (Pêcheux, 1978) para analizar hasta qué punto y de qué manera se dan por sabidos o presupuestos ciertos conocimientos/acciones en los lectores. A lo largo de cada coyuntura, algunos participantes así como también algunos objetos y abstracciones también pasan a formar parte de la serie de *preconstruídos* que cada medio construye.

b. Análisis de los tipos de procesos: Para llevar adelante el análisis sintagmático completo que propone la Lingüística Crítica, se seleccionaron los

³¹ La subclasificación de *personas* figura en los cuadros N°2, en el análisis cuantitativo.

títulos, bajadas y volantas de todas las notas del corpus³². La elección no es arbitraria: para van Dijk (1990: 83) es en ese espacio de la noticia donde se *expresa la macroestructura semántica*. El análisis de este segmento incluye la clasificación del o los tipos de procesos, la de los participantes y la descripción de las transformaciones aplicadas sobre las estructuras básicas.

Tal como anticipamos en el capítulo 3, para la Lingüística Crítica existen dos modelos básicos: el accional y el relacional en torno de los cuales se despliega toda una variedad de procesos posibles. Dentro del modelo accional, podemos encontrar tres tipos de procesos³³: transactivos, que involucran un participante y un afectado/paciente/beneficiario de la acción; no transactivos, que involucran un solo participante ya sea agente o afectado por la acción y pseudo transactivos que incluyen acciones semióticas y procesos que aparentan ser transactivos pero no lo son. Veamos algunos ejemplos tomados del corpus:

*El gobierno envió más efectivos*³⁴ es un **proceso transactivo (T)** porque involucra dos participantes, uno como agente y otro como afectado por la acción. Los procesos transactivos son acciones y eventos del mundo físico exterior comparables a *hacer* (crear y transformar) y a *actuar*.

Dos jóvenes salteños murieron es un **proceso no transactivo (NT)** porque selecciona un solo participante. En este caso, *morir* no conlleva la idea de un agente/activo sino más bien la idea de un rol pacientivo. Se consideran procesos no transactivos los verbos existenciales, algunos conductuales (*nadar, correr, ir, quedarse*) y muchos de procesos relacionados con la experiencia interna.

Varios testigos acusan a Franchiotti es un **proceso pseudo transactivo (PT)** porque se lleva a cabo un acto verbal que no necesariamente afecta al segundo participante. Se consideran pseudo transactivos los procesos mentales y

³² Las cifras de los tipos de procesos aparecen en los cuadros N°4 del análisis cuantitativo.

³³ Esta clasificación de los tipos de proceso es sintáctico-semántica, en el sentido de que en parte proviene de la clasificación provista por Halliday (1985) y en parte del comportamiento sintáctico de los verbos.

³⁴ Los ejemplos están tomados al azar del corpus de análisis.

verbales, también llamados de acción semiótica³⁵. También Hodge y Kress (1993) consideran pseudo transactivos los procesos llamados de experiencia interna vinculados al universo de los sentimientos y de las percepciones (*disfrutar, oír, soñar*). Muchos de estos procesos llevan una cláusula en el lugar del segundo participante.

Por otro lado, el modelo relacional se realiza a través de cuatro subtipos. En todos los casos se trata de diferentes modos de clasificar/calificar a un participante:

Atributivo: Un participante aparece definido a través de algún atributo: *Los agentes policiales estaban armados.*

Posesivo: Un participante es definido por alguna posesión o pertenencia: *Teresa Rodríguez tenía 24 años y tres hijos.*

Ecuativo: Un participante es definido por un rasgo o característica que lo define como tal: *Los heridos son 34.*

Locativo-temporal: Un participante es definido por su ubicación espacio-temporal: *El movimiento comenzó en 1997.*

Más allá de los ejemplos indicados, en el uso habitual del lenguaje resulta extraño encontrar estas formas en “estado puro”. En la mayor parte de los casos las formas básicas están sujetas a *transformaciones* que, como ya se indicó, son operaciones que borran, combinan y reordenan sintagmas o partes de ellos. La mayor parte de los titulares y resúmenes que analizaremos en esta sección, están sujetos a profundas transformaciones de las cuales muchas veces es imposible recuperar una única estructura básica original:

Asamblea en la madrugada salteña, por ejemplo, muestra un **proceso elidido** junto con un posible agente. En la mayor parte de estos casos, se consideró elidido un proceso de tipo existencial, no transactivo donde el sintagma superficial aparece como el único participante.

³⁵ Está claro que en el caso de los procesos verbales, el grado de afectación del paciente/destinatario es relativo a la fuerza ilocucionaria del verbo. En el desarrollo del análisis nos detendremos especialmente en este punto.

Se critica el papel de la SIDE en la prevención. La transformación consiste en la **impersonalización** de la estructura, borrando el agente que produjo las críticas.

Denuncias y temor entre vecinos del pueblo. En este caso, a la elisión del verbo se suman dos **nominalizaciones** que curiosamente no borran al agente, que siguen siendo *los vecinos* sino al resultado de esos procesos convertidos en nombres: quién o qué se denuncia y a qué le temen. Las nominalizaciones además, modifican las relaciones causales e implican la pérdida de las marcas flexionales del verbo.

En Mosconi, la calma se va imponiendo entre quejas. La ambigüedad en el uso del *se* permite dos lecturas posibles: en el caso de que se interprete como construcción cuasi-refleja, el agente –por cierto ambiguo- es *la calma*. En el caso de que se trate de un uso pasivo, el agente, origen de la calma, está elidido. En la mayor parte de los casos éste es el efecto directo de la **pasivización**.

Las FARC desmienten. En este caso, la transformación no es tan evidente ya que a simple vista el enunciado se parece bastante a una estructura básica. Sin embargo, el proceso *desmentir* supone la **incorporación negativa** de otro proceso –enunciado anteriormente- sin que necesariamente esté presente la negación explícita. Este tipo de transformaciones suponen una información anterior que, en muchos casos, el lector debe conocer, suponer o recuperar de algún modo.

c. **Análisis de los mediadores:** En coincidencia con la propuesta de Authier (1982) en lo referente a los modos de la heterogeneidad enunciativa, nos interesa especialmente retomar los modos de la heterogeneidad mostrada. Este concepto puede vincularse directamente con la propuesta de Trew (1979) en el sentido de que cada periódico necesita indudablemente introducir otras voces para hacer llegar a sus lectores su posición frente a un conflicto social. Nos interesa especialmente quiénes y en qué medida pueden hablar en estas noticias, de qué modo son introducidas sus voces y cuál es el estilo de cita elegido. Para dar cuenta de estas incorporaciones, analizamos los modos de incorporación de las voces de otros en las notas del corpus y clasificamos a

sus portadores/mediadores en cinco subtipos según el lugar social desde el cual enuncian³⁶:

Funcionarios

Organizaciones

Manifestantes

Testigos

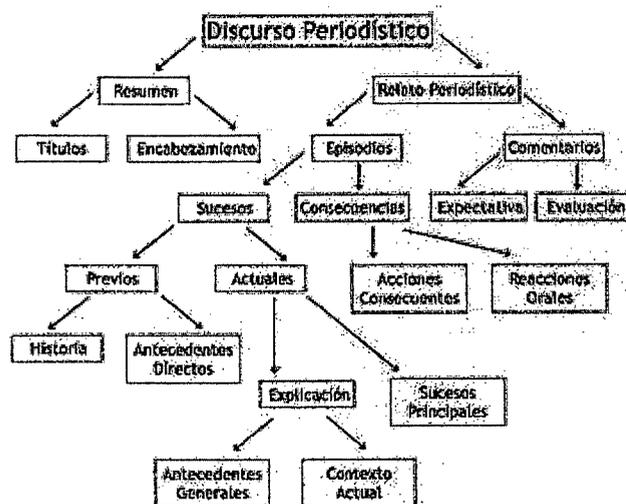
Otros

Pero no basta con saber quiénes tienen voz en los artículos porque no todos los voceros tienen el mismo espacio ni la misma jerarquía en cada nota. Es preciso, entonces, explorar cómo y de qué manera hablan los que hablan. Siguiendo a Zoppi-Fontana, (1986) nos interesan especialmente las relaciones comunicativas, es decir, las que establece el enunciador “actual” –el periódico– para manifestar cercanía o distancia respecto del vocero y, simultáneamente su acuerdo o desacuerdo respecto de sus enunciados. Para ello, nos centraremos en las características, por un lado, de las frases introductorias y de sus relaciones con los enunciados citados y por otro lado, en el tipo de cita (directa, indirecta, indirecta libre o formas mixtas).

d. **Integración:** Este proceso se inserta específicamente en la etapa del análisis cualitativo. En este caso, las estrategias ya aplicadas se reiteran pero considerando los procedimientos de estructuración global de la noticia, tomando cada uno de los artículos del corpus, incluso aquellos no considerados en el análisis cuantitativo.

Respecto de esta segunda instancia, tomamos de van Dijk (1990:86), el esquema superestructural de la noticia:

³⁶ Las cifras respecto de los tipos de voceros figuran en los cuadros N°3 del análisis cuantitativo.



En función de estas categorías, nos proponemos retomar el concepto de coyuntura (entendida como conjuntos de actores y de prácticas vinculados en torno de proyectos específicos). En este sentido, como hemos planteado más arriba, cada diario considera una determinada secuencia de prácticas como relevantes (en detrimento de otras que quedan en segundo plano, o definitivamente ausentes), un determinado grupo de actores –y de voceros significativos de ellos- y una serie de objetivos a cumplir a través de esas prácticas. De este modo, responder a qué pasó, por qué y al para qué de cada piquete nos permitirá describir y explicar las regularidades y discontinuidades que registramos en el análisis de la primera fase así como también establecer comparaciones entre los dos matutinos y entre las diferentes coyunturas.

En cada caso, se tomará cada coyuntura por separado, en cada periódico, diferenciando diferentes momentos y escenarios, asignando en cada uno las categorías superestructurales predominantes, caracterizando los participantes y los atributos que se les adjudican; a medida en que se complejizan y extienden los conflictos, prestaremos especial atención en las formas recurrentes de designar actores, grupos de actores con los que son asociados y las acciones que los caracterizan. Finalmente, como cierre de cada coyuntura, señalaremos las continuidades y las diferencias en cada diario por separado y por último, podremos reunir y comparar los resultados del análisis de ambos.

4.9- Reflexión sobre el fin del principio

A lo largo de estas páginas hemos delimitado el problema a investigar, hemos definido los conceptos que conforman nuestro marco teórico y nos hemos fijado objetivos a alcanzar. Gracias a ellos logramos delimitar un corpus de análisis y a partir de allí, describimos y a la vez explicamos el alcance de las herramientas de análisis a emplear. Creemos haber respondido a las preguntas que le daban título a este capítulo. Pero hay algo más: con este capítulo se cierra una parte de esta investigación, que podríamos denominar de “estudio preliminar” y a la vez se abre una nueva. La de plantear respuestas a nuestros interrogantes, la de intentar descubrir algo nuevo. Pero ¿es posible descubrir algo nuevo acerca de la Argentina de los últimos años? ¿En qué sentido? ¿Con qué sentido? Estas preguntas nos llevan a responder a un interrogante más amplio que es el “para qué” de este estudio.

A pesar de haber repasado los hechos fundamentales en la historia del movimiento de desocupados en Argentina, a pesar de haber hecho una puesta al día desde la sociología, de los cambios que han sufrido las sociedades como la nuestra en las últimas décadas, aún queda por establecer qué relación tuvieron y tienen estos cambios y estos movimientos sociales –y el estudio científico de esos cambios- con la producción y la circulación permanente de noticias relativas a estos mismos procesos sociales. Como hemos visto a lo largo de estos dos últimos capítulos, los medios informativos en general y la prensa en particular construyen una posición de enunciación asociada a la credibilidad y a la objetividad desde la cual no sólo “informan” sino además devuelven a sus lectores una imagen de sí mismos de modo que todos, de alguna manera somos lo que somos en parte porque nos reconocemos en los medios: como pobres o indigentes, como investigadores sociales, como manifestantes, como consumidores, como violentos, como ciudadanos. En este sentido, es mucho lo que queda por saber en cuanto al poder que estos lugares simbólicos ejercen en la conformación y consolidación de los movimientos sociales, en la imagen que a posteriori construyen los analistas. Desde aquí sólo nos permitimos señalar el problema y aportar el estudio de un caso.

Bibliografía citada en el capítulo

- Austin, J. ([1962]1982) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona. Paidós.
- Authier-Revuz, Jacqueline (1982), "Hétérogénéité montrée et hétérogénéité constitutive: éléments pour une approche de l'autre dans le discours", *DRLAV*, núm. 26, pp. 91-151.
- Chouliaraki, L. y N. Fairclough (1999) *Discourse in late modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgo. Edinburgh University Press.
- Fairclough, N. (1992) *Discourse and Social Change*. Cambridge-Oxford. Polity Press, Blackwell Publishers.
- Fairclough, N. (1993) *Critical discourse analysis and the marketization of public discourse: the universities*. *Discourse and Society*, Vol.4(2) 133-168.
- Fairclough, N. (1995) *Critical Discourse Analysis*. Londres. Longman
- Fairclough, N. (2001) *Language and Power*. Londres. Longman.
- Foucault, M. ([1969]1970) *La arqueología del saber*. México. Siglo XXI Editores. 19ª edición. 1999.
- Habermas, J. (1984 [1968]) *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid. Tecnos.
- Habermas, J. (1994[1962]) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona. Ediciones G. Pili. 4ª edición.
- Halliday, M.A.K. (1985) *An Introduction to Functional Grammar*. Londres. Arnold
- Hodge y Kress ([1993]1996) *Lenguaje como ideología*. Traducción de la segunda edición de la obra. De uso exclusivo para la cátedra de Sociolingüística. Serie Fichas de Cátedra. de la FFyL-UBA.
- Labov, W. (1978) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid. Cátedra
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.
- Mc Combs, M. ([2004]2006) *Estableciendo la agenda*. Barcelona. Paidós
- Pêcheux, M. (1978) *Hacia un análisis automático del discurso*. Madrid. Gredos
- Sigal, S. E. Verón (1985) *Perón o muerte*. Buenos Aires. Hispamérica. Introducción.
- Trew, T. (1979) "Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica" en *Lenguaje y control*. México. FCE. Págs. 159 a 211

- Ulanovsky, C. (1997) *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires. Espasa Calpe
- Verón, E. (1983) *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires. Gedisa. 1987. Introducción
- Van Dijk, (1990) *La noticia como discurso*. Barcelona. Paidós
- Voloshinov, V. (1976 [1930]) *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Wolf, M. (1987) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós.
- Zoppi Fontana, M. (1986) “El discurso referido o en busca del contexto perdido” en *Cuadernos del Instituto de Lingüística*. Año 1, N°1. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Zullo, (1999) “Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso” en Raiter et. Al *Representaciones sociales*. Buenos Aires. Eudeba. 2002. 47-62
- Zullo, (2002) “¿Ser pobres o estar pobres? Estados, procesos y acciones en la relación Estado/pobreza” en Raiter et al *Representaciones sociales*. Buenos Aires. Eudeba. 75-89
- Zullo, (2009) “Tendencias: los cambios de conducta de *la gente* en los matutinos argentinos” en *Actas del IV Coloquio de Investigadores de Estudios del Discurso*. Córdoba, Argentina. Disponible en:
http://www.fl.unc.edu.ar/aledar/index.php?option=com_wrapper&Itemid=50

5- El análisis

*Nosotros no creemos en los políticos ni en los sindicalistas,
ellos no nos representan y han traicionado nuestras luchas.
Ellos no nos representan porque cuando nosotros decimos al
hambre "basta", ellos dicen "pobrecitos".
Nuestra organización depende de nosotros mismos.
Somos la fuerza de la piedra disparada.*

Carlos, fogonero de Cutral-Co. Abril de 1997

5.0- Aclaraciones generales acerca de la organización del capítulo

Ingresamos en la sección más extensa y exhaustiva de este trabajo. Tal como mencionamos en el capítulo anterior, encaramos el análisis desde dos perspectivas diferentes: una cuantitativa y otra cualitativa. Para garantizar cierto orden y coherencia de la exposición, organizamos los resultados por coyuntura. De esta manera, este quinto capítulo estará conformado por cinco segmentos, uno por cada coyuntura.

Respecto de la numeración de los apartados que componen este capítulo, el número que sigue al 5 -que encabeza todos los apartados- indica el número de coyuntura¹. De manera que:

5.1 se refiere al análisis de la coyuntura del 22 al 27 de junio de 1996

5.2 al análisis de la coyuntura del 2 al 24 de abril de 1997

5.3 al análisis de la coyuntura del 1 al 15 de noviembre de 2000

5.4 al análisis de la coyuntura del 18 de junio al 2 de julio de 2001 y

5.5 al análisis de la coyuntura del 25 de junio al 10 de julio de 2002².

A continuación, una tercera cifra (1 o 2) indica si se trata de Clarín o La Nación respectivamente. Si el número es 3 indica que es un párrafo destinado a comparar e integrar los resultados del análisis de los dos diarios.

Finalmente y en cuarto lugar, las letras (a o b) señalan el análisis cuantitativo y cualitativo respectivamente.

Tanto en uno como en otro tipo de análisis, optamos arbitrariamente por exponer en primer término los datos de Clarín y en segundo lugar, los de La Nación.

Denominación/posición	Significado
5.x.x.x	Indica el número del capítulo (siempre 5)
x.1.x.x.	Indica el número de coyuntura (1 a 5)
x.x.1.x.	Indica de qué diario se trata: 1 para Clarín, 2 para La Nación y 3 para la integración de resultados
x.x.x.a.	Indica el nivel de análisis (a. para cuantitativo y b. para cualitativo)

¹ La excepción es esta sección introductoria que, como no corresponde a ninguna coyuntura aparece designada con el 0 (cero).

² El período indicado no es arbitrario ni está determinado por los hechos. Indica respectivamente la fecha de aparición del primer y del último artículo sobre el conflicto en ambos diarios. En los casos en que estas fechas no coincidían entre los matutinos, tomamos el rango más amplio.

Para ubicar los artículos del corpus, hemos optado por anteponer las iniciales C o LN a la fecha completa de publicación del artículo. En caso de que se haya incluido más de un artículo del mismo día, a continuación se indica una letra minúscula según el orden de aparición de la nota en la versión impresa. De esta manera, la referencia **C27/06/02b** indica que tomamos el artículo de Clarín del 27 de junio de 2002 *La estación de trenes fue una trampa mortal*. El listado completo del corpus con las indicaciones de fecha y orden de aparición figura en el **Anexo 1**. También se encuentran allí reunidas todas las tablas que aquí presentamos junto con los gráficos que ayudan a visualizar nuestras cifras. En el **Anexo II** (CD adjunto) se agrega, el corpus completo.

Se trata de un único –y extenso- capítulo de modo que incluimos una sola sección de referencias bibliográficas al final del mismo. Como la bibliografía ya fue extensamente descrita y la metodología se explicitó paso a paso en el capítulo anterior, optamos por mencionar sólo aquellas fuentes que, por algún motivo, no fueron incluidas en dicho capítulo.

Corriendo el riesgo de ser reiterativos, incluimos nuevamente el cuadro que da cuenta de la cantidad de artículos de cada diario por coyuntura y de la selección realizada para el análisis cuantitativo:

Conflictos	Clarín		La Nación	
	Total	Selección	Total	Selección
Cutral-Có 1996	9	6	2	2
Cutral-Có 1997	21	11	25	13
Gral. Mosconi 2000	16	12	10	9
Gral. Mosconi 2001	48	29	36	26
Pte. Pueyrredón 2002	61	33	60	31
Total	155	91	133	81

5.0.a- Análisis cuantitativo: Aclaraciones previas a la lectura de los cuadros

Para organizar la exposición de análisis cuantitativo, presentaremos en primer lugar los cuadros de cada conflicto y a continuación un breve comentario acerca de las cifras en cada caso. En esta aproximación inicial intentamos un primer acercamiento a las cifras, sin reponer información sobre cada conflicto que no esté presente en los cuadros. De esta manera, logramos formular una

serie de presunciones e hipótesis que en algunos casos podrán corroborarse y explicarse por medio del análisis cualitativo.

Esta instancia del análisis, si bien supone una presentación esquemática y sesgada del corpus implicó en la práctica la lectura detallada de los artículos y una constante toma de decisiones. Pese a las cifras, no se trata de cumplir el proyecto pècheutiano de un Análisis Automático del Discurso. Por esta razón no utilizamos ningún dispositivo informatizado para el relevamiento de estos valores. Cada uno de los cuadros implicó el trabajo pormenorizado sobre cada una de las coyunturas elegidas en los dos periódicos.

En las tablas denominadas **cuadro 1** se expone una primera clasificación de los participantes relevados en el interior de cada una de las notas que conforman el corpus. Estos participantes cumplen roles agentivos o pacientivos.

En las tablas denominadas **cuadro 2** se presenta una subclasificación de los participantes **personas** del cuadro 1. Esto significa que en todos los casos, la columna de **totales** del cuadro 2, tiene las mismas cifras absolutas que la columna **personas** del cuadro 1.

En las tablas denominadas **cuadro 3** se exhibe una clasificación de los voceros. Las distinciones entre los tipos y estilos de citas se presentarán en el análisis cualitativo.

Finalmente, en las tablas denominadas como **cuadro 4** presentamos un análisis de tipos de procesos relevados en titulares y bajadas de todas las notas del corpus. El trabajo sobre las transformaciones se presenta en el análisis cualitativo.

En todos los cuadros, la primera línea exhibe los valores absolutos y la segunda los porcentajes. Los gráficos muestran la distribución de estos porcentuales. Como ya dijimos, el análisis de las coyunturas se expone en orden cronológico.

5.0.b- Un análisis cualitativo, ¿por qué?

Trabajamos con cinco conflictos situados en tres espacios geográficos bien diferenciados, durante tres presidencias diferentes. Sin embargo las diferencias y las semejanzas de los textos que conforman el corpus no se correlacionan directamente con la situación político-gubernamental reinante en cada una. Si así fuera, el análisis del discurso carecería de interés,

aportaría muy poco al conocimiento de lo social. Como ya dijimos en el capítulo 3, las relaciones entre los discursos y sus contextos de producción no son lineales ni unívocas. Se trata de un entramado complejo de condiciones simbólicas y materiales que apenas estamos empezando a describir y en las cuales las relaciones causa-efecto no son fácilmente discernibles unas de otras: los contextos de producción discursiva son únicos e irrepetibles por lo tanto, los textos con los que trabajamos también lo son. Por eso entendemos que ningún conflicto recibe el mismo tratamiento que otro, ninguna coyuntura -independientemente de las intencionalidades de sus cronistas ni de los procedimientos de verosimilitud empleados- se parece a la anterior ni a la que le sigue. Las cifras nos aportan un panorama general de cada conflicto. Se pueden establecer algunas regularidades y algunos contrastes entre una y otra coyuntura dentro del mismo medio, así como también entre las versiones de un mismo conflicto. Sin embargo, es preciso incorporar el análisis cualitativo para profundizar y explicar estas constantes y tratar de encontrar el por qué de las diferencias y las semejanzas. En el capítulo final, volveremos a los datos y en especial a la integración de las cifras para corroborar y sistematizar las afirmaciones que van a ir surgiendo a lo largo del análisis.

Escenarios y secuencias

Al realizar el análisis cuantitativo tuvimos que hacer elecciones: ante todo seleccionamos sólo algunos artículos, elegimos trabajar a nivel de la cláusula, optamos por priorizar los participantes, sus tipos y subtipos y sólo analizamos los procesos en titulares y bajadas. Esta elección significó dejar de lado todas las circunstancias tanto a nivel micro como macro textual. Es por ello que para organizar el análisis cualitativo -en el que tomamos el corpus completo de 288 artículos- decidimos considerar algunas de estas circunstancias, al menos desde el punto de vista macroestructural no sólo para retomar aquello que en la etapa anterior habíamos dejado de lado sino también para organizar el análisis.

Una de las razones que nos llevan a optar por esta perspectiva es que tratamos de evitar parafrasear los relatos de las crónicas, porque en ese caso estaríamos adoptando el punto de vista de los cronistas/diario y precisamente nuestro objetivo es “jugar otro juego” (Verón, 1985) desarticular esa mirada y

así poner en evidencia lo que parece obvio, lógico y natural en la construcción de la noticia.

De todos modos, es imposible tomar en cuenta las circunstancias a nivel de la cláusula. Optamos por privilegiar los lugares y los momentos en los que se estructuran los sucesos o series de sucesos que configuran el relato periodístico (van Dijk, 1990). Cada coyuntura se da en uno o en varios escenarios, de forma simultánea o sucesiva. Es por ello que el análisis cualitativo estará organizado en torno de los escenarios en los que se ubican los hechos. En los primeros conflictos, las acciones se desarrollarán en uno o a lo sumo en dos escenarios. A medida que transcurren los años, y la cantidad de artículos por coyuntura aumenta, se despliegan varios escenarios simultáneamente. Como puede advertirse en el cuadro anterior, a partir de la coyuntura de 2001, se produce un salto cuantitativo importante en los dos diarios respecto de la cantidad de artículos destinados a cubrir el conflicto. Para no extender el análisis inútilmente, resolvimos organizarlo no sólo por escenarios sino también por secuencias. En los días que le siguen al acontecimiento central, aparecían ciertas continuidades en los escenarios planteados, por lo tanto, logramos agrupar varias jornadas en un mismo tramo del análisis. En estos casos (en las coyunturas 2001 y 2002), distinguimos escenarios en el interior de cada secuencia.

5.1- Neuquén. Cutral-Có. 22 al 27 de Junio de 1996

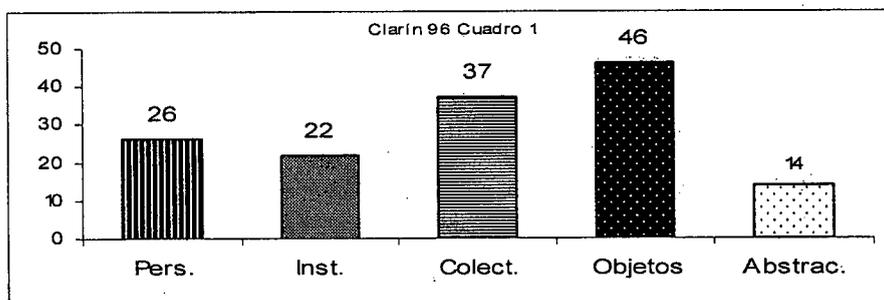
*Acá no es un grupo, no es una fracción
de un partido político,
no es un gremio, acá hay un pueblo...
Ellos me decían: "Queremos trabajar".
Estaban peticionando algo a lo que tenían derecho.*

Jueza Margarita Gudiño de Argüelles, 28 de junio de 1996

5.1.1 Clarín

5.1.1.a Los datos¹

Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	26	22	37	46	14	0	145
%	18%	15%	26%	32%	10%	0%	100%



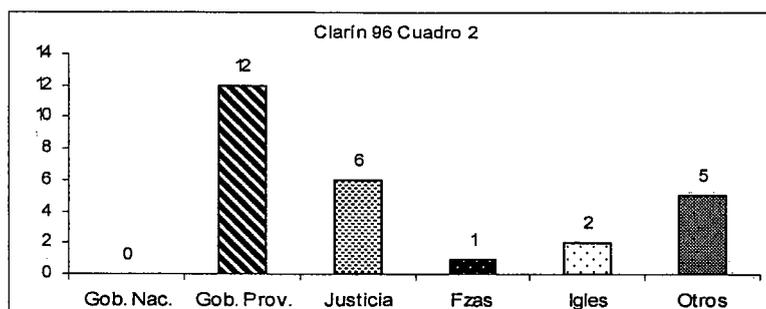
Esta coyuntura está claramente protagonizada por **colectivos** y **objetos**. Los **colectivos** en este caso se deben a grandes grupos de personas que no pertenecen ni representan instituciones ya existentes. Básicamente los hechos se desarrollan entre “cosas” y “gente”. Este dato no es llamativo dado que se trata del primer conflicto protagonizado por desocupados con repercusiones a nivel nacional.

Los procesos clasificatorios todavía son incipientes. El método del corte de ruta como fenómeno es noticia por primera vez y por eso, ocupa la mayor parte de los primeros artículos. Por esta razón los protagonistas de las crónicas son los objetos que obstruyen el camino y los grupos de personas que las disponen de ese modo y con ese objetivo. Las **instituciones** existentes no alcanzan un rol protagónico. Sin embargo el índice más bajo corresponde a las **abstracciones**: podemos pensar que aún no es el momento de utilizarlas porque no hay relación posible entre lo real-concreto de la crónica recogida en “el lugar de los hechos” con categorías menos empíricas. Tampoco es momento de emplear nominalizaciones que condensen varios procesos/acontecimientos en un solo término².

Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	0	12	6	1	2	5	26
%	0%	46%	23%	4%	8%	19%	100%

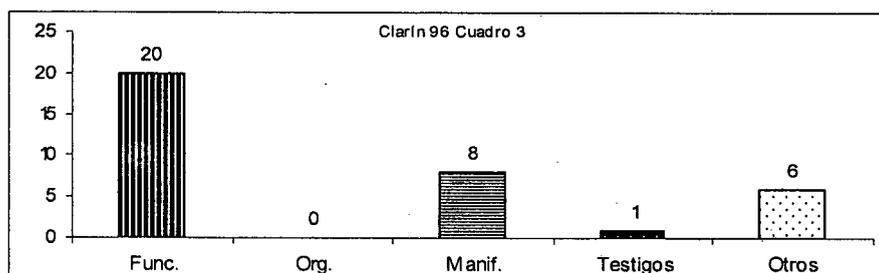
¹ De un total de 9 artículos sobre el conflicto, se tomaron 6 para el análisis cuantitativo.

² De todos modos, por única vez en todo el corpus, esta cifra es más alta que en La Nación.



Al subclasificar la clase **personas** del cuadro 1, nos encontramos con que los protagonistas en este caso, son los funcionarios del gobierno de la provincia de Neuquén junto con los representantes de la Justicia. Si comparamos estos valores con los del cuadro siguiente de voceros es evidente que los desocupados que salen a cortar la ruta individualmente llevan a cabo escasas acciones materiales³ y tampoco hablan; los **funcionarios** sólo opinan y en el plano de la acción material hacen muy poco: es preciso insistir en que las **personas** en este conflicto ocupan el tercer lugar, superadas por los objetos y los colectivos.

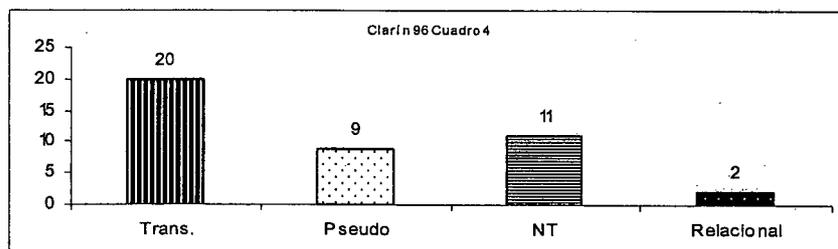
Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	20	0	8	1	6	35
%	57%	0%	22%	3%	18%	100%



Está claro que el protagonismo que no tienen los **funcionarios** de gobierno en este conflicto en términos de participantes, sí lo alcanzan como voceros elegidos por el diario para expresar opiniones, juicios de valor y puntos de vista. Tendremos que analizar cómo y de qué manera el diario cita la voz de estos funcionarios y si se trata de voceros nacionales o provinciales.

³ Los valores correspondientes a las acciones materiales llevadas a cabo por personas subclase desocupados fueron incluidos en el rubro *Otros*.

Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	No transactivo	Relacional	Total
Totales	20	9	11	2	42
%	48%	21%	26%	5%	100



Con respecto al análisis de los titulares, la clasificación de los tipos de procesos es coherente con el análisis que ofrecíamos sobre el cuadro 1: las **acciones materiales**, tanto transactivas como no transactivas, reúnen las tres cuartas partes de los titulares y resúmenes. No hay declaraciones y prácticamente no aparecen procesos clasificatorios. Veamos si estos resultados son complementarios con el análisis cualitativo.

5.1.1.b Análisis cualitativo

Denominación	Título
C22/06/1996a	<i>Pobladores cortan los caminos de Cutral-Có y Plaza Huincul</i>
C25/06/1996a	<i>Desalojarán a los manifestantes que cortaron rutas en Neuquén</i>
C25/06/1996b	<i>Falta nafta y querosén</i>
C25/06/1996c	<i>Prudencia de la jueza para evitar incidentes</i>
C26/06/1996a	<i>Pueblada en Cutral-Có por falta de trabajo</i>
C26/06/1996b	<i>Historia de planes nunca cumplidos</i>
C26/06/1996c	<i>Críticas de un sacerdote</i>
C26/06/1996d	<i>Una agonía anunciada</i>
C27/06/1996a	<i>Les prometieron trabajo y levantaron el bloqueo</i>

En la ruta

Durante los seis días en los que se extiende el conflicto⁴, los hechos se desarrollan únicamente sobre la ruta 22⁵, en el tramo que une las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul, unos 100 km. al oeste de la capital neuquina⁶.

⁴ Recordemos que la duración de las coyunturas depende en cada caso del matutino en cuestión. No se trata de la duración "real" que tuvieron los acontecimientos.

⁵ Sólo aparecen tres referencias poco precisas a hechos que transcurren en simultáneo en Neuquén: Los anuncios de la jueza antes de ordenar el operativo de desalojo (C25/06/96C); Las concentraciones en apoyo a los manifestantes (C26/06/96) y el levantamiento del corte del puente Neuquén - Cipolletti (C27/06/96).

⁶ Fuente: C22/06/96

En la primera nota, del 22 de junio, se plantean las causas y las principales características de la protesta así como también los actores que tienen y tendrán un papel protagónico en los días siguientes:

Pobladores cortan los caminos de Cutral-Có y Plaza Huincul. Bloquean la ruta 22 por el fracaso de la radicación de una planta de fertilizantes en la región. Hay mucha desocupación. Quieren que el gobernador vaya a darles explicaciones⁷.

Los actores que protagonizan el conflicto, son además de los manifestantes, el gobernador Sapag –que está en Neuquén pero deberá viajar “al lugar de los hechos”, el gobernador anterior, Jorge Sobisch (representante de una línea interna del Movimiento Popular Neuquino opuesta a la de Sapag y responsable del proyecto de instalación de la fábrica que no se concreta); el obispo de Neuquén, Agustín Radrizzani; los intendentes de Plaza Huincul y Cutral-Có, César Pérez y Daniel Martinazo respectivamente y la jueza federal de Neuquén, Margarita Gudiño de Argüelles, quien también se trasladará desde la capital provincial a la zona del corte.

Si bien la primera noticia es el corte, durante los días 23 y 24 de junio no se registran artículos sobre el tema. Recién el 25, se anuncia el posible desalojo de los manifestantes y la movilización de 300 efectivos de Gendarmería. Junto con este artículo aparece una nota secundaria en la que se describen los efectos que el corte está teniendo en la región: el bloqueo de caminos produce desabastecimiento de combustibles en la zona y la falta de naftas y querosén se está haciendo sentir. Retomaremos esta cuestión más adelante pero es importante destacar esta advertencia:

Se están racionando las naftas y falta querosén, que las familias más humildes utilizan para calefacción.(C25/06/96b)

El 26 de junio se produce la *pueblada* (C26/06/96a) que va a repercutir en todo el país: la crónica registra la movilización de 20.000 personas frente al avance de la jueza escoltada por *30 vehículos de la Gendarmería incluidos un camión hidrante y una tanqueta y 400 efectivos*. El relato por momentos alcanza dimensiones de la epopeya⁸: a la llegada de la jueza a uno de los cortes a primera hora, a la

⁷ Citamos titular y bajada completa del primer artículo del corpus (C22/06/96)

⁸ Según el diccionario de la RAE, (22^{da} Edición): Poema narrativo extenso, de elevado estilo, acción grande y pública, personajes heroicos o de suma importancia, y en el cual interviene lo sobrenatural o maravilloso.

descripción del crecimiento paulatino de las columnas de pobladores que confluyen en una sola, se suma el intento infructuoso de la jueza de dialogar con los manifestantes y ante la negativa de éstos, su decisión de ir a pie hasta el piquete principal. Mientras tanto a sus espaldas, como en un contrapunto, la Gendarmería avanza reprimiendo, dejando a su paso un saldo de heridos. Finalmente, la decisión de la jueza de declararse incompetente debido a que *pese a subirse al techo de la combi y recurrir a un megáfono, la silbatina apenas la dejó hablar*. La secuencia de hechos concluye con la victoria necesaria para que la epopeya tenga sentido, el cierre que justifica su existencia:

Sus palabras [las de la jueza] fueron recibidas con una explosión de alegría que fue recorriendo la columna como una ola, a medida que se iba conociendo la noticia. Los pobladores –muchos con lágrimas en los ojos– comenzaron a corear: “El pueblo unido jamás será vencido”.

Pero el artículo no termina allí. Es preciso informar acerca de la llegada de Sapag al lugar del conflicto –pese a la negativa inicial– junto con el obispo de Neuquén y la decisión de instalar su gabinete provincial en la Municipalidad de Cutral-Có para dialogar con los manifestantes.

La nota del día siguiente anuncia el levantamiento del corte una vez firmada un acta de compromiso de 13 puntos con el gobernador Sapag. Entre ellos figura el llamado a una nueva licitación para la instalación de una planta de fertilizantes en la zona. En la negociación del acuerdo, el cronista hace constar que la propuesta fue votada en asambleas durante todo la tarde.

Consideramos que esta coyuntura es fundacional en tanto define quiénes van a ser los “piqueteros”⁹, cuáles van a ser sus principales características y modos de actuar, sus demandas, sus recursos de hacer oír los reclamos, etc. En una de las zonas del país más afectada por la desocupación¹⁰, el fracaso de un proyecto para construir una planta de fertilizantes aparece como el detonante fundamental. Las razones del gobernador Sapag para desestimar el proyecto se basan en *evitar el aporte de capital de la provincia* (C22/06/96) pero no se hace mención del grado de necesidad que están atravesando los pobladores que salen a cortar la ruta. Recién en el último artículo de la serie (27/06/96), al referirse a los 13 puntos acordados con el gobernador figuran:

Conjunto de poemas que forman la tradición épica de un pueblo. Conjunto de hechos gloriosos dignos de ser cantados épicamente. Nos referimos más precisamente a estas dos últimas acepciones debido a la intencionalidad de describir hechos trascendentales que hacen a la historia de un pueblo.

⁹ Si bien el término que los designa no va a aparecer hasta 1997.

¹⁰ ...los 2.500 desocupados que hay en ambas ciudades, que suman 45.000 habitantes (C25/06/96a)

- La declaración de la emergencia ocupacional y social en la región
- La reconexión en un plazo de 48 horas de los servicios públicos a quienes los tuvieran cortados por falta de pago.
- La entrega de bonos para la compra de garrafas
- La distribución de 650 cajas de alimentos

Aparte de estos puntos, se menciona –por única vez en todo el conflicto- la intervención del gobierno nacional a través del envío de 40.000 raciones de alimentos deshidratados, leche, azúcar, harina y aceite.

Evidentemente, se trata de pobladores que viven en una de las zonas más frías del país y que, por falta de ingresos, no pueden cubrir la Canasta Básica Alimentaria. Sin embargo, en ningún momento se habla de pobreza o indigencia entre las filas de los *manifestantes*. En el penúltimo párrafo de la última nota se señala:

...los manifestantes festejaron el acuerdo con caravanas de vehículos

A partir de esta información caben algunas preguntas: ¿se trata de que los pobladores en general, de todos los estratos sociales están pasando este tipo de necesidades? O ¿se trata de que un sector de la sociedad está literalmente “pasando hambre” y el resto de la sociedad sale a la ruta en solidaridad?

Más bien parece sugerirse esto último. Lo que sí está claro es que no parece tratarse de grupos opositores al gobierno (¿provincial? ¿nacional?) que encuentran entre los desocupados un espacio adecuado para manifestarse. El último párrafo del primer artículo (C22/06/96) es ilustrativo al respecto:

Los intendentes, César Pérez y Daniel Martinazo, considerados “hombres del gobernador”, dudaron al principio en dar apoyo a la protesta pero luego hasta otorgaron asueto a los empleados. Tampoco se dictan clases, la mayoría de los negocios están cerrados...

Así planteado el conflicto, la consigna que cierra la crónica de la pueblada parece cumplirse al pie de la letra. Un conflicto que aparentemente no muestra fisuras, en un lugar apartado de las ciudades donde las diferencias parecen estar borradas, en donde prevalece la colaboración y la solidaridad y donde todas las decisiones son discutidas y votadas. La idea de “colectivo” considerada en el análisis cuantitativo aparece mejor representada que nunca ya que –todavía- ni siquiera poseen un nombre que los identifica.

De esta forma, en este primer conflicto no aparece el término *piquetero* –aunque si *piquete* casi siempre como un locativo equivalente a *barricada*-, los protagonistas de estos hechos son *pobladores*, *vecinos* y *manifestantes*. Curiosamente con estas tres denominaciones se elide cualquier referencia al pasado, al origen o a la filiación

política que pudieran tener estos participantes. El corte de caminos parece deberse exclusivamente a *la aguda crisis económica desde que YPF, luego de su privatización levantó sus oficinas regionales y despidió a la mayor parte del personal*. No hay agentes para la *privatización* de YPF y las acciones de levantar sus oficinas y despedir personal están a cargo de una institución que ya no existe. Independientemente de ello, tampoco hay militantes, ex trabajadores, ex delegados sino simplemente *vecinos*. Como si el hecho de vivir en el mismo lugar –aunque sin un pasado, una historia común– los hiciera inmediatamente partícipes de la protesta. Esta característica tiene dos consecuencias: por un lado, le da a la coyuntura un carácter espontáneo y por otro, las protestas se vuelven masivas:

La multitud, estimada en unas 20 mil personas –casi la mitad de los habitantes de Cutral-Có y Plaza Huincul– cubría tres kilómetros de la ruta. (C26/06/96a)

A modo de ejemplo, presentamos las acciones que llevan adelante en el primero y en el último artículo de la serie¹¹:

C22/06/96

*Los pobladores de Cutral-Có y Plaza Huincul **decidieron cortar** todos los caminos de entrada y salida a esas ciudades.*

*Se **habían construido** barricadas y se **encendieron** gomas y tachos con petróleo en varios puntos de la ruta nacional 22, en los caminos secundarios y hasta en las “picadas” petroleras.*

*Los pobladores apostados en 10 puestos de bloqueo **opinan** que... y **pretenden** que Sapag vaya a su pueblo para dar explicaciones.*

*Los manifestantes **se mueven** a través de una verdadera red de comunicaciones de la que participa gran parte de la población y que **se coordina** a través de la radio FM Victoria. Los alimentos, combustibles y otros elementos **son reunidos** en salones comunitarios de los barrios periféricos y hay camionetas de particulares y taxis que los transportan gratis a los puestos de bloqueo.*

C27/06/96

*Los pobladores de estas ciudades petroleras **pusieron fin** al bloqueo de rutas iniciado hace seis días, **satisfechos** con los compromisos asumidos por el gobernador Sapag.*

*A las 16.30 una asamblea **aceptó** el acuerdo.*

*Atrás había quedado una jornada difícil como la del martes, cuando por la tarde los pobladores de Cutral-Có y Plaza Huincul **chocaron** con los gendarmes y, por la noche, el gobernador y su comitiva fueron **apedreados**.*

¹¹ Mencionamos también aquellas estructuras transformadas que presuponen al colectivo pobladores/manifestantes como agente.

Los manifestantes festejaron el acuerdo con caravanas de vehículos

Como consecuencia de este modo de presentar a los actores, en este primer conflicto no van a mencionarse líderes. La única referencia a algo parecido a una conducción parece estar en manos de un grupo de delegados a quienes Sapag recibe en su *despacho improvisado en la Municipalidad de Cutral-Có* horas antes de votarse el levantamiento del corte en las asambleas (C27/06/96). Previa a esta referencia, no se registra mención alguna de personas que lideren la protesta ni de agrupaciones, partidos o instituciones de ningún tipo que intenten encabezar o siquiera adherir a las demandas. Más bien, la protesta parece abarcar a todas y cada una de las instituciones de ambas ciudades así como también a sus *vecinos*. Sin embargo, hay una excepción: en la segunda nota de la coyuntura (C25/06/96) en la que se anuncia la llegada de la jueza federal Margarita Gudiño de Argüelles junto con los efectivos de la Gendarmería, se hace especial hincapié en que existen divisiones entre los manifestantes:

En la cuarta jornada de bloqueo de todos los caminos de acceso a estas ciudades, surgieron grandes diferencias entre los pobladores.

Unos párrafos más adelante, se explican cuáles son estas diferencias:

En una asamblea que reunió a unas 5.000 personas frente a la destilería de YPF de Plaza Huincul, se enfrentaron en duros términos quienes quieren negociar con el gobierno provincial con los que creen que no hay que hacer concesiones. Mientras unos formaban la comisión para viajar a la capital provincial, otros se atrincheraban en los puestos de bloqueo al grito de "traidores", jurando que no los dejarían pasar.

Como veremos más adelante, esta diferenciación entre negociadores e intransigentes - o lo que será posteriormente entre piqueteros duros y piqueteros blandos-, que en este caso pasa casi desapercibida, va a ir tomando diferentes formas y características a lo largo de los años, pero nunca va a dejar de estar presente. Su presencia, sostenemos, conlleva una forma sistemática de concebir la protesta social en Argentina.

Después de analizar el relato de los hechos, podemos volver a los resultados de los cuadros correspondientes a esta coyuntura: en el cuadro 1 de participantes, teníamos un predominio de objetos y colectivos por encima de los demás valores. Al incorporar el análisis de escenarios queda claro por qué: el foco está puesto en la ruta y allí, por lo menos para este diario, no hay más que eso. Multitudes y objetos. A lo largo de las dos primeras crónicas, objetos presentes (gomas, tachos, petróleo, vehículos detenidos, alimentos, etc.) y objetos ausentes por los que se reclama:

obras, industria, dinero, combustibles, etc. En los artículos de los días 26 y 27 de junio se suman los vehículos y las armas de la Gendarmería y los reclamos negociados con el gobernador. Los manifestantes son tomados como un conjunto del cual se desprenden pocos individuos, tanto para actuar como para hablar (de ahí los bajos valores de acciones y declaraciones de los desocupados). La escasa presencia de abstracciones se debe, tal como habíamos anticipado en el apartado anterior, a la imposibilidad de dar por sentados procesos que aún no se han naturalizado. Es por eso que sólo en la última nota aparecen nominalizaciones relativas al problema que, según el periódico, dio origen a la protesta y a la modalidad de la protesta: *el acuerdo con la empresa canadiense; el bloqueo de rutas* (C27/06/96).

Respecto de los voceros, es interesante destacar que los mismos protagonistas de los hechos son los principales voceros de los artículos. Sapag y la jueza son los únicos funcionarios que tienen la palabra,¹² mientras que en casi todos los casos son *los pobladores y la asamblea* las fuentes de las demás voces que aparecen citadas. La excepción es en la nota de cierre donde dos desocupados opinan sobre los hechos:

“Estoy feliz; esto salió como queríamos. Hay una nueva esperanza de trabajo” decía con el rostro negro por el humo de las hogueras, Florentino Mendihual, desocupado al igual que el veinte por ciento de la población y padre de cinco hijos. Un poco más allá, José López, 39, 3 hijos, también desocupado, repetía: “Ahora creo que puedo dejar de pensar en irme. Lo único que tenía era el subsidio de 150 pesos. Me habían cortado la luz y el gas. Ahora quizás consiga trabajo”

Es llamativo que ésta sea la única oportunidad en la que la voz colectiva se particulariza, lleva nombre y apellido y, describe de qué se trata lo que hasta el momento también aparecía como una nominalización, sin causas ni consecuencias aparentes: *la desocupación*. Decimos que es llamativo porque justo se da sobre el final del conflicto y precisamente para subrayar que “terminó bien”. Veremos más adelante de qué manera se produce esta caracterización en los demás conflictos.

Finalmente, dado que los hechos transcurren exclusivamente en la ruta, no es extraño que en los títulos y bajadas prevalezcan las acciones materiales (transactivas y no transactivas) sobre los demás tipos de procesos. Así, procesos

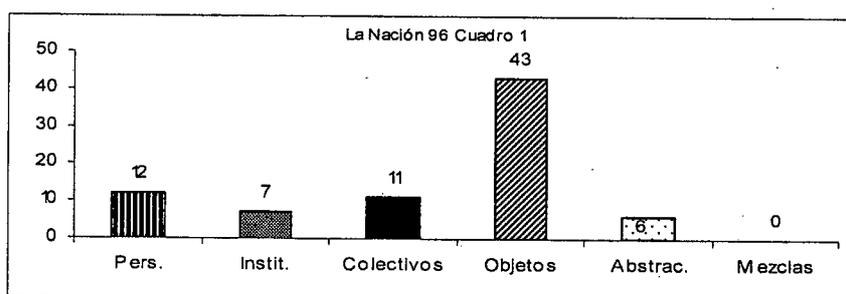
¹² Tanto en el nivel de las citas como en el de los hechos, ambos funcionarios cambian de actitud con el transcurso de los días: Sapag comienza acusando a la gestión provincial anterior y al gobierno nacional por la situación y se niega a viajar a la zona. En la crónica del 26/6 cambia de parecer, cancela sus actividades, viaja de urgencia a Cutral-Có y decide atender a los manifestantes. La jueza por su parte, en la crónica del 25/6 se muestra reticente a ordenar el operativo, al día siguiente sin embargo lo inicia tratando de convencer a los pobladores y finalmente se declara incompetente y se retira de la ruta con la Gendarmería.

como cortar, chocar, enviar, resistir, levantar son los más frecuentes en esta sección.

5.1.2 La Nación

5.1.2.a Los datos¹³

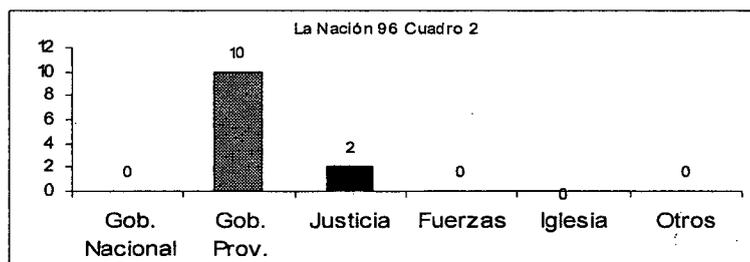
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	12	7	11	43	6	0	79
%	15%	9%	14%	54%	8%	0%	100



Evidentemente, los participantes que en el caso de Clarín estaban mayoritariamente concentrados en dos categorías (colectivos y objetos reúnen el 58% del total), en el caso de La Nación se encuentran concentrados en una sola: la categoría de **objetos** reúne más de la mitad de los participantes y los restantes se encuentran distribuidos de manera bastante uniforme entre **personas** y **colectivos**, quedando en tercer término las **instituciones** y **abstracciones**. Este marcado protagonismo de las cosas parece ser una estrategia de elisión más que un mecanismo de “tanteo”, como en Clarín. En efecto, en este caso los objetos tienen autonomía al punto tal que la suma de los **colectivos** y las **personas** no alcanza sus valores. Si en el caso anterior, teníamos objetos controlados por grupos de personas, en este tenemos sobre todo, cosas.

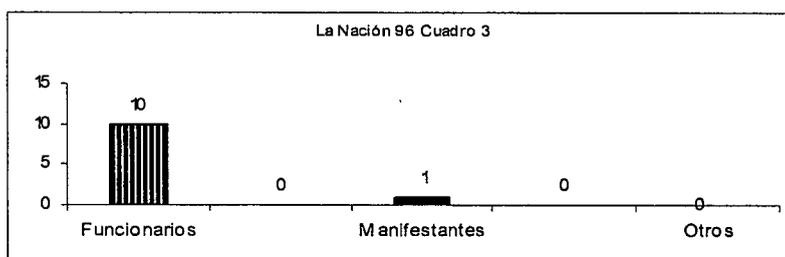
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	0	10	2	0	0	0	12
%	0%	83%	17%	0%	0%	0%	100%

¹³ Tomamos en este caso, las dos notas publicadas sobre este conflicto. Volveremos sobre este punto más adelante en el análisis cualitativo.



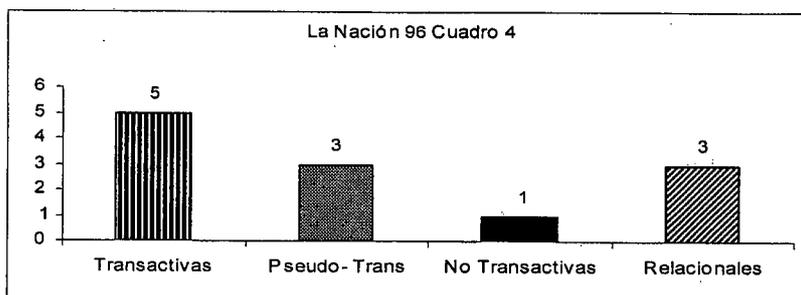
La subclasificación de **personas** confirma nuestra intuición. No se trata de los manifestantes individualizados (frente a grupos de personas organizadas, como en Clarín). Se trata exclusivamente de funcionarios provinciales y de la justicia federal. Esto significa que la categoría **personas** del **cuadro 1** no incluye a los desocupados que cortan la ruta. Debemos suponer, entonces, que los manifestantes quedan incluidos o aludidos en las categorías **colectivos, instituciones o abstracciones**.

Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	10	0	1	0	0	11
%	91%	0%	9%	0%	0%	100%



Con respecto a los voceros, no hay contradicciones respecto de la lectura anterior. Si los funcionarios provinciales son los protagonistas de los hechos también lo son de los dichos. Los manifestantes tienen una sola vez la palabra y el resto de las categorías contempladas no muestran ocurrencias.

Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	No Transactivo	Relacional	Total
Totales	5	3	1	3	12
%	42%	25%	8%	25%	100%



Como en los titulares de Clarín, predominan los procesos transactivos aunque en La Nación también presentan valores elevados los procesos pseudo transactivos y los casos relacionales. Esta diferencia nos lleva a suponer, por un lado, que aparecen procesos de tipo verbal/mental en los titulares y resúmenes y, por otro lado, que los procedimientos clasificatorios que aún no se manifestaban en Clarín, aquí se hacen explícitos desde un primer momento pese al reducido número de artículos (recordemos que esta coyuntura fue relevada en apenas dos artículos por La Nación).

5.1.2.b Análisis cualitativo

Denominación	Título
LN22/06/1996a	<i>Multitudinaria protesta en Huincul y Cutral-Có</i>
LN26/06/1996a	<i>Cutral-Có: Sapag se instaló en el pueblo con su gabinete</i>

En la ruta

Al igual que Clarín, La Nación también ubica sus crónicas exclusivamente sobre las rutas cortadas, aunque las diferencias entre los matutinos son notables: ante todo en cuanto al espacio destinado al conflicto. Lo que en Clarín se publicó en nueve artículos, distribuidos en cuatro días, en La Nación aparece en sólo dos notas del 22 y 26 de junio respectivamente. Las fechas coinciden aunque no, los reportes. La nota del 22/06 que en Clarín informa acerca del inicio del corte, en La Nación se trata de una *multitudinaria protesta* resultado de un corte de rutas que ya lleva dos días. En cambio, para este diario la *pueblada* de la que informaba Clarín el 26, literalmente no existe: el eje de la segunda nota es la decisión de Sapag de trasladarse con su gabinete a Cutral-Có una vez que la jueza Gudiño de Argüelles se declarara incompetente en la causa.

Efectivamente, el foco está puesto en aspectos diferentes del mismo conflicto: si bien ambos coinciden en ubicar los hechos en las rutas que unen Cutral-Có y Plaza

Huincul, en La Nación se refiere a los pobladores/manifestantes en sólo dos oportunidades, una en cada artículo:

Los pobladores de estas ciudades tomaron tal decisión al haberse frustrado la ilusión de obtener una interesante fuente de trabajo (LN22/06/96)

Mientras tanto un grupo de manifestantes se acercaba desde el "Puesto Torre" hasta la intendencia para dialogar con Sapag (LN26/06/96)

Pese a calificar la protesta como multitudinaria, en La Nación no hay cifras –salvo las que denominan las rutas bloqueadas-. No se indica cuántos manifestantes asistieron a la protesta, ni cuántos habitantes poseen las dos localidades, ni las cifras de desocupados, ni la inversión requerida para instalar la mencionada planta de fertilizantes¹⁴.

Desde un primer momento el foco está puesto en los efectos que el corte de rutas trae para el "resto" de la sociedad. Por ejemplo, en el primer párrafo de este primer artículo encontramos:

Las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul quedaron ayer incomunicadas con el resto de la provincia.

No se trata de pobladores que protagonizan un reclamo sino de ciudades que quedan aisladas. En esta misma dirección, unas líneas más adelante tenemos:

*El ingreso al aeropuerto de Cutral-Có también estaba interrumpido y las empresas Tapsa y Tanse debieron cancelar los vuelos previstos...
Las clases comenzaron normalmente pero con el transcurso de las horas los padres retiraron a los alumnos ante el temor de que se produjeran incidentes.*

Los dos diarios coinciden en identificar como *pobladores* o *manifestantes*, no organizados ni agremiados, a los protagonistas de los hechos. Sólo que en La Nación las menciones son exclusivamente las dos que citamos más arriba por lo cual no aparecen caracterizaciones de ningún tipo, ni detalles de sus modos de actuar. En su lugar, encontramos –en la primera nota- objetos, nominalizaciones y estados que presentan lo sucedido en las rutas:

*La protesta se inició...
La ruta provincial 17 quedó cerrada.
Cubiertas encendidas y vehículos atravesados interrumpían el paso...*

¹⁴ Estos datos sí figuran en los artículos de Clarín.

*El ingreso al aeropuerto... estaba interrumpido*¹⁵.(LN22/06/96a)

Así como en Clarín aparecían claramente borradas todas las referencias a organizaciones sociales ya existentes, en La Nación esta relación se hace explícita en una oportunidad:

Los gremios estatales de Neuquén junto con el Congreso de Trabajadores Argentinos convocaron a un paro para hoy en apoyo a la protesta... (LN26/06/96a)

Las fuerzas de seguridad, ausentes en Clarín hasta el 26 de junio y sólo representadas ese día por la presencia de la Gendarmería, aparecen en La Nación en esta primera crónica:

Las policías provincial y federal mantienen una discreta vigilancia sin que se registraran incidentes. (LN22/06/96a)

Sin embargo, en la nota siguiente, no se menciona la movilización ni la presencia en las rutas de los efectivos de la Gendarmería. Es que en este segundo y último artículo, ya no aparece ninguna referencia al corte: se trata de una nota conformada casi completamente por citas de funcionarios de la provincia en las que se hace referencia a las decisiones del gobierno tomadas en las últimas horas, aunque sin mencionar la movilización y la resistencia que, según el otro diario, realizó casi toda la población de las dos localidades. Simplemente se trata de la decisión política de las autoridades locales de intervenir. El motivo del viaje de Sapag desde La Pampa a Cutral-Có no es la movilización popular sino un problema judicial: la decisión de la jueza de no reprimir.

Sapag viajó de urgencia desde La Pampa cuando se enteró de que la jueza federal Margarita Gudiño de Argüelles se había declarado "incompetente" para desalojar a los manifestantes de la ruta 22 que le exigían a gritos "que venga Felipe". (LN 26/06/96a)

Consideramos que la cita es significativa en dos sentidos: por un lado porque revela una explicación acerca del viaje de Sapag "al lugar de los hechos" distinta de la de Clarín que, de alguna manera, minimiza el problema y en segundo lugar, porque incluye la única cita de los manifestantes de este conflicto¹⁶. Respecto de esto

¹⁵ Entendemos, tal como presentamos en el capítulo anterior, que los participios como *atravesados* o *interrumpido* resultan de una transformación en la que los procesos perdieron a sus respectivos agentes: alguien atraviesa vehículos; alguien interrumpe el acceso al aeropuerto. Lo mismo sucede con la nominalización *la protesta* que supone la acción de protestar y su correspondiente agente.

¹⁶ Efectivamente, si volvemos al cuadro 3 correspondiente al análisis cuantitativo de este conflicto en La Nación, los datos absolutos muestran una sola cita de los manifestantes y el resto a cargo de los funcionarios.

último, es preciso subrayar que el hecho de que se cite únicamente la voz colectiva –y no de manifestantes separados del colectivo- para pedir la presencia del gobernador –al que llaman por su nombre de pila- implica:

- a. que no hay otros reclamos o bien éste es el más importante en la zona;
- b. que los manifestantes piensan que la solución al conflicto está en las manos del gobernador

En este sentido, la ausencia de menciones tanto de funcionarios como de organismos del gobierno nacional, la identificación de una única causa del conflicto –eludiendo los problemas de desocupación que dejó la privatización de YPF- y finalmente la escasa relevancia que el diario le dio a los hechos nos hacen pensar que La Nación trató de quitarle trascendencia al conflicto.

En cuanto a las cifras de los cuadros, los datos muestran valores coherentes con esta lectura: el protagonismo de los objetos se impone por sobre las personas y los colectivos –cuyos valores sumados apenas alcanzan la mitad de los objetos-. Reflejan de una manera diferente de conceptualizar los acontecimientos, manera que conlleva la aplicación de transformaciones sobre los enunciados o bien se trata de una elección de modelos/perspectivas que tienen las mismas consecuencias: los verdaderos protagonistas de los hechos están ausentes. Las citas sostienen esta misma línea: pertenecen únicamente a funcionarios provinciales con la única excepción de la voz colectiva de los manifestantes que mencionábamos en el párrafo anterior. Los manifestantes no hacen ni dicen. Finalmente, pese a lo acotado del corpus, el análisis de titulares y bajadas muestra proporciones que definen una tendencia que se va a mantener a lo largo de las demás coyunturas.

5.1.3 El primer piquete en Clarín y La Nación. En síntesis

A modo de cierre, podemos sintetizar algunos puntos de acercamiento y otros de diferenciación entre los dos periódicos: tenemos una coyuntura que transcurre únicamente en la ruta. Incluso son las autoridades las que tienen que trasladarse allí para negociar. Para Clarín, por la presión ejercida por los manifestantes, por la masividad de la protesta, para La Nación en cambio, para remediar un “error” judicial.

Desde el punto de vista político, Clarín señala dos series de diferencias: a. dentro del Movimiento Popular Neuquino (para con la línea de Sobisch y en relación a los intendentes de las dos localidades) y b. entre la gestión de Sapag y el gobierno nacional. En cambio, en La Nación, el Movimiento Popular Neuquino se muestra como un frente sin fisuras. Los intendentes responden y acompañan al gobernador

en sus actos y dichos y no aparece la palabra del gobernador enfrentándose al gobierno nacional. En cambio, resulta llamativa una cita del director de comunicaciones de la provincia (A. Ogando) cuestionando la decisión de la jueza de declararse incompetente:

Afirmó que el gobernador no está de acuerdo con la jueza Gudiño de Argüelles que opinó que los manifestantes están en "delito de sedición" (LN 26/06/96).

Desde la perspectiva, de este nuevo actor colectivo que intentamos caracterizar, Clarín lo muestra masivo, casi coincidente con la población completa de las dos localidades, incluyendo pobres, desocupados y otros "no tanto", llevando a la práctica una democracia de base, sin signos de institucionalización ni de proximidad con partidos, agrupaciones o movimientos sociales ya existentes pero desde el inicio, con divisiones internas entre "duros" y "blandos". Por el contrario, La Nación trata de no mostrar a estos nuevos actores, recurriendo a los objetos o a transformaciones para eludir su mención, para evitar predicar acerca de ellos.

Tal como expresábamos más arriba, el problema central para La Nación parece ser la falta de dureza para con los manifestantes y se advierte desde el primer artículo sobre las consecuencias negativas que los cortes traen para "la sociedad". Mientras que para Clarín estas consecuencias negativas aparecen a días de informado el conflicto y se muestran como "efectos no deseados" de una protesta que -casi de manera inevitable y a falta de otros recursos para llamar la atención de las autoridades- tuvieron que iniciar la mayoría de los habitantes de una zona acosada por el desempleo y la falta de perspectivas. En suma: en un caso el corte es la consecuencia forzosa de una serie de factores poco explicitados. En el otro, se trata de una reacción desmesurada de un colectivo muy poco definido y cuyos motivos se reducen a *haberse frustrado la ilusión de obtener una interesante fuente de trabajo* (LN22/06/96a).

**5.2- Neuquén. Cutral-Có.
2 al 24 de abril de 1997**

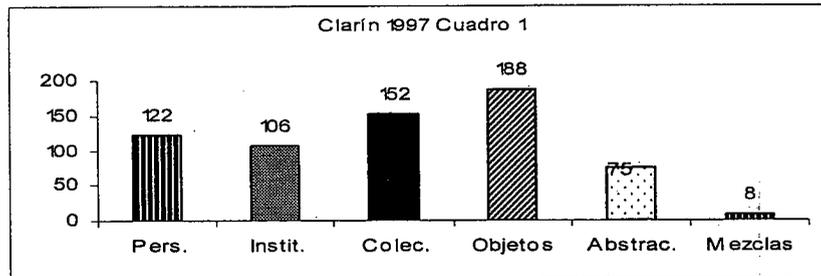
*Ahora, la pobreza,
la inactividad, los desengaños
los tornó impredecibles.*

La Nación, 16 de abril de 1997

5.2.1 Clarín

5.2.1.a Los datos¹

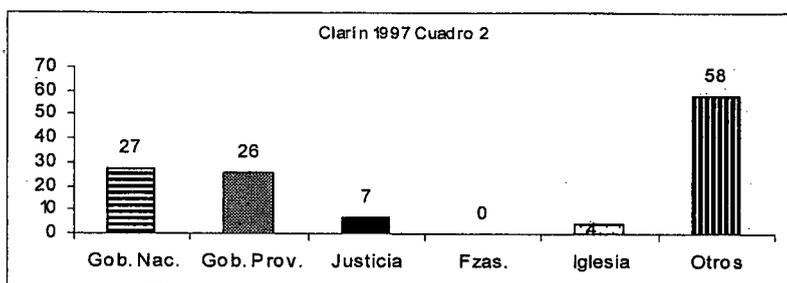
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	122	106	152	188	75	8	651
%	19%	16%	23%	29%	12%	1%	100%



Pese a que la cobertura de Clarín en este conflicto es mucho más extensa que en la coyuntura anterior, las proporciones en cuanto a los participantes se mantienen: se observa en este caso, un predominio de **objetos** y **colectivos** como en 1996 aunque, con una leve disminución de estos valores. Esta pequeña variación conlleva el aumento en los valores de **instituciones** y **abstracciones** y la aparición, aunque con un índice muy bajo, de participantes combinados (**mezclas**). Este cambio puede tener por lo menos dos explicaciones: o los colectivos presentes el año anterior han logrado cierto nivel de organización o bien en este conflicto participan otras organizaciones. Lo mismo sucede con el aumento en la proporción de abstracciones: o bien la práctica del corte de rutas –o los reclamos de sus protagonistas- ya se ha fijado lo suficiente en la prensa o bien se trata de la intervención de otro tipo de prácticas que permiten procedimientos tales como la generalización, la abstracción y la nominalización de procedimientos.

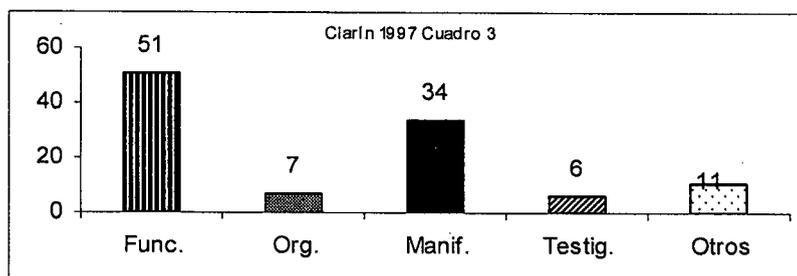
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	27	26	7	0	4	58	122
%	22%	21%	6%	0%	3%	48%	100%

¹ Sobre un total de 21 notas publicadas en Clarín, fueron seleccionadas 11 para el análisis cuantitativo.



Sin embargo, más allá de las continuidades señaladas respecto del primer conflicto, al subclasificar a los participantes-personas, aparecen diferencias: ganan presencia los **funcionarios del gobierno nacional**, que estaban ausentes en el conflicto anterior (de 0% a 22%) y pierden protagonismo los representantes de la **Justicia** (del 23% al 6%). Más bien parece tratarse de un conflicto en el que participan varias **instituciones**, en el que interviene necesariamente el gobierno nacional –casi a la par del provincial- y en el que la Justicia tiene escasa intervención². Sin embargo, los protagonistas de los hechos pertenecen a la clase **otros** ya que suman casi la mitad de las personas. Evidentemente se trata de personas no vinculadas a las demás instituciones desglosadas en este cuadro, grupo que seguramente incluye a los desocupados.

Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	51	7	34	6	11	109
%	47%	6%	32%	5%	10%	100%



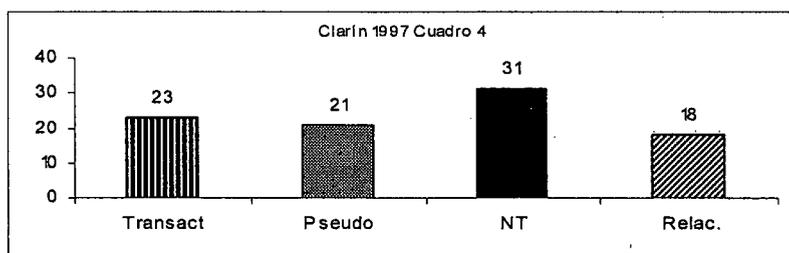
Con respecto a los voceros, tenemos el mismo predominio de **funcionarios** y **manifestantes** de la coyuntura anterior aunque proporcionalmente disminuye el número de declaraciones de funcionarios y aumenta el de manifestantes. Siguiendo en la misma dirección que plantea el **cuadro 1** respecto de la presencia de **instituciones**, en este nivel del análisis hallamos voceros de **organizaciones** que

² Como veremos en reiteradas oportunidades, es paradójica esta escasa participación dado que en todos los casos que analizamos hubo represión de las fuerzas de seguridad y en casi todos ellos, la orden de reprimir fue emanada de la autoridad judicial. No se trata de que esta información esté ausente sino que, al menos cuantitativamente, pasa casi desapercibida.

hasta entonces no habían tenido participación. Se nos presenta la misma disyuntiva: ¿se trata de organizaciones de desocupados que ya se han institucionalizado? ¿O bien se registran declaraciones de instituciones ya existentes?

Por otra parte, también es evidente que en esta coyuntura aparece una gama más amplia de voceros: no sólo aumenta un 10% -respecto del conflicto anterior- la participación de los **manifestantes** en cuanto a las citas sino que a la menor proporción de **funcionarios** (10% menos) le corresponde un aumento en la cantidad de **testigos**.

Cuadro 4	Transactivo	P. transactivo	No transactivo	Relacional	Total
Totales	23	21	31	18	93
%	25%	23%	33%	19%	100%



Respecto del análisis de los titulares y resúmenes, las diferencias son más notorias respecto de la coyuntura de 1996: el predominio anterior de procesos **transactivos** en titulares y bajadas, en este caso está reemplazado por procesos de tipo **no transactivo** (existenciales, de movimiento o simplemente acciones sin afectados ni beneficiarios). Tendremos que examinar en profundidad esta diferencia a la vez que analizar de qué tipos de procesos se trata en cada caso: ¿los procesos transactivos tienen sólo efectos materiales en el corte de ruta? ¿O se trata de acciones que conllevan resultados más allá de los límites del corte?

Por otro lado, la proporción de acciones **pseudo transactivas** (simbólico-verbales) se mantiene prácticamente constante respecto del conflicto anterior (26% al 23% entre 1996 y 1997) a la vez que se registra un marcado aumento en la cantidad de procesos **relacionales**. Todo hace suponer que la participación de diversas instituciones y colectivos así como la presencia de un espectro más amplio de voceros necesita ser clasificado y calificado.

5.2.1.b Análisis cualitativo

Denominación	Título
C07/04/1997a	<i>Paro de estatales</i>
C08/04/1997a	<i>El paro docente sin solución</i>
C09/04/1997a	<i>Los docentes de Neuquén convocaron a una pueblada</i>
C12/04/1997a	<i>Neuquén: sigue el corte de ruta por la huelga docente</i>
C13/04/1997a	<i>Graves incidentes en Neuquén</i>
C13/04/1997b	<i>Iba a su trabajo la joven que murió</i>
C14/04/1997a	<i>Los maestros de todo el país paran</i>
C14/04/1997b	<i>En Cutral-Có la gente vivió un domingo triste</i>
C14/04/1997c	<i>La propuesta en asambleas</i>
C15/04/1997a	<i>Comparan la situación con la de Chiapas</i>
C15/04/1997b	<i>Fue masiva la huelga de docentes</i>
C15/04/1997c	<i>Despedida con aplausos</i>
C15/04/1997d	<i>Siguen bloqueadas las rutas</i>
C16/04/1997a	<i>El gobierno advirtió sobre un retorno a la subversión</i>
C17/04/1997a	<i>Por aclamación decidieron mantener el bloqueo</i>
C18/04/1997a	<i>Menem pide a sus ministros que den pelea</i>
C19/04/1997a	<i>Rebote subversivo: Corach justificó la preocupación</i>
C20/04/1997a	<i>Dos informes secretos intentan justificar un rebote</i>
C21/04/1997a	<i>Cónclave por la seguridad</i>
C22/04/1997a	<i>Ahora el gobierno baja el tono</i>
C24/04/1997a	<i>Obispos alertas por la violencia</i>

En menos de un año, todo ha cambiado y a la vez, todo es más complejo. Al menos para Clarín. Tenemos un conflicto docente provincial de “larga duración”. A más de un mes de iniciada la huelga³, los gremios llaman a cambiar las marchas por puebladas, esto significa: *a cortar por varias horas las principales rutas de Neuquén*⁴. Las repercusiones de la huelga docente sobre la rutas 22 y 17, en la zona de Cutral-Có y Plaza Huincul revelan que las cajas de alimentos enviadas apenas unos meses antes por el gobierno nacional no alcanzaron, que las obras públicas provinciales no se iniciaron y que el nuevo llamado a licitación para instalar la planta de fertilizantes no se concretó.

En esta coyuntura además los escenarios son múltiples: ya no alcanza con que los cronistas describan lo que pasa en la ruta. El origen del conflicto se presenta ubicado en la ciudad de Neuquén; a partir del 9 de abril, se traslada a las rutas que unen Cutral-Có y Plaza Huincul y después del 13 de abril, la intervención del gobierno nacional también obliga a situar los hechos en Buenos Aires. Esta

³ Dado que el conflicto de los docentes de Neuquén se había iniciado mucho antes (a principio de marzo), decidimos fijar como punto de partida de esta coyuntura el artículo aparecido el 7 de abril, cuando el gremio de estatales neuquinos decidió sumarse al plan de lucha de los maestros llamando a un paro por 24 horas. Sólo a partir de entonces, el conflicto comienza a tener repercusiones en las rutas de la provincia.

⁴ Fuente: C09/04/97a. Como puede notarse, el uso del término *piquetes* aún no está fijado.

complejización en cuanto a la intervención de instituciones y participantes explica, al menos en parte, las diferencias entre los datos del análisis cuantitativo respecto de la coyuntura de 1996.

De la ciudad de Neuquén

1. Se trata de la fase inicial de la coyuntura, en la que prevalecen los participantes vinculados al gremio docente de Neuquén (ATEN), al sindicato a nivel nacional (CTERA) y las autoridades del gobierno provincial. Si bien es un paro que afecta a toda la provincia, las manifestaciones, sus repercusiones e intentos de diálogo tienen lugar en la capital provincial. Los motivos del paro según el diario son varios e involucran al gobierno nacional y al provincial: por un lado, un descuento del 20% en los salarios dispuesto por decreto del ejecutivo provincial y, por otro, el cierre de puestos de trabajo que devino como consecuencia de la aplicación de la Ley Federal de Educación.

Desde la ciudad, el conflicto parece protagonizado por instituciones ya consolidadas y sus actores habituales:

Los diputados neuquinos de la oposición; la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN); los gremios de la administración pública provincial; el Consejo Provincial de Educación⁵; Los dirigentes docentes. (C08/04/97a)

Evidentemente esta vez no se trata de una población entera que protesta sino de grupos bien diferenciados de distintos ámbitos, con representantes y voceros:

Oswaldo Nadra, secretario gremial de ATEN... (C07/04/97a)

Afiliados a diferentes partidos políticos con representación... (C07/04/97a)

El Frepaso... (C08/04/97a)

Julio Fuentes, secretario general de ATE... (C08/04/97a)

M. Eugenia Figueroa y Liliana Obregón, secretarias del gremio a nivel provincial y de ATE-Capital respectivamente... (C08/04/97a)

La secretaria general de CTERA, Marta Maffei... (C08/04/97a)

Más de 10.000 maestros marcharon por calles céntricas de esa ciudad. (C08/04/97a)

Las acciones que se desarrollan en la ciudad se registran casi exclusivamente en dos ámbitos: el de las marchas y el de las negociaciones. En el primero de ellos donde las calles y plazas de Neuquén son el escenario exclusivo, se recupera la cantidad de asistentes, los recorridos y los puntos de la ciudad donde las columnas se detuvieron, la cantidad de días que lleva el paro, las demandas a las autoridades y las declaraciones de los organizadores y manifestantes. Estos dos últimos puntos

⁵ Fuente: C07/04/97a.

sirven de nexo con el segundo ámbito de acción: las dependencias de las sedes del poder ejecutivo, legislativo y judicial. De manera que en los tres primeros artículos, cada crónica incluye el racconto de las protestas de los días anteriores así como del estado de las negociaciones: en tal sentido cada artículo actualiza las últimas novedades a la vez que brinda un resumen de lo acontecido en días previos.

El conflicto de los docentes de Neuquén, que entró hoy en los 29 días de paro, tiende a agravarse... Ayer la marcha de los docentes hizo su primera parada en la Cámara de Diputados. Allí reclamaron que se trate hoy el proyecto de la oposición por el cual se tendrían que pagar los sueldos completos. Estos legisladores reclaman una sesión para hoy a las 10.30. (C08/04/97a)

De este modo, se repiten una y otra vez los motivos del conflicto:

- el descuento salarial por decreto, que el Tribunal de Justicia de la provincia declaró inconstitucional.
- La aplicación de medidas de ajuste que produjeron más de mil despidos encubiertos.
- El descuento del 43% de los salarios por los días de paro.
- La declaración de conciliación obligatoria por parte de la Secretaría de Gobierno, Justicia y Trabajo y el rechazo de la misma por parte del gremio docente de Neuquén.

Hasta el 12 de abril inclusive se insiste en que las partes (gobierno y gremio docente) no pueden ponerse de acuerdo: según el matutino, el sindicato docente exige la anulación de las medidas tomadas mientras que el gobierno propone sólo suspenderlas temporalmente.

En cuanto a los protagonistas de las movilizaciones, se habla de docentes, padres, alumnos y otros trabajadores estatales. Cabe destacar, aunque parezca una obviedad, que en este escenario se trata -al menos inicialmente- de una protesta de personas que tienen trabajo: en ningún momento se hace mención de docentes que hayan perdido sus empleos ni de desocupados sino más bien, de educadores que vieron reducidos sus salarios o su carga horaria y por ende, también sus salarios. Se trata entonces, de la aplicación de medidas de ajuste por parte del gobierno provincial.

2. En un segundo momento -que pasa prácticamente desapercibido-, el gobierno provincial cierra el acuerdo con los docentes. Pero para el 14 de abril, el foco del conflicto está en las rutas y no en la ciudad de Neuquén. La huelga docente dejó de ser noticia.

A las rutas de Cutral-Có y Plaza Huin cul

El 9 de abril se anuncia que el ámbito de la protesta docente se amplía:

Los maestros neuquinos cambiarán hoy las marchas por "puebladas": harán concentraciones en 18 localidades que podrían terminar bloqueando por varias horas las principales rutas de Neuquén (C09/04/97a).

La decisión de "abrir" la protesta no sólo a nivel geográfico sino también en cuanto al estilo de manifestar trae problemas:

El conflicto ya dividió en dos a la población, incluidos los empresarios. Entre ellos hay quienes siguen criticando los bloqueos realizados semanas atrás por los maestros que terminó⁶ el jueves 27 cuando la Gendarmería los desalojó por la fuerza. Otros empresarios opinan que el descuento del 20% que aplica el gobierno por decreto desde 1996 le quitó unos ocho millones de dólares a un mercado que ya estaba deprimido. (C09/04/97a)

Tenemos aquí la inclusión de un nuevo participante colectivo que hasta el momento no había aparecido: *los empresarios*. Ni siquiera en la coyuntura anterior que parecía haber reunido pobladores de distinta posición social se mencionaba este colectivo. Sin embargo, poco sabemos acerca de los empresarios: si son los de la ciudad, si son los de toda la provincia, si tienen algún tipo de organización/federación, si cuentan con voceros, etc.⁷.

2. La crónica del 12 de abril articula los dos escenarios en los que se despliega el conflicto: la primera mitad de la nota está destinada a lo que sucede en las rutas del interior de la provincia y la otra mitad a lo que pasa en la ciudad de Neuquén. Así, entran en escena otros espacios, otros actores y otros modos de protesta y se anticipan consecuencias de estas nuevas formas de reclamar: *los cortes de ruta, piquetes y barricadas* conllevan la intervención de la justicia federal, la movilización de tropas de la Gendarmería y la posibilidad de represión. El tema central dejó de ser la huelga docente y pasaron a ocupar un lugar central las rutas cortadas entre Cutral-Có y Plaza Huin cul, la movilización de 400 efectivos de las fuerzas de seguridad y las especulaciones acerca de lo que el juez federal Oscar Alberto Temi puede llegar a ordenar⁸.

⁶ La falta de concordancia está en el original.

⁷ Al mismo tiempo aparece la referencia a otro corte de rutas anterior del cual el diario no informó y que al parecer, fue desalojado "pacíficamente" por la Gendarmería.

⁸ De hecho, en la segunda parte del artículo esta separación en dos planos se explicita cuando se afirma que la situación en la ciudad de Neuquén es *menos grave* que en Cutral-Có y que *la presencia de Gendarmería había creado tal inquietud que el conflicto docente que se inició el 10 de marzo, había pasado a un segundo plano.* (C12/04/96)

Respecto de los protagonistas de los cortes, a la movilización de *maestros, padres y alumnos* que figura en la bajada del artículo, se suma otro actor en el párrafo cuatro:

*En la zona petrolera la situación era **confusa**. En el puesto central, ubicado cerca de la destilería de YPF, se hablaba de una **resistencia pacífica** ante los gendarmes. Pero delante de ellos hay otras siete barricadas donde están los jóvenes, alumnos y muchos desocupados, que tienen una posición **más dura** y que aseguran que van a enfrentar la represión.*⁹

Es preciso detenernos por un momento en este párrafo: el término *piquetes* todavía no es estable (ver página 8) y sus actores todavía no son *piqueteros*. En cuanto a sus características, no sabemos quiénes son los que oponen *una resistencia pacífica a los gendarmes* ni de qué se trata, pero sí que quienes poseen una posición más intransigente conforman un colectivo que agrupa *alumnos y desocupados* unidos por algo en común: la juventud. A la división entre los empresarios de la nota anterior, debemos ahora sumarle esta división que ya anticipamos en el análisis de la coyuntura anterior, entre manifestantes negociadores y manifestantes intransigentes. En junio de 1996, la diferencia se establecía sobre un colectivo mucho más general (pobladores, manifestantes como un todo) y se basaba únicamente en su posición frente a la posibilidad de diálogo con las autoridades: a favor y en contra. En abril de 1997, se presenta una caracterización que trasciende los límites de la coyuntura: sobre un colectivo general de *personas*, tenemos este subconjunto de estudiantes y desocupados que poseen una voz colectiva: *aseguran que van a enfrentar la represión*. La vaguedad planteada entre *resistencia pacífica* y *posición más dura* frente a la Gendarmería no se resuelve en los párrafos que siguen puesto que no sabemos qué acciones conllevan una posición y la otra.

De este modo, se genera un juego de contrastes entre la ciudad y la ruta, aunque la metodología de protesta sea la misma. Así, aparece la acción de cortar calles (y se destaca que siempre dejan alternativas de circulación) frente a la de cortar rutas. Los protagonistas de estos cortes también son caracterizados de manera diferente: las calles de Neuquén aparecen ocupadas por *150 jóvenes estudiantes secundarios* a quienes los padres les pidieron que abandonaran la medida frente a *1000 personas que mantenían el corte de ruta* y los ya mencionados *alumnos y muchos desocupados* que se muestran decididos a enfrentar la represión.

⁹ Fuente C12/04/97. El subrayado es nuestro, el resaltado es de Clarín.

3. Al día siguiente, el lugar central de la acción ya es definitivamente la ruta 22, entre Cutral-Có y Plaza Huincul¹⁰. Sólo en la sección introductoria se menciona una marcha de antorchas que se realizó en la ciudad de Neuquén esa misma noche y las reacciones que, en Buenos Aires, tuvieron dos ministros y el gremio nacional de los docentes (CTERA).

La represión parece ser el hecho fundamental de la crónica con todo lo que ello implica: por un lado, el saldo de un muerto, heridos y detenidos, y por otro, la ambigüedad que el uso de esta nominalización conlleva no sólo respecto de los responsables de la acción de reprimir sino también en relación con las series causales de acontecimientos que desencadenaron tal acción.

A modo de ejemplo, analicemos de qué forma se expresa esta ambigüedad en el párrafo que introduce/resume los hechos:

Más de diez mil habitantes de Cutral-Có y Plaza Huincul se sumaron a los piquetes de protesta que apoyaban a los docentes en huelga cuando las fuerzas de Gendarmería Nacional y de la Policía de Neuquén intentaron desalojarlos de la ruta nacional 22.

Las fuerzas de seguridad, que aparecen de modo explícito en este enunciado sólo son responsables de “intentar desalojar” la ruta. La ambigüedad relativa a quiénes son los “desalojados” (si los diez mil habitantes de las dos localidades o los piquetes de protesta) se ve reforzada por la estructura sintáctica que ubica la acción de las fuerzas de seguridad en una cláusula temporal encabezada por *cuando*. La relación causal, por lo tanto se vuelve opaca:

<i>Más de diez mil habitantes se sumaron a los piquetes de protesta</i>	<i>cuando</i>	<i>Las fuerzas de la Gendarmería Nacional y de la policía de Neuquén intentaron desalojarlos de la ruta 22</i>
---	---------------	--

¿Qué sucedió primero? Las dos lecturas son posibles ya que los tiempos verbales de la sección principal y de la subordinada son idénticos. El intento de desalojo puede haber ocurrido *antes* de que los habitantes se sumaran a los piquetes y en ese caso, dicho intento pudo haber sido el motivo de la movilización de diez mil personas¹¹. Pero también, el intento de desalojo puede haber sido causado por la movilización masiva de los habitantes de las dos localidades neuquinas. En este caso, el

¹⁰ Destacamos la ambigüedad del título *Graves incidentes en Neuquén: un muerto* que no especifica de qué tipos de incidentes se trata, quiénes participaron y si ocurrió en Neuquén capital o si se refiere a la provincia en general. Esta ambigüedad va a ser el denominador común de toda la crónica.

¹¹ En esta lectura, el adverbio temporal *cuando* podría reemplazarse por el causal *porque*.

conector adverbial *cuando* podría ser reemplazado por alguno de los consecutivos *entonces, luego, en consecuencia*. Es preciso señalar que en ambas interpretaciones queda ausente el agente que dio la orden de desalojo.

El enunciado que sigue reproduce la ambigüedad:

En la pueblada murió una mujer...

El locativo se refiere a un lugar abstracto en el que no hay agentes ni afectados (ni siquiera elididos)¹² y el proceso no transactivo *morir* involucra sólo un participante, en este caso, *una mujer*.

De esta manera Clarín presenta de manera ambigua y causalmente confusa el primer asesinato en un piquete. Este modo complejo de presentar los hechos y a sus responsables se va a repetir en las demás coyunturas que quedan por analizar. Como veremos en los apartados que siguen, las estrategias y las formas lingüísticas utilizadas en algunos casos serán recurrentes y en otros van a variar aunque siempre con el mismo resultado.

En el apartado que sigue en el mismo artículo, que lleva como subtítulo *Los incidentes*, se describen los hechos protagonizados fundamentalmente por tres participantes:

- Las fuerzas de seguridad designadas como *350 gendarmes, fuerzas de seguridad, la policía* que avanzan, atacan, golpean, y hasta *tiran piedras a los manifestantes*.
- El juez federal Oscar Temi que ordena *reprimir un delito*, denuncia el ataque con *bombas molotov y tiros* y finalmente ordena el repliegue de las tropas.
- Los manifestantes aparecen sólo dos veces designados de este modo: en su lugar tenemos *cientos de jóvenes que tiraban piedras a policías y gendarmes* y, sobre todo, *piquetes*. Es interesante destacar este cambio respecto del conflicto de 1996: el colectivo *manifestantes-pobladores* que había predominado hasta aquí, en esta coyuntura y en la anterior, va siendo reemplazado gradualmente por el signo *piquetes*¹³. El término está tomado como un objeto equivalente a *barricada (una topadora y un camión hidrante avanzaron contra los piquetes)*, como un locativo (*desde los piquetes*) pero al mismo tiempo posee ciertos atributos humanos (*los primeros piquetes cedieron*).

¹² El uso anterior del término *pueblada* estaba referido exclusivamente a acciones de los manifestantes.

¹³ Recordemos que el término se registra sólo dos veces en todo el corpus de la coyuntura 1996.

En la misma sección, se explica cómo murió Teresa Rodríguez:

Después de las 8.30, la policía atacó los piquetes que estaban sobre la ruta 17. Allí fue herido en las piernas un muchacho de 20 años. También allí cayó Teresa Rodríguez, que iba a trabajar y recibió un balazo en la arteria carótida a la altura del cuello.

Si bien la única fuerza de seguridad que se menciona en el fragmento es la policía neuquina, no aparece ninguna relación entre sus acciones y la muerte de la joven. De la misma manera que en la introducción del artículo, las referencias a su muerte vienen descriptas con procesos no transactivos –morir, caer– que la tienen como único participante. Es interesante además que el periódico insista –a través de construcciones apositivas que se repiten de aquí en más y cada vez que se menciona el nombre de Teresa Rodríguez– en que la joven estaba yendo a su trabajo: por algún motivo Clarín necesita señalar que pese a su cercanía física a los piquetes montados sobre la ruta 17, ella no adhería a la protesta ni estaba incluida en el colectivo manifestantes/desocupados¹⁴.

4. Pero los cambios en las denominaciones no son estables ni definitivos. A partir del 14 de abril, el colectivo *manifestantes* reaparece pero dividido: tal como habíamos adelantado en el análisis de la crónica del 12, hay un grupo de jóvenes caracterizado como *los más violentos; de barrios marginales; dispuestos a todo*¹⁵ que, con el rostro cubierto, resisten en la ruta después de la represión de la Gendarmería manteniendo el calor con las fogatas. El diario los denomina *fogoneros*. Si bien el lugar en el que se instalan sigue siendo el piquete o la barricada, esta denominación –que, como vemos, es anterior a la estabilización de *piquetero*– parece venir ya desde su origen evaluada negativamente:

“Aquí no pasa nadie, este territorio es nuestro” dijo a los enviados de Clarín un chico que no tiene más de 15 años (...) Eran casi las dos de la madrugada del domingo y frente a “la torre” de la refinería de YPF, las fogatas iluminaban las caras de hombres y mujeres que estaban dispuestos a todo. Algunos tenían pañuelos que apenas dejaban ver sus ojos. (C14/04/97b)

El grupo tenía escasa representatividad. (C14/04/97b)

¹⁴ Precisamente el artículo C13/04/97b se titula *Iba a su trabajo la joven que murió de un balazo*

¹⁵ Fuente: C14/04/97b

...los activistas, en su mayoría adolescentes desocupados¹⁶, advirtieron a los enviados de Clarín que estaban dispuestos a desbordarse. (C15/04/97d).

La pueblada no tiene conducción y es fácil notarlo. (C15/04/97d)

Sin embargo, no todos los manifestantes son *fogoneros*. Los cronistas en varias oportunidades, dejan en claro que no todos comparten sus posiciones: también están los *vecinos*:

No todos los líderes de la pueblada son jóvenes y duros... Junto a un muchacho con la cara tapada con un pañuelo puede verse a un vecino de barba recortada y ropa de marca. Algunos integran la coordinadora de padres formada al calor de la lucha; otros son maestros, otros comerciantes. Gente de clase media. (C14/04/97b)

Es interesante subrayar a partir de este fragmento las características que diferencian a un grupo de otro. Del contraste se infiere una compleja tipología social:

- Usar barba recortada vs. usar barba.
- Usar ropa de marca vs. usar ropa sin marca.
- Ser padre que defiende a los maestros en huelga vs. ser joven.
- Ser maestro o comerciante vs. ser desocupado.
- Ser de clase media vs. ser de clase baja.

Si es claro que la protesta cambió de lugar y de objetivos, cabe preguntarnos qué quieren los *fogoneros*:

A partir del 14 de abril se menciona un petitorio de siete puntos¹⁷ entregado al gobernador. Entre esos puntos se señala el retiro de tropas, el esclarecimiento de la muerte de Teresa Rodríguez, la construcción de la planta de fertilizantes, el aumento del subsidio a los desocupados, la puesta en marcha de un plan de viviendas. Sin embargo, para el diario *la propuesta tenía escasa representatividad* (C14/04/97b). Como veremos en seguida, a partir del 17 de abril, la discusión cambia nuevamente de eje y la asamblea pasa a estar conducida por los *vecinos*.

Pero antes de continuar en esta línea, es preciso detenernos un momento más en las formas lingüísticas que emplea Clarín para caracterizar a este nuevo actor

¹⁶ Es curiosa la asociación de *adolescentes* con *desocupados* cuando la relación más esperable sería la de los jóvenes con el sistema educativo. Recordemos que la legislación argentina, pese a las leyes de flexibilización laboral, prohíbe el trabajo de menores de 16 años e impone restricciones a la contratación de jóvenes de entre 16 y 18 años.

¹⁷ En la crónica del día siguiente se hace referencia a *nueve puntos* aunque nunca se detallan más de cuatro o cinco.

social: *los fogoneros*. Si bien el diario los define mediante cláusulas relacionales (ser, estar o tener) utiliza casi en la misma proporción la estrategia de citar sus voces a través de procesos de tipo verbal con una fuerte carga ilocutiva: desafiar, declarar, amenazar, imponer, etc. Mediante este procedimiento, deja hablar a los mismos *fogoneros* y los muestra no ya a través de las construcciones relacionales del cronista (que parecen mucho más "objetivas") sino a través de la cita que no hace más que exhibir una situación de enunciación previa, en la que los enunciadores se definen en primera persona del plural y cuyos dichos funcionan – en la situación enunciativa de la noticia- como advertencia al lector a la manera de "Miren lo que son capaces de decir/hacer". Veamos un ejemplo:

"Que vengan, no les tenemos miedo; hoy somos muchos los que estamos armados" confió un hombre de 39 años... (C14/04/97b)

"Me parece que los gendarmes se quedaron en casita" desafió un muchacho. (C14/04/97b)

Además, esta intención clasificatoria¹⁸ se refuerza por los dichos del juez de la causa que afirma que en los enfrentamientos hubo *francotiradores, disparos de armas de fuego y bombas molotov* del lado de los manifestantes.

5. Entre el 15 y el 16 de abril sucede algo que provoca, por un lado, el cambio en la conducción de los manifestantes y por otro, el endurecimiento de la protesta. La explicación de este cambio puede encontrarse en las denuncias de un posible rebrote subversivo que llegan desde el gobierno nacional pero las causas reales de esta transformación no están explícitas. Efectivamente, a partir del 17 de abril, la protesta queda, según la versión de Clarín, liderada por *una comisión de vecinos* que partir de ese momento va a iniciar negociaciones con diputados, intendentes y otros funcionarios mientras que los fogoneros garantizan que el corte de las rutas se mantenga. Sin embargo, los puntos que exige la *asamblea permanente* ya no son los mismos que con *escasa representatividad* exigían en los días previos los fogoneros:

- Creación de una empresa petrolífera estatal.
- Precio diferencial para la nafta, la luz y el gas.
- Todos los acuerdos deberán ser establecidos por ley y no por decreto¹⁹.

¹⁸ Advertimos el aumento de estos procedimientos en el análisis cuantitativo cuando subrayamos el crecimiento de los valores de cláusulas relacionales en el análisis de titulares y bajadas.

Una vez más, la desocupación deja de ser un motivo y la represión y la muerte de Teresa Rodríguez desaparecen de la escena. Si bien estas demandas parecen apuntar a cuestiones políticas de fondo, está claro que la urgencia económica de los más necesitados, al menos en esta coyuntura, perdió la batalla.

Aunque se anuncia la continuidad del corte, los hechos que describe la crónica transcurren en un clima de tranquilidad y armonía muy diferente de los días previos en los que las demandas de los fogoneros se imponían:

La asamblea se inició a las 12.40 después que se cantara el Himno.

No hubo agresiones, se respetó la lista de oradores y hasta el intendente fue aplaudido.

La asamblea terminó cerca de las tres de la tarde. Había tranquilidad y esperanza entre la gente.

Desde la tribuna, la comisión de vecinos convoca una y otra vez a los fogoneros que en esta oportunidad sólo intervienen para declarar: “*Estamos escuchando*”. Ésta va a ser la última vez que se los menciona en esta coyuntura aunque, como veremos, en los días siguientes, su presencia en las rutas será permanentemente aludida.

En Buenos Aires

La primera referencia a hechos que suceden en Buenos Aires es relativa al gobierno nacional –representado en este caso por el ministro del Interior y el jefe de Gabinete– y aparece recién el 13 de abril. Como en este artículo, la mayoría de las intervenciones son verbales aunque en algunos casos la cita viene a justificar otro tipo de acciones: la primera aparición del ministro del Interior, Carlos Corach, sirve como ejemplo:

También anoche llegaron a Neuquén dos aviones Hércules con 400 gendarmes. Los refuerzos fueron pedidos por el gobernador Sapag, según el ministro Carlos Corach²⁰.

Las declaraciones que siguen, tanto del ministro Corach como del jefe de Gabinete, Jorge Rodríguez, introducen dos tópicos que serán, de aquí en más, muy recurrentes en todos los conflictos independientemente de:

- La posibilidad de intervenir la provincia.
- La “politización” del conflicto²¹.

¹⁹ Fuente: C17/04/97a

²⁰ Más allá de este procedimiento del ministro para deslindar responsabilidades, es interesante recordar que la participación del gobierno nacional en el conflicto anterior había consistido en el envío de cajas con alimentos no perecederos.

Entonces, no sólo la voz del diario caracteriza y advierte sobre la aparición de este grupo de jóvenes rebeldes “desde el lugar de los hechos”. También utiliza la voz de los funcionarios del gobierno nacional quienes en los días siguientes y a partir de dos informes de inteligencia, advierten a la población sobre un posible rebrote subversivo.

El presidente Carlos Menem atribuyó ayer a grupos subversivos el origen de los incidentes del sábado en Neuquén. (C16/04/97a)

Dos informes secretos intentan justificar un rebrote subversivo. (C20/04/97a)

A partir del 16 de abril²², el conflicto toma, una vez más, un nuevo rumbo ya que el periódico pone la mirada en los dichos de los miembros del gobierno nacional, los informes de inteligencia, las réplicas del frente opositor. No sólo se trata de un nuevo escenario sino de un nuevo problema: la disputa política en el seno del gobierno nacional. De esta manera, el diario monta un “collage” de declaraciones, réplicas y acusaciones que hacen referencia constante a *los incidentes de Neuquén* y a *la muerte de una joven* aunque insertan los hechos en una formación ideológica²³ diferente (Pêcheux, 1975; Trew, 1979) en la cual aparecen como actores principales el presidente Menem, el ministro del Interior C. Corach, el jefe del bloque de diputados del PJ, J. Matzkin, el secretario de Desarrollo Social, E. Amadeo, el secretario de la Presidencia, A. Kohan, el gobernador de Buenos Aires, E. Duhalde. Juntos coinciden en denunciar la presencia de “elementos subversivos” y en acusar a la oposición –sobre todo al Frepaso²⁴– de avalar *la violencia*. Curiosamente, los implicados en las acusaciones prácticamente no tienen derecho a réplica en las notas: el único que responde a las acusaciones es el líder del Frepaso, Carlos “Chacho” Álvarez y lo hace a título personal amenazando a E. Amadeo con una querrela en su contra.

²¹ Nos referimos concretamente a: *El ministro del Interior, Carlos Corach descartó la necesidad de una intervención federal... Y el jefe de gabinete, Jorge Rodríguez, dijo que el conflicto docente en Neuquén “está politizado porque ellos ganan los sueldos más altos del país”.* (C13/04/09a)

²² Véase el artículo del 16 de abril *El gobierno advirtió sobre un retorno a la subversión* del y al menos dos que siguen la misma línea: *Rebrote subversivo: Corach justificó la preocupación oficial* (C19/04/97a), *Dos informes secretos intentan justificar un rebrote subversivo* (C20/04/97a).

²³ Nos referimos más específicamente al universo de significados que se construyó en torno de la última dictadura militar pero que excede los discursos efectivamente producidos por militares argentinos desde comienzos de la década del 70. Entendemos que se trató originalmente de una formación discursiva cuyos componentes (preconstruidos, predicaciones, posiciones de sujeto, etc.) circularon y se naturalizaron de manera tal durante la dictadura que finalmente terminaron constituyendo una formación ideológica que atraviesa diversas formaciones discursivas.

²⁴ El 16 de abril, Clarín cita textualmente los dichos de Jorge Matzkin: *“El Frepaso ya tiene el muerto que andaba buscando”*. Salvando las distancias temporales y políticas, son prácticamente las mismas declaraciones que el líder piquetero Luis D’Elía hará respecto de la Coordinadora Aníbal Verón cuando fueron asesinados M. Kosteki y D. Santillán.

Pero veamos de qué manera queda caracterizado este “rebrote”²⁵

Denominaciones	Responsables	Acciones
<i>Rebrote subversivo</i> <i>Situación insurreccional</i> <i>Etapa preliminar delictiva</i> <i>Tendencia a generar una situación insurreccional</i> <i>Cambio de estructuras</i> <i>Gimnasia presubversiva</i> <i>Reactivación de organizaciones</i> <i>Embrionario desarrollo de una situación conflictiva de magnitud creciente ... que puede afectar la seguridad nacional</i>	<i>Organizaciones de manifiesta actitud virulenta</i> <i>Partidos de izquierda y ultraizquierda argentinos</i> <i>Movimiento Todos por la Patria</i> <i>Quebracho</i>	<i>Alteración del orden público</i> <i>Pintadas</i> <i>Volumen panfletario</i> <i>Incitación manifiesta a la comisión de hechos violentos</i> <i>Distribución de autoadhesivos con la figura de Evita y el símbolo de Montoneros</i> <i>Incidentes de Neuquén</i> <i>Incidente frente a la Casa de Neuquén en Capital Federal</i>

Así como el signo *piquetero* es todavía inestable y tiende a asociarse tanto a *vecinos* como a *fogoneros*, la caracterización de este tipo de protesta –hacer piquetes–, queda asociada a una serie de abstracciones y nominalizaciones muy ambiguas y a acciones sin agentes claros. En el terreno de lo efectivamente formulado, la relación de estas acciones con la delincuencia o la violencia resulta difícil de precisar. Evidentemente, tanto el gobierno como el medio eligen la estrategia de aludir sin mencionar explícitamente un clima de inestabilidad institucional registrado en el país a mediados de la década de 1970 y que en las formaciones discursivas e ideológicas dominantes fueron construidas como la causa directa de la puesta en marcha del genocidio de la última dictadura²⁶.

Como veremos más adelante, en la coyuntura de 2001 esta estrategia, aunque con algunas particularidades en cuanto al tratamiento del diario, se volverá a repetir.

²⁵ Estas designaciones están extraídas literalmente de los artículos C16/04/97 y C20/04/97.

²⁶ Forman parte de esta formación discursiva, las formulaciones que justificaron el asesinato y la desaparición de personas como *algo habrán hecho, por algo será* así como la llamada “teoría de los dos demonios”. Estas formas, sostenemos, a partir de los últimos años de la década del 70 fueron incorporadas a innumerables formaciones discursivas, se consolidaron como premisas, supuestos y sobreentendidos en nuevas formulaciones, constituyéndose así como una formación ideológica.

Si bien en ningún momento se formula explícitamente la relación entre estos actores y la muerte de Teresa Rodríguez²⁷, se sigue manteniendo la ambigüedad en la explicación, ahora condensada, de los hechos:

*A partir de un conflicto docente que derivó en un corte de ruta y enfrentamientos con la policía y la Gendarmería. Esos choques provocaron la muerte de Teresa Rodríguez.*²⁸

Nadie acusa a nadie porque los motivos que llevaron al corte (y a la huelga docente) han dejado de importar. Lo que queda, ocurre sólo en el plano de los hechos verbales y en la nota del 22 de abril, el ministro del Interior, en un gesto presentado como conciliador, insta a los gobernadores a no permitir cortes de ruta y a la vez a no pedir auxilio al gobierno nacional. No se realizan anuncios de políticas asistenciales pero tampoco se informa acerca del levantamiento del corte de ruta en Neuquén.

A modo de cierre: una coyuntura que no tiene cierre

Tal como habíamos anticipado en el análisis cuantitativo, esta coyuntura es mucho más compleja que la anterior. En el análisis de los datos, habíamos advertido mayor presencia de instituciones y ahora podemos afirmar que este aumento aparece sobre todo al inicio del conflicto, por la participación de los gremios docentes y de estatales. También señalamos un aumento en el índice de abstracciones y nominalizaciones: ahora sabemos que están presentes en la fase final de la coyuntura, cuando el gobierno nacional intenta justificar lo que llama "rebrote subversivo". En este sentido, la participación de los sindicatos y del gobierno nacional marca una diferencia importante respecto del conflicto anterior. El tratamiento que hace el medio respecto de este conflicto también es completamente diferente: las causas que llevaron al corte de ruta son múltiples (se inician como medida solidaria con los docentes pero aparentemente luego cobran autonomía), los manifestantes se presentan polarizados en sus posiciones y por ende sus reclamos

²⁷ Teresa Rodríguez literalmente desapareció de Clarín pero evidentemente su asesinato no fue olvidado por los protagonistas de esta coyuntura. El haber elegido una de las versiones de los acontecimientos no nos hace dejar de lado el hecho de que hay otras prácticas discursivas en circulación y que esas prácticas, no necesariamente mediatizadas también pueden hacerse oír. Es por eso que a partir de 1998, una de las agrupaciones independientes de piqueteros –ya consolidados como colectivo- lleva el nombre de "Movimiento Teresa Rodríguez".

²⁸ C20/04/97a. El subrayado es nuestro para señalar la ambigüedad: el uso del verbo *chocar* conlleva desde el vamos ambigüedad con respecto al motor inicial de la acción. Dicho motor podría estar dado por el orden de los constituyentes si el proceso funcionara como tal (X chocó a Y). Su transformación a sustantivo, anula cualquier posibilidad de aclaración.

nunca quedan claros. Las órdenes que dispusieron la movilización de las fuerzas de seguridad tanto provinciales como nacionales no se sabe quién las impartió. El asesinato de Teresa Rodríguez no fue identificado, la marcha de las negociaciones queda en la nada y nunca se informa el levantamiento del corte de ruta. La definición de este nuevo actor social colectivo es aún inestable: se presenta multitudinario pero dividido, con reclamos que no son uniformes ni constantes, con posiciones políticas intransigentes y a la vez negociadoras, con una conformación interna variada, modos de funcionamiento diferentes a los de las demás instituciones. El medio al parecer coincide con el gobierno (y por ello le da una cobertura importante) en que hay "infiltrados" de organizaciones de izquierda ya consolidadas. Y en esta sobrevaloración de las lecturas del gobierno nacional se diluyen los reclamos de las rutas neuquinas.

Finalmente, debemos destinarle un párrafo aparte al lugar que se adjudica Clarín como enunciador en este conflicto. Como ya hemos precisado en los capítulos anteriores, las modalidades enunciativas del discurso periodístico establecen que en general no hay marcas de la primera persona del singular ni del plural. Sin embargo en el caso de Clarín se deslizan auto-referencias en tercera persona. Clarín, entonces, pasa a ser un protagonista más de la escena enunciativa, protagonista de privilegio ya que es el propio enunciador el que se permite hacer mención de este enunciador mayor, colectivo, institucional que lo incluye, lo absorbe (lo contrata, ordena su trabajo, lo sitúa en determinados lugares de enunciación, etc.). En estos casos, las autorreferencias son siempre valoraciones positivas:

Y el ministro Corach ratificó estos dichos durante una entrevista concedida a Clarín que fue publicada ayer. (C20/04/97a)

Clarín tuvo acceso a esos informes de inteligencia. (C20/04/97a)

El informe al que Clarín tuvo acceso exclusivo. (C24/04/97a)

En los ejemplos se hace evidente que Clarín ocupa una posición de privilegio en su relación con el gobierno y las fuentes de información respecto de otros medios. Este posicionamiento refuerza la relación con los lectores. Parafraseando, se podría plantear la siguiente ecuación: "Ud. está leyendo Clarín, Clarín accede a fuentes privilegiadas de información, Ud. hace bien/debe seguir leyendo Clarín"²⁹.

Tenemos hasta aquí, entonces, un enunciador que se hace explícito en tercera persona a la manera de autopromoción. Este posicionamiento le permite desdoblarse

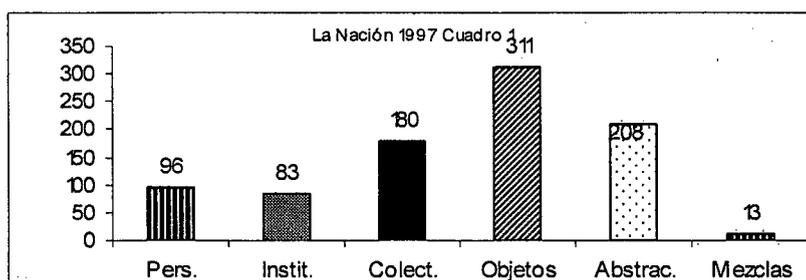
²⁹ Hemos desarrollado un análisis de los cambios registrados en los lugares enunciativos de Clarín durante el período 1989-1998 en Zullo, (1999).

su función en la puramente "informativa" (aunque sostenemos que este es un lugar simbólico más) y a la vez publicitaria. En los análisis de Clarín que restan deberemos retomar necesariamente este punto.

5.2.2 La Nación

5.2.2.a Los datos³⁰

Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	96	83	180	311	208	13	891
%	11%	9%	20%	35%	23%	2%	100%



El predominio de los **objetos** sobre las demás categorías de participantes, se mantiene respecto de la versión de 1996 del mismo medio. Con la salvedad de que la proporción ha descendido casi un 20% (del 54% al 35%). También desciende el porcentaje de **personas** (de un 15% a un 11%). Estas disminuciones se ven compensadas con el aumento en las frecuencias de **colectivos** (del 14% al 20%) y sobre todo, de **abstracciones** (del 8% al 23%). También se presentan por primera vez participantes **mezclados**, es decir que combinan en un mismo sintagma dos o más categorías. Respecto de la versión de Clarín³¹, la proporción de objetos es mayor en La Nación³², aunque la diferencia más marcada está en las **abstracciones**: mientras que en Clarín, además de los objetos, prevalecen colectivos, personas e instituciones, en La Nación, la proporción de abstracciones supera ampliamente estas tres categorías. Quizás estemos ante un fenómeno más profundo que necesariamente tendremos que explorar, una tendencia a emplear objetos y abstracciones para encarar la descripción de sucesos, para explicar

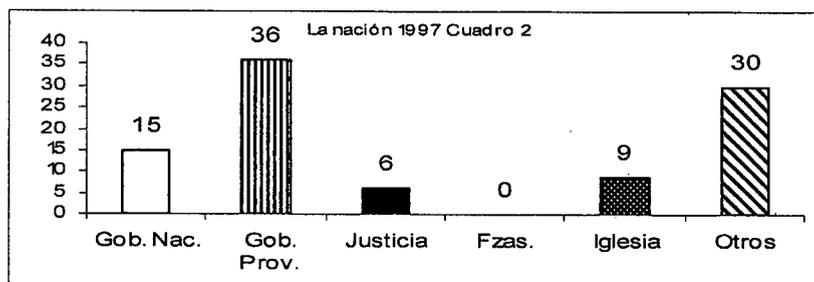
³⁰ Sobre un total de 25 notas sobre esta coyuntura publicadas por La Nación, fueron seleccionadas 13 para este nivel del análisis. Es preciso señalar la diferencia entre el espacio otorgado al primer conflicto (sólo dos artículos) y la cantidad de artículos referentes a éste. De aquí en más, la cantidad de artículos destinados a cubrir los restantes conflictos va a ser bastante similar a la de Clarín.

³¹ Nos referimos a la misma coyuntura de abril de 1997.

³² La proporción de la categoría objetos es mayor en La Nación que en Clarín tanto en la coyuntura 1997 como en la anterior: respectivamente 35% a 29% en 1997 y 54% a 32% en 1996.

relaciones causales. ¿Se trata, tal vez, de una estrategia constante de La Nación? ¿Podemos sostener que existe una tendencia generalizada a darle protagonismo a los objetos y a la vez a transformar los conflictos sociales en nominalizaciones, generalizaciones y abstracciones?

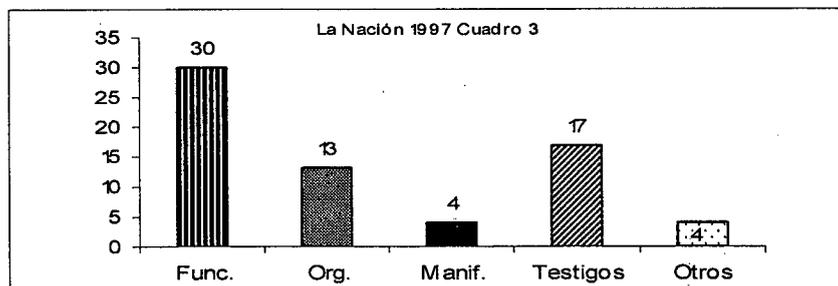
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	15	36	6	0	9	30	96
%	16%	37%	6%	0%	10%	31%	100%



Al desglosar la categoría de participantes, nos encontramos con algunas similitudes con la versión de Clarín: también el rubro **otros** muestra un predominio sobre los demás subtipos de personas, aunque en menor proporción (31% en La Nación frente a un 48% en Clarín). También aparece la intervención de autoridades del **gobierno nacional** (que en los sucesos de 1996 estaban ausentes). Los representantes de la **Justicia** tienen el mismo índice de participación en los dos diarios y curiosamente no aparecen representadas en ningún caso las fuerzas de seguridad.

Sin embargo, se destaca el contraste en los valores que alcanzan en el cuadro 2 - ambos matutinos- respecto de la participación del **gobierno nacional y provincial**: mientras que en Clarín los porcentajes son muy similares (22% y 21% respectivamente), en La Nación esta presencia está mucho más polarizada: 37% para el gobierno provincial y 16% para el nacional. Esto significa, al menos, que en la reconstrucción de La Nación adquieren mucho más protagonismo los funcionarios del orden local/provincial que en Clarín y al mismo tiempo, que los funcionarios del gobierno nacional no poseen tanta relevancia. Es importante destacar que la **iglesia** cuyos representantes habían estado ausentes en 1996, alcanzan a cubrir en esta clasificación un 10% del total de los participantes-personas.

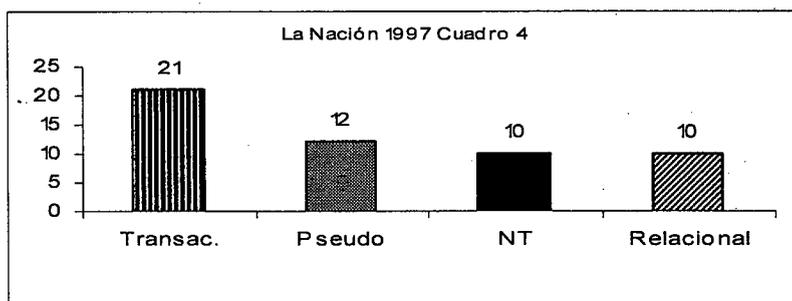
Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	30	13	4	17	4	68
%	44%	19%	6%	25%	6%	100%



El predominio de los **funcionarios** como voceros es común a ambos diarios. Sin embargo, La Nación muestra especial interés por las opiniones de los **testigos** (ajenos a la protesta) en lugar de los **manifestantes**, que ocupan el segundo lugar para Clarín y que tenían cierta participación –si bien acotada al 9%- en el mismo medio durante el conflicto anterior. Las voces de las organizaciones se encuentran en tercer lugar triplicando los valores de Clarín. Está claro que para ambos diarios las opiniones de las autoridades son las más importantes.

Por otra parte, debemos tener en cuenta la categoría **otros** que alcanza más del 30% en la subclasificación de personas/participantes en esta coyuntura -tanto en Clarín como en La Nación- en comparación, presenta valores muy bajos en los cuadros 3, de ambos matutinos. Esto significa que aquellos participantes-personas que no pueden incluirse en ninguna de las categorías contempladas realizan acciones pero no declaraciones. Más adelante profundizaremos esta cuestión.

Cuadro 4	Transactiva	P. transactiva	No transactiva	Relacional	Total
Totales	21	12	10	10	53
%	39%	23%	19%	19%	100%



Por último, respecto de los titulares y bajadas se mantiene el predominio de los procesos **transactivos**. Cabe preguntarnos por los tipos de participantes que aparecen como agentes de estos procesos, cuestión que analizaremos en el apartado siguiente.

Al contrario de lo que sucede en Clarín, disminuye la proporción de cláusulas relacionales: mientras que en Clarín los porcentajes de cláusulas relacionales pasaron del 5% al 19% entre 1996 y 1997; en La Nación se registra una disminución del 25% al 19% en el mismo período. ¿Se trata de que hay menos necesidad de clasificar y calificar participantes en La Nación o es más bien que el hecho de emplear muchas abstracciones los exime de las clasificaciones?

Por otra parte, las proporciones de procesos **pseudo transactivos** se mantiene constante en las cuatro versiones: las cifras oscilan entre un 20% y un 25% en todos los casos. Esto señala un punto de coincidencia entre los dos periódicos al menos en lo que respecta a estas dos coyunturas.

5.2.2.b Análisis cualitativo

Denominación	Título
LN02/04/1997a	<i>Retorna la tensión en el conflicto docente</i>
LN 02/04/1997b	<i>Cómo repercute en la sociedad neuquina</i>
LN 04/04/1997a	<i>Reina la intransigencia en Neuquén</i>
LN 04/04/1997b	<i>Ayuno religioso en busca de una salida</i>
LN 10/04/1997a	<i>Los docentes neuquinos cortaron otra vez la ruta</i>
LN 13/04/1997a	<i>Graves disturbios en Neuquén: un muerto</i>
LN 13/04/1997b	<i>Una batalla campal a los 33 días</i>
LN 13/04/1997c	<i>El riesgo que se preveía: rutas de violencia</i>
LN 14/04/1997a	<i>Neuquén: tensión ante la nueva protesta docente</i>
LN 14/04/1997b	<i>La UCR exigirá que Corach sea interpelado</i>
LN 14/04/1997c	<i>Piqueteros y fogoneros a la vera de la ruta 22</i>
LN 14/04/1997d	<i>Decibe: el desenlace fatal pudo haberse evitado</i>
LN 14/04/1997d	<i>Los docentes se sumarán a la protesta con un paro</i>
LN 16/04/1997a	<i>Advirtió Menem sobre un rearme subversivo</i>
LN 16/04/1997b	<i>El gobierno destina fondos para socorrer a Neuquén</i>
LN 16/04/1997c	<i>Decibe hace caso omiso a los reclamos docentes</i>
LN 16/04/1997d	<i>Pelacchi vinculó al grupo Quebracho</i>
LN 16/04/1997e	<i>Se agudiza la tensión en Cutral-Có</i>
LN 17/04/1997a	<i>El gobernador de Neuquén en busca de ayuda</i>
LN 18/04/1997a	<i>Inminente desbloqueo de la ruta en Cutral-Có</i>
LN 19/04/1997a	<i>Neuquén: levantan el corte de la ruta 22</i>
LN 20/04/1997a	<i>Se analizará la violencia con todas las provincias</i>
LN 20/04/1997b	<i>Neuquén: plazos que acechan la paz</i>
LN 20/04/1997c	<i>Cutral-Có/Plaza Huincul, el estallido de viejas costumbres</i>
LN 23/04/1997a	<i>Sin adhesiones a la teoría de la subversión</i>

Desde la ciudad de Neuquén

1. Si bien los primeros artículos también están ubicados en Neuquén y focalizan el conflicto docente ya instalado desde el 10 de marzo y cuyas negociaciones están trabadas, el centro de atención en las primeras notas ya está puesto sobre la tensión reinante. Es por ello quizás que las causas del conflicto no se especifican y sí, en cambio, se describen los pormenores de actos y declaraciones que Sapag y sus allegados realizan hasta llegar a un *grave punto de inflexión*³³.

En el artículo del 2 de abril, La Nación se encarga de señalar mediante citas textuales y comentarios críticos de las mismas, de qué manera el gobernador y un diputado de su partido provocan el aumento en la tensión.

En primer lugar, aparece Sapag convocando a "*Romper los candados*" que mantienen cerradas las escuelas con el fin de habilitar los comedores escolares. Y a continuación:

*Gustavo Vaca Narvaja, diputado por el Movimiento Popular Neuquino y hermano del ex dirigente montonero*³⁴, atizó un poco más el serio conflicto con declaraciones encendidas...

El carácter conflictivo de las palabras de Vaca Narvaja (quien convocó a los afiliados de su partido a ocupar las escuelas y a garantizar el dictado de clases) queda reforzado por el comentario del cronista:

*Las expresiones de Vaca Narvaja encendieron una mecha que provocó la inmediata reacción de la comunidad local*³⁵.

2. El segundo artículo del día, propone un "sondeo" sobre las opiniones que los habitantes de la ciudad de Neuquén tienen sobre el conflicto:

Voces de la ciudad. Las decisiones que afectan al sector de la administración pública en Neuquén tienen resonancia directa en la comunidad. (LN02/04/97b)

Pero veamos qué entiende La Nación por *comunidad*: Después de presentar las cifras de habitantes, electores, afiliados al Movimiento Popular Neuquino y

³³ Fuente LN02/04/97a

³⁴ Es curiosa la coincidencia con Clarín en la referencia a Montoneros aunque hay un contraste en la función: mientras que en el caso de Clarín la referencia formaba parte de un cambio brusco a otra formación discursiva que intentaba asociar el accionar de los desocupados con algo del pasado que "no debe volver", en este caso se trata de señalar la presencia en cargos de gobierno de familiares de la dirigencia guerrillera.

³⁵ En este caso, las reacciones – exclusivamente verbales- de la *comunidad* son de dos miembros de la ATEN: Liliana Obregón y María Eugenia Figueroa.

empleados públicos, la nota presenta una serie de testimonios a favor y en contra de la huelga docente. De este modo desfilan citas textuales de comerciantes, empleados, maestras, profesionales y padres de niños en edad escolar que asisten tanto a instituciones públicas como privadas. El cierre del artículo que intenta resumir el resultado de los testimonios, nos permite evidenciar mejor el alcance del colectivo *comunidad* que en este caso, se vuelve equivalente a *neuquinos*:

A los neuquinos, que no abandonan la siesta aunque la provincia estalle, les molestó el corte de las rutas. Empero más los preocupó la represión de la gendarmería hace una semana y, en estos días, la negativa oficial a derogar los decretos de ajuste salarial. (LN02/04/97b)

De este modo, tenemos un colectivo *comunidad-neuquinos* conformado por conjunto de personas que:

- Siempre duermen la siesta;
- no participan de estallidos sociales;
- se molestan con los cortes de ruta;
- están en contra de la represión;
- están a favor de los reclamos docentes.

3. La idea de tensión en aumento se mantiene en los dos primeros días del conflicto. En parte, este clima aparece anticipado en los títulos de las notas centrales del 2 y del 4 de abril:

Retorna la tensión en el conflicto docente. ((LN 02/04/97a)

Reina la intransigencia en el Neuquén. (LN 04/04/97a)

En el cuerpo de los artículos vuelven una y otra vez las referencias a la situación:

ruptura de negociaciones, clima de intranquilidad, fracaso, malestar, desilusión, nudo del dramático quiebre del diálogo, la frustrada audiencia, etc.³⁶

A este clima se suma un anuncio que, por el momento, puede leerse como ambiguo:

Estas nuevas medidas se sumarían a los “piqueteros” de otras puebladas que repercutieron en el ánimo de la sociedad neuquina. A saber: Cutral- Cò y Plaza Huincul

Evidentemente, el cronista está dando por supuestos ciertos conocimientos -y ciertas valoraciones- que los lectores del periódico deben tener. En principio, tal como está planteado el enunciado, podemos preguntarnos: ¿quién se sumaría a qué o a quién? ¿Es que hay otros conflictos simultáneos en el interior de la provincia?

³⁶ Como puede advertirse, se trata en la mayoría de los casos de nominalizaciones de procesos cuyos participantes han sido elididos: no hay un responsable identificable de tal estado de cosas.

¿De qué manera repercutieron esas otras *puebladas* en el ánimo de la sociedad?
¿Se trata de la misma sociedad a la que hacía referencia el artículo anterior?
Además, por primera vez aparece en este medio la designación de *piqueteros* aunque el cronista prefiere distanciarse de la denominación por medio del uso de las comillas.

Otro dato interesante es que, mientras los voceros del conflicto son escasos y se presentan como un bloque (designados como *dirigentes de ATEN*), el partido de Sapag se presenta con fisuras internas y enfrentado con la oposición y con las comunidades religiosas de Neuquén, en particular con la iglesia católica³⁷:

Claro que no todo el MPN comparte la movida... (LN02/04/97a)

Un clima de intranquilidad se palpitaba ayer en la oposición política y entre los observadores locales. (LN02/04/97a)

Ayer, religiosos de las iglesias Católica, Evangélica Metodista Argentina, (...) iniciaron un ayuno durante 36 horas en la Catedral, movidos por la esperanza de ayudar, a partir de la oración al conflicto docente. (...) El estado actual de las relaciones entre Sapag y la iglesia neuquina quedó evidenciado en la respuesta que el mandatario dio cuando se le consultó si estaría dispuesto a pedir la mediación del obispo (...). Con su estilo de político avezado y vitoreado por militantes del MPN, dijo: "A Dios, lo que es de Dios, y al César lo que es del César". (LN04/04/97b)

4. Un párrafo aparte merece el tratamiento que el periódico le da al gobernador Sapag a lo largo del conflicto. Ya en las primeras notas, las acciones del gobernador aparecen evaluadas negativamente, contribuyendo a crear más tensión con los docentes de paro. A partir del 16 de abril, las críticas reaparecen básicamente con dos estrategias: la distancia que marca el diario respecto de los dichos de Sapag y los comentarios de los cronistas acerca de su gestión y de su partido:

Sapag, líder "amarillo" del MPN, ofreció crear una planta de fertilizantes, lo cual destrabó el conflicto. Las promesas no se cumplieron y la pobreza se intensificó. (LN 16/04/97a)

El gobernador neuquino recorrió ayer algunos despachos de los ministerios de Interior y de Trabajo para solicitar ayuda, luego de haber asegurado que en el gobierno nacional no le daban "pelota". (LN17/04/97a)

El gobierno neuquino parece jaqueado por esta muerte. (LN18/04/97a)

En los últimos artículos, se sugiere que los compromisos de Sapag y del gobierno nacional son difíciles de sostener y advierten:

³⁷ Contraste no registrado en Clarín.

Se descuenta que los cutralquenses volverán a bloquear la ruta si intuyeran que el gobernador F. Sapag o el presidente C. Menem fallan en el tiempo pactado.

La advertencia no es gratuita: en el recuento de los acontecimientos de la ruta, como veremos en el próximo escenario, el diario se encarga de darle forma a esta amenaza.

5. Independientemente de los hechos y sus protagonistas, debemos señalar que la organización de la información de las notas –al menos en lo que respecta a esta fase de la coyuntura- tiende a privilegiar los eventos del campo político local dejando de lado las razones de los docentes que, en definitiva, llevaron al conflicto. De hecho, los motivos del paro prácticamente están ausentes de los reportes³⁸. Es por ello que en esta etapa prevalecen los voceros (del gobierno provincial, del obispo de Neuquén sobre todo) y la información concreta sobre lo sucedido parece quedar en un segundo plano. Consideremos, como ejemplo, como se presenta una de las fracasadas instancias de negociación: la cita de un párrafo del primer artículo de la coyuntura nos sirve para ilustrar esta idea:

“La negociación ha sido una estafa”, dijo indignada la dirigente gremial María Eugenia Figueroa, de la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN), a las 2 de la madrugada, en medio de una maraña de periodistas que permanecían en vigilia en la Dirección Provincial del Trabajo.

Si tomamos en cuenta que no se informó en el resto del artículo sobre estas negociaciones, al analizar el ordenamiento de la información, podemos comprobar que el hecho “fracaso en la negociación gremio-gobierno” es lo último que se recupera. El párrafo es una muestra de cómo el diario privilegia las declaraciones y la definición del vocero sobre lo acontecido. Esquemáticamente, podemos sintetizar la secuencia:

Cita textual + fuente de la cita + caracterización de la fuente de la cita por su filiación institucional + contextualización temporal – espacial de la cita → información sobre el suceso.

6. Finalmente, es preciso aclarar que la ciudad de Neuquén sobre el final de la coyuntura vuelve a ser el escenario fundamental. Allí se trasladan el gobernador Sapag –que viajó a Buenos Aires a pedir ayuda- y el secretario general de la

³⁸ Se alude a ellos indirectamente como *el largo conflicto provincial; la aplicación de los decretos gubernamentales* (LN 04/04/97 a); *suspensión de los decretos oficiales; buscar una salida negociada* (LN 04/04/97a)

Presidencia, Alberto Kohan y en la sede de la gobernación se reúnen por primera vez con representantes de los *piqueteros/fogoneros* de Cutral-Có y Plaza Huincul. El 19 de abril se anuncia el levantamiento del corte:

Kohan y Sapag anunciaron el acuerdo como un triunfo, a las 16.

Pero veamos qué sucedió en las rutas antes de que se produjeran estas negociaciones.

En tierra de nadie

1. Al igual que en Clarín, el foco de atención a partir del 12 de abril se desplaza del conflicto docente -prácticamente centralizado en la ciudad de Neuquén- a las rutas de la zona petrolera de la provincia. Las tres crónicas que siguen son del 13 de abril y se focalizan en lo acontecido en las rutas el día anterior. Sin embargo, algunas referencias sugieren cierta distancia entre el o los cronistas y el desarrollo de los acontecimientos:

Por la noche, ambas ciudades, eran "tierra de nadie", según un cronista local. (LN 13/04/97b)

Testigos presenciales de los disturbios hablan de la riesgosa situación creada...(LN 13/04/97c)

Una de las crónicas del día siguiente, si bien describe al detalle lo que sucede sobre la ruta 22 a la altura de Cutral-Có y Plaza Huincul³⁹, no deja lugar a dudas acerca de la distancia entre el cronista y los hechos:

El calor resultó implacable sobre el asfalto rutero que penetra en los pueblos de Plaza Huincul y Cutral-Có, a 110 kilómetros de aquí⁴⁰

2. Con respecto al tratamiento de los hechos, se sostienen ambigüedades en los mismos aspectos que señalamos en Clarín: en lo relativo a las relaciones causales que desembocaron en la represión de las fuerzas de seguridad y en lo referente al asesinato de Teresa Rodríguez. Con respecto al primer punto, el uso de nominalizaciones parece ser el recurso predominante, de manera que los actores involucrados quedan siempre elididos. Veamos algunos ejemplos:

Los violentos enfrentamientos se produjeron entre fuerzas de seguridad y manifestantes que adherían al paro docente. (LN13/04/97a)

El clima de tensión en Cutral-Có, donde se registraron los disturbios más violentos...(LN13/04/97a)

Las refriegas se generalizaron en Plaza Huincul y en la vecina Cutral-Có. (LN 13/04/97b)

³⁹ De hecho, el título de la nota es *Piqueteros y fogoneros, a la vera de la ruta 22*

⁴⁰ Fuente: LN14/04/97 b. El subrayado es nuestro.

El desborde de la violencia comenzó cuando...(LN13/04/97c)⁴¹

Como puede advertirse, el uso de los términos *enfrentamiento*, *disturbio*, *refriega*, *desborde* no siempre devienen de procesos y además, en caso de identificar los procesos originales, sus participantes no se explicitan por lo cual se desdibuja el orden causal de los acontecimientos. Recordemos que, en el nivel anterior del análisis, registramos para esta coyuntura un aumento considerable en el uso de abstracciones y nominalizaciones respecto de la anterior. Este recurso ahora aparece ubicado y explicado desde una perspectiva funcional: se condensan procesos, se borran las relaciones causales y se elide la mención de los participantes.

Sin embargo, en algunos casos el uso ambiguo de las nominalizaciones se intenta desambiguar aunque la adjudicación de responsabilidad siempre recae en los manifestantes:

El desborde de la violencia comenzó cuando millares de jóvenes marginales y desocupados (...) se montaron a la protesta docente y la provincia quedó a merced de las provocaciones y disturbios. (LN13/04/97c)

Es decir que, en el intento de desambiguar de qué participantes se trata, siempre aparecen implicados los piqueteros como causa y origen de la *violencia*. Como veremos en seguida, este procedimiento focalizado en procesos nominalizados va a la par de la caracterización de sus posibles protagonistas como una amenaza de descontrol.

En segundo lugar, también aparecen desdibujadas las causas de la muerte de Teresa Rodríguez. A diferencia de Clarín, donde se insiste en que *Teresa murió*, en La Nación se menciona en cada artículo a Teresa Rodríguez como *una mujer muerta* como saldo de *los enfrentamientos*. Si bien el efecto es el mismo y la resultante es el borramiento de las causas y agentes responsables, el procedimiento no es idéntico: como explicamos más arriba, *morir* es un proceso no transactivo que implica un solo participante. En cambio *muerta* si bien es el participio del mismo verbo, también se utiliza como participio de *matar*⁴². Caben, entonces, las dos lecturas: una no transactiva, con un participante explícito, muy cercana a *murió* y otra transactiva en la que se elide al auténtico agente de la acción.

Evidentemente, estas dos series de ambigüedades son correlativas: el borramiento de las causas de la represión trae como consecuencia directa la omisión de los

⁴¹ En todos los casos, el subrayado es nuestro.

⁴² Aunque el participio de *matar* sea para la RAE *matado*, el *Diccionario Panhispánico de Dudas* reconoce el doble uso de *muerto/a*. Fuente: <http://buscon.rae.es/dpdI/>

responsables de la muerte de la joven⁴³. Incluso en la nota LN13/04/97b, se incluye el asesinato en un enunciado metafórico con el mismo efecto:

La más violenta pueblada que padeció esta provincia arrastró⁴⁴ la vida de Teresa Rodríguez.

Más allá de que el término *pueblada* tiene un empleo ambiguo, está lejos de estar vinculado con la acción de las fuerzas de seguridad. En la cita, la *pueblada* aparece como “motor” (siguiendo la metáfora del desplazamiento que propone el diario) de la muerte de Teresa Rodríguez.

3. Consideramos necesario retomar el enunciado extraído de la bajada del primero de los tres artículos:

Los violentos enfrentamientos se produjeron entre fuerzas de seguridad y manifestantes que adherían al paro docente. (LN13/04/97a)

Se plantea la confrontación de dos “bandos” que no son definidos lingüísticamente de manera equivalente. Mientras que *fuerzas de seguridad* es un modo de designación amplio y a la vez bastante impreciso⁴⁵, *manifestantes que adherían al paro docente* nos anuncia un esquema clasificatorio exhaustivo: son manifestantes, están con los docentes pero *no son docentes*. Esta división en dos grupos enfrentados está presente en las bajadas de los tres artículos. El contraste siempre es el mismo: un grupo es designado “a secas” y de manera general mientras que el otro necesita ser evaluado exhaustivamente. En seguida veremos cómo estas notas están prácticamente destinadas a caracterizar a este nuevo actor colectivo.

Como consecuencia de esta conceptualización binaria del conflicto⁴⁶, la localización vuelve a ser primordial porque los demás grupos involucrados, están ubicados “lejos” de las rutas. Los representantes del gremio docente, el gobernador y las autoridades provinciales, actúan desde la ciudad de Neuquén. Desde allí negocian, declaran, evalúan, ordenan con distintos grados de fuerza ilocucionaria. Desde las

⁴³ Independientemente de esta similitud entre los dos periódicos, La Nación brinda muchos menos detalles sobre la vida y la muerte de Teresa Rodríguez que Clarín. Mientras que en éste se le dedican notas completas a su vida y al testimonio de sus familiares directos, La Nación sólo se detiene a describir de qué calibre era la bala que la mató y en qué parte del cuerpo impactó. Respecto de su vida, sólo se informa que iba a trabajar, que era empleada doméstica y que tenía tres hijos. Como dato curioso: las tres notas del 13 de abril la mencionan y en cada una de ellas le adjudican una edad diferente (23 años, 25 años y 29 años respectivamente en LN13/04/97a, b y c)

⁴⁴ El subrayado es nuestro

⁴⁵ La escasa presencia de la Justicia en esta coyuntura, favorece esta imprecisión ya que puede tratarse de fuerzas de seguridad nacionales (la Gendarmería en la mayor parte de los casos) o provinciales.

⁴⁶ La excepción a estos dos colectivos es Teresa Rodríguez, que se presenta como individuo, está muerta y además iba a trabajar. Es decir, tres características que la alejan de los dos grupos enfrentados.

rutas sólo se actúa: es por eso que no aparecen citas ni de las fuerzas de seguridad ni de los manifestantes.

Pero volvamos por un momento a las causas de la muerte de Teresa Rodríguez: en el primer artículo del día, un párrafo intenta reponer los participantes elididos:

En principio se dijo que la muerta, Teresa Rodríguez, de 23 años, fue alcanzada por una bala calibre 32, en momentos en que se dirigía a su trabajo. Anoche se mantenía el interrogante de quién disparó ya que las fuerzas de seguridad no usan ese calibre.
LN13/04/97a

El resultado es un procedimiento de desplazamiento, de tipo metonímico, por el cual el agente del asesinato de la joven es *una bala*. Pero la explicación no alcanza y al intentar responder por la causa del disparo, sólo uno de los dos “bandos” enfrentados resulta aludido. El diario no acusa directamente a los manifestantes pero excusa a las fuerzas de seguridad.

4. Como ya adelantamos, buena parte de estos tres artículos está destinada a caracterizar a este nuevo actor social presentado a partir de la negación: *no respondía al perfil docente*⁴⁷. Precisamente, como se trata de un colectivo diferente de los que venían protagonizando la coyuntura, es necesario describirlo, caracterizarlo, evaluarlo. En el cuadro que sigue, reproducimos los segmentos que cumplen estas funciones básicamente a través de tres tipos de recursos sintagmáticos: las cláusulas relacionales sobre sus características, en casi todos los casos a través de estructuras atributivas y posesivas (explícitas e implícitas), los procesos transactivos y los procesos pseudo transactivos

Relacionales	Transactivas materiales	Pseudo transactivas o acciones simbólico-discursivas
Son jóvenes de entre 15 y 16 años	Responden a la represión de las fuerzas de seguridad	Deciden extender la ocupación de las rutas más allá de las tres horas que el gremio docente había dispuesto.
Tienen los rostros cubiertos	Interrumpen el tránsito	Reclaman al gobernador el cumplimiento de promesas
Millares de jóvenes marginales y desocupados	Arrojan proyectiles encendidos con gomeras	Los fogoneros critican a los piqueteros
Se autodenominan	Bloquean caminos mediante el incendio de	Prefieren pasar directamente a la

⁴⁷ Fuente: LN13/04/97a.

fogoneros o piqueteros	neumáticos	violencia
Son jóvenes de zonas marginales, muchos de ellos sin trabajo y de muy corta edad ⁴⁸ .	Atacan con piedras embebidas en petróleo y encendidas	No reconocen más objetivos que la violencia pura
	Retroceden con los rostros cubiertos	
	Levantán barricadas en las esquinas	
	Llevar a cabo ataques con piedras, hondas y algunos disparos aislados	
	Arrojan piedras empetroladas encendidas y bombas molotov	

Evidentemente, la asociación de uso de armas (aunque sean rudimentarias), juventud –reinterpretada como falta de experiencia- y marginalidad dan como resultado un “otro” temible y descontrolado. Refuerza este efecto la accionalidad del grupo ya que prevalecen en su caracterización las acciones materiales concretas y limitadas al universo de la ruta. Estos manifestantes/fogoneros⁴⁹ se definen más por lo que hacen que por lo que son o tienen. Desde esta perspectiva la presencia de las fuerzas de seguridad para reestablecer el orden, se presenta como algo lógico y esperable.

La asociación de la desocupación con la marginalidad y la separación de este grupo del resto de los movimientos sociales⁵⁰, los convierte en un colectivo sin pasado y sin futuro: no poseen un pasado común porque son jóvenes, no proyectan un futuro común en primer lugar porque no hablan⁵¹ y en segundo lugar porque tampoco el diario se encarga de exponer sus reclamos o demandas.

De este modo, el grupo queda configurado como una amenaza no sólo para las autoridades sino también para los demás participantes de la coyuntura. Y en este

⁴⁸ Es llamativa la coincidencia en esta característica con Clarín (véase nota 17 de este segmento). La cita es literal del LN13/04/97 c y desconocemos qué alcance tiene para el cronista la extensión preposicional *de muy corta edad*. Cabe insistir en que la legislación argentina prohíbe el trabajo de menores de 16 años e impone restricciones a la contratación de jóvenes de 16 a 18 años.

⁴⁹ Los participantes/agentes de los procesos que figuran en el cuadro son *manifestantes* o *fogoneros*. En los casos en que no es así, aparece especificado el participante.

⁵⁰ Ver más abajo las declaraciones de la integrante de ATEN.

⁵¹ A diferencia de Clarín, no se los define por lo que dicen sino por lo que hacen puesto que sus voces no aparecen citadas nunca. Los procesos pseudo transactivos a los que aparecen vinculados, los asocian con la decisión de continuar y acentuar las protestas a la vez que los evalúan con abstracciones que presuponen acciones elididas (violencia, violencia pura, cumplimiento de promesas).

punto es preciso introducir un cuarto recurso para caracterizarlos además de los que figuran en el cuadro: las citas de los voceros.

Según María Eugenia Figueroa, dirigente de ATEN “No pertenecen a nuestra organización ni a ninguna otra organización reconocida”⁵². (LN13/04/97b)

El ministro de Gobierno de Neuquén, Carlos Silva, había advertido sobre la presencia de grupos “no vinculados al conflicto docente” a los que atribuyó estar “fuertemente armados con bombas molotov y armas de grueso calibre”. (LN13/04/97b)

En un mensaje enviado en cadena ayer a las 14.20, Sapag sostuvo que el gremio docente fue desbordado “por grupos ideológicos armados” de activistas de otras provincias. (LN13/04/97b)

“Al final había pocos docentes y muchos marginales en las rutas” dijo a La Nación un periodista local. (LN13/04/97c)

Analistas locales hacen una división entre “piqueteros” y “fogoneros”. Los primeros serían los que ya participaron en el año último en cortes de ruta con piquetes de huelga organizados... (LN13/04/97c)

Evidentemente, las citas corroboran la posición del diario y todos –docentes, gobernantes y periodistas- parecen reunidos en una opinión común: coinciden en advertir la falta de institucionalidad de este actor colectivo y la peligrosidad que conllevan sus actos. Y cada vocero apunta a advertir desde su perspectiva particular: la representante gremial, lo hace excluyéndolos del gremio y de toda otra organización sindical. El ministro de Gobierno también los excluye del colectivo de los docentes y los acusa concretamente de utilizar armas de fuego. El gobernador va todavía más lejos negando incluso que los protagonistas sean habitantes de la provincia que gobierna. Además, el uso de términos como *grupos ideológicos* o *activistas* puestos en boca del gobernador –y a modo de anticipo de los que vendrá de parte del gobierno nacional- nos remite nuevamente a la formación ideológica a la que nos referíamos en el análisis de esta coyuntura en Clarín⁵³. Si pasamos en limpio estas últimas consideraciones, tenemos una definición que incluye tres negaciones y una escueta caracterización que conlleva una fuerte carga de valoración negativa:

⁵² Es interesante el uso de este participio sin agente: ¿quién reconoce a las organizaciones? ¿sus propios integrantes? ¿las autoridades? ¿las asociaciones de personas que tienen trabajo? La cita de la representante gremial de los docentes pone en palabras un complejo proceso social que estaba ocurriendo: los sindicatos existentes, salvo contadas excepciones, no reconocían a los desocupados como parte de sus colectivos ni podían suponer que el hecho de no trabajar no les impedía organizarse.

⁵³ Sólo tres días más tarde, a partir del 16 de abril, y ya con la Capital Federal como escenario y el gobierno nacional como actor principal, la hipótesis del *rebrote subversivo* se instalará también en La Nación.

Negaciones	Características negativas
no son docentes nos son reconocidos como organización no son de Neuquén	son marginales son activistas están armados están divididos

5. La última cita del párrafo anterior nos reintroduce en un aspecto que ya habíamos abordado en Clarín: las divisiones internas entre estos grupos de manifestantes. Los dos diarios coinciden en caracterizar un colectivo social novedoso, distinto de los ya existentes, en plantear desde el comienzo que ese grupo no es homogéneo y que exhibe diferencias internas y en señalar que un sector de ese colectivo es peligroso. Sin embargo, las divisiones internas no coinciden exactamente ni son estables:

Recordemos que en Clarín, la diferencia se establecía básicamente entre *fogoneros* – caracterizados también como una amenaza – y *vecinos*, entendidos como adultos de clase media que también participaban de la protesta. En La Nación, el 13 de abril los *piqueteros* se definen explícitamente como tales porque *participaron el año último en cortes de ruta con piquetes de huelga organizados*⁵⁴ pero también por oposición a los *fogoneros*:

Los fogoneros critican a los piqueteros porque prefieren pasar más directamente a la violencia mediante el ataque con piedras embebidas en petróleo y encendidas.

Evidentemente, toda la caracterización de los dos cuadros anteriores corresponde al sector “peligroso” de los manifestantes, es decir, a los fogoneros. De todos modos, no queda claro qué comparten con los piqueteros además de la metodología del corte de rutas ni cuál es el alcance de la crítica que éstos le hacen a los piqueteros⁵⁵.

Al día siguiente, los contrastes se acentúan⁵⁶:

⁵⁴ La referencia al año anterior es ambigua. No sabemos si se trata de los sucesos de junio de 1996 o de otros acontecimientos. De todos modos creemos que el diario retoma aquí el significado en desuso del signo *piquetes*, asociado a las huelgas, es decir, al mundo del trabajo, y a cierto nivel de organización.

⁵⁵ En tal sentido, cabe preguntarse si los piqueteros no pasan “tan” directamente a la violencia o si directamente no pasan a la violencia.

⁵⁶ La información está extraída de LN14/04/97b. Para evitar redundancias no reiteramos los atributos de los fogoneros ya registrados en los cuadros anteriores. Sin embargo, se repiten una y otra vez: los rostros cubiertos y el empleo de armas.

Piqueteros	Fogoneros
“a secas”	Los más violentos
No constituyen el cuerpo de choque	Se refugian para descansar durante el día
Son la masa crítica de un sector que se siente postergado socialmente	Aparecen al caer el sol
Vigilan un posible avance sorpresivo de la Gendarmería	Son los más duchos
Con todos los sectores políticos difunden un petitorio	No sobrepasan los 21 años
	Son hábiles para el enfrentamiento
	Arriban en camiones
	Cantan en son de victoria
	Traen neumáticos y desarman carteles ruteros

Nuevamente, la caracterización abunda sobre los más peligrosos mientras que de los piqueteros poco se informa. Podemos inferir que mantienen diálogo con las fuerzas políticas de la oposición pero al mismo tiempo, son víctimas de la “postergación social”. Quizás es por eso que el diario no los incluye en el colectivo *comunidad-neuquinos* que caracterizamos al comienzo. Están a mitad de camino: se manifiestan, causan molestias cortando caminos pero están dispuestos al diálogo. En suma, son “inofensivos”.

6. Sin embargo, a partir del 16 de abril las diferencias entre los manifestantes parecen borrararse aunque no así su peligrosidad. Tal como se presentan estos participantes a partir de este día, los *fogoneros* parecen haber impuesto sus métodos de protesta. A partir de la fecha, las referencias los van a igualar, en sintagmas compuestos –*piqueteros y fogoneros*- o en construcciones equivalentes de mayor alcance –*las puebladas neuquinas; los cutralquenses; los manifestantes*-. Es que a partir del 16 de abril, el foco se desplaza hacia Buenos Aires⁵⁷ (ver apartado siguiente) aunque no se deja de mencionar lo que sucede en la ciudad de Neuquén con el conflicto docente y en la ruta 22. Esta es una diferencia clave respecto de la versión de Clarín⁵⁸: una vez que se instalaba el debate sobre el *rebrote subversivo*, el conflicto en las rutas neuquinas prácticamente se perdía. Los motivos que habían llevado a la huelga docente parecían superados y los reclamos de los piqueteros/fogoneros se diluían en asambleas y discusiones. En la versión de La

⁵⁷ El 16 de abril se publican cinco artículos sobre el conflicto: en cuatro se hace referencia a los acontecimientos registrados en Buenos Aires (el viaje de Sapag a la Capital Federal, los incidentes en la marcha docente, las declaraciones de Menem sobre el posible rebrote subversivo) pero el último se dedica exclusivamente a lo que está pasando en las rutas.

⁵⁸ Recordemos que en Clarín, a partir del 15/04 parecían tomar la conducción de la protesta los sectores menos radicalizados denominados *vecinos*.

Nación, en cambio, esta gradualidad parece invertida y las crónicas alcanzan a cubrir el levantamiento del corte de ruta. Recién en el cierre de la nota del 14 de abril aparecen por primera vez reclamos concretos sin distinciones entre *piqueteros* y *fogoneros*:

- El urgente esclarecimiento de la muerte de Teresa Rodríguez.
- El retiro de la Gendarmería y de la policía provincial de la zona del conflicto.
- La liberación y el desprocesamiento de los detenidos.
- Una *respuesta social* a los pueblos petroleros.

En este sentido, sostenemos que no es casual que los reclamos aparezcan comparativamente tan “tarde” en relación con el inicio de los cortes de ruta. Si el objetivo es construir a este nuevo actor social colectivo como una amenaza, es importante ocultar qué es lo que piden/exigen a las autoridades. Tal como aparecen contruidos los *fogoneros*, cualquiera podría suponer que quieren llegar al poder y ocupar -al menos- los municipios. Sin embargo, una vez que las negociaciones están concluidas y el corte se ha levantado, se informa que hubo un grupo de *fogoneros* que habían desautorizado a sus delegados y querían proseguir el corte. Como al pasar, el cronista por primera vez en toda la coyuntura⁵⁹, desliza un testimonio de uno de estos manifestantes:

“Queremos futuro y trabajo; no mentiras, promesas y papeles” despotricaron los jóvenes desesperados. (LN19/04/97a)

También en este artículo figuran por primera vez, las causas que generan *la situación de estallido social latente en Cutral-Có y un clima de congoja e indignación*:

- El desempleo en Cutral-Có asciende al 35%.
- Reclamo de fuentes de trabajo.
- El gobernador no cumplió con su promesa de llamar a licitación para la construcción de la fábrica de fertilizantes.

Si bien prácticamente no se menciona el proceso de privatización de YPF, poco a poco se dan a conocer algunos de los motivos de la *pueblada* aunque paralelamente aparecen desde Buenos Aires, las advertencias del gobierno sobre la *subversión* y el mismo diario no deja de advertir en cada artículo sobre la peligrosidad de los manifestantes. Sin embargo, la estrategia de presentación de esta peligrosidad sufre algunos cambios: mientras que en los días anteriores el peligro estaba construido

⁵⁹ Recordemos que en el cuadro 3, se registraron sólo cuatro testimonios de manifestantes en toda la coyuntura y que esas declaraciones incluían también las de los docentes.

sobre la base de las acciones e instrumentos que los *fogoneros* eran capaces de hacer y utilizar, en esta segunda etapa del corte de ruta aparece la posibilidad de manipulación de estas *hordas potencialmente explosivas* (LN16/04/97e) y la falta de responsabilidad de los dirigentes provinciales, hechos que pueden hacer fracasar los acuerdos:

Es verdad que las puebladas neuquinas no están exentas de caudillismos políticos que aprovechan el descontento social para dirimir sangrientas reyertas.
(LN 16/04/97e)

Si algo dejó en claro el drama neuquino de los últimos días, eso fue la proverbial ausencia de planificación estratégica de los recursos económicos. (LN20/04/97c)

Neuquén, según los observadores, no debería dejar de ser una alarma para otras provincias y la Nación. (LN20/04/97c)

En el último tramo, estas advertencias se hacen recurrentes. A partir del 19 de abril ya no hay nada que informar: el corte de ruta se ha levantado de manera que los artículos focalizados en Neuquén de los días siguientes consisten en un listado de medidas económicas prometidas a corto y mediano plazo por las autoridades provinciales y nacionales, en las dificultades que el diario ve para su puesta en práctica y en advertencias constantes acerca de los riesgos que entraña su incumplimiento⁶⁰.

En Buenos Aires

1. Las primeras series de acontecimientos ubicados en Buenos Aires aparecen recién el 14 de abril y se trata de las reacciones de la CTERA, el MTA y la CTA llamando a un paro nacional y convocando a una movilización en Capital Federal por un lado, y del radicalismo exigiendo una interpelación en el Congreso Nacional a los ministros Corach y Decibe por otro.

2. Dos días más tarde, se publican las declaraciones del presidente Menem respecto de la hipótesis del *rearme subversivo*⁶¹. El espacio destinado a este planteo es mucho menor que en Clarín aunque se repiten voceros y declaraciones⁶². Sin embargo, el mismo 16 de abril se dedica un artículo completo a los incidentes

⁶⁰ De hecho, los tres artículos que resta analizar anticipan esta temática en sus titulares: LN19/04/97- *Neuquén: levantan el corte de la ruta 22*; LN20/04/97b - *Neuquén: Los plazos que acechan la paz*; LN20/04/97c - *Cutral-Có/ Plaza Huincul, el estallido de viejas costumbres*.

⁶¹ Los títulos de las notas de Clarín y La Nación son prácticamente equivalentes: *El gobierno advirtió sobre un retorno a la subversión* (C16/04/97a) y *Advirtió Menem sobre un rearme subversivo* (LN16/04/97a)

⁶² Recordemos que en el análisis cuantitativo habíamos señalado que en esta coyuntura, la participación del gobierno nacional era casi idéntica a la del gobierno provincial en Clarín mientras que en La Nación, el índice de funcionarios del gobierno nacional era bajo.

registrados durante la marcha docente frente a la Casa de la Provincia de Neuquén, en la Ciudad de Buenos Aires. Tanto el diario como los voceros que presenta hablan de la participación de *grupos radicalizados* y de militantes de las agrupaciones *Quebracho* y *Patria Libre*. Sin embargo, no aparece vinculación alguna con los protagonistas de los hechos de Neuquén. La asociación de lo que sucedió en Neuquén con la aparición de movimientos insurreccionales aparece puesta siempre en boca de los voceros nacionales y provinciales y sus palabras aparecen en todos los casos distanciadas de la posición del diario mediante el uso de comillas, construcciones evaluativas y modalizadoras⁶³.

3. En los días sucesivos, el traslado de Sapag a Buenos Aires y posteriormente, el viaje del secretario General de la Presidencia, Alberto Kohan a Neuquén terminan de destrabar el conflicto. La última referencia a sucesos registrados en la Ciudad de Buenos Aires es del día 20 en la que se anuncia una reunión del Consejo de Seguridad que se realizará al día siguiente en la Casa Rosada. Una vez más, el artículo se acerca más al análisis político que a los acontecimientos: prevalecen las presunciones, las diferentes posturas (dentro del mismo gobierno, en la UCR y en el Frepaso) y la posición del diario. El cierre del artículo resulta significativo porque las advertencias que venía formulando el diario parecen haberse escuchado en el gobierno nacional:

La reunión del Consejo de Seguridad es el escenario elegido para que la preocupación gubernamental sea advertida institucionalmente por todas las provincias. (LN20/04/97a)

A modo de cierre: advertir a los lectores

En algún momento de este análisis, mencionamos el modo particular en que La Nación organiza las secuencias informativas. También destacamos la distancia enunciativa que los cronistas se encargaban de marcar respecto de “el lugar de los hechos”, sobre todo en lo que hace a los acontecimientos en las rutas, en la zona petrolera de la provincia. Estas dos características, además de otras menores que fuimos señalando a medida que avanzábamos en el análisis, básicamente son las

⁶³ Citamos sólo un caso a modo de ejemplo, aunque en el corpus a partir del 16 de abril, las formas de distanciamiento se reiteran: *Tanto la Casa Rosada como Sapag calificaron el corte de ruta y la pueblada del sábado último como un acto de rearme subversivo de la izquierda violenta y el Frepaso. En Cutral- C6- Plaza Huincul en realidad, existe un desempleo estructural de casi el 50%...* La cita es de LN18/04/97a y el subrayado es nuestro.

que diferencian esta coyuntura de la de Clarín. Pero hay un contraste más que, si bien señalamos oportunamente, es preciso destacar: así como Clarín va construyendo una imagen de sí mismo como enunciador privilegiado, a través de auto-referencias en tercera persona, en La Nación este lugar no se perfila para consolidar/reforzar la imagen del periódico –como enunciador global– ante sus lectores. Más bien, el mecanismo consiste en asegurarse y reafirmar una fuerza ilocucionaria que no es común en las crónicas como género periodístico. La estrategia general parece basarse en el hecho de incluir opinión en secciones del diario donde habitualmente no aparece y de ahí la organización particular y compleja de la información sobre los acontecimientos. Sobre la base de este recurso, en cada artículo no sólo se presentan calificaciones y evaluaciones explícitas de determinados actores sino que se desprenden actos ilocucionarios. En este sentido, podemos concluir que el macro-acto de habla que se infiere de esta coyuntura es la advertencia. La Nación advierte a sus lectores una y otra vez acerca de la aparición de este nuevo actor social colectivo, en algunos momentos claramente identificado como *fogoneros* y en otros con una identificación inestable (*piqueteros, manifestantes, marginales, activistas, etc.*). Pero, lo más importante, no es cómo se llaman sino qué son capaces de hacer⁶⁴. Y no necesariamente la advertencia coincide con la denuncia del gobierno nacional acerca del *rebrote subversivo* –de la cual el diario sólo toma algunas declaraciones con cierta distancia enunciativa– porque la amenaza excede la identificación con actores concretos del pasado reciente de la Argentina. Es una amenaza más amplia, más indeterminada⁶⁵ y, por ello, entraña más peligro. Es por esta razón que los motivos y los reclamos de los manifestantes de las rutas recién se explicitan sobre el final de la coyuntura, cuando aparecen nuevamente las críticas a la gestión *caudillista* de Felipe Sapag.

5.2.3- Muchas semejanzas y algunas diferencias

En el cuadro que sigue, intentamos sistematizar los resultados de este segmento. Si bien se pierden algunos datos particulares interesantes, podemos afirmar que son más las coincidencias que las diferencias. Aunque con distintas estrategias

⁶⁴ En este sentido, el cierre de la crónica LN13/04/97c es más que representativa de lo que tratamos de explicar: *Los desmanes fueron muy graves. Piqueteros y fogoneros siguen velando sus armas. La ruta sigue cortada. Y los neumáticos aún humean.*

⁶⁵ El grado de indeterminación va en aumento a medida que se desarrolla el conflicto. Así como en las primeras crónicas señalamos las acciones materiales que los manifestantes llevaban a cabo, el 16 de abril encontramos: *Piqueteros y fogoneros están dispuestos a cualquier cosa* y un poco más adelante en la misma nota: *Ahora, la pobreza, la inactividad, los desengaños los tornó impredecibles.*

discursivas, los resultados son bastante similares. Sin embargo, estos diarios se dirigen, sin lugar a dudas, a públicos bien diferentes y por esta razón las consecuencias de estas sutiles marcas de procedimiento, en los conflictos que siguen producirán contrastes mayores. En este caso, señalamos las particularidades de La Nación:

Semejanzas Clarín-La Nación	Diferencias: En La Nación
El conflicto es más complejo que el de 1996.	Se muestra al gobernador como poco fiable para contener los estallidos al final.
Intervienen muchas más instituciones, sobre todo en la primera fase. No hay participación de la Justicia.	La estructura informativa es compleja. Los hechos están en segundo plano. Desde el punto de vista sintáctico y pragmático: construcciones muy extensas con muchas abstracciones y nominalizaciones y alto nivel de presuposicionalidad.
Esas instituciones ya están consolidadas (gremios docentes y estatales).	Se ocultan los reclamos y motivos de los cortes de ruta hasta muy avanzadas las negociaciones.
Hay por los menos tres escenarios: uno en la ciudad de Neuquén, otro en las rutas y otro en Buenos Aires.	Se caracteriza al grupo más radicalizado por sus acciones y no se presentan voceros.
En la primera fase se muestra al Movimiento Popular Neuquino con divisiones internas.	La información cubre hasta el levantamiento del corte aunque nunca se llega al esclarecimiento de la muerte de Teresa Rodríguez, ni siquiera se menciona la causa ni los avances de la investigación.
En las rutas están borroneadas las relaciones causales en dos sentidos: en la serie que explica la represión (incluido la responsabilidad sobre las órdenes) y en la serie que explica cómo fue asesinada Teresa Rodríguez. El crimen nunca se aclara.	El periódico no adhiere a la explicación del gobierno del rearme subversivo. Trata a la izquierda por un lado y a los fogoneros por otro. Ambos representan una amenaza pero no están vinculados.
Se presenta un colectivo diferente al de los docentes. Al principio sólo se distinguen porque son jóvenes y desocupados. Contrastan en un primer momento con los manifestantes de la ciudad de Neuquén.	Tanto el gremio docente como los funcionarios locales –enfrentados en otro ámbito- se distancian de los manifestantes de las rutas.

<p>En una segunda instancia, después del asesinato de Teresa Rodríguez, aparece este colectivo con divisiones internas: intransigentes vs. negociadores.</p>	<p>Las acciones materiales se ubican en las rutas. Los procesos semióticos, en las ciudades. No hay vinculaciones.</p>
<p>Se hace especial hincapié en los “violentos” aunque no son designados de manera estable.</p>	<p>La juventud, la desocupación y la intransigencia se mantienen como atributos constantes en las distintas caracterizaciones de los piqueteros.</p>
<p>Irrumpen preconstruidos de otras formaciones discursivas: subversión, violentos, activistas.</p>	

5.3- Salta. Gral. Mosconi. 1 al 15 de noviembre de 2000

Una actitud deliberativa grupal que no sabe de referentes

La Nación, 11 de noviembre de 2000

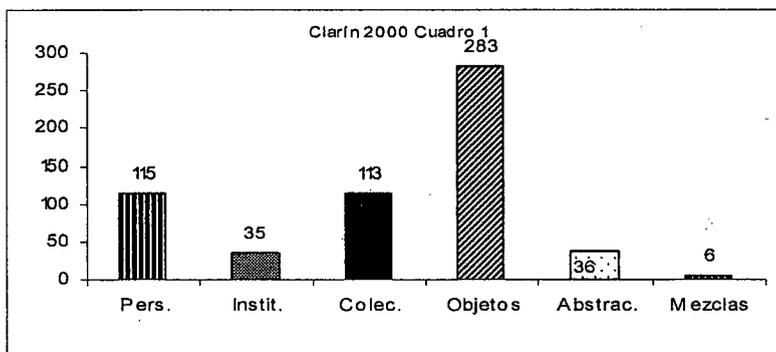
*Discursos, conversaciones, manifestaciones,
pero finalmente balas.
Un desarrollo natural de las relaciones entre argentinos.*

Oswaldo Bayer

5.3.1 Clarín

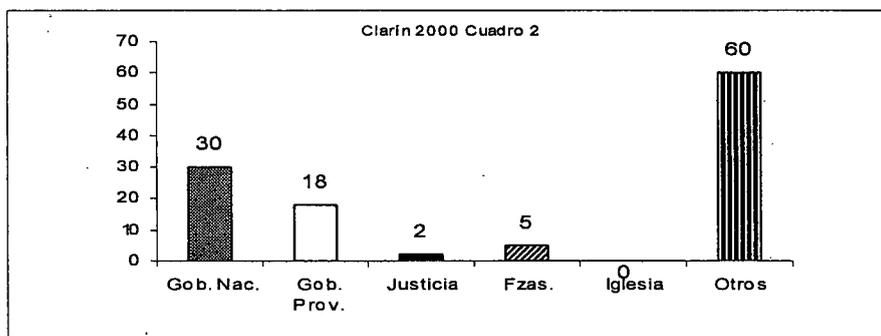
5.3.1.a Los datos¹

Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	115	35	113	283	36	6	588
%	20%	6%	19%	48%	6%	1%	100%



Es evidente que el predominio de **objetos** y **personas** se acentúa respecto de las coyunturas previas. Los **colectivos** van perdiendo protagonismo (26%, 23% y 19% respectivamente desde 1996) pero no por ello aumentan las referencias a instituciones². También muestran porcentuales reducidos las abstracciones, cifras que se van a mantener alejadas -de aquí en más- de los valores registrados en La Nación.

Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	30	18	2	5	0	60	115
%	26%	16%	2%	4%	0%	52%	100%

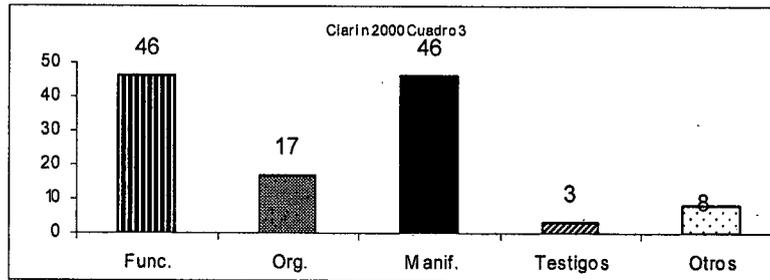


¹ Sobre un total de 16 notas fueron seleccionadas 12 para este nivel del análisis.

² Nuestra presunción se basa en el hecho de que dado un movimiento social nuevo, sin antecedentes ni organización previa a medida que transcurrieran los años podría haber alcanzado -como de hecho así lo registra la bibliografía especializada- un nivel mayor de institucionalización. Sin embargo, y como veremos también en La Nación, al menos en el papel de participantes esta presunción no se cumple.

Respecto de los subtipos de personas que actúan en este conflicto, la presencia de representantes del gobierno nacional se va imponiendo³. Sin embargo, los índices más elevados corresponden a la categoría **otros** (que representan más de la mitad de los casos). Tal vez, en este caso y a diferencia de los anteriores, tengan mayor protagonismo los manifestantes tomados como individuos.

Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	46	17	46	3	8	120
%	38%	15%	38%	2%	7%	100%

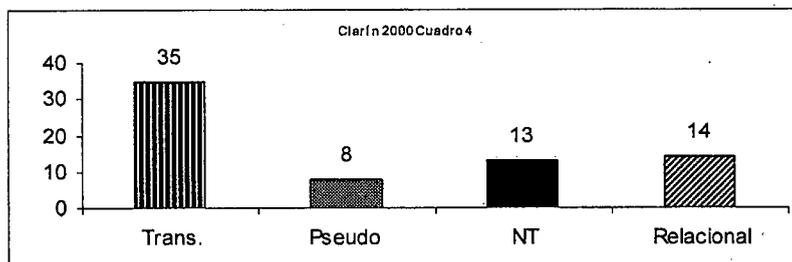


En relación a los voceros, se registran los mismos valores para **funcionarios** y **manifestantes**. En tal sentido, esta coyuntura muestra una situación de equilibrio que no tiene antecedentes y que no se volverá a repetir en el corpus. Si bien hasta este momento, las cifras de funcionarios y manifestantes se imponían sobre las demás, mostraban tanto en 1996 como en 1997 más de 15 puntos de diferencia. Cabe preguntarnos por qué en este conflicto aparece este equilibrio en las voces citadas: ¿Es porque se trata de un nuevo gobierno que lleva apenas 10 meses en el poder? ¿Es por el especial protagonismo que en estos hechos tuvieron los desocupados? ¿Se trata de algún tipo de representación particular del movimiento de desocupados, diferente de las anteriores? El análisis acotado a las cifras no es suficiente para dar respuestas.

Es interesante destacar también el aumento en la participación de las **organizaciones** como fuente de citas (de una participación nula en 1996, teníamos un 6% en 1997 y en este caso más del doble de esa cifra). Este dato puede ser muy significativo en tanto puede estar indicando un registro del aumento en el nivel de organización de los grupos de piqueteros para este medio.

³ Tendremos que volver sobre este punto: en las elecciones nacionales de octubre de 1999 la Alianza se impuso y en el mes de diciembre asumió como presidente Fernando De la Rúa. Evidentemente, las condiciones políticas en las que ocurren estos hechos ya no son las mismas.

Cuadro 4	Transactiva	P. transactiva	No transactiva	Relacional	Total
Totales	35	8	13	14	70
%	50%	11%	19%	20%	100%



Por último, la tendencia al dominio de las cláusulas **transactivas** que habíamos señalado en la coyuntura de 1996 se acentúa en este caso. Sin embargo, los porcentuales de los otros tipos de cláusulas no se mantienen: se registran menos **pseudo transactivas** y **no transactivas** que en los dos conflictos anteriores y, en contraposición aumenta el número de construcciones **relacionales**. Quizás se trata de que, al exhibir en algunos ámbitos de la acción algún tipo de organización nueva, sea preciso caracterizarlas o por el contrario, se aplican criterios de clasificación para los integrantes del nuevo gobierno.

5.3.1.b Análisis cualitativo

Denominación	Título
C07/11/00a	<i>Una semana de vigilia en el piquete salteño</i>
C11/11/00a	<i>Salta: violencia, saqueos y un piquetero muerto</i>
C11/11/00b	<i>El aluvión de bronca que arrasó Tartagal</i>
C11/11/00c	<i>El sindicalismo condenó la represión</i>
C11/11/00d	<i>Romero: "Al delito hay que reprimirlo"</i>
C11/11/00e	<i>La crisis en Salta endureció más el discurso de la Iglesia</i>
C11/11/00f	<i>Desde Buenos Aires lograron liberar a los rehenes de Salta</i>
C12/11/00a	<i>Salta: no hubo diálogo con el gobierno y sigue el corte de ruta</i>
C12/11/00b	<i>Bronca y dolor en la despedida</i>
C12/11/00c	<i>Cuando los indios se hicieron piqueteros</i>
C13/11/00a	<i>Salta: mantienen el corte pero se abrió el diálogo con el gobierno</i>
C13/11/00b	<i>A la espera de los funcionarios</i>
C14/11/00a	<i>Después de 15 días se levantó el corte de ruta en Tartagal</i>
C14/11/00b	<i>Seis meses más tarde y otra vez con un sabor amargo</i>
C14/11/00c	<i>La viuda del piquetero: "No me calla ni un millón"</i>
C15/11/00a	<i>Salta se normaliza de a poco</i>

Han transcurrido casi cuatro años desde la última coyuntura. En este período, en términos generales y como veremos en seguida, el movimiento de desocupados se consolidó en los medios alcanzando una imagen de cierta estabilidad y

organización. También creció el peso político de la llamada "oposición" a tal punto que -conformada la Alianza UCR-Frepaso a fines de 1997-, en las elecciones nacionales de 1999 este frente llegó al gobierno⁴. Como ya anticipamos en el análisis cuantitativo, el contexto político-institucional ya no es el mismo como tampoco los son las posiciones respecto del gobierno nacional en los periódicos que estamos analizando.

El escenario de esta coyuntura tampoco es el mismo. Los hechos transcurren en otro de los grandes centros de explotación petrolera del país, también fuertemente trastocado desde la privatización de YPF. Estamos en el Departamento de Gral. San Martín, al norte de la provincia de Salta.

En el piquete, al norte de Tartagal

1. El 7 de noviembre, Clarín informa por primera vez sobre un piquete que ya lleva una semana instalado a 7 Km. al norte de la ciudad de Tartagal⁵. Según la descripción de la cronista, el corte reúne a *los caídos del mapa del trabajo*: despedidos de la empresa provincial de electricidad, de la empresa de micros Atahualpa, deudores del Banco Nación, médicos, docentes universitarios y familias de una comunidad Chorote. Cada colectivo tiene sus propios reclamos y sus voceros, aunque esta vez -y a diferencia de los conflictos anteriores- aparece una organización de desocupados:

Junto a ellos están los dirigentes de las comisiones de desocupados de las seis ciudades del departamento San Martín, a las que la inoperancia y los enjuagues de muchos gremialistas convirtieron en alternativa sindical.

Es curiosa la referencia no sólo a que existe cierto nivel de organización entre los desocupados (y dirigentes de esa organización) sino que la mención sirve para criticar la corrupción del sindicalismo oficial. Desde esta perspectiva, las organizaciones de desocupados vinieron a llenar un espacio que los sindicatos de *trabajadores* no supieron/quisieron ocupar. Y cabe preguntarnos acerca de por qué esta afirmación aparece recién cuatro años después de los primeros cortes cuando

⁴ A partir de la conformación de la *Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación* a fines de 1997 que reunió a la UCR con el Frepaso, se fue instalando la consigna "somos más" que intentaba sumar a todos aquellos disconformes/damnificados/excluidos con las políticas neoliberales que el menemismo había aplicado en sus dos mandatos. De este modo, la Alianza se impuso en las elecciones nacionales de octubre de 1999 con el 40% de los votos, aunque el peronismo retuvo 13 provincias. Véase capítulo 2: *De la Alianza a Kirchner*

⁵ Es preciso aclarar que para esta época, los cortes de ruta se habían instalado como forma de protesta en todo el país. El mismo diario, esa semana informa en otros artículos sobre cortes sobre la ruta 3 en el distrito bonaerense de La Matanza y en Plottier, cerca de la ciudad de Neuquén.

el panorama gremial del país no ha variado demasiado. ¿Acaso se explica por la presencia en el gobierno de una coalición no peronista? Sin duda, parece haber cierta relación entre lo que puede afirmarse/evaluarse desde un periódico y el peso del partido gobernante en otras organizaciones (en este caso, los sindicatos).

Sin embargo, lo que importa destacar aquí es que o bien por los años transcurridos (y la persistencia de la práctica, claro está) o bien por el cambio de autoridades del gobierno nacional, o por otros motivos, a cuatro años de iniciadas las protestas de desocupados, los piquetes ya están consolidados como un preconstruido: no es preciso definir las acciones ni a sus protagonistas, simplemente porque el alcance del término los incluye. Otro cambio importante es que los protagonistas de los cortes son desocupados y, más allá de que los movilicen diferentes conflictos (y en muchos casos, también diferentes reclamos) los reúne la demanda de subsidios, de mejoras para la comunidad y de fuentes de trabajo "auténtico". En este sentido es importante señalar que el término "piquetero" se fue consolidando como preconstruido a la par de "piquetes" mientras que "fogoneros" dejó de utilizarse. Es por ello que en este conflicto encontramos por primera vez en Clarín la designación de individuos con nombre y apellido clasificados como "piqueteros" y al mismo tiempo, el uso de "piqueteros" como colectivo ya parece como usual, con un alcance bastante amplio: a veces como equivalente a "manifestantes" o "pobladores", otras como "desocupados".

2. Esta primera crónica, además, presagia un momento crítico en el corte: *ponen a los piqueteros al borde del estallido*. Este clima de tensión está sustentado por los dichos de los participantes del corte (son los únicos voceros de la nota) y reforzado por construcciones metafóricas que comparan la protesta a fenómenos físico-químicos:

Desesperación y hartazgo: una combinación inflamable...

El caldo de cultivo...

*La chispa llegó cuando...*⁶

De todos modos, algunas estrategias discursivas marcan la continuidad de Clarín respecto de los conflictos anteriores: tal como habíamos señalado en el análisis de

⁶ Todas las citas pertenecen a C7/11/00a

la coyuntura 1996, la amenaza de los manifestantes con cortar un gasoducto pone a los lectores en alerta: las consecuencias del corte pueden afectar a “todos”⁷.

3. Cuatro días más tarde se produce la represión, esta vez a cargo de 400 policías provinciales. En el intento de despejar la ruta, la policía provincial de Salta asesina a Aníbal Verón un ex trabajador de la empresa de transporte Atahualpa. A partir de este momento, en el escenario de la ruta se produce un desdoblamiento: parte de los manifestantes se dirige a la localidad de Gral. Mosconi y parte, a la ciudad de Tartagal. Con respecto al asesinato de Aníbal Verón, una vez más en Clarín encontramos borroneadas las responsabilidades. Ya desde el título se anticipa la confusión:

Salta: violencia, saqueos y un piquetero muerto (C11/11/00a)

Si el estilo elegido para anunciar qué pasó es la enumeración de acciones nominalizadas, la secuencia no concuerda con el orden de los acontecimientos: tal como aparece explicado en la misma crónica, la violencia fue iniciada por la policía, después resultó baleado Aníbal Verón y como consecuencia de ello, la gente salió a saquear dependencias gubernamentales y comercios en Tartagal. En cambio, el modo en que están ordenados los sustantivos del título sugiere que la muerte de Verón fue responsabilidad de los “saqueadores”.

En el cuerpo de los artículos del día, el momento de la muerte de Verón no es más específico:

Recibió un balazo mortal a un costado de la nariz en medio de los enfrentamientos. (C11/11/00a)

Verón dejó un hilo de sangre de 11 metros sobre el asfalto... (C11/11/00a)

Verón dejó su vida sobre la ruta por pedir un puesto de trabajo. (C11/11/00b)

En el artículo central del día aparece citado un testigo que dice haber visto a un policía dispararle a Verón con un arma de fuego a 3 metros de distancia. En el mismo párrafo, la acusación es desmentida oficialmente por parte de la policía. El mismo día, el diario publica las declaraciones del gobernador:

“La policía no estaba armada, no usa otras municiones que no sean gas o balas de goma”, afirmó más tarde al hablar con el canal de cable TN. (C11/11/00d)

⁷ Como señaláramos en el transcurso del análisis de la coyuntura de 1996 en este matutino, se establece una relación entre las características de la protesta y ciertas consecuencias que éstas pueden traer al “resto” de la población (ver artículo C25/06/96b). En ambos casos la estrecha relación entre las protestas y la producción-distribución de productos derivados del petróleo convierten las acciones de los desocupados en virtuales amenazas de desabastecimiento para todos los que no participan de las protestas más allá su lugar de residencia.

De todos modos, como la atención está puesta sobre la ruta y la reacción de la gente en Tartagal, nunca se aclara quién impartió la orden a la policía provincial de reprimir con armas de fuego⁸.

En Tartagal

1. En las crónicas de los incidentes posteriores al asesinato de Aníbal Verón se reitera el uso de metáforas que establecen analogías entre las acciones llevadas a cabo por los manifestantes y algunos fenómenos naturales incontrolables:

Su muerte desató una ola de indignación y violencia. (C11/11/00a)

El aluvión de bronca que arrasó con Tartagal. (C11/11/00b)

La municipalidad (...) tampoco se salvó del huracán humano. (C11/11/00b)

Estas metáforas que equiparan la acción humana con la catástrofe, el descontrol y la imprevisibilidad, están reforzadas por la descripción de algunos estados y sucesos:

La policía desapareció del pueblo...

La Gendarmería seguía por radio los acontecimientos...

Sabiéndose dueños de la situación, hombres, mujeres y niños que sumaron más de mil...

Al darse cuenta los manifestantes de que no había policías ingresaron a romper las instalaciones y le prendieron fuego. (C11/11/00b)

2. Según las crónicas del día, la muerte de Verón fue la única causa de los desmanes y destrozos que se produjeron en la ciudad de Tartagal⁹. Con estructuras básicas transactivas, se informa acerca de uso de antorchas, palos, piedras y armas de fuego, de los destrozos y saqueos en la Municipalidad de Tartagal, la sede de Acción Social, del Tribunal de Cuentas, el Banco Nación, el edificio del diario El Tribuno, la empresa de transportes Atahualpa y en diversos comercios de la ciudad. También se menciona el incendio y la liberación de los detenidos de la comisaría 36 y el asalto al depósito judicial de donde se llevaron armas largas. Los agentes de estas acciones son colectivos amplios y pese a lo que va a aparecer en las declaraciones de los días sucesivos, nunca se muestran fragmentados (ver nota 9):

⁸ En C11/11/00a, también se aclara que la Gendarmería se encuentra en Tartagal por orden del presidente De la Rúa desde la conformación del comité de crisis *para eventuales rebrotes*

⁹ Es curioso pero no se aclara por qué un grupo, aparentemente reducido, de manifestantes fue hacia Mosconi (distante a más de 9Km del piquete principal) a ocupar la comisaría 41 y no se plegó a las demás acciones. Aparentemente, según estas crónicas, en Mosconi sólo atacaron la comisaría y no se produjeron incidentes en el resto de la localidad. Quizás en otra coyuntura, este dato hubiera servido para mostrar fracturas internas en el movimiento de desocupados. Este no es el caso.

Los piqueteros
Una multitud descontrolada
Los manifestantes
Hombres, mujeres y niños
Jóvenes y mujeres mayores
Los saqueadores
La gente
Los “changos”¹⁰

Y precisamente la crónica del 11 de noviembre se cierra con los “changos” llevándose armas largas hacia el corte de Mosconi. Recién el 13 de noviembre, el regimiento de infantería de Tartagal volverá a ser escenario central: es allí donde se reúnen autoridades nacionales y representantes de los piqueteros a negociar.

En Buenos Aires

1. La presencia de Buenos Aires cobra relevancia, esta vez, desde los primeros momentos del conflicto: en la crónica central del 11 de noviembre, ya hay dos párrafos dedicados a explicitar la preocupación del gobierno nacional pero veamos de qué modo:

Los episodios de Salta fueron analizados por el presidente Fernando de la Rúa en Olivos. El gobierno tenía pensado ayer dedicar sus mayores energías a tranquilizar a los mercados con las nuevas medidas económicas.

“Además de lo social, hubo en Salta enfrentamientos entre sectores políticos”, evaluó ayer la funcionaria que volvió a descartar estallidos generalizados¹¹

De esta manera, Clarín considera que para el gobierno nacional, los hechos de Salta interrumpen en su agenda que evidentemente tiene como prioritarios a los mercados y al mismo tiempo, sus integrantes denuncian “internas políticas” entre sus protagonistas allí donde sus cronistas no hallaron fracturas.

2. También el día 11 de noviembre, aparecen declaraciones (a las que incluso se le dedican notas completas) de otras instituciones con sede en Buenos Aires: la CTA, la UTA, la CGT disidente, la CGT oficial, el Episcopado, etc.¹² El sindicalismo aparece fracturado en tres líneas: la CGT oficial, la disidente y la CTA. Las tres coinciden en criticar al gobierno nacional si bien tampoco parecen saber quién dio

¹⁰ C11/11/00a y C11/11/00b.

¹¹ Fuente: C11/11/00a. La funcionaria es la ministra de Desarrollo Social, Graciela Fernández Meijide. Los subrayados son nuestros.

¹² Nos referimos a los artículos C11/11/00c: *El sindicalismo condenó la represión* y C11/11/00e: *La crisis de Salta endureció más el discurso de la Iglesia.*

la orden de reprimir. Otro tanto sucede con las declaraciones de los obispos: se refieren a *problemas de justicia y solidaridad que provocan las protestas* al tiempo que llaman a *la pacificación de los espíritus*. En este caso, no queda claro si las críticas apuntan a la gestión nacional de la Alianza o al gobierno provincial encabezado por Juan Carlos Romero.

3. De los seis artículos que Clarín dedica a esta coyuntura el día 11 de noviembre, uno de ellos está dedicado exclusivamente a las negociaciones que el gobierno nacional realiza con los manifestantes¹³. El título de la nota incorpora una información que no había aparecido en los otros cinco artículos y de la cual se aportan pocos detalles: *los rehenes de Salta*. La bajada agrega que se trata de *policías encerrados en la ruta*. Es todo lo que los lectores pueden saber sobre el tema¹⁴. El eje de artículo parece ser la capacidad de negociación del Subsecretario de Interior, César Martucci, -colaborador del ministro del Interior de ese momento, Federico Storani-, quien aparece como protagonista en seis de los ocho párrafos que tiene la nota. Su mérito, que aparentemente es lo que da motivo al artículo, es haber gestionado la liberación de los *policías-rehenes* desde la Casa Rosada comunicándose vía celular (prestado por los gendarmes) con dos líderes de la protesta: *Aldo Fernández, que vive en Tartagal y "Pepino" Fernández (no son parientes) oriundo de Mosconi*

Aparentemente, es la llegada de dos funcionarios del gobierno nacional a Salta (Walter Ceballos, secretario de provincias de Interior y Gerardo Morales, secretario de Desarrollo Social) la que facilita la liberación de los rehenes. Sin embargo, considerando que la misma nota aclara que el ministro Storani acaba de regresar de Brasil, el vocabulario elegido para relatar los procesos y las circunstancias en las que se desempeña César Martucci sugieren una marcada preocupación que, por momentos se acerca a la desesperación:

- *Hablando por dos teléfonos a la vez...*
- *En mayo...piloteó la negociación con los piqueteros de Tartagal y Mosconi...*
- *Apeló a dos de los líderes piqueteros...*
- *Insistió hasta que el personal de Gendarmería contactó en la ruta 34 a los Fernández.*
- *Recibió cerca de las 22 en la Rosada un fax de los piqueteros con un petitorio de 21 puntos.*

¹³ Nos referimos al artículo C11/11/00f: *Desde Buenos Aires lograron liberar a los rehenes de Salta*.

¹⁴ En C11/11/00a también se hace una escueta referencia al tema cuando se enumera el saldo de la *ola de indignación: 64 presos fueron liberados de la comisaría de Tartagal y cuatro policías fueron tomados como rehenes*.

- *Envió el fax a Ceballos (...) quien integra el comité de crisis [en una] curiosa triangulación...*

Como veremos más adelante, no es el único funcionario del gobierno nacional que, en esta coyuntura, es presentado de esta manera.

4. Si bien en este escenario el objetivo central parece ser describir, al menos hasta este momento, las acciones negociadoras de un funcionario, se dejan traslucir hechos que no se narraron entre los “desmanes” de Tartagal –nos referimos al secuestro de agentes de la policía provincial-, como así también la enumeración de algunos de los reclamos de los piqueteros que después del asesinato de Verón, aparecen consensuados en *un petitorio de 21 puntos*¹⁵. Los reclamos aparecen ordenados en dos grupos: en primer término, relativos a las medidas represivas del día anterior y en segundo lugar, los reclamos “de fondo” que, sin embargo, en los artículos previos, el diario no mencionaba.

Decíamos al comienzo del análisis de esta coyuntura que Clarín mostraba una imagen más organizada del movimiento de desocupados respecto de las dos coyunturas anteriores. A partir de esta enumeración, podemos sistematizar a través de qué recursos se construye esta imagen:

- tienen líderes que los representan, tanto en Tartagal como en Mosconi;
- sostienen reclamos puntuales relativos a los hechos represivos pero no por ello se dejan de mencionar las reivindicaciones “de fondo” que básicamente se refieren a la creación o reactivación de fuentes de trabajo;
- no se muestran fragmentados, ni divididos;
- constituyen interlocutores válidos que responden, aunque sea parcialmente, a sus demandas;
- son designados exclusivamente como *piqueteros*.

Entre Salta y Tartagal

Los artículos del 12 de noviembre, van a tener dos escenarios alternantes: las ciudades de Salta y de Tartagal¹⁶. En la primera, autoridades nacionales y

¹⁵ De los 21 puntos sólo se explicitan nueve, distribuidos en dos párrafos: *Los piqueteros piden entre otras cosas, protección jurídica para las personas que intervinieron en el corte de la ruta 34, libertad para los detenidos y el esclarecimiento de la muerte de Anibal Verón. También reclaman la renuncia del gobernador Romero y de otras autoridades provinciales; una pensión para la familia de Verón; la creación de un fondo de hidrocarburos; la puesta en marcha de 10 mil puestos de empleo; la ejecución inmediata de obras públicas y la reactivación del aeropuerto de Mosconi.*

¹⁶ Nos referimos a C12/11/00a, b y c

provinciales discuten durante horas; en la segunda, y ante la falta de respuestas concretas a sus reclamos, los piqueteros deciden continuar con el corte. Sin embargo, la ubicación de este segundo escenario es imprecisa: por momentos se hace referencia *al corte*, pero en otras ocasiones a Tartagal y en otras a Mosconi. Al comienzo de la nota se señala que hay *poco más de 400 Km.* entre un escenario y otro pero nunca queda claro dónde están los piqueteros. Veamos quiénes son los participantes de cada escenario:

En Salta	En la ruta 34, Tartagal, Mosconi
Autoridades nacionales y provinciales	Los piqueteros
El subsecretario de Relaciones con las Provincias, Walter Ceballos y el subsecretario de Interior, César Martucci	Los manifestantes
El juez Abel Cornejo(?)	500 gendarmes
	José "Pepino" Fernández
	El comandante Daniel De la Colina
	El piquetero Rodolfo Peralta
	Oscar Ruiz, otro de los manifestantes

Es evidente que predominan las menciones de los participantes de la ruta sobre los de la ciudad. Poco se sabe, además, de lo que ocurre en la reunión. Sólo que *discutieron durante horas* y que *hubo dos contactos telefónicos entre el comité de crisis y los manifestantes*. Todo lo demás lo sabemos por boca de los piqueteros. No hay declaraciones de los integrantes del comité, ni siquiera se dan a conocer los nombres de sus integrantes, salvo por la mención de los dos representantes del Ministerio del Interior¹⁷. Tomando la coyuntura en su conjunto, esta tendencia explica la idéntica presencia de funcionarios y manifestantes en el cuadro 3 de voceros (38% en ambos casos). Incluso la acusación que los funcionarios provinciales hacen acerca de la tenencia de armas de fuego, está puesta en boca de uno de los líderes de la protesta:

*"No quieren venir porque dicen que tenemos armas de guerra" explicó el líder de los piqueteros, José "Pepino" Fernández.*¹⁸

El tema del robo de armas del depósito judicial de Tartagal¹⁹ así como la toma de rehenes son cuestiones puestas en segundo plano. Parece haber una

¹⁷ Las únicas declaraciones que aparecen, son del juez Cornejo pidiéndole a los piqueteros que reflexionen pero no se aclara si integra o no la comisión, de ahí el signo "?" en el cuadro. Tampoco se sabe si hubo o no representantes de los desocupados en la reunión. Su presencia no se desprende de los testimonios presentados.

¹⁸ Fuente: C12/11/00a

intencionalidad en el diario de quitarle peso a estos hechos que, tratados de otro modo, podrían haberse construido como delitos, como de hecho lo va a encarar La Nación.

La escasa información que se brinda sobre la reunión en Salta, sumada a la amenaza de represión por parte de la Gendarmería y al predominio de opiniones de los protagonistas del corte nos llevan a concluir que el foco de atención está puesto sobre los manifestantes, aunque de un modo particular: su situación, sus reclamos, sus opiniones.

Se los presenta como víctimas de una situación que nadie puede controlar. Nuevamente, la comparación con los fenómenos naturales refuerza esta idea, aunque esta vez no son ellos la causa sino los afectados:

Ni la naturaleza tuvo compasión con sus habitantes: hace dos semanas sufrieron un aluvión y el miércoles un huracán.

De la misma manera que los fenómenos climáticos que los afectan, se establece *la privatización de YPF y el índice de desocupación* como los causantes directos del estado de abandono y desesperación. Convertidos dos procesos complejos –el pasaje a manos privadas de una empresa estatal y el hecho de que las personas “pierdan” sus trabajos- en simples nombres, no es posible identificar causas materiales ni acciones humanas que expliquen estos procesos.

Una vez más, como el día anterior, se reiteran los principales puntos del petitorio presentado a las autoridades y a diferencia de los conflictos anteriores, esta vez los reclamos coinciden entre una nota y otra. La suma de estas estrategias de presentación de los hechos, lleva a inferir que el levantamiento del corte no depende de los piqueteros sino de las autoridades. Este fenómeno en las tres coyunturas analizadas, es la primera vez que se presenta de este modo. No se trata de una cuestión reductible al protagonismo de unos u otros participantes sino a los procesos y atributos asociados a estos grupos de protagonistas. Si bien las cifras aportan datos importantes –recordemos que los participantes del gobierno nacional aumentan respecto de los conflictos anteriores así como también su participación como voceros-, es interesante destacar que Clarín señala a sus representantes como los responsables directos de la solución de un conflicto “dado”, es decir, presentado como un problema ya establecido y sin causantes aparentes. Resulta

¹⁹ Aparecen dos referencias al tema recién el 12 de noviembre: la que citamos arriba y sobre el final de la misma nota, en una enumeración de los hechos del 11/11: *Los destrozos alcanzaron a la Municipalidad, el Banco Nación y la empresa de energía. También se robaron más de 300 armas del depósito judicial y se saquearon varios negocios.*

curioso que este fenómeno se registre recién a esta altura del desarrollo del movimiento de desocupados si pensamos que, durante la década anterior –cuando se estaban llevando a la práctica las transformaciones políticas y económicas que dieron como resultado el “estado de cosas” reinante en las zonas petroleras argentinas-, la participación de las autoridades nacionales era prácticamente nula. Por otra parte, Los “desmanes” del día anterior son explicados por los mismos protagonistas (y no por las fuerzas de seguridad o las autoridades, como en 1997) y en esas declaraciones lo que permanece, además de los reclamos, es la imagen de los piqueteros como un movimiento único y constante:

“Los piqueteros venimos a la ruta a pedir trabajo, no a robar. Reaccionamos con violencia por la bronca que nos causó la muerte de nuestro compañero (...)” dijo Oscar Ruiz, otro de los manifestantes.

“Somos los mismos desocupados de siempre y las soluciones a nuestros problemas no llegan”, aseguró el piquetero Rodolfo Peralta.²⁰

Otra vez en Tartagal

1. El día 13 de noviembre, el *comité de crisis* se traslada al regimiento de infantería de Tartagal. De la reunión –y esta vez sí se explicita- participan Ceballos, Morales y dieciséis piqueteros. Las autoridades provinciales, según el diario, no se sentarán a negociar *hasta que se restituyan las armas sustraídas y se levanten los cortes de ruta*. El artículo está estructurado como una sucesión de afirmaciones y réplicas que no hacen más que develar el enfrentamiento entre la gestión provincial de Romero (Partido Justicialista) y el gobierno nacional (UCR-Frepaso). Los voceros elegidos para poner en escena esta disputa en este caso, son el secretario de Relaciones con las Provincias, Walter Ceballos y el gobernador Romero. Es interesante señalar la ausencia, a lo largo de todo este conflicto, de funcionarios del gobierno nacional de primera línea. Salvo por la aparición de De la Rúa y de la ministra de Desarrollo Social en una de las notas del 11 de noviembre, la solución del conflicto parece estar bajo la responsabilidad de tres funcionarios del Ministerio del Interior.

Los piqueteros, por su parte, están presentes en tres de los trece párrafos del artículo: en dos de ellos se exponen los principales reclamos del petitorio de 21 puntos y en el otro aparece José “Pepino” Fernández como vocero admitiendo:

²⁰ Fuente: C12/11/00a. El subrayado es nuestro.

“Nos conformamos con obtener el 50 por ciento del petitorio”. (C13/11/00a)

Pese a la construcción de un escenario polémico, el gran protagonista del artículo es Walter Ceballos, único vocero del gobierno nacional en este caso y a quien se le dedican ocho párrafos completos. Del mismo modo en que se caracterizaba a César Martucci el 11 de noviembre, en este caso también la figura de Ceballos se asocia a la preocupación²¹ por lo que sucede en Salta aunque la descripción de ciertos rasgos secundarios, lo colocan cercano al desborde. El párrafo ocho señala:

*Antes de llegar anoche a Tartagal, desde la capital de Salta, el funcionario del Ministerio del Interior habló varias veces por teléfono con los piqueteros que conoció durante la solución al corte de ruta de mayo. Aquella vez, al encabezar las negociaciones en nombre del gobierno, Ceballos consumió varios cigarrillos antes de sellar el acuerdo. Desde aquel día, **no volvió a fumar.***

El último párrafo de la nota dice:

*Una vez que termine la negociación con los piqueteros, las autoridades nacionales se reunirán con los aborígenes que protagonizan el corte de ruta frente al arroyo de Cuña Muerta en reclamo de tierras. Entrada la noche, **Ceballos comenzó a extrañar los cigarrillos.***

¿Qué función cumple este micro-relato inserto dentro del artículo? ¿Para qué informar acerca de los hábitos de un funcionario público? Se trata de parte de un proceso de desacralización de la imagen del funcionario gubernamental, alejado de las “altas esferas del poder” y cercano a la “gente”? O se trata de caracterizar a un sector del gobierno nacional como puesto en una encrucijada entre las demandas de los sectores más castigados y la indiferencia de otra parte del gobierno?

2. El artículo del día siguiente está focalizado en el “sorpresivo” levantamiento del corte. En un relato de idas y venidas entre negociaciones, propuestas oficiales, rechazos y contrapropuestas, finalmente llega la aceptación de la primera propuesta oficial: *“La Nación nos defraudó dándonos migajas, muy poca cosa”*²². Algunos detalles llevan a suponer por qué aceptaron una propuesta tan alejada de sus demandas:

- La asamblea elaboró una contrapropuesta en la que se exigían mil planes de empleo. Los piqueteros de Tartagal disconformes, abandonaron el piquete²³.

²¹ Reconoce que *no hay soluciones mágicas*; La creación de un fondo especial de hidrocarburos le parece *una locura*; Asume que hay demandas que son imposibles de solucionar porque están en manos de la provincia; reconoce que hubo demoras de parte del gobierno provincial respecto de los compromisos asumidos en mayo; acusa a Romero: *Lo único que quiere es que la Gendarmería reprima.*

²² Fuente: C14/11/2000

²³ Sin embargo, nuevamente se evita hacer referencia a fracturas o diferencias internas entre los piqueteros.

- En el cuartel de Gendarmería donde se realizaban las reuniones, los líderes de la protesta fueron demorados tres horas:

"Nos apretaron para que levantemos el corte. Dicen que están dispuestos a reprimir", denunció uno de los manifestantes²⁴.

- Ante la presentación de la contrapropuesta de los piqueteros, la respuesta fue:

"Nuestra propuesta no varía, es la misma de anoche. Nosotros hoy nos vamos de acá y, si no llega una solución, todo quedará en manos del juez", dijo Morales.²⁵

- La aparición del ex concejal peronista Normando "Pocho" Cabral instando a rechazar el acuerdo y sumarse al piquete, es según el diario, el factor decisivo:

Mientras Cabral recorría las calles del pueblo con un megáfono, los piqueteros decidieron poner fin al corte de ruta.²⁶

En este último tramo de la coyuntura la posición de los funcionarios del gobierno nacional se modifica: de una postura conciliadora y dialoguista pasan a poner límites a la negociación y a los reclamos, incluso -aunque de manera indirecta-, amenazan con otra posible represión. Por otro lado, queda más delimitada la imagen de los piqueteros como opuesta a la figura de los punteros políticos (del PJ, al menos). Parecen "blandos" al firmar un acuerdo en el que sólo obtienen 400 planes para desocupados -recordemos que inicialmente pedían 10 mil-, una pensión para la familia de Verón y la puesta en marcha de algunas obras públicas. Las figuras del gobernador, del presidente y del ministro sí se mantienen en el lugar que el diario le había adjudicado a los funcionarios -tanto nacionales como provinciales- en los conflictos anteriores: desde Buenos Aires son meros testigos confundidos por las versiones que llegan desde Tartagal. Están reunidos los tres pero sus acciones no tienen -para el diario- incidencia sobre el resultado del acuerdo.

Resumiendo: funcionarios humanizados y piqueteros sensibles

Respecto de los modos de presentación de los funcionarios del gobierno nacional, podemos extraer algunas conclusiones con relación a los dos conflictos anteriores: parecen mucho más accesibles, preocupados por los problemas de la gente tanto en

²⁴ Fuente: C14/11/2000

²⁵ Fuente: C14/11/2000. Recordemos que el juez al que hace referencia la cita es Abel Cornejo, quien dio la orden de reprimir el 10 de noviembre.

²⁶ Fuente: C14/11/2000

los atributos con que se los describe como por las acciones y declaraciones que estos funcionarios de segunda línea del gobierno nacional llevan a cabo. Los de primera línea están alejados geográficamente de lo que ocurre en la ruta y parecen estar dedicados a otros asuntos: cuestiones macroeconómicas en relación con los “mercados” y los organismos de crédito, reuniones en el exterior (en el caso de Storani, que llega desde Brasil) o en otras ciudades del país (Mar del Plata, para el caso del gobernador Romero que participa en un encuentro de empresarios). Este acercamiento que mencionábamos respecto de algunos los integrantes del gobierno –que no se registraba en el gobierno de Menem- muestra a estos funcionarios más proclives al diálogo, más cercanos a los motivos y a los protagonistas de la protesta. Son personas “de carne y hueso”, humanizadas aunque siempre están solas: no reciben apoyo del gobierno nacional y están acosados por la gestión provincial. Asimismo es preciso subrayar otra diferencia respecto de los conflictos anteriores. En ninguno de los casos analizados, se construía la imagen del gobierno nacional como interlocutor válido para los manifestantes. Por el contrario, se trató –en los casos de 1996 y 1997- de provocar la reacción, la atención y la toma de medidas al gobernador provincial mientras que el gobierno nacional actuaba como una autoridad superior y distante que evaluaba los hechos, tomaba decisiones y hasta juzgaba los dichos y las acciones del gobernador criticado. El panorama en noviembre de 2000 es bien distinto: los manifestantes reconocen como único interlocutor al gobierno nacional porque *están disgustados con el gobierno provincial a quien acusan de ser responsable por la muerte del chofer*. Al contrario de lo sucedido hasta ahora, no hay fracturas internas entre los piqueteros y sí se muestra a las autoridades enfrentadas: como veremos en seguida, es la falta de acuerdo entre el gobierno nacional y provincial lo que imposibilita hasta el 14 de noviembre, el levantamiento del corte.

Respecto del tratamiento que el diario hace de los manifestantes, no sólo cabe reiterar que se presenta como un grupo unido, organizado, con metas a largo plazo y con cierto poder sino que al mismo tiempo, o como consecuencia de ello, se esfuerza por sostener una imagen positiva del grupo: prueba de ello son los dos acontecimientos que sólo se mencionan de manera secundaria y que los tienen como protagonistas:

- El robo de armas al depósito judicial.
- La toma de rehenes en la comisaría de Tartagal.

Es por ello quizás, que la última noticia sobre el conflicto, que se presenta a modo de cierre, tiene un formato que combina el testimonio con lo que periódicamente se conoce como “nota de color” y presenta el relato de una maestra que participó del piquete durante los últimos cinco días del corte. Más allá de sus testimonios, que ocupan la mayor parte del artículo, es interesante destacar que el diario la elija como representante de la protesta: ante todo, porque no es desocupada: Catalina Quinteros tiene trabajo –y no cualquier trabajo- y pese a ello, participa del corte; esta participación implica un sacrificio: deja a sus hijos y a sus alumnos, pone dinero de su bolsillo para asegurar algún alimento para el comedor de la escuela pese a que no tiene dinero para costearse el pasaje de colectivo, aunque reconoce que *los que peor la pasaron, como siempre, fueron los chicos*; su compromiso con los piqueteros se extiende en el aula ya que les explica a sus alumnos de cuarto grado los motivos del corte y de su levantamiento y, por último, regresa a sus actividades *con la esperanza de que lleguen pronto las promesas que, con tanta dificultad, lograron arrancarle a los enviados del gobierno nacional*.

Sin embargo, de los reclamos originales que dieron lugar al corte nada se logra. Ni siquiera se menciona si la empresa de transportes se puso al día con lo adeudado a la familia de la víctima.

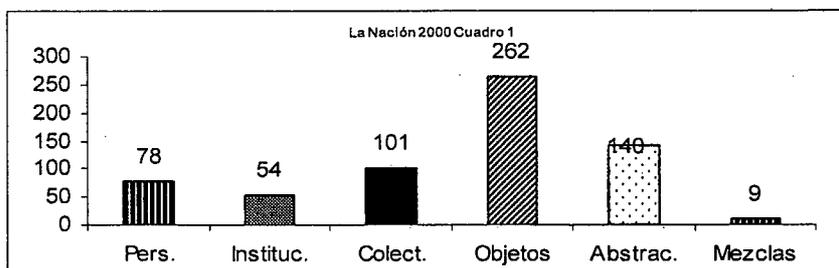
Finalmente, respecto de los valores registrados en los cuadros, ahora podemos explicar el predominio de personas y objetos: aparecen individualizados de manera reiterada representantes del gobierno y de los piqueteros así como también, los objetos involucrados en la protesta, en la represión y en los saqueos. Por otra parte, como ya mencionamos, el término *piquete* -junto con el colectivo *piqueteros*- ya se encuentra lo suficientemente fijado como preconstruido de manera que no es preciso insistir en su alcance ni en su definición y, si bien tienen representantes, no aparecen aún nombres de organizaciones que los agrupen. Tampoco intervienen en el conflicto instituciones de otro tipo: las menciones a la justicia y a las fuerzas de seguridad son escasas así como también la presencia de personas relacionadas a ellas. Con respecto a los voceros, quedó demostrado de qué modo se construye un equilibrio entre las citas de funcionarios del gobierno nacional y representantes de los piqueteros.

5.3.2 La Nación

5.3.2.a Los datos²⁷

²⁷ De un total de 10 notas fueron consideradas 9 en este nivel del análisis.

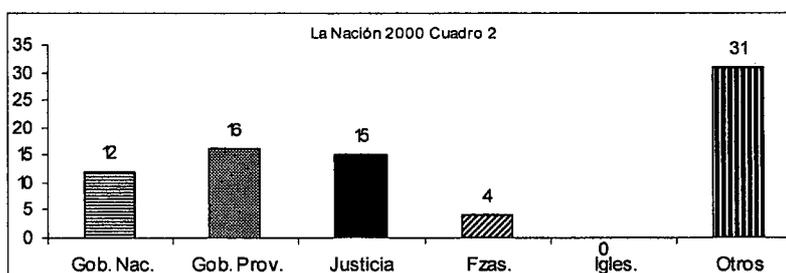
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	78	54	101	262	140	9	644
%	12%	8%	16%	41%	22%	1%	100%



En lo que respecta a los participantes, las tendencias señaladas en el conflicto anterior se mantienen: existe un fuerte predominio de **objetos** (con un 6% de incremento) y en segundo lugar siguen estando las **abstracciones**. Caben los mismos comentarios realizados en el apartado anterior ya que este uso de abstracciones es exclusivo de este matutino.

Al igual que en Clarín, en este conflicto se registra un descenso en la participación de los **colectivos** (de 20% a 16%). Hasta aquí, entonces tenemos que en los dos diarios predominan los objetos y en segundo lugar prevalecen las abstracciones en La Nación y las personas en Clarín.

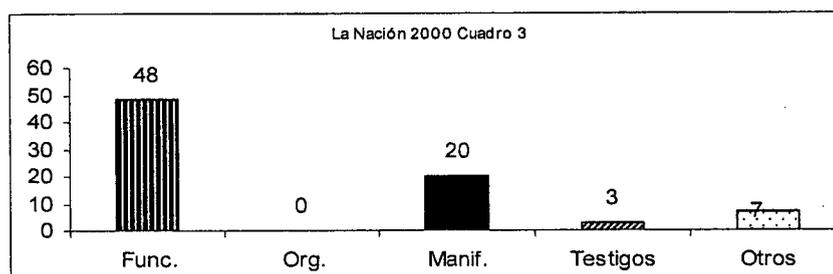
Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	12	16	15	4	0	31	78
%	15%	21%	19%	5%	0%	40%	100%



Al contrario de lo que sucede en Clarín, al desglosar el rubro **personas** del cuadro 1 no se registra un incremento de representantes del **gobierno nacional** pero esto no implica que se incrementen las referencias al **gobierno provincial**: al contrario, se registra un descenso del 37% al 21% en este índice respecto de la coyuntura anterior. Es curioso que, tratándose de un nuevo partido en el gobierno nacional, no se registre prácticamente variación (apenas un 1% respecto de 1997) y sí haya

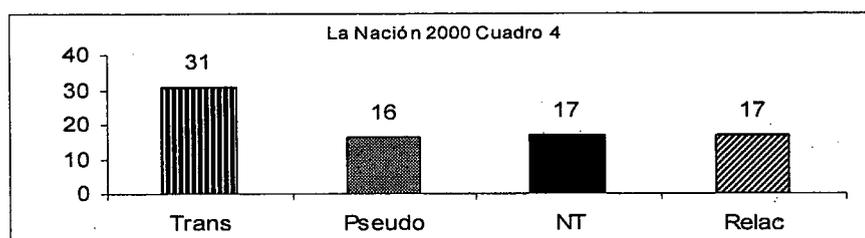
una disminución importante en las cifras de personas del gobierno provincial. De todas maneras, es preciso dejar en claro que en este cuadro se impone, al igual que en Clarín, la clase **otros**, predominio que necesariamente tenemos que explorar en ambos diarios. Es importante señalar también el contraste entre los participantes vinculados con la Justicia en ambos diarios: 2% en Clarín frente al 19% de La Nación.

Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	48	0	20	3	7	78
%	61%	0%	26%	4%	9%	100%



Con respecto a los voceros, los **funcionarios** muestran ampliamente su predominio respecto de los **manifestantes** marcando una diferencia importante en este ítem con Clarín. Si bien los manifestantes ocupan el segundo puesto, lo hacen a una distancia de más de 30 puntos. Otra diferencia digna de señalar es el silencio total de las **organizaciones**. Así como señalábamos recién la baja presencia de instituciones en Clarín, índice que suponíamos equilibrado -de alguna manera- por la presencia de organizaciones como fuente de cita, en La Nación esta ausencia es completa: No sólo las **instituciones** tienen muy escasa presencia sino que las **organizaciones** están totalmente ausentes como voceros.

Cuadro 4	Transactivo	P. transactivo	N. transactivo	Relacional	Totales
Total	31	16	17	17	81
%	38%	20%	21%	21%	100%



El análisis de los tipos de procesos de titulares y bajadas revela valores similares al conflicto anterior: se impone el modelo **transactivo** que le lleva más de 15% de ventaja a los demás. A diferencia de lo que sucede en Clarín, los valores de los

demás tipos de procesos son muy cercanos entre sí. Mientras que en Clarín se puede establecer un crecimiento paulatino de las cláusulas relacionales, en La Nación se registran datos muy similares. Sin duda, este dato se debe a los valores altos de nominalizaciones. Mientras que Clarín hace explícitos los procesos clasificatorios, La Nación los presenta ya condensados.

5.3.2.b Análisis cualitativo

Denominación	Título
LN01/11/2000a	<i>Hay 600 piqueteros en Tartagal y Plottier</i>
LN11/11/2000a	<i>Graves disturbios en Tartagal tras la muerte de un piquetero</i>
LN11/11/2000b	<i>Cronología de los disturbios y la muerte</i>
LN11/11/2000c	<i>Romero acusó a un grupo de violentos</i>
LN11/11/2000c	<i>La víctima era chofer padre de cinco hijos</i>
LN12/11/2000a	<i>La gendarmería ya controla Mosconi</i>
LN12/11/2000b	<i>Continúa la elevada tensión en Salta</i>
LN13/11/2000a	<i>El gobierno nacional se reunió con los piqueteros de Mosconi</i>
LN14/11/2000a	<i>Levantaron el corte en Tartagal</i>
LN14/11/2000b	<i>Asamblea en la madrugada salteña</i>

En esta coyuntura, las diferencias con Clarín son más profundas que en las anteriores. Ante todo, el escenario inicial del conflicto se construye el 1 de noviembre “en paralelo” con otros conflictos en desarrollo. Las primeras noticias que informan sobre el corte en el norte salteño aparecen integradas en informes más extensos que reúnen noticias de otros cortes en el resto del país. De este modo, aparecen igualados cortes de ruta en Plottier (Neuquén), en Tartagal y en el partido bonaerense de La Matanza. Como consecuencia de ello, la “cuestión de los piquetes” es presentada como un problema nacional y la estrategia del medio parece ser evitar construir coyunturas concretas. De tal manera, en ninguno de los tres casos señalados se informa sobre los motivos y las causas de los cortes y se suman en una sola cifra el total de piqueteros en las rutas del país²⁸.

En la ruta, entre Mosconi y Tartagal

1. La nota central del 11 de noviembre (LN11/11/00a), si bien ubica al cronista en Tartagal, comienza por narrar lo acontecido en la ruta desde la capital provincial y, en particular, desde la perspectiva de los integrantes del *comité de crisis*. En tal

²⁸ Nos referimos al artículo *Hay 600 piqueteros en Tartagal y Plottier*. LN01/11/00a.

sentido, el primer párrafo de la nota presenta un buen resumen de la perspectiva que se plantea:

Si el descontrol pudiese evidenciarse con una frase, bien valdría la escuchada por el subsecretario del Ministerio del Interior, César Martucci: "Que vengan a hablar con soluciones, porque los muchachos están muy locos y ni nosotros pudimos controlarlos esta mañana".

La agencialidad de los manifestantes aparece desde el comienzo doblemente negada: por un lado, no se los incluye directamente como voceros. No son ellos los que hablan sino el subsecretario el que escucha y, por otro lado, en la cita exhiben su propia impotencia: la única acción que llevan colectivamente a cabo aparece negada: "no poder controlar". Junto a esta doble negación, aparecen otras dos características que se van a reiterar-una y otra vez en la versión de La Nación: una fuerza ilocucionaria cercana a la amenaza en los dichos de "Pepino" Fernández y, al mismo tiempo, algo que marca la continuidad con los conflictos anteriores: la puesta en evidencia de la división interna entre "buenos" y "malos" manifestantes. Como veremos a lo largo de este análisis, esta diferenciación va a ser uno de los principales ejes de esta coyuntura.

Desde un primer momento, el diario considera que los 21 puntos del petitorio son *inaccesibles* y se detiene precisamente en dos de los más ambiciosos: los diez mil planes y la renuncia del gobernador Romero. Ante esta perspectiva, el diario es claro: *Las alternativas, entonces, pasaban por el envío de destacamentos móviles de la Gendarmería Nacional*. Es decir, como la exigencia es demasiada, la única alternativa es la represión.

Este modo de presentar a los protagonistas y las posibles soluciones al conflicto marca, como decíamos al comienzo, una clara distinción respecto de la versión de Clarín. Por lo tanto, a lo largo de la coyuntura, vamos a encontrar varios procedimientos que sostienen esta postura del diario: tanto en lo que respecta a las causas de la muerte de Anibal Verón como en lo que hace a los modos de presentar y evaluar los hechos ocurridos tanto en Mosconi como en Tartagal y las negociaciones que finalmente conducen al levantamiento del corte.

2. En los tres artículos analizados del 11 de noviembre²⁹, la muerte de Anibal Verón aparece explicada desde dos perspectivas antagónicas: por un lado, los

²⁹ Nos referimos a: *Graves disturbios en Tartagal tres la muerte de un piquetero; Cronología de los disturbios y la muerte y La víctima era chofer y padre de cinco hijos* respectivamente, LN 11/11/00 a, b y c.

manifestantes-testigos y familiares que acusan directamente a la policía provincial y, por otro, las autoridades provinciales (el vicegobernador y el secretario de Seguridad de la provincia) que sostienen por primera vez la hipótesis de la *riña entre piqueteros*³⁰. Estas explicaciones si bien provienen de los voceros que el diario presenta, no son ajenas a su postura: como veremos en seguida, las relaciones causales que podrían responsabilizar a los agentes policiales están borradas y, en algunos casos, son los mismos cronistas los que aportan pruebas para validar la segunda postura que además, es consistente con el permanente estado de división y conflicto interno con que se caracteriza a los manifestantes.

Ya desde el titular del artículo LN11/11/00b se desdibujan –igual que en Clarín– las relaciones causales:

Cronología de los disturbios y la muerte

Conlleva la idea de que la muerte de Verón fue consecuencia de los disturbios y no a la inversa como la nota después parece demostrar.

Otro tanto sucede con la referencia que aparece en la crónica central del día:

Las palabras –de Pepino Fernández– emergieron entre la violencia de una protesta social que en plena escalada de descontrol terminó con la vida de un trabajador desempleado.

A partir del 11 de noviembre, la muerte de Verón no aparece solamente a través de procesos transformados en cuyas estructuras profundas podrían identificarse responsables, como señalamos respecto de la muerte de Teresa Rodríguez. Más bien se trata de estructuras metonímicas o pacientivas que no dejan lugar a la recuperación de agentes responsables:

- *Un chofer-mecánico desocupado (...) se convirtió ayer en la primera víctima fatal...*
- *El disparo (...) habría sido consecuencia de una “riña entre piqueteros”.*
- *Aníbal Verón, de 37 años, recibió un disparo de bala en el rostro...*
- *La muerte de Verón se produjo en una ambulancia...³¹*
- *Una bala hiere mortalmente a Aníbal Verón, mecánico-chofer de la empresa Atahualpa.³²*
- *El transportista fue muerto por una bala de dudoso origen...³³*

³⁰ Esta hipótesis, que se desprende directamente del hecho de haber planteado divisiones y fracturas internas dentro del Movimiento de Desocupados desde su origen, va a tener diferentes formulaciones (“se mataron entre ellos”; “son agrupaciones enfrentadas”; “chocaron los duros contra los blandos”, etc.) y va a ser una constante a partir de este momento en todas las coyunturas en las que exista represión por parte de las fuerzas de seguridad, incluso en aquellas que no fueron incluidas en el corpus de análisis de este trabajo.

³¹ Las citas pertenecen a LN11/11/00c

³² Fuente: LN11/11/00b

La presencia de armas de fuego en el piquete (antes del asalto al depósito judicial de Tartagal) refuerza la hipótesis de la “riña interna” como causa de la muerte:

*La Nación pudo observar desde muy corta distancia al menos un piquetero armado con un revólver, descargando tiros al aire.³⁴
Se comentó el uso de armas de fuego. (LN11/11/00b)*

3. Los acontecimientos que siguieron al asesinato de Verón, en contraste, aparecen descritos en términos de estructuras transactivas en la mayor parte de los casos, en sus formas básicas. Al contrario de lo que sucede en Clarín como veremos, hay especial detalle en la toma de rehenes:

Algunos manifestantes más exaltados ingresaron en Mosconi y llegaron a la subcomisaría para buscar a un compañero detenido, pero no lo encontraron allí. En el destacamento sólo había cinco efectivos policiales y entre ellos, un comisario. Les quitaron las armas y los tomaron como rehenes; en una ambulancia, los llevaron a las cercanías de los tanques de combustible de Refinor. Incendiaron el local, destruyeron documentación y muebles y liberaron a detenidos.³⁵

El párrafo completo presenta un solo agente que se mantiene en la mayor parte de las cláusulas: *Algunos manifestantes más exaltados*. En los párrafos siguientes, se mantienen las estructuras básicas con agentes más o menos similares:

*3000 personas regresaron a la ruta; arribaron de Tartagal y otras localidades
Un grupo llegó desde Salvador Mazza...
Un número no determinado de piqueteros resolvió marchar por Tartagal.
La manifestación ingresó por la avenida Packam...
Los manifestantes atacaron sucesivamente el estudio del diputado justicialista, la oficina comercial de la distribuidora eléctrica, la sucursal del Banco Nación (...) ingresaron a la biblioteca popular, al lado de la municipalidad a la que también atacaron (...)atacaron la empresa Atahualpa, incendiaron un vehículo...*

Así descritos los hechos se asocian a la masividad y al descontrol. Sin embargo, La Nación no intenta explicar las causas de la furia colectiva sino de denunciar la falta de orden y de defensa del derecho a la propiedad. Es por eso que sobre el final, la cronología ubica los hechos: *En una situación de total indefensión*.

³³ Fuente: LN 12/11/00a. El subrayado es nuestro.

³⁴ Fuente: LN11/11/00a. Es interesante el uso de la forma *al menos uno* que deja la sospecha de que podrían ser más. Esta forma, descarta la lectura posible de que sea *sólo un* piquetero violento.

³⁵ Fuente: LN11/11/00 b. Es interesante señalar cómo el hecho de desplazar la ambulancia a las inmediaciones de la planta de Refinor está configurado como una amenaza contra la vida de los policías-rehenes mientras que la presencia de piquetes en el mismo lugar, en otros casos, se construye como amenaza a la propiedad privada.

Si nos preguntamos por la serie de transformaciones aplicadas a la nominalización *indefensión*, resulta en primer lugar una cláusula atributiva:

X está indefenso

Pero el adjetivo también supone transformaciones de una estructura transactiva negativa:

X no defiende Y

Está claro que en esta última, la X se refiere a las -en este caso ausentes-, fuerzas de seguridad. La pregunta que queda es ¿quién es Y? Obviamente no se trata de los manifestantes ni de la familia de la víctima. Dadas las características del relato, podemos inferir que se trata de aquellos perjudicados por los saqueos, las mismas fuerzas de seguridad (desarmadas, tomadas como rehenes), las autoridades municipales y provinciales afectadas y los comerciantes. Al día siguiente, esta posición aparece compartida, según el diario, por los comerciantes y “la gente”:

La violencia desmedida de anteayer quebró la simpatía de los comerciantes de Tartagal con los piqueteros. Y la Gendarmería es bienvenida. “Vamos a estar del lado de la gente para darles tranquilidad”(…)relata el subcomandante Daniel de la Colina...³⁶

4. Con respecto a la toma de rehenes, si bien su liberación se concreta el mismo día de su captura en la versión de Clarín, La Nación recién hace referencia a este acontecimiento en las crónicas del día 12 y sin darle la importancia que le había otorgado a la captura:

El problema se descomprimió un poco con la liberación, anteanoche, de los cuatro policías tomados como rehenes en Mosconi.³⁷

Sin embargo, el diario no deja de mencionar detalles de esta toma de rehenes en los dos artículos del día anterior³⁸. Ya citamos el momento del secuestro en la cronología (artículo LN11/11/00b). En la nota central, aparecen más detalles:

³⁶ Fuente: LN12/11/00a. Debemos retomar aquí los datos del análisis cuantitativo: el 40% asignado a los participantes otros en el cuadro 2 aparece, sin duda, dividido en infinidad de subgrupos: no sólo en lo que hace a la división entre los manifestantes y los damnificados son también en las diferencias internas entre los grupos que integran la protesta. No podemos dejar de subrayar la declaración, porque además excluye a los manifestantes del colectivo *gente*.

³⁷ Fuente: LN12/11/00a. Cabe destacar que en la crónica del día anterior, se menciona que los policías tomados como rehenes eran cinco.

³⁸ Incluso figura en la bajada de la crónica central: *Sus compañeros incendiaron la comisaría de Mosconi y tomaron rehenes.*

Dentro de la ambulancia, descalzos y con las insignias arrancadas, Joaquín Sorio e Iván Valesiore esperaban con sus dos infortunados compañeros por la liberación. "Me golpearon bastante cuando me sacaron de la comisaría", le dijo Valesiore a La Nación, con su brazo izquierdo entablillado y rodeado por piqueteros.

A la humillación de haber perdido sus insignias y su calzado, se agrega el detalle del entablillado sin que sepamos quién efectuó la herida ni la curación. La construcción de los piqueteros como un colectivo dividido, se presenta nuevamente, esta vez encubierta bajo la forma del tipo de trato hacia los rehenes:

Una señora se acercó entonces a la ventanilla: "¿Puedo traerles algo, comida, agua?, les preguntó. "Le agradezco el gesto, pero mejor, no...", fue la respuesta con mirada de tristeza absoluta.

La promesa a Martucci fue liberar a los policías detenidos. Hubo voluntad de hacerlo pero varios se opusieron al grito de "si no cumplen el petitorio a las 24, les prendemos fuego".

Alguien –y no es casualidad que se trate de una mujer- ofrece agua y comida a los rehenes; otros amenazan con prenderles fuego. Al igual que con el uso de las armas de fuego, en este caso, estos voceros actúan como representantes de sectores y no como individuos aislados.

Entre Mosconi, Tartagal y Salta

Las crónicas del 12 de noviembre están focalizadas sobre dos aspectos del conflicto, uno de manera negativa y el otro de manera positiva. En primer lugar, la imposibilidad de establecer diálogo entre las autoridades y los piqueteros, motivada exclusivamente por los últimos que sostienen un petitorio *casi imposible de cumplir* y que se niegan a devolver las armas *robadas durante la desolación de Mosconi y Tartagal*. En segundo lugar, la implantación del "orden" en la zona de corte por parte de la Gendarmería y el juez Cornejo.

Respecto de las negociaciones, aparece por primera vez la mención del asalto al depósito judicial. Como decíamos al comienzo, la mirada está puesta desde el *comité de crisis* y en ningún momento desde los piqueteros. Es el comité el que pone condiciones al diálogo:

Las negociaciones se hacen de manera indirecta, hasta tanto no se compruebe que esas armas no circularán por los piquetes. (LN12/11/00a)

Lejos están los funcionarios nacionales desesperados por dialogar, incluso desde la Casa Rosada sobre los que informaba Clarín. En cambio, en esta versión aparecen muchos más detalles sobre las armas robadas:

Al menos tres fusiles FAL, dos pistolas ametralladoras y una cantidad no determinada –pero estimada como de gran riesgo- fueron tomados por aquellos que coparon las calles. (LN12/11/00a)

Habla el juez por el armamento que fue exhibido por quienes atropellaron las propiedades (...)"Yo no sé el número de armas robadas del depósito judicial, pero llenaron una camioneta".(LN12/11/00b)

De todos modos, la situación parece controlada, sobre todo por la intervención del juez Cornejo³⁹ que:

- *Elude el duro piquete en Mosconi*
- *Va a encontrarse con el comité de crisis para dar su informe*
- *Define el clima social ante los periodistas que siguen sus pasos*
- *Ya no cree en una salida por la fuerza⁴⁰*

De este modo, construido como "ciudadano ejemplar"⁴¹, es la única autoridad presente en la zona de los cortes ya que el gobernador Romero se encuentra en Mar del Plata en un coloquio de empresarios; de los funcionarios nacionales (Walter Ceballos y Gerardo Morales) sólo sabemos que no fueron a Mosconi y que *difícilmente lo hagan*. En este sentido, las referencias a los integrantes del gobierno nacional están prácticamente ausentes hasta esta fecha.

En cierta medida, la figura del juez está construida como nexo entre los distintos escenarios del conflicto: es el que garantiza la "vuelta a la normalidad" en la zona de Mosconi y Tartagal, la movilización de tropas de Gendarmería y el contacto con la ciudad de Salta y el comité de crisis.

En Tartagal

1. El 13 de noviembre entran en escena los dos funcionarios del gobierno nacional, a la vez que la *recuperación de uno de los fusiles de asalto FAL*. En suma, para el cronista:

³⁹ El juez Cornejo ya figura como una autoridad en los hechos del día 11: además de haber dictado la orden de desalojo a la policía provincial, luego se encarga de patrullar las calles de Tartagal con la Gendarmería para restablecer el orden. Su presencia es mucho más fuerte que las autoridades nacionales e incluso que el gobernador Romero.

⁴⁰ Fuente: LN12/11/00b.

⁴¹ "Antes que un juez soy un ciudadano" cita el diario al mismo juez en LN11/11/00a.

Las condiciones se dieron para el encuentro entre piqueteros y funcionarios nacionales. (LN13/11/00a)

La mayor parte de la nota está estructurada alrededor de las declaraciones de Walter Ceballos, secretario de Relaciones con las Provincias. A diferencia de lo que registrábamos en Clarín, este funcionario parece tener escaso margen de decisión: sólo hace declaraciones y entre ellas, destaca:

El presidente De la Rúa nos ordenó escuchar los reclamos

Entre las demás acciones que aparecen en los dichos de Ceballos, figuran:

Confiaban en escuchar pretensiones razonables.

"Vamos a escuchar a los representantes legítimos de la protesta."

"Prefiero pensar que lo lograremos" -el acuerdo-

En este caso, entonces, tenemos dos funcionarios mencionados de los cuales uno no actúa y el otro sólo hace declaraciones en las cuales lo que prevalece es el acto de obedecer al presidente, escuchar y pensar. De este modo, el viaje de los funcionarios parece venir de una decisión presidencial y las propuestas que éstos traen (básicamente la puesta en marcha de obras públicas) están lejos de los 21 puntos del petitorio presentado por los piqueteros. Por otra parte, la negativa de Romero de participar en la negociación -hasta tanto se levanten los cortes- establecía un elemento adicional de tensión.

Del lado de los manifestantes, se menciona una decena de referentes de los piqueteros, y aunque en ningún momento tienen voceros, se menciona a Pepino Fernández como uno de los interlocutores.

Quizás por la desaparición de las demás armas, por la continuidad de otros cortes sobre la ruta 34 o por el escaso margen de negociación (unos piden lo *inaceptable* y los otros tienen poco que ofrecer), el cronista no se muestra optimista:

Dialogar es siempre un paso importante. Si es que todos escuchan. Y en la oscuridad de esta noche salteña encontrar el camino es, por lo menos, difícil.

2. Al día siguiente⁴² -y para sorpresa de todos-, la crónica informa sobre el levantamiento de los piquetes y la firma del acuerdo con el gobierno nacional. Si

⁴² Las fuentes de esta jornada son LN14/11/00a y b.

bien parte de las razones que justifican el acuerdo son las mismas que presenta Clarín, las formas elegidas para exponerlas no hacen más que confirmar la posición del diario respecto de la necesidad de reprimir este tipo de protestas y la división interna entre los piqueteros.

De hecho, el primer párrafo del artículo central del 13 de noviembre -*Levantaron el corte en Tartagal*- incluye estos dos tópicos de manera implícita:

Por una vez los trabajadores en protesta les ganaron a los violentos. En el segundo final se evitó que el conflicto social derivase en algo irremediable al levantarse el corte en la ruta nacional 34.

Por un lado, el colectivo general de los manifestantes aparece dividido en *trabajadores en protesta*, por un lado los que suscriben el acuerdo y *los violentos* por otro⁴³. Esta división es la que, al comienzo del conflicto sostiene en sus dichos el gobernador Romero con quien el diario, sin embargo, mantiene distancia⁴⁴:

“Los desocupados piden trabajo en forma pacífica, no capturan rehenes, queman edificios y roban. Esos son los delincuentes, son una organización vandálica que sólo quiere en caos”. (LN11/11/00c)

Por otro lado, la referencia a un *segundo final* resume la secuencia de idas y venidas entre las negociaciones con las autoridades y la asamblea que, en primera instancia, había rechazado la propuesta oficial:

Los piqueteros (...) reconocían el fracaso de los hombres del gobierno y culpaban a ex concejales del PJ identificados por sus apellidos, Bazán y Cabral, como responsables de meterse en las últimas horas en el piquete para quebrar el diálogo.

La explicación, recordemos, coincide con la que da Clarín, si bien en este caso los ex concejales del PJ son dos.

Finalmente, la referencia a *algo irremediable* supone que, si se hubiese extendido el corte, la Gendarmería iba a reprimir. Es interesante señalar el uso de estos términos abstractos y, al mismo tiempo, ambiguos que más que informar sobre sucesos ocurridos, sugieren lo que puede suceder. Esta estrategia en parte viene a explicar el alto índice de abstracciones que registrábamos en la etapa anterior del análisis de esta coyuntura.

⁴³ Si bien *violentos* puede funcionar como sustantivo también puede estar subclasificando a *trabajadores*. En ese caso habría trabajadores que protestan y trabajadores violentos o bien: trabajadores en protesta y violentos (a secas).

⁴⁴ El cierre de la nota LN11/11/00c es una muestra de esta distancia: *El gobernador cree que la lejanía de Tartagal y los pocos habitantes del lugar le dan margen para actuar como si nada pasara. Aunque hay un muerto y un pueblo en carne viva.*

Por momentos, la estrategia para sugerir, queda puesta en boca de los voceros:

El líder del momento -José Barraza- responde: "Según los funcionarios de Buenos Aires, la provincia está muy dura, nos dijeron que nos cuidemos. Eso implica una sutil amenaza de represión, quizás esta misma noche..."

Resumiendo, para el diario, es evidente que el hecho de que los manifestantes hayan renunciado a sus reclamos hace que el conflicto tenga las características del "final feliz", en el que "ganan los buenos":

Poco antes de las 19.30, la Gendarmería llegó al piquete. Pero no para reprimir sino para, junto con los piqueteros, liberar el paso. Se ganó un tiempo de paz.

Si pensamos en la muerte de Aníbal Verón y en los pocos subsidios que se otorgaron, es difícil interpretar este cierre como un triunfo. Quizás, para La Nación, la "paz" consiste en la ausencia de protestas, en obedecer a las autoridades y en que los desocupados trabajen "en equipo" con las fuerzas de seguridad.

Conclusiones: Un juez convertido en héroe. Piqueteros buenos y piqueteros malos

De los reclamos que dieron origen al corte no se informó ni siquiera al inicio de la coyuntura. Los motivos de las noticias sobre los cortes, parecen ser los cortes mismos. Si bien después del asesinato de Verón se menciona el petitorio de 21 puntos, pocos de éstos aparecen explicitados y siempre acompañados del calificativo de *imposibles del cumplir o inalcanzables*. Por tal motivo, no es extraño que en el desenlace del conflicto, tampoco aparezcan referencias a los puntos del acuerdo firmado entre el gobierno nacional y los piqueteros. Lo que importa es que se levantó el corte y que, para ello, no fue necesario que actuara Gendarmería, tal como -según el diario- había pedido una y otra vez el gobernador.

El gobierno provincial está presentado con una postura intransigente aunque no por ello deja de estar presente. Recordemos que, en el análisis cuantitativo, mantenía índices de participantes más elevados que el gobierno nacional. La figura conciliadora del conflicto es el juez Cornejo quien - pese a haber ordenado reprimir a la policía provincial- aparece restaurando el orden después de los saqueos -allí donde la policía provincial abandonó su tarea-, participando activamente de las negociaciones -eludiendo el piquete para llevar su informe al comité de crisis-, comprometiéndose a mediar con el gobierno de Romero. Este rol protagónico,

responde sin duda al 19% de participantes de la Justicia que contrastaba con el escaso 2% de Clarín.

Como contrapartida, el papel de las autoridades nacionales queda en un segundo plano. En toda la coyuntura se menciona al presidente de la Nación sólo dos veces: dando la orden a sus enviados de escuchar los reclamos y escuchando al gobernador Romero que pide más represión. Evidentemente, escuchar y hacer escuchar no parecen ser las acciones más esperables del presidente de un país.

Respecto del movimiento de desocupados, no se exhiben señales de organización ni de institucionalización⁴⁵ aunque se mencionan líderes *del momento*. Por otra parte, las señales de división interna se exhiben desde el principio hasta el final de la coyuntura:

*La ardua negociación interna de los piqueteros mostró las divisiones del grupo. Observar la asamblea en la madrugada da una clara visión de los cortes horizontales dentro de un piquete.*⁴⁶

La mayor parte de las escasas voces que aparecen de sus protagonistas⁴⁷ no hacen más que señalar diferencias⁴⁸.

“No queremos hacer golpear a la gente por unos infiltrados que no buscan nuestros objetivos...”, dijo Nieva. (LN14/11/00a)

Incluso los funcionarios nacionales insisten con el tema:

“Una cosa es atender los reclamos sociales y otra los actos de vandalismo. Nosotros vamos a escuchar a los representantes legítimos de la protesta, mientras buscamos erradicar a los violentos”, aseguó el funcionario del Ministerio del Interior.

Para los “buenos”, sobre el final, hay una mirada que los humaniza:

Las cansadas caras de los piqueteros mostraban el desgaste de dos semanas de vigilia. (LN14/11/00a)

Hay resignación y bronca, hambre y ganas de pelear, cansancio y valor... (LN14/11/00b)

Las miradas van al piso, hay amargura en los rostros y manos que no quieren tomar las piedras dispersas por el piquete. (LN14/11/00b)

⁴⁵ Recordemos que las cifras daban escasos niveles de participantes identificados con instituciones ajenas a la esfera de gobierno.

⁴⁶ Fuente: LN14/11/00b.

⁴⁷ Recordemos que sólo un 26% de los voceros pertenecían al grupo *manifestantes* frente al 61% de *funcionarios*.

⁴⁸ Esto aparece claramente así en la última nota de la coyuntura (LN14/11/00b) donde se reproducen los supuestos diálogos entre los integrantes de la asamblea que finalmente decide levantar el corte.

Aunque nunca es claro el alcance de estos "otros": ladrones, violentos, vándalos, infiltrados, ex concejales... La lista es extensa y evidentemente, flexible: la línea divisoria nunca es clara.

5.3.3- Una coyuntura con más diferencias que semejanzas

Clarín	La Nación
Aparece un movimiento de desocupados organizado y unido. Tienen voceros/representantes. Son fuertes.	Aparece un movimiento de desocupados fracturado y sin dirigentes. Hay sectores asociados al delito. Son débiles.
Se compara la protesta y la situación social con fenómenos naturales incontrolables. Se insiste en enumerar algunos de sus reclamos.	No se mencionan los reclamos que dieron origen a los cortes.
Tienen protagonismo los funcionarios nacionales de segunda línea. Sus acciones son la clave de la negociación.	Tiene protagonismo el juez que ordenó reprimir. Se lo presenta mediando en varios ámbitos a la vez. Su función es restaurar el orden.
Los responsables del asesinato de Verón no se mencionan. Están modificadas las series de acontecimientos.	Los responsables del asesinato de Verón no se mencionan: aparece la hipótesis de la "riña entre piqueteros" una y otra vez.
Se plantea la represión como una exigencia de las autoridades provinciales.	Se plantea la represión como la única alternativa posible al caos y al descontrol.
Se tratan de evitar las referencias a la toma de rehenes y al robo de armas y estos hechos no se presentan como delitos.	Se insiste sobre tres acontecimientos: los robos y saqueos, la toma de rehenes y el robo al depósito de armas.
La figura presidencial está prácticamente ausente.	La figura presidencial está prácticamente ausente.



**5.4- Salta. Gral. Mosconi.
18 de junio al 2 de julio de 2001**

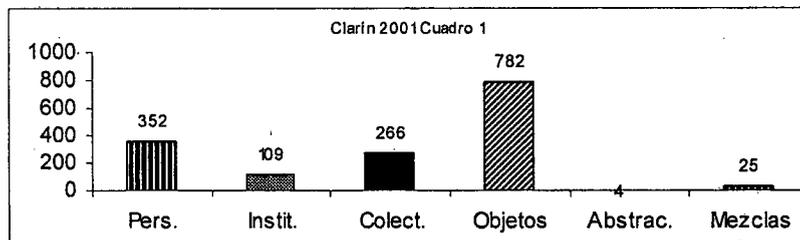
*Cuando la gente se enoja, téngalo por seguro
que el gobierno provincial
o finalmente nacional
o viceversa, o los dos juntos,
les mete bala.*

Oswaldo Bayer

5.4.1 Clarín

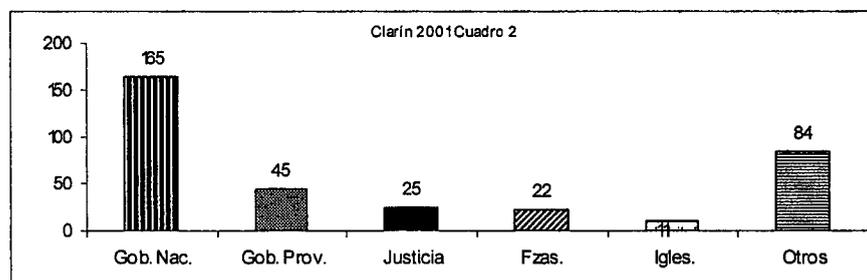
5.4.1.a- Los datos¹

Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	352	109	266	782	4	25	1538
%	23%	7%	17%	51%	0%	2%	100%



Comparativamente, este es el conflicto en el que más relevancia tienen los **objetos**, al menos en lo que respecta al corpus completo de Clarín. Las **personas** siguen ocupando el segundo lugar pero en este caso la cifra no alcanza a la mitad del porcentaje de objetos. La proporción de **colectivos** sigue en baja y no parece equilibrarse con la participación de **instituciones**. Las **abstracciones**, que habían descendido notablemente en el análisis del conflicto del año anterior, aquí están ausentes. Aunque en muy baja proporción respecto del total, las **mezclas** de participantes muestran un incremento (del 1 al 2%).

Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	165	45	25	22	11	84	352
%	47%	13%	7%	6%	3%	24%	100%

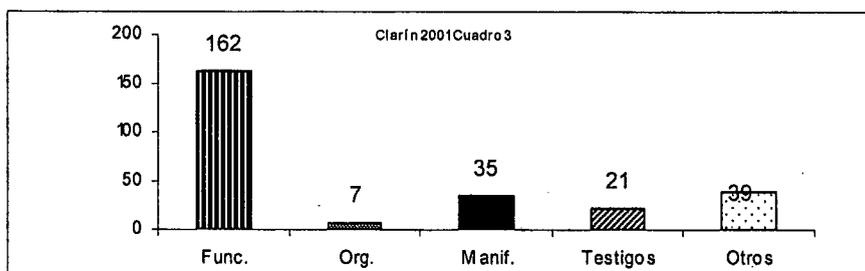


Al subclasificar la clase **personas** del cuadro 1, se obtiene un predominio de participantes del **gobierno nacional** que contrasta con los datos del año anterior. Mientras que los participantes del **gobierno provincial** se reducen un 3%, los del **gobierno nacional** se incrementan un 21% respecto del conflicto anterior. El rubro

¹ De un total de 48 artículos se analizaron 29.

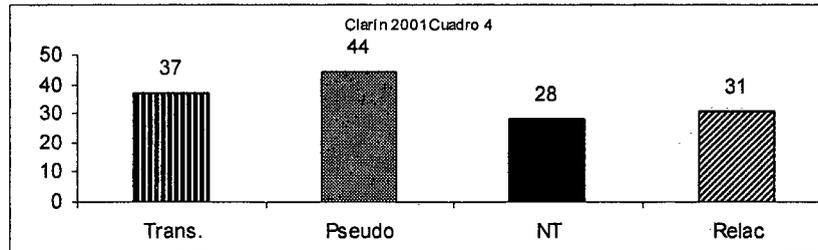
otros, protagonista principal durante 1997 y 2000 desciende al 24% (frente al 52% de la coyuntura anterior). Los representantes de la **Justicia** y las **fuerzas de seguridad** se muestran en equilibrio por primera y única vez. Tendremos que explicar por qué aparece la preponderancia del gobierno nacional en comparación con el conflicto anterior, en detrimento de los otros participantes considerando que se trata del mismo gobierno: por qué se reduce la actuación del gobierno provincial y por qué en éste y no en los otros conflictos se da este equilibrio entre la participación de la Justicia y de las fuerzas de seguridad.

Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	162	7	35	21	39	264
%	61%	3%	13%	8%	15%	100%



El cuadro de voceros es coherente con el panorama de los cuadros 1 y 2: con un fuerte protagonismo de los **funcionarios** (podemos anticipar que se trata mayoritariamente de voceros del gobierno nacional), los **manifestantes** y las **organizaciones** han perdido protagonismo: sus porcentajes se redujeron más de la mitad respecto de 2000. Ganaron espacio en contraposición, los **testigos** y la categoría **otros**. Sin intención de sacar conclusiones apresuradas, podríamos pensar que el matutino no da lugar a voceros de diferentes grupos como sucedía en la coyuntura anterior sino que quiere mantener cierta distancia con los protagonistas del conflicto, exhibiendo la posición de los gobernantes y de los que desde afuera de las organizaciones de desocupados.

Cuadro 4	Transactivo	P.Transactivo	No Transactivo	Relacional	Totales
Total	37	44	28	31	140
%	26%	32%	20%	22%	100%



En lo que respecta al análisis de titulares y bajadas, los datos también contrastan con la coyuntura de 2000: las cláusulas **transactivas** han cedido el primer lugar a las **pseudo transactivas** convirtiendo este conflicto en un problema de dichos y declaraciones más que de hechos. También comparativamente aumentaron los **procesos relacionales**, los cuales conforman desde 1996 una curva ascendente. Podemos pensar en que este incremento -si apenas iniciados los conflictos no hacía falta hacer clasificaciones²- señala la necesidad de calificar y clasificar los protagonistas y los sucesos posteriores a 1996.

Evidentemente en el análisis que sigue vamos a registrar cambios profundos, puesto que, en el tiempo transcurrido entre esta coyuntura y la anterior (apenas siete meses entre noviembre de 2000 y junio de 2001) y teniendo en cuenta que se mantienen tanto las autoridades provinciales como nacionales y que los hechos se suceden en el mismo lugar, los datos muestran un panorama totalmente diferente en casi todos los cuadros.

5.4.1.b- Análisis cualitativo

Transcurridos unos pocos meses del asesinato de Aníbal Verón, la ruta 34 a la altura de Gral. Mosconi, vuelve a ser escenario de represión. Esta vez, con un saldo de dos muertos y varios heridos y detenidos. Aunque el tiempo transcurrido es muy poco, la posición del diario -como anticipamos en la sección previa- es bien distinta a la del conflicto anterior. Desde el punto de vista formal, estamos ante la coyuntura con más despliegue informativo (52 artículos referidos al tema) y más extendida en el tiempo. Si bien la primera noticia se publica el 18 de junio, sabemos por el mismo diario, que el corte ya lleva 20 días de iniciado. Es la primera vez que en el corpus se registra este fenómeno: en los conflictos anteriores encontramos referencias al corte publicadas durante los días previos a la represión. Pese a ello,

² Recordemos que en 1996 sólo se registra un 5% de cláusulas relacionales en Clarín.

esta es la coyuntura más extensa: las noticias sobre Mosconi vuelven una y otra vez durante 14 días. Por esta razón, y tal como anticipamos en la sección introductoria (5.0) preferimos organizar la exposición del análisis por día, además de hacerlo por escenarios como hasta el momento. Se trata básicamente de dos escenas que alternan constantemente a lo largo de dos semanas: Gral. Mosconi y Buenos Aires. Salvo pocas excepciones, como veremos más adelante, cada uno de estos ámbitos tiene participantes y secuencias de hechos específicos que no se mezclan.

Más allá de esta característica, las notas también pueden clasificarse en tres clases según las series de eventos que relatan:

- La sucesión de hechos que acontecieron en Mosconi y en la ruta 34 a la altura de dicha población entre el 18 de junio y el 1 de julio de 2001.
- La sucesión de hechos que llevó a cabo el gobierno nacional junto con el provincial (incluidos los enfrentamientos internos dentro de la Alianza y entre el gobierno nacional y el provincial) en el mismo período.
- La sucesión de hechos que tanto el primer y el segundo grupo de acontecimientos suscitó en la Iglesia y en los grupos de oposición tanto a la Alianza como al Partido Justicialista.

Si bien este tipo de secuencias ya estaba presente en las coyunturas anteriores, era común encontrar dos o más series en un mismo artículo. En este caso, cada nota está prácticamente destinada a una secuencia específica.

En la primera serie, se privilegian como participantes los piqueteros, los gendarmes, los pobladores, los familiares de los muertos, los muertos y los líderes de los piqueteros. Sus voceros, como veremos más adelante, son testigos y protagonistas que el diario elige para darle “color” a sus apreciaciones. Sin embargo, como señalamos en el nivel del análisis cuantitativo, en esta serie prevalecen las prácticas no discursivas. El conflicto aparece como “dado”, las causas de la represión no son materia de esta serie sino de la siguiente. Los pobladores, si bien aparecen como agentes de la protesta, son víctimas de la situación de “emergencia social”, víctimas de la represión y víctimas de las decisiones gubernamentales. Las fuerzas represivas son también pasivas en tanto responden exclusivamente a órdenes de sus superiores.

En la segunda serie los participantes del gobierno nacional son: el Presidente de la Nación, F. De la Rúa, el Ministro del Interior, R. Mestre, el Secretario de Seguridad, E. Mathov, otros ministros (D. Cavallo, P. Bullrich, J.P. Cafiero) y una larga serie de

funcionarios de segunda y tercera línea. Para el gobierno provincial: el gobernador de Salta, J.C. Romero, sus colaboradores y ministros y los demás gobernadores del Partido Justicialista. En esta serie, se privilegian las prácticas discursivas poniendo especial énfasis en los enfrentamientos verbales, las contradicciones y mutuas acusaciones. Con la excepción de los viajes a Mosconi del Ministro de Desarrollo Social, Juan Pablo Cafiero (el 23 de junio) y del Secretario de la Pequeña y Mediana Industria, Enrique Martínez (del 27 al 30 de junio), los participantes de esta serie sólo realizan actos verbales con distintos niveles de fuerza ilocucionaria. Esta parece ser la imagen que Clarín da a sus lectores acerca de la dirigencia política: motivados únicamente por intereses partidarios y sectoriales, lo que hacen como primera reacción es buscar responsables de los hechos ocurridos en las gestiones anteriores o en dirigentes de otros partidos políticos, no se plantean la necesidad de encontrar soluciones de fondo, ni siquiera voluntad de hallarlas hasta bien avanzado el conflicto. La figura presidencial prácticamente no existe y el diario se propone exhibir en todo momento las internas de los distintos sectores que conforman la Alianza³. No ocurre lo mismo con el principal partido de oposición en aquel momento: el Partido Justicialista se presenta como un bloque de gobernadores (sobre todo los de las llamadas "provincias chicas" que constituyen el Frente Federal) y de legisladores nacionales y provinciales que se prestan mutuo apoyo⁴. Una vez más, tanto el gobierno nacional como el provincial muestran una seria preocupación por el posible surgimiento de activistas, es decir, de grupos armados y entrenados con objetivos poco claros.

Desde el primer día del conflicto, se hace referencia a la presencia de "francotiradores" aunque nunca llegan a caracterizarse. También aparecen una y otra vez referencias al robo de armas del depósito judicial de Tartagal que, como recordáramos, en el conflicto anterior pasaba casi inadvertido. En los días siguientes, versiones encontradas e informes de inteligencia mediante, el gobierno intenta aclarar de dónde provenían las balas que originaron el enfrentamiento. Sin embargo, en el transcurso de las jornadas, el foco se desplaza hacia las negociaciones y una vez más, cuando el conflicto desaparece del matutino, no

³ En C18/06/01a: *Las versiones sobre lo ocurrido a lo largo del día en Salta son absolutamente contradictorias entre las autoridades y los pobladores de Mosconi, e incluso las declaraciones oficiales tienen datos encontrados.* Además, son numerosas las notas del corpus que dedican varios párrafos a estas internas: C19/06/01g, C21/06/01d, C23/06/01 a y b, 24/06/01b, C25/06/01 a y b y C30/06/01a.

⁴ *Son diez de la catorce provincias gobernadas por la oposición –se autodenominan Frente Federal– que ayer sacaron un comunicado público. Le "recordaron" a De la Rúa "que el incumplimiento por parte de la Nación de los programas sociales genera y potencia sucesos como los sucedidos en Mosconi".* C21/06/01d. Las comillas y los destacados son de Clarín.

vuelve a ser materia de interés identificar a los responsables de las muertes de los dos jóvenes de Mosconi.

Para la tercera serie, los participantes se mezclan con las otras dos: la titular de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, sacerdotes de la Pastoral Social, líderes piqueteros del resto del país (especialmente del Gran Buenos Aires), el Padre Luis Farinello (sacerdote, líder del partido Polo Social) y otros dirigentes de partidos de izquierda. En la mayoría de los casos, se trasladan al lugar de los hechos o realizan acciones tendientes a presionar al gobierno para que actúe (cortes de ruta en otras provincias, organización de marchas, pedidos de juicio político, etc.). El diario les adjudica tanto prácticas discursivas como no discursivas. Sin embargo, su participación es significativamente menor en cantidad de participantes y en el volumen de las citas.

Es preciso hacer una diferenciación entre estos dos tipos de participantes: los representantes de la Iglesia aparecen desde el primer momento con voluntad de mediación. Se presentan ante las autoridades nacionales y provinciales como conocedores de la situación social crítica que vive la zona desde hace tiempo y prácticamente en todas las referencias, se hace alusión a que la Iglesia sabía lo que estaba pasando y había advertido a la clase política acerca de los peligros del “estallido social” y del posible “rebrote subversivo”. A pesar de que en varias oportunidades se describe a los pobladores de Mosconi llevando a cabo prácticas religiosas (procesiones, oraciones, misas por los muertos, etc.), en ningún momento se relaciona explícitamente a los manifestantes con los representantes de la Iglesia. Por el contrario, las relaciones de la Iglesia parecen darse exclusivamente con la clase política. Primero en forma de advertencia y acusación y luego promoviendo el diálogo y del acercamiento entre las partes⁵.

De modo complementario, los grupos de oposición a los partidos mayoritarios, también critican al gobierno nacional pero lo hacen directamente junto a los piqueteros: participan como oradores de sus actos y asambleas, envían adhesiones, organizan marchas y cortes de ruta en el resto del país. No se ubican en ningún momento como mediadores sino más bien en el lugar de la denuncia. Muchos de los participantes vinculados a los partidos de izquierda además, son presentados en una actitud defensiva negando cualquier vinculación entre sus afiliados y los supuestos “francotiradores”.

⁵ En la nota C27/06/01b el diario explica que el viaje del ministro frepasista, Juan Pablo Cafiero, contrariando la decisión presidencial, se debió a las presiones de la Iglesia.

Como ya anticipamos, la cantidad de artículos de esta coyuntura triplica la anterior en el mismo medio (de 16 a 48). Por tal motivo y para organizar la exposición, no sólo vamos a considerar los escenarios en los que transcurren los hechos sino también, los principales momentos del conflicto que se desarrolla a lo largo de 15 días. Por esta razón presentamos el análisis de cada tramo de la coyuntura por separado y en los listados de los artículos agregamos una columna adicional para señalar el tema/escenario principal de los hechos.

Día 1: 18 de junio. Lo cierto es que hubo un tiroteo

Denominación	Título	Escenario/Tema
C18/06/01a	<i>Dos muertos en un choque de gendarmes y piqueteros</i>	Mosconi- Crónica de los "enfrentamientos". Declaraciones del gobierno nacional, del juez Cornejo y de los piqueteros.
C18/06/01b	<i>Siete muertes en seis años, el saldo trágico de la protesta social</i>	Cronología de los piquetes en todo el país desde 1997.
C18/06/01c	<i>Mosconi, la costumbre de cortar</i>	Protesta social en Mosconi y Tartagal desde 1997. Causas.
C18/06/01d	<i>El gobierno dice que el juez es quien dio la orden de despejar la ruta</i>	Buenos Aires- Posición del gobierno nacional frente a los hechos.
C18/06/01e	<i>Por tercera vez en apenas 13 meses</i>	Cronología de los cortes en Mosconi desde que asumió la Alianza.
C18/06/01f	<i>Los problemas no resueltos</i>	Análisis político: protesta social vs. medidas económicas.
C18/06/01g	<i>Hubo cortes en distintas zonas</i>	Panorama de los cortes de ruta en el resto del país.

7 artículos

Si consideramos que es la primera noticia que se publica sobre un conflicto que ya lleva 20 días de iniciado, es mucho lo que hay que informar además de las dos muertes. Quizás por esta razón, estas primeras crónicas presentan gran cantidad de estructuras transformadas que, al mismo tiempo, borronean las relaciones causales. El título de la crónica central del 18 de junio resume de alguna manera estas estrategias:

Dos muertos en un choque de gendarmes y piqueteros (C18/06/01a)

Es claro que el foco está puesto en las muertes y no en el conflicto previo. No está de más reiterar que referirse a *muertos* conlleva la ambigüedad entre los procesos

*matar y morir*⁶ pero además, la causa que dio lugar a esas dos muertes está convertida en locativo y también nominalizada: *un choque*. Como ya analizamos en la versión de Clarín de los hechos de 1997, la elección del proceso *chocar* implica en sí misma una ambigüedad respecto del inicio de la acción. Generalmente en el uso, el orden de los constituyentes desambigua las estructuras pero si a esa elección le sumamos la nominalización resultante en superficie, la relación causal ya es irre recuperable. Claro que en la versión de 1997, el *choque* vinculaba al conflicto docente con las fuerzas de seguridad. En este caso, como tenemos un colectivo ya consolidado, los protagonistas son directamente los *piqueteros*. Se inicia la coyuntura entonces con un enfrentamiento del cual se desconoce la causa, protagonizada por dos grupos –piqueteros y gendarmes- y con un resultado concreto: *dos muertos*.

Sin embargo no sólo se trata de una estrategia de economía del lenguaje, común en la construcción de titulares; la confusión respecto del origen del enfrentamiento va a ser un denominador común a lo largo de los primeros días de la coyuntura. Una y otra vez se confrontan declaraciones tanto de las autoridades del Poder Ejecutivo y del Poder Judicial como de los mismos piqueteros y de los gendarmes. El diario insiste en las contradicciones al punto tal que en esta primera crónica, se señala:

*Las versiones sobre lo ocurrido a lo largo del día en Salta –tras doce horas de tiros- son absolutamente **contradictorias** entre las autoridades y los pobladores de Mosconi e incluso las declaraciones oficiales tienen datos encontrados.*⁷

De hecho, en el artículo aparecen confrontadas las declaraciones del juez federal Cornejo respecto de las órdenes que impartió a los gendarmes, la posición del gobierno nacional en declaraciones textuales de Enrique Mathov, la opinión del gobernador Romero (en boca del secretario General de la Presidencia, Nicolás Gallo), los dichos de los piqueteros y del jefe de la Gendarmería. Las declaraciones ocupan 10 de los 20 párrafos de la nota:

⁶ Véase en este mismo capítulo (5.2) el análisis del modo en que se presentaba el asesinato de Teresa Rodríguez en La Nación.

⁷ Fuente: C18/06/01a. Tanto para esta cita como para el cuadro que sigue, los destacados son del diario.

Vocero	Declaración
El secretario de Seguridad, Enrique Mathov –única cara visible del gobierno nacional frente a los incidentes-	Dijo que el juez federal de Salta, Abel Cornejo, ordenó despejar la ruta
El juez lo desmintió:	Sostuvo que sólo envió una pequeña patrulla de gendarmes a intimar a los piqueteros para que no tomen un depósito de combustibles que está junto a la ruta.
Dijo, terminante, Cornejo a Clarín	“No hubo orden de desalojo por parte de la Justicia federal”.
La orden textual de Cornejo distribuida anoche por el gobierno nacional	Pedía “la recuperación” de la ruta “con los máximos recaudos de precaución, prudencia y recato, a fines de evitar hechos de violencia de cualquier tipo”.
Según el juez	Pasadas las 9 de la mañana, al llegar a la zona el grupo de gendarmes fue atacado a balazos por piqueteros apostados tras los tanques que están a diez metros de altura y guardan unos 5 millones de litros de petróleo.
Aseguró Cornejo	“El jefe del operativo en la zona se acercó a los manifestantes para evitar que cumplieran con la amenaza de tomar la planta petrolera”
Según el juez	Fue entonces cuando “los manifestantes emboscaron a los gendarmes, hiriendo de gravedad a un asistente del jefe del operativo”
Según la versión de los piqueteros que hablaron anónimamente con los medios	Los francotiradores apostados en los tanques eran gendarmes.
El jefe de Gendarmería, Hugo Miranda,	Dijo que los gendarmes fueron equipados con armas de fuego horas más tarde “para que puedan defenderse” del ataque de los piqueteros.
El secretario general de la Presidencia, Nicolás Gallo, afirmó anoche a Clarín	Que el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, le aseguró que entre los francotiradores “había gente de la Corriente Clasista y Combativa” ⁸ .
Mathov, durante una conferencia de prensa,	Recordó que en noviembre pasado “fueron robadas armas de un depósito judicial en Tartagal...”
El funcionario	Dijo que parte de esas armas “pudieron haber sido usadas ayer por los piqueteros”

Como puede apreciarse, la mayor cantidad de declaraciones y el racconto más completo de los sucesos está puesto en boca del juez a través de citas directas e indirectas. En cambio, el lugar para las explicaciones de los piqueteros es prácticamente nulo. El peso de las declaraciones de Mathov y Gallo es escaso pero si consideramos el corpus completo del día, observamos que se dedica un artículo íntegro a extender las declaraciones de estos funcionarios del gobierno nacional

⁸ Es curioso que en esta jornada las declaraciones de Juan Carlos Romero lleguen sólo indirectamente por el testimonio del secretario general de la Presidencia tanto en C18/06/01a y d.

(C18/06/01d). En él se establecen los temas de discusión que serán ejes de los artículos en los días sucesivos:

- Quién impartió las órdenes a los gendarmes: en este punto la responsabilidad queda adjudicada al juez Cornejo y al gobernador Romero.
- Quiénes atacaron a las fuerzas de seguridad: para Enrique Mathov, se trata de *francotiradores que estaban esperando el operativo que buscan generar una situación de inestabilidad que la Argentina ha conocido en el pasado.*

Paralelamente, la imagen de De la Rúa está notoriamente ausente (sólo se menciona que Nicolás Gallo tiene entre sus funciones la de mantener informado al presidente). De esta manera, se presentan dos versiones confrontadas de los hechos: la de las autoridades y fuerzas de seguridad, por un lado, que sostiene la hipótesis de la presencia de armas de fuego (provenientes del robo del depósito judicial del conflicto anterior) y la actuación de francotiradores en las filas de los manifestantes y, por otro lado, la de los piqueteros que sostienen que los que iniciaron el enfrentamiento fueron los mismos gendarmes. Sin embargo, a partir de esta nota y a lo largo de los primeros días de la coyuntura, las noticias van a centrarse en las posiciones contrarias de los funcionarios del gobierno nacional, del juez y de las autoridades provinciales. El eje de la discusión se plantea en torno a quién dio la orden de reprimir, es decir, en la atribución de responsabilidades y la delimitación de ámbitos de acción y no acerca de qué sucedió ni de quién asesinó a los dos jóvenes.

Es más, la muerte de los dos jóvenes queda en segundo plano ya desde esta primera jornada. Las otras tres notas que tematizan la situación de Mosconi y de los piquetes en general, funcionan a la manera de antecedente o puesta al día de los acontecimientos de los años y meses anteriores, contienen sólo material de archivo. No hay declaraciones ni corresponsales del diario. Ni siquiera es claro – como en los casos anteriores- en qué circunstancias murieron Carlos Santillán y Oscar Barrios:

Lo cierto es que hubo un tiroteo y que murió Carlos “Charly” Santillán, de 27 años, un obrero metalúrgico que, según sus familiares, entraba con su padre al cementerio ubicado frente al piquete cuando recibió un balazo en la cabeza...

Poco después se produjo la segunda muerte. José Oscar Barrios, de 17 años, recibió un tiro en la cadera, pero habría muerto por un problema respiratorio luego de una andanada de gases o por aplastamiento. Lo encontraron en la plaza del pueblo, a un kilómetro del piquete.

Más allá de la ausencia de agentes que puedan haber provocado las muertes, ni siquiera queda claro si estos dos jóvenes formaban parte de la protesta. La información también es confusa respecto de los heridos:

Según distintas fuentes los gendarmes heridos son entre 14 y 27, y los civiles entre 8 y 20.

Este primer acercamiento al conflicto nos permite hacer una anticipación y a la vez, arribar a una conclusión importante: en primer lugar, en esta coyuntura, los piqueteros ya no tendrán el protagonismo que tuvieron en la anterior y, en segundo lugar, el movimiento piquetero ya tiene, para este medio al menos, una historia propia⁹: los cronistas son capaces de encontrar no sólo acontecimientos simultáneos en el resto del país (C18/06/01g), sino también reconocen antecedentes en la misma región y en otras zonas desde 1997¹⁰. El procedimiento parece ser el de privilegiar aquellas coyunturas en las que se produjeron víctimas fatales. Los resúmenes de estas crónicas reproducen las formas de presentación y las estrategias de elisión de agentes que detectamos a lo largo de los análisis previos:

Dos años después de la muerte de Choque, falleció Teresa Rodríguez... (C18/06/01b)
Aníbal Verón cayó muerto por un balazo que impactó en su rostro. (C18/06/01b)
El viernes 10 cuando amanecía, Aníbal Verón recibió un disparo en la cabeza y murió a metros del acceso a Mosconi. (C18/06/01c)

En algunos de esos recorridos, se intentan identificar las causas de esta nueva forma de protesta aunque en este último punto volvemos a encontrar un alto nivel de estructuras transformadas en las que es imposible identificar procesos accionales en los que puedan recuperarse agentes responsables:

Se instalaron como forma de protesta social en 1997 en Neuquén. (C18/06/01b)
Todo comenzó a acabar cuando se privatizó YPF. Tres mil trabajadores debieron buscar nuevos horizontes. (C18/06/01e)
General Mosconi tiene heridas sin cicatrizar ... (C18/06/01c)
Son los problemas no resueltos de los pueblos del interior más alejados de la Capital, diezmados de empleo por privatizaciones abruptas, cierres de fábricas o economías regionales sin posibilidades de competir. Fueron atacados por lo más duro de la economía global ¹¹

⁹ Debemos señalar que en una de estas tres notas (C18/06/01b), se presentan de manera resumida las coyunturas de Cutral-Có 1997 y Mosconi 2000. También se incluyen las protestas de estatales de Corrientes, de diciembre de 1999, que dejaron un saldo de dos muertos.

¹⁰ En esos antecedentes se suma un episodio previos a 1996: el asesinato del metalúrgico Víctor Choque en una protesta en Ushuaia en abril de 1995.

¹¹ Fuente: C18/06/01f. En éste y los tres ejemplos anteriores, los subrayados son nuestros para destacar las transformaciones.

Día 2: 19 de junio

Denominación	Título	Escenario/Tema
C19/06/01a	<i>Mosconi está aislado y no cesan los enfrentamientos</i>	Mosconi- Declaraciones de diversos funcionarios del Gobierno Nacional.
C19/06/01b	<i>Sin piquete y sin diálogo, el pueblo fue tierra de nadie</i>	Mosconi- Declaraciones de sus habitantes.
C19/06/01c	<i>Ecos de un día violento en Salta</i>	Mosconi- Repercusiones y declaraciones de sus habitantes y del resto de país.
C19/06/01d	<i>Siguen graves un gendarme y un activista</i>	Tartagal y Buenos Aires- Estado de salud de los heridos.
C19/06/01e	<i>Distintas especulaciones sobre el fantasma de los grupos armados</i>	Declaraciones a favor y en contra de la hipótesis.
C19/06/01f	<i>El gobierno no descarta establecer el estado de sitio en la provincia</i>	Buenos Aires- Postura del Gobierno Nacional. Declaraciones.
C19/06/01g	<i>Una cuestión de seguridad</i>	Buenos Aires-Declaraciones del ministro de Economía y de la ministra de Trabajo.
C19/06/01h	<i>Piedras, palos y gases en una protesta frente a la Casa de Salta</i>	Buenos Aires-Repercusiones e incidentes en una marcha.
C19/06/01i	<i>"Hay gente que usa a los piqueteros"</i>	Salta-Entrevista al juez Cornejo.

9 artículos

Como se puede apreciar, la distribución de la información sigue polarizándose al día siguiente: las repercusiones de los incidentes del día anterior parecen estar claramente divididas en dos posiciones que se ubican en Salta y en Buenos Aires, respectivamente:

a- Por un lado, las repercusiones de la represión en el mundo material que se vinculan directamente a los habitantes de Mosconi, los ubican como víctimas de la represión de manera uniforme (sin distinción entre piqueteros y no piqueteros) y, a la vez, los enfrenta a los otros actores de este escenario: los gendarmes¹²:

*Los gendarmes(...)son mil hombres pertrechados con armamento antidisturbios y órdenes federales. Anoche mantenían **la ruta 34 despejada y el pueblo aislado.*** (C19/06/01a)

¹² La co-presencia de piqueteros y gendarmes en este ámbito explica el aumento en la presencia del rubro "mezclas" en el cuadro 1 del análisis cuantitativo en este medio. En efecto, en esta coyuntura es bastante frecuente encontrar agentes combinados del tipo *efectivos de la Gendarmería y piqueteros salteños; piqueteros y gendarmes; un gendarme y un piquetero...*

General Mosconi se convirtió ayer en un pueblo sitiado por unos mil gendarmes y acechado por una espesa nube de gases lacrimógenos. (C19/06/01b)

*Todos los habitantes de Mosconi tenían ayer **la mirada triste.** (C19/06/01b)*

Desde ayer, en Mosconi no se sienten sirenas ni campanas: “Los gendarmes vinieron y desconectaron la sirena de los bomberos y sacaron la soga de la campana de la iglesia. Esas eran las alarmas que alertaban a los piqueteros que la represión comenzaba”, comenta María Aspaza... “Nos encerramos en las casas, porque si te ven en la calle, te detienen sin preguntarte quién sos”. (C19/06/01c)

Como puede advertirse, las crónicas informan muy poco acerca de las acciones de los habitantes de Mosconi¹³ y en cambio, sí lo hacen sobre lo que hacen los gendarmes. Los lectores se enteran de lo que (les) sucede a los pobladores de Mosconi sólo a través de sus testimonios directos¹⁴. Sus actos de habla se aproximan a la denuncia o bien a la expresión de estados anímicos y de opiniones:

“Es la única que nos queda, hermano. Si no salimos a protestar a la ruta nadie nos escucha. De todos modos se rien de nosotros y nos prometen cosas que saben que no van a poder cumplir”. (C19/06/01b)

Esta situación convoca además, reacciones verbales y en algunos casos, materiales (marchas, presentación de cartas y peticiones) en otros puntos del país:

El padre Luis Farinello se presentó en la Casa de Gobierno para dejar un documento que alerta sobre la situación social. (C19/06/01a)

La CTA, junto a la CCC y agrupaciones de derechos humanos pedirán hoy la interpelación del ministro del Interior, Ramón Mestre. (C19/06/01c)

b- Por otro lado, las repercusiones de los hechos en un universo simbólico-discursivo no tienen como eje la actuación de la Gendarmería sino, por el contrario, la supuesta aparición de *francotiradores, personas entrenadas, activistas armados*, etc. entre las filas de los piqueteros. Los protagonistas de este escenario son en su mayoría, funcionarios del gobierno nacional (nuevamente el secretario de Seguridad, Enrique Mathov; el jefe de Gabinete, Chrystian Colombo; el ministro del Interior, Ramón Mestre; el ministro de Economía, Domingo Cavallo; la ministra de

¹³ En cambio, la localidad misma aparece personificada: *Mosconi se fue a dormir ayer como había despertado. En máxima tensión* C19/06/01b.

¹⁴ De hecho, el artículo C19/06/01c consiste en una sucesión de diez citas textuales subtituladas. Cada una de ellas constituye un micro-relato. Juntas conforman una suerte de colección de postales escogidas al azar por el cronista: una periodista salteña a la que se le incrustó una bala de plomo en la cartera mientras cubría el inicio de la represión; el testimonio de Urbano Santillán, padre de una de las víctimas; el relato de la sirena y de la soga de la campana que citamos más arriba; el reconocimiento por parte del comandante de la Gendarmería de que los gendarmes heridos debieron ser trasladados del hospital de Tartagal al de Orán puesto que los enfermeros y los médicos del primero se negaban a atenderlos; las declaraciones del “Perro” Santillán y de Víctor De Gennaro en solidaridad con los habitantes de Mosconi, etc.

Trabajo, Patricia Bullrich) pero también el obispo de Orán, Jorge Lugones; el ex gobernador de Jujuy; el comandante de la Gendarmería, Hugo Miranda y el juez federal de Salta, Abel Cornejo.

A diferencia de lo que registramos en la jornada anterior, en este caso no aparecen contradicciones entre los testimonios¹⁵ sino más bien, diferentes argumentos para una única acusación, un único “problema”:

Vocero	Declaración	Fuente
El secretario de Seguridad, Enrique Mathov	dijo ayer: “No creo que exista guerrilla como la que hemos conocido, es totalmente diferente; hay grupos, personas perfectamente entrenadas”	C19/06/01e
El jefe de Gabinete, Chrystian Colombo	Reiteró que en el anterior piquete de noviembre, en la misma zona, fueron robadas unas 500 armas...	C19/06/01e
El ministro del Interior, Ramón Mestre	aseguró que “algunos dirigentes sindicales, como Santillán, justifican la violencia”	C19/06/01e
El obispo Jorge Lugones	Aseguró que el gobierno nacional sabía que “había gente sediciosa que ya estaba alentando y hasta entrenando gente”	C19/06/01e
El titular de la bancada aliancista en Jujuy	Denunció que grupos de la CCC “hacen entrenamientos de combate a orillas del río Grande”	C19/06/01e
El ministro del Interior	Precisó que “no cabe duda de que hay una relación directa entre los agresores y los piqueteros”	C19/06/01f
El ministro de Economía, Domingo Cavallo	aseguró anoche que quienes dispararon contra gendarmes y “gente inocente” fueron “los que hace dos o tres meses robaron armas en Tartagal”	C19/06/01g
La ministra de Trabajo, Patricia Bullrich	Afirmó que “hacia mucho tiempo” que el conflicto en Salta “era cuestión de seguridad” y no de su competencia... Aseguró que se conoce “uno por uno” a los agresores.	C19/06/01g
Comandante Miranda	“Sabíamos que había armas en la zona”... “Hay gente que está utilizando a los piqueteros como pantalla para crear caos”	C19/06/01i

El robo de armas, los lineamientos de ciertas agrupaciones y las declaraciones de sus dirigentes constituyen argumentos para que diversos sectores, no sólo el gobierno, alimenten la hipótesis del surgimiento de “lucha armada” en Argentina. Si

¹⁵ Salvo en la nota C19/06/01f, en la que aparecen confrontadas la posibilidad planteada por el gobierno nacional de intervenir la provincia y la respuesta del gobernador Romero quien asegura que *no es conveniente el estado de sitio porque la provincia está funcionando normalmente*. En el mismo artículo, algunos funcionarios nacionales (que se mantienen en el anonimato) coinciden en responsabilizar a Romero porque *no se hizo cargo de prevenir los desbordes*. De todos modos, estas discusiones sólo ocupan tres de los trece párrafos del artículo.

bien todavía no aparecen más que alusiones no tardará muchos días en aparecer, como en 1997 cuando Menem ocupaba la presidencia, las referencias a la fantasmagórica presencia de guerrilleros ocultos -en este caso- en los montes salteños. A diferencia de lo que registráramos en la crónica del día anterior, no se da lugar a hipótesis alternativas. En el otro conjunto de notas, los piqueteros hablan de sus miserias y de los operativos de Gendarmería pero no hacen declaraciones respecto de sus formas de organización, de sus objetivos y estrategias de lucha.

La crónica de los incidentes en la Casa de Salta (C19/06/01h) confirma que los piqueteros cuentan con el apoyo de las agrupaciones de izquierda¹⁶ en cuyo entrono se encuentran los “inadaptados de siempre” causantes de *disturbios y destrozos*.

Días 3, 4 y 5: 20 al 22 de junio

Denominación	Título	Escenario/Tema
C20/06/01a	<i>Un cortejo fúnebre con aplausos entre piqueteros y gendarmes</i>	Mosconi- Crónica del sepelio de los dos jóvenes.
C20/06/01b	<i>Iniciaron gestiones para frenar el conflicto en Salta</i>	Buenos Aires- Decisiones del gobierno nacional.
C20/06/01c	<i>Romero pone condiciones para viajar a Mosconi</i>	Salta- Decisiones del gobierno provincial.
C20/06/01d	<i>Críticas para la mayoría de los dirigentes</i>	Salta- Posición de la Iglesia.
C20/06/01e	<i>La Alianza se resiste a que sea interpelado Mestre en Diputados</i>	Buenos Aires- repercusiones en el Congreso de la Nación.
C20/06/01f	<i>“La gente es pacífica, pero hay un grupo ajeno de sediciosos”</i>	Salta- Entrevista al obispo de Orán, Jorge Lugones.
C21/06/01a	<i>Operativos en la madrugada, con dieciocho detenidos</i>	Mosconi- Operativos de la Gendarmería.
C21/06/01b	<i>Del piquete a la plaza del pueblo</i>	Mosconi- Reacción de los pobladores.
C21/06/01c	<i>Salta: el gobernador pidió tiempo para negociar</i>	Salta- Decisiones del gobierno provincial.
C21/06/01d	<i>Todos buscan una solución pero igual se echan la culpa</i>	Buenos Aires-Confrontación entre el gobierno nacional y el gobierno provincial.
C21/06/01e	<i>Las cuotas de la responsabilidad</i>	Chubut- Declaraciones del ministro de Desarrollo Social.
C21/06/01f	<i>Hay luces de alarma en el conurbano</i>	Buenos Aires- Protestas en el GBA. Declaraciones de los intendentes.
C22/06/01a	<i>En Mosconi, la calma se va imponiendo entre quejas</i>	Mosconi-Situación de la población.

¹⁶ El artículo menciona la presencia de *personas identificadas con pancartas de Izquierda Unida, Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), la agrupación HIJOS y el Movimiento de Desocupados Teresa Rodríguez.*

C22/06/01b	<i>La comitiva oficial sigue a la espera</i>	Buenos Aires- Situación del gobierno nacional respecto de las negociaciones.
C22/06/01c	<i>Otro día de embotellamientos por una marcha de protesta a Plaza de Mayo</i>	Buenos Aires- Nueva marcha por la represión en Salta.

15 artículos

En los tres días que siguen, se mantienen los tres ámbitos de acción planteados desde el comienzo: lo que sucede en Mosconi, las decisiones y declaraciones del ámbito político-gubernamental –en donde vuelve a aparecer la polarización entre el gobierno nacional y el provincial- y las reacciones de la Iglesia y de la oposición. Este último grupo de artículos, incluye en algunos casos las reacciones de los gobernadores e intendentes del PJ que, en este caso, hacen causa común con el gobernador Romero pero también están presentes las organizaciones y partidos de izquierda que apoyan a los piqueteros de Mosconi. Este último ámbito, tiende a mezclarse en los otros dos. Por eso, es preciso que analicemos un poco más profundamente cada uno de estos escenarios:

a- En Mosconi: El entierro de los jóvenes asesinados, los allanamientos dispuestos por el juez y las reacciones de la población ocupan la mayor parte de las cuatro notas que tienen como eje lo que pasa en la localidad salteña. En este escenario, el diario por momentos busca establecer un esquema tripartito de participantes conformado por piqueteros y gendarmes, por un lado, -enfrentados pero en algún punto aunados por el conflicto y la violencia-, y , por otro lado, los pobladores de Mosconi que sufren las muertes y sólo buscan tranquilidad. Este esquema está planteado con claridad en la crónica de los sepelios (20/06/01a). A través del uso de estructuras sintácticas paralelas: locativo-participante-acción, se van caracterizando las acciones de estos tres grupos de participantes. Vemos a modo de ejemplo, el primer párrafo de la nota¹⁷:

Locativo	Participante	Acciones
<i>En la banquina,</i>	<i>los gendarmes</i>	<i>atinaron a bajar las viseras de sus cascos</i>
<i>En una calle lateral,</i>	<i>los piqueteros</i>	<i>se adelantaron a sus barricadas para saludar con un breve aplauso.</i>
<i>En el medio, sobre la ruta 34,</i>	<i>unos 300 habitantes de Gral. Mosconi</i>	<i>acompañaban hasta el cementerio los féretros de sus dos muertos del domingo pasado.</i>

¹⁷ Las citas que aparecen en el cuadro son literales. No ha sido alterado ni el orden de las cláusulas ni de sus constituyentes.

En el desarrollo de la nota se confrontan los puntos de vista de piqueteros y familiares:

*“Despidamos simbólicamente con un aplauso a los compañeros que murieron en la lucha”, propuso un hombre joven (...). Pero los gritos de la madre de Santillán sonaron más fuertes: “**Mi hijo no murió en la lucha, mi hijo no era piquetero, no hablen tonteras**”, protestó.*

El modo de presentar las acciones que llevan a cargo los integrantes del cortejo es bastante particular. Así como en el análisis del 19 de junio señalábamos la presencia de testimonios, en este caso, se trata de describir acciones que connotan estados de ánimo y detalles ligados a lo afectivo que no son utilizados para describir otro tipo de actores sociales¹⁸:

Los hombres con gorros de lana y las mujeres con pulóveres y bufandas. El padre de Santillán sólo llevaba una camisa y una campera liviana.

Detrás de los dos autos que llevaban los féretros, arrastraron los pies con la vista clavada en el camino.

La hermana de Barrios lloraba sobre el cajón y su madre repetía una pregunta sin respuesta: “¿Por qué? ¿Por qué?”

Los ojos negros e inquietos de la hija de Santillán, de apenas 5 años, resaltaban el cansancio de los ojos de su abuelo, que la abrazaba con sus manos de obrero.¹⁹

Sin embargo, cuando se trata de los gendarmes²⁰, sus declaraciones son contrastadas con las de los habitantes del pueblo, sin distinciones entre pobladores y piqueteros:

*A pocos metros, los gendarmes que habían encabezado el operativo se mostraron conformes: “**No se disparó ni un solo tiro, ni siquiera tuvimos que tirar gases.** Cuando aparecieron nuestros vehículos por las calles laterales desaparecieron los pocos piqueteros que quedaban”.*

*“Que no dispararon, **pero por favor**. Si yo me había despertado para hacerle el biberón a mis dos bebas y escuché un montón de tiros...” dijo Ernesto Hueso.²¹*

¹⁸ No tenemos registro en todo el corpus, por ejemplo, de descripciones de este tipo aplicadas a los actores del gobierno, cualquiera fuera el partido gobernante.

¹⁹ Todas las citas pertenecen a C20/06/01a.

²⁰ Esta vez, los mismos gendarmes afirman tener una orden de captura firmada por Cornejo para detener a 32 piqueteros por delito de sedición. Si bien no aparecen nombres ni apellidos, el cronista en este caso, se encarga de afirmar que *no pudieron detener a los cabecillas de la protesta*.

²¹ Fuente: 21/06/01a. Los destacados son del diario.

Tampoco aparece la distinción piqueteros/vecinos en el momento de reaccionar ante el operativo de la Gendarmería. Efectivamente, en la crónica C21/06/01b los principales actores son: *personas, vecinos y manifestantes*. La nota posee una estructura similar a la del artículo C26/06/96a en el que se reseñaba la *pueblada* de Cutral-Có, en los comienzos de los cortes de ruta. En este caso, una vez más, se trata de que la masividad de “la gente” consigue hacer retroceder a las fuerzas de seguridad aunque lo especial no es lo sucedido sino las formas lingüísticas empleadas para narrarlo, en ciertos aspectos –como en la de 1996- cercanas a la epopeya:

*Poco a poco, otros vecinos fueron perdiéndole el miedo a los disparos de la madrugada y comenzaron a acercarse al corazón del pueblo. “El pueblo unido jamás será vencido”, repitieron una y otra vez antes de cantar el Himno ...
La gente en la plaza comenzó a subir el tono de sus insultos ...
Ya eran unos 600, y los gendarmes habían retrocedido unos cuantos metros ...
El día había empezado mal pero ya al mediodía, se anticipaba un final menos tenso.
Durante la tarde, la plaza se llenó de carpas y banderas. También armaron una olla popular*

Sin embargo, no todo es igual que hace 5 años. En aquel momento, los piqueteros todavía no conformaban un colectivo identificable y no aparecían líderes de la protesta ni relación alguna con organizaciones o instituciones existentes. En 2001, no sólo se ha instalado el término como un preconstruido sino que también cuentan con líderes, adeptos y defensores que traen consigo un pasado y un conjunto de sentidos asociados. Es quizás por esta razón, que la crónica-epopeya en esta oportunidad (a partir del párrafo 6) se va personalizando hasta convertirse prácticamente en una sucesión de declaraciones de figuras relevantes que se suman a la *pueblada*:

...cuando aparecieron en escena la presidenta de las Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini y el abogado Sergio Schoklender, recién llegados desde Buenos Aires. (...) “Yo también soy piquetera”, dijo Bonafini.²²

Paulatinamente -y a medida que la población se suma a la marcha espontánea que viene a reemplazar los *desgastados piquetes de los últimos días*-, van apareciendo en escena los líderes piqueteros ocultos hasta ese momento en los montes. Con procesos no transactivos y construcciones que refuerzan este efecto de

²² Indudablemente, esta aparición marca un corte en esta coyuntura respecto de las anteriores. Más allá de las marchas y declaraciones de solidaridad que se registran, en general, desde Buenos Aires esta es la primera vez que en el corpus se registra una “visita” de este tipo. Una vez más, la formación discursiva relativa a la represión de la última dictadura –aunque en esta oportunidad desde otra formación ideológica- se hace presente.

espontaneidad, los dirigentes surgen de la nada como si hubieran estado escondidos “entre bambalinas”:

En ese momento, de un costado del camino, salió mágicamente José “Pepino” Fernández, el principal líder de los piqueteros buscado por la Gendarmería. En su mano izquierda llevaba una pequeña virgen de Fátima. Su mano derecha recibía el saludo de los vecinos.

En esta nueva caminata apareció otro de los líderes piqueteros, Rodolfo “Chiqui” Peralta a quien todos imaginaban en la cárcel.

Sólo faltaba que apareciera Oscar “Piquete” Ruiz, el otro líder que estaba en algún lugar. Y “Piquete” Ruiz apareció. Justo para decir el último discurso.

Y también de este modo, “como por arte de magia”, el movimiento piquetero parece haber adquirido casi repentinamente, una historia propia, una relación con el pasado más reciente de la Argentina, vinculaciones con otras organizaciones y también, una conducción²³.

La crónica del día siguiente (C22/06/01a) recoge los testimonios de los pobladores que buscan a sus familiares detenidos durante los allanamientos. Nuevamente, como en días anteriores, los gendarmes actúan (levantan proyectiles, limpian la ruta, queman basura) y los pobladores dan testimonio de lo que les pasa. El cronista vuelve a detenerse en detalles o dichos que despiertan si no la solidaridad, al menos, la lástima:

El hombre con su gorra de lana negra, se seca las lágrimas que le mojaron lo que le quedaba del cigarrillo: “no voy a decir que mi hijo no estuvo tirando piedras. Él tiene sus motivos para ser piquetero. Ya me dijo que no quiere ser como nosotros, los desocupados.

b- En el gobierno: La cantidad de artículos motivados por las decisiones y declaraciones de gobierno es, cuantitativamente similar a la del grupo anterior. Sin embargo, es preciso distinguir entre ellos, aquellos protagonizados por funcionarios del gobierno nacional y por funcionarios provinciales. En todos prevalecen las declaraciones con mayor o menor nivel de fuerza ilocucionaria y de polémica. En este ámbito, el diario hace que los participantes “dialoguen” entre sí pero no lo hacen en ningún caso con los del grupo anterior. Y hasta cierto punto ello es obvio porque las problemáticas cada vez están más alejadas unas de otras.

²³ Recordemos que en la coyuntura anterior, estos tres piqueteros aparecían como voceros de la protesta. En las anteriores, no se registraban líderes.

En simultáneo con la crónica del entierro de los dos jóvenes asesinados, aparece la propuesta oficial. La introducción del tópico nos retrotrae a una cuestión no menos importante: las causas del conflicto. Como ya señaláramos, la primera noticia se publica una vez que el corte ya lleva 20 días. En la primera crónica del día 1 se dedica sólo un párrafo a los motivos del corte:

Hacia 20 días que albañiles contratados por el Estado cortaban la ruta 34 para pedir que les aumenten la hora de trabajo de \$1,60 a \$2,50, a los que se sumaron desocupados ya expertos en piquetes.. (C18/06/01a)

No se explicitan los motivos de los desocupados-expertos y en las notas y días sucesivos, no se volverán a repetir las causas que dieron inicio al conflicto. Recién el 20 de junio se anuncia: *el gobierno nacional resolvió abrir un canal de negociación con los piqueteros (C20/06/01b)*

Sin embargo, según Clarín, el único objetivo de enviar a un funcionario (el designado inicialmente es Eduardo Aparicio) es *mostrar voluntad política para mediar sin comprometer directamente a la primera línea de gobierno.*

Unos párrafos más adelante, se explican los motivos de esta distancia:

La estrategia apunta a buscar una salida desde el lugar de mediador entre los piqueteros y el gobierno de Salta.

Está claro que a partir de este momento, aparecerán nuevamente las acusaciones entre los funcionarios nacionales y provinciales. Ambos se acusan mutuamente de no cumplir los acuerdos ya pactados. Desde el gobierno nacional, acusan a Romero:

*En la Casa Rosada se quejaban ayer de la actitud del gobernador salteño. “**Se hace el distraído, como si Mosconi no quedara en Salta**”, decían. Consideran que esa táctica, sumada a la represión, provoca costos políticos que sólo son facturados al gobierno nacional. (C20/06/01b)*

“Romero prometió planes de empleo que nunca llegó a cubrir. En cambio, nosotros estamos dando más planes Trabajar de los que acordamos”. La frase es del secretario de Empleo, Horacio Viqueira. (C21/06/01d)

Y Romero hace su descargo:

Romero reclama una deuda “por todo concepto” de 65 millones de pesos. En esa cifra incluye partidas específicas, planes laborales y subsidios varios. (C21/06/01d)

Pero no todos son desacuerdos entre los funcionarios salteños y nacionales. Coinciden en dos cuestiones que se repiten una y otra vez en las declaraciones y que parecen conformar el tópico central de este escenario:

- La preocupación por la presencia de *gente armada*²⁴
- La necesidad de plantear soluciones “de fondo” que ayuden a paliar el desempleo²⁵

Sin embargo, *la comitiva oficial* no viaja a Salta y en este caso es Romero el que impone condiciones. El 21 de junio (C21/06/01c) el diario exhibe abiertamente la polémica:

*El gobierno nacional quería arrancar hoy mismo. Por eso, ya estaba dispuesto el avión presidencial (...). Pero el gobernador Romero pidió que el viaje se demore. Sus argumentos, avalados por el resto del los gobernadores provinciales del peronismo, tiene que ver con la explosiva situación que aún se vive en la zona de General Mosconi.*²⁶

Anoche, el gobierno seguía esperando una señal positiva desde Salta para enviar una comitiva oficial con un plan productivo... (C22/06/01b)

Es importante recordar que mientras se publican estas declaraciones, las notas sobre Mosconi informan sobre los operativos represivos. La “preocupación” de Romero para el diario es más una demostración de fuerza de la oposición que un argumento convincente:

Un gobernador del PJ contó a Clarín una idea que, dijo, es compartida por sus colegas: “...Quieren golpearlos porque saben que en octubre los sepultan los resultados electorales”. (C21/06/01d)

Si en el conflicto anterior, Clarín mostraba a un presidente prácticamente ausente y una serie de funcionarios de segunda línea más humanizados que en otras coyunturas, en este caso –y como veremos en el análisis de los próximos días– se trata de exhibir un gobierno débil, controlado por el principal partido opositor.

c- Reacciones: De los cinco artículos de este segmento destinados a dar lugar a las reacciones, dos de ellos están dedicados a la posición de la iglesia católica; otro a las declaraciones de los intendentes del PJ; otro a las opiniones de las bancas opositoras en el Congreso Nacional y por último, uno a una marcha de organizaciones gremiales y agrupaciones de izquierda. En cuatro de estos cinco casos, nuevamente prevalecen los actos de habla y las citas. Sólo en el último se

²⁴ Las declaraciones coinciden en C20/06/01b, desde el gobierno nacional y en C20/06/01c desde el gobierno provincial.

²⁵ En la nota C21/06/01c se exponen los detalles del *Plan de Reforestación Intensiva* del gobierno nacional.

²⁶ Fuente: C21/06/01c. Reaparece aquí la cuestión de los piqueteros “buenos” y “malos”. Para Romero, hay piqueteros armados ocultos en los montes y para el gobierno nacional, es preciso negociar con *los sectores más pacíficos de los manifestantes*.

sintetizan acciones sin declaraciones de sus protagonistas. Es interesante profundizar en este contraste:

En primer lugar encontramos las repercusiones que tienen no sólo los sucesos de Mosconi del día 18 sino –y sobre todo- sus consecuencias en la esfera política. Tanto los intendentes del PJ como la oposición en el Congreso y la Iglesia, comparten sus preocupaciones con el escenario anterior, es decir, con el gobierno nacional y provincial. En segundo lugar, una única crónica sintetiza una reacción contra los últimos operativos de la gendarmería en Mosconi.

La posición de la Iglesia justifica los reclamos de las *familias*, se solidariza con *los que padecen pobreza extrema*, critica a la *dirigencia política, económica y social* tanto provincial como nacional. El diario anticipa, sin dar detalles²⁷, que las autoridades eclesiásticas están mediando en el conflicto. Sin embargo, el obispo de Orán, Jorge Lugones, insiste con la presencia de *un grupúsculo de sediciosos*. Toda la entrevista no es otra cosa que el desarrollo de una argumentación a favor de la hipótesis de dos tipos de piqueteros: *los pacíficos y los violentos*²⁸. El entrevistado insiste en que los últimos son una minoría y que desconoce su procedencia. Es preciso llamar la atención sobre este fenómeno que se registra también en los días previos: la hipótesis de los “bandos” no es nueva. Clarín la viene asumiendo, con diferentes grados de compromiso, desde el comienzo de las protestas. Sin embargo en esta coyuntura, deja que sean sus mediadores los que la exponen. No se trata de un problema de posiciones encontradas en las asambleas, ni es una imagen que construyen los cronistas. Son los voceros desde diferentes posiciones políticas, sociales e ideológicas quienes afirman que la “gente buena” está siendo usada por “gente mala”. El esquema es siempre el mismo, aunque varía la caracterización de la “maldad”. En el caso del obispo, les atribuye muy pocas características: son pocos, están en el monte y usan armas. Pero de modo más general, es como si la reiteración de la hipótesis hubiera tenido éxito y buena parte de la dirigencia (aunque se exhiban abiertamente sus diferencias) ya la compartieran. Veremos en los días que quedan cómo evoluciona esta posición.

Finalmente, es interesante analizar el lugar que el diario le da a la izquierda: como ya mencionamos, en la nota C22/06/01c no aparecen declaraciones sino marchas. Los protagonistas no son personas sino organizaciones o grupos: *el gremialismo opositor, partidos de izquierda y estudiantes* y la principal acción que llevan a cabo

²⁷ En el último segmento de la coyuntura, Clarín revela estos detalles (ver C27/06/01b).

²⁸ El título mismo es un buena síntesis de su postura: “*La gente es pacífica pero hay un grupo ajeno de sediciosos*” C20/06/01f.

además de marchar es la de obstruir el tránsito. El título del artículo pone en foco este problema: *Otro día de embotellamientos por una marcha de protesta a Plaza de Mayo*. En este contexto, el uso del indefinido *otro* sugiere reiteración e insistencia. En cierta medida, puede asociarse a los *desgastados piquetes*²⁹ de Mosconi no por la solidaridad que motiva los actos - a la que apenas se hace referencia- sino por la forma en que el diario comienza a tratarlos: como un obstáculo. Efectivamente, debemos destacar este cambio porque a partir de este momento será una constante en el modo de presentar los hechos, al menos en Clarín. El foco deja de estar centrado en los motivos y dichos de los participantes (incluso en los casos en que hay "disturbios") para centrarse en los "efectos colaterales" de las movilizaciones. El resultado se parece más a un informe de tránsito que a una crónica sobre una movilización (y mucho menos a un conflicto social en proceso):

*La columna que salió de Liniers obligó a la Policía Federal a ir desviando el tránsito a través de **más de cien calles** que cruzan la avenida hasta el Congreso.*

*Paralelamente un grupo cortaba el Puente Pueyrredón durante más de tres horas. El corte se hizo entre las 14 y las 17.30 e **impidió el acceso a la Capital desde la zona sur del conurbano**.*³⁰

*Una vez en el Congreso -que en sus alrededores ya había sufrido una restricción al tránsito-, la marcha arrancó hacia Plaza de Mayo, por lo que los cortes siguieron...*³¹

Las derivaciones: días 6, 7 y 8. Del 23 al 25 de junio

Denominación	Título	Escenario/Tema
C23/06/01a	<i>Cafiero viajó como adelantado del Gobierno al norte salteño</i>	Buenos Aires-Salta. Crónica del viaje de Cafiero. Proyecto del gobierno nacional.
C23/06/01b	<i>De la Rúa en Paraguay: "No hay estallidos sociales"</i>	Paraguay-Buenos Aires. Declaraciones del presidente.
C23/06/01c	<i>Negociación con final abierto</i>	Mosconi-Inicio de las negociaciones entre el gobierno nacional y los piqueteros.
C24/06/01a	<i>Francotiradores: quiénes están detrás de las muertes en General Mosconi</i>	Informe de organismos de inteligencia sobre la "guerra social".
C24/06/01b	<i>Polémica entre Juan Pablo Cafiero y Patricia Bullrich luego del diálogo con los piqueteros</i>	Buenos Aires- Diferencias entre los ministros de De la Rúa.

²⁹ Fuente: C21/06/01b

³⁰ Los destacados son de Clarín.

³¹ Son actividades que, para el diario, resultan casi cotidianas pero en alguna medida -como veremos más adelante-, ya carentes de sentido. En algunos aspectos, vacías de significado puesto que el mismo diario se encarga de omitir sus motivos.

C24/06/01c	<i>Gendarmes bajo sospecha</i>	Informe de organismos de inteligencia extranjeros.
C24/06/01d	<i>La iglesia avisó que venía la violencia</i>	Declaraciones de Lugones y de Bergoglio sobre la violencia.
C25/06/01a	<i>De la Rúa avala el contacto directo con los piqueteros</i>	Buenos Aires- Intervención de De la Rúa en la polémica entre ministros.
C25/06/01b	<i>Una reacción que no encontró eco</i>	Buenos Aires- Diferencias entre los ministros de De la Rúa.
C25/06/01c	<i>Olla popular y festival en Mosconi</i>	Mosconi- Situación de la protesta.

10 artículos

Como puede advertirse, en este tramo del conflicto la atención se focaliza en las acciones de los funcionarios del gobierno nacional. No aparecen notas dedicadas al gobierno provincial y hay sólo tres en las que se informa qué pasa en Mosconi. Este predominio explica por qué en el análisis cuantitativo, registrábamos un predominio de participantes del gobierno nacional respecto de las coyunturas anteriores.

Es que el tema central de este segmento es el viaje –al parecer sorpresivo- del ministro de Desarrollo Social, Juan Pablo Cafiero, a Salta. En el momento en que el inicio de las negociaciones parecía detenido por la presión de los gobernadores peronistas, aparece la noticia de este viaje del único ministro del Frepaso que aún conserva el gobierno de la Alianza. Pero lo importante no es que se haya abierto el diálogo con los piqueteros de Mosconi sino que, para Clarín, parecen más importantes las reacciones internas que este viaje desata en el gabinete nacional. Efectivamente, se registran cinco -de los diez artículos de estos días- que tematizan las internas de un gobierno que para Clarín está signado por la *debilidad política*³². Este tema, junto con los informes de inteligencia que sostienen –nuevamente, como en 1997- la hipótesis del rebrote subversivo, constituyen evidentemente las principales preocupaciones del diario que, una vez más deja de lado la identificación de los asesinos de los jóvenes y las causas que motivaron el conflicto. Veamos en detalle, cómo se aborda cada uno de estos tópicos³³:

a- Las internas del gobierno: el 23 de junio, la estrategia del diario consiste en mostrar las contradicciones entre los miembros del gobierno: los voceros de Cafiero

³² La caracterización del gobierno nacional es aún más negativa: *Como si fueran poco la recesión económica, la desocupación y su debilidad política, el gobierno intenta ahora determinar quiénes están detrás de los enfrentamientos...* C24/06/01a

³³ El orden de la exposición responde a la extensión decreciente destinada por el diario a cada uno de estos temas.

declaran por un lado que el ministro viajó “en nombre del presidente Fernando De la Rúa” para negociar con los manifestantes³⁴ mientras que el presidente asume que “no había negociación” con los piqueteros³⁵. Si bien no se citan aún opiniones de los otros ministros, el cronista se encarga resumir la reacción:

El viaje de Cafiero sorprendió a los integrantes de la Secretaría de Pequeñas y Medianas Empresas, quienes encabezados por su titular, el ingeniero Enrique Martínez, preparan una comitiva de una decena de personas para poner en marcha lo que denominan “un plan productivo”.

Al día siguiente, en cambio, la polémica ya está instalada en el gabinete³⁶:

Vocero	Forma introductoria	Cita
<i>El ministro de Desarrollo Social, el frepasista Juan Pablo Cafiero</i>	Asegurar que	<i>En la Casa de Gobierno “se recibe a los corruptos”</i>
<i>Su par de Trabajo, Patricia Bullrich</i>	Acusar	<i>De querer “hacer crecimiento político a costa del gobierno”</i>
<i>El ministro de Interior, Ramón Mestre</i>	Pedir	<i>No dialogar con los manifestantes</i>
<i>Cafiero, -único dirigente del Frepaso a cargo de un ministerio en el Ejecutivo Nacional-</i>	Replicar con dureza	<i>“que no hablen entonces con piqueteros de guante blanco. Si en la Casa de Gobierno, en las reuniones de caridad, aparecen los más grandes evasores de la Argentina, yo voy a hablar con quien crea necesario”</i>
<i>Cafiero</i>	Aseverar que	<i>“en este gobierno han recibido traficantes de armas que están bajo la Justicia. Armas gruesas, 6.500 toneladas de armas”.</i>
<i>La respuesta de Bullrich sobre las afirmaciones de Cafiero</i>	No hacerse esperar	<i>“yo no recibo a corruptos”</i>
<i>La funcionaria</i>	Opinar que	<i>con sus declaraciones Cafiero pretendió “mostrar un camino políticamente distinto, quizás en consonancia con alguna gente que se ha ido del Frepaso o que ha tomado distancia del Gobierno”</i>
<i>La ministra de Trabajo</i>	Asegurar que	<i>“atrás de un discurso social hay un típica maniobra de político. Pero el crecimiento político no tiene por qué hacerlo a costa del Gobierno”.</i>

El diario, a través del uso de formas verbales de decir, intenta reconstruir una situación de discusión “cara a cara” entre Bullrich y Cafiero aunque, dado que

³⁴ Fuente: C23/06/01a

³⁵ Fuente: C23/06/01b. Las comillas son del diario.

³⁶ La fuente de estas citas es C24/06/01b pero se reiteran las declaraciones una y otra vez en C25/06/01a y b.

sabemos que el ministro se encuentra en Salta, es un hecho poco probable. Tal como aparece construido este escenario, el rol que asume Cafiero es el del ministro “desobediente” que, por pertenecer a una agrupación que prácticamente ha dejado de formar parte de la Alianza, desoye las indicaciones de sus colegas y superiores y se pone del lado de los piqueteros (sin por ello, avalar el uso de armas). Sin embargo, y más allá de este esquema simplificado de la polémica, lo claro es que al diario no le interesa tanto señalar la posición política de Juan Pablo Cafiero como subrayar las diferencias internas entre los miembros del gabinete.

El octavo día del conflicto, el presidente sale a “calmar los ánimos” y pese a las diferencias expuestas en los dos días previos, termina por avalar la actuación de Juan Pablo Cafiero:

*El presidente Fernando De la Rúa dio su respaldo ayer a la **polémica gestión personal** realizada en Salta por el ministro de Desarrollo Social, Juan Pablo Cafiero.³⁷*

Y más allá de la adjetivación empleada para calificar los actos del ministro, el diario no pierde la oportunidad de reiterar los motivos y los dichos de la disputa entre Cafiero y Bullrich, esta vez con más evaluaciones y comentarios:

Al parecer, el recelo que ya había causado la incursión salteña de Cafiero se convertía casi en furia con las declaraciones del ministro de Desarrollo Social ³⁸

b- Los informes de inteligencia: tal como habíamos adelantado, en esta coyuntura irrumpen nuevamente componentes de la formación discursiva que registramos en el análisis de la coyuntura de 1997: la amenaza de la subversión.

No es casual que en medio de polémicas internas en las esferas de gobierno, se registre el mismo tipo de discurso que, de alguna manera, viene a aunar aquello que está atravesado por las diferencias. Así como en 1997, la irrupción de estos tópicos unificaba las posiciones de los gobiernos nacional y provincial respectivamente, en este caso, la publicidad de los informes de inteligencia solicitados por el gobierno viene a silenciar las diferencias internas en la gestión de la Alianza y sus debilidades frente a la oposición del peronismo. Al igual que en la coyuntura de 1997, podemos relevar en C24/06/01 (presentado como *Informe especial*) las características que posee esta nueva amenaza:

³⁷ Fuente: C25/06/01a. El destacado es de Clarín.

³⁸ Fuente: C25/06/01a. El subrayado es nuestro.

Denominaciones/ Responsables	Acciones/características
Francotiradores	Apostados entre los piqueteros
Personas entrenadas	Vinculadas a grupos políticos radicalizados
Grupos políticos	Buscan montarse sobre el reclamo legítimo de los manifestantes
Sectores radicalizados	(buscan) acrecentar su protagonismo e influir sobre el curso de los acontecimientos
La "guerra social"	Apunta contra la estabilidad del sistema democrático
Movimientos desplegados dentro y fuera del país	No es estrictamente local
Grupos radicalizados	Existen también en otros países de Latinoamérica
Personas con entrenamiento	Utilizan armas largas
Integrantes de grupos como Democracia Obrera, el Movimiento Teresa Rodríguez, el Movimiento Socialista de los Trabajadores, el Partido Obrero	Se mueven hacia Salta desde noviembre
Dosis inédita de violencia organizada	Buscaban una reacción desmedida de la Gendarmería para sacar rédito político de una represión indiscriminada
Radicalización de grupos violentos	Conexión con algunos delitos urbanos: exitosos secuestros extorsivos en pequeña escala
Bandas conectadas con militantes políticos	Robos a bancos
Personal vinculado de algún modo a las fuerzas de seguridad	Actúan con profesionalismo. Se alzan con dinero y armas
Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)	Controla buena parte de ese país
Integrantes de varios de los grupos de ultraizquierda	Participan de la movida piquetera; han asistido a encuentros regionales financiados por las FARC

La ambigüedad y la falta de precisiones reaparecen cuatro años después. Incluso en este caso a partir de una denominación más amplia y novedosa (*guerra social*) se asocian a ella una serie de colectivos y organizaciones, con mayor o menor nivel de precisión: desde la imprecisión del término *grupos radicalizados* a los nombres concretos de diversas agrupaciones de izquierda argentinas, algunas de las cuales incluso se confunden con movimientos de desocupados. Con respecto a las acciones y características de estas entidades, es notable de qué manera se asocia la militancia social y política al uso de armas y al delito (robos y tomas de rehenes) a

través del paso de las generalizaciones y abstracciones a las particularizaciones. Si bien no se acusa directamente a ningún grupo ni dirigente, las explicaciones y las citas de los informes pasan de la generalización (presencia de *sectores radicalizados, personas entrenadas*, etc.) a la referencia directa (los viajes que diversos militantes de organizaciones de izquierda hicieron a Salta en los últimos meses³⁹). En este sentido, esta vez la irrupción del “fantasma de la guerrilla” es mucho más precisa: se mencionan posibles contactos con las FARC y sus actividades; *un secretario de Estado* establece un paralelo entre la dirigencia argentina y la española respecto de la ETA⁴⁰; se incluyen las posibles fuentes de financiamiento de estas actividades (provenientes de actividades delictivas); se mencionan sus objetivos: se mezclan entre los piqueteros y buscan la represión para desestabilizar la democracia. La estrategia entonces, parece ser la de mencionar actores y colectivos de manera vaga e imprecisa adjudicándoles acciones delictivas e ilegales y al mismo tiempo, referirse a organizaciones y personas concretas y adjudicarles acciones que nada tiene de ilegal. El resultado es que el diario no acusa formalmente a nadie -en todo caso es el gobierno el que exhibe *temores oficiales*- y cualquier asociación queda a cargo de los lectores por simple contigüidad.

c- La situación en Mosconi: Quizás la consecuencia más obvia y directa del apartado anterior se nos haya pasado por alto y al referirnos a Mosconi, sea preciso explicitarla: dadas las características de esta coyuntura y el momento en que se publica esta nota sobre los informes de inteligencia solicitados por el gobierno, en la versión de Clarín hay algo que se da por descontado: hubo un “verdadero” enfrentamiento y actuaron personas armadas de dos “bandos”. En algunos de los artículos correspondientes a este escenario, los resúmenes de lo acontecido hasta el momento corroboran esta hipótesis:

Los manifestantes tuvieron cortada la ruta 34 la semana anterior y se enfrentaron a la Gendarmería, en una batalla a tiros que dejó más de treinta heridos.
(C23/06/01a)

³⁹ De hecho, el mismo diario asume: *Ante la consulta de Clarín, ningún funcionario del Gobierno dijo que la actividad de esos grupos fuera más allá del activismo político. O sea, nada ilegal.*

⁴⁰ Recordemos que en la coyuntura de 1997 también se tratan de establecer conexiones con la ETA y con el Movimiento Zapatista de Chiapas. La novedad aquí es la conexión con las FARC pero la estrategia parece ser la misma: suponer que los protagonistas de determinados hechos mantienen algún tipo de relación con actores de otros movimientos, de otros países ya consolidados como “peligrosos”.

Ya no se trata de una construcción ambigua, en la que es ambiguo también el inicio de la acción. En este caso, queda claro que fueron los piqueteros quienes –armados– enfrentaron a las fuerzas de seguridad. Como resultado y al mismo tiempo como parte de este proceso –como ya señaláramos más arriba–, van apareciendo cada vez más construcciones que igualan a piqueteros y gendarmes (ver nota 12) y los colocan en similitud de condiciones, como un todo (sin distinciones ni subclasificaciones), como si tuvieran los mismos motivos y fueran equivalentes en número y armamento:

Gendarmes y piqueteros niegan haber disparado contra esos jóvenes y se acusan mutuamente de la responsabilidad de sus asesinatos.(C24/06/01a)

De este procedimiento, se derivan dos lecturas que dan lugar a dos tipos de artículos diferentes: por un lado, una lectura cercana a la advertencia que justifica los informes y entrevistas donde se declaran los peligros y las amenazas que el movimiento piquetero conlleva y por otro lado, artículos o secciones en los que se caracteriza a los piqueteros “buenos”. En los segmentos anteriores de esta coyuntura, ya advertimos este enfoque cuando, en el escenario de Mosconi caracterizamos el enfoque tripartito⁴¹ en el que *piqueteros y gendarmes* se diferenciaban y se oponían a los *habitantes*⁴².

Además, así como en el análisis de los hechos del 21 de junio dimos cuenta de qué modo se caracterizaba –como espontánea y prácticamente autogenerada– una marcha en la plaza del pueblo, en esta sección nos encontramos con un artículo de similares características: *Olla popular y festival en Mosconi, para esperar a los negociadores* (C25/06/01c). Sus protagonistas son: *mujeres, niños y hombres; personas; vecinos; gente*. Las acciones que llevan a cabo son totalmente inofensivas:

Agruparse en la plaza
Asistir a un festival
*Recaudar mercaderías para la olla popular de los piqueteros*⁴³
Aplaudir
Rodear el escenario
Llevar bolsitas con sémola, porotos y lentejas
Rezar el Rosario por Carlos Santillán y Omar Barrios

⁴¹ Ver análisis días 3 al 5.

⁴² El artículo C24/06/01d, si bien pertenece al ámbito de las reacciones que ya hemos caracterizado y es muy similar a la entrevista al Obispo Lugones ya analizada (ver C20/06/01f), vuelve a trazar una línea divisoria entre los manifestantes buenos y malos: *la repetición de los cortes de rutas –movidos por causas muy justas– terminaran aprovechados por inescrupulosos armados para llevar la crisis a un punto de máxima tensión*. Y más adelante, el obispo Lugones vuelve a señalar: *“Acá hay sediciosos profesionales, gente armada muy bien entrenada que nada tiene que ver con la gente que protesta”*.

⁴³ Nótese que, aunque sólo por momentos, se mantiene la distinción entre *vecinos* y *piqueteros*.

Sin embargo, al igual que el 21 de junio, también hay declaraciones aunque no son los responsables de estas acciones los que tienen la palabra. Los testimonios pertenecen a “Pepino” Fernández y al comandante de la Gendarmería. El primero, a través de sus declaraciones queda posicionado del lado de los “piqueteros buenos”⁴⁴:

Yo quiero el diálogo

No vamos a causar ningún problema

Queremos que haya gente nuestra integrando la comisión negociadora

Pese a que me golpearon, no les guardo rencor a los gendarmes

Obviamente, en este tipo de artículos no aparecen referencias a los “otros” piqueteros, ni siquiera en las declaraciones del comandante Maestegui⁴⁵. El “peligro” está en Mosconi pero es advertido y analizado como tal desde Buenos Aires.

Entonces, volvamos por un momento a esta subclasificación del colectivo *piqueteros*. Hemos analizado de qué manera gradual se dio esta naturalización no sólo a lo largo de esta coyuntura sino, por acumulación en la memoria discursiva (Courtine, 1981), de las coyunturas previas. Venimos insistiendo, -prácticamente desde el comienzo de este análisis- en la tendencia a dividir en dos grupos al movimiento de desocupados y así como decíamos más arriba que, al promediar el conflicto anterior, tanto los piquetes como los piqueteros ya están consolidados como objetos discursivos al punto que ya no necesitan ser definidos, las dos clases de piqueteros, cualquiera sea la caracterización (fogoneros y piqueteros; duros y blandos; dialoguistas y no dialoguistas; armados o pacíficos), han sido incorporadas como parte de su sentido. En alguna medida, a esta altura, ser piquetero implica poder ser “bueno o malo”, reclamar algo justo (trabajo, mejoras para la comunidad) o pretender “algo más”. El problema es que los actores y los protagonistas de ese “algo más”, nunca están claros.

⁴⁴ En el artículo C23/06/01C aparecen *imprevistamente* en la reunión que Juan Pablo Cafiero mantiene con los representantes de la Pastoral Social, tres piqueteros: “Pepino” Fernández, “Piquete” Ruiz y “Hippie” Fernández. Por primera vez, se hacen explícitas algunas de sus demandas: reparación de escuelas, construcción de cloacas y de un hospital, aumento en las regalías del gas y el cese de la represión.

⁴⁵ En sus declaraciones, sólo se limita a explicar qué tareas desempeñan en ese momento los gendarmes en la ruta.

El cierre: días 9 al 14. 26 de junio al 1 de julio

Denominación	Título	Escenario/Tema
C26/06/01a	<i>Los piqueteros ponen condiciones al diálogo</i>	Mosconi-Inicio de las negociaciones con la comitiva oficial del gobierno nacional.
C27/06/01a	<i>Se endurece la posición de los piqueteros de Mosconi</i>	Mosconi- Problemas en las negociaciones.
C27/06/01b	<i>El angustioso llamado de un obispo salteño</i>	Internas en el gobierno nacional- Nueva explicación del viaje de Cafiero.
C28/06/01a	<i>En Mosconi, marcha por piqueteros</i>	Mosconi-Marcha, reuniones y rumores.
C29/06/01a	<i>Acuerdan soluciones para los piqueteros de Mosconi</i>	Mosconi- Acuerdo entre el GN y el gobierno de Salta.
C30/06/01a	<i>Salta: el juez dice que no habrá detenciones</i>	Declaraciones del juez Cornejo y nuevas internas en el gobierno nacional.
C01/07/01a	<i>Salta: quieren que los piqueteros participen en las elecciones</i>	Mosconi- Estado de las negociaciones.

7 artículos

A esta altura del conflicto, la información comienza a ser escasa. Tenemos prácticamente un solo artículo por día que informa -sobre todo- acerca de la marcha de las negociaciones. La llegada de la comitiva oficial el día 26 parece transformar el carácter de los piqueteros que repentinamente endurecen su posición: así como en días previos eran el gobernador y el presidente los que ponían condiciones al diálogo, ahora son los *líderes de la protesta* quienes fijan condiciones para sentarse a negociar. Resulta curioso, además, que después de la crónica de *Negociación con final abierto* (C23/06/01c) en la cual se plantea como inminente la entrega de "Pepino" Fernández, "Hippie" Fernández y Oscar Ruiz ante la Justicia (los tres tenían pedido de captura y se habían presentado voluntariamente a la reunión que Juan Pablo Cafiero estaba manteniendo con miembros de la Pastoral Social -ver nota 44-), apenas tres días después, los líderes no sólo reaparezcan en libertad sino poniendo condiciones al diálogo: la libertad de los detenidos y el desprocesamiento de los piqueteros encausados. Por otra parte, más allá de lo que intentan sugerir los títulos, la negociación nunca se concreta. Al cierre del conflicto, el enviado del gobierno nacional regresa a Buenos Aires, los piqueteros si bien han accedido a iniciar conversaciones, continúan acampando en la plaza de Mosconi y los Gendarmes siguen custodiando la ruta. Más allá de los actos de habla presentes en las declaraciones de los voceros (sobre todo en lo que hace a suspensión de las detenciones y al ofrecimiento de que los piqueteros se presenten a elecciones municipales), las muertes de los dos jóvenes vuelven a pasar casi inadvertidas y no

se hace referencia alguna a firmas de acuerdos o compromisos con las autoridades. Sin embargo, no todo sucede en Mosconi: debemos señalar la excepción de dos artículos de este segmento (C27/06/01b y 30/06/01a) que nuevamente exhiben las internas del gobierno nacional. Pero vayamos por partes:

a- Los problemas internos: Como decíamos recién, algunos títulos de los artículos de esta sección resultan ambiguos o, por lo menos, anticipan sucesos que luego no se desarrollan en las notas. El día 27 junto con la crónica que explica por qué las negociaciones siguen estancadas, se publica un artículo con el título: *El angustioso llamado de un obispo salteño*. Dadas las vicisitudes de los días previos y el papel fundamental que el diario le ha dado a la Iglesia en esta coyuntura, sería oportuno pensar que nuevamente el obispo Lugones está llamando a la concertación y al diálogo entre las partes. Sin embargo no es así: el artículo se retrotrae al día 23 y trata de recuperar las causas del “sorpresivo” viaje de Cafiero a Salta. Según se informa, fue el obispo Lugones quien, con su “angustioso llamado”, precipitó el viaje del funcionario. La información tal como está presentada, por un lado, deja en claro que Cafiero –perteneciente en ese momento al sector más progresista de la Alianza– responde a los requerimientos de la cúpula eclesiástica⁴⁶ y, por otro lado, no deja pasar la oportunidad de volver a citar textualmente los entredichos de la disputa entre el ministro en cuestión, Ramón Mestre y Patricia Bullrich.

En segundo lugar, en el segmento anterior veíamos cómo se presentaba el viaje del ministro Cafiero y las discusiones que este viaje traía aparejadas. Si bien en esta sección no se informa sobre viajes sorpresivos, la llegada del viceministro de Cafiero, Gerardo Morales, a Salta vuelve a dar lugar a disputas internas. En la nota del 29 de junio se sintetizan los puntos acordados en la reunión entre Morales y Romero. Sin embargo, en el artículo del día siguiente aparecen las reacciones ante el viaje:

“Juampi está molesto con la llegada de Morales. Él no lo autorizó a venir. Acá Martínez es el que se mató laburando...” decía ayer vía celular un integrante del equipo de Martínez.

La bronca surgió porque el viceministro de Desarrollo Social representó al Gobierno nacional en la reunión...

⁴⁶ Incluso en la nota se señalan encuentros de Juan Pablo Cafiero con miembros del Episcopado, de Caritas y de la Pastoral Social desde su asunción como ministro.

De este modo, volvió a haber algunas diferencias internas entre los funcionarios del Gobierno nacional que están en Salta.

Para no quedarse en el andén de la "interna", Martínez anunció que...⁴⁷

De esta manera, nuevamente el diario explota al máximo las disidencias entre los integrantes de un gobierno que a su vez se presenta como débil: no deja pasar la oportunidad de recordarles a los lectores lo que sucedió días atrás y además señala que aun dentro del ministerio a cargo de un frepasista, existen presiones de la Iglesia y diferencias entre sus integrantes.

b- Una negociación que recién empieza: Los dos primeros días de este último tramo, las notas están dedicadas a mostrar el endurecimiento (que se presenta como injustificado) de la posición de los piqueteros y, al mismo tiempo, la incapacidad de los funcionarios para destrabar la cuestión:

Enojado, "Pepino" Fernández le mandó decir al secretario de Pymes de la Nación, Enrique Martínez, que "si no tratamos el desprocesamiento de los piqueteros no hay diálogo".

El enviado del gobierno para encontrar soluciones a los problemas ocupacionales de la zona, sostuvo: "No vengo a tratar problemas policiales. Pero si me lo proponen, veremos qué podemos hacer".

En este contrapunto de declaraciones de principios, advertencias y excusas participan por un lado, "Pepino" Fernández, "Piquete" Ruiz y Juan Nievas (denominados *piqueteros de la primera hora*) y, por otro lado, Enrique Martínez que siempre aparece solo y excusándose por no poder responder a las demandas que tienen que ver con el poder judicial. En efecto, mientras que en los días previos se hablaba de la *comitiva oficial*, en este punto del conflicto el secretario de Pymes nunca aparece acompañado⁴⁸. Ni siquiera en sus declaraciones menciona a los demás miembros de su equipo. Su actividad, durante el 26 y 27 de junio se limita a *buscar consensos para poner en marcha planes de reactivación económica*⁴⁹. Su papel parece más técnico que político:

Enrique Martínez (...) se comunicó ayer con el ministro Juan Pablo Cafiero y le dijo que su gestión encuentra serios escollos. "El problema necesita una solución política" sostuvo Martínez. (C27/06/01a)

⁴⁷ Las cuatro citas pertenecen a: C30/06/01a.

⁴⁸ Salvo cuando, como citamos en el párrafo anterior, se trata de poner las internas en primer plano.

⁴⁹ Fuente: C27/06/01a

Por su parte, la forma *los piqueteros* se emplea para designar tanto a los *líderes* mencionados más arriba como a un colectivo mayor. Por momentos la diferenciación no es clara, sobre todo cuando el término no tiene modificadores:

Le había comunicado a los piqueteros cabecillas... (C26/06/01a)

Esto les garantizaría a los piqueteros no quedar detenidos si se presentan ante el juez. (C27/06/01a)

Mientras los piqueteros avalaban el petitorio...(C26/06/01a)

Unos sesenta piqueteros cortaron la ruta nacional 50.(C28/06/01a)

Quizás, el ejemplo más claro de esta ambigüedad sea el título de la crónica del 28 de junio: *En Mosconi, marcha por piqueteros*, en el que hubiera sido posible el uso de la preposición *de* en lugar de *por* ya que el primer párrafo puntualiza:

En medio de una marcha por la plaza del pueblo, unos 300 piqueteros exigieron anoche la libertad de tres militantes del Partido Obrero detenidos antes de los enfrentamientos...

Es curioso el procedimiento dado que en el mismo párrafo, se equipara a los *piqueteros* del título con *militantes del Partido Obrero*. Por primera vez, se establece una relación directa entre los piqueteros y los partidos de izquierda: "Los piqueteros detenidos son militantes del Partido Obrero". Esta vez no se trata de una referencia indirecta del cronista o una declaración de solidaridad desde un partido de izquierda hacia el movimiento de desocupados. Se ha construido una relación de identidad que alcanza al menos a una parte del colectivo *piqueteros*.

Además, se insiste en la diferenciación –aunque ya no tan marcada como en los segmentos anteriores- entre piqueteros buenos/malos y pobladores, aunque –como ya advirtiéramos más arriba- esta vez las distinciones estén puestas en boca de los voceros:

"En Mosconi, no todo el pueblo es piquetero. Pero todos tienen las mismas necesidades", le dijo Morales a Clarín. (C29/06/01a)

El juez Cornejo aseguró que en los enfrentamientos de hace 14 días "habrían participado elementos radicalizados de ultraizquierda". (C01/07/01a)

A partir del día 27, como ya anticipamos, los títulos de las notas sugieren avances en la solución del conflicto que luego no se corroboran en el desarrollo de las notas. Ya analizamos el ejemplo de *El angustioso llamado del obispo salteño*, pero en los casos que siguen se reitera la estrategia. Por ejemplo, ante el título: *Acuerdan*

*soluciones para los piqueteros de Mosconi*⁵⁰, un lector desprevenido puede entender que finalmente se llegó a un acuerdo entre las partes, sobre todo sabiendo que se encuentran reunidas autoridades nacionales y provinciales. Sin embargo, el contenido del artículo sólo informa sobre las propuestas que el gobierno de Romero sumó al proyecto del gobierno nacional. Según la nota, en la reunión participaron *26 representantes de distintos sectores de Mosconi* pero en el cierre de la nota se hace evidente que los piqueteros no se sentaron a la mesa de negociación, como así tampoco el delgado "oficial" de De la Rúa:

Mientras, a 6 Km. de allí, los piqueteros decidieron atender al secretario de Pymes, Enrique Martínez, dejando de lado la postura de no dialogar

Lo mismo sucede con *Salta: el juez dice que no habrá detenciones*. Dado que esta era la medida que los piqueteros exigían para iniciar las negociaciones, la noticia podría dar lugar al diálogo. Sin embargo, y aunque el artículo contiene las declaraciones del juez citadas, los cinco párrafos restantes están dedicados a la gestión de Martínez en Salta, a su inminente regreso a Buenos Aires -sin haber iniciado formalmente las negociaciones con los protagonistas de la protesta-, a la polémica desatada dentro del Ministerio de Desarrollo Social y a las próximas acciones del secretario de Estado.

De manera que el conflicto se cierra el 1 de julio con grandes declaraciones y pocos acuerdos. Durante los dos últimos días, la distancia entre las afirmaciones de los voceros y lo que realmente se logra es insalvable: a los proyectos productivos que aún no fueron consensuados con los desocupados, se opone un pedido de captura sobre sus líderes; a la resistencia de los piqueteros en la plaza se opone la presencia de 900 gendarmes en la ruta 34; a la propuesta de incorporarlos al sistema electoral, la impresión de que los dos asesinatos van a quedar impunes:

Martínez anunció que "se va a instalar una subsede permanente de la secretaría de Pymes" para todo el departamento San Martín y que "se van a destrabar los proyectos productivos" que están sin atender". (C30/06/01a)

El juez Cornejo confirmó que "hay 14 pedidos de capturas" aunque le dio la palabra a Martínez de que por ahora no habrá nuevas detenciones. (C01/07/01a)

José "Pepino Fernández" señaló que "no nos vamos a ir de la plaza, hasta tanto no haya soluciones concretas a nuestros reclamos". (C30/06/01a)

⁵⁰ Fuente: C29/06/01a

El funcionario (Martínez) también salió convencido de que los 900 gendarmes apostados en General Mosconi "deben permanecer allí hasta tanto no sea garantizada la paz social". (C01/07/01a)

"Sería sensato que los piqueteros presenten un candidato. Lo que necesita Mosconi para tranquilizar la situación, es tener urgente un intendente elegido por el pueblo", señaló Martínez. (C30/06/01a)

El gobierno salteño lanzó ayer una recompensa para esclarecer la muerte del Carlos Santillán y Oscar Barrios... (C30/06/01a)

En síntesis

A lo largo de estas páginas no sólo hemos dado cuenta de una coyuntura más extensa que las anteriores sino también de algunos cambios importantes en lo que hace a la configuración que Clarín hace del movimiento piquetero, de sus protagonistas y de las demás instituciones y participantes involucrados en los conflictos. También hemos insistido en algunas recurrencias:

- En lo que hace al oscurecimiento de las relaciones causales que explican las muertes -esta vez- de dos jóvenes de Mosconi, como así también en los mecanismos textuales que van sustituyendo el interés en la búsqueda de responsables por otros tópicos.
- En lo relativo al modo de presentación del movimiento de desocupados como fracturado, infiltrado, dividido, al margen de "la gente".
- En lo que hace a la asociación del movimiento de desocupados con el surgimiento de grupos armados con intenciones de subvertir en algo el orden vigente. Esta asociación, recordemos, se efectúa mediante la introducción de preconstruidos de otra formación discursiva relativa a las organizaciones armadas en la Argentina de la década del 70.
- En lo que hace al modo de presentación de las autoridades y sobre todo de las relaciones entre las órbitas nacional y provincial. Ya es una constante la falta de coincidencia entre las declaraciones de los funcionarios a nivel nacional y provincial sea cual fuere la provincia, los partidos en los respectivos gobiernos y el momento.

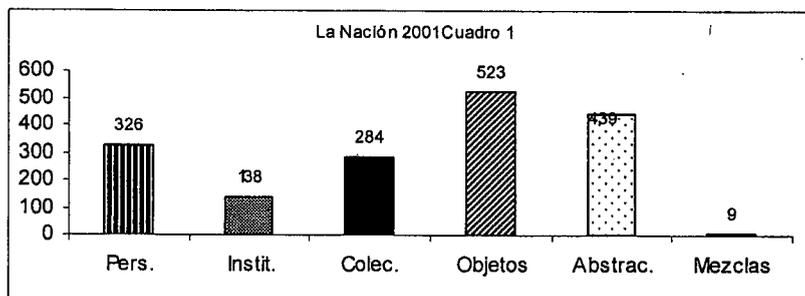
En cuanto a los cambios respecto de los análisis previos, detectamos:

- La descripción de sentimientos, gestos y costumbres de los pobladores de Mosconi que constituyen secciones "de color" más que informativas y los ubican en un lugar pacientivo.

- La descripción de los acontecimientos en Mosconi a través del testimonio directo de los pobladores que reemplaza la versión “objetiva” del cronista. De todos modos, los testimonios son más reducidos que en los conflictos anteriores.
- La asociación del colectivo piqueteros tanto a *pobladores* como a *gendarmes*. Según de qué momento de la coyuntura se trate, los piqueteros son inofensivos vecinos que sólo quieren llamar la atención de las autoridades o bien, conforman un conjunto con los gendarmes en el cual, aunque enfrentados, aparecen en igualdad de condiciones. De ahí el incremento de la categoría Otros en el recuento de voceros.
- Si bien se insinuaba en la coyuntura anterior, es notoria la presencia de líderes del movimiento piquetero en Salta. Ganan protagonismo sobre todo al promediar el conflicto (al punto de que se confunde su designación con la referencia al colectivo amplio) y sus características son tan ambivalentes como las del colectivo *piqueteros*: el diario les adjudica “buenas acciones” pero también informa que tienen pedido de captura por parte de la Justicia federal.
- Por primera vez se hace explícita una identificación de los piqueteros con militantes de un partido político de izquierda. Este dato instauro la posibilidad de que un sujeto pueda ser piquetero y militante de izquierda.
- También por primera vez registramos calificaciones negativas en lo que hace a las protestas que obstaculizan la circulación, sobre todo de vehículos. Si bien no se aplican al piquete sino a una marcha, esta tendencia es digna de tener en cuenta.
- La presencia de la Iglesia católica en este conflicto es más importante en relación a los anteriores. No está clara la explicación a este fenómeno pero debemos tener en cuenta no sólo la insistente presencia de un obispo interviniendo en las decisiones de algunos funcionarios de gobierno, sino también las alusiones al catolicismo de los pobladores de Mosconi (referencias a procesiones, imágenes religiosas, misas, etc.)
- Se hace evidente la intención del diario de hacer públicas las internas en el gobierno nacional, mostrando las diferencias entre sus miembros e insistiendo en confrontar sus dichos una y otra vez. La figura presidencial pasa casi inadvertida y la imagen global del gobierno de la Alianza es de debilidad: acosado, en este caso, por la oposición del Justicialismo, por los reclamos sociales y por las diferencias al interior del gabinete.

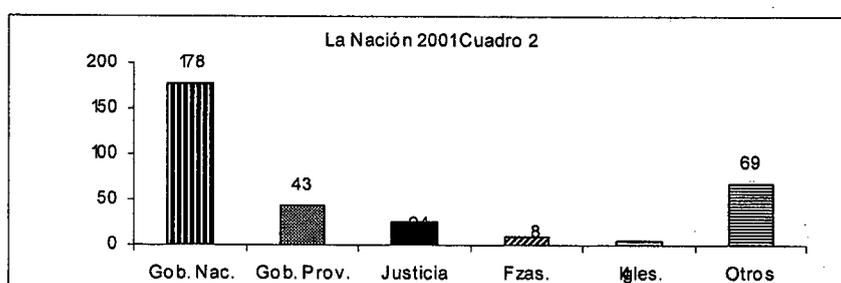
5.4.2 La Nación
5.4.2.a Los datos⁵¹

Cuadro1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	326	138	284	523	439	9	1719
%	19%	8%	17%	31%	25%	0%	100%



Con respecto a los participantes, sigue definiéndose un predominio de los **objetos** y las **abstracciones** por sobre las demás categorías. Si bien en este caso, los objetos presentan un porcentaje 10 puntos menor que en el conflicto anterior, siguen teniendo preponderancia por sobre los demás tipos de participantes. Las **abstracciones** muestran un incremento del 3% y las **personas** del 2% respecto de 2000. En relación con Clarín, este es la única coyuntura en la que coinciden los porcentajes de **colectivos** (17%).

Cuadro2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	178	43	24	8	4	69	326
%	55%	13%	7%	3%	1%	21%	100%

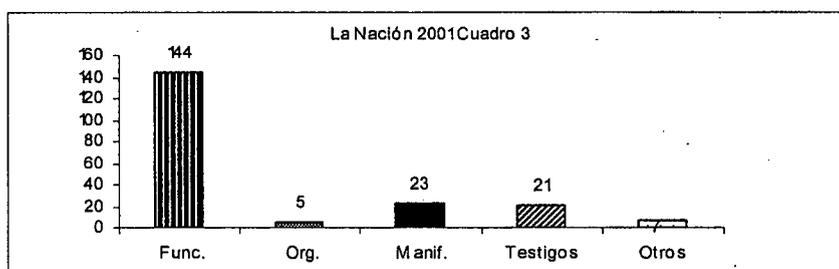


Respecto de las personas involucradas, en esta oportunidad adquieren un valor preponderante y único las **autoridades nacionales**. Si bien en Clarín también estaba marcado este predominio, en La Nación es aún más evidente.

⁵¹ Sobre un total de 36 notas, se analizan 26.

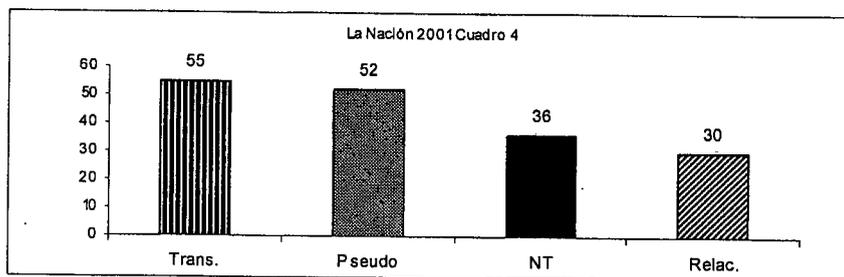
Comparativamente, respecto del conflicto anterior el contraste también es mayor: mientras que en Clarín, la participación de representantes del gobierno nacional pasa del 26% al 47% (en 2000 y 2001 respectivamente), en La Nación la diferencia es del 15% al 55% para el mismo período. Paralelamente, los participantes del **gobierno de la provincia** mantienen el mismo porcentaje que en Clarín (13% en ambos) y descienden un 8% respecto de la participación registrada en La Nación el año anterior. También, como en Clarín, la categoría **otros** desciende a casi la mitad del índice anterior. Las **fuerzas de seguridad** y la **Iglesia** muestran porcentajes poco significativos y, a diferencia de Clarín, no se registran **mezclas**.

Cuadro3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	144	5	23	21	7	200
%	72%	2%	12%	11%	3%	100%



En relación a la distribución de los voceros, La Nación muestra una tendencia clara a darle cada vez más lugar a las voces de los **funcionarios** y paralelamente, a ir reduciendo cada vez más la aparición de los **manifestantes**. La opinión de las **organizaciones** es prácticamente insignificante mientras que la presencia de **testigos**, al igual que en Clarín, se intensifica (de 4% a 11%). Debemos indagar si las voces de los funcionarios cumplen o no las mismas funciones que en Clarín. Es claro que en ambos matutinos estamos ante un conflicto en el cual los acontecimientos que involucran al gobierno parecen tener tanta o más importancia de lo que sucede en las rutas. Es indudable que la coyuntura fue iniciada con cortes y con represión policial pero evidentemente en su desarrollo - que se extendió por más de 10 días en ambos diarios- entraron en juego personalidades, acontecimientos y escenarios que exceden lo ocurrido en las coyunturas anteriores.

Cuadro 4	Transactivo	P.Transactivo	N Transactivo	Relacional	Totales
Total	55	52	36	30	173
%	32%	30%	21%	17%	100%



Finalmente, el análisis por cláusulas revela ciertas similitudes con los cambios señalados en Clarín: se registra un descenso en el número de **transactivas** y un aumento correlativo de las **pseudo transactivas**. Este cambio, ya señalado pero quizás no tan acentuado en Clarín, indica un giro similar del plano de la acción material al plano verbal. El índice de las **relacionales**, en cambio, muestra un descenso del respecto de la coyuntura anterior y respecto de la versión de Clarín.

Si pensamos en lo expresado en el párrafo anterior, no sería apresurado sostener que si el eje de los hechos sufrió un desplazamiento de las rutas salteñas a los ámbitos gubernamentales, sobre todo a nivel nacional, es coherente registrar un aumento en el número de procesos semióticos, característicos de esos ámbitos.

5.4.2.b Análisis Cualitativo

El diario dedica espacio a los hechos de Mosconi a partir del inicio del corte: desde el 31 de mayo se informa acerca del corte, de sus causas y del estado de las negociaciones con el gobierno provincial⁵². Siguiendo un estilo que ya hemos señalado en otros conflictos, La Nación –al menos hasta el 18 de junio–, informa en un solo artículo acerca del estado de los cortes en todo el país. En este caso, las protestas en Mosconi (que según el matutino reúnen siete cortes a lo largo de la ruta 34 desde Mosconi hasta la frontera con Bolivia) conviven con cortes en la zona sur del conurbano bonaerense y en Mar del Plata.

El desarrollo de este conflicto presenta similitudes y diferencias respecto de la versión de Clarín aunque la distancia entre ambas versiones no es tan marcada como en el conflicto anterior. Tal como anticipamos en la lectura de los cuadros del apartado anterior, los contratos se focalizan sobre todo en el espacio que La Nación otorga a la Justicia, representada exclusivamente por las acciones y los testimonios del juez Cornejo y a la escasísima presencia de las posiciones de la Iglesia. En cuanto a las causas de los acontecimientos de la ruta, La Nación no parece

⁵² Según se señala el 31 de mayo en la nota "Otra vez cortaron la ruta en Gral. Mosconi", *La disputa es con las autoridades provinciales representadas en las negociaciones por el director de Trabajo, Carlos Rodas*.

preocuparse por dar cabida a todas las explicaciones. Hay una sola hipótesis desde el comienzo: los piqueteros tienen armas, las saben usar y concretamente en este caso, las usaron. Es que el modelo de funcionamiento "normal" de la sociedad en La Nación está siempre más explícito: las protestas están parcialmente justificadas pero los reclamos tienen que tener un límite y la Justicia y las fuerzas de seguridad están para eso. Por eso, encontramos que durante los primeros días la Gendarmería tiene mucho protagonismo: no hace falta mitigar las acciones que lleva a cabo en Mosconi. Está claro además que la idea de "orden" que maneja el diario tiene que ver con garantizar el derecho a la propiedad sobre todo cuando se trata de empresas. Uno de los motivos de la represión aparece explicitado en La Nación y sólo es aludido en Clarín: los piqueteros ponen en riesgo el normal funcionamiento de las empresas petroleras de la zona. Ya no se trata de una cuestión de seguridad ante los posibles incendios, como planteaba Clarín sino de garantizar el derecho a la propiedad y la libertad de empresa. El diario asume como propia esta defensa. En cuanto a la relación con el gobierno nacional, si bien se emplean otras estrategias discursivas, el resultado es el mismo: se construye una imagen de incoherencia, de contradicción y de pérdida de rumbo. Las acciones del gobierno provincial, en cambio y salvo al final de la coyuntura, pasan prácticamente desapercibidas. Como veremos en el análisis, en los diferentes segmentos en que dividimos el conflicto alternan distintas construcciones de los piqueteros: en unos casos como colectivo, en otros como individuos/líderes. Sea cual fuere la estrategia y asociándolos con diferentes "peligros", en ningún momento está ausente la idea de amenaza al orden vigente. Al igual que en Clarín se registran voceros, representantes, líderes que en las otras coyunturas estaban ausentes así como también vinculaciones directas con partidos políticos de izquierda.

Día 1: 18 de junio. Se ordenó recuperar el orden

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN18/06/01a	<i>Graves choques en Salta: dos muertos y 36 heridos</i>	Mosconi- crónica de los sucesos en la ruta.
LN18/06/01b	<i>El precio por abrir la ruta 34</i>	Mosconi- Explicaciones sobre lo ocurrido.
LN18/06/01c	<i>De la Rúa se informó por Gallo y por Aiello</i>	Buenos Aires- Posición del gobierno nacional frente a los hechos.
LN18/06/01d	<i>Historia de piquetes y disturbios</i>	Recorrido por los piquetes con muertes en todo el país.
LN18/06/01e	<i>Gendarmería detuvo a manifestantes que intentaban volver a cortar la ruta</i>	Mosconi- Nuevo operativo de Gendarmería.

En lo que respecta a la primera jornada, son numerosas las semejanzas que registramos respecto de la versión de Clarín: a simple vista, la cantidad de artículos dedicados al tema y sus características son muy similares. La mayor parte de ellos están dedicados a lo que sucedió en Mosconi, se insiste en la historia de los cortes en esa localidad así como también en subrayar una historia de los piquetes que, como ya señaláramos, no hace más que confirmar que esta nueva forma de protesta social ya posee un espacio simbólico propio: hacer piquetes, ser piquetero se ha convertido en un objeto discursivo. También ambos periódicos coinciden en explicitar -a lo largo de un artículo completo- la posición del gobierno nacional respecto de los incidentes. Sin embargo, hay algunos contrastes entre ambas versiones que es preciso subrayar:

- Escasas declaraciones en la crónica central: sólo se menciona el texto de un comunicado del juzgado federal N°1 en el cual se ordena “rehabilitar el tránsito”, hay un testimonio del gobernador Romero justificando la represión y declaraciones de una religiosa del colegio Santa Catalina de Tartagal llamando al cese de las acciones.
- *Manifestantes, pobladores y piqueteros* constituyen colectivos equivalentes. Como veremos enseguida, todos por igual son responsables de lo ocurrido.
- No confluyen diferentes puntos de vista sobre lo ocurrido. En parte porque no hay declaraciones en las que confronten distintas versiones y, en parte porque la hipótesis que sustenta el artículo es una sola y puede resumirse en este enunciado:

*Ante la continuidad del corte de ruta, el jueves último comenzó el despliegue de los gendarmes nacionales.*⁵³

Lo que se planeó como una operación de rutina para levantar a un grupo residual de piqueteros... (LN18/06/01c)

Esto significa que para La Nación, la movilización de fuerzas de seguridad es una consecuencia lógica y esperable de una protesta en la que no se llega a un acuerdo⁵⁴. Lo que no se soluciona en el terreno de las negociaciones, debe solucionarse por otros medios. Desde esta perspectiva, el relato de los acontecimientos es mucho más lineal. No se necesita justificar cada acción de las fuerzas de seguridad mediante voceros autorizados como tampoco identificar

⁵³ También en LN18/06/01c: *se planeó como una operación de rutina para levantar un grupo residual de piqueteros...*

⁵⁴ Apenas iniciado el conflicto, el 31 de mayo, el mismo diario anticipa: *Ayer las conversaciones se estancaron y hubo momentos de gran tensión.*

responsables de las órdenes impartidas. No importa quienes sean porque lo que hacen es cumplir con su deber.

Como consecuencia de esta hipótesis, no van a presentarse testimonios de los manifestantes⁵⁵ y la explicación acerca de las muertes⁵⁶ deja menos lugar a la ambigüedad que Clarín:

Unos 300 gendarmes avanzaron sobre el piquete situado en el acceso a General Mosconi (...). Eran muy pocos manifestantes pero la acción represiva despertó la reacción. Numerosos pobladores corrieron hacia la ruta y se escucharon disparos de armas de fuego.

En medio de ese enfrentamiento una bala mató a Carlos Santillán, de 27 años (...). La otra víctima fatal fue José Barrios, de 17 años.

La forma pasiva con se en *se escucharon disparos de armas de fuego* no tiene relación con la primera parte del enunciado (*Numerosos pobladores corrieron hacia la ruta*) ya que no sólo no se puede identificar el agente de *escuchar* sino que tampoco hace explícita ninguna relación entre los pobladores que corren y el uso de las armas. La inferencia: "los pobladores usaron armas de fuego" entre ambos queda, una vez más, por cuenta de los lectores⁵⁷. Sin embargo, este tipo de procedimientos, como veremos, se repite una y otra vez.

El relato se atiene al orden cronológico de los acontecimientos que solo es interrumpido por las citas que mencionábamos más arriba, de manera que en un esquema muy sencillo, según el diario:

- Unos pocos piqueteros cortaban la ruta desde hacía 18 días.
- Llegaron los gendarmes con gases y balas de goma y comenzaron a despejar la ruta.
- Numerosos pobladores se acercaron al piquete: se escucharon disparos de armas de fuego.
- Murieron los dos jóvenes pero además hubo 27 gendarmes heridos.
- Pasado el mediodía, la Gendarmería incorporó armas de fuego.

De manera que –sin perjuicio de lo afirmado más arriba– si bien no se adjudica de manera explícita en ningún momento la causa de las dos muertes y de los gendarmes heridos a los manifestantes, el orden en que se presenta la información

⁵⁵ Esto explica la baja ocurrencia, en el análisis cuantitativo, de los manifestantes como voceros (cuadro 3) respecto del conflicto anterior.

⁵⁶ Pese a esto, en esta crónica se señala varias veces que se trató de *confusos hechos*.

⁵⁷ En realidad, se trata de una implicatura conversacional por violación de las máximas de cantidad y modo (Grice, 1975?).

no deja lugar a dudas. Las citas textuales del comunicado del juzgado federal refuerzan esta versión:

Se ordenó “recuperar el orden haciendo todo lo posible para recuperar la paz social”. El parte judicial agregó que “el sostenido ataque del que fue víctima el personal de Gendarmería fue hecho con armas largas tipo Fal y cortas con abundante munición y poder de fuego”.

Esto no quita que el diario se haga cargo de los excesos que las fuerzas de seguridad puedan haber cometido. Precisamente el pedido de la *hermana Barone* viene a continuación de una denuncia:

Un grupo de mujeres salió en procesión con la Virgen de Fátima y otros santos con banderas argentinas hacia la ruta y los gendarmes les efectuaron disparos con gases y balas de goma y en el desbande se rompieron las sagradas imágenes.⁵⁸

Los otros dos artículos que informan sobre lo sucedido en Mosconi, no hacen más que reforzar estos posicionamientos del diario: justificar la acción de la Gendarmería e inculpar, de manera indirecta, a los manifestantes:

Dado que no había intenciones de diálogo ni de las autoridades ni de los manifestantes, era previsible el desenlace que se produjo en la mañana de ayer. Los manifestantes y los gendarmes se acusan mutuamente de la balacera que se originó ayer...

Claro que las estrategias discursivas no son las mismas: en este caso, se trata de señalar la debilidad del movimiento de desocupados en la zona:

Ayer no se dio la masiva adhesión popular que tuvieron protestas anteriores. Los piquetes parecen haber perdido fuerza⁵⁹. El intento de ocupar nuevamente la carretera se produjo aproximadamente a las cinco de la tarde por parte de un pequeño grupo de manifestantes ⁶⁰.

Y la presencia de *personas extrañas* en los piquetes. Una vez más, se plantea la hipótesis de los “infiltrados”:

El secretario de Seguridad de la provincia, Daniel Nallar, reiteró que “no se dialoga con delincuentes, siguiendo el pensamiento del gobernador justicialista Juan Carlos Romero...”

El juez federal N°1 de Salta, Abel Cornejo, coincidió en que desde el último año hay movimientos que exceden los reclamos sociales. El magistrado recordó, entre otros

⁵⁸ Hasta aquí, las citas pertenecen a la crónica central del día: LN18/06/01a.

⁵⁹ Las tres últimas citas pertenecen a LN18/06/01b.

⁶⁰ Fuente: LN18/06/01e. El subrayado es nuestro.

episodios, la obstrucción de la destilería Campó Durand y la existencia de personas armadas en la protestas. (LN18/06/01b)

Si bien en esta primera jornada recién comienza a perfilarse esta amenaza, es preciso destacar que además de la presencia de armas de fuego, aparece un dato que no debe pasar desapercibido: el bloqueo que los piqueteros realizan a las plantas de combustible. Aunque en Clarín se mencionaba en dos oportunidades el peligro de que se incendiaran los tanques de reserva de petróleo de la planta de Refinor, en este caso se trata de una amenaza de otro tipo: invasión a la propiedad privada⁶¹ y obstrucción de la producción-circulación de los productos.

Con respecto al lugar otorgado al gobierno nacional, nuevamente registramos diferencias respecto de la versión de Clarín:

- Aunque parece en muy poco enunciados, el lugar del presidente de la Nación es distinto. Envía a dos de sus hombres a trabajar en el tema y de manera eufemística, ordena continuar con la represión: *De la Rúa pidió que se utilice la fuerza necesaria para asegurar la paz en la región. (LN18/06/01c)*
- Las versiones coinciden: las versiones tanto del gobierno nacional como del provincial sobre lo ocurrido son compartidas: *Gallo (...) se comunicó con el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, que compartió la evaluación del Gobierno. (LN18/06/01c)*
- La diferenciación entre piqueteros “razonables” e infiltrados corre por cuenta del gobierno que, hasta el momento, se presenta como un bloque sin fisuras internas:

Todas las fuentes oficiales repitieron el mismo argumento: lo que ocurrió es responsabilidad de grupos infiltrados para desestabilizar (...) De esta manera se intentó aislar a los responsables al desligarlos de los reclamos sociales de los piqueteros. (LN18/06/01c)

En el relato de los sucesos que el diario considera como antecedentes directos de lo ocurrido, el gobierno de la Alianza no recibe precisamente elogios. En LN18/06/01e, se brinda un recorrido por los resultados de los piquetes, traducidos en términos de muertes:

Durante el gobierno aliancista murieron ocho personas mientras pedían trabajo, planes sociales o aumento salarial a la vera del camino

⁶¹ Recordemos que, hasta hace pocos años, esas plantas eran no sólo propiedad del Estado sino también lugar de trabajo de muchos de los manifestantes que salen a cortar la ruta en este momento.

Pero en el recuento, entran no sólo los muertos a manos de las fuerzas de seguridad (dos en Corrientes en 1999, A. Verón al año siguiente y los dos jóvenes de esta coyuntura) sino también los accidentes:

Diego Ojeda y Claudio Pierandrei fueron víctimas de un accidente automovilístico mientras productores agropecuarios cortaban el cruce de las rutas 16 y 95, a la altura de la localidad chaqueña de Sáenz Peña.

Luisa Alegre también falleció en una protesta, el mes último (...) sufrió una descompensación cardíaca cuando hacía sonar un redoblante en un piquete organizado en la localidad bonaerense de La Matanza.⁶²

El cronista además, insiste con las cifras:

307 manifestaciones durante los primeros 301 días del año.

Idas y venidas: días 2 a 4. Del 19 al 22 de junio

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN19/06/01a	<i>Amenazan con declarar el estado de sitio en Salta</i>	Mosconi-Buenos Aires: crónica de los últimos enfrentamientos. Declaraciones del ministro del Interior.
LN19/06/01b	<i>Fueron inhumados los restos de los dos jóvenes salteños</i>	Mosconi- Crónica del entierro de los dos jóvenes muertos.
LN19/06/01c	<i>El gobernador Romero negó la posibilidad de negociar con los piqueteros</i>	Salta- Conferencia de prensa de Romero.
LN19/06/01d	<i>Sigue la tensión en General Mosconi</i>	Mosconi- Estado del pueblo y de la ruta. Distintas versiones sobre lo ocurrido.
LN19/06/01e	<i>Evaluación del juez y de jefe de Gendarmería</i>	Salta-Declaraciones del juez Cornejo.
LN19/06/01f	<i>En la Casa Rosada creen que faltó información</i>	Buenos Aires- Distintas explicaciones del gobierno nacional sobre lo ocurrido.
LN20/06/01a	<i>El gobierno enviará un negociador a Salta</i>	Buenos Aires-Decisiones del gobierno nacional
LN20/06/01b	<i>El juez dice que el orden se reinstauró en General Mosconi</i>	Mosconi- Declaraciones del juez Cornejo.
LN20/06/01c	<i>El 55,9% de los salteños vive en la pobreza</i>	Informe estadístico.
LN20/06/01d	<i>Reclaman interpelar al ministro del Interior</i>	Buenos Aires-Reacciones de la oposición.
LN21/06/01a	<i>Rige la incertidumbre en General Mosconi</i>	Mosconi-Asamblea en la plaza del pueblo.
LN21/06/01b	<i>Salta: no habrá negociación</i>	Buenos Aires-Decisiones del

⁶² Si bien excede el cómputo, no falta la referencia al asesinato de Teresa Rodríguez, en 1997, aunque no se aclara que ocurrió durante la presidencia de Menem.

	<i>con los piqueteros</i>	gobierno nacional
LN21/06/01c	<i>Legisladores y gremialistas gestionan una salida al conflicto</i>	Salta- Delegación de la oposición.
LN22/06/01a	<i>La Gendarmería se repliega en Salta</i>	Mosconi-Situación en Mosconi. Caracterización de los piqueteros.
LN22/06/01b	<i>Plan oficial para reactivar las zonas más conflictivas</i>	Buenos Aires- Proyecto de reactivación económica.
LN22/06/01c	<i>Finalizó con incidentes la marcha piquetera</i>	Buenos Aires- Crónica de la movilización.

16 artículos

La versión de estas jornadas presenta algunas características en común con la de Clarín: ante todo, se publican varios artículos cada uno de los cuales parece estar dedicado a un ámbito de los hechos bien delimitado: básicamente, lo que sucede en Mosconi, en cuanto a la ruta y a las víctimas del día anterior y en cuanto a las reacciones que los hechos van suscitando tanto a nivel local como en el gobierno nacional. Una vez más encontramos dos universos paralelos: el universo material de los hechos de Mosconi y aquellos que pertenecen al universo simbólico-discursivo de los actos verbales. Como nexos entre estos dos sistemas de acciones/representaciones, en La Nación nuevamente aparece el juez Cornejo quien -a medida que avanza la coyuntura- se convierte en la opinión autorizada que desde Mosconi, informa sobre los últimos hechos, anticipa lo que va a suceder y brinda explicaciones e interpretaciones sobre lo ocurrido. Al mismo tiempo, actúa: moviliza tropas, dicta pedidos de captura, toma declaraciones y protege testigos, viaja de una ciudad a otra. Debemos señalar que la figura del gobernador Romero tiene escasa participación después del día 2 (sólo se informa que Romero no está dispuesto a negociar) y, en cambio, la figura del juez va cobrando cada día más protagonismo.

a- El mundo de los hechos. Tres modos de ser piquetero. En este segmento, registramos tres modos diferentes de caracterizar a los piqueteros.

1. En un primer momento, (día 2) se construye su imagen de manera especular a la de la Gendarmería. Para evidenciar este contraste, nos centraremos en el análisis de los artículos de la segunda jornada: Ante todo se advierte un alto grado de agencialidad en los dos grupos como así también, la presencia de

voceros tanto de Gendarmería como de los piqueteros. Ordenamos en el cuadro que sigue las principales acciones adjudicadas en cada caso⁶³:

Gendarmes	Piqueteros/manifestantes
<i>Están apostados en Gral. Mosconi</i>	<i>Tienen cortada la RN34</i>
<i>Logran mantener la ruta despejada</i>	<i>Reclaman salarios</i>
<i>Hubo 27 gendarmes heridos</i>	<i>Enfrentan a la policía (en Buenos Aires)</i>
<i>Ocupan el emplazamiento del piquete</i>	<i>Siguen cerca del lugar</i>
<i>Estuvieron en el operativo</i>	<i>Intentan volver a interrumpir el tránsito</i>
<i>Hablan de francotiradores</i>	<i>Continúan</i>
<i>Desaloja</i>	<i>Intentaron incendiar un depósito</i>
<i>Se trata de una fuerza en operaciones</i>	<i>Se hizo fuerte en la calle lateral</i>
<i>Indicaron la presencia de diestros tiradores</i>	<i>Continúan</i>
<i>Comentan estampidos de carabinas 22 y Fal</i>	<i>Intentaron incendiar un depósito de combustible</i>
<i>No avanzó de su posición ganada</i>	<i>Un grupo se hizo fuerte en la calle lateral</i>
<i>Son expertos tiradores</i>	<i>Son unos 300 hombres, mujeres y niños</i>
<i>Ocuparon posiciones elevadas para detectar francotiradores</i>	<i>No se dispersan con los gases</i>
<i>Tuvo la responsabilidad del desalojo compulsivo del piquete</i>	<i>Resisten</i>
<i>Seguían sitiando el pueblo</i>	<i>Anuncian que resistirán hasta el final</i>
<i>Seguían repeliendo con gases los intentos de volver a ocupar...</i>	<i>Aumentan el nerviosismo</i>
	<i>Arman un foco de resistencia</i>
	<i>Intentan tomar los tanques de Refinor</i>
	<i>Intentan volver a ocupar la ruta</i>

De la observación del cuadro se desprende que tanto piqueteros como gendarmes conforman dos “bandos” enfrentados. Ambos grupos, complementarios y autosuficientes, llevan a cabo acciones casi exclusivamente vinculadas a la guerra, más precisamente, al campo de batalla: ocupan posiciones, ofrecen resistencia, focos, uso de armas, se repliegan, caen heridos, etc. De este modo, piqueteros y gendarmes resultan igualados en número, en armamento y en organización. Para La Nación, los piqueteros conforman una fuerza de choque que sólo busca alterar el orden y enfrentarse a cualquier precio a las fuerzas de seguridad “oficiales”. Quizás es por esta razón que aparece muy pocas veces la designación *pobladores*. Debemos señalar esta característica como una novedad dado que, en los conflictos anteriores

⁶³ Respecto del cuadro que sigue debemos realizar dos aclaraciones: las acciones indicadas en la columna “gendarmes” corresponden tanto a este colectivo como a la designación institucional (*la Gendarmería*). En muchos casos, el término “gendarmes” aparece modificado por el numeral que indica el número de efectivos afectados a esa acción. Respecto de los “piqueteros”, el término no alterna con una designación institucional (como “movimiento de desocupados” o algo similar) sino que co ocurre con *manifestantes*, *piquete* o simplemente con *pobladores*. Se excluyeron del cuadro los procesos a cargo de más de un tipo de agente. En algunos casos, las nominalizaciones fueron convertidas en procesos plenos para simplificar su inclusión en el cuadro.

si bien se acentuaban las diferencias internas y la presencia de “infiltrados”, no se adjudicaba este grado de militarización de las filas piqueteras⁶⁴. Al respecto, en un fragmento de un artículo de la jornada anterior aparece una referencia a uno de los integrantes del “bando” de los piqueteros:

El movimiento (de gendarmes) alertó a los piqueteros que dieron la alerta por la sirena de bomberos voluntarios. Un comandante del cuerpo de apellido Miranda, de 63 años, es uno de los detenidos que, usando bombas, generaron incertidumbre y comentarios sobre “el terror de los piqueteros”. (LN18/06/01b)

El hecho de calificar a *Miranda* como *comandante del cuerpo*⁶⁵ supone un grado de organización y de militarización del grupo que está muy lejos de la figura del pobre/desocupado. Desde este modo de constituir a los piqueteros sólo cabe aplicar el rigor de la ley. Por ello, se insiste una y otra vez con los pedidos de captura ordenados por Cornejo y con la mención del *delito de sedición*.

2. En un segundo momento de este segmento, especialmente a partir del 21 de junio⁶⁶, se produce un cambio en el modo de caracterizar a los piqueteros: el modelo del campo de batalla va a ser reemplazado por el modelo de la movilización espontánea, similar a la del otro diario:

Una veintena de manifestantes...

De la nada fueron cien más.

Ya eran más de 300...

Y más de 500 personas fueron desafiantes a la posición que la Gendarmería había liberado en la mañana.

Efectivamente, al igual que en Clarín, en esta crónica volvemos a encontrar líderes propios (“Pepino” Fernández y “Piquete” Ruiz), líderes pertenecientes a otro ámbito (Bonafini Y Schoklender son considerados *extraños* por el diario) y una puesta en escena digna de Hollywood, característica reconocida por el mismo diario:

De nuevo en la plaza, y en otra de esas escenas de película... (LN21/06/01a)

Y no se trata de acciones militares sino propias del ámbito de la militancia y la movilización:

⁶⁴ Está claro que en este primer tramo del conflicto, los motivos que los llevan a estas acciones no parecen importarle al diario que en cambio, se encarga de exponer –como analizaremos enseguida–, manteniendo siempre una considerable distancia enunciativa, las diferentes explicaciones que brindan al respecto las autoridades.

⁶⁵ Curiosamente su apellido, además, coincide con el del jefe de Gendarmería

⁶⁶ Nos referimos a LN21/06/01a

Los piqueteros sumaron adherentes espontáneos y otros extraños como Hebe de Bonafini en persona.

Coparon en asamblea popular la plaza central...

Hay unas 300 personas movilizadas y otras que anoche comenzaban a instalar sus carpas...

Una veintena de manifestantes comenzaron a insultar a la Gendarmería.

Como por arte de magia aparecieron Hebe de Bonafini y Sergio Schoklender, abogado de las Madres de Plaza de Mayo. Se pusieron a la cabeza de la marcha que pedía la liberación de los detenidos.

3.Finalmente, el día 22 (en LN22/06/01a), registramos una nueva caracterización (evaluada explícitamente de manera negativa) presentada en este caso, por un informante anónimo. La nota anticipa desde el comienzo su objetivo:

Esta especie de tregua tras días agitados puede aprovecharse para delinear las particularidades del grupo piquetero.

La fuente del/los testimonio/s está doblemente mediada: por el juez Cornejo y por el diario⁶⁷. La situación de enunciación evocada se presenta como riesgosa: Ambos mediadores aseguran mantener el anonimato del vocero para garantizar su integridad física. Las mismas declaraciones incluyen el miedo entre los primeros tópicos. En ningún momento, las citas son textuales y el estilo utilizado por el cronista para parafrasear los dichos del/los voceros anónimo/s presenta gran cantidad de transformaciones y alusiones de manera que en algunos casos, se hace difícil recuperar a los participantes aludidos. En el cuadro que sigue, ordenamos en una columna, las características que el cronista otorga a los voceros y, en la otra, los atributos y acciones que supuestamente tienen o realizan los piqueteros:

Características de los voceros	Declaración sobre los piqueteros
Personas que confían en el cronista	Entregan planes de manera discrecional
Gente con más de 20 años de trabajo comunitario en el pueblo	Los beneficiarios deben entregar un porcentaje de los planes a la UTD
Personas que saben bien de lo que hablan	El grupo fuerte controla 800 planes Trabajar
Los domina el temor	Amenazan a los que se oponen
El miedo reclama el anonimato	Toman la concurrencia al piquete como día trabajado para los planes
Conocedores de cada cara local	Los hombres de la UTD amenazaron a quienes quisieron ocupar los lugares de los 20 trabajadores de la obra del hospital

⁶⁷ Como analizaremos en el punto c- de este apartado, la voz de diario en algunos casos se funde con la del juez. Por ejemplo, en artículo LN22/06/01a: *La existencia de esa línea de investigación judicial sustenta importantísimos testimonios escuchados por La Nación*. La proliferación de nominalizaciones hace imposible identificar una secuencia única de acciones: ¿Quién sustenta a quién? ¿Qué ocurrió primero: la “escucha” del diario o la investigación judicial?

La identidad del denunciante se mantiene en reserva	Son miembros de barrios violentos: 15 de Septiembre y Belgrano
Relatan, comentan, establecen, murmuran, cuentan	El pueblo de Mosconi no acepta ya la modalidad del corte de ruta
	Atropellan a la comunidad aborígen
	Entrenan jóvenes: no usan armas pero enseñan a hacer "cuerpo a tierra"
	Gente de Buenos Aires merodea el pueblo

Los testimonios, enmarcados por estos atributos de exclusividad, confidencialidad y anonimato, se presumen negativos incluso antes de ser leídos. El supuesto sobre el que se construye sería algo así como: si el vocero está en riesgo, es porque critica al grupo sobre el cual hace declaraciones. Esto supone por un lado, otorgar a los piqueteros un nivel de organización inédito⁶⁸ hasta ahora y, por otro, un poder que hasta el momento este diario nunca les había adjudicado.

Pero esta vez no se trata de juzgar a los piqueteros como ejército o como agrupación política sino como corruptos y violentos: si nos detenemos en el tipo de acciones que se les adjudica, el problema no son las ideas que sustentan ni el tipo de reclamos que reivindican (recordemos que en el conflicto anterior se los criticaba por pedir "lo imposible"). En este punto, la peligrosidad está construida por:

- Reproducir prácticas corruptas ya incorporadas a los partidos en el poder
- Defender las fuentes de trabajo por las que efectuaban reclamos
- Vivir en determinados barrios
- Formar a los más jóvenes en las prácticas del corte
- Dejarse influenciar por gente de Buenos Aires

Evidentemente, las "críticas" responden más a un efecto de enunciación que al sentido de los mismos enunciados dado que, así presentadas, estas prácticas no parecen representar un peligro real y mucho menos una amenaza a nivel nacional. En todo caso, la amenaza está construida sobre el eje de las continuidades: la cercanía con determinadas personas o con determinados espacios de Mosconi se vuelve un riesgo, como si se tratara de un posible contagio.

Sin embargo, las evaluaciones negativas no se agotan en estos tipos de voceros. Hacia el final del artículo, se presenta una cita coherente con los testimonios que conforman la mayor parte del artículo: el enunciado *La Gendarmería también*

⁶⁸ De hecho, ésta es la primera referencia en todo el corpus a una organización de desocupados: La Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)

coincide con estas afirmaciones introduce una definición que una alta fuente de la Gendarmería presentó sobre el piquete:

“Una organización delictiva que maneja fondos de planes Trabajar a la que se suma luego un componente ideológico y un tercer grupo de tiradores”.

La cita condensa tres universos de sentido diferentes y que sin embargo, confluyen en este colectivo que, así presentado, parece “la encarnación del mal”: la corrupción, la militancia de izquierda y el uso ilegal de armas. Sin embargo, en los testimonios que ocupan la mayor parte del artículo, sólo uno de estos universos –el de la corrupción en el manejo de los planes- aparece explícitamente. El otro, el que vincula los piquetes con los partidos de izquierda, aparece sólo indirectamente aludido por la referencia a la *gente de Buenos Aires* y el tercero –y el único que podría considerarse ilegal- directamente aparece negado.

Para finalizar con el análisis de esta dimensión debemos destacar un contraste adicional con respecto a la versión de Clarín: es cierto que en este segmento del conflicto, ambos diarios dedican una serie de notas a las reacciones que los hechos de Mosconi habían suscitado en agrupaciones, instituciones y partidos políticos. De hecho, ubicamos el análisis de estas notas en un ítem aparte y consideramos en Clarín, el importante papel que desempeñaba la Iglesia en este plano. Pero para el caso de La Nación, esta distinción no tiene razón de ser: en primer lugar por la escasa presencia de reacciones en este segmento; en segundo lugar, por la escasa presencia de la Iglesia en la coyuntura en general y en tercer lugar porque las escasas reacciones están bien delimitadas: las que pertenecen a legisladores opositores (esto significa a partidos políticos mayoritarios) son tratadas del mismo modo que las declaraciones gubernamentales –y serán abordadas en el apartado que sigue-; las reacciones de organizaciones gremiales y partidos de izquierda son consideradas como parte de las acciones habituales de un colectivo que ya se encuentra consolidado: *piqueteros*. Efectivamente, La Nación considera que la movilización organizada por la CTA, la CCC, el Partido Obrero y el Partido Socialista de los Trabajadores -que reunió reclamos por la represión en Mosconi y por la situación de Aerolíneas Argentinas- es una *marcha piquetera*⁶⁹. De esta manera, el procedimiento de identificación local entre los piqueteros y el Partido Obrero que analizamos detalladamente para el caso de Clarín, en este caso está ausente y se produce no sólo una identificación sin mediar ningún caso, sino un proceso de

⁶⁹ Así lo señala el título de la nota LN22/06/01c: *Finalizó con incidentes la marcha piquetera*.

inclusión puesto que son al menos cuatro las organizaciones gremiales y políticas que el diario incluye en el colectivo *piqueteros*.

b- El mundo de los dichos: Este universo se encuentra casi exclusivamente representado por los actores del gobierno nacional y provincial⁷⁰. Respecto del modo en que se construyen estas imágenes, nos encontramos nuevamente con un panorama confuso y dividido respecto de los funcionarios nacionales (en LN19/06/01f), representados por declaraciones contradictorias de E. Mathov y N. Gallo. Contrariamente, se muestra (en LN19/06/01c) una voz única y coherente para la gestión provincial, representada exclusivamente por el gobernador Romero. Si tratamos de recuperar las explicaciones que cada uno de estos sectores intentan dar a lo ocurrido, podemos indagar un poco más acerca de las estrategias discursivas que generan este contraste:

- Ante todo, la posición del gobierno nacional se construye sobre la base de una autocrítica: *faltó información*. A partir de este supuesto, se suceden una serie de testimonios a favor y en contra de esta hipótesis sobre la relación del gobierno con los organismos de inteligencia del Estado que, si bien no explica lo que sucedió en Mosconi, sirve para responsabilizar al gobierno porque lo que pasó, *podría haberse prevenido*. De este modo, en los primeros párrafos del artículo aparecen confrontadas posiciones opuestas dentro del gobierno nacional:

“Todo lo que pasó es un signo muy fuerte de la falta de tareas de inteligencia de la SIDE en el lugar” afirmó una fuente inobjetable que pertenece al círculo cercano al presidente.

El secretario general de la Presidencia, Nicolás Gallo, admitió “falta mucho trabajo informativo en la zona”.

Pero el secretario de Seguridad, Enrique Mathov, se ubicó lejos del asunto. “Todo ese debate sobre el desempeño de la SIDE es un macaneo inconducente e inoportuno...”⁷¹

- Más allá de esta autocrítica, también se plantean diferentes hipótesis acerca de lo que sucedió en la ruta el día anterior. Tampoco hay coincidencias al respecto: En el mismo artículo, los voceros del titular de la SIDE aseguran que informaron al Ejecutivo acerca de la presencia en Salta de militantes de la CCC, del Movimiento

⁷⁰ Con la excepción de las notas LN20/06/01d y LN21/06/01c dedicadas a los legisladores de la oposición que primero reclaman interpelar al ministro del Interior y luego integran una delegación que viaja a Salta antes que los enviados del gobierno nacional.

⁷¹ La fuente de estas tres citas es: LN19/06/01f.

Teresa Rodríguez y de piqueteros de La Matanza⁷² pero niegan tener información sobre *otra hipótesis*: la que afirma que los disparos provienen de *terceras partes*, es decir, de francotiradores vinculados al narcotráfico:

“Los culpables son francotiradores reales que vienen del otro lado de la frontera. Tanto los piqueteros como los gendarmes fueron emboscados por ellos...” relató muy preocupado, un hombre de acceso irrestricto al despacho presidencial. (LN19/06/01f)

Además de una autocrítica no asumida, tenemos al menos, dos versiones distintas sobre los enfrentamientos: la que sustenta la SIDE y que vincula -una vez más- a los piqueteros con grupos de militantes de izquierda y la que busca culpables en el narcotráfico, más allá de las organizaciones de desocupados e incluso más allá de las fronteras. Para exponer esta segunda explicación, el diario utiliza la cita textual e impone distancia enunciativa respecto de sus contenidos. Al día siguiente, aparece una tercera versión:

La fuente explicó que lo que allí se vivió fue, en realidad, la frustración de piqueteros cansados de su pobreza y armados con la buena puntería que da la caza que se practica en la región. (LN20/06/01a)

- Los días 20 y 21 las notas muestran un gobierno sin rumbo claro. Ya desde los títulos y encabezados se exhibe la contradicción:

El gobierno enviará un negociador a Salta. Anoche todavía se discutía quién será el enviado. (LN20/06/01a)

Salta: no habrá negociación con los piqueteros. Brusco giro del gobierno. (LN21/06/01b)

Si bien en Clarín se registraban los mismos cambios de posición del gobierno nacional, los títulos -y los artículos mismos- no resaltaban la antítesis sino la polémica y la sujeción a las decisiones del gobernador Romero. Es que las causas de este cambio son distintas en un diario y en otro. Mientras que en Clarín el cambio obedecía a las órdenes que había dado Romero, en La Nación responde a la constitución de la asamblea en la plaza de Mosconi y a la presencia de Hebe de Bonafini que, según el diario *se puso al frente de los reclamos*. De esta manera, en La Nación no hay polémica con el gobierno provincial, los cuestionamientos son, en

⁷² Nuevamente, como señalamos en el apartado anterior, las responsabilidades se adjudican por continuidad: la proximidad de representantes de grupos considerados “peligrosos” se construye como una explicación a los hechos de violencia.

su mayoría, internos⁷³ y el problema principal del gobierno nacional es el de los piqueteros.

c- La voz de la Justicia: Como indicábamos al comienzo, el lugar del juez Cornejo está presente en el universo de los hechos y en el de las declaraciones. Por un lado porque, al contrario de lo que sucede con el gobierno, sus dichos tienen la suficiente fuerza ilocucionaria (ordena operativos, detenciones, retiro de tropas, etc.) como para resultar en acciones materiales concretadas por otros y, por otro lado, porque está “en el lugar de los hechos” aunque nunca se mezcle explícitamente con los ámbitos de acción de los piqueteros (ni de los gendarmes). El periódico, se muestra cercano al juez, tanto en su lugar de enunciador como respecto de sus enunciados. Efectivamente, el diario evalúa positivamente al juez

Por la importancia de la voz y la contundencia de las palabras, una frase define la situación... (LN20/06/01b)

y al mismo tiempo asume como propias sus declaraciones:

La certeza del juez federal Abel Cornejo se refleja a la vera de la ruta nacional 34. (LN20/06/01b)

A lo largo de este segmento, el juez es protagonista en tres notas. El día 19, el acto de habla central del artículo es “analizar” y “evaluar” los hechos⁷⁴ aunque en sus declaraciones reintroduce el tópico de la toma de Refinor que, tanto para él como para el diario, constituye uno de los principales motivos para ordenar la represión⁷⁵. El día 20, los enunciados son más bien constataivos (el título de la nota es ilustrativo al respecto: *El juez dice que el orden se reinstauró en General Mosconi*) y la función del cronista es precisamente verificar que esto es así:

El cortejo pasó por varios puntos de control de la Gendarmería sin producirse disturbios. Ni gritos siquiera.

Todo el artículo consiste en una sucesión de declaraciones del juez y de explicaciones que confirman y refuerzan esas declaraciones. El magistrado fue el encargado de “reimplantar el orden” y también es el encargado de anunciarlo. Sin

⁷³ Los cambios de posición del gobierno en general están reforzados por los cambios de posición de algunos funcionarios. Por ejemplo, en LN20/06/01a la segunda parte de la nota está completamente destinada a resumir los cambios de posición (y de humor) del ministro del Interior desde el inicio del conflicto.

⁷⁴ Nos referimos a LN19/06/01e

⁷⁵ Recordemos que en otros artículos de este segmento se subraya tanto el intento de toma de la planta petrolera como la presencia de armas entre los piqueteros desde el conflicto anterior.

embargo, en una especie de advertencia asumida por el mismo diario, fija límites a su tarea:

El juez ya avisa que a él no le toca encargarse del problema social

En la nota del 22 si bien expusimos el análisis en la caracterización de los piqueteros, nuevamente se mezcla la voz del juez con la del cronista. La cita textual anuncia formalmente que el juez tomó declaración a un detenido:

Una señal la da el juez federal Abel Cornejo en un comunicado: "Se ha recibido la declaración de una persona detenida, cuya identidad..."

Pero, a continuación, es el diario el que parece trabajar para la Justicia:

La existencia de esta línea de investigación judicial sustenta importantísimos testimonios escuchados por La Nación... (LN22/06/01a)

Pese a la ambigüedad estructural (no se sabe ¿quién sustenta a quién?) queda claro que el diario está orientando su investigación en la misma dirección que el juez⁷⁶.

Tensión en el gobierno: días 5 al 8. Del 23 al 26 de junio

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN23/06/01a	<i>Cafiero viajó a Salta y abrió negociaciones con los piqueteros</i>	Mosconi- Crónica del viaje de Cafiero.
LN23/06/01b	<i>Para Interior, hay guerrilla urbana</i>	Buenos Aires-Asunción. Declaraciones del presidente y del ministro del Interior.
LN23/06/01c	<i>Apoyo del gobernador Romero al proyecto de reactivación</i>	Salta- aportes del gobierno de Romero al proyecto de reactivación del Gobierno Nacional.
LN23/06/01d	<i>Los argentinos descreen de las protestas</i>	Informe sobre una encuesta.
LN24/06/01a	<i>De la Rúa no cree en guerrillas urbanas</i>	Buenos Aires- Declaraciones del presidente.
LN24/06/01b	<i>Cafiero se distanció del gobierno</i>	Mosconi- Entrevista a Juan Pablo Cafiero.
LN25706/01a	<i>Cafiero le dio explicaciones al presidente</i>	Buenos Aires- Polémica entre los ministros.
LN23/06/01b	<i>Historias de quienes enfrentaron las balas</i>	Orán- Informe sobre los gendarmes heridos.
LN23/06/01c	<i>La "carpa del aguante", símbolo de la resistencia piquetera</i>	Mosconi-Salta. Festival piquetero y agenda de reuniones de las autoridades provinciales.
LN23/06/01d	<i>Pepino: "yo jamás manejé un arma"</i>	Orán- Declaraciones de Pepino Fernández.

⁷⁶ Recordemos que la caracterización de los piqueteros en este artículo estaba orientada a la supuesta corrupción en la entrega de los planes por parte de la UTD.

Del mismo modo que en Clarín, en este tramo del conflicto la mayor parte de la información se concentra en las acciones de los funcionarios del gobierno nacional. Aparece una nota dedicada al gobierno provincial y sólo dos con escenario en Mosconi, (los hechos ocurridos en esta localidad están prácticamente ausentes⁷⁷). Este predominio explica por qué en el análisis cuantitativo, registrábamos un predominio de participantes del gobierno nacional respecto de las coyunturas anteriores y respecto de la versión de Clarín⁷⁸.

a- El gobierno nacional es su propio enemigo: El tema central de este segmento, de este escenario, es el viaje de Juan Pablo Cafiero, ministro de Desarrollo Social, a Salta. La versión es bastante cercana a la de Clarín, especialmente en lo que se refiere a la insistencia sobre las internas del gobierno nacional. Aunque las diferencias son sutiles, los recursos que utiliza La Nación no son exactamente los mismos que registramos en Clarín:

Ante todo, debemos decir que el peso de la oposición y el poder otorgado en Clarín a la gestión de Romero, están ausentes en este caso. El único problema que parece enfrentar el gobierno nacional es su propio malestar interno, su tendencia a decir y desdecirse, a hacer y a deshacer inmediatamente. No hay referencias a los problemas económicos ni a las presiones de los organismos de crédito, tal como relevamos en el análisis anterior:

El gobierno provincial apoyó de inmediato el plan de reactivación propuesto por las autoridades nacionales. (LN23/06/01c)

Desde Buenos Aires, Caro remarcó que "se trabaja con total cordialidad dejando de lado las situaciones de tipo político. No nos estamos peleando, contrariamente a lo que pretenden hacer creer algunos medios".⁷⁹

Incluso, la decisión de no iniciar las negociaciones con los piqueteros aparece consensuada entre el gobierno local y el nacional. Incluso, ante la inminente llegada de Cafiero, el gobierno de Romero se muestra solícito:

⁷⁷ Incluso en LN23/06/01c, en donde el título de la nota anuncia una crónica sobre lo que está sucediendo en la plaza central de Mosconi, el artículo está completamente destinado a difundir las advertencias de Romero (que dice que no dialogará con piqueteros con pedido de captura) y a anticipar el recorrido que los representantes del gobierno local realizarán en la zona. Sólo se dedican al festival los primeros dos párrafos.

⁷⁸ En el análisis cuantitativo de Clarín registramos un 47% de presencia de funcionarios nacionales frente a un 13% de provinciales –cifras que superaban los valores anteriores en el mismo diario-. Para el caso de La Nación, el porcentaje de participantes del gobierno provincial es el mismo, en cambio, los del gobierno nacional ascienden a un 55%.

⁷⁹ Fuente: LN23/06/01c. Seguramente la alusión del secretario de empleo provincial se refiere a Clarín.

Cafiero había llegado a Mosconi pasadas las 20. Según trascendió en Buenos Aires, habría tomado una decisión sin consultar al presidente De la Rúa (...). Una vez en la capital salteña, el gobernador Juan Carlos Romero cedió el helicóptero provincial para trasladar al ministro. (LN23/06/01a)

Resulta llamativo este clima de cordialidad entre mandatarios que no habíamos registrado en los conflictos anteriores. Se percibe cierta intencionalidad del diario de mostrar que esto siempre fue así:

Sin necesidad de previos acuerdos para el levantamiento de cortes de ruta, las autoridades nacionales y provinciales vuelven a comprometer una acción conjunta, como ya lo hicieron en 1997, 1999 y 2000. (LN23/06/01c)

En segundo lugar, el “informe especial” acerca de los informes de inteligencia no aparece en La Nación. Dado que en los días anteriores se hizo especial hincapié en las fallas del gobierno nacional sobre el control de los servicios de inteligencia, evidentemente no puede presentarse una investigación especial del diario basada en un informe que no llegó a tiempo al poder ejecutivo. Por otro lado, la hipótesis sobre la presencia de personas entrenadas, armadas y vinculadas con agrupaciones de izquierda está presente desde el primer día y no sólo en los supuestos y en las explicaciones de los cronistas sino también en los testimonios de funcionarios de los gobiernos nacional y provincial, en las declaraciones del juez y de los miembros de Gendarmería. En cambio, la relación directa entre los hechos y el posible resurgimiento de una *guerrilla*, en este caso, corre exclusivamente por cuenta del ministro del Interior. La hipótesis no parece tener eco en el diario que se distancia de las declaraciones del ministro (a las que apenas dedica dos párrafos) y las emplea para confrontarlas con los dichos del presidente De la Rúa para señalar - una vez más- las contradicciones permanentes del gobierno nacional.

De este modo, el viaje de Cafiero, las declaraciones de un ministro, las negociaciones con los piqueteros son sólo motivos para exhibir juicios encontrados, declaraciones polémicas y decisiones que quedan a mitad de camino. Además de la confrontación de declaraciones entre ministros (básicamente entre Cafiero y Bullrich pero también entre el ministro del Interior y el presidente De la Rúa) y la polémica sobre el viaje de Cafiero, en esta oportunidad encontramos también enunciados que prácticamente conservan la misma estructura, el mismo vocabulario salvo por una mínima diferencia que los hace completamente opuestos:

Para Interior, hay guerrilla urbana (LN23/06/01b)

De la Rúa no cree en guerrillas urbanas (LN24/06/01a)

Cafiero se distanció del Gobierno (LN24/06/01b)

Cafiero le dio explicaciones al presidente (LN25/06/01a)

Del mismo modo, las acciones también parecen confrontarse:

La decisión inconsulta de Cafiero (...) se contrapone con el acuerdo que De la Rúa había alcanzado con el gobernador de Salta, Juan Carlos Romero... (LN23/06/01b)

Juan Pablo Cafiero comenzó el día de ayer recibiendo los embates de integrantes del Gabinete que, en voz baja, pedían su renuncia y lo terminó con una invitación del Presidente para acompañarlo hoy a San Juan. (LN25/06/01a)

Así, a diferencia de Clarín, en ningún momento La Nación se refiere a un gobierno débil, ni a los problemas económicos que enfrenta, ni a los embates de una oposición que se hace fuerte y que apuesta a ganar las elecciones legislativas. Simplemente se lo construye como una confluencia de opiniones, acciones y perspectivas opuestas.

b- ¿Piqueteros peligrosos? En este tramo del conflicto no hay caracterizaciones de los piqueteros como colectivo. Las únicas referencias a un grupo mencionan a *pobladores* y a *vecinos* que se acercan a *“la carpa del aguante”* que se levanta como símbolo de la resistencia piquetera (LN25/06/01c). Nuevamente entonces, tenemos la diferenciación -tan reiterada en este capítulo pero ausente hasta este segmento en esta coyuntura- entre habitantes del lugar y piqueteros⁸⁰:

Antes del cónclave con los líderes que técnicamente son prófugos de la Justicia, Cafiero escuchó a una veintena de pobladores que expuso las dificultades de la región. (LN23/06/01a)

La estrategia provincial es que la zona la pacifique la Justicia federal con apoyo de Gendarmería no para acordar con los piqueteros sino para proponer soluciones a los pobladores. (LN25/06/01c)

Las restantes referencias a los piqueteros en este segmento se reiteran una y otra vez: se trata de la mención de José “Pepino” Fernández y de Oscar “Piquete” Ruiz como los líderes piqueteros con pedido de captura ordenados por el juez Cornejo.

El ministro de Desarrollo Social recibió en la parroquia del pueblo a José “Pepino” Fernández y a Oscar “Piquete” Ruiz, dos símbolos de esta protesta(...). Los dos reconocidos piqueteros tienen pedido de captura tras órdenes firmadas por el juez federal Abel Cornejo. (LN23/06/01a)

⁸⁰ Hay que destacar que, en esta ocasión, la diferenciación no distingue entre piqueteros “buenos” y piqueteros “malos”, diferencia que parecen sostener algunos funcionarios del gobierno nacional. Para La Nación, el hecho de pertenecer al colectivo *piqueteros* ya conlleva el carácter de ilegal o al menos de amenaza al orden vigente.

Sobre Oscar “Piquete” Ruiz y José “Pepino” Fernández, que lideran los últimos resabios de la protesta, pesan órdenes de captura desde hace días libradas por el juez federal de Salta, Abel Cornejo, y las fuerzas de seguridad todavía no los detuvieron. (LN25/06/01c)

En el último día de este segmento queda lugar para las semblanzas: dos de los gendarmes heridos (en LN25/06/01b) y José “Pepino” Fernández (en LN25/06/01b) tienen lugar para hacer declaraciones, pero lo más interesante está en la caracterización que presenta el diario:

Gendarmes	José “Pepino” Fernández
<i>Margarita sostiene la mano de su esposo</i>	<i>José Fernández, 44 años, ojos chiquitos y claros</i>
<i>Pedro Alegre es gendarme, tiene 30 años y un hijo.</i>	<i>Ropa realmente gastada por el uso</i>
<i>Su hijo Cristian, de 4 años, deberá esperar un tiempo para volver a jugar al fútbol con su padre</i>	<i>Tiene un apodo que ya conocen muchos funcionarios nacionales: Pepino</i>
<i>Es uno de los 27 efectivos heridos del sangriento domingo</i>	<i>Fue el hombre más buscado del día. Por la Gendarmería y por su gente.</i>
<i>Alegre se sorprende por la violencia que recibió la Gendarmería</i>	<i>Los habitantes de Mosconi lo convierten en un emblema.</i>
<i>Recibió un disparo cerca de los tanques de combustible de Refinor cuando los manifestantes intentaban hacerse fuertes en ese sector</i>	<i>Es un orador claro. Tiene carisma pero es indescifrable el porqué</i>
<i>Pertenece al destacamento móvil de Santiago del Estero pero se desplazaba desde Jujuy por otra manifestación</i>	<i>Fue negociador en los anteriores piquetes y espera serlo ahora</i>
<i>Este gendarme y sus compañeros tienen semanas difíciles</i>	<i>Tiene un pedido de captura en su contra</i>
<i>Alegre decidió hacerse gendarme por vocación</i>	<i>Todos recurren a él y se agrupan a su alrededor</i>
	<i>Cuenta su historia</i>
<i>Tránsito Bustamante fue el primer herido</i>	<i>Se queja</i>
<i>Ya pudo retomar su puesto de suboficial</i>	<i>Lo señalan como cabecilla del piquete</i>
<i>Una bala calibre 9 mm. perforó la carne de su antebrazo izquierdo</i>	<i>Nació en este pueblo y fue petrolero</i>
<i>Lo salvó el chaleco antibalas</i>	<i>Lo llevaron en andas después de que los gendarmes retrocedieron</i>
<i>Bustamante lleva 17 de sus 24 años como gendarme en destacamentos móviles</i>	
<i>Sabe de desalojos y manifestaciones</i>	
<i>Fue el hombre que dio aviso de que se estaban usando balas de plomo en contra de los uniformados</i>	
<i>Sabe que tuvo suerte</i>	
<i>Es casado, con dos hijos</i>	

Ante todo, es interesante subrayar que el diario no elige comparar heridos de los dos "bandos" sino dos representantes de las fuerzas de seguridad con uno de los líderes señalado como prófugo de la Justicia. En segundo lugar, es preciso señalar que para caracterizarlos, en el caso del gendarme, busca posicionarlo dentro de una institución, dentro de un grupo familiar y como paciente -no sólo por la situación de estar internado- sino porque en todos los enunciados que lo ubican en el lugar del enfrentamiento, desempeña un rol pacientivo: es baleado, sale herido, recibe violencia. Los demás procesos (relacionales en la mayor parte de los casos) lo caracterizan con atributos permanentes, más allá de sus funciones en Mosconi. De "Pepino" en cambio, sabemos muy poco: no parece tener familia ni trabajo, pero lo que es más interesante aun es que no parece tener relación alguna con la organización de desocupados de Mosconi. Es líder pero no sabemos de quién, tiene carisma y no se sabe por qué. Ni siquiera se explican las razones por las cuales lo busca la Justicia y lo conocen los funcionarios. El diario -que lleva ocho días evaluando negativamente a los piqueteros como colectivo y considera *delincuentes* a aquellos que tienen pedido de captura- se abstiene de emitir juicios de valor cuando se trata de caracterizar a uno de los líderes del movimiento de desocupados. Simplemente lo muestra solo, aislado de la organización que le otorgó ese rol.

c- El corte de ruta: una práctica en decadencia: En el análisis de los artículos de Clarín señalamos, hacia el final de la coyuntura, un cambio importante en la manera de concebir las protestas sociales: la modificación básicamente consistía en no registrar las demandas o los protagonistas de las movilizaciones sino los problemas de tránsito que éstas ocasionaban. Junto con este cambio, habíamos advertido algunos procedimientos de adjetivación que evaluaban negativamente la práctica de "hacer piquetes". En La Nación, también registramos estos recursos, no sólo en este segmento de la coyuntura sino también en los previos⁸¹. En este último tramo un informe especial sobre un sondeo de la encuestadora Ibope plantea:

Los argentinos descreen de las protestas.

*Un sondeo de Ibope revela que siete de cada diez personas consideran que los reclamos sociales callejeros no llevan a nada.*⁸²

⁸¹ En LN18/06/01b: *Ayer no se dio la masiva adhesión popular que tuvieron protestas anteriores... Los piquetes parecen haber perdido fuerza. Pero el precio de reabrir la ruta fue mucho más caro.* Y en LN22/06/01a, encontramos: *El piquete algún día persiguió esos objetivos (asistencia social y recuperación del empleo). Esta vez parece alejarse de ellos. Por eso el pueblo no lo apoya.*

⁸² Se trata del título y parte de la bajada de LN23/06/01d.

Tenemos entonces, una práctica que se va volviendo impopular en todo sentido: aunque nunca se consideró como un rasgo positivo su masividad, en este momento sus participantes dejan de serlo y un alto porcentaje de *los argentinos* considera que este tipo de protesta no es efectiva. Está claro que en el colectivo *argentinos* no están incluidos los piqueteros. En el cuerpo de la nota se aclara que los datos están extraídos de un sondeo de 450 encuestas realizadas en todo el país. No se especifica, en cambio si alguno de los encuestados es o no desocupado, ni si la muestra fue tomada en el interior del país. Nos interesa particularmente señalar esta coincidencia entre los dos matutinos por dos motivos: en primer lugar, porque se trata de una práctica recién consolidada (tal como señalamos en varias oportunidades a lo largo del análisis de esta coyuntura y la anterior) y, en segundo lugar, porque esta insistencia en “terminar con los piquetes” desde distintos procedimientos se va a repetir no sólo en la coyuntura que sigue sino en los años subsiguientes. Precisamente, uno de los motivos fundamentales es este trabajo de investigación fue problematizar una cuestión que en la bibliografía académica aparecía como un hecho: que el movimiento piquetero a mediados de 2002 aparece muy deteriorado frente a la opinión pública. Una parte de la respuesta la encontramos en los procedimientos clasificatorios y evaluativos de sus protagonistas que, al menos estos dos medios, aplicaron desde el inicio. La otra parte de la respuesta aparece sobre el final de esta coyuntura, a través de estos recursos que no juzgan a los participantes sino a la práctica en sí misma.

El cierre: días 9 al 14. Del 27 de junio al 2 de julio. Palos y bolsas

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN26/06/01a	<i>Colman de reclamos al enviado del Gobierno</i>	Mosconi-Crónica de las negociaciones con el gobierno nacional.
LN27/06/01a	<i>Está trabada la negociación oficial con los piqueteros</i>	Mosconi-Problemas con el gobierno provincial en las negociaciones.
LN30/06/01a	<i>El gobierno sostiene dos líneas diferentes ante los piqueteros</i>	Mosconi-Problemas del gobierno nacional en las negociaciones.
LN01/07/01a	<i>El gobierno mantiene la ayuda social en Salta</i>	Buenos Aires-Repercusiones de la negociación en Salta.
LN02/07/01a	<i>Martínez quiere que las petroleras ayuden a Mosconi a salir de salir de la crisis</i>	Mosconi-Declaraciones del secretario de Pymes.

5 artículos

Una vez más, estamos ante una coyuntura que se cierra sin que nada se resuelva, en este caso, ni siquiera en el terreno de las declaraciones. Día a día, el conflicto se va diluyendo; se publica una sola nota por día e incluso durante dos días (28 y 29 de junio) no hay ninguna noticia. En este último tramo, en función de la marcha de las negociaciones, Mosconi vuelve a ser el escenario privilegiado de los acontecimientos. Nos interesa especialmente destacar dos aspectos de este último segmento: el modo en que se construye la imagen del gobierno nacional (respecto de sus internas y de sus relaciones con el gobierno provincial) y la imagen que adquieren los piqueteros en función de las respuestas que dan a las propuestas de las autoridades.

a- Estrategias no compartidas: Al contrario de lo que sucedía en el segmento anterior, el plan productivo del gobierno en este tramo no cuenta con el apoyo de los demás funcionarios nacionales:

“Hay que sentarse con la gente y trabajar”, dijo Martínez. Pero hay muchos que no comparten su estrategia y consideran que los manifestantes sólo deben hablar con el juez que pidió su captura. (LN26/06/01a)

Los días 26 y 27 de junio, la posición “dura” aparece encarnada en los funcionarios del gobierno salteño:

El gobernador de Salta, Juan Carlos Romero, dijo ayer que no dialogará con los que “eligieron el camino de la lucha armada”. (LN26/06/01a)

Y la propuesta oficial está presentada como un *triunfo* de lo poco que queda del Frepaso en el gobierno de la Alianza:

La llegada del secretario, uno de los pocos integrantes del Frepaso que sobreviven en el gobierno, fue un triunfo del ala progresista de la administración de la Alianza. (LN26/06/01a)

Sin embargo, a partir del 30 de junio, la propuesta oficial ni siquiera aparece consensuada dentro de gabinete nacional: en la crónica de esa jornada se informa sobre la llegada a Mosconi del viceministro de Desarrollo Social, Gerardo Morales y del secretario de Provincias, del Ministerio del Interior. De su gestión, superpuesta a la del secretario de Pymes, Enrique Martínez, se dice:

(Morales) acompañó al gobernador Juan Carlos Romero durante toda la jornada y coincidió con él en no conversar con los piqueteros. (LN30/06/01a)

El mismo diario se encarga insistentemente de subrayar -una vez más- las contradicciones:

Las diferencias entre Morales y Martínez señalan las enormes complicaciones que la administración de la Alianza tuvo para encontrar una línea de discurso coherente. Mientras algunos sectores del gobierno consideran que los piqueteros son una asociación ilícita, otros los eligen como interlocutores privilegiados.⁸³

El gobierno nacional implementó una política errática que anteayer tuvo su momento cumbre al encarar, en el mismo día y en el mismo lugar, dos acciones totalmente contradictorias. (LN30/06/01a)

Por otro lado, la posición de los “duros” aparece acompañada por medidas asistencialistas. El gobierno provincial está construido como “competidor” de la comitiva nacional en tanto éstos ofrecen un plan productivo para Pymes mientras que los últimos, subsidios para desocupados. Lo curioso es que ambas comitivas intentan seducir a los pobladores/piqueteros: unos con proyectos, otros con subsidios:

El Gobierno estrenó ayer una nueva opción para desenredar conflictos sociales que, espera, evitará tanto las bolsas del asistencialismo como los palos de los gendarmes (...) Enrique Martínez, secretario de Pequeña y Mediana Empresa y enviado especial de Fernando De la Rúa a la zona, intentaba anoche convencer a piqueteros curtidos en promesas vanas. (LN26/06/01a)

La primera parte de la cita condensa de manera metafórica la concepción del diario sobre los conflictos sociales:

- Son “enredos” aparentemente inmotivados
- Se desenredan con dádivas y represión

Es interesante porque el esquema reproduce y refuerza la división entre manifestantes buenos y malos: para uno, bolsas de alimentos y subsidios y para otros, *los palos de lo gendarmes*. La propuesta de un sector del gobierno para salir de este esquema, indefectiblemente fracasa:

En el exacto momento en que el enviado especial del gobierno nacional comenzaba a presentar los beneficios del plan de desarrollo productivo que trajo para la región, la delegada del gobernador Juan Carlos Romero entró en el edificio con un portafolio repleto de dádivas políticas. Y la competencia fue imposible de tan despereja. (LN27/06/01a)

⁸³ Fuente: LN30/06/01a. Incluso el título de la nota insiste en la falta de coherencia: *El Gobierno sostiene dos líneas diferentes antes los piqueteros*.

Una vez más, sobre un escenario casi teatral, los actores componen un drama que se acerca más a la literatura que al periodismo:

Sonia Escudero, comisionada del gobernador de Salta, venció por knock out a Enrique Martínez...

Los argumentos de Martínez a favor del crecimiento económico y en contra del asistencialismo fueron apenas un cosquilleo frente a la seducción que ofrecía Escudero: favores y clientelismo político. A él lo escucharon treinta personas con entusiasmo escaso. A ella la esperaban los gritos de más de cuatrocientas (...) "Queremos plata", gritaba la gente. (LN27/06/01a)

Pero la lucha no es pareja: sobre Martínez sabemos casi todo. En los artículos anteriores, se describieron los detalles de los planes y hasta los modos de aplicarlos. De lo que trae Escudero en su portafolio sólo conocemos juicios de valor: *dádivas políticas, favores, clientelismo*. En los segmentos previos casi no aparecían menciones de que la provincia fuera a dialogar: sólo eran negativas hasta tanto los prófugos se entregaran. Sin embargo, según estas mismas notas, "Pepino" Fernández sigue acampando en la plaza de Mosconi. ¿Con quién dialogaron los funcionarios? ¿Quiénes son las *treinta personas con entusiasmo escaso* que escuchan a Martínez? ¿Y las cuatrocientas? Es difícil imaginar una mesa de negociación con esa cantidad de asistentes. Sin dudas, tendremos que concluir que la escenificación de la pugna entre las "ofertas" de los funcionarios es sólo una estrategia discursiva para ocultar lo que sucedió en esos días y, de paso, para reforzar la imagen de un gobierno sin rumbo claro a la vez que se refuerza cierta configuración de los manifestantes que viene perfilándose desde el comienzo.

b-Sobre prófugos y líderes: En los últimos días del conflicto, las contradicciones entre las dos concepciones de los piqueteros (en tanto colectivo) se agudizan. La diferencia respecto de los tramos anteriores es que en esta oportunidad el diario elige al gobierno de Fernando De la Rúa como responsable de esta versión contradictoria del grupo. Esta estrategia que señalábamos como implícita en Clarín, está claramente explicitada en La Nación:

Con la boca llena de hojas de coca y el gesto de quien ya no se termina de sorprender, los piqueteros fueron tratados como avanzada de la guerrilla y como valientes líderes sociales. Y lo curioso es que ambas calificaciones partieron del mismo gobierno nacional, que se enreda en sus propias contradicciones internas. (LN02/07/01a)

Evidentemente pasará inadvertido que el origen de esta concepción dual del movimiento piquetero estuvo en los mismos diarios. En Clarín, será asumida no

sólo por los funcionarios nacionales sino también por la Iglesia y por otros dirigentes de la oposición. En La Nación, servirá como argumento para sostener la falta de rumbo del gobierno nacional. Sin embargo, no todas las características que en este segmento se les adjudican a los piqueteros quedan en boca de los funcionarios nacionales. Algunas de ellas quedan bajo la responsabilidad del diario. Veamos algunos ejemplos:

26 de junio

Los piqueteros mascaban coca y aguardaban sin demasiada esperanza al emisario gubernamental.

La nutrida experiencia acumulada en los anteriores cortes de ruta los mantenía alertas y en tanto desconfiados.

(Las ideas novedosas de Martínez) no necesariamente son las que quieren escuchar los piqueteros. Ellos dicen que sólo negociarán una vez que el Gobierno les garantice que no serán perseguidos por la Justicia.

27 de junio

Esta zona demasiado acostumbrada a la pobreza y a cortar la ruta para intentar espantarla.

Martínez ofreció a los piqueteros un plan para desarrollar las Pyme de la región. Y los manifestantes le agradecieron al gentileza de su visita pero respondieron que ellos no negociarían nada hasta tanto no se liberase a los tres piqueteros que siguen presos y se archivase las órdenes de captura contra otros once.

30 de junio

La protesta perdía presencia en el norte.

Fernández y otros diez piqueteros tienen un pedido de captura pendiente

Enredados en una telaraña de intereses ajenos, los manifestantes perdían fuerzas

2 de julio

Los habitantes de Mosconi conviven con la pobreza

El dolor de ya no ser fermenta el caldo donde se cocinan los cortes de ruta que han hecho de Mosconi un pueblo famoso.

A partir de estos atributos y procesos y, considerando los sucesos del apartado anterior que los vinculan con la comitiva nacional y la provincial de manera confusa, podemos extraer algunas conclusiones sobre la visión que La Nación sostiene sobre los piqueteros como colectivo:

- Es insistente la mención de los pedidos de captura que pesan sobre varios de los piqueteros
- También hay insistencia en la escasa relevancia que tiene a esta altura la protesta (dato respaldado por el poco espacio que el diario dedica a la coyuntura en estos días)

- No se sabe qué quieren, salvo el desprocesamiento de los involucrados en causas judiciales en el que se insiste varias veces, incluso con declaraciones textuales de los implicados.
- Desconfían de las promesas. Están acostumbrados a ser engañados y a vivir en la pobreza.
- No aceptan las propuestas del enviado del gobierno nacional: su *plan de desarrollo productivo* contempla la creación de fuentes de trabajo en el mediano plazo.
- En cambio, prefieren los planes asistenciales y las *dádivas políticas* del gobierno provincial.

A partir de esta caracterización –sugerida, ambigua, aludida, nunca explícita- es fácil llegar a la conclusión de que estos piqueteros, si bien pertenecen a una región donde había *trabajo asegurado*, en este momento no quieren trabajar sino recibir asistencia del Estado.

En síntesis

Tal como expusimos sobre el final del análisis de los artículos de Clarín, está claro que este conflicto significa también para La Nación una serie de continuidades respecto de los conflictos anteriores pero al mismo tiempo, también una serie de modificaciones. En el plano de las continuidades, registramos:

- Insistencia en la asociación de los piqueteros, en tanto colectivo, con actividades delictivas y/o con agrupaciones de izquierda.
- Recuperación de sucesos previos, de otras coyunturas, que explican la recurrencia de determinadas prácticas delictivas: violación a la propiedad privada, robo y utilización de armas de fuego. Recordemos que en el conflicto anterior eran reiteradas las referencias a la ocupación de comercios y oficinas, a los saqueos y al robo de armas.
- La práctica del piquete así como el colectivo *piqueteros* están instalados como preconstruídos.
- Ausencia de reclamos: como en otros conflictos, no se explicita lo que piden los piqueteros en los reclamos “de fondo” y en cambio, se describen las demandas relacionadas exclusivamente con la coyuntura: investigación por las muertes, desprocesamiento de los inculcados, levantamiento de pedidos de captura, etc.
- Protagonismo del juez como representante de la Justicia en detrimento de otros/as voceros o instituciones. Como en el caso del año anterior, el juez Cornejo no sólo es un vocero privilegiado sino también un actor que media entre los funcionarios y los manifestantes.

- Falta de información acerca de las muertes. Es un denominador común de todos los conflictos analizados hasta el momento: aunque los asesinatos ocupan las primeras planas de los primeros días, poco a poco los hechos se van diversificando, surgen nuevos tópicos y la identificación de los responsables deja de ser materia informativa.

En cuanto a los cambios respecto de las coyunturas previas en La Nación, registramos:

- Linealidad con respecto a los motivos de la represión. La secuencia de hechos es una sola. No conviven varias versiones como en otros casos y la responsabilidad por lo sucedido recae en los piqueteros.
- Acuerdo entre los gobiernos: por primera vez no predominan los desencuentros entre las posiciones nacionales y provinciales. Las contradicciones en este caso están concentradas al interior del gobierno nacional.
- El gobierno nacional encarna la caracterización dual de los piquetes: como reclamos sociales legítimos, por un lado, y como actividades delictivas, por otro.
- El gobierno nacional no tiene una política clara respecto de los piquetes. Es auto-contradictorio y prevalecen las disputas internas por sobre la política a seguir.
- Por primera vez, se designa directamente a organizaciones gremiales y partidos políticos como parte del colectivo *piqueteros*.
- Aparecen líderes de los piqueteros. Se los caracteriza aisladamente, sin vinculación con organizaciones de desocupados ni instituciones ni partidos políticos. Son líderes y prófugos de la Justicia al mismo tiempo.
- La caracterización de *piqueteros* como colectivo alterna con la referencia a sus líderes.
- Durante los primeros días del conflicto, se construyen imágenes paralelas y a la vez enfrentadas de gendarmes y piqueteros como ejércitos enfrentados en un campo de batalla. Más adelante, la representación de los piqueteros está asociada a la militancia social y política.
- En esta dimensión, los piqueteros aparecen asociados no sólo al robo, al delito y al "activismo" sino también a prácticas de clientelismo político propias de los partidos mayoritarios.

- El piquete aparece caracterizado como una práctica en decadencia. Las pruebas para sostener esta hipótesis están basadas en encuestas sobre las que se brindan pocos detalles.

5.4.3- A modo de cierre

Semejanzas	Diferencias
Se identifican <i>piqueteros</i> con <i>militantes de izquierda</i> .	Se asocia a la organización de desocupados con el resurgimiento de grupos armados (Clarín).
Se vinculan los piquetes con prácticas delictivas, "infiltrados" y sucesos previos también delictivos.	El gobierno nacional está acuciado por problemas de diversa índole no sólo por los cortes de ruta (Clarín).
Se comparan las prácticas de los piqueteros a las de los gendarmes: ambos son bandos enfrentados en igualdad de condiciones.	Se acusa a la organización de desocupados de prácticas corruptas (La Nación).
Aparecen líderes del movimiento piquetero, caracterizados de manera individual y ambigua.	Se exponen varias versiones acerca de los sucesos de la primera jornada (Clarín).
Se deja de lado la investigación por los asesinatos de los dos jóvenes.	Aparece naturalizada la intervención de las tropas de Gendarmería para restablecer el orden y asegurar la defensa del derecho a la propiedad privada de las empresas petroleras (La Nación).
Se insiste en la presencia de <i>francotiradores</i> .	El juez hace de nexo entre el universo de los hechos y el de los dichos (La Nación).
El gobierno nacional aparece como fracturado y "perdido" en sus propias internas. No logra definir una política clara respecto del tema de los cortes de ruta.	La Iglesia -más precisamente el obispo de Orán- adquiere en rol protagónico en la marcha de las negociaciones. (Clarín)
Las negociaciones con la comitiva del gobierno nacional no llegan a ningún acuerdo con los manifestantes.	La comitiva oficial está dividida (La Nación)
La concepción dual del movimiento piquetero aparece encarnada por los voceros de diversas instituciones.	Existe un constante enfrentamiento entre la gestión provincial y la nacional (Clarín)
El colectivo <i>piqueteros</i> y la práctica de <i>hacer piquetes</i> están instalados como preconstruidos.	Los piqueteros buscan soluciones a corto plazo (planes y subsidios) y rechazan planes de desarrollo. (La Nación)
Se califica negativamente la práctica de <i>hacer piquetes</i> .	Se describen detalles "de color" de la vida y las costumbres de los piqueteros (Clarín).

5.5- Buenos Aires. P. Pueyrredón. 27 de junio al 10 de julio de 2002

*Se estaba radicalizando la protesta
e integrando el reclamo social.
Los grupos piqueteros, las asambleas barriales,
los que protestaban por el corralito.
Ese era el peligro.
Había que empezar a poner orden.*

Carlos Soria, Titular de la SIDE durante el gobierno de E. Duhalde

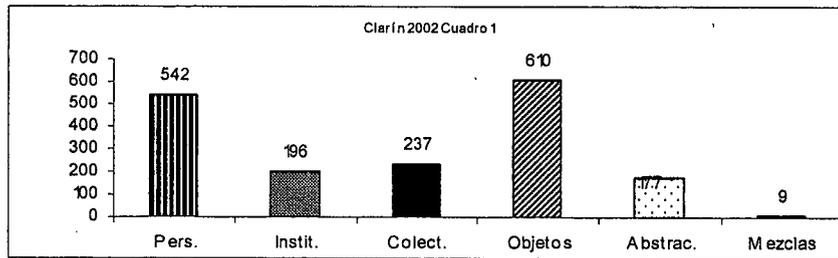
El gobierno nos mea y los medios dicen que llueve.

Graffiti de la CTD Aníbal Verón

5.5.1 Clarín

5.5.1.a Los datos¹

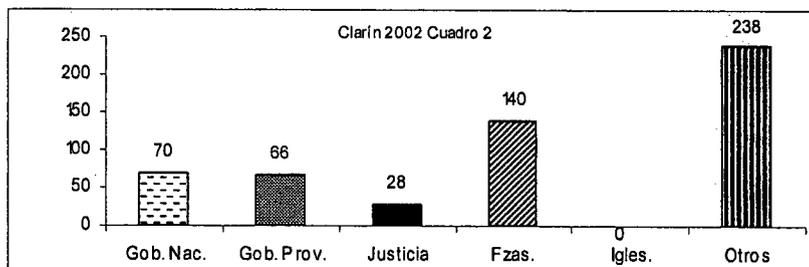
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	542	196	237	610	177	9	1771
%	31%	11%	13%	35%	10%	0%	100%



Si bien las cifras muestran algunos cambios respecto de los conflictos anteriores, el predominio de **objetos** y de **personas** se mantiene. La brecha que separó estas categorías en las coyunturas previas se fue agrandando hasta llegar a los 28 puntos tanto en 2000 como en 2001². En este conflicto en cambio, la diferencia es mínima: los **objetos** se imponen por apenas 4%. Comparativamente, entonces, podemos decir que hay un mayor porcentaje de **personas** y una menor proporción de **objetos** que en la coyuntura de Clarín de 2001.

Las **abstracciones** que habían desaparecido en el conflicto anterior, esta vez tienen una presencia importante, si bien registran el índice más bajo del cuadro junto con las **instituciones**. La **mezclas** por su parte, esta vez, están ausentes.

Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	70	66	28	140	0	238	542
%	13%	12%	5%	26%	0%	44%	100%

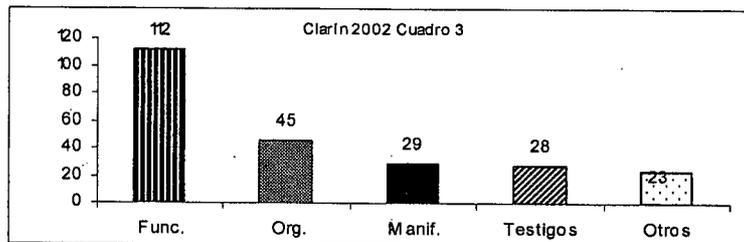


¹ De un total de 61 artículos se seleccionaron 33 para este nivel del análisis.

² Recordemos los valores registrados en dos los conflictos anteriores: 48% para objetos y 20% para personas en 2000 y 51% para objetos y 23% para personas en 2001. Las diferencias entre estos valores es del 14% en 1996 y del 10% en 1997. Pese a ser menor la diferencia, en los dos primeros conflictos las cifras de colectivos superan a las de personas. Como ya anticipamos, retomaremos las cifras de participantes colectivos, sobre todo en Clarín.

En cuanto a las personas, se repite el mismo fenómeno que en el cuadro anterior: las cifras que en los dos conflictos anteriores se habían polarizado se vuelven a reunir. Efectivamente, tal como registramos para 2000 y 2001, los valores de participantes pertenecientes al **gobierno nacional** mostraron una diferencia del 10% (para 2000) y del 34% (para 2001) respecto de los participantes pertenecientes a los **gobiernos provinciales**. En el caso que nos ocupa, esta brecha se reduce al 1% aunque es preciso señalar que comparativamente los valores de estas dos categorías han disminuido sobre todo en lo que respecta al **gobierno nacional** (de un 47% a un 13% entre 2001 y 2002). Paralelamente, se produce un marcado aumento (de 20 puntos) en la participación de **otros**, valor que debemos explorar en detalle. Las **fuerzas de seguridad** alcanzan valores que no alcanzaron en ninguno de estos conflictos, mientras que los representantes de la **Justicia** vuelven a mostrar un descenso respecto de la coyuntura anterior.

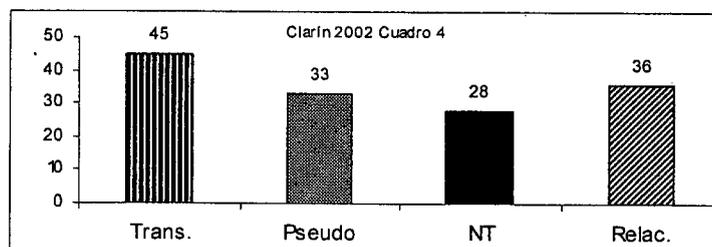
Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	112	45	29	28	23	237
%	47%	19%	12%	12%	10%	100%



Sin embargo, el cuadro de voceros no expresa este incremento en la proporción de **otros** que se registra en el cuadro anterior. La palabra de los **funcionarios** representa casi la mitad de las citas en este conflicto aunque en relación con la coyuntura de 2001, este valor sea un 14% más bajo. Le siguen en orden de importancia, los testimonios de las **organizaciones** pero con una presencia mucho menor que la de los funcionarios (un 28% menos). Cercana a la cifra de organizaciones, aparecen las voces de los **manifestantes** y **testigos**. Comparativamente, tanto las organizaciones como los testigos muestran un incremento respecto del conflicto de 2001. Por alguna razón que intentaremos explicar, así como el matutino equipara a los participantes del gobierno nacional y provincial, también les da una participación inédita a los integrantes de las fuerzas de seguridad. El aumento en la proporción de voceros de organizaciones es otro de

los puntos que tenemos que investigar: saber si se trata de las organizaciones de desocupados o de otro tipo.

Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	N. Transactivo	Relacional	Totales
Total	45	33	28	36	142
%	32%	23%	20%	25%	100%



Finalmente, la clasificación de los tipos de procesos revela nuevamente un predominio de los del tipo **transactivo** por sobre los demás, aunque las diferencias no son tan notorias como las registradas en 2000. De esta manera, pierden protagonismo los **procesos verbales** (que pasan a un tercer lugar) y en segundo lugar se ubican las cláusulas **relacionales**. Esto significa que, más allá del predominio de funcionarios en el universo de los actos semióticos, estos no son retomados en los titulares con la misma intensidad que en el conflicto anterior. Los títulos y bajadas de las notas evidentemente, tienden a darle preponderancia a los procesos del mundo físico.

5.5.1.b Análisis cualitativo

Transcurrido apenas un año de los hechos de Salta, el panorama político de la Argentina es muy diferente: la crisis económico-financiera sumada a la crisis política y las presiones de la oposición terminaron de cercar al gobierno de la Alianza que, como veíamos más arriba, a mediados de 2001 ya era caracterizado como *débil y sin rumbo* por los diarios de mayor circulación nacional³. Después de los acontecimientos de diciembre de 2001, Clarín -que ubica a la Argentina en *la peor crisis de su historia*- deja de lado todo lo sucedido previamente e instala el inicio de los problemas precisamente a fines de 2001. De este modo, las marchas con incidentes, los recuentos de manifestantes detenidos, muertos o heridos, las crónicas de manifestaciones con represión, parecen haber comenzado el 19 y 20 de

³ Para un resumen de los acontecimientos de este período, véase capítulo 2: *De la Alianza a Kirchner*

diciembre de 2001 como si a partir de esos días, se hubiera iniciado la “verdadera” crisis política e institucional del país.

Sin embargo, nuestro trabajo precisamente consiste en comparar y contrastar estas versiones con las anteriores, apartándonos del recorrido que nos plantean los diarios. Así, respecto de las coyunturas previas vamos a encontrar continuidades, contrastes y sobre todo, algunos procesos que no son más que consecuencias de los modos de construcción periodística de los conflictos de los años anteriores. Estas continuidades sumadas a los procedimientos propios de esta coyuntura son los que en definitiva confluyeron para sostener esta imagen de decadencia de los piquetes que, tanto la investigación académica como el periodismo y el campo político insisten en situar a partir de junio de 2002⁴.

Está claro que desde el punto de vista comparativo, los sucesos contrastan con los anteriores: no solo por los cambios institucionales acaecidos en los últimos días de 2001 sino también por el contexto más inmediato: ya no se trata de una ruta del interior del país sino de un corte en plena Capital, en uno de los accesos a la Ciudad de Buenos Aires. Además, en este caso, el gobierno –que, como veremos aparece presentado como débil y amenazado- ha resuelto implementar una política represiva y, aunque no es la primera vez que esto sucede, esta vez los diarios hacen eco de este anuncio como advertencia: el día previo a los incidentes, tanto Clarín como La Nación informan que el gobierno ha dispuesto la movilización de efectivos de Gendarmería, Prefectura y Policía (federal y provincial) para impedir el corte. Pero esta advertencia es sólo un anticipo del papel protagónico que en este conflicto, asumirán los medios masivos de comunicación. En el desarrollo de la investigación judicial, en la identificación de los responsables de las muertes, el trabajo de los periodistas se va a volver una pieza fundamental prácticamente irremplazable. De este modo, el producto del trabajo habitual de cronistas, fotógrafos, camarógrafos se va a transformar en material de prueba pero al mismo tiempo, también se va a convertir en un recurso de insistente autopromoción del medio⁵.

⁴ Véase capítulo 2, 2.8. Pág. 40

⁵ Protagonismo que explica, en parte, el elevado índice del participante *Otros* en el cuadro 2 del análisis cuantitativo.

Día 1: 27 de junio. Explosión de violencia

Denominación	Título	Escenario/Tema
C27/06/02a	<i>Hubo dos muertos y más de veinte heridos en un choque entre policías y piqueteros</i>	Avellaneda-Olivos. Crónica de los incidentes. Reacción del gobierno nacional
C27/06/02b	<i>La estación de trenes fue una trampa mortal</i>	Avellaneda. Información sobre los muertos y los heridos
C27/06/02c	<i>La Aníbal Verón, el sector de los piqueteros duros</i>	Panorama de las internas del movimiento de desocupados
C27/06/02d	<i>Duhalde vivió su día más tenso, con la mirada clavada en la TV</i>	Olivos. Reacciones del presidente y sus allegados
C27/06/02e	<i>La violencia no sorprendió a la SIDE ni a la Policía</i>	Explicaciones e hipótesis sobre los asesinatos
C27/06/02f	<i>El puente donde hubo hollín de chimeneas</i>	Avellaneda. Nota de color sobre el barrio.
C27/06/02g	<i>Cuatro historias de un día trágico</i>	Avellaneda. Relatos de testigos
C27/06/02h	<i>Una escalada de violencia que vuelve más frágil la democracia</i>	Análisis de los hechos y sus consecuencias
C27/06/02i	<i>Hubo tensión en Plaza de Mayo y Congreso</i>	Congreso y Plaza de Mayo. Reacciones por la represión en Avellaneda.

9 artículos

Sin duda, esta es la coyuntura en la que registramos un mayor contraste entre la primera jornada y las demás. En cierto sentido, podemos decir que los relatos del primer día son bastante similares a las coyunturas anteriores en tanto no sólo quedan definidos los escenarios y los participantes sino que además, se plantean las principales hipótesis para explicar los hechos y se mantienen los procedimientos de elisión, ocultamiento y ambigüedad que registramos en los conflictos previos. Siguiendo en esta dirección y considerando como un todo la versión de Clarín sobre los hechos de Puente Pueyrredón, veremos cómo -a partir del segundo día- se produce una ruptura respecto de las formas empleadas para describir y explicar los hechos.

Pero vayamos por partes y analicemos la versión del primer día: como en los casos anteriores y a simple vista, podemos ubicar los sucesos en tres escenarios: el del lugar de los hechos (Avellaneda, en este caso), el de las acciones del gobierno (ubicados casi exclusivamente en la quinta presidencial de Olivos en esta primera jornada) y el de las reacciones. Sin embargo, al menos en esta primera jornada, la información concreta sobre los hechos es escasa, las reacciones están reducidas al

mínimo (C27/06/02i) y, además, aparecen tres artículos (c, e y h) en los que el diario mismo intenta explicar las causas y las consecuencias de lo sucedido⁶. Como veremos más adelante, esta presencia de la voz del diario en la explicación/evaluación de los hechos no sólo es nueva en lo que respecta a los conflictos protagonizados por desocupados, sino también va a ir incrementándose con el transcurso de los días.

Lo que (no) sucedió en Avellaneda: Este escenario parece ser predominante el primer día, ya que aparentemente se dedican cuatro artículos (C27/06/02a, b, f y g) orientados a informar sobre los motivos del corte, los convocados, las movilizaciones de efectivos y la represión misma. Sin embargo, por algún motivo, falta (o se oculta) información sobre lo que realmente sucedió en el puente y en casi todas las notas este escenario aparece mezclado con los demás. Ya en la apertura de la crónica central, se produce esta confusión: mientras que el título remite a los hechos en Avellaneda, la volanta los ubica en un determinado contexto político-institucional:

Hubo dos muertos y más de veinte heridos en un choque entre policías y piqueteros. Otra vez la violencia: ya son 31 las muertes desde los hechos de diciembre que derivaron en la caída de De la Rúa.

Por el momento, nos detenemos en el primer enunciado: el título expresa el resultado (dos muertos y más de veinte heridos) de un proceso que aparece transformado en un locativo⁷. Respecto del resultado, a través del uso impersonal del verbo *haber* se deja en claro la ausencia de responsables por las muertes. Sin embargo, los hechos que llevaron a ese resultado están no sólo ubicados en un locativo, sino al mismo tiempo, condensados en la nominalización del verbo *chocar* que, en su forma plena, conlleva al menos una responsabilidad recíproca⁸.

En el interior del artículo, de un total de veinte párrafos, sólo cuatro están dedicados estrictamente a los incidentes. De ellos, se puede extraer la siguiente información:

- A las 10.30 unos 1200 manifestantes se concentraron en la bajada del Puente Pueyrredón.

⁶ No es que en las coyunturas anteriores estas explicaciones no estuvieran presentes, pero el diario las expresaba en el interior de las crónicas, sobre todo bajo la forma de comentarios a las citas o como cierre de los artículos.

⁷ Como puede notarse, la construcción es muy similar a la del titular de la crónica central de la coyuntura anterior del mismo diario: *Dos muertos en un choque de gendarmes y piqueteros*

⁸ Para otros análisis de la presencia de *chocar* y su forma nominalizada, véase el análisis de Cutral-Có 1997 y de Mosconi 2001.

- El gobierno nacional había dispuesto el despliegue de unos 2000 efectivos.
- Después de las 12.00 se produjo el *choque* entre policías bonaerenses y piqueteros.
- Hasta la noche no había información sobre *las circunstancias en las que se produjeron las muertes*.
- Dos jóvenes murieron por impactos de bala en la estación de Avellaneda, a más de diez cuadras del lugar del *choque*.
- *El enfrentamiento* derivó en una persecución de la policía bonaerense sobre los manifestantes: hubo una *razzia* en un local de Izquierda Unida y detenciones en el hospital Fiorito, donde ingresaron 21 heridos.

Como puede observarse, las relaciones causales siguen desdibujadas por el uso de nominalizaciones, no se dan a conocer los motivos del corte (todo parece indicar que se trata "de una concentración más"). Los restantes dieciséis párrafos están dedicados a explicar el estado de debilidad del gobierno y a reunir las declaraciones de algunos funcionarios es decir, es una síntesis de la información que se despliega en los otros escenarios. Poco sabemos acerca de la concentración de efectivos de las fuerzas de seguridad (aparentemente en número superior al de los manifestantes) y de sus desplazamientos. Las escasas referencias a la acción de las fuerzas de seguridad sólo incluyen a la policía bonaerense.

La confusión y la falta de información continúan en los demás artículos: por ejemplo, en C27/06/02b el título del artículo anuncia: *La estación de trenes fue una trampa mortal*, sin embargo la nota consiste en una descripción de los dos jóvenes muertos y la única referencia al momento de sus asesinatos es:

Costequi⁹ y Santillán cayeron muertos dentro de la estación de tren de Avellaneda, hasta donde los persiguió la policía tras el choque inicial en la avenida Mitre.

Una vez más, la referencia al *choque* deja abierta la posibilidad de que fueran los manifestantes los instigadores de la persecución policial. El resto de la nota está destinada a caracterizar a los dos jóvenes:

⁹ Con "C" y "q" en el original. Recién a partir de la segunda jornada, el apellido del joven se escribirá con dos "K"

Maximiliano Costequi	Darío Santillán
Tenía 25 años	Tenía 21 años
Militaba en el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)	Integraba el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)
Era un pacifista	Organizó una toma de tierras en el barrio La Fe
Le gustaba el dibujo	Estaba construyendo su casa
Colaboraba con una huerta comunitaria de Guernica	Trabajaba en “la bloquera”
Participaba en la construcción de un comedor	Hacía prensa para el MTD de Lanús
En Julio iba a cobrar su primer plan social	
Tenía un nene a su cargo	

Respecto de los muertos de las coyunturas anteriores, es la primera vez que se presenta una descripción tan pormenorizada de las actividades de los jóvenes asesinados. También es la primer oportunidad en que se explicita la organización de desocupados a la que pertenecían. Esto explica por qué el rubro *Otros*, en el cuadro 2 y *Organizaciones* en el cuadro 3 alcanza valores más altos que en las coyunturas anteriores. También es preciso recordar que, en los casos anteriores apenas si llegábamos a saber si se trataba de personas que participaban o no de la protesta y, como mucho, su edad, su situación laboral y la conformación de sus familias. Las características otorgadas a estos dos jóvenes no los acercan a la imagen de violencia y de amenaza al orden social que viene construyendo el medio en general, respecto del movimiento piquetero sino que, por el contrario, aparecen asociados al trabajo comunitario y a las acciones solidarias. Como veremos más adelante, no va a ser ésta la única oportunidad en la que los jóvenes asesinados son descriptos de esta forma y trataremos de explicar por qué.

En otro de los artículos de este escenario (C27/06/02g) aparecen testimonios de otros militantes del *Bloque Piquetero Nacional*¹⁰. Como en el conflicto anterior, nuevamente el cronista se aparta del relato de los sucesos y deja hablar a las manifestantes (en este caso, sólo mujeres) sobre todo, cuando se trata de acusar a la policía:

Como muchos de los manifestantes que ayer estaban sobre Pavón, en medio de las corridas, las dos hermanas entraron en la estación Avellaneda para refugiarse. Pero todo resultó peor: “Los policías entraron detrás nuestro. Uno gritó que nos tiráramos

¹⁰ Si bien más adelante profundizaremos en este tema, es preciso señalar cómo en esta coyuntura aparece por primera vez –como surgidas de la nada– una proliferación de agrupaciones piqueteras y organizaciones de desocupados que hasta el momento parecían no existir.

al piso y nosotras le hicimos caso. Pero empezaron a tirar más gases dentro de la estación y también disparaban". (C27/06/02g)

Quizás, el testimonio directo de las protagonistas aporta credibilidad al relato pero al mismo tiempo exceptúa al cronista de la responsabilidad de asumir que la policía no sólo reprimió y persiguió a los manifestantes lejos del corte sino que, además, utilizó armas de fuego.

La nota C27/06/02f conforma una postal –por cierto, bastante deprimente- de la zona de los incidentes. Se articula sobre la base de un “antes” y un “ahora” pero en este caso, el pasado no tiene que ver con la crisis de diciembre de 2001. Es un pasado indeterminado. En cambio, en el presente se mezclan las marcas de la pobreza y la desocupación en el paisaje con los destrozos que dejó la movilización:

Antes	Ahora
<i>El hollín delataba la actividad de las chimeneas</i>	<i>Hay curtiembres despobladas y negocios cerrados</i>
<i>El puente unía las fábricas del sur bonaerense con las oficinas prósperas del centro porteño</i>	<i>Un bingo donde alguno se salva muy de cada tanto</i>
<i>Había horas extras y mucho trabajo</i>	<i>El paisaje no mejora del lado de la Capital</i>
<i>Cruzaban el puente los camiones repletos de cueros y granos</i>	<i>Hay un cementerio de autos debajo de la autopista, un complejo deportivo en ruinas y colectivos que viajan vacíos de obreros</i>
<i>El cine Colonial ofrecía recreos picantes a los que terminaban su jornada</i>	<i>Surca la postal un río sucio y maloliente</i>
	<i>La plaza Maipú está enrejada por la inseguridad</i>
	<i>Cerca del centro comercial funciona un club de trueque</i>
	<i>La calle Palaá tiene cráteres de tamaño lunar</i>
	<i>El hospital Fiorito no tiene ni para curitas</i>
	<i>Deambulan los desocupados que venden tortas fritas, sopa paraguaya o alguna porquería</i>

En algún momento, en el capítulo 2 de este trabajo, hicimos referencia a un pasado reciente de la sociedad Argentina, denominado técnicamente como “sociedad de iguales”, “Estado de bienestar” o “sociedad salarial”. Está claro que la idea de un paraíso perdido en el que primaba el pleno empleo, es el eje que el cronista utiliza para forjar una imagen de un pasado pujante. Sin embargo, lo más interesante de esta caracterización son los recursos utilizados para develar un presente

deplorable: la falta de trabajo, ante todo, no está dicha más que por recursos metonímicos: la ausencia de hollín en las chimeneas, la curtiembre despoblada y los negocios cerrados y la escasez de obreros en los medios de transporte, plantean más bien una zona deshabitada como si la falta de empleo hubiera terminado con la población de la zona. Pero además, se suman a esta pintura algunas características que exceden lo ocupacional: edificios y autos abandonados, un hospital público sin insumos, una plaza enrejada, pavimentos deteriorados. Un panorama desolador que tiene poco que ver con los hechos del día anterior y que se parece más a una imagen de posguerra. Es curioso que los únicos que actúan en este paisaje devastado sean los desocupados que –paradójicamente- trabajan como vendedores. Son los únicos habitantes de la zona en el presente y su actividad es tratada de modo peyorativo por el cronista: vender *alguna porquería* no es trabajar por lo tanto, no dejan de ser desocupados.

Lo que pasa en el gobierno (y lo que le pasa al presidente): Para abordar este escenario es preciso distinguir entre dos tipos de procedimientos: Aquellos que el diario utiliza para describir y explicar el (mal) funcionamiento de las instituciones y aquellos que emplea para informar acerca de los dichos, las acciones y estados de los funcionarios tanto nacionales como provinciales. Para el primer grupo, volvamos a la volanta de la crónica central que dejamos de lado unas páginas atrás:

Otra vez la violencia: ya son 31 las muertes desde los hechos de diciembre que derivaron en la caída de De la Rúa.

En la volanta aparece la contextualización de los hechos en una serie: la frase adverbial *otra vez* modificando a *la violencia* da idea de un problema que se viene repitiendo “desde siempre”. Sin embargo, la información que sigue limita ese alcance inmediatamente: el número de muertos se cuenta desde diciembre de 2001 como si la violencia hubiera comenzado en ese momento, como si los muertos contabilizados en los conflictos anteriores nunca hubieran existido. Ya no aparecen recuentos de cortes de ruta ni de desocupados que se movilizan, ni siquiera de episodios represivos contra manifestantes en el interior. A partir de esta fecha, todas las referencias a los muertos en los piquetes vendrán exclusivamente como denominación –y forma de reconocimiento- de las organizaciones de desocupados (Aníbal Verón; Teresa Rodríguez; Oscar Barrios) y no porque el diario los reconozca como parte de un proceso histórico con consecuencias sobre el presente.

En la construcción nominal: *Los hechos de diciembre que derivaron en la caída de De la Rúa*, el único participante explícito es De la Rúa que padece el proceso de *caer*: una acción involuntaria que afecta a un participante y no tiene agente sino experimentante. Los demás participantes del sintagma están elididos gracias a la transformación de *hacer* en un sustantivo que puede convertirse en el agente figurado del proceso de *derivar en*. Parfraseando, esto significa que alguien hizo algo y ese resultado es ahora un *hecho* y ese hecho a su vez hizo que De la Rúa cayera, también en sentido figurado.

El resultado de toda esta operación queda al desnudo: no sabemos qué pasó ni quiénes fueron los protagonistas de eso que pasó. Nuevamente sólo nos llegan los resultados bajo la forma de un proceso incausado: *la caída de De la Rúa*. De este modo, parecen instalados una serie de preconstruidos que aluden pero a la vez resumen y condensan los acontecimientos de diciembre del año anterior, sus causas y sus consecuencias sin especificar claramente procesos ni participantes. Esta estrategia no sólo alcanza los últimos meses del gobierno de De la Rúa sino el proceso que llevó a Duhalde a la presidencia y, -lo que nos incumbe especialmente- el contexto social, político y económico de la coyuntura que estamos investigando. El procedimiento se repite una y otra vez:

*Las imágenes (...) remitieron inevitablemente a los episodios de diciembre pasado que dejaron 29 muertos y terminaron con el gobierno de Fernando De la Rúa.*¹¹

*Desde que comenzó la crisis institucional en la Argentina en diciembre pasado, cuando caía el gobierno de Fernando De la Rúa, con los dos asesinatos ocurridos ayer en Avellaneda ya suman 31 los muertos por la violencia disparada en las protestas sociales y políticas.*¹²

Si en relación al pasado más reciente el diario tiende al ocultamiento de los procesos y de sus protagonistas, con respecto al gobierno de Duhalde y a sus instituciones les asigna un rol paciente, victimizado por la situación:

Expuesto a mil frentes y con un escenario social posbélico, el gobierno de Duhalde acaso mostraba ayer como único rellano el mantenimiento de la paz social. Por eso Olivos transmitía una sensación de pérdida tan profunda. (C27/06/02a)

Como decíamos más arriba, en los días previos al corte, el diario anticipó y advirtió que el gobierno estaba dispuesto a evitar el corte aunque en ese caso, no se

¹¹ Fuente: C27/06/02a. El subrayado es nuestro.

¹² Fuente: C27/06/02b. El subrayado es nuestro.

mitigaba el anuncio ni la responsabilidad sobre la decisión¹³. Sin embargo, no es lo mismo hacer una advertencia que informar acerca de las consecuencias de una acción anunciada. Es por eso que en ningún momento de esta coyuntura va a quedar claro quién dio la orden de reprimir. Para el lector de estas páginas, es evidente que esto no representa una novedad respecto de los conflictos ya analizados, pero la diferencia fundamental es que en los anteriores, el problema era materia en discusión, al menos durante las primeras jornadas y, en este caso, si bien se hace referencia a las decisiones del gobierno, nunca se especifica de qué manera se implementaron¹⁴:

La decisión del gobierno de impedir los cortes de los principales accesos a la Capital equivale, en efecto, a un endurecimiento de su política de seguridad. (C27/06/02a)

...ya no se aceptaría que los piqueteros cortaran accesos desde el conurbano bonaerense a la Capital Federal. (C27/06/02e)

El gobierno nacional preveía incidentes. (C27/06/02d)

Tal como decíamos recién, al gobierno de Duhalde se le adjudican pocas acciones, muchas de las cuales están nominalizadas, lo ubican en un rol paciente o bien son lo suficientemente ambiguas como para llegar a inferir su fuerza ilocucionaria. De hecho, *impedir, no aceptar algo, prever incidentes* no parecen términos equivalentes a *ordenar reprimir*. Más bien, el procedimiento consiste en mencionar al gobierno en posición de agente pero adjudicarle procesos ambiguos y de significado amplio. A lo largo de toda la coyuntura esta ambigüedad estará presente y el problema de las responsabilidades quedará –una vez más– sin resolver.

Con respecto a los procedimientos empleados para presentar a los funcionarios, no aparecen desempeñando un rol activo en las acciones y mucho menos en lo que hace a la toma de decisiones y a las órdenes impartidas: si el *gobierno* como un todo, no aparece como responsable de haber ordenado la represión, mucho menos alguno de sus funcionarios va a encarnar esta función. De hecho, una de las notas está exclusivamente dedicada al presidente, específicamente al modo en que él y su entorno vivieron esta jornada¹⁵. Vemos las acciones y estados que se le adjudican al presidente provisional:

¹³ En C26/06/02 encontramos *El gobierno pondrá en las calles 2000 efectivos de la Policía, Gendarmería y Prefectura para impedir los cortes de los puentes. (...) El gobierno provincial salió a parar los cortes.*

¹⁴ Esta posición es coherente con la hipótesis del “choque” planteada como origen de los incidentes.

¹⁵ Se trata de C27/06/02d. Curiosamente el diario parece estar más al tanto de lo ocurre en el entorno presidencial que de lo que está sucediendo en Avellaneda.

(Está) en tensión
(Está) angustiado
Miraba el televisor
No podía, no quería ocultar su nerviosismo
Sólo un puñado de personas de su confianza lo acompañaban
Veía en la pantalla cómo las fuerzas de seguridad se enfrentaban...
El fantasma del caótico final de De la Rúa volvía a rondar por su cabeza
Una de las cosas que más lo desesperó fue la falta de información
Llamó tres veces a su secretario de Seguridad, Juan José Álvarez
Nunca imaginó el grado de violencia que tiñó la protesta
Gastó el celular de su asistente
Había hablado con Ruckauf
El presidente seguía el frenético raid telefónico
Se comunicó al menos seis veces con el gobernador Solá
Buscaba información
Quería saber quién investigaría las responsabilidades
Había citado a una reunión de ministros para las 17
Discutía con Atanasof y Álvarez

De este modo, se presenta un presidente acorralado: no sabe qué pasó y los procesos que se le adjudican tienen más que ver con lo emocional –que lo ubican como experimentante– que con el ejercicio de algún tipo de autoridad. Respecto de los procesos accionales, predominan los actos verbales pero siempre en búsqueda de algo que falta: información. Dos datos resultan llamativos: que un presidente se informe por la TV (es insistente la referencia a este medio y se reitera en el título del artículo¹⁶) y que un cronista del diario tenga acceso al *puñado de personas de su confianza* para conocer en detalle lo que le pasa, lo que siente, lo que dice.

Resumiendo este punto, entonces, tenemos un gobierno -y un presidente- que no parecen haber ordenado la represión sino simplemente “evitar cortes de calles” y por eso, lamentan haber perdido “la paz social”. El país está extraviado como si acabara de salir de una guerra en la que cayó un presidente y en la que no se sabe quiénes se enfrentaron.

Las (escasas) reacciones: Contrariamente a lo que sucede con los demás escenarios, el plano de las reacciones está circunscrito exclusivamente a una sola nota (C27/06/02f). No hay declaraciones ni repudios en los demás artículos y las reacciones sólo aparecen como “más de lo mismo” protagonizadas por “los mismos de siempre”:

¹⁶ *Duhalde vivió su día más tenso, con la mirada clavada en la TV.* C27/06/02d.

El Congreso y la Plaza de Mayo volvieron a ser ayer escenarios de manifestaciones de repudio, esta vez por los sangrientos episodios ocurridos en Avellaneda. (C27/06/02f)

Como ya señalamos en el análisis de la coyuntura anterior, para Clarín a partir de 2001 las marchas, cortes y protestas constituyen una molestia para los que no se manifiestan y, si bien no se registran comentarios de este tipo respecto del corte del Puente Pueyrredón, sí aparecen respecto de las reacciones. La manifestación, convocada por *los partidos de izquierda, asambleas barriales y hasta el ARI*, es una más. Lo que cambia de una a otra es solamente, el motivo. El diario, además, necesita subrayar la escasa repercusión de la convocatoria:

En los momentos de mayor concurrencia, las personas que se reunieron no fueron más de 800. (C27/06/02f)

Efectivamente, el uso la forma *no fueron más que...* minimiza la concurrencia más allá del valor de la cifra de manifestantes.

Las explicaciones de Clarín: Como dijimos en la presentación de esta jornada, a simple vista pueden advertirse una serie de artículos¹⁷ que, si bien no aparecen en la sección de opinión, pueden considerarse –al menos en su mayor parte- de análisis de la situación. De esos tres artículos, dos están destinados a exponer las distintas explicaciones sobre lo ocurrido y el tercero a caracterizar a los piqueteros que cortaron el Puente Pueyrredón.

Con respecto a las explicaciones (C27/06/02e y h), el diario se encarga -a través de distintos procedimientos- de poner distancia y responsabilizar a otros por su formulación. Intenta con esto conservar cierto grado de imparcialidad. Ante todo, las dos hipótesis expuestas corresponden por un lado, a los organismos de inteligencia (específicamente, la SIDE) y las fuerzas de seguridad y por otro, a los piqueteros. De manera coherente con la imagen del presidente que caracterizamos en el apartado anterior, ninguna de estas explicaciones parece asumida por Duhalde ni por sus ministros y funcionarios¹⁸. Paralelamente, la hipótesis de los

¹⁷ Nos referimos a C27/06/02c, e y h.

¹⁸ De hecho, se reiteran las características señaladas en el apartado anterior: por una parte, una y otra vez que desde el gobierno sólo habían decidido impedir que los piqueteros cortaran los accesos a la Capital y, por otra, se le vuelve a otorgar el lugar de víctima: en lugar del *fantasma del caótico final de De la Rúa* que rondaban la cabeza de Duhalde (de C27/06/02d) en este caso tenemos: *Lo que más atemoriza al Gobierno es el plan de lucha anunciado por los piqueteros.*

piqueteros –formulada una sola vez en C27/06/02e- tampoco aparece asumida por ningún vocero, agrupación ni organización.

De este modo, se exponen dos explicaciones respecto del *origen de las balas*:

La SIDE, la Policía Federal y la Bonaerense	Piqueteros y algún funcionario escéptico
<i>“Quieren generar actos de violencia para volver a la situación de diciembre”</i>	<i>“La represión se decidió hace un mes y los muertos de ayer son un mensaje a los manifestantes: ha comenzado una etapa de mano dura y no se permitirá una radicalización de las protestas callejeras.”</i>
<i>Agentes de la SIDE obtuvieron datos sobre los preparativos de algunas de las agrupaciones piqueteras más belicosas para profundizar el plan de lucha contra la política económica del Gobierno.</i>	<i>Esta teoría deja abierta la puerta para suponer que las balas que ayer provocaron dos muertes podrían haber salido de armas de las fuerzas de seguridad.</i>
<i>“Se mataron entre ellos”</i>	

El diario mantiene distancia –mediante el uso de comillas, la omisión de los voceros y la utilización de estructuras sintácticas complejas- respecto de ambas hipótesis y de hecho, justifica esta distancia: *Ninguno de los sectores implicados pudo mostrar pruebas para probar una u otra hipótesis*

Hasta aquí, entonces, parece claro que el diario se muestra reticente a adoptar una u otra posición dada la falta de pruebas, incluso de voceros autorizados para hacerlo. Sin embargo, aunque no está en condiciones de asumir una explicación, al parecer sí es capaz de privilegiar una sobre otra (dado el espacio que les dedica en todos los artículos de la jornada) y, al mismo tiempo, de hacer interpretaciones sobre lo sucedido:

La nota C27/06/02e comienza con una afirmación categórica que esta vez no pertenece a ningún vocero: *Todo el mundo sabía que algo iba a pasar*, cuyo significado resulta por demás ambiguo dado que ignoramos el alcance y la referencia precisa tanto de *todo el mundo* como de *algo*. De cualquier manera, se puede inferir que ese *algo* podría haberse evitado por, al menos, algunos los integrantes de *todo el mundo*, más allá del alcance concreto de estas formas: ¿los piqueteros? ¿Las fuerzas de seguridad? ¿Las autoridades que impartieron órdenes? Luego, a lo largo de la nota se exponen las hipótesis que acabamos de señalar y la frase que cierra el artículo viene a explicar por qué no se evitó lo evitable:

Entre estas dos posturas divergentes, postales del país en crisis, ayer estalló la violencia.

Algo que estalla –una bomba, un depósito de combustible- cuando se trata de algo tangible, necesita un detonante. Sin embargo, tratándose de un asunto tan abstracto como *la violencia* al parecer, no. Y el estallido se justifica por otra abstracción que forma parte de la explicación del pasado reciente del país: *la crisis*. De este modo, Clarín intenta interpretar una serie de hechos concretos –de los cuales sabemos muy poco- en términos abstractos: el estallido y la escalada de violencia aparecen una y otra vez en primer lugar, borrando las relaciones causales (se trata de procesos no transactivos y de nominalizaciones que no permiten identificar agentes):

La violencia disparada en las protestas sociales y políticas... (C27/06/02b)
Nunca imaginó el grado de violencia que tiñó la protesta ... (C27/06/02d)

En segundo lugar, dando a entender que *la violencia* está originada fuera de la órbita del gobierno y, por ende, fuera de las fuerzas de seguridad:

El gobierno, acechado por la violencia que había logrado controlar... (C27/06/02h)

Y en tercer lugar, brindando un panorama de escepticismo y falta de expectativas similar a la “postal” de Avellaneda que analizamos anteriormente (en C27/06/02f):

Sin un proyecto colectivo, sin crédito y buscando consuelo de tontos en una región marginal del mundo, los episodios de ayer refuerzan la sensación de que Argentina vive un período de completo extravío, en el que lo peor todavía no ocurrió. (C27/06/02a)

Finalmente, para concluir el análisis de esta primera jornada, nos resta considerar el artículo C27/06/02c en el cual se presenta una caracterización de los manifestantes que, según el diario, protagonizaron el corte del Puente Pueyrredón. Ante todo, llama especialmente la atención encontrar un artículo de estas características: en las coyunturas anteriores nunca se había intentado caracterizar las organizaciones de desocupados –ni siquiera se les otorgaba estatus de organización- y todos los atributos resultaban de procesos de adjetivación o de sistemas clasificatorios implícitos. Pero al mismo tiempo, a lo largo del análisis de las cuatro coyunturas previas, no dejamos de advertir la necesidad de los diarios (de ambos, en este caso) de subclasificar a los piqueteros –incluso antes de haber adoptado definitivamente la designación- en bueno y malos o duros y blandos o dialoguistas y no dialoguistas. De alguna manera, en esta nota nos encontramos

con la forma plena, explícita, de todas aquellas divisiones del movimiento piquetero que se fueron señalando a lo largo de los años.

*La Aníbal Verón, el sector de los piqueteros duros...*¹⁹

Por otro lado, en las coyunturas 2000 y 2001 –tanto en Clarín como en La Nación– notamos cómo, a través de diferentes procedimientos discursivos, aparecían líderes en las protestas y se producía la identificación entre piqueteros y algunos partidos de izquierda. Un año después, al menos en Clarín, encontramos que esta identificación está totalmente naturalizada:

*Los piqueteros más radicalizados, reclutados en general en la izquierda política Nicolás Lista, representante principal de la Aníbal Verón, “radical de toda la vida” y últimamente alineado con **Quebracho**.*

Sin embargo, con el atributo de “dureza” no alcanza y junto con la caracterización de este “sector”, proliferan otros grupos que también son duros y sin embargo, se encuentran enfrentados:

*Junto al Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) que conduce Raúl Castells, la Coordinadora ha realizado movilizaciones y cortes de ruta pero **“tenemos diferencias”**, aclara Nicolás Lista...*

*Los piqueteros más radicalizados **están a su vez enfrentados con los movimientos piqueteros de la CTA y de la Corriente Clasista y Combativa (CCC)** que lideran el diputado Luis D’Elía y Juan Carlos Alderete respectivamente*²⁰

Es curioso cómo de un año para el otro, el movimiento de desocupados aparece constituido, liderado, institucionalizado y en algunos casos con representación parlamentaria. Lo que se mantiene constante desde sus orígenes es que aparece implícita o explícitamente, dividido.

Por último, respecto de la caracterización de la Coordinadora Aníbal Verón, las acciones que realiza son similares a las que se utilizaban para describir a sus militantes asesinados (marchar, acampar, construir salas de primeros auxilios y comedores comunitarios, gestionar planes, etc.). Pero de los once párrafos de la nota, la mayor parte de la información se construye sobre la base de estructuras atributivas, posesivas y ecuativas que caracterizan a la Coordinadora Aníbal Verón, la posicionan respecto de las otras agrupaciones de desocupados y definen a su líder, Nicolás Lista. Poco sabemos acerca de cuáles son sus reclamos ante el

¹⁹ C27/06/02c. Es el título del artículo.

²⁰ Los destacados son del diario.

gobierno (además de los planes asistenciales), qué proyectos políticos sustentan y qué hacen (además de algunas tareas asistenciales en Lanús).

Sostenemos que esta insistencia en la división y el enfrentamiento entre las organizaciones piqueteras²¹ no hace más que otorgar credibilidad –aunque sea indirectamente- a la hipótesis de las fuerzas de seguridad que sostiene que los incidentes fueron producto del enfrentamiento entre grupos de desocupados.

Día 2: 28 de junio. Las huellas del horror

Denominación	Título	Escenario/Tema
C28/06/02a	<i>Detienen a dos policías de la Bonaerense por la muerte de uno de los piqueteros</i>	Decisiones de la fiscalía y del gobierno nacional. Las pruebas aportadas por Clarín.
C28/06/02b	<i>Los mataron con disparos de Itaka y a quemarropa</i>	Buenos Aires- Informe preliminar de la autopsia. Posición del gobernador Solá.
C28/06/02c	<i>Las imágenes de la muerte del piquetero Santillán</i>	Explicación de la secuencia fotográfica de Clarín.
C28/06/02d	<i>Las huellas del horror en la estación de tren</i>	Testimonios de los testigos de la estación.
C28/06/02e	<i>El miedo aún ronda en Avellaneda</i>	Testimonios de los testigos de Avellaneda.
C28/06/02f	<i>El mismo dolor en el adiós a los dos jóvenes unidos por la militancia</i>	Crónica de los dos sepelios.
C28/06/02g	<i>Hubo 33 detenidos y fuertes advertencia del Gobierno</i>	Decisiones del gobierno nacional frente a la investigación y frente a la movilización.
C28/06/02 h	<i>Debate en el gobierno por el costo político de los incidentes</i>	Análisis sobre la postura del gobierno nacional respecto de las protestas.
C28/06/02i	<i>La protesta en Plaza de Mayo se vivió con nervios pero sin violencia</i>	Repercusiones- Crónica de la marcha a Plaza de Mayo.
C28/06/02j	<i>Una marcha tensa y muy cuidada</i>	Repercusiones- Crónica de la marcha a Plaza de Mayo.
C28/06/02k	<i>Cadena de repudios en todo el país</i>	Repercusiones- Movilizaciones en todo el país.
C28/06/02l	<i>Hubo fuerte impacto en la prensa internacional</i>	Repercusiones-Notas en la prensa inglesa, española y chilena. Cables de las agencias de noticias.

12 artículos

²¹ En el artículo, si bien sólo hemos relevado algunas ocurrencias a modo de ejemplo, aparecen varias citas textuales –y en casi todos los casos destacadas- de Nicolás Lista acusando a los otros grupos de piqueteros de haber “negociado” con la gestión de Duhalde.

El segundo día de esta coyuntura marca un cambio radical respecto de lo sucedido que no necesariamente se expresa en un cambio en la posición del gobierno nacional, sino más bien en la postura del diario. Básicamente, podemos agrupar los doce artículos de la jornada en cuatro series diferentes. Ya no se trata de escenarios geográficos o temporales fácilmente diferenciables sino de facetas del conflicto que continúan siendo noticia. En primer lugar tenemos la intervención de la Justicia y la participación de Clarín en lo que respecta a la presentación de pruebas (notas C28/06/02a,b y c). En segundo lugar, desde el conurbano, los testimonios de los testigos (de la estación y del barrio) y la crónica de los sepelios de los dos jóvenes asesinados (C28/06/02d, e y f). En tercer lugar, en la órbita del gobierno, las consecuencias sobre lo ocurrido, las diferentes posturas y el rumbo a seguir en adelante (C28/06/02g y h) y finalmente las repercusiones que los hechos del 26 de junio siguen teniendo entre las organizaciones sociales, pero también en el interior del país y en la prensa extranjera (C28/06/02i, j, k y l).

La causa y las pruebas: El tema central de esta secuencia es el de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Los jóvenes en estas tres notas aparecen en posición de pacientes: son examinados en autopsias y son retratados por un fotógrafo de Clarín. Dejan de ser militantes para formar parte de una investigación que intenta develar quién los mató. Es la primera coyuntura en la cual se registra ese pasaje y los muertos siguen en escena. Vinculados directamente con estas muertes actúan tres grupos diferentes pero interrelacionados de actores: el gobierno (tanto el nacional como el provincial), la Justicia (que en esta jornada está representada por el personal de la Fiscalía 11 de Lomas de Zamora) y el mismo diario que, según su propia versión, ha aportado *un documento fotográfico excepcional* (C28/06/02c).

En esta jornada no parece haber diferencias en las formas de representación del gobierno y de sus funcionarios, como registramos el primer día. En cambio, encontramos un contraste entre los posicionamientos del gobierno nacional, resuelto a llevar la investigación sobre lo sucedido hasta las últimas consecuencias y el gobierno provincial que, durante esta jornada al menos, sigue apoyando a la policía bonaerense.

Con respecto a Clarín, a partir de este segundo día (y hasta el final de la coyuntura), una vez publicadas las fotos que evidencian la responsabilidad de los

agentes de la policía de la Provincia de Buenos Aires en el asesinato de Santillán, se va a convertir no sólo en un enunciador privilegiado sino además en un actor de importancia en el escenario político y judicial que se ha conformado a partir de los asesinatos. Los tipos de procesos adjudicados tanto al fiscal como a sus colaboradores así como también a Clarín²², son en general, transactivos o pseudo transactivos y se presentan en sus formas básicas. En cambio, los procesos que encaran tanto el gobierno nacional como el provincial y sus representantes aparecen en estructuras altamente transformadas cuya legibilidad por momentos se vuelve complicada. Veamos algunos ejemplos:

El titular de la Fiscalía 11 de Lomas de Zamora, Juan José González, ordenó esta madrugada la detención del comisario inspector Alfredo Franchiotti y de un oficial de apellido Quevedo. (C28/07/02a)

Queda clara la acción que llevó a cabo el fiscal y a quiénes afectó, si bien no se explicita quién efectuó concretamente las detenciones.

Franchiotti, jefe del operativo del miércoles, y Quevedo figuran entre los policías que habían sido puestos en disponibilidad preventiva a última hora de ayer por orden directa del gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá, a pedido del presidente Eduardo Duhalde. (C28/07/02a)

Si bien el proceso es el mismo (*ordenar*), en este segundo ejemplo no es claro quién ordenó a quién ni qué significa concretamente lo ordenado -*disponibilidad preventiva*- ni a quiénes afecta la medida. La ambigüedad está justificada porque en esta jornada, según Clarín, la gobernación sostiene la posición del día anterior:

Fuentes de la gobernación sostienen que "existe la convicción sobre la llegada de piqueteros con armas de fuego de esas características"²³.

En la Gobernación bonaerense respaldan la tarea policial en el Puente Pueyrredón.²⁴

En un momento, se hacen explícitas las diferencias con el gobierno nacional:

La difícil relación entre el Gobierno nacional y el bonaerense, cruzada por la interna justicialista, se veía fuertemente afectada ayer por todos estos hechos. (C28/07/02a)

²² A partir de esta jornada, el nombre del diario se convierte en un actor institucional pero a diferencia de lo que sucede con los demás actores de este tipo, no aparecen representantes ni voceros. Salvo unas pocas menciones del fotógrafo del diario que registró el momento del asesinato de Santillán, se presenta como una voz y un actor único e indivisible.

²³ Se refiere a las características de las balas encontradas en los cuerpos durante la autopsia. En ambos casos, según el diario, responden a escopetas tipo Itaka.

²⁴ Ambas citas pertenecen a C28/06/02b.

Con respecto al gobierno nacional y a la figura de Duhalde, vuelve a mostrarse un presidente acosado por las circunstancias:

*Duhalde se veía muy contrariado anoche
Los hechos de Avellaneda suman la tragedia a la gestión de Duhalde
Con la tormenta social sobre su cabeza...(C28/07/02a)*

Y -aunque de manera indirecta- se indica un cambio de posición:

*El gobierno **abandonó ayer la actitud de cautela** que había mostrado sobre los hechos del miércoles una vez que trascendió en distintos ámbitos que Clarín publicaría una secuencia fotográfica tomada en la estación Avellaneda que compromete seriamente a la Policía bonaerense. (C28/07/02a)*

La prudencia que había mostrado el Gobierno sobre los hechos de Avellaneda empezó a media tarde de ayer a dejar lugar a sospechas sobre la acción de la Policía de la provincia.

Y precisamente, el motivo de ese cambio en la explicación del gobierno nacional está basado en la serie de fotos que el diario publica en la misma edición. En la primera nota de esta serie, registramos seis ocurrencias de Clarín:

1. *La medida fue confirmada a **Clarín** por fuentes de la fiscalía.*
2. *La fiscalía basó su decisión al surgir de los testimonios fotográficos aportados por **Clarín** evidencias decisivas...*
3. *Trascendió en distintos ámbitos que **Clarín** publicaría una secuencia fotográfica tomada en la estación Avellaneda...*
4. *Dos fiscales bonaerenses se presentaron en la redacción de **Clarín** para solicitar copias de las fotos que se publican en la edición de hoy.*
5. *Franchiotti había sido sorprendido por un fotógrafo de **Clarín** en el hall de la estación Avellaneda*
6. *En ese encuentro se habló de las fotos de **Clarín**...²⁵*

En cinco de las seis menciones, la referencia es a las fotos. Sin embargo, pese a las pruebas con las que el mismo diario cuenta, la información acerca de cómo murieron los jóvenes y la relación entre los asesinatos y los dos policías detenidos se presenta como indirecta, transformada o bien puesta en boca de otros.

Clarín publicaría una secuencia fotográfica tomada en la estación Avellaneda que compromete seriamente a la Policía bonaerense

Y también siguió una fuerte corriente de sospecha sobre la policía bonaerense surgida en el transcurso del día...

...evidencias decisivas de que tanto Franchiotti como Quevedo "no son ajenos" a la muerte de Santillán. (C28/06/02a)

²⁵ Fuente: C28/06/02a. Los destacados son del diario.

Para concluir con esta serie, nos resta analizar la nota C28/06/02c que está dedicada al *documento fotográfico*²⁶. Se trata de una novedad desde el punto de vista de los géneros periodísticos y de los temas noticiables²⁷: el motivo de la noticia es la presencia de un fotógrafo del diario “en el lugar de los hechos”. Las fotos – tanto el momento de su realización como su contenido- constituyen el suceso. No se trata del testimonio de un trabajador del diario que fue testigo directo del asesinato de Santillán, se trata de la descripción pormenorizada del contexto en que fueron tomadas y del contenido de las mismas. Por medio de este recurso, el diario solo se refiere indirectamente a los últimos minutos de vida de Darío Santillán y el eje central del artículo consiste en señalar –aunque momentáneamente- al fotógrafo como un héroe y al mismo diario asumiendo un papel activo en la investigación.

*En medio de corridas, persecuciones y detonaciones, y arrinconado contra una pared de la estación Avellaneda, el fotógrafo de **Clarín**, Pepe Mateos, logró el miércoles un documento fotográfico excepcional: la secuencia que muestra los instantes finales de la vida del piquetero Darío Santillán, el militante de Lanús de la Coordinadora Aníbal Verón.*

El primer párrafo del artículo resulta significativo en tanto prueba lo que afirmábamos más arriba. Los destacados del diario avalan nuestra explicación. Es interesante señalar que Santillán –todavía vivo- vuelve a ser definido como *piquetero* y *militante*.

Los tres párrafos que siguen describen la serie de fotos, por eso predominan los procesos *mostrar, testimoniar*:

Allí se ve...

Las fotos siguientes...

La foto final...

Y los tres párrafos finales funcionan a modo de definición de lo que la secuencia de fotos representa. Predominan los procesos atributivos:

Esta serie no es una prueba fotográfica del instante del tiro mortal... pero sí es una prueba irrefutable de que la muerte de Santillán ocurrió a escasos metros del comisario Franchiotti

También es un testimonio de que(...) Santillán estaba en una actitud de apoyo a otro manifestante –Kosteki- a quien no se le acercó policía alguno en ningún momento de la secuencia que captó Mateos.

²⁶ Si bien son de suma importancia las relaciones que los textos de los artículos establecen con otros códigos gráficos, no hemos analizado las fotografías correspondientes a los artículos de las otras coyuntura. Por tal razón, en este caso tampoco nos vamos a referir a las mismas. Nos basta con ocuparnos estrictamente de los mensajes lingüísticos producidos acerca de esas fotos.

²⁷ Al respecto, ver capítulo 4, *Excursus II*.

Al mismo tiempo demostraría que, para no ser atrapado por la policía, Santillán habría salido corriendo...

¿Qué intenta hacer el diario con estas explicaciones? Ante todo, evitar el testimonio directo del fotógrafo quien, habiendo captado fotos antes y después del asesinato de Santillán, tiene que haber visto/oído algo más de lo que registró su cámara. Sin embargo es un testigo mudo, nunca se convierte en vocero del medio para el cual trabaja. En segundo lugar, esta suerte de “hiper objetividad” que ofrece la descripción de las fotos, le permite al diario cierto desplazamiento: al convertirse en actor protagónico de parte de los acontecimientos, Clarín adopta en algunos tramos una posición de interpelación a las autoridades (del poder ejecutivo y del poder judicial) para señalarles el “deber ser” en el curso de la investigación:

*El comisario y los demás agentes policiales involucrados deberán ahora explicar el hecho ante la Justicia.*²⁸

Los testimonios: Tal como decíamos en el análisis de la primera jornada, la información sobre lo que sucedió en el puente y en las inmediaciones sigue ausente. En su lugar, aparecen como notas centrales la serie que acabamos de analizar, focalizada en lo que ocurrió en la estación y en las novedades respecto de los dos asesinatos. En esta serie, en cambio, reaparecen los demás acontecimientos pero vuelven a estar en boca de los testigos/damnificados y no a cargo del diario. Tenemos, entonces, dos artículos destinados a describir “el día después”, uno dedicado a la estación y otro a la avenida Mitre de Avellaneda²⁹. La tercera nota de esta serie es la crónica de los sepelios de los dos jóvenes muertos.

Con respecto a las dos primeras, si bien son bastante similares en cuanto a su estructura³⁰ podemos establecer algunos contrastes:

En la estación Avellaneda	En la avenida Mitre
<i>Huellas del horror</i>	<i>“Es miedo lo que quedó en Avellaneda después de lo que pasó”</i>
<i>El día anterior había muerto con un disparo de bala un piquetero</i>	
<i>“Por suerte está todo tranquilo”</i>	<i>“El no poder hacer nada en este país”</i>

²⁸ No queremos decir con esto que los diarios no se ubiquen en este lugar en otros casos, pero en el desarrollo de los análisis previos no habíamos registrado este posicionamiento.

²⁹ Respectivamente C28/06/02d y e.

³⁰ Ambas presentan volantas prácticamente idénticas: *Otra vez la violencia- Escenario: el lugar de la tragedia 24 horas después vs. Otra vez la violencia- Escenario: vecinos y comerciantes asustados por el día de violencia.* Ambas tienen prácticamente la misma extensión y poseen una introducción y un cierre a cargo del cronista y una sucesión de testimonios directos de testigos / damnificados con descripciones (sobre todo de lugares y personas) juicios de valor y comentarios.

	<i>porque lo arrasan”</i>
<i>“La gente se colgaba de las paredes del patio para escapar...Pedían ayuda.”</i>	<i>“la protesta está bien pero me parece que no es la forma. No con la cara tapada”</i>
<i>“...contó uno de los testigos que prefirió no ser identificado por miedo”</i>	<i>“Me quedé con miedo...pero tenía que venir sí o sí”</i>
	<i>Por temor pide que no se sepa dónde queda su negocio</i>
<i>“Se escuchaban gritos que decían: traigan una ambulancia que nosotros también somos gente”</i>	<i>...al final de la columna llevan palos. Me explicaron que eran para protección pero ayer los vi bravos. Eran mucho más”</i>
<i>Gritos, balas, insultos...</i>	<i>“Era una locura porque en la calle la gente común caminaba tranquilamente como hoy”</i>
<i>El patio donde cayó herido de muerte el otro piquetero</i>	<i>“Una mujer con un nene me pidió que la dejara esconderse. La señora no era piquetera. Le abrí...”</i>
<i>“El otro piquetero que murió estaba ayudando a que estaba tirado al lado del cartel”</i>	<i>“Por acá pasan siempre los piqueteros, pero esta vez venían muchos con palos. Había muchos con la cara tapada.”</i>
<i>“Fue una locura. La policía entró corriendo. Y tiraba.”</i>	<i>“Fueron como máximo 15 minutos. Pero tremendos. El nivel de violencia nunca lo vivimos antes.”</i>
<i>“vimos al chico tirado y ensangrentado”</i>	<i>“cuando iban, vimos muchos encapuchados. Acá rompieron todo”</i>
<i>“Todo duró de 11 a 12”</i>	<i>“¿Quién se va a hacer cargo de los daños?”</i>

Ante todo, la distancia entre el miedo y el horror vuelven diferentes estos escenarios que, a simple vista, parecían recibir el mismo tratamiento. En segundo lugar, la preocupación de los testigos de la estación se basa en lo que hizo la policía mientras que los comerciantes de la avenida Mitre apuntan a lo que hicieron –o más bien provocaron- los piqueteros. En realidad, en la nota sobre la avenida, los testimonios están ordenados de manera que queda implícita la responsabilidad de los grupos de desocupados en los incidentes: primero se describe la llegada de los piqueteros a la zona de modo amenazante, distinto del habitual (palos y capuchas aparecen insistentemente en las citas) y luego la persecución y los destrozos, como si la represión hubiera sido consecuencia de la provocación de los desocupados³¹. Incluso en uno de los testimonios, se los responsabiliza directamente de los destrozos. También en esa misma nota, aparece la diferenciación entre *la gente común* y *los piqueteros*: llevan a cabo acciones distintas, unos fueron sorprendidos y los otros iban preparados, unos merecen la solidaridad y los otros no.

³¹ En el último segmento del análisis de esta coyuntura veremos cómo esta vinculación entre las prácticas de determinados grupos de piqueteros y la causa de los incidentes se hace explícita.

La hipótesis que sustenta el artículo sobre la avenida Mitre es la que –como veremos en el apartado que sigue– sustenta el gobierno nacional y que justifica la movilización de fuerzas de seguridad ya que se basa en el supuesto de que las organizaciones de desocupados quieren desestabilizar al gobierno y se proponen hacerlo caer³². Quizás es por ello que las referencias a la policía son escasas y en ningún caso las fuerzas de seguridad parecen haber perjudicado a los testigos. De manera que los principales actores que aparecen involucrados en ese *día de violencia* son los piqueteros como causantes y los comerciantes como víctimas. Es por eso que, tal vez, se insiste con que *quedó una sensación de miedo*: las agrupaciones piqueteras siguen existiendo pese a la represión.

Los testimonios de la estación, en cambio, muestran la vuelta a la normalidad. Se confunden los piqueteros con la gente –incluso se comparan los acontecimientos con los disturbios entre hinchas de fútbol– y en los hechos aparecen como víctimas directas de la acción de la policía que tira gases y balas. También se señala la actitud solidaria de Santillán al quedarse a auxiliar a Kosteki en el hall de la estación³³. No aparecen prácticamente descripciones de los grupos de desocupados, ni descripciones de sus vestimentas y “armas”. Quizás sea por eso que en la estación al día siguiente, todo está en calma. Los jóvenes ya están muertos. La gente sigue siendo gente.

Con respecto a la crónica de los entierros, si bien reproduce las características de crónicas similares que hemos analizado en los demás conflictos, en este caso hay un especial interés en sus características como militantes sociales pese a las diferencias de carácter y de gustos de cada uno. La nota dedica la misma cantidad de espacio a la semblanza de cada uno. El párrafo inicial y el final contienen enunciados bastante similares: *...se parecían bastante físicamente, pero eran muy distintos.../eran bastante parecidos y al mismo tiempo, muy distintos*

³² En la jornada anterior, esta misma hipótesis se sustentaba en un argumento más abstracto: *la escalada de violencia*. En ambos casos, se trata de las lecturas que el gobierno realiza sobre supuestos informes de la SIDE.

³³ Es muy llamativo el testimonio que aparece en el último párrafo porque el relato del testigo es prácticamente idéntico a la información brindada sobre la secuencia de fotos. En este caso el hombre también vio que Santillán se levantaba y huía hacia el patio y *después dos policías lo sacaron a la rastra... Lo arrastraban de la campera. Después no enteramos que también murió.*

Darío Santillán	Maximiliano Kosteki
<i>Era un "viejo luchador" de 21 años</i>	<i>A los 22 años era "un artista"</i>
<i>Trabajaba en un obrador comunitario haciendo bloques de hormigón</i>	<i>Se había sumado al MTD de Guernica hace poco menos de dos meses.</i>
<i>Lo despidieron en la guardería del barrio La Fe, que estaba ayudando a construir</i>	<i>Colaboraba en una huerta comunitaria</i>
<i>Se había sumado al MTD de Lanús hace casi dos años</i>	<i>Había donado un tambor de su horno de cerámica para hacer el pan</i>
<i>Había comenzado a encargarse de los contactos con la prensa</i>	<i>En pocos días iba a cobrar sus primeros 150 pesos de los planes sociales</i>
<i>"Darío tenía alma de líder, siempre se preocupaba por nosotros y nos decía que nos cuidáramos"</i>	<i>Su verdadera pasión era la pintura</i>
<i>Le escribieron el último mensaje: "Compañero Darío. Ejemplo de todo: solidaridad, compromiso, lucha. Hasta la victoria."</i>	<i>Sus amigos colocaron sus dibujos en la cochería de Glew donde lo velaron</i>
<i>Había terminado el secundario el año pasado</i>	<i>Había aprendido cerámica, grabado, escultura y capoeira y ahora estaba terminando el secundario.</i>
<i>Desde hace unos nueve meses estaba de novio con Claudia</i>	<i>Le gustaba escribir poemas y estudiaba malabarismo</i>
<i>"Era un pibe bárbaro, muy querido y muy respetado"</i>	<i>Hacía changas como letrista y se ganaba la vida cuidando perros</i>
<i>"A Darío lo mataron por reclamar lo que creía justo, lo mataron por tener hambre"</i>	<i>Cada una de esas actividades le había dejado varios amigos</i>
<i>Cientos de personas lo acompañaron hasta el cementerio de Rafael Calzada.</i>	<i>Todos lo describieron como "un pacifista"</i>
<i>Lo enterraron muy cerca del lugar donde hace poco más de un año descansa su madre</i>	<i>Su mamá –una profesora de inglés que lo crió desde los siete años- opinó que era "un bohemio, más tranquilo que agua de tanque"</i>
	<i>Era la "segunda o como mucho la tercera vez" que participaba de una marcha.</i>
	<i>Hoy a la mañana lo enterrarán en el cementerio Parque Eterno de Burzaco</i>

Como puede notarse, Santillán aparece definido en relación con la militancia y el compromiso social. Sabemos poco acerca de su vida privada, de los trabajos remunerados que realizó y de su familia. Kosteki, en cambio, está definido por sus gustos, sus actividades, su carácter. A uno lo acompañan *cientos de personas*; al otro, *su mamá y sus amigos*. A uno lo velan en una guardería comunitaria a medio construir; al otro en una cochería. Pese a las diferencias, a ambos –integrantes de la misma organización, parecidos físicamente y de casi la misma edad- los asesinaron. Nada en sus vidas, presentadas de esta manera, parece ser motivo para sospechar que son culpables de algo y mucho menos para merecer la muerte.

El gobierno: La estrategia de Clarín consiste nuevamente en presentar un gobierno debilitado por las divisiones internas. En el caso del conflicto anterior se trataba de partidos y movimientos que se enfrentaban dentro de la Alianza. En este caso, se trata de las versiones oficiales del gobierno, encarnadas fundamentalmente por el ministro del Interior -Jorge Matzkin-, el jefe de Gabinete -Alfredo Atanasof- y el secretario General de la Presidencia -Aníbal Fernández-, confrontadas con otros voceros que si bien aparecen evaluados positivamente no aparecen identificados. La voz y la figura del presidente no tienen cabida en esta jornada. Sólo aparecen referencias generales como *el gobierno, la Casa Rosada*, etc. De esta manera, pese a las fotos y a las declaraciones del presidente, los voceros del gobierno nacional sostienen la hipótesis que -en la jornada anterior- sostenían las fuerzas de seguridad y la SIDE: los incidentes fueron causados por grupos radicalizados que intentan desestabilizar al gobierno. Frente a los hechos es preciso que la gestión de Duhalde siga mostrándose firme e intransigente con los “duros”³⁴:

El ministro del Interior, Jorge Matzkin, denunció “acciones que constituyen un plan de lucha organizado para reemplazar la fórmula del consenso, la fórmula que mayoritariamente hemos elegido los argentinos”. (C28/06/02g)

El gobierno reafirmó ayer su política de mayor dureza frente a la posibilidad de cortes de rutas y puentes como forma de protesta. (C28/06/02g)

...quedó claro que la estrategia oficial es machacar con la idea de que los disturbios del miércoles obedecieron a un plan organizado y sistemático de un grupo radicalizado. (C28/06/02h)

*...en la Secretaría (SIDE) se defienden. “Hace veinte días que sabíamos que se venía algo fuerte”, dicen. También aseguran que se detectaron zonas preparadas, donde se “entrenarían” (no es casual el término) los piqueteros más violentos.*³⁵

Sin embargo, el diario encuentra cuestionamientos a esta explicación dentro del mismo gobierno:

Ninguno de esos rumores apuntó a sincerar una suerte de reproche político que ayer se escuchó en el Gobierno... (C28/06/02h)

Algunas voces oficiales con despacho en el ala presidencial de la Rosada también protestaron por el papel de la SIDE. (C28/06/02h)

³⁴ Por algún motivo, en estos dos artículos el diario no profundiza las diferencias entre los grupos de piqueteros. Sólo se limita a citar las diferencias que los funcionarios reconocen. De hecho no se informa a qué se debieron las 33 detenciones entre los asistentes a la marcha de repudio ni a qué organizaciones pertenecían los detenidos.

³⁵ Fuente: C28/06/02h. Los destacados, en todos los casos, son del diario. Es llamativa que a la distancia que, en este caso marcan las comillas, se suma la reflexión metadiscursiva del cronista. No es la única ocurrencia de este tipo de procedimientos en esta jornada. De alguna manera, el diario no sólo toma distancia respecto de las declaraciones de algunos funcionarios del gobierno sino que también se siente en condiciones de analizar sus dichos.

*Un análisis que se hacía ayer en el Gobierno remitía al **rebrote negativo que tendrá el episodio en el exterior**, un frente que le viene dando la espalda a Eduardo Duhalde desde que inició su gestión. (C28/06/02h)*

Es negro el panorama hacia delante, definió ayer una fuente consultada por Clarín. (C28/06/02h)

Por último, debemos señalar que el diario toma distancia respecto de las explicaciones del gobierno mediante el uso de comillas y de comentarios acerca de los términos elegidos por los voceros mientras que, para los voceros que cuestionan estas explicaciones, elige la cita indirecta y no impone distancia.

Las repercusiones: Los cuatro artículos restantes de la jornada contienen dos crónicas prácticamente idénticas de la movilización realizada entre Congreso y Plaza de Mayo, un recuento de las marchas y protestas llevadas a cabo en el interior del país y finalmente un relevamiento de las repercusiones de los hechos en diarios y agencias de noticias extranjeras. Respecto de las dos crónicas de la marcha (C28/06/02i y j), ambas subrayan la tensión reinante y a la vez, la ausencia de incidentes como si, en realidad, todos hubieran esperado que se produjeran problemas de algún tipo:

Los muertos del miércoles, la bronca de los piqueteros, la fuerte presencia policial, la noche. Todo era parte de un cuadro de tensión que finalmente no estalló. (C28/06/02i)

En cuanto a los asistentes, también hay coincidencia al señalar:

Piqueteros, asambleístas, estudiantes, partidos de izquierda, sindicatos... (C28/06/02i)

Piqueteros, asambleístas barriales, militantes de los partidos de izquierda y organizaciones sociales... (C28/06/02j)

Pese a que el primer día, el diario se había encargado de subrayar las diferencias entre los piqueteros “duros” y “blandos”, en esta oportunidad se menciona una larga lista de organizaciones sin especificar a qué grupo pertenece cada una. La extensa columna de la CTA lleva como representante a Víctor De Gennaro pero no a su líder piquetero –Luis D’Elia– que había resuelto adherir pero no convocar ni asistir a la movilización. Las razones de esta decisión no se aclaran. De modo que el lector puede advertir que existen diferencias entre los grupos convocados pero las crónicas no se detienen en ellas:

No hubo acto. Sólo cantos, repudio y gente. Si había banderas: la de la agrupación Barrios de Pie, las del Bloque Piquetero Nacional, el Polo Obrero, el Movimientos Independiente de Jubilados y Pensionados, el Movimiento Territorial de Liberación, el Partido Comunista Revolucionario y asambleas barriales de decenas de lugares, tanto de la Capital como del conurbano. Más atrás, los estudiantes universitarios y secundarios. **La protesta concluía cuando recién llegaba a la Plaza la columna de la CTA.**³⁶

Las crónicas destacan que todas las agrupaciones pusieron empeño en evitar incidentes:

Las piedras que se lanzaron contra la Policía se podían contar con los dedos de una mano. Y quienes las lanzaron tardaron apenas un instante en quedar fuera de la marcha. (C28/06/02j)

Sólo hubo algo de tensión por un par de piedras tiradas hacia los policías. Pero los mismos manifestantes se encargaron de aislar a los desubicados. (C28/06/02i)

Y, como parte de ese cuidado, agregan la ausencia de palos y capuchas como si esos elementos constituyeran una amenaza a la seguridad o una provocación a las fuerzas de seguridad:

Esta vez, la mayor parte de los piqueteros marchó con su rostro descubierto... los palos también quedaron afuera. (C28/06/02j)

Más allá de algunas continuidades respecto de la jornada anterior, el segundo día de esta coyuntura marca no sólo un corte con respecto a la situación del día anterior sino también un quiebre respecto de lo que el diario venía haciendo en los conflictos anteriores. En tal sentido, advertimos una tensión entre las continuidades (señaladas sobre todo en la jornada anterior y en los dos primeros escenarios de esta) y los cambios. La diferencia es que estos últimos ubican al diario en una posición de enunciación nueva (y desconocida) hasta el momento.

Días 3 al 6: 29 de junio al 2 de julio. Hay un caldo muy grasoso en todo esto³⁷

Denominación	Título	Escenario/Tema
C29/06/02a	<i>Destituyeron a la cúpula de la Bonaerense y también se iría el ministro de Seguridad</i>	Anuncios del gobierno de la provincia de Buenos Aires.
C29/06/02b	<i>Ya son tres los policías bonaerenses detenidos</i>	Avances en la investigación de los asesinatos.
C29/06/02c	<i>Los piqueteros prometen para hoy testimonios clave</i>	Testigos del Movimiento de Trabajadores

³⁶ Fuente: C28/06/02i. El destacado es del diario.

³⁷ El enunciado, a cargo del diario, encabeza uno de los párrafos finales de la nota C30/06/02b

		Desocupados.
C29/06/02d	<i>Las mentiras del comisario que dirigió la represión en Avellaneda</i>	Confrontación entre las declaraciones del comisario y el testimonio fotográfico del diario.
C29/06/02e	<i>El final de la carrera para un policía hecho en las calles</i>	Semblanza de Franchiotti.
C29/06/02f	<i>Por qué 24 horas después</i>	Explicaciones de la redacción acerca de las fotos.
C29/06/02g	<i>Las fotos, sólo a la Justicia</i>	Explicaciones de la redacción acerca de las fotos.
C30/06/02a	<i>También cayó el ministro de Seguridad</i>	Cambios en el gabinete de la provincia de Buenos Aires.
C30/06/02b	<i>La Prefectura quedó bajo sospecha por los trágicos incidentes en Avellaneda</i>	Fotos del diario que comprometen a la Prefectura en la causa.
C30/06/02c	<i>Qué pasó en Avellaneda, la estación de la muerte</i>	Crónica de los sucesos y testimonios de los testigos de la estación.
C30/06/02d	<i>Señales de unidad entre los más duros</i>	Estado de las alianzas en el movimiento piquetero.
C30/06/02e	<i>La versión oficial: "No usamos balas de plomo"</i>	Entrevista al jefe de la Prefectura.
C30/06/02f	<i>Duhalde: "Es muy difícil poner en caja a la Policía bonaerense"</i>	Entrevista al presidente de la Nación.
C01/07/02a	<i>Duhalde y Solá, en el delicado reparto de las responsabilidades</i>	Análisis del costo político para los gobiernos de nación y provincia.
C01/07/02b	<i>Solá designó a Cafiero para depurar la Policía bonaerense</i>	Anuncios desde el gobierno provincial: designación de Juan Pablo Cafiero.
C01/07/02c	<i>Con la sensación de quien se mete en la boca de un lobo</i>	Análisis de las medidas del gobierno provincial.
C01/07/02d	<i>Franchiotti y agentes de la Prefectura en el centro de la investigación</i>	Estado de la causa judicial.
C01/07/02e	<i>Barrios de Pie se aleja de D'Elía</i>	Alianzas y rupturas en el movimiento piquetero.
C01/07/02f	<i>Siguen las expresiones de repudio</i>	Cronograma de protestas.
C02/06/02a	<i>Asume Cafiero y promete revisar "legajo por legajo"</i>	Anuncios del nuevo ministro de Seguridad y Justicia de la provincia de Buenos Aires.
C02/06/02b	<i>Una movida política con aval de Duhalde y algunas dudas</i>	Reunión del presidente con el nuevo ministro.
C02/06/02c	<i>La Justicia también investiga la desaparición de pruebas</i>	Problemas en el desarrollo de la investigación de las muertes de la estación.
C02/06/02d	<i>Los piqueteros dicen que hubo</i>	Denuncias de varias

	<i>francotiradores en los techos</i>	agrupaciones del movimiento piquetero.
C02/06/02e	<i>Marcha contra la represión policial y la situación social</i>	Convocatoria a una marcha a Plaza de Mayo.
C02/06/02f	<i>Acusaciones para Duhalde y Solá</i>	Declaraciones de los dirigentes de Izquierda Unida en un acto en Avellaneda.

26 artículos

En este segmento, si bien se reiteran algunos escenarios de la jornada anterior, toman forma tres nuevas facetas del conflicto: el seguimiento de la causa judicial que investiga las dos muertes, las acciones que llevan adelante las organizaciones de desocupados y las acciones que realiza el diario como un actor más involucrado en los hechos³⁸. De esta manera, se configuran cuatro escenarios de los acontecimientos: los que involucran al gobierno (tanto nacional como provincial, con sus coincidencias y distanciamientos), los que se vinculan con el desarrollo de la investigación por los asesinatos (que a su vez incluyen a los imputados/detenidos), los que lleva adelante el diario ante la Justicia y ante las autoridades y los que llevan adelante los piqueteros y sus organizaciones que, en algunos casos, conllevan las acciones de otros participantes tanto individuales como colectivos: legisladores, dirigentes, sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones.

El gobierno: Incluimos en este escenario algunos artículos dedicados íntegramente al gobierno nacional (C30/06/02f, C01/07/02a, C02/07/02b) y otros destinados a las medidas anunciadas por el gobierno de la provincia de Buenos Aires (C29/06/02a, C30/06/02a, C01/07/02b, C01/07/02c, C02/07/02a). Desde el punto de vista cuantitativo, en este segmento cobra protagonismo el gobierno provincial y, por ende, quedan en segundo plano las informaciones a nivel nacional. Esto explica por qué en el análisis cuantitativo por tipos de participantes (cuadro 2), son muy cercanas las cifras de participantes de uno y otro ámbito. Respeto de las medidas tomadas, la destitución de la cúpula de la policía bonaerense así como el reemplazo del secretario de Seguridad, al parecer, constituyen las noticias más relevantes de estos días.

Sin embargo, en el momento de adjudicar responsabilidades, el diario trata de evitar mencionar a quienes toman las decisiones: a través del uso tanto de

³⁸ A lo largo de estas jornadas, Clarín se incorpora definitivamente como un participante más que -como veremos en seguida- de una manera o de otra, está presente en casi todos los artículos.

personalizaciones, nominalizaciones, abstracciones como de procesos no transactivos se borra toda relación causal entre las medidas directas adoptadas por el gobierno de la provincia y sus consecuencias. El resultado de estas operaciones es básicamente el borramiento de los agentes del gobierno y a mitigación de la fuerza ilocucionaria de sus dichos:

Procedimiento	Ejemplo³⁹
Proceso no transactivo	Cayó la cúpula de la bonaerense
Proceso no transactivo + Nominalización	El alejamiento del funcionario fue provocado por las graves irregularidades...
Abstracciones + nominalizaciones	...hubo algunos señalamientos críticos sobre la actuación de Genoud
Personalización	La crisis política por el asesinato de los dos piqueteros también arrastró al ministro de Seguridad y Justicia bonaerense.

Por otra parte, abundan las explicaciones y las lecturas sobre lo ocurrido y, según la versión de Clarín, el gobierno nacional y provincial –una vez más- muestran discrepancias. El gobierno bonaerense parece sostener la teoría del complot, esbozada el primer día. Más allá de las pruebas concretas y las declaraciones de los testigos, el gobernador y sus allegados siguen sosteniendo la hipótesis de la SIDE:

En la gobernación señalan que ahora se agrega el componente de estallido social latente y agregan: “Algunos piqueteros, los más duros, consideran que estamos en una etapa prerrevolucionaria”, dice el diagnóstico que se maneja cerca de Solá. (C29/06/02a)

Desde el miércoles, el gobernador insiste con la evidencia de una “escalada de violencia social”. Sostiene que existen pruebas sobre la actividad de “grupos muy duros” dentro de las organizaciones que llegaron al Puente Pueyrredón. “En la avenida Mitre, la Policía fue brutalmente agredida y respondió con mayor poder técnico”. Según Solá, los manifestantes de la CTD Aníbal Verón estaban preparados para “combatir”. (C30/06/02a)

El diario, mediante el uso de comillas, marca cierta distancia respecto de las afirmaciones del gobernador bonaerense. Paralelamente, se va consolidando también la posición del gobierno nacional que, sólo en apariencia, parece ser más condescendiente con los manifestantes. Más allá de las breves declaraciones se publican en estas jornadas, la encontramos claramente formulada en la entrevista al presidente Duhalde que el diario publica el domingo 30 de junio (C30/06/02f). Consideramos esta entrevista de suma importancia porque no sólo se fija la

³⁹ Los ejemplos pertenecen a C29/06/02a y C30/06/02a. Los destacados son nuestros.

posición del gobierno sino que, en adelante, esa posición es la que- sostenemos- va a asumir Clarín como propia. Parafraseando en líneas generales esta posición –que no es nueva- se sostiene en la idea de que se enfrentan dos grupos que, al igual que en el conflicto anterior, conforman instituciones /organizaciones que, si bien son de distinto orden están igualadas y consideradas como “naturales” en lo que hace al presente del país: por un lado, las fuerzas de seguridad se presentan como “lógicamente” encargadas de reprimir problemas internos y, por otro lado, las organizaciones que han surgido como respuesta a una “crisis” preexistente y de la que no hay responsables. Estas organizaciones no son cuestionadas en tanto tales sino algunos de sus integrantes que simplemente muestran conductas “anómalas”. Desde este modelo, la protesta social es “natural” porque hay hambre y desocupación pero hay que ordenarla porque molesta a “la gente”:

No pueden mil o cinco mil personas decidir aislar a la Capital. Ellos no son autoridad y entonces el Gobierno tiene la obligación de ejercerla y garantizar los derechos de la gente. (C30/06/02f)

Este “otro” que protesta, en palabras del presidente no puede detentar autoridad y tampoco se incluye en el colectivo “gente”. Sin embargo, no se cuestiona el funcionamiento de ninguna de estas instituciones/ organizaciones (más bien se los construye como dos caras necesarias de la crisis) sino a los “violentos” que las integran:

Si queremos evitar el caos y la anarquía, tenemos que aislar a los violentos. Y violentos hay en todos lados...

No se plantean tampoco soluciones institucionales o colectivas porque el problema es cuestión de individuos:

... hay que aislar a la gente que organiza y ordena este tipo de violencia.

De esta manera la represión se personaliza: se trata de policías violentos que es necesario alejar de la Policía y de jóvenes *que pagan el pato, imbuidos de idealismo por ideólogos que después se van.*

Desde este punto de vista, Kosteki y Santillán -tal como son presentados por Clarín- son doblemente víctimas: de los “ideólogos” de sus propias organizaciones y de los violentos de la policía bonaerense. Sólo a partir de esta caracterización se

logra dar coherencia a la imagen de los jóvenes buenos, solidarios e inocentes que se utilizaba para describirlos en los días previos⁴⁰.

Como veremos en seguida, la dirección que va tomando el conflicto, el foco sobre determinados participantes y eventos, y los recursos léxico-sintácticos empleados van a mostrar la paulatina aproximación del diario a esta postura. Sin embargo, es preciso señalar que más allá de la cercanía del diario con una u otra versión, lo claro es que en los dos casos se demoniza la protesta y, con ello, se diluyen las responsabilidades institucionales por los asesinatos. Así como analizábamos más arriba, los procedimientos mediante los cuales los funcionarios de gobierno parecían no haber emitido las órdenes que alejaron de sus funciones a la jefatura de la bonaerense y al secretario de Seguridad, tampoco se van a advertir –por omisión total- referencias a las directivas que hicieron que las fuerzas de seguridad actuaron como lo hicieron el día 26 de junio en Avellaneda. Es más, esa actuación global de las fuerzas no aparece cuestionada en ningún momento tal como se expresa claramente en C30/06/02a:

El alejamiento del funcionario fue provocado por las graves irregularidades en la represión contra agrupaciones de desocupados.

De este modo, el problema no es que haya habido represión sino que hubo irregularidades en su realización. Así, como veremos en el apartado que sigue, las únicas instituciones involucradas en estas “irregularidades” son la Bonaerense (y la Prefectura aunque sólo en estas jornadas) mientras que el gobierno nacional y provincial toman distancia de ellas y las critican como si no dependieran de su autoridad. La única decisión que toman es convencer a Juan Pablo Cafiero para que ocupe el cargo de Secretario de Justicia y Seguridad⁴¹.

Sin embargo, el gobierno no sale del todo indemne a través de esta estrategia sino que aparece doblemente jaqueado por Clarín: por un lado, porque el diario se niega a entregarle las fotos (y según el mismo diario, esta negativa alcanza tanto a funcionarios nacionales como a provinciales)⁴². Por otro lado, -y en esto queda

⁴⁰ También en esta sección, en C30/06/02c, aparece nuevamente la caracterización de los dos jóvenes en esta misma línea.

⁴¹ Una vez más, la figura de Juan Pablo Cafiero aparece interviniendo en la solución de conflictos sociales. Nuevamente se presenta solo y encarando una tarea heroica: en este caso, *poner en caja a la Policía bonaerense*, tal lo expresado por el presidente Duhalde en la entrevista que analizábamos más arriba o *depurar la Policía bonaerense* (C02/07/02a). Sin embargo, para el diario basta su nombramiento, su experiencia previa y la declaración de sus intenciones (C01/07/02c y c02/07/02a y b) para abandonar el problema de la policía bonaerense y concentrarse exclusivamente en los cuatro policías acusados por el crimen de Santillán.

⁴² Este episodio se hace explícito y se fundamenta en las notas f y g del día 29 de junio.

afectado directamente el gobierno nacional- cuando Clarín el mismo día confirma (a través de la publicación de otra fotografía) que la Prefectura operó cerca de la estación de tren, a pesar de que el titular de la fuerza había declarado lo contrario. En el artículo C01/07/02a esto queda claramente formulado:

Malas noticias para el gobierno: cuando creía que la responsabilidad por el violento episodio del miércoles quedaría anclada en la provincia de Buenos Aires, la Prefectura Naval, que depende de la Secretaría de Seguridad de la Nación, también apareció seriamente comprometida. (C01/07/02a)

Unas líneas más adelante, se explica que la vinculación de la Prefectura con los sucesos de la estación fue confirmada *a través de una foto publicada ayer por Clarín*. Es decir que, más allá de la autoridad del gobierno (autoridad que, según Clarín el mismo gobierno no detenta), está la importancia y la envergadura de los documentos que Clarín está aportando a la causa. A este procedimiento nos referíamos en el apartado anterior cuando anticipábamos que en esta coyuntura, Clarín iba a encarnar un lugar de protagonismo en los acontecimientos, inédito hasta el momento.

La causa: Corresponden a este escenario los artículos C29/06/02b, 30/06/02b, 01/07/02d y 02/07/02c⁴³. Como decíamos en el apartado anterior, en este escenario se hace evidente la tendencia de Clarín a incorporar como propias las argumentaciones del presidente Duhalde. Efectivamente, la investigación sobre lo ocurrido durante la represión del 26 de junio se vuelve equivalente a la investigación sobre las muertes de los piqueteros –y a medida que transcurren los días-, a la investigación sobre la muerte de Darío Santillán. Lo fundamental de la jornada del 26 pasa a ser lo que sucedió en el hall de la estación Avellaneda. Las demás irregularidades registradas ese día no sólo en la estación sino también en el puente, en las calles y avenidas de la localidad bonaerense, para Clarín, no constituyen materia de investigación y, por lo tanto, no dan lugar a noticia alguna. De manera complementaria, las responsabilidades sobre lo ocurrido en el hall de la estación recaen sobre los llamados “autores materiales” dejando fuera de escena las responsabilidades políticas y los problemas institucionales. De todos modos, debemos señalar que –a diferencia de los cuatro conflictos anteriores- ésta es la única coyuntura en la cual se da cuenta de la detención y el procesamiento de, al

⁴³ De manera indirecta, C29/06/02d y C29/06/02e aluden a la causa aunque el tema central de ambas es el comisario Franchiotti. También se hacen referencias a la causa en C29/06/02c y 02/07/02d aunque en estos dos casos, el tema principal de los artículos son las acciones de las organizaciones de desocupados.

menos, algunos de los responsables por los asesinatos. De ahí el especial protagonismo de las fuerzas de seguridad que señalamos en la lectura del cuadro 2, en el análisis cuantitativo.

Tenemos así, un doble proceso de particularización: por un lado, de todas las instituciones involucradas, paulatinamente se va produciendo un recorte: al principio de la investigación son la Prefectura y la Policía bonaerense las únicas implicadas (como dijimos más arriba por *irregularidades en la represión*), luego queda solo la Policía bonaerense y, como correlato de este proceso, la identificación de los cuatro policías implicados en los sucesos de la estación, con especial atención al comisario Franchiotti.

De esta manera, a medida que transcurren los días, la figura del comisario Franchiotti se va demonizando. No sólo aparece rindiendo cuentas ante la Justicia sino que además- como veremos en el apartado de Clarín-, es el mismo diario quien lo interpela. De todas maneras, en los artículos incluidos en este segmento, Franchiotti no “hace” nada. Las acciones que llevó a cabo en el hall de la estación y que lo involucran directamente con la muerte de Darío Santillán no vuelven a aparecer y son reemplazadas una y otra vez por *las abundantes fotografías, la secuencia de fotografías, las filmaciones*, y los testimonios de los testigos que, en todos los casos son miembros de la Coordinadora Anibal Verón. En este segmento sólo sabemos que Franchiotti *es el hombre más comprometido de esta causa*, (C01/07/02d), *está detenido* (C29/06/02b), *fue arrestado, se negó a declarar* (C01/07/02d).

Por otra parte, a diferencia del escenario anterior, en este caso no se mitigan las acciones de los responsables de la Justicia:

*La Justicia puso en la mira a **otros dos policías...***

El fiscal González incorporó varias fojas al expediente...

El fiscal trabaja con un cuerpo de instructores judiciales... (C29/06/02b)

*Fuentes de los Tribunales de Lomas de Zamora aseguran que la investigación llevada a cabo por la Justicia provincial trata de determinar **quién y para qué juntó y ocultó las balas***

En Tribunales creen que el principal sostén de la acusación contra los cuatro policías detenidos... serán los relatos de los testigos además de la profusa documentación aportada por...

La fiscalía instructora ya tiene tomadas más de veinte declaraciones testimoniales.⁴⁴

En cuanto a la información de este segmento, la causa muestra sus primeros avances: las primeras declaraciones de los testigos, los informes de las pericias balísticas y autopsias, las pruebas aportadas por Clarín, a las que se suman –por primera vez– las referencias a otras fotos y filmaciones obtenidas por otros trabajadores de los otros medios. También, la negativa a declarar de los detenidos y, a partir del 30 de junio, la presunción de participación de integrantes de Prefectura en la represión –que en el próximo segmento desaparece–. Sin embargo y respecto de los demás escenarios de estas jornadas, registramos otra diferencia importante: en estos artículos que tematizan los avances de la Justicia en la investigación, aparecen combinadas algunas cuestiones que tienen que ver con otros escenarios: las decisiones del Poder Ejecutivo, de las organizaciones de desocupados, los antecedentes del principal acusado y las pruebas aportadas por el mismo diario. Pero no se trata de motivaciones o repercusiones que determinados avances de la causa pueden haber provocado en otros ámbitos sino de que a la información suministrada por los Tribunales de Lomas de Zamora, el diario suma sus propios avances en la investigación. En efecto, presentado de esta forma, lo informado por la Justicia no hace más que confirmar *lo adelantado por Clarín*.

Tanto las acciones como las declaraciones que encaran los funcionarios del Poder Judicial no hacen más que consolidar las hipótesis y las primicias que el mismo diario había presentado el día anterior como parte de su propia investigación. De esta forma, la cobertura informativa del diario llega incluso a señalar el lugar en el que la Justicia estuvo ausente:

*Según reconocen en los Tribunales de Lomas de Zamora, queda un vacío en la investigación. Ocurre que entre el mediodía y las 15 del miércoles, **hubo indefinición en la competencia judicial del caso**. Primero actuó el juez federal platense, Humberto Blanco. Recién a la tarde se decidió la participación de la Justicia provincial. En el medio la municipalidad de Avellaneda limpió la estación.* (C29/06/02b)

*...el testigo que señaló claramente a Franchiotti como el autor material del disparo que mató a Santillán, si bien integraba el grupo de piqueteros, dio precisiones que los investigadores pudieron constatar...*⁴⁵

⁴⁴ Fuente: C02/07/02c. En ambos casos los destacados son del diario.

⁴⁵ Fuente: C01/07/02d. El subrayado es nuestro.

Por tal motivo y pese a que en la mayor parte de los casos, los testimonios coinciden con los adelantos de Clarín, el diario prefiere la cita textual para mantenerlos a prudente distancia:

*"A Franchiotti lo reconocí a través de los medios. Yo lo vi hacer un disparo y vi caer a Darío como con un impulso desde atrás, por la espalda. **Disparó Franchiotti, lo vi. Tenía una cara vengativa**", sostuvo el joven piquetero... (C02/07/02c)*

Los piqueteros: A diferencia de los dos escenarios anteriores, son casi nulas las autorreferencias de Clarín en esta sección⁴⁶. Los piqueteros son los participantes centrales de siete notas: C29/06/02c, 30/06/02d, C01/07/02 e y f y C01/07/02d, e y f. De esta presencia y de los temas de estos artículos se pueden inferir dos características: por un lado, que los piqueteros a medida que transcurren las jornadas de este segmento ganan protagonismo en el diario y por otro, que son protagonistas de otros artículos, no sólo de aquellos vinculados con las reacciones por lo sucedido, como en los días previos y en los conflictos anteriores.

En efecto, las organizaciones de desocupados protagonizan en esta sección tres tipos de noticias:

- Aquellas en que algunos piqueteros actúan como testigos de la causa judicial.
- Aquellas en las que se informa sobre las internas de las organizaciones de desocupados.
- Aquellas en las que las organizaciones de desocupados junto con otros grupos organizan actos de repudio, marchas y reclamos.

Con respecto al primer grupo, si bien parte de los testimonios figuran en las notas que analizamos en el apartado anterior, los dos artículos que incluimos en esta sección (C29/06/02c y C30/06/02d) muestran algunas diferencias importantes: el protagonismo de las notas es de las organizaciones de desocupados y no de testigos individuales. De esta manera el MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) es el que organiza la presentación de los testigos, realiza una asamblea en el estudio del abogado que los representa, resuelve resguardar la identidad de sus testigos e impide que éstos hablen con los periodistas⁴⁷. En las notas, además, se mezclan los

⁴⁶ De los siete artículos de este escenario, sólo en C29/06/02c y en C02/07/02 aparecen referencias a Clarín: una en relación a la *producción fotográfica* y otra para subrayar el temor de los testigos para presentarse a testificar. De alguna manera, se puede pensar que, de la misma forma en que se distancia de los testimonios, el diario se quiere mantener alejado de las acciones encaradas por las organizaciones piqueteras.

⁴⁷ Fuente: C29/06/02c.

anticipos de los testimonios vinculados con la causa judicial, denuncias y acusaciones de estas organizaciones al gobierno de Duhalde y de Solá y los anuncios de marchas y movilizaciones:

Por otro lado, desde el MTD le apuntaron ayer al gobierno y salieron a pedirle que "asuma la responsabilidad en los fusilamientos". Los testigos que presentará hoy el movimiento piquetero declararán ante la jueza Marisa Salvo... (C29/06/02c)

"Sabemos que grupos de civil, armados, bajaron de un colectivo y se metieron dentro de un local del Justicialismo", añadió. Jorge Ceballos, del Movimiento Barrios de Pie, ratificó la realización del plan de lucha que incluye una movilización hacia Plaza de Mayo, el 9 de julio. (C30/06/02d)

A diferencia de los conflictos anteriores, en esta coyuntura el movimiento piquetero se muestra asombrosamente organizado. De rescatar la palabra de algunos de sus líderes -en 2001- pasamos, en pocos meses, a contar con movimientos, coordinadoras, federaciones y agrupaciones de desocupados. Claro que las características que venimos señalando desde el comienzo de este extenso análisis no han variado demasiado. Por este motivo, en el segundo grupo de artículos nos encontramos nuevamente con la permanente división entre "duros" y "blandos" con la salvedad de que ahora no se trata de grupos de individuos desesperados, autoconvocados y espontáneos, sino con organizaciones que en la mayor parte de los casos aparecen vinculadas a partidos políticos⁴⁸:

La separación entre el Bloque Piquetero y los dirigentes D'Elia y Alderete, militante del Partido Comunista revolucionario, existe desde la ruptura que causó la tragedia del 19 y 20 de diciembre.

En el Bloque Piquetero tiene mayoría el Polo Obrero. Lo integran entre otros el Movimiento territorial de Liberación (del Partido Comunista), la Coordinadora de Unidad Barrial, que proviene del Partido de la Liberación; el Movimiento Teresa Rodríguez y los grupos de diferentes corrientes de izquierda. (C30/06/02d)

De esta manera, en apenas un año, la mayor parte del movimiento de desocupados parece convertido en una serie de extensiones de los partidos de izquierda. Proliferan los nombres de agrupaciones, movimientos y partidos que no habían aparecido en el corpus hasta ahora más que expresando su solidaridad ante hechos represivos en las rutas. Aparece también una serie de internas que se suman a la vieja distinción entre *duros* y *blandos*:

⁴⁸ Recordemos que en la coyuntura anterior registramos un solo caso de identificación entre un piquetero como integrante del Partido Obrero. En este conflicto, la identificación va a ser permanente y colectiva: agrupaciones de piqueteros que forman parte de partidos de izquierda.

Señales de unidad entre los más duros ⁴⁹

Ayer el Bloque Piqueteros y el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJD) que conduce Raúl Castels, acordaron ratificar lo resuelto en la Asamblea Nacional del fin de semana pasado. Los anuncios los harán mañana en una conferencia de prensa a la que también se unirán el Movimiento Barrios de Pie y la Coordinadora Aníbal Verón. (C30/06/02d)

Según los integrantes del Movimiento Barrios de Pie, el dirigente de FTV "acusa de violentos a quienes pusimos el cuero arriba de los puentes, él mismo ha venido utilizando la violencia de su patota para callar las diferencias dentro de su federación y hace del maccarthismo su arma preferida para desprestigiar a sus opositores". (C30/06/02d)

No es fácil entender qué sucede al ratificar algo ya resuelto cuando no se explicita qué es lo que se resolvió. Conocer a los líderes, los nombres y las siglas de las agrupaciones así como también reponer los contenidos no dichos de las acusaciones y polémicas requeriría de mucha más información de la que estas notas proveen. ¿Cuál es su función entonces, dentro de un diario como Clarín?

Otro tanto sucede con el tercer grupo de notas que integramos en esta sección: anuncios de marchas, acusaciones contra el gobierno y consignas aparecen reunidas en las notas del último tramo de este segmento⁵⁰. A los líderes piqueteros y a los dirigentes de los partidos tradicionales de izquierda se suman sus representantes parlamentarios, dirigentes gremiales opositores (CTA y CCC), organismos de derechos humanos, asambleas barriales y agrupaciones de estudiantes. Esta vez, no se exhiben sus internas sino sus puntos en común sumando al reclamo por el esclarecimiento de los hechos del 26 de junio, otros ya "tradicionales" en el discurso de los partidos de izquierda argentinos⁵¹:

- Convocar a la unidad de la izquierda
- Contra el hambre, la represión y el autoritarismo
- Juicio y castigo a los responsables
- Por una segunda independencia
- En repudio a las políticas de hambre del FMI⁵²

⁴⁹ Fuente: C30/06/02d. Es el título de la nota.

⁵⁰ Nos referimos a C01/07/02f y a C02/07/02e y f

⁵¹ En C02/07/02e: *La idea de la movilización es encontrar una síntesis de distintos reclamos por la situación social y de los repudios a la represión policial*. Así como, en las coyunturas anteriores señalábamos la irrupción de componentes de una formación discursiva asociada a la última dictadura militar, aquí debemos advertir la presencia de preconstruídos y formulaciones provenientes de otra formación discursiva, relativa a las organizaciones de derechos humanos y partidos de izquierda.

⁵² Nuevamente, retomando una observación que hicimos sobre el final del análisis de la coyuntura anterior, aparece en este tramo la estrategia de evaluar las marchas de protesta como un recurso desgastado: *Será una semana con nuevas expresiones de repudio por el asesinato de los dos militantes piqueteros. Habrá actos*

A estos lugares comunes, formulaciones asociadas a las demandas de la izquierda, se suman caracterizaciones de algunos de sus militantes:

La presencia de grupos piqueteros vinculados a los partidos que componen Izquierda Unida fue celebrada con aplausos y gritos de adhesión. "Piqueteros, carajo" saludaban jóvenes refugiados en gruesas bufandas y viejos militantes comunistas identificables por sus barbas encanecidas. (C02/07/02f)

Esta combinación de asuntos, formulaciones, actores y prácticas que no se explicitan, sumada al insistente uso de comillas que imponen distancia, conforman un universo de sentido aparte, al cual el diario no quiere más que aludir. No sólo tenemos los signos *piquetes* y *piqueteros* como preconstruidos incorporados desde el año 2000 a las formaciones discursivas vigentes sino que, a partir de este conflicto y específicamente de estas jornadas, estos signos se van a asociar a una serie de prácticas comunes y objetivos precisos a la vez que –una vez constituidos como colectivo organizado, asociados directamente con las formaciones discursivas de la izquierda intelectual y política-, se van a mostrar como un movimiento que designa hechos y participantes de un modo diferente a Clarín⁵³: Si el diario habla en un primer momento de *muertos* y más delante del *asesinato*, el MTD va a utilizar *fusilamientos*. Si el diario menciona la posibilidad de que hubiese *policías de civil* en las calles de Avellaneda el día 26, los líderes piqueteros va a denominarlos *parapoliciales*.

Clarín: En el desarrollo de este extenso análisis, es la primera vez que nos vemos en la necesidad de abordar al mismo medio como escenario independiente. Justificamos esta decisión en el hecho de que, como decíamos en los tramos anteriores del análisis de este segmento, las auto referencias del diario están presentes en casi todos los artículos -salvo en aquellos referidos al movimiento piquetero- pero además, en este tramo del conflicto, el diario se vuelve actor en tres artículos: se trata de notas publicadas el 29 de junio en las que Clarín es enunciador y a la vez protagonista de los hechos: ya sea negando el acceso a las fotografías a los funcionarios del Poder Ejecutivo (C29/06/02g), ampliando o ratificando la información brindada por el mismo medio el día anterior

multisectoriales, ruedas de prensa, una movilización hasta Plaza de Mayo (la tercera de los mismos sectores en tres semanas)... C01/07/02f. Los subrayados son nuestros.

⁵³ De ahí el uso reiterado de las comillas para marcar la distancia entre la posición de enunciación del diario y la de estos enunciadores.

(C29/06/02f) o confrontando declaraciones del comisario Franchiotti con el *testimonio fotográfico* publicado por le mismo medio (29/06/02d).

Analicemos de qué manera Clarín se vuelve protagonista de todo lo que informa: en este tramo, no basta con señalar la exclusividad del vocero o el anticipo de los anuncios del día siguiente. A partir de la obtención del *testimonio fotográfico* Clarín se vuelve parte del proceso judicial y, con ello, un participante más de los acontecimientos. En este papel, asume acciones poco habituales para un periódico:

El gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá, se quejó ayer públicamente de que Clarín se había negado a entregarle la serie de fotos reveladoras acerca del asesinato...

Efectivamente, Clarín se negó a darle las fotografías.

Clarín no las entregó tampoco al Gobierno nacional pese a que funcionarios del Poder Ejecutivo las habían reclamado con insistencia.

En cambio, Clarín aceptó entregarlas en la noche del jueves al fiscal Juan José González...

El gobernador, en las conversaciones que tuvo con Clarín el jueves por la noche, dijo que “casi no tenía margen” si no conseguía las fotos. (C29/06/02g)

Y desde esta posición se permite alterar algunas reglas del género: Por un lado, haciendo correcciones a la versión de los hechos que el mismo diario publicó el día anterior:

La edición de Clarín del día jueves, que reflejó los sucesos del miércoles en Avellaneda, contiene algunas inexactitudes que fueron revelándose al cotejar los datos de ese día. La fotografía de la página 2 no muestra al segundo muerto, Darío Santillán, como se afirma, sino al primero, Maximiliano Kosteki, cuando es llevado, ya muerto, a una camioneta policial... (C29/06/02f)

Y, por otro lado, utilizando formas verbales en primera persona del plural:

No sabemos a qué se refería pero si imaginamos que estaba despertando violentamente de la fábula que el comisario Franchiotti le había contado por la mañana. (C29/06/02g)

Al realizar la edición de ese día, ni él ni los editores fotográficos, ni los editores de texto que trabajaron en esa cobertura, con la información que teníamos en ese momento, pudimos armar el rompecabezas de la secuencia. Recién al día siguiente, sabiendo que Santillán había sido herido de muerte e la estación de tren, cerca de Kosteki, volvimos a revisar todo el material fotográfico...

*Si uno de los roles del periodismo es ayudar a entender la realidad, éste ha sido un momento para sentirnos orgullosos.*⁵⁴

El uso de las formas en primera persona no es habitual en el discurso periodístico y mucho menos las formas pronominales exclusivas como las que destacamos en las citas. Se trata de un “nosotros-el diario” que, abandonando por primera vez las referencias en tercera persona, exhibe la “cocina” de la noticia: es el equipo de redacción mismo el que habla, dejando al descubierto no los propios errores (que en la primera parte de la noticia están en rigurosa tercera persona) sino las presiones de las autoridades –tanto nacionales como provinciales- que intentaban acceder al material antes que la Justicia y que los lectores.

En tercer lugar, pero no por ello menos importante, es la insistencia en la autoreferencia en tercera persona. En los 26 artículos de esta sección, recogimos un total de 38 menciones de Clarín de las cuales 16 se refieren a la *secuencia fotográfica exclusiva*.

Mediante estas estrategias, el diario refuerza el lugar de enunciador privilegiado ante sus lectores pero también –y esto es lo novedoso- explicita y vuelve noticia su rol de actor ante la Justicia y ante el gobierno. De esta manera, Clarín anticipa lo que la Justicia va a descubrir en los pasos siguientes de la investigación y además, interviene ante el poder político negándose a entregar las fotos y luego reintroduciendo la responsabilidad del Poder Ejecutivo en los hechos (al demostrar que la Prefectura ocupó posiciones fuera de su jurisdicción). Seguramente esta participación de un medio en los ámbitos del poder no es nueva, lo novedoso es que estos fenómenos se conviertan en noticia.

Sin embargo y paradójicamente, la única manera de conservar este lugar sumamente privilegiado y poderoso es recortando muy estrechamente el campo de aquello que puede ser informado: los ámbitos donde el diario se consolida como enunciador y como actor son limitados y, sostenemos que esta es una de las razones por las cuales la investigación se reduce exclusivamente a lo que ocurrió en la estación de Avellaneda, más precisamente en torno a la muerte de Darío Santillán y a la responsabilidad del comisario Franchiotti. Esta elección termina siendo coherente con la estrategia del gobierno nacional que prefiere particularizar las causas antes que asumir responsabilidades.

⁵⁴ Fuente: C29/06/02f. En todos estos casos, los subrayados son nuestros.

Días 7 al 14: 3 al 10 de julio. Derivaciones y consecuencias

Denominación	Título	Escenario/Tema
C03/07/02a	<i>Convocan a elegir nuevo presidente el 30 de marzo: asumirá el 25 de mayo</i>	Anuncio del gobierno nacional.
C03/07/02b	<i>Dos muertes detonaron la decisión final de Duhalde</i>	Análisis de las medidas del gobierno: causas y consecuencias.
C03/07/02c	<i>Cafiero: "Debemos ser los garantes del Nunca Más"</i>	Declaraciones del ministro de Seguridad bonaerense.
C03/07/02d	<i>Borraron pruebas de las muertes de los piqueteros, confirmó Solá</i>	Anuncios del gobierno provincial sobre la investigación.
C03/07/02e	<i>Marchan hoy contra la represión</i>	Repercusiones: anuncio de protesta.
C03/07/02f	<i>Amplio apoyo social y político</i>	Repercusiones: organismos y partidos que adhieren a la protesta.
C04/07/02a	<i>Fusionan Justicia y Seguridad</i>	Anuncio del gobierno nacional.
C04/07/02b	<i>Fue masivo y sin incidentes el acto de repudio a la represión</i>	Repercusiones: crónica de la marcha de protesta.
C04/07/02c	<i>No se vio a la Bonaerense y la marcha tuvo mucho orden</i>	Repercusiones: Crónica de la marcha.
C05/07/02a	<i>Dos nuevos testigos contra Franchiotti</i>	Avances en la investigación.
C06/07/02a	<i>Avellaneda: otro policía en la mira</i>	Avances en la investigación.
C07/07/02a	<i>Un cabo quedó bajo sospecha por el asesinato de un piquetero</i>	Avances en la investigación.
C07/07/02b	<i>Sobrado, jefe de la Bonaerense</i>	Anuncios del gobierno bonaerense.
C09/07/02a	<i>Ahora intervienen la seccional de Avellaneda</i>	Avances en la investigación.
C10/07/02	<i>Siguen prófugos dos policías de la bonaerense</i>	Avances en la investigación.
C10/07/02	<i>Fue multitudinaria la marcha de protesta en la Plaza de Mayo</i>	Repercusiones: crónica de la marcha de protesta.

16 artículos

Los escenarios de este último tramo de la coyuntura se vuelven muy similares a los del día 2: las acciones del gobierno, en las que es posible nuevamente diferenciar las decisiones del gobierno nacional y del provincial; los avances de la causa judicial por el asesinato de Darío Santillán y las repercusiones que la represión del 26 de junio sigue suscitando en distintos sectores sociales. Respecto del segmento anterior, ya no vamos a encontrar artículos protagonizados exclusivamente por los piqueteros ni por Clarín aunque, como veremos en seguida, este último participante no pierde protagonismo.

El gobierno, los gobiernos: La presencia del gobierno nacional en este tramo es escasa y se limita sólo a los días 3 y 4 de julio (C03/07/02a, C03/07/02b y C04/07/02a). En realidad, a partir del anuncio del adelantamiento del llamado a elecciones, los artículos que involucran al presidente Duhalde ya no van a estar relacionados con la llamada *masacre del Puente Pueyrredón*⁵⁵. En adelante, los temas vinculados a la represión y a las muertes quedará en manos de la Justicia y de las organizaciones sociales y los partidos de oposición. Es más, la relación causal entre los hechos del 26 de junio y el prematuro llamado a elecciones nacionales sólo aparece bajo la interpretación del diario⁵⁶ y es presentada como una de las explicaciones posibles a la decisión presidencial en tres oportunidades:

Sea por eso, por la vocación mayoritaria de los argentinos de consagrar en las urnas un nuevo presidente o por tratar de descomprimir un cuadro social agravado por el asesinato de dos militantes piqueteros, Duhalde se vio obligado a tomar una determinación... (C03/07/02a)

El presidente estuvo influido por un escenario político y económico en el corto y mediano plazo, en verdad espinoso y poco alentador. Aunque terminaron de volcar su estado de ánimo y el de su esposa Chiche, la muerte de los piqueteros en la estación Avellaneda y la escalada social y periodística que adquirió el tema. (C03/07/02b)

El mandatario sintió que después de la tragedia en el Puente Pueyrredón el objetivo de la reparación de su autoridad social había quedado muy dañado. (C03/07/02b)

Con el transcurso de los días, la cantidad de notas dedicadas a la ya sobrelexicalizada (Trew, 1979) *masacre de Puente Pueyrredón* es cada vez menor y los escenarios que subsisten escuetamente se relacionan con los avances y retrocesos en la causa y las movilizaciones y protestas que se suceden semana tras semana.

La imagen de gobierno nacional queda, en este último tramo totalmente personalizada en la figura de Duhalde (a veces acompañado de su esposa) y las apariciones de "el gobierno" como participante prácticamente no se registran en estos días. Nuevamente encontramos un presidente solo que además de llevar adelante actos de palabra (*anunció, habló, señaló, puntualizó, etc.*), lleva a cabo procesos que lo vinculan como experimentante de un universo psicológico y mental antes que con la acción material:

⁵⁵ La repentina aparición de las internas del Partido Justicialista para la elección de candidatos a la presidencia, sumada a la necesidad de suscribir un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, en estos días pasan a formar parte exclusiva de la agenda presidencial.

⁵⁶ En las declaraciones textuales de Duhalde no hay referencias a los hechos del 26 de junio. El presidente declara –en varias oportunidades– que su decisión responde a la presiones del Fondo Monetario Internacional.

*Caviló su decisión en soledad...
Sintió que después de la tragedia...
Debió resignarse a la certeza...
Estuvo influido por...
No desea que le ocurra lo mismo...
La decisión merodeaba en su cabeza...
Tan descarnado asomó el presidente...⁵⁷*

En cuanto al gobierno provincial, los tres artículos de este segmento son breves y consisten en informar acerca de la asunción del ministro Cafiero en el cargo de Seguridad y Justicia –y de difundir sus declaraciones en el acto protocolar (03/07/02c)-, de la decisión de Solá de nombrar una nueva cúpula para la Policía de la Provincia de Buenos Aires (07/07/02b) –esta vez sin declaraciones- y finalmente, de las primeras medidas tomadas por el nuevo jefe de la bonaerense (09/07/02a): la intervención de la seccional de Avellaneda. La figura de Cafiero está más caracterizada por sus declaraciones que por las acciones que le adjudica el diario (en estas jornadas, sólo se limita a asumir su cargo y a hacer declaraciones). En sus dichos parece llamar a la vigencia de las garantías constitucionales y los derechos humanos, aunque su gestión parece condicionada y amenazada desde diversos sectores:

*...el perfil rígido de los 18 jefes departamentales resumió la expectativa de la Policía bonaerense con Cafiero.
...la profundidad de la crisis en el área de seguridad condiciona la gestión.
Cafiero asumió con la advertencia explícita de algún alto oficial en actividad y también de los retirados...
Algunos altos oficiales se manifiestan en rebelión pasiva...
Solá aclaró que la fórmula “no es salir a nuestra propia caza de brujas dentro de la policía”. (C03/07/02c)*

Por el contrario, la figura del gobernador Solá aparece muy poco en este escenario aunque siempre de modo activo y sin condicionamientos:

*El gobernador Solá designó ayer al frente de la nueva cúpula...
Solá se reunió con el ministro de Seguridad y Justicia... (C07/07/02b)*

Contrariamente a lo que sucede con el ministro Cafiero, la figura de Solá también va a estar presente en el escenario de la causa judicial. De este modo, Cafiero como recién llegado, parece el blanco de todas las críticas de la fuerza policial mientras que las autoridades superiores y previas no aparecen criticadas.

⁵⁷ Fuentes: C03/07/02a y b.

Finalmente, debemos destacar que en este tramo final de la coyuntura, las esferas nacional y provincial parecen formar parte de dos órdenes independientes: así como el presidente de la Nación no vuelve a hacer referencia alguna a los hechos del 26 de junio, el gobernador de la provincia no participa en –ni opina acerca de– las decisiones del gobierno nacional. Evidentemente, el conflicto pasó a ser un problema circunscripto al ámbito de la provincia de Buenos Aires y como tal, los avances y retrocesos en la investigación, las decisiones políticas que afectan a las instituciones corren por cuenta de las autoridades provinciales.

La causa: Los cinco artículos de este escenario⁵⁸ exhiben los avances y retrocesos de una causa judicial y, sin lugar a dudas, éste será el único escenario que trascienda los límites de la coyuntura. El problema es que, según la versión de Clarín –y tal como lo anticipamos en los segmentos analizados previamente–, el eje central de la investigación se construyó en torno a la muerte de Darío Santillán y dejó de lado los demás delitos y los demás inculpados en los delitos cometidos ese 26 de junio. De todas maneras, a partir del 6 de julio, se configuran como noticia –sólo en determinados fragmentos de notas– otras facetas de la investigación que hasta el momento, sólo habían corrido por cuenta de declaraciones aisladas de los testigos pertenecientes a las organizaciones de desocupados: la presencia de policías de civil en la movilización, la utilización de balas de plomo fuera del ámbito de la estación y la ocupación de un local de Izquierda Unida por parte de la Policía bonaerense. El resultado de esa línea de la investigación determina, al cierre del conflicto, el pedido de captura de dos agentes más de la Policía bonaerense. Como contrapartida, desaparece de la escena la Prefectura y la posibilidad de aclarar en qué circunstancias fue asesinado Maximiliano Kosteki:

*De la muerte de Kosteki, en cambio, se sabe poco: que lo balearon cerca del arco de Carrefour, a cuadra y media de la estación. Las mayores sospechas también recaen sobre la Bonaerense.*⁵⁹

Los principales actores de este escenario son los integrantes del poder judicial bonaerense y los testigos de la causa. Así, tenemos por un lado:

Los forenses

El fiscal instructor de la causa, Juan José González

El procurador de la Corte Suprema Bonaerense, Eduardo De la Cruz

Los investigadores

⁵⁸ No referimos a: C03/07/d, C05/07/02a, C06/07/02a, C07/07/02a y C10/07/02a.

⁵⁹ Fuente: C07/07/02a. Estas explicaciones se vienen repitiendo desde el día 2 de la coyuntura.

Su aparición se reitera una y otra vez. Toman decisiones importantes respecto de la investigación pero el diario no cuenta con sus declaraciones. Por otro lado, tenemos los voceros de la Justicia que aportan declaraciones para Clarín y son anónimos:

*Fuentes cercanas a la fiscalía dijeron anoche a Clarín...
Según fuentes de la investigación...
Fuentes judiciales dijeron a Clarín...
Fuentes allegadas a la pesquisa sostienen...
Los responsables de llevar el expediente sospechan que...*

Una vez más, encontramos en este escenario participantes de otros ámbitos: en este caso, el gobernador Solá hace declaraciones que los funcionarios de la Justicia no pueden/deben efectuar:

Afirmó que hubo un plan para entorpecer la investigación judicial. Y que se buscó "limpiar" los elementos de prueba.

El gobernador Solá confirmó ayer la desaparición de pruebas en los lugares donde se registró la manifestación de desocupados y posterior represión en Avellaneda... También atribuyó a una maniobra dilatoria la negativa a declarar de los cuatro policías bonaerenses investigados.

Solá explicó que los crímenes y las circunstancias en que fueron heridas una decena de personas "son investigados como se debe por la Justicia, a pesar de que se han borrado pruebas". (C03/07/02d)

Por su parte, los testigos no hacen otra cosa que declarar aunque sus voces nunca son citadas directamente por el diario:

*Otros dos testigos declararon ayer...
Por lo menos tres testigos identificaron...
Los testigos de ayer dijeron...
Los abogados de los piqueteros pedirán la detención...
Nuevos testimonios recogidos por la fiscalía...
Testimonios y pruebas de video involucran a Leiva...
Dos testigos importantes aseguraron...*

Sin embargo, en este último tramo de la coyuntura, registramos una subclasificación interesante del grupo de los testigos en piqueteros/no piqueteros:

*Tres personas lo habían inculpado, aunque una sola –un piquetero- aseguró que el disparo salió del arma...
Hay varios testigos de identidad reservada -y ninguno es piquetero-, que podrían cerrar el círculo sobre el cabo...
Tres testigos confirmaron ayer esa versión en la causa. Son del Movimiento Teresa Rodríguez.*

Por lo menos tres testigos: dos integrantes del Movimiento Teresa Rodríguez, entre ellos Silvina Rodríguez –vocera del grupo quien recibió una posta de goma en una de sus piernas- y un empleado de la Municipalidad de Avellaneda.

Hay varios testigos de identidad reservada y ninguno es piquetero.

Atribuyen importancia a estas dos personas, testigos ocasionales y no integrantes de la movilización.

Es como si, a la falta de pruebas materiales se sumara la parcialidad de los testimonios como agravante para llegar a la verdad. Las pruebas “objetivas” que quedan son: los resultados de las autopsias, los testigos no piqueteros y –una vez más- el *invalorable testimonio fotográfico aportado por Clarín*. Además de incluir una valoración negativa de las organizaciones de desocupados, se trata de una nueva estrategia para volver a destacar el protagonismo del medio.

De los policías detenidos, al igual que de los jóvenes asesinados, se repiten los mismos datos prácticamente con el mismo vocabulario desde el segundo día del conflicto. No llegan a ser estructuras lexicalizadas pero la misma información se reitera una y otra vez en párrafos que, por lo general, cierran los artículos. En este segmento no hay información nueva al respecto. Los datos sobre los muertos y sobre los detenidos son idénticos a los del segmento anterior. A modo de ejemplo, podemos citar:

Santillán fue herido de un tiro de escopeta 12,70, cargada con cartuchos que tenían pedigones de plomo calibre 9 mm.

Santillán fue baleado en la zona lumbar, por atrás, entre el hall de entrada y un patio interno de la estación.

La autopsia realizada en el cadáver de M. Kosteki, quien habría sido herido en las cercanías del supermercado Carrefour de la avenida Pavón, reveló la utilización de escopeta como las que tienen las fuerzas de seguridad.

*En los Tribunales de lomas de Zamora tienen en claro que Kosteki fue baleado frente al hipermercado Carrefour, de la avenida Pavón.*⁶⁰

Realizadas ya las autopsias, es esperable que los muertos no puedan ofrecer nuevas pruebas. Es extraño que el mismo silencio se extienda sobre los imputados ya que ni siquiera las acciones de los representantes de la Justicia parecen alcanzarlos: no son llamados a declarar, no presentan defensa, no se conocen los nombres de sus abogados (en cambio sí se reiteran una y otra vez los abogados que representan a los piqueteros). En este tramo, las referencias a los cuatro policías imputados son mucho menores que en el segmento anterior. Los únicos párrafos completos destinados a ellos son dos:

⁶⁰ Tomamos a modo de ejemplo citas de los días 2, 3 y 5 de julio.

En la causa judicial están comprometidos el comisario inspector Alfredo Franchiotti – jefe del operativo policial-, el oficial principal Carlos Jesús Quevedo, y los cabos Alejandro Acosta y Lorenzo Colman. Las sospechas son por la presunta participación en la muerte de Darío Santillán, en la estación Avellaneda. (C03/07/02d)

La causa tiene por ahora a cuatro policías detenidos, encabezados por el comisario inspector Alfredo Franchiotti y el cabo Alejandro Acosta. Entre ellos estaría el homicida de Darío Santillán. (C10/07/02a)

Finalmente, debemos señalar que en este tramo reaparece la caracterización de los dos jóvenes asesinados, cuando aún estaban con vida, especialmente referida a Darío Santillán. En el día 2 presentamos la descripción que el diario hacía de la vida de los dos jóvenes muertos y señalamos que, tanto en la reconstrucción de sus actividades cotidianas como en los hechos de sus últimas horas antes de la muerte ninguno de los dos parecía haber cometido algún delito. Es más, se insistía en señalar la actitud solidaria de Santillán que había sido asesinado por asistir a un compañero desconocido que estaba herido. Sin embargo, sobre el final del segmento anterior (C02/07/02c) encontramos:

Otras filmaciones también mostraron cómo Santillán, con su cara encapuchada y un palo con punta de gancho, y Franchiotti estaban casi frente a frente, en las primeras líneas de ambos bandos, al inicio de los incidentes previos a la represión...

Ya en este último segmento (07/07/02a) y cinco días después de la primera mención, la descripción viene acompañada de una explicación:

*Santillán había estado **en la primera línea de choque con la Policía**, bajo el Puente Pueyrredón, en la avenida Mitre, con una barra o un palo con clavos en la punta. Y el comisario también estuvo allí, en primera fila, donde recibió un golpe que le hizo sangrar el cuello. Por eso, una hipótesis no descartada es que Franchiotti haya llegado a la estación **en persecución de los piqueteros más combativos, dispuesto a todo.**⁶¹*

De manera solapada, el diario reintroduce la hipótesis de los dos bandos enfrentados con armas –palos con ganchos frente a balas de plomo- y de alguna manera, involucra a Santillán como provocador de su propia muerte: si lastimó/provocó al comisario, su acción de alguna manera justifica la reacción. Quizás el comisario Franchiotti se excedió y por eso va a ser juzgado. Bajo la misma estrategia, se incluye a Santillán en el colectivo de los piqueteros más combativos, inclusión que hasta el momento no sólo no se había hecho explícitamente sino que, al contrario, se trataba de mantener una imagen de solidaridad e inocencia para con los jóvenes asesinados.

⁶¹ Fuente: C07/07/02a. Los destacados son del diario.

Al parecer, el hecho de que Duhalde anuncie su retiro anticipado del gobierno nacional de alguna manera conlleva el abandono de sus explicaciones -que el diario había adoptado como propias (vinculadas a los individuos malintencionados que actúan inescrupulosamente en instituciones/organizaciones ya naturalizadas)- y habilita la reaparición de argumentaciones anteriores -y reiteradas desde el inicio de estos conflictos- basadas fundamentalmente en la teoría de los dos “bandos” enfrentados y en las divisiones internas entre los manifestantes. Como puede advertirse en estas últimas citas sobre Santillán -y como veremos en seguida-, estas explicaciones a su vez, sustentan la hipótesis de que los más violentos de alguna manera, son los causantes de la represión. Nuevamente tenemos dos series de argumentaciones que han sido ampliamente sustentadas a lo largo de este trabajo.

Un párrafo aparte merecen las estrategias del diario que no pierde protagonismo en este segmento, aunque -como adelantáramos al comienzo- esta vez no recurre exactamente a las mismas estrategias que en la sección anterior. En este tramo, las autorreferencias aparecen una y otra vez orientadas en dos planos: por un lado, aquellas vinculadas con el *testimonio fotográfico* sobre el cual ya no es preciso brindar más detalles debido a la insistencia con que fue detallado en los días previos y, en segundo lugar, por las constantes referencias a los *anticipos de Clarín*.

Efectivamente, en los tres escenarios de este tramo, cada vez que se presenta una noticia se dice, en algún punto de su desarrollo, que el diario la había anticipado previamente⁶². Claro que no en todos los casos estos adelantos son comprobables, pero de todos modos -sostenemos- este hecho no tiene importancia: su lugar de enunciador/testigo y a la vez protagonista se ve reforzado por estas insistentes anticipaciones. Un tercer recurso que, si bien no consiste en la autorreferencia, también contribuye a subrayar el protagonismo del diario es la focalización de la noticia. En efecto, aunque dos policías prófugos estén acusados de disparar contra manifestantes vestidos de civil y de recolectar cartuchos de balas de plomo por las calles de Avellaneda, el diario encuentra siempre algún motivo para volver a la escena del crimen de la estación. Por ejemplo, en la nota 09/07/02a, el tema central es la intervención de la seccional de Avellaneda porque dos de sus oficiales - Leiva y De la Fuente- se encuentran prófugos. Hasta el quinto párrafo es ese el

⁶² Véase: 03/07/02d: *Solá afirmó ayer que esta evidencia -adelantada ayer por Clarín- responde ...*; 07/07/02b: *Los nombres de los nuevos jefes fueron adelantados ayer por Clarín pero con los cargos invertidos*

tema central del artículo⁶³ pero sobre el final del quinto párrafo se hace referencia a que estos dos oficiales fueron identificados no sólo por declaraciones de testigos sino también por fotografías y filmaciones. El párrafo siguiente tematiza una vez más el *testimonio fotográfico* obtenido por un reportero de Clarín en la estación y de ahí en adelante, los cuatro párrafos siguientes reiteran las circunstancias en las que murió Darío Santillán.

Las repercusiones: Como decíamos al comienzo de este apartado, en este segmento los artículos no vinculados a la causa ni al gobierno están estrictamente destinados a anunciar (C03/07/02 e y f) o a reseñar movilizaciones (C04/07/02b y c; C10/07/02b) *para pedir Justicia y repudiar la represión*⁶⁴. Esto no significa que no se lleven a cabo procesos clasificatorios. En los dos artículos del 3 de julio, por ejemplo, se hace especial hincapié en la cantidad y en los tipos de organizaciones que convocan a la movilización:

Más de un centenar de organizaciones se movilizarán hoy a Plaza de Mayo (C03/07/02e)

Piqueteros duros y piqueteros dialoguistas. Organizaciones de derechos humanos y sindicales. Asambleas barriales y partidos políticos. Estudiantes y desocupados. La movilización de hoy a la Plaza de Mayo se caracterizará por la diversidad de sectores sociales. (C03/07/02f)

Dos acotaciones importantes respecto de esta última cita: las agrupaciones piqueteras han logrado protagonismo. No sólo encabezan la lista sino que, a lo largo de la nota, se reitera una y otra vez que encabezarán la marcha y el acto. Siguen estando divididas, como se las presenta desde la coyuntura de 1997, pero lo más interesante es que se han separado del colectivo *desocupados*. Ya en el segmento anterior habíamos detectado la distinción que hacía el diario al presentar el testimonio de uno de los testigos de la estación:

Alejandro García Carabajal, desocupado pero no piquetero. (C30/06/02c)

Aunque el 3 de julio, se generaliza la distinción y se presentan dos colectivos diferentes: piqueteros (duros y dialoguistas) por un lado y desocupados, por otro. Esta distinción -sostenemos-, es una consecuencia de la identificación de las diferentes organizaciones piqueteras con partidos políticos de izquierda. Hasta el conflicto de Mosconi de noviembre de 2000, la identidad estaba construida sobre la base de piqueteros=desocupados. Como vimos, a partir de 2001 se muestran

⁶³ Cuyo título además es: *Ahora intervienen la seccional de Avellaneda.*

⁶⁴ Fuente: C03/07/02e

marcas incipientes, particularizadas, de la relación entre ciertos integrantes del movimiento de desocupados que también son militantes de partidos de izquierda y finalmente, en esta coyuntura, no sólo se completa la identidad a nivel colectivo sino –como veremos en seguida- la relación se vuelve inclusiva: las agrupaciones piqueteras son parte /dependen de los partidos de izquierda. De esta relación puede inferirse que:

- no todos los desocupados son piqueteros
- no todos los piqueteros son desocupados

Si bien desde el conflicto de 2000, tanto la práctica de hacer piquetes como los piqueteros mismos funcionan como preconstruidos, evidentemente parte de su significado ha cambiado en menos de dos años.

Con respecto a las divisiones internas dentro de movimiento piquetero, veamos de qué manera aparecen caracterizados estos grupos en este segmento:

Piqueteros dialoguistas	Piqueteros duros
Los moderados de Luis D'Elia y Juan Carlos Alderete.	La Coordinadora Anibal Verón:
Luis D'Elia:	Fuertes en el sur del conurbano
Fue concejal por el Frepaso en La Matanza	Se caracterizan por taparse las caras con pasamontañas, bufandas o pañuelos en los cortes de los accesos a la Capital
Ahora es diputado provincial por el Frente para el Cambio	No tienen líderes
es líder de la Federación Tierra y Vivienda de la CTA	Toman sus decisiones en asambleas
Se opuso históricamente a los sectores más violentos	Mantienen buenas relaciones con el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados
Junto a la Corriente Clasista y Combativa, que lidera Alderete, mantiene diálogo abierto con el gobierno	El Bloque Nacional Piquetero:
Recibieron duras críticas por no haber participado de la marcha del jueves pasado	Está integrado por partidos de izquierda
Tienen presencia en La Matanza	Tiene fuerte presencia el Partido Obrero
	Descartan la salida electoral
	Reclutan a los dirigentes que surgen en los distintos conflictos sociales

Es evidente que las estrategias empleadas para caracterizar uno y otro grupo son distintas: en el primer caso, se trata casi exclusivamente de describir la trayectoria política del líder de una de las agrupaciones consideradas “dialoguistas”, su

vinculación con diferentes partidos políticos, sus relaciones con el sindicalismo y con el gobierno. Nada se sabe de las personas a las que representa ni de las acciones que llevan a cabo. Las formas en plural no alcanzan a sus integrantes sino a los dos líderes en lugar de uno solo. En cuanto al grupo de los “duros”⁶⁵, por el contrario, aparecen definidos en plural por las acciones que llevan a cabo como conjunto, aunque no aparecen razones ni explicaciones de sus prácticas (¿Por qué descartan la salida electoral? ¿Por qué se tapan la cara? o ¿Por qué cortan los accesos a la Capital?). Aparecen integrados de modo general, con los partidos de izquierda (ni siquiera se hace la salvedad de que hay agrupaciones piqueteras “dentro” de los partidos de izquierda, las cuales confluyen en el Bloque Piquetero). Se insiste –como en 2001- en las vinculaciones con el Partido Obrero. Y finalmente, una característica común a estos dos grupos –que se complementa con la observación que hacíamos en el párrafo anterior-, en ningún momento se menciona que están/estuvieron integrados por desocupados. Los “blandos” provienen de partidos políticos mayoritarios y del sindicalismo; los “duros” no tienen historia o comparten la de los partidos de izquierda. De este modo, la categoría de *piquetero* y la de *desocupado* parecen estar alejándose progresivamente.

Paralelamente a esta caracterización de los más “duros”, en la convocatoria a la movilización aparece un llamado de la madre de Maximiliano Kosteki quien, hasta el momento, no había aparecido como vocera en el diario:

*Ayer, la madre de Maximiliano, Mabel, hizo un pedido especial a los líderes piqueteros para que los militantes **no lleven palos a la protesta. “Es para que no haya otros “maximilianos” tendidos en el camino, dijo.*** (C03/07/02e)

Nuevamente, los palos como motivo/causa de la represión. En el escenario anterior, indicamos de qué manera era retomada y modificada la caracterización de Darío Santillán precisamente por haber llevado un palo al corte del 26 de junio. En este caso, la madre de Kosteki avanza en la generalización: son los militantes quienes, por llevar palos a la protesta, provocaron la represión y con ella la muerte de su hijo.

De manera complementaria, las crónicas de las movilizaciones insisten en que no se registraron incidentes en parte porque **no estaba la irritante policía**

⁶⁵ Es curiosa la asociación –metafórica- entre dureza e intransigencia pero puede explicarse por cierto rasgo en común: la rigidez. Sin embargo, más curiosa aún es la relación entre dureza, anonimato y violencia, relación que en este período excede los usos de Clarín. La relación metafórica es común a la mayoría de los medios e incluso, en muchos casos, es asumida por las mismas agrupaciones piqueteras.

bonaerense⁶⁶ o porque los policías federal soportaron estoicos los gritos que brotaban a lo largo de **casi seis cuadras de marcha**⁶⁷ pero también porque:

*Hubo un cuidado extremo para que esta vez no se volviera a repetir la locura del miércoles. Los piqueteros caminaron **sin palos y a cara descubierta**.*⁶⁸

Otra vez, como al promediar el conflicto de 2001, la hipótesis de los bandos se hace manifiesta. Fuerzas de seguridad y piqueteros deben comportarse de determinadas maneras para que todo suceda en paz. Ese comportamiento se define en ambos casos por la negativa. En las dos crónicas de esta marcha, la calma y la ausencia de conflicto se logran por confluencia de dos negaciones: la ausencia –o la falta de reacción- de la policía y la ausencia de palos y caras tapadas. Así, las prácticas que caracterizan a algunas organizaciones piqueteras (las denominadas “duras”) terminan funcionando no sólo como un rasgo clasificatorio de dichos grupos sino también como causantes de represión.

Finalmente, debemos indicar que una de las tendencias señaladas en la coyuntura anterior se vuelve a hacer presente en este tramo: la lectura de las movilizaciones como eventos que complican el tránsito. Una vez más, en las notas que anuncian las movilizaciones registramos varios párrafos con información detallada para los automovilistas tanto del conurbano como de la Ciudad de Buenos Aires. Una vez vaciados los contenidos de las protestas e instalada la idea de que las movilizaciones conllevan problemas de otro tipo –como destrozos, corridas, heridos, detenidos y muertos- sólo falta agregar las complicaciones que traen a la “libre” circulación –sobre todo de vehículos- para convertir a las protestas sociales en algo que “se tiene que terminar”⁶⁹.

Las informaciones de este último segmento de alguna manera cierran el desarrollo del conflicto en una serie de compensaciones que desde los distintos escenarios, parecen haber restituido cierto equilibrio, de ahí la ausencia de artículos sobre la *masacre del Puente Pueyrredón* en los días que siguen:

- El gobierno nacional ha respondido a la “crisis social” adelantando el llamado a elecciones nacionales.

⁶⁶ Fuente: C04/07/02b. Los destacados son del diario.

⁶⁷ Fuente: C04/07/02c. Los destacados son del diario.

⁶⁸ Fuente: C04/07/02c. Los destacados son del diario.

⁶⁹ Si bien nuestra investigación no llega a demostrar de manera completa este proceso, hemos detectado claramente el inicio de este proceso y podemos decir que entre los años 2003 y 2004 esta argumentación se va a terminar de instalar, no sólo en Clarín.

- El gobierno provincial ha destituido al titular de la Bonaerense y ha nombrado a un funcionario garantista al frente del ministerio de Seguridad y Justicia. La responsabilidad institucional corre por cuenta de estos nuevos funcionarios.
- La Justicia se ocupa de las responsabilidades individuales ya que hubo representantes de la fuerza policial que se “excedieron”. Los presuntos responsables de la muerte de Santillán han sido detenidos. La investigación seguirá su curso.
- Los jóvenes asesinados no eran tan inocentes como se creía al comienzo: podían tener buenas intenciones pero fueron “cooptados” por personas/organizaciones con “otros” fines. La organización a la que pertenecían ambos los llevó a llevar los rostros cubiertos y a utilizar palos y esta práctica los llevó a la muerte.

En síntesis:

Es difícil presentar un resumen de los puntos centrales de este análisis que, por un lado marca el fin de un ciclo y, por otro, evidentemente inicia una serie nueva. De manera que muchas de las continuidades que señalamos en los análisis de los conflictos previos están ausentes aunque no así sus efectos. En tal sentido, no es casual que tanto la prensa como la bibliografía especializada señalen la coyuntura 2002 como “el principio del fin”. Si bien no estamos en condiciones todavía de extraer conclusiones generales porque nos resta analizar la versión de La Nación, sí podemos adelantar que no compartimos esa hipótesis: el principio del fin estaba marcado desde el comienzo, desde las primeras protestas, y los acontecimientos de 2002 no hicieron más que hacer explícitas secuencias causales, argumentaciones y explicaciones que siempre estuvieron sugeridas. Desde esta perspectiva, el conflicto de Puente Pueyrredón es el resultado de procesos de clasificación previos aunque con algunas estrategias particulares. Veamos, entonces, de qué se tratan algunos de esos cambios detectados en este conjunto de noticias de Clarín:

1. La explicación acerca de los incidentes que en las coyunturas previas había aparecido desdibujada por la sintaxis, en este conflicto tampoco queda clara. La diferencia es que los procedimientos discursivos utilizados son otros: ya no se trata de utilizar nominalizaciones, pasivizaciones o procesos recíprocos sino de emplear procesos de particularización que se aplican tanto a los sucesos como a sus

participantes. Este fenómeno va de las instituciones a un grupo de personas y de un grupo de personas a uno o dos individuos. De esta manera, los hechos ocurridos en Avellaneda el 26 de junio de 2002 se van acotando primero a lo que sucedió en el hall de la estación Avellaneda y, con el transcurso de los días, a lo que sucedió entre Darío Santillán y los policías Franchiotti, Acosta, Quevedo y Colman, y finalmente, al intento de responder afirmativa o negativamente al supuesto de que Franchiotti asesinó a Santillán.

2. En cuanto a las responsabilidades, asistimos nuevamente a una serie de desplazamientos entre el orden nacional y el provincial, como en las coyunturas anteriores, con la diferencia de que –en este caso– el mismo diario (ver punto 4.) es capaz de aportar pruebas y testimonios para poner en jaque a un gobierno acorralado por una “crisis” que parece haberse iniciado en diciembre del año anterior. Un gobierno que es más experimentante que actor y que, según la lectura que hace el mismo diario, toma una sola decisión de peso en y por estos acontecimientos: adelantar el llamado a elecciones nacionales.

3. Otro orden de las explicaciones es el que intenta encontrar responsables de lo ocurrido: ante todo, debemos señalar que en el universo de lo no explícito, en ningún momento se plantea la posibilidad de saber quién o quiénes impartieron las órdenes a las fuerzas de seguridad que participaron en el operativo del 26 de junio en el Puente Pueyrredón. Esta es una diferencia importante respecto de los otros conflictos dado que, en todos ellos aparece la discusión acerca de si fue el poder ejecutivo provincial o la Justicia federal los que ordenaron la represión. Si bien es cierto que nunca queda claro, es notable que en este caso, ni siquiera se platee el tema. Al contrario, desde el primer día las únicas responsables parecen ser las fuerzas de seguridad, en especial, la Policía bonaerense. En un primer momento, el diario exhibe las interpretaciones que tanto los organismos de inteligencia como las agrupaciones piqueteras proponen aunque sin asumir como propia ninguna de ellas. En un segundo momento, en consonancia con la posición del presidente, Clarín va posicionándose detrás de la idea de que el problema no estuvo en las instituciones sino en determinados individuos que actúan mal, son violentos y a los cuales es preciso identificar/aislar/juzgar por el bien común. Esta segunda etapa es la que lleva a la particularización de procesos y participantes a la que nos referíamos en el punto 1. En un tercer momento, y gracias a las estrategias de subclasificación de los testigos y de las agrupaciones piqueteras, el diario retoma

las hipótesis que ya planteó en conflictos previos: los piqueteros y las fuerzas de seguridad conforman dos bandos enfrentados, en igualdad de condiciones. Los piqueteros -los grupos más duros- con sus prácticas y conductas habituales son los que provocan la represión. De esta manera, la actuación de la Justicia queda restringida doblemente: por un lado, a la búsqueda de los responsables de uno de los crímenes (el de Darío Santillán) y, por otro, a la investigación acerca de las irregularidades en la represión. La represión en sí deja de ser un delito.

4. En cuanto al papel desempeñado por el medio en este conflicto, encontramos la profundización de las operaciones que ya venía empleando (el recurso de la autorreferencia y de los auto-elogios encubiertos) pero además, un recurso inédito hasta el momento: la transformación del medio en un participante más de los acontecimientos. De este modo, Clarín hace noticia sobre Clarín y, al mismo tiempo, desde este doble papel de enunciador y actor, se coloca en un lugar de privilegio desde el cual le es posible como medio, señalar qué valor tienen las pruebas que él mismo aportó, en qué aspectos de la causa deberían detenerse los funcionarios judiciales y anticipar las decisiones que tanto el gobierno provincial como el nacional, van tomar.

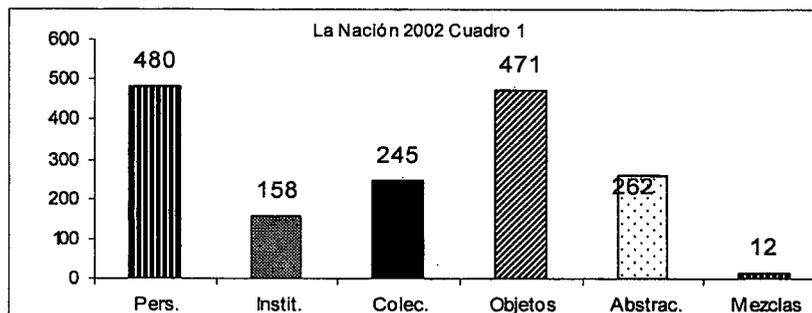
5. Con respecto al movimiento piquetero, las estrategias discursivas empleadas son las mismas "de siempre" con la salvedad de que cambian los contenidos. Dado el corte histórico que el mismo diario plantea desde el primer día del conflicto, el movimiento piquetero aparece como dado -y tanto piquetes como piqueteros funcionan como preconstruidos- pero al mismo tiempo, está despojado de su historia previa a diciembre de 2001. Sólo los nombres de algunas de las agrupaciones evocan a los muertos de los sucesos de anteriores. Los motivos de las protestas y cortes que ya estaban ausentes en los conflictos previos, tampoco se explicitan en este caso. Los motivos de las marchas posteriores a la "masacre" son los de siempre: esclarecer los asesinatos. Las divisiones internas entre los piqueteros así como la caracterización de grupos duros y blandos (y sus constantes internas, divisiones y enfrentamientos) es recurrente durante todos los días de la coyuntura. Se extiende en forma acentuada, la relación entre estas agrupaciones y los partidos políticos, sobre todo los de izquierda pero ya no con una relación de identidad (piqueteros que a la vez son militantes de izquierda) sino bajo una relación de inclusión: las agrupaciones piqueteras son parte de los partidos. Bajo esta nueva conceptualización es posible clasificar/evaluar a los diferentes grupos

no sólo por su pertenencia institucional sino también por sus prácticas habituales. De esta manera, el hábito de taparse el rostro y el de llevar palos a las movilizaciones nunca aparece explicado por sus protagonistas y está evaluado negativamente al principio por los comerciantes y vecinos de la zona y más adelante por el mismo diario. Pero el valor que adquiere esta evaluación negativa no se basa sólo en asociar esos grupos a acciones violentas sino -y sobre todo-, en atribuir a esos hábitos el poder de haber provocado la represión.

6. La caracterización de ciertos grupos de piqueteros como virtualmente violentos o peligrosos para la "comunidad" (no piquetera, claro está) conlleva algunas consecuencias: por un lado, la idea de que están cooptados por partidos de izquierda; en segundo lugar, que si bien dan espacio a sujetos solidarios y bienintencionados (como Kosteki y Santillán), los hacen llevar a cabo prácticas que ponen en riesgo sus vidas; en tercer lugar, que sus marchas, protestas y movilizaciones carecen de motivos concretos y constituyen un riesgo no sólo para sus militantes sino también para la "gente común" que trabaja o transita por las zonas donde se efectúan las protestas y por último, que los cortes y las movilizaciones constituyen un obstáculo para el libre tránsito de vehículos. Como consecuencia de estos atributos no sólo tenemos cambios en la caracterización de los piqueteros, como señalábamos en el punto anterior, sino también en los piquetes que, en poco tiempo pasaron de ser puebladas espontáneas protagonizadas por desocupados a convertirse en protestas sin sentido que entorpecen la circulación de la "gente común".

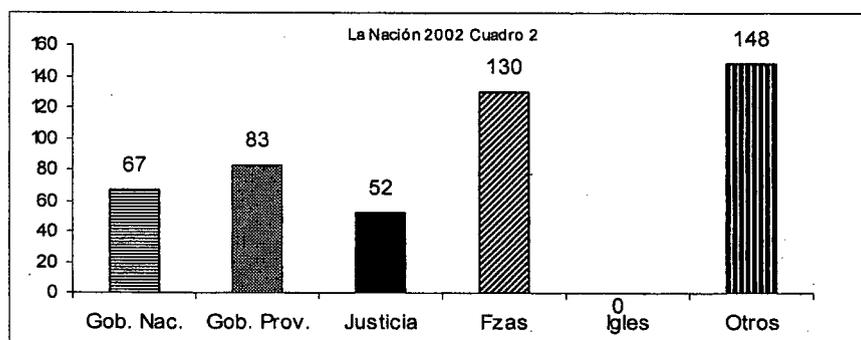
5.5.2 La Nación
5.5.2.a Los datos⁷⁰

Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	480	158	245	471	262	12	1628
%	30%	10%	15%	29%	16%	0%	100%



Los datos del cuadro 1 revelan cifras muy similares a las de Clarín y contrapuestas a la tendencia que venía desarrollando La Nación en los conflictos anteriores: los porcentajes de **personas** y **objetos** son muy cercanos (sólo 1% de diferencia entre sí) y por primera vez, los objetos no se imponen sobre los demás tipos de participantes. Los **colectivos** y las **abstracciones** muestran un descenso respecto del conflicto anterior mientras que las referencias a las instituciones aumentan un 2%. Por alguna razón que no alcanzamos aún a explicar, La Nación necesita en esta coyuntura incluir más personas que en las anteriores.

Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	67	83	52	130	0	148	480
%	14%	17%	11%	27%	0%	31%	100%

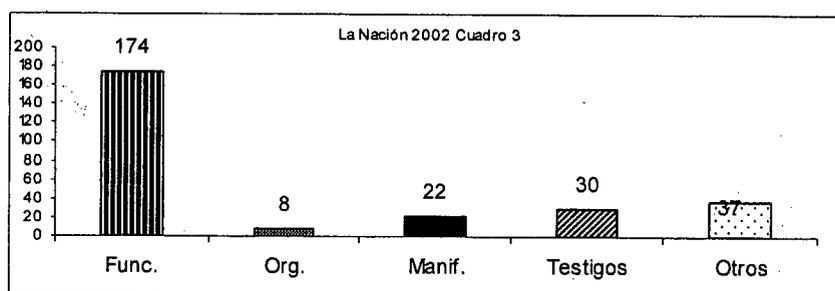


Del total de personas del cuadro anterior, tal como registramos en Clarín, aparece un predominio de **otros** por sobre los demás subtipos y también como en Clarín, es

⁷⁰ Sobre un total de 60 artículos, se incluyeron 31 en este análisis.

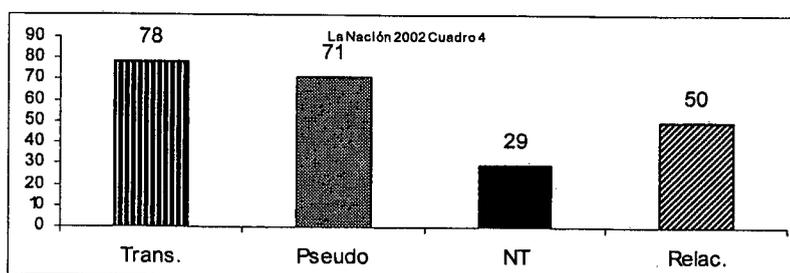
llamativa la presencia de representantes de las **fuerzas de seguridad** (26% y 27% en Clarín y en La Nación respectivamente). Las **autoridades nacionales y provinciales** también muestran cifras inferiores a las de los conflictos anteriores si bien en La Nación prevalece la participación de las **autoridades provinciales** sobre las nacionales. Otra diferencia con Clarín es el incremento en la presencia de representantes de la **Justicia** que alcanza el 11%, valores que en el otro matutino sólo llegaban a 5%. En ambos diarios la presencia de la **Iglesia** es nula.

Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	174	8	22	30	37	271
%	64%	3%	8%	11%	14%	100%



Sin embargo, en el nivel del discurso citado aparecen diferencias claras con Clarín: si bien también teníamos un predominio de testimonios de **funcionarios** sobre los demás, en La Nación esta diferencia es mucho más marcada ya que llega al 64% (frente al 47% alcanzado en Clarín). Las **organizaciones** prácticamente no tienen participación y los **manifestantes** están en cuarto lugar (a diferencia del segundo y tercer puesto ocupado por estas cifras de voceros en Clarín). Comparativamente, las proporciones de voceros se mantienen respecto del conflicto anterior salvo en el caso de los **manifestantes** –que poseen en este caso un 4% menos que en 2001- y de **otros**, que pasa del 3% en la coyuntura anterior, a 14% en esta. Es claro que los niveles alcanzados en la categoría **otros** tanto en el cuadro 2 como en el 3 requieren una atención especial.

Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	N. Transactivo	Relacional	Total
Totales	78	71	29	50	228
%	34%	31%	13%	22%	100%



Respecto del análisis de los titulares, si bien los procesos **transactivos** se siguen imponiendo sobre los demás, la diferencia respecto de los **pseudo transactivos** es muy escasa. Podemos decir que si Clarín privilegiaba el universo de las acciones materiales frente a lo simbólico, en La Nación ambos tipos de acciones tienen casi la misma importancia, al menos en lo que a titulares y bajadas se refiere. Las cláusulas **relacionales** ocupan el tercer lugar con valores similares a los de Clarín y más elevados que en el conflicto anterior.

Estamos ante un nuevo escenario tanto político como geográfico. De la Rúa fue desplazado del gobierno a raíz de los sucesos de diciembre de 2001. Estamos ante un gobierno provisional que no fue votado. El conurbano no es Salta ni Neuquén. Quizás por estas razones, los datos de estos últimos cuadros nos muestran cifras diferentes a las de las coyunturas anteriores.

5.5.2.b Análisis cualitativo

Día 1: 27 de junio. Es gente que iba a combatir⁷¹

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN27/06/02a	<i>Dos muertos al enfrentarse piqueteros con la policía</i>	Crónica central de los acontecimientos.
LN27/06/02b	<i>El Puente Pueyrredón fue un amasijo de palos, piedras y balas</i>	Distintas declaraciones sobre lo ocurrido.
LN27/06/02c	<i>El Presidente, golpeado, sospecha de una escalada de violencia organizada</i>	Reacciones en el gobierno nacional.
LN27/06/02d	<i>Golpearon a un jefe policial en un hospital</i>	Informe sobre los heridos.
LN27/06/02e	<i>Las diferentes caras que muestran los piqueteros</i>	Panorama histórico y actual sobre el movimiento piquetero.
LN27/06/02f	<i>"Se sabía que los piqueteros tenían armas"</i>	Entrevista al jefe de la Gendarmería, Hugo Miranda.
LN27/06/02g	<i>Crónica de una violencia anunciada</i>	Análisis de los hechos.

⁷¹ La cita pertenece al testimonio del comisario Franchiotti de LN27/06/02a.

LN27/06/02h	<i>El Gobierno cree que hubo infiltrados entre los piqueteros</i>	Explicaciones del gobierno nacional.
LN27/06/02i	<i>"Avisamos que iba a haber represión"</i>	Declaraciones de Luis D'Elia.
LN27/06/02j	<i>Liberaron anoche a mujeres y menores</i>	Informe sobre los detenidos.
LN27/06/02k	<i>Convocaron a una marcha desde el Congreso hasta Plaza de Mayo</i>	Convocatoria y declaraciones de los grupos piqueteros "más radicalizados".
LN27/06/02l	<i>Primatesta dijo que el caos social puede ser "la única salida"</i>	Declaraciones del titular de la Comisión Episcopal de Pastoral Social en solidaridad con los piqueteros.
LN27/06/02m	<i>Rechazo del ARI, la izquierda y asambleas</i>	Reacciones y declaraciones desde diversos sectores en la marcha a Plaza de Mayo.
LN27/06/02n	<i>Rechazo de políticos al desempeño de la policía</i>	Reacciones de legisladores, sindicalistas y organizaciones sociales.

13 artículos

Los sucesos de esta primera jornada en términos generales, presentan algunas similitudes con la versión de Clarín en lo que hace a las estrategias empleadas como a las funciones que éstas desempeñan. En primer lugar, debemos distinguir tres escenarios muy similares: el de los hechos en el que se incluyen las crónicas de los acontecimientos registrados en Avellaneda (entre los que se incorporan diversos testimonios); el de las reacciones del gobierno nacional y el de las repercusiones en otros ámbitos sociales y políticos. Quizás la gran diferencia con Clarín en este primer día, sea la de la uniformidad de explicaciones: mientras que en el análisis anterior identificábamos dos explicaciones diferentes por parte del gobierno y cierta distancia de Clarín respecto de ambas, en La Nación va a presentarse una sola explicación en la que coinciden autoridades nacionales, fuerzas de seguridad y el mismo diario (el gobierno provincial está prácticamente ausente en estos artículos). Otra diferencia importante es el espacio destinado a describir y contextualizar los acontecimientos en Avellaneda y las acciones de los jóvenes asesinados que -en La Nación- es prácticamente nulo.

Lo que sucedió en Avellaneda: Ubicamos en este escenario cuatro artículos (LN27/06/02a, b, d y j) de los cuales dos (a y b) se dedican específicamente a narrar sucesos del mediodía del 26 de junio en Avellaneda mientras que los otros dos informan sobre las consecuencias de lo ocurrido: un comisario y otros heridos que llegaron al hospital Fiorito y la primera intervención de la Justicia en la excarcelación de los detenidos. Con respecto a los acontecimientos, igual que en la

versión de Clarín, se registran antecedentes los días previos: tanto el 25 como el 26 de junio, La Nación había publicado los adelantos de la jornada de protesta -en los que se incluyen algunos de los motivos de las movilizaciones- y las advertencias oficiales acerca del “endurecimiento” de la política de seguridad:

Lo que promete ser una fuerte jornada piquetera, que se concentrará hoy en los principales accesos a la ciudad de Buenos Aires, chocará de frente contra los planes del Gobierno que está decidido a endurecer su postura e impedir mediante la fuerza pública cortes simultáneos en los puentes... (LN26/07/02a)

Si bien el proceso *chocar* funciona aquí de modo metafórico, no hace más que anticipar lo que para La Nación, va a ocurrir en el universo de los hechos materiales. Sin embargo, en las crónicas del día 1 no vamos a encontrar metáforas de ningún tipo, ni siquiera construcciones recíprocas que dejen lugar a dudas acerca de quién chocó con quién ni quién se enfrentó a quién. Una de las diferencias fundamentales de esta coyuntura con las anteriores es precisamente que en ésta se hace explícita la asignación de responsabilidad por los acontecimientos a los grupos piqueteros:

Una columna de piqueteros sorprendió por la espalda el vallado policial montado para proteger el Puente Pueyrredón, mientras otro grupo de manifestantes lanzaba piedras y palos.

*De inmediato la policía intentó desalojar a los revoltosos con gases lacrimógenos.*⁷²

La explicación basada en la hipótesis de “el ataque sorpresivo” a las fuerzas de seguridad se reitera y frente al mismo, obviamente, éstas reaccionan “en defensa propia”:

En el medio quedaron la policía bonaerense y la Prefectura que resistían el corte. (LN27/06/02b)

*Fuentes de la Gendarmería Nacional y de la policía bonaerense se preguntaban cómo los agentes que integraban el operativo de seguridad podieron ser sorprendidos por la retaguardia...*⁷³

La ira entre los policías que participaban del operativo se desató cuando una bala rozó el rostro del comisario inspector Luis A. Franchiotti. (LN27/06/02b)

*A las 12, un helicóptero de Prefectura y otro de la Policía Federal sobrevolaban la zona. En tierra actuaban unos 50 hombres de infantería, 60 del grupo Marea y otros 70 de Prefectura. Por handy pedían refuerzos a siete comisarias de Avellaneda.*⁷⁴

⁷² Fuente: LN27/06/02a. El subrayado es nuestro.

⁷³ Fuente: LN27/06/02a. El subrayado es nuestro

Los testimonios del comisario Franchiotti establecen un “nosotros” que se defiende frente a un enemigo agresivo y preparado que se caracteriza más por los objetos que usa que por sus acciones concretas:

“Esta gente venía con toda la intención de pelear con nosotros... Con palos, armada, con trapos cubriendo su cara. No digo que se trataba de un ejército, pero es gente que iba a combatir”

“Piqueteros y agitadores venían preparados para pelear. Con armas de fuego, palos y pasamontañas”

“Fuimos agredidos con objetos de todo tipo, entre ellos armas de fuego”

“Nosotros usamos en todo momento postas de goma. Pero escuchamos disparos de armas de fuego. Los manifestantes estaban con handies y filmadoras”

“Fue parecido a diciembre último. Sobre todo por la violencia y los saqueos”⁷⁵

Sin embargo, el diario se encarga de adjudicar a los manifestantes las acciones que Franchiotti no les otorgó:

En la huida los manifestantes destrozaron vidrieras de comercios en Avellaneda e incendiaron decenas de coches. (LN27/06/02a)

Otro grupo de piqueteros huyó por la avenida Mitre destruyendo a su paso las vidrieras de por lo menos siete bancos. (LN27/06/02b)

Los hombres del Bloque Piquetero Nacional, que había convocado al corte de ruta, se replegaron después de los enfrentamientos. En su huida corrieron, saquearon bancos e incendiaron vehículos. (LN27/06/02b)

Enrique Pini, un vecino de Avellaneda que se presentó a declarar tras los sucesos, relató a La Nación que vio cómo dos piqueteros arrojaban armas de fuego a la calle durante su huida. (LN27/06/02a)

A la hora de identificarlos, el cronista no duda en enumerar las agrupaciones que, al comienzo de la nota definió como *organizaciones radicalizadas de desocupados*: el Polo Obrero, el Movimiento Territorial de Liberación, la Coordinadora Aníbal Verón, el Movimiento Teresa Rodríguez, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados y la organización Barrios de Pie (LN27/06/02a).

Como puede advertirse, no hay transformaciones sintácticas ni posibles inferencias ni implicaturas a partir de las cuales suponer algún grado de responsabilidad. En este caso, la culpabilidad de los piqueteros por lo ocurrido es explícita y la

⁷⁴ Fuente: LN27/06/02b. Son curiosas estas cifras de efectivos frente a los 2000 que presentaba Clarín el mismo día. En este caso, la escasez de agentes acentúa el “efecto sorpresa” y elimina toda sospecha acerca del origen de los disturbios.

⁷⁵ Todas las citas pertenecen a LN27/06/02b. Es notable que en este artículo la mayor parte de los testimonios pertenezca al comisario. Las demás voces que aparecen refuerzan sus explicaciones.

caracterización de este grupo como una fuerza de choque descontrolada ya es un hecho. En el escenario de las reacciones veremos que aparece nuevamente esta identificación y, paralelamente la de otros grupos de piqueteros, más “blandos”, dispuestos a dialogar. La caracterización de los piqueteros en este escenario ni siquiera trae al presente el universo de sentidos construido en torno de la guerrilla de los años 70 convocado en otros conflictos. Más bien se trata de asociarlos al ataque y la destrucción, a la violación de la propiedad privada y al ocultamiento de sus propias identidades individuales.

En cuanto al tratamiento de las víctimas, los heridos y detenidos, debemos señalar que la información sobre Kosteki y Santillán está prácticamente ausente. En la crónica central recién en el párrafo veinte, uno de los directores del hospital declara la identidad y la edad de cada uno de ellos. Junto con estos datos se informa que tanto ellos como cuatro de los piqueros internados *habían recibido balas de plomo* (LN27/06/02a).

Respecto de los heridos, se insiste en que varios de ellos eran policías y las autoridades del hospital brindan detalles sobre el estado de salud de algunos de ellos aunque sin mencionar sus nombres.

La nota LN27/06/02d tematiza el ataque que el comisario recibió cuando intentaba dar una conferencia de prensa en la entrada del hospital. El cronista aprovecha para recordar que el policía ya había sido herido más temprano en el puente. Sobre el final de la nota aparece el testimonio de uno de los heridos de bala. La estrategia de Clarín se repite, en este caso: el relato del testigo aparece citado textualmente y el diario toma distancia de su versión, hecho que no se registra en la primera parte del artículo donde el relato de la agresión a Franchiotti queda a cargo del cronista. Es interesante señalar el modo en que el testigo herido es presentado:

Manuel Herrera de 26 años que a pesar de tener trabajo, estaba en apoyo de sus compañeros desocupados. (LN27/06/02d)

Esta diferenciación –que también señalamos en Clarín– se reitera en la nota LN27/06/02b:

*Los desocupados y piqueteros se enfrentaron con la policía.*⁷⁶

⁷⁶ Este enunciado forma parte de la bajada de la nota. Los que siguen figuran en el cuerpo del artículo.

Dos columnas de desocupados y piqueteros avanzaron entonces hacia la subida del Puente Pueyrredón, por las avenidas Mitre y Pavón.

La distinción, que en Clarín aparecía en el último segmento de la coyuntura, aquí se hace presente desde el primer día: no todos los piqueteros son desocupados ni todos los desocupados son piqueteros. Entonces, cabe preguntarnos quiénes integran las organizaciones piqueteras y qué tipo de funcionamiento/objetivos las caracteriza. Hasta aquí sólo tenemos las acciones que encararon el día de la represión.

El gobierno: En este caso no es preciso hacer diferenciaciones entre las acciones que encara *el gobierno* y las que se le adjudican al *presidente Duhalde*. Tampoco se muestra a un presidente que experimenta sensaciones y sentimientos en lugar de tomar decisiones. La imagen del gobierno nacional de La Nación tiene poco que ver con la de Clarín. Ante todo, porque no se muestra un gobierno débil, ni acorralado por una crisis heredada. Las referencias a los sucesos de diciembre son muy escuetas y se vinculan más al tipo de marchas y de incidentes que a la crisis institucional reciente.

Nuevamente en este escenario nos encontramos con que los principales causantes de todo son los piqueteros, con la salvedad de que en este caso, el gobierno parece haber sabido lo que iba a ocurrir:

Todas las fuentes consultadas por La Nación (ministros y funcionarios del área de seguridad) coincidieron en que había una decisión previa de este grupo de que la protesta de ayer terminara con hechos violentos. (LN27/06/02c)

Las explicaciones que desde el gobierno provincial, le hacen llegar al presidente Duhalde coinciden con las que aportaba el diario en el escenario anterior:

Solá, según indicó uno de sus allegados, le dijo a Duhalde que la policía bonaerense se había defendido de un "ataque organizado" sobre el cual su administración también tenía informes de que podría suceder. (LN27/06/02c)

Claro que, en este escenario, no basta con responder qué pasó en Avellaneda ni quiénes son los responsables sino que se buscan posibles explicaciones o motivaciones que justifiquen la acción de los piqueteros. En tres de las notas de este escenario, se exponen estas razones del siguiente modo:

Nota	Origen/fuente de la explicación	Explicación
LN27/06/02c	El gobierno tenía informes	<i>De posibles hechos violentos en los piquetes.</i>
	El titular de la SIDE llevó informes a Olivos	<i>Un plan de un sector de los piqueteros destinado a “desestabilizar” al Gobierno con actos de violencia.</i>
	Según Soria	<i>El grupo de piqueteros violentos pertenece a los movimientos Teresa Rodríguez, Aníbal Verón y los que responden a Raúl Castells.</i>
	Según Soria	<i>Ese sector tiene un plan de acción que busca el manejo de los planes sociales y, como apuesta máxima, la caída de Duhalde y una toma de la Plaza de Mayo después de varios días de violencia.</i>
	Todas las fuentes consultadas	<i>Había una decisión previa de este grupo de que la protesta de ayer terminara con hechos violentos.</i>
LN27/06/02f	Hugo Miranda, jefe de la Gendarmería	<i>“Lo que se sabía es que parte de estos grupos piqueteros portaban armas y que estaban dispuestos a reaccionar con violencia”.</i>
LN27/06/02h	El gobierno	<i>Los disturbios fueron obra de elementos infiltrados en la protesta de piqueteros.</i>
	Las pistas desembocan en	<i>Las agrupaciones piqueteras Corriente Aníbal Verón y Movimiento Teresa Rodríguez</i>
	El secretario de seguridad Juan José Álvarez	<i>“No digo que los violentos fueran todos, sólo algunos” “Llevaban los rostros cubiertos y palos” “Llevaban bombas molotov, escopetas y armas” “No son parte de los que habitualmente manifiestan”</i>
	Fuentes gubernamentales	<i>Existen infiltrados que tenían intención de organizar una confrontación para crear un clima de caos</i>
	Un allegado al jefe de gabinete	<i>“Hubo una organización, un grupo decidido a provocar el caos, la violencia y la muerte”</i>

Como puede apreciarse, en las citas se combina la caracterización de los responsables con los objetivos que dichos responsables supuestamente perseguían. En síntesis, se pueden reorganizar las explicaciones sobre la base de estos dos ejes:

Responsables-Características	Objetivos e intenciones
Un sector de los piqueteros	Hechos violentos
El grupo de piqueteros violentos	Desestabilizar al gobierno
Movimiento Teresa Rodríguez, Aníbal Verón y los que responden a Castells	Buscan el manejo de los planes sociales, la caída de Duhalde y la toma de Plaza de Mayo
Elementos infiltrados en la protesta	Organizar una confrontación
No son los que habitualmente manifiestan	Crear un clima de caos
Llevan los rostros cubiertos y palos	Están decididos a provocar el caos, la

	violencia y la muerte
Llevar bombas molotov, escopetas y armas	

Tenemos entonces, una rica variedad de modos de caracterizar al grupo: por su pertenencia a un colectivo mayor, por los nombres de las organizaciones que los convocan, por los instrumentos que usan. Son un subgrupo evaluado negativamente ("piqueteros violentos") que a su vez pertenece a un grupo mayor (piqueteros) a los que no se evalúa. En cuanto a sus objetivos, ya no quedan tan claros porque se recurre a abstracciones (en las que prevalecen los términos *violencia* y *caos*) y, en algunos casos, a enumeraciones de series de acciones que van de lo más concreto/empírico a lo más abstracto/simbólico: de la lucha por el manejo de los planes sociales a la toma de la Plaza de Mayo. El resultado de estas estrategias es presentar parte del movimiento piquetero como violento, muy organizado, con intenciones desestabilizadoras y cuyo fin último no se llega a precisar.

Sin embargo, debemos señalar que para presentar esta caracterización no se recurre a alusiones al pasado más cercano (concretamente no hay referencias al 19 y 20 de diciembre ni adjudicadas al gobierno ni a cargo del mismo diario) ni al universo discursivo de la lucha armada de los años 70.

Al contrario de lo que detectábamos en Clarín, el gobierno se presenta con una voz única que alcanza tanto al presidente Duhalde como a sus ministros y asesores como a las fuerzas de seguridad y al gobierno provincial. En este sentido, parece haber una serie única de hechos y explicaciones emanadas desde el lugar de la autoridad y con la cual el diario –si bien en algunos casos señala cierta distancia respecto de los dichos- coincide.

La posición del diario: Sin embargo, el diario acuerda sólo en parte con las explicaciones del gobierno. En su análisis (LN27/06/02g) asume como ciertas las explicaciones del gobierno pero va aún más allá al señalar:

Lo sorprendente de este caso no debería ser tanto su lamentable resultado, sino que no se haya registrado antes.

Esta afirmación marca un giro en la posición del periódico respecto de las coyunturas anteriores: ya no se trata de señalar que hay individuos con intenciones delictivas encubiertos bajo el colectivo de los piqueteros, tampoco se trata de sugerir que algunos amenazan el orden y la estabilidad (sobre todo de ciertas

instituciones y de la integridad de la propiedad privada). Como venimos señalando en conflictos anteriores de manera implícita, se sugería a las autoridades que tomaran “cartas en el asunto” ya que este movimiento se estaba constituyendo en un peligro social latente. Y “tomar cartas en el asunto” en este caso significaba lisa y llanamente intervenir y reprimir. Llegado este punto, el diario destaca que lo que ocurrió podría haber sucedido antes. Es más, los muertos –desde los comienzos de los piquetes- parecen ser pocos para La Nación:

Lo verdaderamente curioso es que desde 1997 (...) se hayan concretado alrededor de 4000 manifestaciones de este tipo en todo el país, sin que se hayan generado muchas más víctimas.

De alguna manera, las críticas no están dirigidas a los piqueteros –que son simplemente caracterizados como delincuentes- sino que el diario está interpelando a las autoridades por no haber reaccionado a tiempo⁷⁷, de ahí el título de la nota:

Crónica de una violencia anunciada

Como decíamos más arriba, la explicación del diario de alguna forma, se apoya en las razones del gobierno pero avanza un paso más: respecto de lo que sucedió, se trata de un enfrentamiento entre bandos de piqueteros violentos pero el haber llegado hasta este punto no sólo era esperable sino que también es responsabilidad de las autoridades que no hacen cumplir la ley:

Que un grupo de personas, por atendibles y legítimas que sean sus demandas, se arroge la facultad de privar a otras personas de un derecho que la Constitución les reconoce expresamente, como la libertad de trabajar y de circular por el territorio nacional, resulta un atropello que puede desatar consecuencias imprevisibles.

El resto del artículo está destinado a caracterizar al movimiento piquetero:

¿Qué es el movimiento piquetero?	<i>Es una manifestación fronteriza –y por cierto violenta e inaceptable- de la política</i>
	<i>Conforman al mismo tiempo, un fenómeno mediático</i>
¿Por qué surgió?	<i>Por la crisis de representación política y sindical</i>
	<i>Junto a la incapacidad del sistema político para procesar crecientes demandas sociales.</i>

⁷⁷ De hecho, este diario venía haciendo advertencias desde 1997 sobre la peligrosidad del grupo y subrayando a sus lectores la incapacidad de los gobiernos (tanto nacionales como provinciales) para encarar “soluciones”. La novedad es que en este conflicto, este llamamiento se hace explícito. Las “soluciones” se asocian directamente con el uso de las fuerzas de seguridad para terminar con un delito.

¿Quiénes son sus integrantes?	<i>Están los desempleados y los que tienen hambre</i>
	<i>Están también los dirigentes que buscan sacar su propia tajada, recibiendo y distribuyendo planes sociales...</i>
	<i>Y están los pescadores en río revuelto que aspiran a conducir el conflicto social con una dosis de violencia mayor.</i>

Nuevamente las abstracciones tienen un papel protagónico en lo que hace a la identificación de responsables del movimiento piquetero. No se trata de procesos nominalizados, como en otros conflictos sino de categorías de actores sociales sin referentes concretos. En cuanto a la definición, prevalece la calificación negativa directa: *fronterizo, violento e inaceptable*. Finalmente, en la subclasificación de los piqueteros, la única clase definida por rasgos colectivos es –casualmente– la que dio origen al movimiento y la que pasa más desapercibida (ser desempleado y tener hambre, parecen no merecer ningún recurso evaluativo de parte del diario). Para los otros dos grupos, en cambio, se recurre a la caracterización de sus dirigentes a través de acciones metafóricas: “sacar tajada” y “pescar en río revuelto”. En un caso, en función del beneficio propio (a través del manejo de los planes⁷⁸) y en otro – una vez más– asociados a intenciones abstractas (*una dosis de violencia mayor*). En ninguno de los dos casos se especifica el fin último de estos procedimientos.

En síntesis, lo único que sigue quedando en el orden de lo implícito es el llamado a “poner orden”. Tampoco aparecen acusaciones directas al gobierno de Duhalde, aunque sí a la dirigencia, en general. Respecto de los demás aspectos de esta argumentación que viene perfilándose desde 1997, en esta oportunidad aparecen explícitos -y reunidos- muchos de los atributos que La Nación le fue otorgando al movimiento piquetero y que fuimos señalando a lo largo de estas páginas.

Las reacciones: El último escenario de esta jornada tiene un alcance mucho más amplio que el de Clarín. Los cinco artículos de esta sección, corresponden a los distintos sectores sociales (instituciones y organizaciones) que reaccionaron ante los incidentes de Avellaneda repudiando la represión policial:

LN27/06/02i: Desde otro sector de los piqueteros.

⁷⁸ Recordemos que esta acusación de manejo corrupto de los planes es paralela a la aparición del líder del movimiento. Recién en la coyuntura de 2001, aparecen dirigentes de la protesta y junto con ellos, -en boca de los voceros- las denuncias de manejo discrecional de los planes laborales.

LN27/06/02k: Desde las organizaciones piqueteras que marcharon a Puente Pueyrredón el 26 de junio.

LN27/06/02l: Desde la Pastoral Social de la Iglesia Católica.

LN27/06/02m: Desde el ARI, los partidos de izquierda y las asambleas barriales.

LN27/06/02n: Desde los organismos de derechos humanos y los legisladores de la oposición.

Las notas consisten en su mayoría en una sucesión de citas textuales apenas contextualizadas o comentadas por los cronistas. Curiosamente en este escenario siguen sin aparecer menciones de los dos jóvenes asesinados⁷⁹. De manera global, se suceden críticas al gobierno de distinto peso pero al mismo tiempo, en algunos casos se desprenden clasificaciones, enfrentamientos y evaluaciones de y hacia unos a otros.

En el primer caso (LN27/06/02i), por ejemplo, el diario aprovecha las declaraciones del dirigente Luis D'Elía para caracterizar a dos sectores del movimiento piquetero. No es necesario que el cronista intervenga demasiado ya que es el mismo D'Elía quien se encarga de especificar cómo son los piqueteros que marcharon en Avellaneda a la vez que los responsabiliza por haber instigado la represión:

El Bloque Piquetero⁸⁰	Federación Tierra y Vivienda-Luis D'Elía
<i>"Les avisamos a los muchachos, porque tentamos ruido de adentro de que iba a haber represión y que iba a ser muy dura"</i>	<i>Políticamente enfrentado a los grupos que integran el Bloque Piquetero.</i>
<i>"Hay muchachos ahí adentro que tienen otra visión de la cosa."</i>	<i>Integra la CTA y está aliado en el universo de los piqueteros, con la agrupación que lidera Juan Carlos Alderete, de la Corriente Clasista y Combativa.</i>
<i>"Sabían que iba a haber problemas y su objetivo político era terminar en la plaza pidiendo la destitución de Duhalde"</i>	<i>Mantienen diálogo abierto con el Gobierno que los reconoció institucionalmente como representantes de los desocupados.</i>
<i>El Bloque Piquetero está integrado por organizaciones políticas de izquierda con una visión mucho más radical, niegan cualquier posibilidad de diálogo con el Gobierno</i>	<i>Participará de la jornada de paro convocado por la CTA.</i>

⁷⁹ Sólo en una cita de Nicolás Lista (LN27/06/02k) donde denuncia que alguien vio cómo asesinaban a Darío Santillán.

⁸⁰ Es llamativo el modo en que los dos periódicos agrupan a las organizaciones piqueteras: mientras que Clarín incluye en el Bloque Piquetero a los grupos de partidos de izquierda e insiste con la fuerte presencia del Partido Obrero, ubica a las víctimas de la represión del 26 de junio en otra agrupación, de funcionamiento asambleario y sin líderes: la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón. Ambas agrupaciones, junto con el Movimiento Barrios de Pie y el MIJD conforman el sector de los *Piqueteros duros*. Para La Nación en cambio, en este escenario, estas agrupaciones, al menos durante la primera jornada, forman parte del Bloque Piquetero.

<p><i>“Son sectores que quieren justificar el autoritarismo, la represión para llevarnos a más derecha económica, a la dolarización. Es decir, a Menem.”</i></p>	
--	--

De este modo, es el mismo D'Elía quien asocia a los piqueteros de la protesta con la idea de provocar la violencia como un fin en sí mismo y concluye su razonamiento asociando la conducta de estos grupos con el retorno de Carlos Menem. En todos los casos, el periódico mantiene sus interpretaciones a distancia aunque sin introducir comentarios evaluativos.

En el artículo siguiente (LN27/06/02k), se reseña una conferencia de prensa en la que los principales oradores parecen haber sido Raúl Castells *-líder del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados-* y Néstor Pitrola *-líder del Polo Obrero, integrante del Bloque Piquetero Nacional-*. Juntos, responsabilizan al gobierno de Duhalde por los muertos y los heridos y llaman a una movilización para el día 27. La mayor parte de los 10 párrafos del artículo contienen citas textuales de estos dos dirigentes.

Con respecto a la posición de la Iglesia (LN27/06/02l), las declaraciones del cardenal Raúl Primatesta marcan un acercamiento de esta institución a las agrupaciones piqueteras no registrado hasta el momento. Sin embargo, más allá de las expresiones de solidaridad, de las declaraciones no se desprenden críticas concretas hacia el gobierno sino más bien hacia procesos sociales en curso: prevalecen las abstracciones y las generalizaciones mientras que los agentes están prácticamente ausentes:

Si no hay alternativas laborales, es lógico que la gente busque comida y si ésta también es negada o manipulada, la única salida es el caos social.

El único actor que aparece en la cita es *la gente*, a la que se le adjudica el proceso *buscar comida*. En este sentido, Primatesta parece estar refiriéndose al primer grupo de piqueteros que caracterizaba el diario, aquellos a los que aparentemente no se les puede imputar ningún delito. En el resto de la cita no aparecen responsables de la falta de trabajo, de la negación o la manipulación de la comida ni del caos social.

En las dos notas restantes, se combinan las expresiones de repudio (sobre todo en LN27/06/02n) con la crónica de una manifestación realizada a última hora del día 26 a la que concurren:

*Legisladores de Alternativa por una República de Iguales (ARI), encabezados por su líder, Elisa Carrió, grupos de izquierda y unos mil integrantes de asambleas barriales.*⁸¹

El diario no pierde oportunidad de subrayar que estos grupos: *...se concentraron anoche, cada uno por su lado, en Plaza de Mayo para protestar contra la represión a los piqueteros en puente Pueyrredón.*⁸²

Y dedica cinco de los ocho párrafos de la nota a las declaraciones de Elisa Carrió. Los tres restantes están destinados a señalar que las asambleas fueron las últimas en circular alrededor de la Pirámide de Mayo haciendo sonar cacerolas y a citar las consignas que corearon contra el gobierno de Duhalde *militantes del Partido Comunista, del MST y el Partido Obrero.*

Día 2: 28 de junio. La clave estaba a la vista de todos⁸³

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN28/06/02a	<i>Suspenden a 110 policías por la muerte de los piqueteros</i>	Buenos Aires- Avances en la investigación. Medidas del gobierno provincial.
LN28/06/02b	<i>Los últimos minutos de un piquetero</i>	Datos aportados por las fotos.
LN28/06/02c	<i>Testimonio gráfico</i>	Explicación de las fotos.
LN28/06/02d	<i>Un hombre que se jactaba de "ir al frente" en los operativos</i>	Semblanza de Franchiotti.
LN28/06/02e	<i>En un informe el Gobierno dice que hubo infiltrados</i>	Informe del gobierno nacional.
LN28/06/02f	<i>Cómo era el plan de lucha que tenía armado el Bloque Piquetero</i>	Reseña histórica. Descripción del plan de lucha del Bloque Piquetero.
LN28/06/02g	<i>El fenómeno piquetero creció con el desempleo</i>	Recorrido histórico y análisis del movimiento piquetero.
LN28/06/02h	<i>Récord de cortes de ruta en lo que va del año: ya se registraron 1609 casos</i>	Informe estadístico producido por Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.
LN28/06/02i	<i>De la autopsia surgieron datos clave</i>	Informe de la Justicia bonaerense.

⁸¹ Las cifras contradicen los *apenas 800* que mencionaba Clarín en C27/06/02f.

⁸² Fuente: LN27/06/02n. El subrayado es nuestro.

⁸³ El enunciado encabeza el primer párrafo de la nota LN28/06/02b.

LN28/06/02j	Testimonios y llanto en el velatorio de Santillán	Testimonios del sepelio.
LN28/06/02k	Fue pacífico el homenaje a los muertos del puente Pueyrredón	Crónica de la marcha de protesta.
LN28/06/02l	Treinta detenidos por llevar palos y molotov	Resultados del operativo de seguridad.

12 notas

La difusión de los resultados de las autopsias y la publicación de las fotografías de prensa, no parecen causar en La Nación el mismo efecto que en Clarín ni constituyen un motivo para la autopromoción. De hecho, como veremos en éste y en los días subsiguientes, la hipótesis que culpabiliza a los *piqueteros más violentos* por los incidentes y las muertes siguen en pie casi hasta el cierre de la coyuntura. Y no sólo la posición de La Nación se mantiene en ese punto sino que también se le sigue adjudicando la misma a ciertos sectores del gobierno. Por eso, la noticia central del día no es el hecho de que la policía bonaerense aparezca directamente involucrada en el asesinato de los dos jóvenes sino que el gobierno -tanto nacional como provincial- haya cambiado sus explicaciones⁸⁴. Esto por un lado, le permite al diario no tener que reconocer sus errores informativos del día anterior y, por otro, posibilita seguir inculcando a cierto sector de los piqueteros de algún tipo de delito. A pesar de que -como veremos en el primer escenario de esta jornada- adquieren suficiente peso las pruebas aportadas por la autopsia y los reporteros gráficos⁸⁵, los artículos restantes del día parecen responder más a la posición que el diario había fijado el día anterior.

Respecto de los escenarios que predominan a lo largo de estas 12 notas, los ámbitos de la acción no se pueden delimitar tan fácilmente como en Clarín. En varias notas se presentan medidas o declaraciones del gobierno (sobre todo el bonaerense), junto con los avances de la Justicia respecto de la investigación. Otro tanto sucede con las reacciones que, en este tramo, se confunden con los testimonios y los homenajes. A diferencia de la jornada anterior, en ésta no aparecen reacciones del ámbito político de la oposición. Simplemente se registran declaraciones del abogado del Movimiento de Trabajadores Desocupados y testimonios de amigos y familiares de Santillán. Como en los artículos se encuentran combinados hechos de distintos escenarios, debimos agruparlos de manera temática, ordenándolos en tres grupos: en el primer grupo, se informa

⁸⁴ A la suspensión de 110 policías bonaerenses, el diario la interpreta como *sorpresiva reacción de las autoridades* (LN28/06/02a).

⁸⁵ Sobre todo en las notas LN28/06/02a, b, c, d, i incluidas en el primer escenario.

sobre las nuevas versiones de los hechos del 26 de junio (LN28/06/02a, b, c, d, i); en el segundo, se registran las consecuencias de la represión de ese día: el sepelio de Darío Santillán y una marcha en homenaje a los muertos (LN28/06/02j, k, l) y finalmente consideramos en un grupo aparte, los artículos que ofrecen lecturas, interpretaciones e informes no sólo sobre lo ocurrido sino sobre el fenómeno piquetero en general (LN28/06/02e, f, g, h).

Otras imágenes de los mismos episodios⁸⁶: La nueva versión de los hechos de Avellaneda no se presenta como una verdad develada sino, como decíamos recién, como un cambio de posición en el gobierno, tanto nacional como provincial. De hecho, el principal protagonista en varias notas es el gobernador Solá y no los policías inculpados o los jóvenes asesinados⁸⁷. Ni siquiera la Justicia ocupa un papel preponderante. En los artículos agrupados en este escenario, confluyen voceros del gobierno nacional y provincial: el gobernador bonaerense y su ministro de Seguridad, Felipe Sola y Luis Genoud, el presidente Duhalde y el secretario de Seguridad Interior, Juan José Álvarez quienes no muestran discrepancias internas en sus dichos. Sus declaraciones son contrastadas con las del fiscal de Lomas de Zamora, Juan José González; las del abogado, Claudio Pandolfi y los informes forenses. Los representantes de las organizaciones piqueteras, los testigos y los policías no tienen voz en este segmento.

El diario intenta mantener cierta distancia respecto de sus dichos y sus decisiones:

*El gobernador de Buenos Aires, Felipe Solá, ordenó anoche pasar a disponibilidad preventiva a 110 policías(...) por considerar que existen indicios de que entre ellos están los responsables de la muerte de dos jóvenes durante la gresca.*⁸⁸

Está claro que la decisión la tomó el gobernador, pero la forma sintáctica elegida para fundamentar la orden -en la cual se eluden las acciones concretas y la mención de sus actores responsables- señala la toma de distancia del diario respecto de la medida. Esto a su vez se refuerza por el uso constante de comillas y de mención de fuente para separar los dichos de los voceros de la posición de La Nación.

⁸⁶ Fuente: LN28/06/02b.

⁸⁷ Salvo en LN28/06/02d donde, además de sintetizarse una vez más la reunión que el comisario mantuvo con el gobernador Solá después de la represión, se reseña la carrera de Franchiotti en la Policía bonaerense.

⁸⁸ Fuente: LN28/06/02a. El subrayado es nuestro.

"Hay fuertes elementos de prueba que pueden complicar a los policías", dijo Solá a La Nación... (LN28/06/02a)

Incluso en algunos segmentos aparecen desmentidas las declaraciones oficiales:

El secretario de Seguridad Interior, Juan José Álvarez, informó que el presidente Eduardo Duhalde había pedido que se detuviera a Franchiotti aunque hasta anoche la Justicia todavía no había dictado ningún pedido de captura. (LN28/06/02a)

Las tres notas centrales de esta sección (LN28/06/02a, b, i) informan sobre distintos avances de la investigación pero no muestran relaciones entre sí: por un lado, está el informe de la autopsia, por otro, los testimonios de los reporteros gráficos –incluida la secuencia de fotos– y, en tercer lugar, están las medidas tomadas por el gobierno provincial⁸⁹. No hay relación directa entre ninguna de las tres informaciones con la Justicia y el único denominador común es el gobierno que, además de suspender a los policías, se limita a *dar a conocer* los resultados de los informes preliminares de las autopsias o en *admitir* que fueron engañados por Franchiotti. Por lo demás, los datos y las fotos parecen hablar por sí mismas a falta de actores responsables:

Otras imágenes de los mismos episodios muestran nuevas evidencias... (LN28/06/02b)

Los informes preliminares de las autopsias practicadas sobre los cuerpos de los manifestantes determinaron que ... (LN28/06/02i)

Si bien se exponen las pruebas, no se da por segura la participación de la policía bonaerense en la muerte de Santillán dado que esa era la hipótesis que, el día anterior, habían sostenido las organizaciones piqueteras. De hecho, en el artículo sobre las autopsias se cita textualmente el informe –que, por otra parte, redundante en detalles técnicos que no se aclaran al lector– y en ningún momento se sugiere que esas balas halladas son las que utiliza la policía bonaerense. La única relación entre el peritaje balístico de las postas halladas en los cadáveres y las armas policiales queda a cargo de los piqueteros:

Las organizaciones piqueteras denunciaron que los impactos de bala que provocaron la muerte de los dos manifestantes salieron de las armas que utiliza la policía, lo que es investigado. (LN28/06/02i)

Con respecto a las fotografías de la prensa, en este caso, prevalecen las formas en plural que contrastan con la versión de Clarín:

⁸⁹ Incluso el orden y la importancia que muestran en el periódico no hacen pensar en una relación causa-efecto, dado que la nota central del día son las suspensiones a los policías. Le siguen en orden de importancia y extensión, la nota sobre las fotografías y por último el informe de la autopsia.

Varios reporteros, entre ellos uno de La Nación, registraron cuando Santillán era trasladado herido por fuerzas policiales. (LN28/06/02b)

Duró poco más de un minuto, según registró el reportero gráfico de La Nación. (LN28/06/02c)

Esta es la secuencia obtenida por el fotógrafo de La Nación con una cámara digital (con registro horario) durante los episodios ... (LN28/06/02c)

En este diario, tenemos *la secuencia fotográfica* sin necesidad de repetir – incansablemente- quién tomó las fotos. Aunque la estrategia elegida para presentar las fotos es la misma que la de Clarín: como las fotos hablan por sí mismas, no parece haber habido ningún ser humano detrás del objetivo, presenciando los acontecimientos. Por lo tanto, la muerte de Santillán sigue siendo un misterio. A modo de ejemplo, analicemos el siguiente enunciado:

Cuando el fotógrafo de La Nación apretó otra vez el obturador, la sangre ya le manchaba la parte trasera del pantalón del dirigente del MTD, indicio de que había recibido un disparo desde atrás. (LN28/06/02c)

De aquí se desprende un análisis muy similar al de la nota análoga de Clarín: si el fotógrafo estuvo allí, entre una foto y otra, ¿qué vieron sus ojos? Igual que en el caso anterior, en esta oportunidad las fotos vuelven a “hablar por sí mismas”. No hay en este caso, valoraciones positivas respecto del trabajo de los reporteros gráficos, ni del fotógrafo del diario en particular (ni siquiera se da a conocer su nombre). Tampoco se ofrecen evaluaciones acerca de la conducta de Santillán ni de las decisiones de Clarín respecto de las fotos, respecto de la Justicia y respecto del gobierno. Simplemente se publica una serie de fotos y a modo de explicación, se describe qué es lo que se “ve” en cada una de ellas: los enunciados son apenas un poco más extensos a los epígrafes habituales. De esta manera, el trabajo del fotógrafo se acerca más a una labor técnica, similar a la de los forenses⁹⁰, que el diario puede citar sin temor a comprometer su posición.

No está de más señalar que a partir de esta presentación, el hecho de focalizar la atención en la secuencia de fotos y en su interpretación trae como consecuencia el hecho de dejar de lado toda referencia al otro joven asesinado y a los demás delitos cometidos fuera de la estación Avellaneda. Si bien esta es una tendencia que va a registrarse en los días que siguen, en esta jornada ni siquiera se presenta

⁹⁰ En este sentido, se diferencia de Clarín que utilizó el trabajo del fotógrafo como estrategia de autoelogio y autopromoción a favor del supuesto compromiso del medio con la investigación y la Justicia.

información sobre los jóvenes. En el escenario de los hechos, Darío Santillán es *Santillán* una y otra vez (salvo en LN28/06/02b donde se lo designa *el dirigente del MTD*, en una sola oportunidad) y Maximiliano Kosteki sigue siendo *Costequi* a lo largo de esta segunda jornada, al igual que en la primera.

Las derivaciones: sepelio y homenaje. Dos acontecimientos son los que dan lugar a las tres notas de este escenario: el velatorio y el entierro de Darío Santillán y el *homenaje a los muertos del puente Pueyrredón*. En la primera de ellas (LN28/06/02j), es escasa la información acerca del hecho (sólo la cantidad de asistentes al velatorio y al entierro). El diario más bien utiliza el marco del velatorio como contexto para presentar una sucesión de testimonios, reclamos y denuncias del padre, el hermano y algunos amigos de Darío Santillán que de alguna manera convierten el hecho de velar a uno de los muertos en un acto de protesta:

Hubo llantos, gritos y cánticos contra Duhalde y la policía bonaerense.

Los testimonios se extienden a lo largo de todo el artículo, siempre entre comillas e introducidas en todos los casos por los verbos *decir* y *agregar*. El diario se mantiene a distancia:

*“Darío no estaba haciendo nada, lo fusilaron por la espalda”, dijo entre llantos.
“Hicimos 50 metros, pasaron seis policías y después escuchamos más de 20 tiros”.*

Ni en los testimonios ni en palabras del diario encontramos información sobre la vida del joven asesinado. Sus allegados se refieren a él como *Darío* mientras que el diario lo llama *el piquetero* o simplemente *Santillán*. Ni siquiera se lo incluye como parte de un colectivo puesto que no se menciona la agrupación en la que militaba. Sólo sabemos que era piquetero y que murió. Sus familiares y amigos aparecen identificados con nombre y apellido⁹¹.

Un dato interesante –que retomaremos en el análisis del escenario siguiente– es la aparición conflictiva del término *infiltrados* en los testimonios de sus amigos:

Sus amigos hablaron de “infiltrados”.

“El hombre que apareció hablando y que dijo que había manejado el colectivo de la línea 100 que después fue incendiado era un infiltrado. Yo vi cuando el conductor de ese interno se iba caminando. Era otro hombre”.

⁹¹ En los artículos de Clarín esta información no va a darse a conocer y además se va a hacer explícito el motivo: tanto la CoRRRePi como la Coordinadora Aníbal Verón buscaban preservar la identidad de los testigos porque habían recibido amenazas.

La nota sobre el homenaje-marcha (LN28/06/02k), por el contrario, no incluye testimonios ni llantos ni acusaciones⁹². Prevalece un clima de unidad y alegría que resulta contrastante con la nota anterior. Por ejemplo, la bajada dice:

*Marcharon grupos de derechos humanos, partidos de izquierda y asambleas; se vieron muchos carteles y consignas de otros tiempos. Los jóvenes con sus cánticos dieron un toque de alegría a la marcha que rechazó la violencia de anteaer.*⁹³

Algunas de estas características aparecen desplegadas en la nota a través de micro relatos o descripciones que la convierten en una “nota de color”:

El chico –no tendría más de quince años- miró hacia el techo en penumbras del edificio del Gobierno de la Ciudad y dijo como para nadie: “Filmen, nomás, que total hoy estamos todos”.

Un hombre le dijo a una chica que estaba con él: “Mirá el pecé. Parecen inmortales”. Sobre el vallado a la altura de la calle Reconquista, a la vista de los fieros policías que parecían enjaulados, alguien había colgado unos carteles: “No alimente a los animales”.

La imagen de la juventud combinada con consignas y agrupaciones *de otros tiempos* y con algún toque humorístico no parece tener mucha relación con los piqueteros que se manifestaron el día 26. El cronista señala esta disonancia:

Aunque la convocatoria había sido la muerte, la calle era todo alegría.

Quizás es por esta razón, que tampoco aparecen referencias a los jóvenes muertos ni a los heridos y detenidos del día anterior. Apenas se desliza el nombre de tres organizaciones de piqueteros entre las organizaciones sociales asistentes, sin ningún tipo de diferenciación. Por este mismo procedimiento, las diferencias entre partidos de izquierda y entre grupos de desocupados también parecen haber desaparecido.

Sin embargo, evidentemente no todo fue alegría ni humor. El matiz de advertencia hacia los lectores aparece en la nota siguiente que se puede leer de modo complementario⁹⁴: *Treinta detenidos por llevar palos y molotov.*

⁹² Debemos señalar que ante la misma marcha, Clarín destacaba la bronca y la indignación de los asistentes e incluso, algún episodio aislado de violencia. Por el contrario, en La Nación, prácticamente no aparecen los términos *marcha* ni *protesta*: se trata de un homenaje a los muertos donde reina un ambiente festivo.

⁹³ Como *consignas de otros tiempos* en el cuerpo de la nota, el cronista menciona: “*Patria sí, colonia no*” o “*A los muertos del puente los vamos a vengar, con la lucha popular*”. En este caso también irrumpen –como en Clarín- preconstruidos y formulaciones de la izquierda tradicional. La diferencia es que el cronista los califica como “de otra época”, como si hubieran pasado de moda.

⁹⁴ Se trata de LN28/06/02l.

Se trata del informe del operativo de seguridad previo a la marcha según el cual se revisaron alrededor de mil personas y fueron detenidas 33: *En poder de los activistas se encontraron bulones, tornillos, gomeras y lamparitas*⁹⁵...

Y agrega:

En la estación Constitución, en tanto, fue detenida una menor de 15 años porque tenía un cuchillo tipo Tramontina (con dientes) entre sus ropas.

En una simple enumeración, cualquier podría advertir que las “armas” incautadas no son tales: sin embargo, en el contexto del artículo se refuerza la idea de peligrosidad y amenaza que el diario ha tratado de construir en torno de los manifestantes. En este sentido, la labor de la policía -sea de la jurisdicción que sea- es indispensable para mantener el orden y evitar nuevos incidentes. Siguiendo esta dirección, podemos afirmar que de la presentación de estos argumentos se infiere que si la marcha fue una fiesta fue gracias a la policía que actuó para evitar incidentes.

Lecturas, informes y análisis: Más allá de la reconstrucción de los acontecimientos y las reacciones suscitadas, el diario parece mucho más preocupado por los piqueteros que no murieron⁹⁶. Dedicó a ellos una serie de cuatro artículos (LN28/06/02e, f, g, h) en los cuales el tema central es *el fenómeno piquetero*⁹⁷.

La primera de ellas, parece centrada en las decisiones del gobierno nacional. Frente a los cambios de posición analizados en el primer escenario de esta jornada (y de las notas centrales del día), en este artículo nos reencontramos con las explicaciones de la primera jornada. El motivo del artículo es un *informe reservado* que el gobierno nacional presentó ante la Procuración General de la Nación y *Parte de la hipótesis de que los protagonistas de los desmanes fueron grupos infiltrados que actuaron en forma concertada.*

Nuevamente encontramos el término *infiltrados* sin demasiadas precisiones en cuanto quiénes recibirían concretamente esta designación. Aunque esta vez aparece sin comillas y con otro alcance -en este caso, evidentemente compartido por el diario- que asocia el atributo con las siguientes características:

⁹⁵ Más adelante en la misma nota se explica que las lámparas se pueden utilizar para armar bombas incendiarias.

⁹⁶ De hecho, si agrupáramos las notas que los tienen como protagonistas principales, tendríamos el segmento más extenso de esta jornada.

⁹⁷ Se trata de parte del título de la nota LN28/06/02g.

- puesta en práctica de un plan de lucha organizado y sistemático,
- activistas que tenían una Itaka e incendiaron un colectivo con combustible robado,
- manifestantes armados con palos con punta, diseñados para perforar chalecos antibala,
- despojaron de sus armas a los agentes policiales heridos,
- piqueteros provistos de pistolones a cartuchos y municiones de plomo,
- con avanzado conocimiento de estrategias de lucha urbana,

En la caracterización se mezclan descripción de armas, objetos y acciones (delictivas) concretas con abstracciones cuyo alcance es difícil de precisar. Además, de este detalle se desprende que el término *infiltrados* en este caso, se refiere a los miembros de -algunas- agrupaciones piqueteras y aunque el artículo es ambiguo respecto de su designación, no lo es respecto de su caracterización. Es más, según el informe del gobierno a esos grupos (que parecen no tener nombre) se los acusa de:

- *usurpación con clandestinidad*
- *daños*
- *entorpecimiento del normal funcionamiento de transportes*
- *instigación al delito*
- *asociación ilícita*
- *intimación pública*
- *apología del crimen*
- *alteración del orden público*
- *sedición*
- *atribución de los derechos del pueblo*
- *impedimento de la ejecución de las leyes*

La nota que sigue (LN28/06/02f), de alguna manera, completa la información faltante con un grupo preciso:

Cómo era el plan de lucha que tenía armado el Bloque Piquetero

El uso del tiempo pasado tanto en el título como en el cuerpo de la nota supone que -por alguna razón que no se explicita- ese plan no se llegó a poner en marcha. La nota supone por un lado una caracterización del Bloque Piquetero y al mismo tiempo, una advertencia a los lectores acerca de qué es lo que podría haber llegado a suceder de no haber intervenido las fuerzas de seguridad:

El Bloque Piquetero Nacional tomó la resolución de cortar los accesos a la ciudad en un congreso... Esa interrupción del tránsito era el inicio de un nuevo plan de lucha del grupo piquetero más radicalizado. (LN28/06/02f)

Las acciones previstas en el plan, sin embargo, no significan ningún cambio respecto de los modos de protesta habituales de las organizaciones piqueteras:

- *Cortes de rutas, de accesos a la Capital y en el resto del país*
- *Marcha a Plaza de Mayo y plazas centrales de todo el país el 9 de julio*
- *Bloqueo a empresas privatizadas para pedir tarifas sociales y puestos genuinos de trabajo*
- *Asambleas regionales en todas las provincias de trabajadores ocupados y desocupados, con participación de las asambleas populares*

Debemos insistir en lo que ya parece una constante en esta versión de La Nación: el Bloque Piquetero y el Polo Obrero aparecen como responsables directos de los sucesos de Avellaneda del 26 de junio. Prácticamente no hay menciones de la pertenencia de los jóvenes asesinados a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Si bien la estrategia es diferente a la de Clarín, pensamos que el efecto es el mismo: por un lado, mostrar a las organizaciones de desocupados divididas y subsumidas en los partidos de izquierda tradicionales y, por otro, crear confusión en los lectores respecto de los tipos y estilos de organizaciones que han desarrollado los desocupados.

En la nota siguiente (LN28/06/02g) encontramos un análisis acerca de la historia del movimiento piquetero. Curiosamente, el título y varios de sus enunciados insisten en caracterizar el surgimiento y el auge de los piquetes con procesos no transactivos:

El fenómeno piquetero creció con el desempleo

Se trata del título del artículo que, desde el comienzo ya deja entender que el movimiento piquetero fue previo al desempleo y que además, simplemente ocurrió, como un proceso sin actores ni causantes.

El fenómeno piquetero nace en 1997...

En la administración Duhalde el fenómeno piquetero continúa su desarrollo

En este sentido, se trata de algo parecido al desarrollo de un organismo vivo que nace, crece, se reproduce (y muere). Si vinculamos esta caracterización con las advertencias acerca de la peligrosidad del movimiento, es fácil explicar la urgencia del diario por dar por terminado el ciclo.

Por otra parte, la relación entre la falta de trabajo y esta forma de protesta es indirecta. Tanto el movimiento de desocupados como el desempleo son interpretados de manera general, relacionados con procesos sociales concomitantes, sin causas directas y de modo poco explicativo, como parte del *fenómeno social*:

Se trata de lugares donde la tasa de desempleo está muy por encima del promedio nacional.

El fenómeno piquetero se ha ido desarrollando en forma paralela al crecimiento del desempleo como fenómeno social.

Y nuevamente aparece la clásica distinción entre duros y blandos:

<i>El ala liderada por D'Elía y Alderete</i>	<i>Agrupaciones más radicalizadas</i>
<i>La Corriente Clasista y Combativa que lidera el Perro Santillán organiza desempleados y jubilados</i>	<i>Otras agrupaciones, como el Movimiento Teresa Rodríguez, la Coordinadora Aníbal Verón, el Polo Obrero y el Movimiento Territorial de Liberación</i>
<i>En La Matanza es el militante clasista Juan Alderete quien lidera el movimiento</i>	<i>Mantienen posiciones más radicalizadas</i>
<i>Desde la CTA, que encabeza Víctor De Gennaro, surge un movimiento para encuadrar la protesta de desempleados y jubilados que es liderado por el actual legislador provincial Luis D'Elía</i>	<i>Se organizan en el Bloque Piquetero Nacional</i>
<i>D'Elía y Alderete mantienen canales de comunicación con el Gobierno, negocian con él y amplían su participación en subsidios de 150 Lecop</i>	<i>Cuentan con el apoyo de agrupaciones de izquierda y los partidos trotskistas</i>
<i>El movimiento se extiende pero evita la violencia</i>	<i>Enfrentan al gobierno e incentivan los reclamos</i>
	<i>Adoptan una actitud más combativa</i>
	<i>Es el sector que protagonizó los incidentes de anteayer en los que se registraron 2 muertos y 90 heridos.</i>
	<i>En algunos sectores ha ido adquiriendo actitudes más violentas.</i>

Y, una vez más, el contraste consiste en caracterizar a un grupo por la mención de sus líderes y su relación con el gobierno y al otro, sin dirigentes y vinculados directamente por un lado, a los partidos de izquierda tradicionales y por otro, a abstracciones (posiciones *radicalizadas*, uso de *actitudes violentas*)⁹⁸.

Y un último detalle nos lleva directamente a la cuarta nota de este escenario, caracterizado por las interpretaciones y análisis de los hechos: si bien no nos hemos detenido a lo largo de estas páginas en los autores de los artículos porque

⁹⁸ En este caso particular, ni siquiera se asocia la violencia con el uso de palos y pasamontañas como en Clarín.

consideramos a cada diario como un enunciador global⁹⁹, en este caso vale la pena señalar que el autor de este recorrido por la historia de los piqueteros es presentado como: *Director del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría*.

Y casualmente la nota que sigue (LN28/06/02h) presenta un trabajo de investigación de esa misma entidad. Los datos aportados por el estudio no hacen más que fortalecer la mala imagen de los piqueteros, en especial la de los grupos “duros”. En esta oportunidad, el motivo es la frecuencia de los cortes:

Récord de cortes de ruta en lo que va del año: ya se registraron 1609¹⁰⁰

Este informe además, destaca que si bien la cantidad de cortes fue disminuyendo en los últimos meses, éstos se caracterizan por:

Un incremento en el nivel de violencia social ya que la última protesta piquetera dejó un saldo de 2 muertos, 90 heridos, 160 detenidos y decenas de saqueos.

Las cifras, como casi siempre, no hacen más que brindar pruebas “objetivas” de aquello que el diario quiere comunicar a sus lectores y en este caso, además, no hacen más que reforzar el análisis que el editorialista/director acaba de plantear en el artículo anterior.

Como si la cantidad de cortes pudiera ocultar lo ocurrido dos días atrás, el diario insiste –en los recorridos históricos, en los editoriales, en los informes- en el saldo de los incidentes y en que hay un grupo responsable por ellos: los define de manera vaga y general, los asocia a los partidos de izquierda y a la violencia, recuenta sus cortes y advierte que tenían planeado continuar –incluso intensificar- las protestas. Es notable cómo tanto Clarín como La Nación, a través de dos recursos diferentes exponen argumentos para arribar a la misma conclusión: los piquetes se tienen que terminar. En el caso de Clarín, como veíamos en las dos últimas coyunturas, presentando los piquetes como un problema de tránsito para muchos, causado por unos pocos y en La Nación, como la reiteración peligrosa de un delito.

El corolario de esta jornada queda a cargo de los lectores. Ningún cronista ni analista llega siquiera a dudar, -como sí lo hizo el gobierno- acerca de la responsabilidad por las muertes. Es que la cuestión no pasa por saber quién disparó, porque si algún representante de las fuerzas de seguridad fue el

⁹⁹ Véase capítulo 4, *Excursio I*

¹⁰⁰ No es la primera vez que La Nación se interesa por estas cifras: en la coyuntura de noviembre de 2001, se publicaba un informe similar que daba cuenta de la cifra récord de cortes en lo que iba del año.

responsable, lo hizo en estricto cumplimiento de su deber. Para La Nación, al menos en estas dos jornadas, la represión no sólo fue sino que también será necesaria.

Días 3 al 6: 29 al 2 de julio. Hay complot. Pueden estar metidos en cualquier parte y pueden provenir de cualquier sector¹⁰¹

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN29/06/02a	<i>Quedó descabezada la policía bonaerense</i>	Medidas del gobierno provincial.
LN29/06/02b	<i>Duhalde: "Fue una cacería atroz"</i>	Discurso del presidente en el Día de la Gendarmería.
LN29/06/02c	<i>Solá: "Franchiotti me mintió; contó sólo una parte de la verdad"</i>	Declaraciones del gobernador.
LN29/06/02d	<i>"Me siento vejado", dijo Genoud, que renunció al Ministerio de Seguridad</i>	Declaraciones del ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires.
LN29/06/02e	<i>Una fuerza que se ganó el mote de "maldita"</i>	Recorrido histórico sobre los problemas de la bonaerense.
LN29/06/02f	<i>No cede la teoría oficial del complot</i>	Explicaciones del gobierno nacional.
LN29/06/02g	<i>Las sospechas recaen en cuatro policías</i>	Avances en la investigación. Estado de la causa judicial.
LN29/06/02h	<i>Un testigo dijo que vio matar a Santillán</i>	Avances en la investigación. Testimonios.
LN29/06/02i	<i>Denuncian amenazas y torturas</i>	Declaraciones del abogado de CoRRepi.
LN30/06/02a	<i>Otro policía detenido por las muertes en la estación Avellaneda</i>	Avances en la investigación.
LN30/06/02b	<i>Se fue Genoud pero no tiene sucesor</i>	Cambios en el gabinete de la provincia de Buenos Aires.
LN30/06/02c	<i>La política de seguridad será más tolerante</i>	Anuncios del gobierno nacional.
LN30/06/02d	<i>Retrocede la tesis del complot de piqueteros</i>	Explicaciones del gobierno nacional.
LN30/06/02e	<i>Marchas de protesta en Avellaneda y la Capital</i>	Repercusiones- Anuncio de dos marchas de protesta.
LN01/07/02a	<i>Juan Pablo Cafiero asume en Seguridad y promete purgas en la policía bonaerense</i>	Anuncios del gobierno de la provincia de Buenos Aires.
LN01/07/02b	<i>Prometen otra purga en la bonaerense</i>	Anuncios del gobierno de

¹⁰¹ La cita pertenece al secretario de Seguridad Juan José Álvarez y aparece en LN29/06/02f

		la provincia de Buenos Aires.
LN01/07/02c	<i>Se complica la libertad de los policías detenidos</i>	Avances en la causa judicial.
LN01/07/02d	<i>Para el Gobierno, la Prefectura no habría usado balas de plomo</i>	Análisis del gabinete nacional.
LN01/07/02e	<i>Son 160 los piqueteros imputados</i>	Repercusiones de los incidentes de Avellaneda.
LN01/07/02f	<i>D'Elía: "Un sector de la izquierda se cree el elegido para conducir la revolución"</i>	Repercusiones-Declaraciones del dirigente y diputado.
LN01/07/02g	<i>Los piqueteros participarán de la marcha del miércoles</i>	Repercusiones-Adhesiones a la marcha de protesta.
LN02/07/02a	<i>El Gobierno llama al diálogo a los piqueteros para frenar la violencia</i>	Anuncios del gobierno nacional.
LN02/07/02b	<i>Tres candidatos para la jefatura policial</i>	Debate en el gobierno provincial.
LN02/07/02c	<i>Denunciaron la presencia de francotiradores en la protesta</i>	Avances en la causa judicial. Nuevos testimonios.
LN02/07/02d	<i>Amenazan a un abogado del caso</i>	Consecuencias de la investigación.

25 notas

En este tramo del conflicto, podemos distinguir nuevamente los tres escenarios con los que veníamos trabajando al comienzo de la coyuntura: el del gobierno, dentro del cual tendremos que hacer la diferenciación entre las medidas del gobierno nacional y las del gobierno provincial, dado que cada una de estas esferas en este caso, presentan artículos independientes; el de la investigación, que abarca no sólo los avances y retrocesos en la causa judicial sino también las noticias que tienen que ver con la presentación de testigos y finalmente, la escena de las repercusiones en la cual se informa sobre las marchas de protesta y sobre las declaraciones de algunos dirigentes. En cuanto a la cantidad de artículos que corresponden a cada escenario, más de la mitad de las notas pertenecen a la esfera de gobierno (14 artículos), le sigue en orden de importancia la investigación (8 artículos) y las repercusiones son las que tienen menos espacio en este tramo (sólo con 3 artículos que, además, son muy breves).

El gobierno, los gobiernos: Una vez más encontramos divergencias entre lo sucedido a nivel nacional y a nivel provincial, razón por la cual trataremos por separado estas esferas. En cuanto a los hechos fundamentales, en estas jornadas se trata de informar acerca del cambio de rumbo en el gobierno nacional tanto respecto de las explicaciones por lo acontecido como en lo que hace a la política de

seguridad a seguir, de anunciar los cambios en el gabinete provincial y en las autoridades policiales.

a-El gobierno nacional: la figura de Duhalde -junto a algunos de sus ministros- no pierde protagonismo. Al contrario del lugar que le asignaba Clarín, seguimos registrando un presidente activo, que toma decisiones, juzga y anticipa. Sus ministros y allegados lo siguen en sus resoluciones, aunque en estas jornadas va a ser el mismo diario el encargado de develar diferencias internas en el gabinete nacional y para con el gobierno de la provincia. El papel del diario, en este escenario, no parece ser el de señalar un gobierno débil y acuciado por la crisis (como en el caso de Clarín) sino de subrayar que el cambio de posición respecto de lo sucedido en Avellaneda no es del todo razonable. El medio, en este sentido, se muestra “nostálgico” de las explicaciones de los dos días previos que, desde su perspectiva, formaban un todo coherente: la política represiva del gobierno no había hecho más que poner en evidencia ciertas características y atribuciones de -al menos- una parte del movimiento piquetero que no hacían más que confirmar la necesidad de implementar dicha política de represión.

Sin embargo, según La Nación en estos cuatro días, el gobierno cambia el rumbo: admite que hubo “excesos” en el operativo de seguridad, carga la responsabilidad por lo ocurrido en la estación de Avellaneda en la policía bonaerense y resuelve atenuar las medidas represivas:

“Aparentemente, quienes deben custodiar el orden son los que llevaron a cabo esta atroz cacería”, manifestó el presidente. (LN29/06/02b)

Su entorno íntimo sospecha ahora que el complot puede estar en un sector de la policía bonaerense. (LN29/06/02f)

El gobierno del presidente Eduardo Duhalde abandonará sus amagos de aplicar la “mano dura” que alentaron algunos de sus miembros. (LN30/06/02c)

Este giro implica, por un lado, la necesidad de encontrar otros argumentos para explicar lo ocurrido. Siguen sosteniendo la hipótesis de que hay una conspiración (o *complot* en términos del diario) para desestabilizar al gobierno provisional de Duahlde. Lo que cambia respecto de las jornadas previas es quiénes son los responsables¹⁰²:

¹⁰² De manera general, podemos decir que los *infiltrados* de este segmento coinciden en su caracterización con los *infiltrados* de los que hablaban los piqueteros en el segmento anterior y de los cuales el diario se distanciaba mediante el uso de comillas.

Duhalde cree que la policía mató a los piqueteros para perjudicarlo y generar caos. (LN29/06/02f)

"Hay complot. Pueden estar metidos en cualquier parte y puede provenir de cualquier sector", dijo el secretario de Seguridad Interior, Juan José Álvarez. (LN29/06/02f)

Altas fuentes(...) tiene por probada la existencia de infiltrados, aunque desconocen quiénes son. (LN30/06/02d)

En medio de esta indeterminación de referentes concretos para los *infiltrados* y para el supuesto *complot* que plantea el gobierno, se abre una red de relaciones de estos hechos con otros acontecimientos y, también, con otros participantes: el presidente Duhalde y el duhaldismo, aparecen en varias oportunidades relacionando los hechos de Avellaneda con el asesinato del fotógrafo José Luis Cabezas y con las muertes del 19 y 20 de diciembre de 2001, con sectores vinculados con Carlos Menem y con la *mano de obra desocupada*. En contraposición, el ministro del Interior, Jorge Matzkin, explica que los policías reaccionaron *cansados de que les pegaran tanto*. En todos los casos, estas explicaciones ponen en el centro de la escena a Duhalde, que declara sentirse amenazado literalmente "de todos lados" y coloca a la policía y a los piqueteros -una vez más- en igualdad de condiciones: poco importa si los infiltrados actuaron desde las filas piqueteras o desde el despliegue policial; lo importante es que, en cualquier caso, estos grupos fueron usados por personas que no pertenecían a ellos y que pretendían hacer tambalear al presidente Duhalde. Quizás es por esta razón que no aparecen más que referencias indirectas a los hechos del 26 de junio, como si ya no importara saber qué pasó sino cómo se ve el gobierno después de lo ocurrido:

Las dos muertes de Avellaneda

La muerte de dos manifestantes durante la represión policial del miércoles

La muerte de los piqueteros

Luego de las dos muertes ocurridas el miércoles último

En todos los casos, el modo de designar lo ocurrido es *muerte*, nominalización que - como ya hemos visto repetidas veces- deja margen tanto a una lectura transactiva como no transactiva¹⁰³. Se mencionan sólo muy esporádicamente los nombres de los muertos¹⁰⁴ y no se usan modos alternativos de designar lo ocurrido como si registráramos en Clarín (mediante procedimientos de sobrelexicalización). Tampoco

¹⁰³ En el último caso, está bastante oculta la relación causal ya que "morir por acción de" puede referirse a un hecho accidental.

¹⁰⁴ En las seis notas referentes al gobierno nacional, sólo se mencionan tres veces los nombres de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán y en ningún caso se aporta información respecto de ellos.

se plantea el problema de la responsabilidad: en ningún momento el diario deja entrever que alguien pudo haber dado órdenes. Al contrario, deja que los voceros del gobierno hablen una y otra vez de *desequilibrio de los efectivos, excesos, infiltrados y complot*. Queda claro que el gobierno no tuvo nada que ver con lo ocurrido pero a su vez lo sucedido lo coloca –sobre todo al presidente- como víctima pero a la vez, como protagonista.

Tal como mencionábamos al comienzo de este apartado, el diario se mantiene a distancia de estas nuevas explicaciones (señala una y otra vez la falta de precisión y se distancia de las declaraciones) y más aún respecto de la decisión de implementar una política de seguridad más tolerante con las protestas (LN30/06/02c) y respecto de la decisión de las autoridades de llamar al diálogo a los piqueteros (LN02/07/02a). Por tal motivo, el diario recurre a dos estrategias para cuestionar las decisiones gubernamentales:

- Señalar que no todos los miembros del gabinete comparten la decisión:

De este modo parece haber triunfado la política de las “palomas” contra la de los “halcones”. Según altas fuentes de la Casa Rosada existía una permanente disputa: Duhalde y Álvarez enarbolaban la bandera de la tolerancia, la prevención y el control,(...); otros aconsejaban la mano dura. (LN30/06/02c)

De todas maneras, nada parece haber cambiado demasiado salvo que a partir del 30 de junio, el gobierno asegura que permitirá las manifestaciones.

“No se reprime más. La represión sólo será la última instancia, cuando las fuerzas sean desbordadas y se torne muy necesario. Y sólo con gases, palos y balas de goma, no de plomo”, describió a La Nación una alta fuente del gabinete de Duhalde.¹⁰⁵ (LN30/06/02c)

- Recordar/insistir a sus lectores acerca de cuáles son las medidas que planean llevar adelante (esta vez, en tiempo presente) los piqueteros en los días sucesivos:

La policía federal estudió mecanismos preventivos para evitar desmanes en la marcha de mañana a la Plaza de Mayo, en la que confluirán todos los integrantes del movimiento piquetero.

El plan de lucha que anunció ayer el denominado Bloque Piquetero Nacional incluye además, tomar edificios públicos y acampar en Plaza de Mayo dentro de dos semanas.

¹⁰⁵ A partir de estas afirmaciones, cabe preguntarse a qué le llaman estos funcionarios *represión* porque, al parecer, lo único que cambia es el uso de balas de plomo que, aparentemente, tampoco habría sido ordenado por las autoridades el día 26 de junio.

“Quienes quieren protestar están en su derecho, pero les pedimos que aislen a los violentos y eviten perjudicar al resto de la población”, reclamó Atanasof (LN02/07/02a)

Queda claro que el diario está anticipando la aparición de problemas y la presencia de personas violentas en las manifestaciones. No por casualidad cita el pedido del jefe de gabinete, Alfredo Atanasof que -en la nota anterior- aparecía como partidario de la “mano dura”. Sobre el final de la nota LN01/07/02d aparece un recuadro con la siguiente declaración:

El subsecretario de Seguridad Interior, Carlos Vila, afirmó ayer que detrás de los grupos de piqueteros operan “sectores de ultraizquierda” que buscan cuestionar la vigencia de la democracia. “Estos sectores están interesados en convencer a la gente de que la democracia es incompatible con la justicia social y con una política social alternativa”, expresó en declaraciones radiales.

Las afirmaciones del funcionario, que hasta el momento no había sido vocero en esta coyuntura, llaman la atención por dos motivos: ante todo por el lugar donde aparece (sobre el final de un artículo en el que se exculpa a la Prefectura de su participación en los incidentes) y, en segundo lugar, porque es una de las pocas declaraciones en las que el diario utiliza el estilo indirecto combinado con la cita textual, sin imponer la distancia que establecen las comillas en las demás declaraciones de este segmento.

Es evidente que el proceso de culpabilización de los piqueteros aún no está clausurado ni en el interior del gobierno ni para el diario.

b-El gobierno provincial: Los protagonistas de este ámbito son el gobernador provincial, Felipe Solá, el saliente ministro de Seguridad y Justicia, Luis Genoud y su reemplazante, Juan Pablo Cafiero. Los tres poseen para el diario, un rol activo: deciden, ordenan, consideran, aceptan, dan a conocer. Sin embargo, los días 29 y 30 de junio, tanto Solá como Genoud aparecen victimizados por los engaños del comisario Franchiotti:

Solá: “Franchiotti me mintió; me contó sólo una parte de la verdad, la menos importante” (LN29/06/02c)

“Me siento vejado” dijo Genoud, que renunció al Ministerio de Seguridad (LN29/06/02d)

Pero no sólo aparece este rol en sus declaraciones; el mismo diario se encarga de señalar esta actitud respecto de lo sucedido:

Los trascendidos que salen de La Plata procuran presentar a Solá como víctima de una trampa del duhaldismo. (LN29/06/02c)

Agobiado, deprimido, ostensiblemente afectado por los episodios que involucran a varios efectivos de la policía bonaerense en el asesinato de dos piqueteros, el ministro de Justicia y Seguridad provincial, Luis Genoud, presentó la renuncia a su cargo.

Con la voz entrecortada, Genoud se consideró una “víctima de un fabulador, un loco, un cínico” y se mostró apesadumbrado por haber expuesto al gobernador bonaerense... (LN29/06/02c)

Pese a las coincidencias, sin embargo, la forma de tratamiento no es la misma: mientras que en las referencias al ministro abundan las construcciones adjetivas que lo muestran consternado por confiar en la versión del comisario y por haber instado al gobernador a sostener la misma versión, en las referencias al gobernador aparecen exhibidos por primera vez en esta coyuntura, los conflictos internos entre la gestión nacional y provincial. Considerando que en el apartado anterior, estos desacuerdos no aparecían, la versión que aparece en estos artículos es unilateral: las internas están descriptas sólo desde la perspectiva del gobierno provincial:

El gobernador contó que al mediodía se había comunicado con Álvarez, y dejó trascender que el secretario omitió en ese momento darle información sobre la secuencia fotográfica y le sugirió en cambio que le diera un respaldo público a la policía bonaerense para distender la situación tensa que se vivía ayer por la tarde... (LN29/06/02c)

Sin una profusa adjetivación pero doblemente victimizado, Solá parece ser engañado dos veces: primero por el comisario y luego por el gobierno nacional.

El proceso de particularización de los incidentes tiene los mismos efectos que en Clarín: la figura de Franchiotti parece encarnar toda la responsabilidad por lo ocurrido en la estación y tanto la muerte de Kosteki como todos los demás delitos cometidos en la jornada del 26, dejan de mencionarse en el ámbito del gobierno.

Sin embargo, el hecho de develar el engaño no le quita validez a las explicaciones/valoraciones que el diario expuso en los días previos. Los problemas con la policía bonaerense aparecen tratados como una cuestión personal con Duhalde y con el gobernador y el ministro de Seguridad de la provincia. No es casual, en este sentido, la referencia insistente al “Caso Cabezas” y a la gestión del ex ministro León Arslanián. Estos problemas de la institución en la cual hace falta

*profundizar la purga*¹⁰⁶ no parecen contradecir, al menos para los funcionarios provinciales y para el medio, la adjudicación de responsabilidad a los grupos de piqueteros:

Luego (Solá) rescató una parte de su discurso inicial: "Insisto, de todos modos, en que la policía fue agredida de manera feroz por gente que iba a la guerra, pero eso no tiene nada que ver con que se me haya mentido", declaró. (LN29/06/02c)

*De lo que estoy seguro es de que no fue un corte de ruta común, fue distinto del resto(...) porque no había preparativos para ollas populares, ni alimentos, ni chicos, ni mujeres. Había una actitud beligerante y pibes que parecían dispuestos a dar una batalla.*¹⁰⁷

*Después del primer enfrentamiento, provocado por los manifestantes, todo fue un verdadero desastre*¹⁰⁸

Al tiempo que reiteró (Solá) que los integrantes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón estaban preparados para un duro enfrentamiento. "No venían chicos ni ancianos y había pocas mujeres. Sabíamos que iba a ser más fuerte que lo común y que iba a haber menos gente, pero mucho más dura", dijo. (LN30/06/02b)

A partir del 1 de julio, el panorama cambia: la voz de Juan Pablo Cafiero domina los artículos y los hechos de Avellaneda prácticamente desaparecen¹⁰⁹. Las cuestiones centrales tienen que ver con el perfil del nuevo ministro (LN01/07/02a), las nuevas designaciones a su cargo, sobre todo en la jefatura en la policía bonaerense (LN02/07/02b) y con especial énfasis, las nuevas medidas a tomar en la institución (LN01/07/02a y b y LN02/07/02b). En todos los casos, los artículos combinan las declaraciones de Solá y de Cafiero con anticipos obtenidos de *informantes, allegados o altas fuentes ministeriales*.

Si consideramos algunos datos incluidos en el perfil del nuevo ministro, junto con los anuncios de las medidas a tomar¹¹⁰ –algunos incluso bajo la forma de la

¹⁰⁶ A partir del 1 de julio, una vez designado el sucesor de Genoud al frente del Ministerio de Seguridad y Justicia, Juan Pablo Cafiero, van a ser recurrentes las referencias a la necesidad de concluir las purgas en la bonaerense iniciadas durante la gestión de Duhalde como gobernador. Dichas referencias aparecen tanto en las declaraciones de Cafiero como en enunciados a cargo del diario.

¹⁰⁷ Fuente: LN29/06/02d. Fragmento de una entrevista al ministro Luis Genoud.

¹⁰⁸ Fuente: LN29/06/02d. Fragmento de una entrevista al ministro Luis Genoud.

¹⁰⁹ De todos modos, en las referencias a sucesos que motivaron el cambio de autoridades, el medio utiliza en todos los casos formas modalizadas del tipo *habría matado a los piqueteros, su presunta vinculación con las muertes*, etc. Los nombres completos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán aparecen pocas veces ya que el diario prefiere nombrarlos como *los piqueteros*. Lo mismo sucede con el paradigma *muerdos, matado, asesinados, fusilados* del cual el diario prefiere la forma ambigua de *muerdos*.

¹¹⁰ Nos referimos a LN01/07/02a y b.

declaración textual-, observamos que se aproximan¹¹¹ a los actos de habla de promesa y, a la vez de amenaza (si consideramos al menos, dos tipos de destinatarios diferentes):

Cafiero tiene el perfil garantista que buscaba Solá.

“Es abogado especializado en derecho penal, tiene antecedentes muy valiosos y posee un carácter firme, que es una condición fundamental para ponerse al frente de esa cartera...”, explicaban anoche en la gobernación bonaerense.

Cafiero prometió “llevar a la Justicia” a los policías que delinquen. “Nuestra decisión es aplicar el máximo rigor”, dijo.

“El proceso de depuración de la bonaerense quedó incompleto y hay que terminarlo. Hay que sacar a la policía delictiva”, dijo Cafiero a La Nación anoche.

Ahondar una depuración y profesionalización de la fuerza así como aplicar una política de tolerancia cero a los hechos delictivos en el seno de la policía serán sus primeras medidas, según dijo anoche a La Nación el futuro ministro.

Sin embargo, no todas las futuras medidas entran en el orden del la amenaza: al día siguiente, en la reunión que mantienen Cafiero con Solá y Genoud en La Plata, según la versión del diario, cambia drásticamente la estrategia: ya no se citan declaraciones y los temas tratados en el encuentro distan bastante amenazar con cambios drásticos a la institución policial:

Abordaron algunos temas que requieren urgente solución, como cuestiones de aprovisionamiento y caja chica de las comisarías o la reactivación del Comité de Seguridad Deportiva... (LN02/07/02b)

Es notable cómo no sólo el diario evita inculpar directamente a las fuerzas policiales por los acontecimientos de Avellaneda –como hemos visto en el desarrollo de estas primeras jornadas- sino que además, pone distancia de aquellas medidas que ponen en evidencia a la institución policial como responsable de actos delictivos y de corrupción y, al mismo tiempo, subraya aquellas que abordan sus carencias y que, en definitiva, implican alguna mejora para sus miembros.

La investigación, las causas judiciales: las ocho notas de este escenario¹¹² presentan algunas características comunes:

¹¹¹ Claro que se trataría de actos indirectos (Searle, 1969) que el diario sólo se limita a reproducir por el hecho de actualizar una situación de enunciación ya dada. En este sentido habría que pensar que el acto de amenaza, a través de la cita directa, queda a cargo de Cafiero exclusivamente.

¹¹² Incluimos en este escenario los siguientes artículos de este segmento: LN29/06/02g, h, i; LN30/06/02a; LN01/07/02c, e; LN02/07/02c y d.

- Están protagonizadas por los funcionarios de la Justicia vinculados con el caso: el fiscal Juan José González, el procurador general de la Suprema Corte provincial, Eduardo Matías de la Cruz y la jueza de garantías Marisa Salvo.
- Estos participantes llevan un rol activo en las notas: interrogan, piden detenciones, se interiorizan, investigan, averiguan, deciden, se reúnen y hacen declaraciones.
- También aparecen como participantes los cuatro policías involucrados en la causa: Franchiotti, Acosta, Vega y Colman. A diferencia del grupo anterior, los policías no llevan adelante acciones de ningún tipo sino que son definidos/clasificados mediante cláusulas relacionales o bien son pacientes/afectados de las acciones de otros, sobre todo de los actores del primer grupo. De este modo, están detenidos, están acusados, fueron separados de la fuerza, son investigados, se encuentran en disponibilidad, fueron arrestados y trasladados.
- La única excepción a este rasgo en común es el caso del comisario Franchiotti que por momentos, se desprende del colectivo *los cuatro policías detenidos* y aparece como responsable de procesos accionales pasados, es decir, ubicados durante los sucesos o en las horas que le siguieron: *estuvo en la estación de trenes; trasladó a los piqueteros muertos; apareció ante las cámaras; etc.*
- Los demás participantes de este escenario son algunos testigos y el abogado de la Correpi, Claudio Pandolfi, que actúa como patrocinante de las familias de los muertos. En todos los casos, las únicas acciones que llevan a cabo están vinculadas a los actos de decir: dicen, declaran, denuncian, señalan, etc. Sus dichos siempre son citados literalmente.
- Con respecto a los testimonios de los testigos, al igual que en Clarín, aparece un tratamiento diferencial respecto de los piqueteros/no piqueteros. La diferencia fundamental entre los dos diarios es que Clarín evita mencionar los nombres de los mismos, siguiendo las indicaciones de la Correpi mientras que en La Nación siempre se revela la identidad del testigo.
- En cuanto a los avances en la investigación, el diario parece aportar sólo la palabra de sus voceros. En contextos donde resulta necesario recuperar la información ya brindada, vuelven a encontrarse formas modales que atenúan la aserción tanto a nivel ítems léxicos como de formas y modos verbales (sobre todo el uso de la forma *presunto/a* y de verbos en condicional).
- Otra diferencia importante con respecto a la versión de Clarín es que la investigación judicial parece basarse en declaraciones, fotos y videos. Ya no se

mencionan los informes de las autopsias ni las pericias balísticas. Respecto de las fotografías y filmaciones, en ningún momento se hace referencia a los autores ni a los medios que aportaron dichas pruebas.

Profundicemos un poco más las características de los testigos y sus testimonios. En la nota LN29/06/02h, aparecen combinados los testimonios de dos personas: Alejandro García Carabajal y Nora Jiménez. Ya desde el título se privilegia el testimonio del primero: *Un testigo dijo que vio matar a Santillán*¹¹³.

Carabajal aparece definido como: *Padre de tres hijos* pero el diario deja que él mismo se caracterice:

“Tengo mucho miedo, porque soy de Avellaneda y para mí lo mató la gente de la comisaría 1ª de Avellaneda: no soy militante ni pertenezco a ningún partido político, y nadie me va a proteger, por eso tengo mucho miedo”, dijo Carabajal...

Una vez más encontramos la asociación de las agrupaciones piqueteras con los partidos políticos y la militancia. En este caso además, con el contraste entre “ciudadanos comunes” y “militantes” en lo que hace a seguridad y protección. Quizás, por esta razón, el artículo dedica la mayor cantidad de su extensión a su testimonio y sólo destina dos párrafos al siguiente. Quizás por eso también es que a Nora Jiménez la debe definir el mismo diario:

Nora Jiménez, una de las manifestantes que resultaron heridas... Militante del Polo Obrero, denunció que...

Y una vez más, como en Clarín, las denuncias que involucran a otros agentes y que denuncian otros delitos cometidos ese 26 de junio quedan en un segundo plano¹¹⁴.

El 2 de julio se publica otra nota con testimonios¹¹⁵. En este caso, como la mayor parte de los mismos pertenecen a miembros del Polo Obrero, se trata de una *denuncia* y no de un *testimonio*. Esta vez, el contraste se construye sobre la pertenencia al Polo Obrero y la ocupación/lugar de trabajo:

¹¹³ No podemos pasar por alto la ambigüedad del título que se presta para colocar a Santillán tanto en posición de agente como de paciente de *matar*.

¹¹⁴ De hecho, los testimonios de Nora Jiménez y de algunos testigos más que se utilizan como cierre de los artículos de este escenario, insisten en denunciar la presencia de francotiradores, infiltrados y policías de civil armados y disparando con itakas a los manifestantes por las calles de Avellaneda, más allá de la estación.

¹¹⁵ Se trata de LN02/07/02c: *Denunciaron la presencia de francotiradores en la protesta*.

Néstor Pitrola, del Polo Obrero...	Oswaldo Baqueiro, un funcionario municipal que tiene su oficina al lado de la estación...
Claudia Bracamonte, abogada del Polo Obrero...	Silvio Pereira, otro empleado comunal...

Evidentemente, pese a haber informado que los jóvenes muertos pertenecían a la Coordinadora Aníbal Verón, La Nación le otorga más peso y más protagonismo -y más peligrosidad- al Polo Obrero¹¹⁶ que a las demás agrupaciones de desocupados.

Finalmente, nos vamos a detener en otra estrategia que no puede pasar desapercibida: la construcción y el sostenimiento de otra causa judicial. Efectivamente, en notas del 30 de junio y del 2 de julio¹¹⁷ se insiste en que prosigue la causa iniciada a los piqueteros detenidos el 26 de junio, acusados de *daños, lesiones y resistencia a la autoridad*. En el primer caso, si bien se trata de un artículo que informa sobre la detención del Cabo Lorenzo Colman, los párrafos finales están dedicados a recordarles a los lectores que: *en la Fiscalía 11 continúa abierta la causa seguida contra los piqueteros detenidos el miércoles último*.

Luego, se afirma de que se trata de 149 imputados por *daños, destrozos en comercios, autos y viviendas particulares además de atentados y de resistencia a la autoridad*

El artículo del 2 de julio tematiza esta causa desde el título: *Son 160 los piqueteros imputados*

Sin embargo, la información con que cuenta el cronista es escasa ya que los tres párrafos finales están destinados a informar acerca de las movilizaciones y protestas que el Bloque Piquetero, el Movimiento Barrios de Pie, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados e Izquierda Unida realizarán en los próximos días. Los párrafos centrales del artículo, pese a modificar la cifra de los imputados respecto del artículo anterior, no brindan información nueva: la causa sigue y los imputados están imputados. Es llamativa esta insistencia en informar sobre una causa abierta en la que no ha habido novedades¹¹⁸, pero si relacionamos este dato con la posición del diario durante los primeros días de la coyuntura y, al mismo tiempo, con las explicaciones que, en este mismo segmento sigue

¹¹⁶ Y en muchos casos también se da a entender además que *Polo Obrero* y *Bloque Piquetero* son equivalentes.

¹¹⁷ Se trata de los artículos: LN30/06/02a y LN02/07/02e.

¹¹⁸ Las causas "en curso" en las que no hay novedades ni acciones de parte de los funcionarios de la Justicia no parecen ser sucesos noticiables.

sosteniendo el gobernador Solá, es coherente suponer que el diario no abandona la hipótesis que culpabiliza a los piqueteros por los incidentes.

Como si se tratara de una nueva versión de la teoría de “los dos demonios” y ante las pruebas fehacientes que demuestran lo contrario, es preciso entonces, repartir las responsabilidades: si la policía reaccionó es porque hubo provocación; si la policía es juzgada, los piqueteros también deberán ser juzgados.

Las repercusiones: Las notas de este escenario son escasas y breves. Tienen unos pocos párrafos y dos de ellas sólo anticipan movilizaciones (LN30/06/02e y LN01/07/02f). La tercera (LN01/07/02g), pone al descubierto las internas entre las organizaciones de desocupados. No hay voces de otros ámbitos ni se registran adhesiones de otros sectores de la sociedad. Desde esta perspectiva, los acontecimientos del 26 de junio van dejando de tener peso para el gobierno nacional, para el provincial -pese a que las derivaciones siguen siendo noticia- y en este momento sólo interesan a los piqueteros involucrados y a la Justicia.

Básicamente, estos tres artículos cumplen dos funciones: por un lado, subrayan la relación de dependencia que las organizaciones piqueteras tiene respecto de los partidos de izquierda tradicionales y las organizaciones gremiales opositoras y, por otro, insisten en remarcar la peligrosidad de ciertos sectores del movimiento de desocupados, en este caso, desde la mirada de un dirigente “dialoguista” como Luis D’Elía que ya actuó como vocero en otro tramo de esta coyuntura.

Con respecto a la primera función, el 30 de junio se informa que Izquierda Unida va a realizar una protesta en Avellaneda y que al día siguiente, la CTA y la Corriente Clasista y Combativa organizarán una movilización a Plaza de Mayo *para protestar contra “el hambre, al represión y el autoritarismo” y para “frenar la nueva oleada represiva”*. En el último párrafo, se aclara que la convocatoria es amplia pero las organizaciones de desocupados no figuran en la lista:

La CCC confirmó además, que participarán de la movilización organizaciones sociales, sindicales, defensoras de los derechos humanos, estudiantiles, asambleas populares y partidos políticos. (LN30/06/02e)

Recién al día siguiente, la adhesión de las organizaciones piqueteras a la movilización se convierte en noticia:

Los piqueteros participarán de la marcha del miércoles... (LN01/07/02g)

Y nuevamente, se omite la mención de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados a la que pertenecían Kosteki y Santillán y se insiste en la adhesión del Polo Obrero y del Movimiento Barrios de Pie y del Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados ¹¹⁹. La movilización se presenta como *organizada por la CTA*.

La consecuencia más directa de este modo de presentar la organización de una protesta es que los piqueteros, si bien se presentan como organizados en agrupaciones (y en algunos casos, con líderes), aparecen como dependientes de otras organizaciones ya sean gremiales o partidarias.

La segunda función, centrada en el artículo LN01/07/02f, se realiza -una vez más- mediante las declaraciones del dirigente Luis D'Elía, presentado como *diputado nacional y líder piquetero*. No es necesario que el cronista aclare que se trata de un sector de los piqueteros enfrentado con otros, ya que el mismo D'Elía se encarga de señalar estas diferencias al referirse a los sucesos del 26 de junio en Avellaneda:

"...hay un sector de la izquierda que se cree el elegido para conducir la revolución en la Argentina"

La palabra de D'Elía no hace más que confirmar la posición que La Nación sostuvo desde el inicio de la coyuntura:

- Que *la izquierda* está directamente vinculada con algunas organizaciones piqueteras.
- Que estas organizaciones dependen de las estructuras de estos partidos.
- Que ambas, más allá de sus reclamos puntuales, representan una amenaza al orden vigente.

Días 7 al 13: 3 al 9 de julio. Sólo en las banderas

Denominación	Título	Escenario/Tema
LN03/07/02a	<i>Se votará el 30 de marzo: el nuevo presidente asumirá el 25 de mayo de 2003</i>	Anuncio del gobierno nacional: cronograma electoral.
LN03/07/02b	<i>El gobierno nacional insistió en que no</i>	Declaraciones del

¹¹⁹ Incluso se evita la referencia a esta organización en las declaraciones de Jorge Ceballos, dirigente de Barrios de Pie.

	<i>permitirá que la ciudad sea sitiada</i>	secretario de Seguridad Interior en un acto de la Policía Federal.
LN04/07/02a	<i>Pacífica protesta en la Plaza de Mayo</i>	Crónica de la marcha de protesta a Plaza de Mayo.
LN05/07/02a	<i>Separan a un policía que vestía de civil en el piquete trágico</i>	Anuncios del ministro de Seguridad y Justicia bonaerense.
LN06/07/02a	<i>Piden la captura de un policía</i>	Avances en la investigación judicial.
LN08/07/02a	<i>Detienen a otros dos policías por la muerte de los piqueteros</i>	Declaraciones del gobernador Solá.
LN09/07/02a	<i>Solá se confundió y aún hay dos policías que siguen prófugos</i>	Rectificación del gobernador Solá.
LN10/07/02a	<i>Una protesta sin incidentes de los piqueteros y partidos de izquierda</i>	Crónica de la marcha de protesta a Plaza de Mayo.

8 artículos

Una vez más, la acción se despliega en los tres escenarios con los que venimos ordenando el análisis: el gobierno, la investigación y las repercusiones. La única salvedad es que en este último tramo, el gobierno nacional se desprende totalmente del conflicto: el anuncio del adelantamiento del llamado a elecciones nacionales termina de alejar al presidente de las cuestiones vinculadas con la represión del 26 de junio. Si en el tramo anterior se vislumbraba cierta distancia del gobierno nacional respecto del provincial en cuanto a las explicaciones y a las diferencias con la gestión del gobernador Solá respecto de lo sucedido, en el presente segmento la desvinculación ya es completa. De esta manera, las informaciones vinculadas al gobierno de la provincia aparecen insertas en los artículos que brindan avances en la investigación judicial y viceversa. Es tal vez, por esta razón, que este escenario es el más extenso (incluye cuatro artículos). Finalmente, en el ámbito cada vez más reducido de las repercusiones, sólo contamos con las crónicas de dos manifestaciones realizadas a Plaza de Mayo. En ambas parece ser motivo de la noticia el hecho de que confluyeran muchas agrupaciones y no se registraran incidentes.

El gobierno nacional: La presencia del gobierno nacional en este tramo se reduce a dos artículos, los cuales, por distintos motivos, se vinculan sólo indirectamente con lo sucedido en el Puente Pueyrredón. En primer lugar, se trata de LN03/07/02a en el cual se informa acerca del adelantamiento de las elecciones nacionales. Tal como mencionábamos en el análisis de Clarín, en este caso también la relación entre lo sucedido en Avellaneda una semana antes y el anuncio del presidente, corre por cuenta del diario:

Todo parecería indicar que el anuncio podrá contribuir a descomprimir la situación económica y social

Además de la forma poco asertiva –el verbo *parecer*, la forma modal *poder* y el condicional-, los lectores deben inferir que existe una situación económica y social “comprimida” y que buena parte de esa compresión tiene que ver con lo sucedido en Avellaneda unos días atrás.

Las demás explicaciones acerca del *sorpresivo anuncio de Duhalde* se formulan en torno de las gestiones del ministro de Economía con el FMI. Duhalde aparece como único representante del gobierno, con un papel activo y sin referencias a sus estados emocionales y afectivos como sucedía en Clarín. Ya sobre el final de la nota, se perfila lo que será tema central de los días (y de las semanas) siguientes: las distintas posiciones de los posibles candidatos y las internas de los partidos: cierran el artículo declaraciones relativas a las posibles candidaturas de Reutemann y de Menem.

La segunda nota referida al gobierno nacional (LN03/07/02b), también toca tangencialmente los hechos de Avellaneda: se trata de las declaraciones que el secretario de Seguridad Interior, Juan José Álvarez, realizó con motivo de un acto en homenaje a policías (federales) caídos en cumplimiento del deber. Por esta razón buena parte de los párrafos que constituyen el artículo tienen poco que ver con los piquetes. Sólo dos de las declaraciones de Álvarez se refieren a los cortes:

“Tiene que quedar claro que no vamos a permitir el corte por el corte mismo por fuera de cualquier tipo de protesta”, afirmó el secretario de Seguridad Interior, Juan José Álvarez

En cuanto a las importantes manifestaciones que se realizarán hoy en la Capital, el secretario de Seguridad fue preciso: “Hay que tener en claro que no se puede sitiar por completo la ciudad de Buenos Aires y mañana la policía seguirá actuando de la misma manera”

Está claro que el funcionario está lanzando una advertencia a los manifestantes y a la vez, le está poniendo condiciones a los cortes:

- Que el corte no sea un fin en sí mismo.
- Que no se bloqueen todos los accesos a la ciudad al mismo tiempo.

También está claro que en el contexto original de su enunciación, *la policía* se refiere a la Policía Federal y que *de la misma manera* es, sin provocar incidentes

mayores ya que, de hecho, la actuación de esta fuerza durante los acontecimientos del 26 de junio no fue cuestionada. Es más, la declaración que sigue refuerza esta lectura del enunciado de Álvarez. Pertenece al jefe de la Policía Federal, Roberto Giacomino y más que a la amenaza se aproxima a la promesa “de buena conducta policial”:

“Los policías van a mantener la misma cordura de siempre para proteger a los manifestantes y a la ciudadanía, para que se cumpla con el legítimo derecho de expresarse públicamente...”

Evidentemente, en la situación original de enunciación, tanto el jefe policial como el secretario de Seguridad además de dirigirse a los manifestantes, intentan separar la imagen de la policía bonaerense de la de la Federal. Sin embargo, el diario intenta transformar esas declaraciones en una -nueva- advertencia para los manifestantes. De hecho el título del artículo y la bajada retoman sólo en parte las declaraciones de Álvarez:

*El gobierno nacional insistió en que no permitirá que la ciudad sea sitiada
Álvarez anunció que si se realiza un piquete para impedir el libre tránsito, la policía
intervendrá.*

*El gobierno nacional insistió ayer en que va a impedir los cortes de vías de
comunicación.*

Está claro que hay una reinterpretación de las declaraciones: La desinencia verbal en primera persona del plural, -que en la situación original podía involucrar a los participantes del acto- se convierte en: *El gobierno nacional* ; el enunciado *no se puede sitiar por completo la ciudad de Buenos Aires* aparece reinterpretado como *no permitirá que la ciudad sea sitiada* o bien como *va a impedir los cortes de vías de comunicación*. Y finalmente *la policía seguirá actuando de la misma manera* aparece leído como *la policía intervendrá*.

La Justicia y el gobierno provincial: Estos dos ámbitos de acción se encuentran combinados en la mayor parte de las notas y no sólo porque en varias de ellas se destinan párrafos para informar acerca de las decisiones que desde una y otra esfera del poder tiene que ver con la investigación, sino porque -por momentos- no se precisa quién o quiénes son los responsables de las acciones. Para ejemplificar este proceso podemos detenernos en los títulos de los artículos del 5, 6 y 8 de julio:

*Separan a un policía que vestía de civil en el piquete trágico
Piden la captura de un policía
Detienen a otros dos policías por la muerte de los piqueteros*

En los tres casos, las estructuras son muy similares y revelan parte de lo que se reitera luego en el interior de los artículos:

- La agencialidad es confusa
- Los policías supuestamente imputados son pacientes¹²⁰.

Respecto del primer punto, esta confusión en relación al origen de las decisiones se reitera con otras estrategias: si bien en los primeros párrafos de cada artículo suele aclararse de qué órbita surgió la medida, en los tramos siguientes aparece una información de otro ámbito que la contradice. Por ejemplo, en el artículo del 8 de julio, el primer párrafo dice:

El gobernador bonaerense Felipe Solá confirmó ayer que "han sido detenidos dos de los hombres que estaban de civil"...

Sin embargo, en el párrafo siguiente encontramos:

El fiscal de la causa confirmó haber pedido la detención de los policías vestidos de civil pero según aclaró hasta anoche no habían sido capturados.

Y así sucesivamente siguen confrontándose versiones que, si bien no son del todo contradictorias, subrayan al menos, falta de comunicación entre la Justicia y el Poder Ejecutivo provincial. La secuencia que utilizamos como ejemplo, concluye el día 9:

Solá se confundió y aún hay dos policías que siguen prófugos

Es que el diario parece especialmente interesado en señalar estos aspectos confusos de la investigación donde la impresión es que nadie sabe muy bien qué es lo que está pasando. De esta manera, en la nota del 6 de julio en la que se tematiza el pedido de captura del sargento Leiva (LNO6/07/02a), también se señala que los testigos identificaron a otros dos policías, vinculados en este caso con la ocupación del local de Izquierda Unida y la posterior persecución y ataque a sus militantes. Esos policías aparecen identificados como *los suboficiales Poggi y Gaise* pero en ninguna otra nota se los vuelve a mencionar. En los artículos de los días siguientes, se sigue haciendo referencia a la detención de dos policías pero se trata del sargento Leiva y del oficial Mario de la Fuente.

¹²⁰ De este modo, se explica la elevada presencia de participantes de las fuerzas de seguridad en el análisis cuantitativo.

A esta confusión acerca de la identidad de los policías acusados, a las contradicciones entre autoridades gubernamentales y judiciales, se suma la reiteración de datos: una y otra vez se hace referencia a los cuatro policías que ya están detenidos, a los testigos que ya presentaron sus declaraciones y a las últimas designaciones en la policía bonaerense. Consideramos que estas estrategias conllevan un efecto de redundancia que provocan en los lectores la sensación de que ya todo ha sido informado, que no hay más novedades sobre el tema (Zullo, 1999).

Respecto de los protagonistas de estos artículos, el gobernador Solá y Juan Pablo Cafiero son los únicos actores y voceros por parte del gobierno provincial. Con respecto a Solá es interesante señalar que así como en tramos anteriores se lo mostraba doblemente engañado -por la policía y por el gobierno nacional-, en este último segmento se subrayan sus errores y se lo muestra tratando de recomponer su relación con la policía bonaerense:

El gobernador consideró que la fuerza de seguridad se merece un respaldo fuerte... "Para nosotros no es "la Bonaerense" sino la Policía de la Provincia de Buenos Aires, que tiene 26 muertos este año, que tiene una lucha con el delito a veces desigual, que merece estar mejor equipada, con menor cantidad de presos en comisarias y que se merece un respaldo fuerte", concluyó el mandatario. (LN08/07/02a)

Con respecto a la Justicia, esta vez no son los responsables directos del caso los actores sino voceros sin identificar los que aportan datos sobre la investigación:

*Las fuentes consultadas...
Fuentes judiciales precisaron a La Nación...
Una fuente del Ministerio Público dijo...*

Los policías implicados en la investigación, al igual que en el segmento anterior, siguen siendo pacientes de acciones de otros. En este caso, se trata de otros agentes de la bonaerense pero el procedimiento es el mismo:

*Leiva fue denunciado por cuatro piqueteros
Leiva fue visto en una camioneta de la policía bonaerense
Este suboficial está acusado de disparar contra manifestantes
Ayer fue transitoriamente retirado de su función
Se le inició sumario administrativo y se lo puso a disposición de la Justicia¹²¹*

Con el objeto de evitar por todos los medios colocar en posición de agente a los policías denunciados se llega a transformar y complejizar estructuras que podrían haber resultado mucho más simples. Este procedimiento se hace evidente en este

¹²¹ Fuente: LN05/07/02a y LN06/07/02a.

enunciado de la nota del 6 de julio donde se combinan la pasivización con la sustitución de un proceso agentivo por un proceso pacientivo (de *balear a recibir impactos de bala*)¹²²:

(Leiva) *Había sido denunciado por cuatro piqueteros que recibieron impactos de balas de plomo por parte del policía que estaba vestido de civil.*

Al igual que en el tramo anterior, las acusaciones corren por cuenta de los testigos que esta vez, se presentan de manera indirecta:

Cuatro manifestantes del movimiento piquetero Teresa Rodríguez (MTR) reconocieron a Leiva como uno de los responsables de la represión con armas de fuego, en su declaración testimonial. (LN05/07/02a)

Testigos identificaron ayer a dos policías que presuntamente ingresaron por la fuerza y dispararon contra manifestantes refugiados en una vivienda lindante a un local de Izquierda Unida... (LN06/07/02a)

El vocero de los testigos sigue siendo el abogado de Correpi, Claudio Pandolfi:

“Ese hombre que actuó con ropa de civil, estaba rodeado de otros policías uniformados...”, dijo Pandolfi a La Nación. (LN05/07/02a)

Sin embargo, en ningún caso se omiten los nombres de los testigos. El procedimiento -que se reitera del segmento anterior- no deja de llamar la atención dado que el mismo diario a la vez informa que los testigos están recibiendo amenazas contra sus vidas y, además, que han entrado en el Programa de Protección de Testigos.

Resulta llamativo -y más adelante retomaremos este punto- de qué manera no sólo las organizaciones sino también los piqueteros aislados, incluso aquellos que son reconocidos como testigos por la Justicia, van perdiendo presencia en el medio. Y no sólo en este último escenario en el que ya ni siquiera figuran como voceros. También han dejado de ser actores en los escenarios previos, es decir, ante el gobierno nacional y provincial. Si retomamos la coyuntura como un todo, debemos recordar que los manifestantes alcanzaban apenas un 8% de participación en las citas, cifra que estaba por debajo de la de Clarín e incluso, de los datos de La Nación en las dos coyunturas previas.

¹²² El subrayado es nuestro. Para la diferenciación entre procesos agentivos y pacientivos, véase Hodge y Kress, 1993, cap.3

Las repercusiones: De alguna manera también estas notas muestran el declive de la coyuntura. Se trata de dos crónicas¹²³ de dos marchas de protesta realizadas en menos de una semana. Sus protagonistas son los que reaccionan siempre: los partidos de izquierda, algunas organizaciones sindicales, las asambleas barriales, y organizaciones estudiantiles y de derechos humanos. Entre ellos, las organizaciones piqueteras prácticamente pasan desapercibidas. No sólo han perdido centímetros los hechos del 26 de junio sino que sus protagonistas y sus víctimas han dejado de figurar incluso en el escenario donde, hasta el segmento anterior, llevaban un papel protagónico. Esta ausencia se observa hasta tal punto que la segunda protesta aparece definida directamente *contra el gobierno de Duhalde* y sólo hay una referencia a Kosteki y Santillán en el párrafo destinado a transcribir los textos de las pancartas. El diario, además, cree necesario aclarar de qué se trata:

“Santillán y Kosteki (los piqueteros muertos el 26 del mes último), presentes”

De este modo, las dos notas incluidas en este escenario presentan sobre todo coincidencias:

- Destacan como hecho central que no hubo incidentes: nuevamente parece ser noticia que allí donde se manifiesta la izquierda no haya problemas. El dato aparece en ambos casos en títulos y/o bajadas.
- Los protagonistas de las dos movilizaciones aparecen definidos de una manera novedosa y bastante ambigua, al menos para esta coyuntura: *organizaciones de lucha social*.
- A pesar de ello, los dos artículos destacan que la mayor cantidad de asistentes pertenecían a los partidos de izquierda.
- Pese a subrayar la ausencia de incidentes, en ambas se detalla algún episodio *negativo*:

Durante la marcha, que arrancó al mediodía y finalizó con un acto a las 19, no se produjeron incidentes. Sólo se anunció un confuso hecho en el que resultó baleado un piquetero.

No se produjeron incidentes y el único hecho negativo se dio por una pintada en el Cabildo...

- Las agrupaciones piqueteras aparecen como parte de los manifestantes. En ambos casos se insiste con la presencia del Bloque Piquetero Nacional, destacando las cifras de sus columnas y su capacidad de movilización.

¹²³ Son LN04/07/02a y LN10/07/02a respectivamente.

- Pese a que los actos se presentan como el resultado de una serie de acuerdos entre las organizaciones convocantes, el diario insiste en subrayar que prevalecen las diferencias:

...solamente Izquierda Unida rompió el pacto de ganar con sus banderas las primeras posiciones de la Plaza de Mayo.

Cada agrupación que llegó a la plaza de Mayo tiene diferentes formas de encarar sus protestas...

...las consignas escuchadas durante la marcha fueron tan diversas como los orígenes de las organizaciones que se unieron en Plaza de Mayo.

La desconcentración comenzó a las 18.30, sin que el acto fuese cerrado por oradores, por lo que cada grupo mantuvo sus propias consignas.

- En este contexto de discrepancias internas, también se señalan las diferencias entre las organizaciones de desocupados, y pese a que esta vez no se recurre a la escala duros/blandos, la *interna* ya está instalada:

Estuvieron ausentes los dos grupos de gran peso dentro de la interna de los piqueteros: la Corriente Clasista y Combativa y la Federación Tierra y Vivienda.

- Paralelamente, se construye al Bloque Piquetero Nacional como el causante de los incidentes del 26 de junio y al mismo tiempo como una amenaza latente:

El Bloque Piquetero Nacional insistió en su plan de lucha, cuyo primer capítulo -la toma de los accesos a la ciudad- concluyó en las muertes ayer lamentadas. Esto implica una nueva concentración en la Plaza de Mayo el próximo martes 9 de julio y acampar en ese lugar y otros paseos públicos desde el 15.

- En las dos marchas se subraya a los lectores la presencia de ciertos grupos asociados a acciones "peligrosas" en el pasado: en un caso, un grupo de jóvenes llevando una bandera de Montoneros y en el segundo, por la presencia de banderas y panfletos del Movimiento Todos por la Patria. En ningún caso se los define ni se establecen procedimientos clasificatorios ni explicativos (como sí parecen ser necesarios para el caso mucho más próximo de Kosteki y Santillán). Simplemente aparece la referencia a esos grupos que quedan inmediatamente asociados a las *organizaciones de lucha social* que protagonizaron la protesta.

De esta manera, las organizaciones de desocupados aparecen reunidas en un colectivo que se construye como una amenaza al orden social e institucional vigente

pero al mismo tiempo se las presenta como fragmentadas y subsumidas en un colectivo más amplio conformado por los partidos de izquierda, los cuales a su vez también presentan profundas diferencias entre los grupos que lo integran. De los hechos de Avellaneda, apenas se menciona de manera general que, entre otros reclamos, se repudiaron las muertes. Consecuentemente no sólo se diluye el conflicto en un todo de reclamos más amplios sino que además aparecen disueltos sus protagonistas.

En síntesis

A lo largo de estas últimas páginas, hemos atravesado distintos escenarios en los cuales la posición del diario se mantuvo como un todo coherente. En uno y otro caso, pese a las declaraciones gubernamentales, se insiste en que fueron determinadas agrupaciones piqueteras las responsables de lo sucedido; el origen de los incidentes que dieron como resultado las dos muertes. Resumiendo, los puntos centrales del análisis revelan que:

1. En términos generales, las organizaciones piqueteras, sobre todo aquellas asociadas al Bloque Piquetero Nacional representan una amenaza al orden social, a las instituciones y a la seguridad de los “ciudadanos comunes”. Estas organizaciones tienen objetivos que trascienden los reclamos asistenciales/laborales (que nunca se llegan a explicitar) y que se vinculan con una serie de generalizaciones y abstracciones que van desde la desestabilización del gobierno de Duhalde, la violencia y el caos, hasta la revolución. Estas organizaciones además, tenían la intención de provocar disturbios durante la protesta, por lo tanto, lo que sucedió en esa jornada no fue más que lo que ellos pretendían.
2. Desde esta perspectiva, los muertos pasan a un segundo plano y la “reacción” de las fuerzas de seguridad es pura y exclusivamente en cumplimiento del deber. Es por esta razón que las acusaciones a la policía bonaerense corren por cuenta exclusiva de los testigos, muchos de los cuales están devaluados por ser piqueteros/asistentes a la protesta, o están a cargo de las autoridades nacionales o provinciales. Sin embargo, el diario se encarga en todo momento de subrayar que tanto a nivel provincial como nacional, las versiones no son compartidas y la adjudicación de responsabilidades a la policía bonaerense nunca es unánime. Tanto al interior del gobierno nacional como del provincial hay voces que siguen

sosteniendo la culpabilidad de los piqueteros y cierta "teoría del complot" contra el gobierno provisional de Duhalde.

3. Partiendo de las premisas planteadas en 1., lo que sucedió concretamente y en detalle en Avellaneda ese 26 de junio va perdiendo importancia con el correr de los días. El diario se centra en los procesos globales y por esta razón le interesa más informar acerca de qué tienen planeado hacer estas organizaciones de desocupados en adelante y qué va a hacer el gobierno en política de seguridad interior. En este contexto, el desarrollo de la investigación de la muerte de Darío Santillán pasa casi desapercibida. Se presenta como "razonable" porque hubo policías que -siempre según "otros"- cometieron excesos pero tales excesos son consecuencia directa de haber "dejado hacer" a las organizaciones de piqueteros.

4. Como consecuencia de esta perspectiva, no hay procesos de particularización ni de personalización de responsables. Es más, el diario mismo se encarga de señalar este tipo de estrategia en el gobierno provincial: primero, como forma de "despegarse" de la actuación de algunos policías a los cuales había apoyado incondicionalmente el primer día y luego, en sus intentos de acercamiento para recomponer la relación. En este sentido, el gobernador provincial aparece asumiendo posiciones cambiantes, acosado por el gobierno nacional y la institución policial y con cierta tendencia a hacer declaraciones apresuradas. Por el contrario, el diario hace especial hincapié en los cambios institucionales de más largo alcance: en el perfil de los nuevos funcionarios provinciales y en el cambio de rumbo de parte del gobierno nacional tanto en lo que hace a flexibilizar la política de "mano dura" propuesta para terminar con los cortes, como en la decisión de adelantar el llamado a elecciones nacionales.

5. Respecto de la causa judicial, ésta aparece diversificada en dos tipos de acusaciones: en primer lugar, la que involucra a cuatro policías en el asesinato de Darío Santillán, y a otros dos por atacar a los manifestantes, vestidos de civil y utilizando balas de plomo. Esta serie aparece centrada casi exclusivamente en los testimonios de los testigos, en las fotografías y filmaciones aportadas por algunos medios. En tal sentido, el diario no se adjudica ningún papel en lo que hace al esclarecimiento de los hechos. Tampoco, al finalizar la coyuntura, parece alcanzarse ninguna conclusión categórica al respecto. Hay imputados, pruebas y testimonios. Lo demás son declaraciones pero ninguna decisión en firme de parte

de la Justicia. La segunda serie, involucra a más de cien piqueteros como imputados. Las referencias a esta segunda línea de la investigación son insistentes pero en todos los casos se aporta la misma información: la cifra de imputados. En tal sentido, el diario parece tener especial interés en que los acusados no son sólo policías. La Justicia se aplica a los dos "bandos".

6. Respecto de la causa que investiga la actuación de la policía bonaerense, resultan llamativos los procedimientos que el diario aplica para evitar otorgarles un papel activo a los policías imputados. Pasivizaciones, nominalizaciones y utilización de verbos pasivos dan como resultado la pasivización de los policías involucrados que sólo padecen acciones de los demás. Por otro lado, el diario evita reproducir las acusaciones que los afectan: quedan incluidas en las declaraciones de los testigos o resultan modalizadas a través de procedimientos que eluden la aserción. Paralelamente, el periódico insiste en dar a conocer la identidad de los testigos que han recibido amenazas y están bajo un programa de protección.

7. Con respecto a la caracterización de los piqueteros, si bien se registran una vez más las mismas características de las coyunturas anteriores, en este caso cambian las estrategias: ya no se trata de transformaciones sintácticas o estructuras ambiguas que alteran o complican las relaciones causales sino de testimonios de testigos/damnificados por los incidentes que los acusan explícitamente de actos delictivos o bien de declaraciones y denuncias de parte de otros piqueteros en los que se advierte acerca de la peligrosidad de estos grupos. Si bien no se da la diferenciación entre duros/ blandos como en casos anteriores, queda claro en todo momento que unos están asociados a partidos de izquierda y otros no; unos poseen líderes que dialogan con el gobierno y presentan candidatos electorales y otros no; unos están en condiciones de aparecer como voceros en el diario y los otros prácticamente no son citados. Esta asociación /identificación encuentra su momento de máxima expresión en las crónicas de las marchas posteriores en las que van dejando de tener presencia los grupos de piqueteros y van ganando espacio y protagonismo los partidos políticos de izquierda.

8. En este sentido, aparece el movimiento y sus actores como preconstruidos y se les reconoce una historia que data de 1997. Pero esa historia -muy breve y aislada de la historia de la clase trabajadora- está asociada a divisiones internas, a conductas delictivas y acciones que atentan contra el derecho a la propiedad desde

el primer momento. Se insiste (en más de un artículo) en la diferenciación entre piqueteros y desocupados como categorías no equivalentes. Esto significa que en la conformación de las organizaciones piqueteras no todos son desocupados y como consecuencia de ello, pueden inferirse que hay militantes de partidos de izquierda entre sus filas. De ahí, el uso ambiguo del término "infiltrado" a lo largo de toda la coyuntura.

9. Día a día, la presencia de los piqueteros en las notas va disminuyendo. La reducción afecta tanto su aparición como participantes en los eventos (evaluados tanto positiva como negativamente) como su rol como voceros. Dejan de ser mencionados sus militantes, sus representantes, sus víctimas. Ni siquiera son nombradas sus agrupaciones. Prueba de ello son las crónicas de las últimas dos marchas en las que el repudio a la violencia en Avellaneda es un punto más en una serie de reclamos y Santillán y Kosteki sólo son recordados en una pancarta.

5.5.3- Síntesis de la coyuntura

A partir de estas conclusiones sobre La Nación, podemos sistematizar algunos contrastes con la versión de Clarín:

Clarín	La Nación
Cambio brusco de perspectiva/explicaciones entre día 1 y 2.	No hay un cambio de perspectiva a lo largo de conflicto: en ningún momento se niega la responsabilidad de los piqueteros por los hechos.
El diario adopta la perspectiva del gobierno nacional.	El diario no comparte el cambio de rumbo del gobierno nacional: insiste en que se deben reprimir los cortes.
Hay individuos violentos en todos los grupos/instituciones a los que hay que aislar.	Duhalde tiene problemas con la policía bonaerense y hay antecedentes al respecto.
Los jóvenes asesinados eran inocentes, tenían buenas intenciones pero fueron utilizados.	Solá queda a merced del gobierno nacional y de la policía bonaerense.
El conflicto se particulariza y se personaliza: se investigan sólo las muertes y en especial la de Santillán. Se cargan todas las culpas en la policía bonaerense y en especial, en el comisario Franchiotti.	El diario mantiene distancia respecto de las decisiones del gobierno. Hay dos causas judiciales en juego: la que involucra a los policías y la que imputa a los piqueteros.
El presidente padece los hechos que ocurren a su alrededor. Está solo. Se ve acorralado por una crisis que heredó de diciembre de 2001. No hay historia previa.	El presidente es protagonista: toma decisiones, ordena, disiente, etc. Insiste en que hay grupos que quieren derrocarlo pero no queda claro quiénes son.

<p>El diario –a partir del “testimonio fotográfico presentado- asume un papel de actor en la investigación. Se adjudica la capacidad de involucrar personas e instituciones en la causa.</p>	<p>El diario no asume ningún papel en la investigación: coloca las fotos y filmaciones como una prueba más de la causa y mantiene distancia respecto de las declaraciones de los testigos. Coloca a la policía como paciente.</p>
<p>Las protestas –vacías de contenidos- tienen que terminarse porque conllevan problemas en la circulación: son unos pocos que afectan a muchos.</p>	<p>Las protestas –vacías de contenido- tienen que terminarse porque representan una amenaza a la seguridad individual y al orden social. En ellas aparecen pancartas de organizaciones vinculadas a acciones violentas del pasado cercano.</p>

Sin embargo, entre ambos diarios sigue habiendo coincidencias:

- El gobierno nacional día a día se va distanciando de los hechos. A medida que se le adjudican responsabilidades a la policía bonaerense y se focaliza la investigación en los hechos de la estación, el conflicto pasa a ser parte de la agenda provincial.
- La relación entre el adelantamiento del llamado a elecciones y los sucesos del 26 de junio corre por cuenta de los diarios. En ambos casos se le otorga más peso a las presiones del Fondo Monetario Internacional.
- En ningún caso se cuestionan las responsabilidades políticas por los acontecimientos. Ningún diario pregunta quién dio la orden de iniciar la represión ni quién autorizó el uso de balas de plomo.
- La investigación sobre los hechos se concentra en las muertes de los dos jóvenes, en los sucesos de la estación. Nunca se aclara qué pasó en el Puente Pueyrredón ni en las calles de Avellaneda.
- Las organizaciones piqueteras están divididas en dos grupos: blandos y duros o dialoguistas con el gobierno e intransigentes. Los protagonistas de los hechos del 26 de junio pertenecen a este último grupo. No tienen líderes, se cubren el rostro, no se explicitan sus objetivos o se plantean en términos abstractos.
- Las agrupaciones piqueteras que protagonizaron los hechos aparecen caracterizadas como peligrosas/violentas/agresivas/desestabilizadoras. Tienen objetivos que exceden sus reclamos puntuales.
- Las agrupaciones piqueteras aparecen como parte integrante de partidos de izquierda tradicionales y por lo tanto, sometidas a sus prácticas.

- Las agrupaciones piqueteras aparecen integradas por no desocupados/ militantes/ infiltrados.

Concluido el análisis de esta coyuntura, podemos dar por terminado este extenso capítulo de cinco secciones. Hemos recorrido de manera exhaustiva los 288 artículos del corpus. Hemos encontrado puntos de convergencia y de divergencia en las versiones de los dos diarios. Señalamos algunos cambios pero sobre todo, muchas continuidades. La mayor parte de nuestras presunciones iniciales han quedado demostradas. Los datos aportados por el análisis cuantitativo han sido corroborados y ampliados en el estudio pormenorizado de los artículos. Nos resta sistematizar los resultados del análisis con las observaciones realizadas en los capítulos precedentes. El capítulo que sigue intenta llevar a cabo esta tarea y darle un cierre a esta investigación.

Bibliografía citada en el capítulo

Courtine, J.J.(1981) "Analyse du discours politique: Le discours communiste adressé aux chrétiens" en *Langages* N°62. París. 9 - 128.

Van Dijk, (1990) *La noticia como discurso*. Barcelona. Paidós

Grice, H. P. ([1975]1991): «Lógica y conversación», versión castellana de Juan José Acero, en Valdés Villanueva, L. M. (comp.) *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*. Universidad de Murcia-Tecnos. 511-530.

Hodge, R. y G. Kress ([1993]1996) *Lenguaje como ideología*. Traducción de la segunda edición de la obra. De uso exclusivo para la cátedra de Sociolingüística. Serie Fichas de Cátedra de la FFyL-UBA. Cap. 3: 27-37

Pêcheux, M. (1975) *Les Vérités de La Palice*. París. Máspero.

Real Academia Española (2001) *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Disponible en <http://buscon.rae.es/draeI/>

Searle, John. (1980) *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid. Cátedra. 3º Edición. 1990.

Sigal, S. y E. Verón (1985) *Perón o muerte*. Buenos Aires. Hispamérica. Introducción.

Trew, T. (1979) "Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica" en *Lenguaje y control*. México. FCE. Págs. 159 a 211

Zullo, (1999) "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscursos" en Raiter et. Al *Representaciones sociales*. Buenos Aires. Eudeba. 2002. 47-62

6- Un cierre

Y los neumáticos aún humean.

La Nación, 13 de abril de 1997

Al finalizar el capítulo 3, asumimos que el uso del lenguaje es siempre ideológico y que conlleva una lucha constante e invisible por imponer significados. También dijimos que el lenguaje es sensible a los cambios y a los conflictos sociales. Creemos, a lo largo del capítulo anterior, haber podido demostrar esas afirmaciones. Dadas las características de este trabajo, no podemos hacer una generalización y señalar que los medios, -más precisamente estos dos medios que analizamos- fueron los únicos responsables de que determinados sentidos asociados al movimiento de desocupados se hayan instalado socialmente y perduren. Simplemente hemos logrado evidenciar una parte de este proceso en el que sin dudas la prensa tuvo un papel protagónico.

Para comenzar, la sensibilidad a los cambios y a los conflictos quedó demostrada al analizar en la coyuntura 1996, de qué manera los matutinos incorporaban algo nuevo a los sistemas de clasificaciones vigentes: en el caso de Clarín, la *pueblada* como manifestación colectiva global prácticamente sin voceros y con el único reclamo de lograr trabajo genuino, aunque ya desde el comienzo con la marca fundacional de la división interna. En el otro caso -La Nación- evitando darle importancia al conflicto y criticando y, a la vez, reclamando a las autoridades (políticas y judiciales) la aplicación de la ley, entendida en este caso como la necesidad imperiosa de represión para reestablecer el orden. Creemos que éste primer conflicto, en muchos sentidos, es fundacional respecto del tratamiento que tanto un diario como el otro darán a los siguientes.

También en el capítulo 3, sostuvimos que la bibliografía especializada (desde la sociología, el periodismo de investigación, la antropología, etc.) de alguna manera había incorporado acríticamente sus propias fuentes -en este caso, la prensa que es asiduamente citada en estos trabajos- en la medida en que había aceptado como real/verdadera/auténtica la "caída en desgracia" del movimiento piquetero asumiendo como propia la imagen que los medios ofrecían. Sin embargo, a lo largo del análisis hemos demostrado que el proceso que llevó a hacer explícita la idea de que los piquetes debían terminarse fue mucho más largo y complejo de lo que parecía a simple vista un cambio de posición de los periódicos. Esto significa que no se trató de un cambio de opinión/línea editorial repentino, explicable a la luz de los sucesos de diciembre de 2001 sino que, por el contrario, lo que estos acontecimientos en todo caso provocaron, fue que estas valoraciones y estos "llamados a la acción" aparecieran formulados más concretamente que nunca. En realidad, los procesos clasificatorios estuvieron presentes desde el primer momento

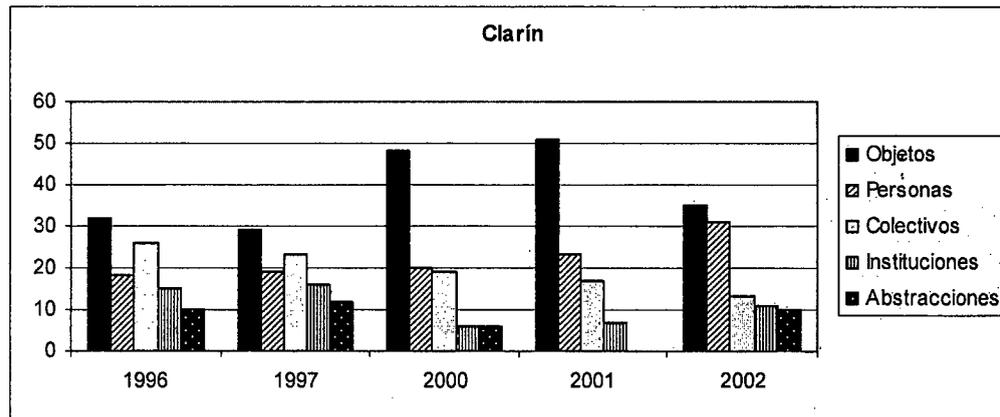
y pese a que algunas estrategias discursivas variaron, el fin fue siempre el mismo: mostrar las divisiones internas y, en ellas, subrayar la peligrosidad de ciertos grupos para con el resto de la sociedad.

6.1- Una recorrida por los cuadros

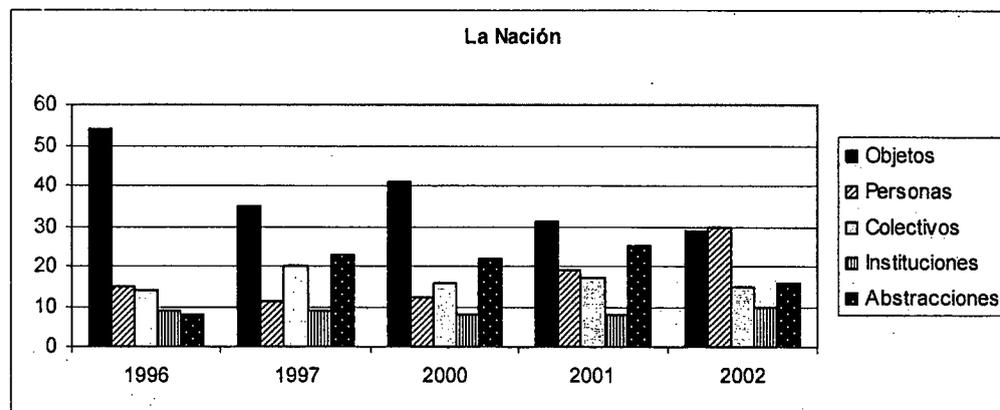
Pero vayamos por partes y repasemos de manera global y comparativa, los resultados del análisis cuantitativo:

En primer lugar, respecto del cuadro 1 (*Participantes*) debemos asumir que buena parte de las presunciones iniciales no se cumplieron en tanto esperábamos que las cifras de participantes colectivos e institucionales aumentaran en el período en cuestión en desmedro de las personas. Nuestra hipótesis se basaba en el supuesto de que a medida que transcurriera el tiempo, el grado de organización y/o de institucionalización del movimiento de desocupados se vería plasmado en los artículos. Sin embargo, las cifras en ambos diarios, muestran lo contrario: en el caso de La Nación, los porcentuales de participación de estos grupos siempre fueron bajos y se mantienen de este modo a lo largo de todas las coyunturas (entre el 10% y el 15%). En el caso de Clarín, la curva es claramente descendente. Contrariamente a lo esperado, las cifras de personas van en aumento entre 1996 y 2002 en los dos diarios. Evidentemente, la tendencia a personalizar los conflictos se fue imponiendo a lo largo de los años. Por otro lado, es clara la supremacía de los objetos a lo largo de los cinco conflictos en los dos diarios, lo que indica un alto predominio de acciones materiales. Evidentemente a estas acciones les corresponden participantes-personas o colectivos antes que instituciones y abstracciones. Sin embargo, en La Nación, los valores de las abstracciones son siempre más elevados que para Clarín. Este dato nos señala un estilo periodístico particular, en el que se prefieren los procesos nominalizados, las condensaciones y los procedimientos metafóricos.

Clarín	1996	1997	2000	2001	2002
<i>Objetos</i>	32	29	48	51	35
<i>Personas</i>	18	19	20	23	31
<i>Colectivos</i>	26	23	19	17	13
<i>Instituciones</i>	15	16	6	7	11
<i>Abstracciones</i>	10	12	6	0	10



La Nación	1996	1997	2000	2001	2002
Objetos	54	35	41	31	29
Personas	15	11	12	19	30
Colectivos	14	20	16	17	15
Instituciones	9	9	8	8	10
Abstracciones	8	23	22	25	16



Progresión Cuadro 1: porcentajes de tipos de participantes en cada diario

Con relación a la síntesis del cuadro 2, la subclasificación de los tipos de *personas* no aportó un panorama del tratamiento que recibieron los manifestantes considerados de manera individual¹. Por esta razón, en muchos casos, prevalece la clase *otros*. En cambio, sí podemos contar con datos acerca de los demás participantes-personas que intervienen en los sucesos.

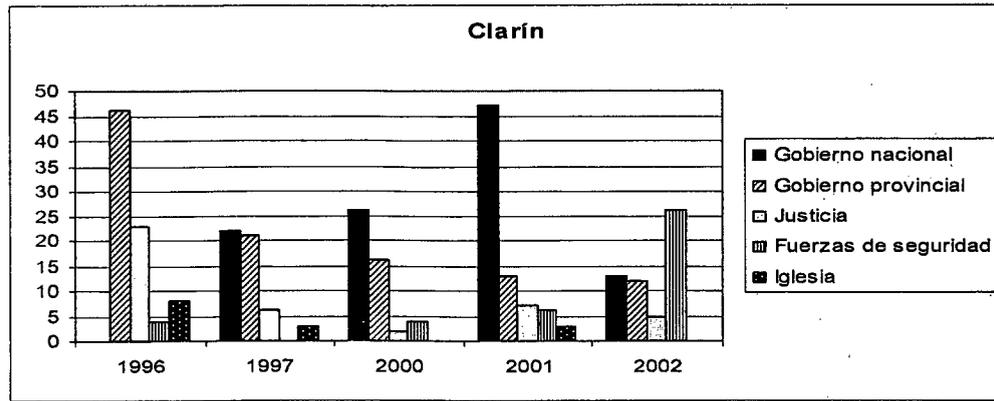
Respecto de la participación de autoridades de gobierno, es llamativa la semejanza en las cifras conflicto a conflicto, sobre todo en lo que hace a participantes del

¹ En este caso, debemos hacer una autocritica ya que, al realizar esta subclasificación no tuvimos en cuenta esta posibilidad y tanto los líderes como los integrantes de las protestas quedaron incluidos en la clase *otros*. Quizás deberíamos haber realizado una subclasificación de este tipo de participantes-personas.

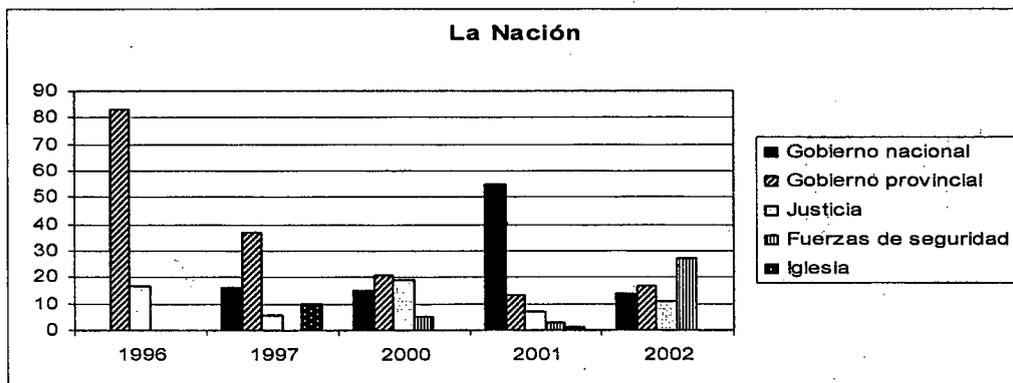
gobierno nacional. En ambos diarios, este tipo de participantes no interviene en la coyuntura de 1996 y a partir de la siguiente, se inicia una curva ascendente que, también en ambos casos, encuentra su punto más alto en 2001. Casualmente, durante el último tramo del gobierno de la Alianza, a pocos días de su caída, los dos diarios le dan un protagonismo especial a sus funcionarios. Por el contrario, las autoridades provinciales son los principales protagonistas de los sucesos de 1996 y 1997 y a partir de esa fecha se mantienen entre un 15 y un 20%. En cuanto a los demás tipos de participantes, es notoria la escasa presencia de representantes de las fuerzas de seguridad, considerando que son los responsables de los operativos que en todos los casos dejan saldos de muertos y heridos. Este dato se explica precisamente porque actúan de manera institucional -como un bloque- en cuatro de los cinco conflictos. Justamente en la coyuntura 2002, en la que puntualizamos procesos de particularización² de responsables es la única oportunidad en que este ítem cobra relevancia. Otro dato interesante son las escasas apariciones de funcionarios judiciales como actores: salvo en el caso de la coyuntura de 1996 en Clarín y de 2000 en La Nación, los porcentajes son bajos. Explica este hecho el estrecho espacio que ambos diarios otorgaron a las investigaciones de los crímenes que -salvo en el caso de 2002- ni siquiera presentan el estado de la causa judicial antes de cerrar la coyuntura. Los dos “picos” de participación registrados, responden -una vez más- a procedimientos de particularización que en los dos casos, exaltan la figura de dos jueces por su comportamiento “ejemplar”.

Clarín	1996	1997	2000	2001	2002
<i>Gobierno nacional</i>	0	22	26	47	13
<i>Gobierno provincial</i>	46	21	16	13	12
<i>Justicia</i>	23	6	2	7	5
<i>Fuerzas de seguridad</i>	4	0	4	6	26
<i>Iglesia</i>	8	3	0	3	0
<i>Otros</i>	19	48	52	24	44

² Especialmente centrados en la figura del comisario Franchiotti.



La Nación	1996	1997	2000	2001	2002
<i>Gobierno nacional</i>	0	16	15	55	14
<i>Gobierno provincial</i>	83	37	21	13	17
<i>Justicia</i>	17	6	19	7	11
<i>Fuerzas de seguridad</i>	0	0	5	3	27
<i>Iglesia</i>	0	10	0	1	0
<i>Otros</i>	0	31	40	21	31



Progresión Cuadro 2: porcentajes de tipos de personas en ambos diarios

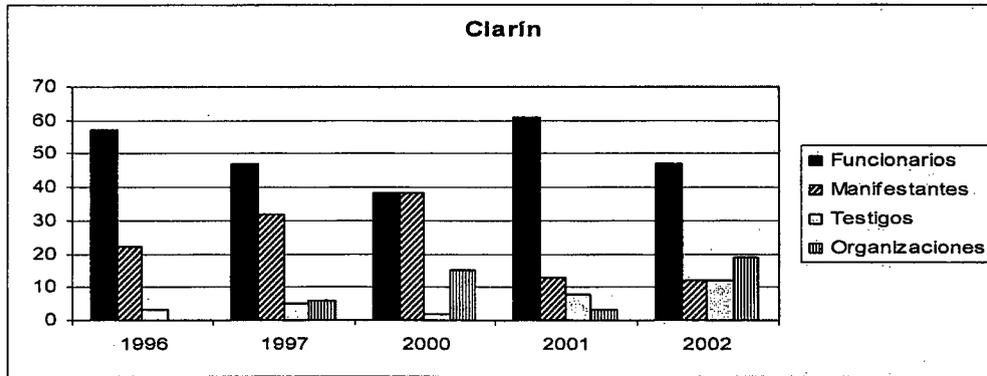
Por último³, corresponde comparar los resultados de las cifras de voceros en los dos diarios: tal como anticipamos en el análisis de participantes-personas, los funcionarios –en su mayoría del poder ejecutivo y judicial- ocupan la mayor parte de las citas. Una vez más, nuestras presunciones en cuanto a los valores esperados debieron ser descartadas ya que –como en el análisis de los participantes- no encontramos un crecimiento progresivo en la presencia de voces de los

³ Dejamos de lado, en este caso, las progresiones del cuadro 4 dado que los resultados no aportan datos que resulten significativos para el desarrollo de estas conclusiones.

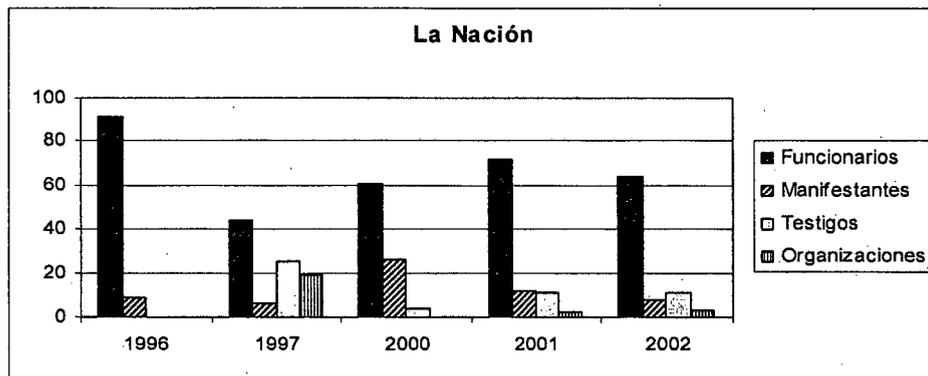
manifestantes. Por el contrario, los valores se mantienen relativamente altos hasta 2000 (sobre todo en Clarín) y a partir de allí, se inicia una curva descendente, promediando un 10% en los dos últimos conflictos. Los demás rubros muestran contrastes entre los diarios: los voceros pertenecientes a organizaciones (no vinculadas al gobierno) presentan valores muy bajos en La Nación, excepto en el conflicto de 1997 que involucró a los gremios docentes provinciales y nacionales. En Clarín, en cambio, estos voceros oscilan entre el 3% y el 19% según de qué coyuntura se trate. Los dos conflictos en los que hay mayor espacio para la voz de las organizaciones son los de 2000 y 2002 (15 y 19% respectivamente). Casualmente, en 2000 se registra también el punto más alto de participación para los manifestantes que -por única vez- muestran la misma presencia que los funcionarios (38% en ambos). Hay que recordar que a la coyuntura 2000, Clarín le dio un tratamiento especial, quizás por eso, estas cifras marcan extremos. Con respecto a 2002 en los datos de Clarín, se vuelve confuso discriminar entre voceros manifestantes, testigos y organizaciones dado que en muchos casos, un solo testimonio entra en las tres categorías⁴ que, sumadas, prácticamente alcanzan el mismo índice de participación que el de los funcionarios. Sin embargo, en La Nación, el tratamiento de esta coyuntura le da preponderancia a la palabra de los testigos y de *otros* (no incluidos en organizaciones ni definidos como manifestantes) que suman un 25% de las declaraciones. En este diario es claro el predominio de los funcionarios sobre las demás categorías de voceros no sólo en éste sino en todos los conflictos.

Clarín	1996	1997	2000	2001	2002
<i>Funcionarios</i>	57	47	38	61	47
<i>Manifestantes</i>	22	32	38	13	12
<i>Testigos</i>	3	5	2	8	12
<i>Organizaciones</i>	0	6	15	3	19
<i>Otros</i>	18	10	7	15	10

⁴ Salvo en los casos en que se destaca que el testigo no es piquetero.



La Nación	1996⁵	1997	2000	2001	2002
<i>Funcionarios</i>	91	44	61	72	64
<i>Manifestantes</i>	9	6	26	12	8
<i>Testigos</i>	0	25	4	11	11
<i>Organizaciones</i>	0	19	0	2	3
<i>Otros</i>	0	6	9	3	14



Progresión Cuadro 3: porcentajes de voceros en ambos diarios

⁵ Recordemos que la escasez de datos en este conflicto se debe a que La Nación publicó sólo dos artículos referidos a los sucesos de Cutral-Có de 1996.

6.2- Una recorrida sintetizada por el análisis cualitativo

Una vez reunidos y revisados los datos del nivel cuantitativo del análisis, estamos en condiciones de exponer una síntesis del análisis cualitativo de cada coyuntura, señalando los puntos de contacto y de disonancia entre los dos matutinos:

1996

Como señalábamos al comenzar este capítulo, consideramos que el tratamiento que tuvieron los piquetes (antes de ser *piquetes*) resulta de fundamental importancia para lo que vendrá después.

Para Clarín, la gran protagonista de los hechos es la población, entendida como multitud indiferenciada⁶. Esta elección implica, por un lado, darle un sello de espontaneidad a la protesta y, por otro, subrayar la masividad, la ausencia de líderes y de “aparatos” partidarios. La multitud es todavía un colectivo sin nombre en ambos diarios: pobladores, vecinos, manifestantes se convierten en términos equivalentes y el corolario de los sucesos –sobre todo para Clarín- parece ser más que nunca “la unión hace la fuerza”. Sin embargo, en esa multitud no se distinguen pobres de ricos, ni queda claro qué necesitan, ni por qué hacen lo que hacen. Sólo sobre el final, algunas voces de los protagonistas hacen notar las carencias extremas de la región. Asimismo, en Clarín, aparece la advertencia acerca de las consecuencias negativas que la protesta puede traer al “resto” de la población en caso de prolongarse. Desde el punto de vista de los escenarios, se trata de un conflicto muy acotado, circunscripto espacialmente a las rutas y en el que participa, además del colectivo de los manifestantes, el gobernador, la jueza y la gendarmería. En cuanto a los contrastes registrados, es llamativo el escaso espacio que La Nación otorgó al conflicto. Como protagonista principal, antes que designar a gran actor colectivo, este matutino trata de evitar su mención reemplazando a los participantes por objetos y abstracciones. También muestra sus coincidencias con el gobernador, al criticar la decisión de la jueza. En suma, La Nación no ve el “triunfo” que advierte Clarín, sino que lamenta que no se haya concretado la decisión inicial de despejar el camino.

1997

El panorama, menos de un año después, es bastante más complejo. En cuanto a las coincidencias, en los dos matutinos, aparece un espectro mucho más amplio de

⁶ No es casual que el cuadro 1 muestre en este conflicto los valores más altos para *colectivos*.

participantes ubicados en varios escenarios: las rutas, la capital de la provincia, la Ciudad de Buenos Aires. Se privilegian las acciones materiales en las rutas y los procesos semióticos en las ciudades. Pocos participantes cambian de escenario. Además, aparece Teresa Rodríguez, la primera víctima de los piquetes sin haber sido piquetera (hecho especialmente destacado en los dos diarios). Sin embargo, pese a haber un muerto, en esta coyuntura la participación de la Justicia es muy escasa (coincide un 6% en los dos diarios) respecto del conflicto anterior⁷. Al cierre del conflicto -que literalmente se “diluye” en los dos medios- no se conoce ni siquiera quién es el juez que investiga el crimen.

Se muestra dividido al partido provincial en el gobierno (MPN) y enfrentado con las autoridades nacionales. En cambio, el gobierno nacional se muestra como un bloque único y con explicaciones fuertes: “hay un rebrote subversivo”. Por esta razón, en los dos diarios en un determinado momento del conflicto, irrumpen componentes de otro universo de sentido relacionado con la lucha armada de los años 70. Es el mismo gobierno nacional el que introduce estas explicaciones para justificar la represión y ambos diarios se hacen eco de los informes de inteligencia, (aunque en Clarín le otorga más espacio y reconocimiento). La denuncia cambia el eje de la discusión y a partir de ese momento, se dejan de mencionar los sucesos de las rutas (aunque por unos días más, el tránsito permanece interrumpido) y la muerte de Teresa Rodríguez desaparece de la escena.

Si bien parecen ir consolidándose los términos *piquete* y *piquetero* en este último caso, la definición de este nuevo actor social es inestable: se presenta multitudinario pero dividido (en piqueteros y fogoneros), con reclamos que no son uniformes ni constantes, con posiciones políticas intransigentes y “extremas”-en el caso de los fogoneros-, con una conformación interna variada -en la que predominan los atributos de ser joven, desocupado y marginal-, modos de funcionamiento diferentes a los de las demás instituciones (basados en las asambleas y sin dirigentes). A medida que avanza el conflicto se van diferenciando de los demás grupos en protesta (básicamente de los gremios docentes) y no son reconocidos como parte integrante de otras instituciones y colectivos ya consolidados. La Nación se orienta a definirlos a través de acciones materiales (lo que son capaces de hacer) que advierten acerca de su peligrosidad.

Respecto de las acciones en la ruta, se detectaron dos procedimientos: por un lado están elididas las relaciones causales que llevaron a reprimir a los manifestantes

⁷ Aproximadamente, la tercera parte respecto de 1996.

(no se sabe quién impartió las órdenes a las fuerzas de seguridad, en especial a la policía de Neuquén) y, por otro lado y, como consecuencia del dato anterior, no se explicitan las causas ni la secuencia de acciones que derivaron en el asesinato de Teresa Rodríguez.

2000

Esta es la coyuntura en la que los diarios difieren en mayor medida. Por eso consideramos que es mejor tratar los resultados del análisis por separado:

Clarín: Si bien el contexto geográfico y político ha variado notablemente desde la coyuntura anterior, no podemos explicar por qué cambian tan abruptamente los modos de representar actores y sucesos -sólo en este diario- ni tampoco la razón por la cual algunas de las características que se presentan en esta coyuntura no volverán a repetirse en el resto del corpus de análisis.

Los funcionarios de primera línea del gobierno nacional (pertenecientes a la gestión de la Alianza) están prácticamente ausentes: el presidente y dos de sus ministros apenas aparecen como participantes, a la distancia (desde Buenos Aires), vinculados a otros asuntos y tratando de desentenderse de los sucesos. Contrariamente, a los funcionarios de segunda línea que viajan a la provincia para negociar, se los muestra humanizados, muy preocupados por la situación y solos: sin respaldo de sus ministros (de Desarrollo Social y de Interior) y enfrentados al gobierno local justicialista. En este sentido y sólo por única vez se plantea la marcha de las negociaciones de un modo en el que la solución al conflicto queda bajo la responsabilidad de los funcionarios del gobierno tanto nacional como provincial que, por razones que no tienen nada que ver con la protesta, no logran ponerse de acuerdo.

Por primera vez se detalla concretamente quiénes asisten al corte y qué reclamos los movilizan: básicamente son desocupados que reclaman, además de la asistencia del Estado, fuentes de trabajo “genuinas” y mejoras para la comunidad en la que viven. En este sentido, en esta coyuntura se exponen tanto los reclamos puntuales que surgen a partir de la represión como los “de fondo” que motivaron el corte. El colectivo *piqueteros* en sentido amplio, sigue siendo equivalente a pobladores y vecinos pero en sentido estricto involucra solamente a los desocupados. En cuanto a las causas del desempleo, nunca son explícitas y en su caracterización prevalecen los procesos no transactivos -incausados- y las transformaciones (pasivizaciones y

nominalizaciones). Además, cuentan con líderes / voceros que interceden ante las autoridades y no muestran divisiones internas (desaparecieron los fogoneros).

Al contrario de lo que sucedía en el conflicto anterior, ahora sus problemas suscitan reacciones solidarias en otros sectores: la iglesia, las centrales sindicales, etc. Todos coinciden en criticar al gobierno de la Alianza.

Con respecto a los hechos que le siguieron al asesinato del chofer desocupado, -el *huracán humano* que el mismo diario había anticipado- Clarín hace esfuerzos por quitarle peso a los delitos y omite sucesos que son subrayados y reiterados de manera insistente en La Nación: los destrozos y saqueos en Tartagal, el robo de armas al depósito judicial y el secuestro de policías que fueron tomados como rehenes por algunas horas.

La Nación: La coyuntura se inserta en una red más amplia de conflictos que se desarrollan en todo el país. Se omite la referencia a los reclamos concretos de los cortes salteños y se califica a esas demandas como *inaccesibles*. Desde el inicio, la represión se plantea como algo necesario e inevitable. La muerte de Verón no aparece plasmada solamente a través de procesos transformados en cuyas estructuras profundas podrían identificarse responsables, como señalamos respecto de la muerte de Teresa Rodríguez. Más bien se trata de estructuras metonímicas o pacientivas que no dejan lugar a la recuperación de agentes responsables. Por primera vez aparece la hipótesis de la "riña entre piqueteros" como explicación a la muerte de Verón. Este argumento, que será explotado por La Nación en los conflictos que siguen, sirve además para sostener la idea de que el movimiento de desocupados está fracturado internamente. Los sucesos posteriores al asesinato de Verón son relatados con detalles, sobre la base de estructuras transactivas con agentes humanos asociados a los manifestantes. Se destacan una y otra vez las pérdidas materiales, el robo de armas y la toma de rehenes. Durante todo el conflicto persiste la discusión acerca de las armas sustraídas del depósito judicial. La llegada de la gendarmería y del juez Abel Cornejo, son presentadas como la "vuelta a la normalidad" en la zona. En este contexto, el levantamiento del corte se interpreta como un éxito de la gestión del juez y un fracaso de la comitiva oficial y de los *violentos*.

Como características comunes, en los dos diarios: La presencia del presidente y sus ministros es mínima. El gobernador de Salta, si bien aparece con más frecuencia, también está alejado de la situación.

Por otra parte, los piquetes y los piqueteros ya funcionan -al menos en el discurso periodístico de estos medios- como preconstruidos: no es preciso definir el alcance de sus acciones ni de sus características fundamentales. Por el momento, lo que cambian son las valoraciones que Clarín y La Nación les otorgan: mientras que para un diario, se trata de una nueva forma de organización con reclamos legítimos basados en una situación que no se alcanza a caracterizar en términos concretos, en el otro, se trata de un grupo fracturado desde su origen, integrado por desocupados “auténticos”, que sostienen reclamos legítimos (los que tienen estrecha relación con las condiciones de subsistencia) y delincuentes que intentan aprovecharse de la situación para cometer delitos y a los que inevitablemente, hay que reprimir.

En cuanto a la muerte de Aníbal Verón, debemos insistir en que están borroneadas las relaciones causales. El orden en que se relatan los acontecimientos, sugieren que fue el descontrol y los saqueos los que produjeron la intervención policial y la muerte de Verón. Los testimonios de los manifestantes-testigos son constantemente confrontados con los de la policía. Al igual que en el caso anterior, en ninguno de los dos diarios, se aclara quién dio la orden de reprimir ni por qué se utilizaron balas de plomo. Tampoco se indica si se está investigando lo sucedido, si hay una causa judicial iniciada, etc. Sólo se informa -al cierre del conflicto- que el gobierno le asignó una pensión a la viuda del chofer.

2001

Se trata de un conflicto más extenso que los anteriores, por lo cual el despliegue de escenarios y participantes es mayor. La versión de Clarín, en este caso, vuelve a acercarse a la de La Nación. Los hechos transcurren alternativamente en Gral. Mosconi y en Buenos Aires y salvo pocas excepciones (la comitiva oficial), sus participantes no se mezclan. Los dos matutinos exhiben las internas de un gobierno nacional debilitado y sin rumbo claro, los devaneos de un presidente que se contradice una y otra vez y la confrontación permanente de sus miembros con una oposición cada vez más fuerte⁸.

Los diarios informan acerca del corte una vez que dos jóvenes ya han sido asesinados, razón por la cual suponemos que los piquetes dejaron de ser acontecimientos noticiables (Wolf, M. 1987). Una de las consecuencias de este hecho es que se informa muy poco acerca de las razones que llevaron a la protesta y a la decisión de disponer la movilización y acción directa de efectivos, (esta vez, de

⁸ Recordemos que a De la Rúa le restan apenas seis meses antes la llamada *crisis del 2001*.

la Gendarmería). Las explicaciones acerca de lo ocurrido son confusas –si bien los matutinos difieren en las estrategias empleadas para presentar tal confusión- y actualizan la hipótesis de los “infiltrados”, “francotiradores” o de las bandas de piqueteros enfrentadas. En el caso de La Nación, las versiones son unilaterales –nuevamente el juez Cornejo es el vocero privilegiado del diario-, hay muy pocos testimonios de los manifestantes y la explicación, como el en el conflicto anterior, parece ser una sola: no se llegó a un acuerdo, por lo tanto, era necesario despejar la ruta por otros medios. A partir de entonces y por segunda vez, los organismos de seguridad del Estado reinstalan el fantasma del “rebrote subversivo”, aunque esta vez asociando a los movimientos de desocupados con las FARC de Colombia. Para sostener esta explicación se insiste en la presencia de heridos en los dos “bandos”, estrategia que conlleva dos consecuencias: por un lado, se equiparan los integrantes, las armas y equipamiento y el grado de entrenamiento de gendarmes y piqueteros, convirtiendo a estos últimos en una fuerza de choque ilegal y, por otro lado, se desplaza el centro de atención y los dos jóvenes asesinados –Carlos Santillán y Oscar Barrios- van desapareciendo paulatinamente de las noticias. No sólo no se sabe en qué circunstancias murieron sino que tampoco aparece información alguna acerca de la investigación.

A esta altura del desarrollo del movimiento piquetero, no sólo circulan como preconstruidos sino que además ya acumulan una historia propia: ambos diarios presentan artículos que recogen los antecedentes de estas protestas. Sin embargo, son antecedentes muy cercanos que retroceden sólo hasta la muerte de Teresa Rodríguez, en 1997 y dejan de lado más de un siglo de protestas sociales. Los diarios, al igual que en 1997, siguen sin reconocerlos como trabajadores y en esa condición, no comparten la historia del movimiento obrero argentino.

En cuanto a la imagen de los piqueteros, además de esta representación que los iguala a los gendarmes, ambos diarios insisten en subrayar algunas características con diferentes estrategias: en Clarín, se los presenta en “notas de color” en roles pacifistas en los cuales sólo padecen las circunstancias y, alternativamente, se citan textualmente sus propias versiones de los acontecimientos frente al relato “objetivo” de los cronistas. Tanto desde el gobierno nacional como desde la iglesia, se insiste en la división entre buenos y malos piqueteros: aquellos que demandan algo legítimo y aquellos que actúan en la ilegalidad. Tanto en Clarín como en La Nación, la diferencia entre ambos nunca es clara sobre todo en lo que respecta a los *violentos* y *sediciosos*. También, por primera vez, aparece la diferenciación entre vecinos/habitantes de Mosconi –que no participan de los cortes- y piqueteros. Pese

a la masividad de las protestas, el colectivo *piqueteros* va reduciendo su alcance. Paralelamente, se registra una primera identificación explícita entre piqueteros y militantes de partidos de izquierda, en este caso, referida a un integrante del Partido Obrero. A esta caracterización, se suma la presencia de líderes -los mismos de la coyuntura anterior- que parecen pertenecer a la vez, a las filas de los “buenos” y de los “malos”: son los representantes legítimos con los que dialoga la comitiva oficial y al mismo tiempo, tienen pedido de captura por parte de la Justicia. A estos atributos, La Nación les suma una denuncia anónima de corrupción y de manejo discrecional de los planes asistenciales que afecta -aunque sin acusaciones explícitas- a los dirigentes de las organizaciones de desocupados.

Por último, por primera vez, los dos matutinos ponen en circulación la idea de que los cortes se tienen que terminar. En el caso de Clarín, la afirmación subyace a los informes sobre el caos en el tránsito y a las dificultades que los cortes provocan a los automovilistas. En el caso de La Nación, resulta de un informe elaborado por una encuestadora según el cual “los argentinos” sostienen que las protestas no sirven.

2002

Llegamos así al momento que muchos autores (Pereyra y Svampa, 2003; Mazzeo, 2004, entre otros) consideran de “inflexión” para la historia del movimiento piquetero. La mala imagen que le adjudican a las organizaciones para esta época, si consideramos lo expuesto hasta aquí, no es casual ni novedosa. Más bien es el resultado de una serie de operaciones discursivas que desde las primeras noticias acerca de los cortes de ruta se pusieron en circulación. Como afirmamos en la sección quinta del capítulo anterior, en la coyuntura de 2002 no se registran demasiados cambios en las formas de abordar las protestas, sólo en algunos casos cambian las estrategias discursivas pero el efecto es siempre el mismo. La imagen de las agrupaciones sigue deteriorándose. En muchos aspectos, los diarios no coinciden en los relatos ni las explicaciones respecto de lo sucedido. Tampoco comparten la descripción del papel desempeñado por el gobierno provisional de Duhalde ni por la gestión de Solá. Clarín -que al comienzo adoptó la posición del gobierno provincial-, después de la publicación del “documento fotográfico”, reconoce la responsabilidad de la policía bonaerense en la represión y los crímenes pero a partir de ese momento, se instaura como actor en el conflicto y desde ese doble posicionamiento, anticipa, juzga y evalúa a los demás participantes involucrados. La Nación, en cambio, nunca llega a victimizar a los piqueteros ni

termina de reconocer abiertamente la responsabilidad de la policía bonaerense. Sin embargo, ambos periódicos sostienen la separación de los piqueteros y la "gente" y, al mismo tiempo, insisten en la división entre dos tipos de piqueteros: duros/blandos; dialoguistas/intransigentes; etc. Consideran violentos a ciertos sectores y los asocian explícitamente con agrupaciones de izquierda. La diferencia respecto del conflicto anterior es que -en este momento- consideran a las agrupaciones de desocupados como parte de los partidos de izquierda. Además, se suma un nuevo recurso para desprestigiar aun más la imagen de las organizaciones piqueteras: la equivalencia entre piqueteros y desocupados aparece quebrada y, en los testimonios es común encontrar la aclaración-categorización *desocupado pero no piquetero*.

Una vez más debemos decir que nunca se sabe qué sucedió realmente: en Clarín porque se particularizan los acontecimientos y se focalizan las noticias en el esclarecimiento de lo que sucedió en la estación de Avellaneda, y más precisamente, en el asesinato de Darío Santillán y en la acusación del comisario Franchiotti. En La Nación, porque durante los primeros días hay una versión única y general que explica parcialmente los hechos: los piqueteros atacaron a la policía bonaerense y ésta no hizo más que reaccionar y defenderse. A partir del tercer día, se omiten todas las referencias concretas a lo sucedido -incluso se eluden las menciones de Santillán y Kosteki- y, en cambio, se insiste en la peligrosidad de los asistentes al corte y de sus planes a futuro. Los dos diarios, -a través de las mismas estrategias empleadas en el conflicto anterior- exhortan desde sus informes y editoriales a que las protestas se terminen. De hecho, sobre el final de la coyuntura se convierten en noticia las manifestaciones de protesta sin incidentes.

6.3- Un intento de integración

En la introducción de este trabajo y en el capítulo 3⁹, nos referimos a un artículo de T. Trew (1979) en el cual define como objeto de estudio los artículos de prensa sobre conflictos sociales. La explicación del lingüista inglés que fundamenta esta elección se basa en el hecho de que, cuando se desobedecen las normas sociales o se cuestiona la legitimidad de las instituciones, son los medios los que naturalizan el funcionamiento "normal" de la sociedad y, además, tratan de darle lugar (clasificar, evaluar, ubicar) esas conductas anómalas -y a sus actores-.

⁹ Véase capítulo 3, 3.8-*Otra vuelta por los medios*.

A través del análisis, rastreamos de qué manera se fueron presentando y a la vez consolidando tanto estos, los nuevos actores *-piqueteros-* como la nueva práctica *-hacer piquetes-*. En consecuencia, podemos afirmar que la imagen que construyen estos dos periódicos del *piquetero*, parece estar indisolublemente asociada a dos actores sociales ya existentes: por un lado al pobre, como actor social pasivo, indefenso y definible por atributos y posesiones negados (Zullo, 2002) y, por otro lado con el militante de izquierda, vulnerable a las críticas, asociado a la violencia injustificada (incluso al delito) y a la permanente intención de ruptura con las instituciones vigentes.¹⁰

Desde esta doble relación con actores sociales previos, el *movimiento piquetero* en su conjunto fue percibido como algo necesariamente dividido desde el inicio de sus manifestaciones:

a) Asociado a reclamos de justicia social más moderados con valores reivindicados por la iglesia católica, lo partidos políticos de centro-izquierda y en muchos casos por funcionarios de gobierno y de organismos internacionales. Dichos valores se vinculan con las obligaciones del Estado (devenidas del modelo de Estado de bienestar), las políticas de asistencia social, otorgamiento de subsidios y contraprestaciones en horas de trabajo. Desde el punto de vista lingüístico, en la caracterización del movimiento prevalecen las carencias y la situación de emergencia a la vez que se utilizan dos recursos extremos: la generalización de la protesta (en la que se formula la equivalencia *piqueteros=población=vecinos*¹¹) o la particularización de los casos a través del testimonio directo o la descripción de los estados emocionales/afectivos de los protagonistas-carenciados. En este sentido, los piqueteros se acercan más a la figura de los pobres que han perdido lo poco que tenían y que quieren volver a ser lo que eran (pobres). El tratamiento que Clarín le dio al movimiento piquetero en las coyunturas de 1996 y 2000, se acerca bastante a este modelo si bien nunca se dejan de señalar las fracturas internas. Desde este punto de vista, el movimiento genera lástima, pena, compasión.

b) Asociado de manera ambigua y general al pasado más reciente de la Argentina o al presente de otros países (es decir, al resurgimiento de grupos

¹⁰ Es preciso recordar que, tal como planteamos en la primera parte del capítulo 2, según Gautier (1998), estas concepciones se fueron instalando en Europa a partir del siglo XIV respecto de los pobres y -evidentemente- permanecen hasta hoy. Nos referimos al modelo del pobre-honrado y del pobre-malo que, sin duda con distintos formatos, han recorrido la historia de la pobreza occidental.

¹¹ Sobre todo en Clarín se presenta esta equivalencia hasta la coyuntura de 2000: las protestas se designan como *puebladas* y se insiste en la presencia de *gente de clase media* (C14/04/97b). En los años 2001 y 2002, a la vez que los cortes se distancian de la *pueblada* comenzamos a registrar la disyunción *desocupados pero no piqueteros*.

guerrilleros de la década del 70 o bien a movimientos insurreccionales de México, Colombia y Palestina), este universo de sentido siempre es convocado de manera indirecta, por alusiones más que por referencias. Desde el punto de vista de las estrategias discursivas empleadas, en ningún momento se establecen relaciones entre los participantes del movimiento piquetero y los miembros de estas organizaciones: simplemente, se mencionan de manera contigua sus nombres, sus acciones, sus representantes y como máximo, se predicen algunas acciones -no delictivas- y siempre modalizadas (viajes, contactos, reuniones, documentos conjuntos). Estas relaciones permiten reunir, en un modelo asociativo -paradigmático más que sintagmático-, determinados rasgos/hábitos de las agrupaciones piqueteras (sobre los que sí se insiste recurrente y explícitamente) con otros grupos de rasgos similares: la Intifada palestina, el movimiento zapatista de Chiapas, las Farc de Colombia, etc. El mismo procedimiento, se emplea para conectar acciones no delictivas con delitos comunes. Desde este punto de vista, el movimiento generó temor, desconfianza, rechazo.

Más allá de estas conceptualizaciones globales acerca de los piqueteros y su movimiento, queda claro que las prácticas que llevaron adelante no pudieron ser pensadas como una forma de organización distinta a la de los partidos políticos. Tampoco se les reconoció un pasado común en la historia del movimiento obrero. Surgidos de relaciones causales difusas parecen haber aparecido de la nada, con justificados reclamos. Sin embargo, para algunos medios, no tenían derecho a "tanto". Aparentemente reclamar asistencialismo para garantizar la subsistencia fue el límite permitido y allí donde intentaron avanzar más allá, se encontraron con distintos tipos de asociaciones/acusaciones que los vincularon a organizaciones armadas de otros países, movimientos insurreccionales, partidos de izquierda, delincuentes. Construidos como una amenaza a las instituciones, a la propiedad privada, al orden social vigente; caracterizados por ocultar su identidad y por portar "armas"; despojados de sus demandas; alejados de la gente por molestar e impedir el libre ejercicio del derecho a circular ¿qué razón de ser les pudo haber quedado?

6.4- Un final para el cierre

¿Similitud de intereses-experiencias o afinidad política e ideológica? Es evidente que la disyuntiva que marcó las bases para el desarrollo del sindicalismo en Argentina (Echagüe 1971:33) sigue vigente casi un siglo después: lo que nucleó a los desocupados-desesperados a mediados de los 90 en algún momento entró en tensión con otro tipo de formas de ser, con otras identidades sociales, que en algunos casos eran previas: ¿ser un desocupado es más importante que ser socialista/comunista/peronista, etc.? Evidentemente es una pregunta de difícil respuesta y que excede nuestros objetivos: ante todo, por la transitoriedad – deseable- de la condición de desocupado y en segundo lugar, por lo situacional de la respuesta ya que cada uno de los grupos que se conformaron en ese entonces – tal como expusimos en el capítulo 2- evolucionó de manera diferente. En tercer lugar, está claro que el análisis del discurso, tampoco puede dar una respuesta certera, al menos, dentro del alcance de esta investigación.

Sin embargo, a esta altura de la investigación, podemos aventurar una nueva hipótesis que, obviamente, quedará en el terreno de la conjetura: ¿Y si invertimos nuestros supuestos -y los de la bibliografía especializada- y pensamos la coyuntura de 2002 como el momento de auge de, al menos, ciertos sectores “autónomos” del movimiento de desocupados? ¿Por qué no pensar que aquellos que no habían establecido negociaciones con el gobierno del presidente provisional, estaban en el momento de mayor organización y movilización? ¿Por qué no suponer que durante esos meses desde diciembre de 2001 a junio de 2002, las agrupaciones de desocupados independientes habían logrado reunir reclamos con otros movimientos sociales y sentar las bases de nuevas formas de organización y protesta, generar modos innovadores de concebir el trabajo comunitario, plantear maneras originales de posicionarse frente a la crisis, más allá de las consignas de los partidos de izquierda tradicionales? Desde esta mirada –que sólo nos planteamos a modo de interrogante- cambia de manera decisiva el papel que asumieron los diarios y el poder político en ese conflicto (incluido el adelantamiento del llamado a elecciones presidenciales) para que nada cambiara, para que el “orden” vigente no se alterara aun más. También desde esta mirada, adquieren otro sentido las declaraciones del titular de la SIDE de aquel momento, Carlos Soria, que utilizamos como epígrafe del apartado 5.5:

Se estaba radicalizando la protesta e integrando el reclamo social. Los grupos piqueteros, las asambleas barriales, los que protestaban por el corralito. Ese era el peligro. Había que empezar a poner orden.

Si profundizamos esta idea, es precisamente el momento en que más fuertes se encontraban las organizaciones, cuando los diarios (y el gobierno) advierten con mayor énfasis el peligro que representan, subrayan con intensidad sus divisiones internas y diagnostican su caída, anticipan su ocaso. El problema es que, para corroborar esta hipótesis deberíamos ampliar el corpus y analizar de qué manera fue leído e interpretado tanto el discurso del gobierno como el de los medios. De qué manera se posicionaron respecto de este discurso, las organizaciones de desocupados. Pero encarar esa tarea implica empezar una nueva investigación y dar por terminada esta.

Nos propusimos señalar las diferencias en las versiones de los acontecimientos, diferencias que pudimos analizar en términos de variación lingüística pero también de diferencias ideológicas en lo que hace a los modos de enunciación global de los dos periódicos. También hemos logrado rastrear el modo en que se fue configurando un nuevo actor social, una nueva práctica social y una nueva forma de organización y de protesta. En el transcurso de estos seis años de conflictos, también pusimos en evidencia los cambios que sufrieron estas imágenes.

Queda claro que la representación de un momento de auge y otro posterior de decadencia de un movimiento social no dependen exclusivamente de "los medios". Más allá de haber circunscripto el análisis a la prensa y a un segmento particular de ésta, no debemos perder perspectiva. Evidentemente los medios -ni éstos ni todos en su conjunto- no son los únicos responsables de que el movimiento de desocupados en la Argentina haya "caído en desgracia". Si podemos sostener -y creemos haber demostrado-, de qué manera los medios -algunos medios- contribuyeron a acelerar esta caída. También creemos haber demostrado de qué manera el análisis del discurso puede contribuir al estudio de la vida social y, si bien como dijimos al comienzo, no puede anticipar el surgimiento de determinado movimiento social, bien puede explicar algunas vicisitudes de su trayectoria.

Bibliografía citada en el capítulo

Echagüe, C. (1971): *Las grandes huelgas*. Buenos Aires. CEAL.

Mazzeo, M. (2004) *Piqueteros. Notas para una tipología*. Buenos Aires. FISyP-Manuel Suárez

Svampa, M. y S. Pereyra (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Biblos.

Trew, T. (1979) “Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica” en *Lenguaje y control*. México. FCE. Págs. 159 a 211

Wolf, M. (1987) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós.

Zullo, (2002) “¿Ser pobres o estar pobres? Estados, procesos y acciones en la relación Estado/pobreza” en Raiter et al *Representaciones sociales*. Buenos Aires. Eudeba. 75-89

Anexo 1

Listado de artículos

Cuadros y tablas

Listado de artículos			
Clarín			La Nación
Cutral-Có			Total: 2 notas
22/06/1996a	9 notas totales- selección: 6 notas		Multitudinaria protesta en Huincul y Cutral-Có
25/06/1996a	Pobladores cortan los caminos de C. C. y P. Huincul		
25/06/1996a	Desalojarán a los manifestantes que cortaron rutas en N.		
25/06/1996b	Falta nafta y querosén		
25/06/1996c	Prudencia de la jueza para evitar incidentes		
26/06/1996a	Pueblada en Cutral-Có por falta de trabajo	26/06/1996a	Cutral-Có: Sapag se instaló en el pueblo con su gabinete
26/06/1996b	Historia de planes nunca cumplidos		
26/06/1996c	Criticas de un sacerdote		
26/06/1996d	Una agonía anunciada		
27/06/1996a	Les prometieron trabajo y levantaron el bloqueo		
Clarín			
Cutral-Có			
	21 notas totales-selección: 11 notas		25 notas-selección 13 notas
		02/04/1997a	Retorna la tensión en el conflicto docente
		02/04/1997b	Cómo repercute en la sociedad neuquina
		04/04/1997a	Reina la intransigencia en Neuquén
		04/04/1997b	Ayuno religioso en busca de una salida
07/04/1997a	Neuquén: paro de estatales		
08/04/1997a	El paro docente sin solución		
09/04/1997a	Los docentes de Neuquén convocaron a una pueblada		
12/04/1997a	Neuquén: sigue el corte de ruta por la huelga docente	10/04/1997a	Los docentes neuquinos cortaron otra vez la ruta
13/04/1997a	Graves incidentes en Neuquén	13/04/1997a	Graves disturbios en Neuquén: un muerto
13/04/1997b	La suabaja joven que murió	13/04/1997b	Una batalla campal a los 33 días
14/04/1997a	Los maestros de todo el país paran por la represión	13/04/1997c	El riesgo que se preveía: rutas de violencia
14/04/1997b	En Cutral-Có la gente vivió un domingo triste y en tensión	14/04/1997a	Neuquén: tensión ante la nueva protesta docente
14/04/1997c	Propuesta en asambleas	14/04/1997b	La UCR exige que Cochise sea interpelado
		14/04/1997c	Piqueteros y fogoneros a la vera de la ruta 22
		14/04/1997d	Debe desenlace al piquetero evitado
		14/04/1997d	Los docentes se sumaron a la protesta con un paro
15/04/1997a	Comparación situación con la de Chapas		
15/04/1997b	Fue masiva la huelga de docentes		
15/04/1997c	Despedida con aplausos		
15/04/1997d	Siguen bloqueadas las rutas		
16/04/1997a	El gobierno advirtió sobre un retorno a la subversión	16/04/1997a	Advertió Menem sobre un rearme subversivo

			16/04/1997b	El gobierno destina fondos para socorrer a Neuquén
			16/04/1997c	Decibeñace caso omiso a los reclamos docentes
			16/04/1997d	Relación vincular al grupo Quebracho
			16/04/1997e	Se agudiza la tensión en Cutral-Có
17/04/1997a	Por aclamación decidieron mantener el bloqueo		17/04/1997a	El gobernador de Neuquén en busca de ayuda
18/04/1997a	Menem pide a sus ministros que den pelea		18/04/1997a	Minimite el bloqueo de la ruta en Cutral-Có
19/04/1997a	Rebrote subversivo. Corazón justifica la preocupación		19/04/1997a	Neuquén: levantan el corte de la ruta 22
20/04/1997a	Dos informes secretos intentan justificar un rebrote		20/04/1997a	Se analiza la violencia con todas las provincias
21/04/1997a	Conclava por la seguridad		20/04/1997b	Neuquén: palcos que acechan la paz
22/04/1997a	Ahora el gobierno baja el tono		20/04/1997c	Cutral-Có/Plaza Furcu: el estallido de viejas costumbres
24/04/1997a	Obispos alertan por la violencia		23/04/1997a	Sin adhesiones a la teoría de la subversión
Clarín				
Mosconi				
año 2000	Total: 16 notas-Selección: 12 notas		01/11/2000a	Total: 10 notas - selección: 9 notas Hay 600 piqueteros en Tartagal y Plottier
07/11/2000a	Una semana de vigilia en el piquete salteño			
11/11/2000a	Salta: violencia, saqueos y un piquetero muerto		11/11/2000a	Graves disturbios en Tartagal tras la muerte de un piquetero
11/11/2000b	El aluvión de bronca que arrasó con Tartagal		11/11/2000b	Cronología de los disturbios y la muerte
11/11/2000c	El sindicalismo condenó la represión		11/11/2000c	Romero acusa a un grupo de violentos
11/11/2000d	Romero: "Al delito hay que reprimirlo"		11/11/2000d	La víctima era chofer padre de cinco hijos
11/11/2000e	La crisis en Salta endurece el discurso de la Iglesia			
11/11/2000f	Desde Buenos Aires lograron liberar a los rehenes de Salta			
12/11/2000a	Salta: no hubo diálogo con el gobierno y sigue el corte de ruta		12/11/2000a	La gendarmería ya controla Mosconi
12/11/2000b	Bronca y dolor en la despedida		12/11/2000b	Continúa la elevada tensión en Salta
12/11/2000c	Cuando los indios se hicieron piqueteros			
13/11/2000a	Salta: mantienen el corte pero se abrió el diálogo con el gobierno		13/11/2000a	El gobierno nacional se reunió con los piqueteros de Mosconi
13/11/2000b	al despertar de los funcionarios			
14/11/2000a	Después de 15 días se levantó el corte de ruta en Tartagal		14/11/2000a	Levantaron el corte en Tartagal
14/11/2000b	Seis meses más tarde otra vez con un sabor amargo		14/11/2000b	Asamblea en la madrugada salteña
14/11/2000c	La vida del piquetero: No me cala ni un millón			
15/11/2000a	Salta se normaliza de a poco			
Clarín				La Nación

Mosconi	48 notas totales- Selección: 29 notas	36 notas - Selección: 26 notas
2001		
18/06/2001a	Dos muertos en un choque de gendarmes y piqueteros	Graves choques en salta: dos muertos y 36 heridos
18/06/2001b	Siete muertos en seis años: el saldo trágico de la protesta social	El piquete por el agua en la R24
18/06/2001c	Mosconi: la oscuridad brevemente	De la Rúa se informó por Gallo y por Aiello
18/06/2001d	El Gobierno dice que el juez es quien dio la orden de desalojar la r	Historia de piquetes y disturbios
18/06/2001e	Rotarcel a vez en apenas tres meses	Gendarmería detuvo a manifestantes que intentaban volver a cortar la r
18/06/2001f	Los problemas no resueltos	
18/06/2001g	Rubio con estrés en distintas zonas	
19/06/2001a	Mosconi está aislado y no cesan los enfrentamientos	Amenazan con declarar el estado de sitio en Salta
19/06/2001b	Sin piquete y sin diálogo, el pueblo fue tierra de nadie	Fueron inhumados los restos de los dos jóvenes salteños
19/06/2001c	Es sólo un día violento en Salta	El gobernador Romero negó la posibilidad de negociar con los piquetero
19/06/2001d	Siguen graves un gendarme y un activista	Sigue la tensión en General Mosconi
19/06/2001e	Distintas especulaciones sobre el fantasma de grupos armados	Evaluación del juez de la sede gendarmería
19/06/2001f	El gobierno no descarta establecer el estado de sitio en la provinci	En la Casa Rosada creen que faltó información
19/06/2001g	Una cuestión de seguridad	
19/06/2001h	Piedras, palos y gases en una protesta frente a la casa de Salta	
19/06/2001i	Hay gente que usa a los piqueteros	
20/06/2001a	Un cortejo fúnebre con aplausos entre piqueteros y gendarmes	El gobierno enviará un negociador a Salta
20/06/2001b	Iniciaron gestiones para frenar el conflicto en Salta	El juez dice que el orden se reinstauró en Gral Mosconi
20/06/2001c	Romero pone condiciones para viajar a Mosconi	El 55,9% de los salteños vive en la pobreza
20/06/2001d	Critica para la mayoría de los dirigentes	Reclaman interrela para el ministro del Interior
20/06/2001e	La Alianza se resiste a que sea interpelado Mestre en Diputados	
20/06/2001f	"La gente es pacífica pero hay un grupo ajeno de sediciosos	
21/06/2001a	Operativos en la madrugada con 18 detenidos	Salta: no habrá negociación con los piqueteros
21/06/2001b	Del piquete a la plaza del pueblo	Rige la incertidumbre en Gral Mosconi
21/06/2001c	Salta: el gobernador pidió tiempo para negociar	Legisladores y gremialistas gestionan en Salta una salida al conflicto
21/06/2001d	Todos buscan una solución pero igual se hechan la culpa	
21/06/2001e	Las cuotas de la responsabilidad	
21/06/2001f	Hay necesidad de calma en el conurbano	
22/06/2001a	En Mosconi, la calma se va imponiendo entre quejas	La Gendarmería se repliega en Salta
22/06/2001b	La comitiva oficial sigue a la respera	Plan oficial para reactivar las zonas más conflictivas
22/06/2001c	Otro día de embotellamientos por una marcha de protesta a Plaza	Finalizo con incidentes la marcha piquetera
23/06/2001a	Cafero viajó con adelantado del Gobierno al norte salteño	Cafero viajó a Salta y abrió negociaciones con los piqueteros
23/06/2001b	De la Rúa en Paraguay: No hay estallidos sociales	Los argentinos descreen de las protestas

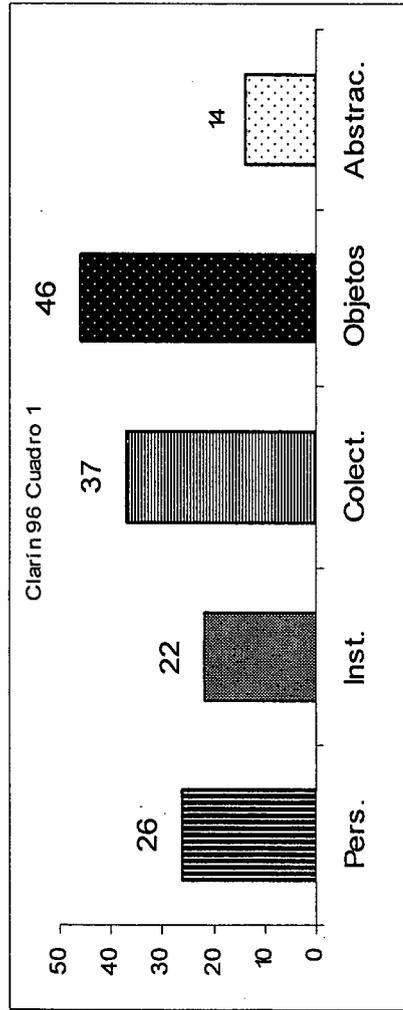
23/06/2001c	Negociación con final abierto	23/06/2001c	Ayuda del gobernador Romero al proyecto de reactivación
23/06/2001d		23/06/2001d	Patrimonio de la guerrilla urbana
24/06/2001a	Franciradores: quiénes están detrás de las muertes en Gral Mosconi	24/06/2001a	De la Rúa no cree en guerrillas urbanas
24/06/2001b	Polémica entre Juan Pablo Cafiero y Patricia Bullrich luego del día	24/06/2001b	Cafiero se distancia del gobierno
24/06/2001c	Gendarmes bajo sospecha		
24/06/2001d	El juez advierte que venía a la violencia		
25/06/2001a	De la Rúa avala el contacto directo con los piqueteros	25/06/2001a	Juan Pablo Cafiero le dio explicaciones al presidente
25/06/2001b	Una reacción que no es con el eco	25/06/2001b	Historias de quienes enfrentaron las balas
25/06/2001c	Olla popular y festival en Mosconi para esperar a los negociadores	25/06/2001c	La "carpa del aguante", símbolo de la resistencia piquetera
		25/06/2001d	Pepino: "Yo jamás manejé un arma"
26/06/2001a	Los piqueteros ponen condiciones al diálogo	26/06/2001a	Colman de reclamos al enviado del gobierno
27/06/2001a	Se endurece la posición de los piqueteros en Mosconi	27/06/2001a	Está trabada la negociación oficial con los piqueteros
27/06/2001b	El angustioso llamado de un obispo salteño		
28/06/2001a	En Mosconi, marcha por piqueteros		
29/06/2001a	Acuerdan soluciones para los piqueteros de Mosconi		
30/06/2001a	Salta: el juez dice que no habrá detenciones	30/06/2001a	El gobierno sostiene dos líneas diferentes ante a los piqueteros
01/07/2001a	Salta: quieren que los piqueteros participen en las elecciones	01/07/2001a	El gobierno mantiene la ayuda social en Salta
		02/07/2001a	Martínez quiere que las petroleras ayuden a Mosconi a salir de la crisis
Clarín			La Nación
Puente Pueyrredón			Total: 60 notas - selección: 31 notas
2002	Total: 61 notas totales-selección: 33 notas		
26/06/2002a	Vuelven los piquetes a los puentes	25/06/2002a	Piqueteros confirmaron la movilización de mañana
27/06/2002a	Hubo dos muertos y más de veinte heridos en un choque entre pol	26/06/2002a	Hoy habrá piquetes y marchas de protesta
27/06/2002b	La estación de trenes fue una trampa mortal	27/06/2002a	Dos muertos al enfrentarse piqueteros con la policía
27/06/2002c	La Anibal Verón, el sector de los piqueteros duros	27/06/2002b	El Puente Pueyrredón fue un amasijo de palos, piedras y balas
27/06/2002d	Duhaide vivió su día más tenso, con la mirada clavada en la TV	27/06/2002c	el presidente, golpeado sospecha de una escalada de violencia organiz
27/06/2002e	La violencia no sorprendió a la SIDE ni a la policía	27/06/2002d	Golpearon a un jefe policial en un hospital
27/06/2002f	El puente donde hubo un hallazgo de chimeneas	27/06/2002e	Las diferentes caras que muestran los piqueteros
27/06/2002g	Cuatro historias de un día trágico	27/06/2002f	Se sabía que los piqueteros tenían armas
		27/06/2002g	Crónica de una violencia anunciada

01/07/2002d	Franchiotti y agentes de Prefectura, en el centro de la investigación	01/07/2002d	Para el gobierno la Prefectura no habría usado balas de plomo
01/07/2002e	Barrios de Pie se aleja de D. Elia	01/07/2002e	Son 160 los piqueteros imputados
01/07/2002f	Siguen las expresiones de repudio	01/07/2002f	D. Elia: Un sector de la izquierda se niega a elegirlo para conducir la ley
01/07/2002g		01/07/2002g	Los piqueteros participan en la marcha de miércoles
02/07/2002a	Asume Cafiero y promete revisar "legajo por legajo"	02/07/2002a	El gobierno llama al diálogo a los piqueteros para frenar la violencia
02/07/2002b	Una ley de política con aval de Duhalde	02/07/2002b	Tres candidatos para la jefatura policial
02/07/2002c	La Justicia también investiga la desaparición de pruebas	02/07/2002c	Denunciaron la presencia de francotiradores en la protesta
02/07/2002d	Los piqueteros dicen que hubo francotiradores en los techos	02/07/2002d	Amenazan a un abogado del caso
02/07/2002e	Marchan contra la represión policial y la situación social		
02/07/2002f	Acusaciones para Duhalde y Sola		
03/07/2002a	Convocan a elegir un nuevo presidente el 30 de marzo: asumirá el	03/07/2002a	Se votará el 30 de marzo: el nuevo presidente asumirá el 25 de mayo de
03/07/2002b	Dos muertes detonaron la decisión final de Duhalde	03/07/2002b	El gobierno nacional insistió en que no permitirá que la ciudad sea sitiada
03/07/2002c	Cafiero: "debemos ser los garantes del Nunca Más"		
03/07/2002d	Borraron pruebas de las muertes de los piqueteros, confirmó Sola		
03/07/2002e	Marchan hoy contra la represión		
03/07/2002f	Amplio apoyo social y político		
04/07/2002a	Fusionan Justicia y Seguridad	04/07/2002a	Pacífica protesta en la Plaza de Mayo
04/07/2002b	Fue masivo y sin incidentes el acto de repudio a la represión		
04/07/2002c	No se vio a la bonaerense y la marcha tuvo mucho orden		
05/07/2002a	Dos nuevos testigos contra Franchiotti	05/07/2002a	Separan a un policía que vestía de civil en el piquete trágico
06/07/2002a	Avellaneda: otro policía en la mira	06/07/2002a	Piden la captura de un policía
07/07/2002a	Un cabo quedó bajo sospecha por el asesinato de un piquetero		
07/07/2002b	Sobrado, jefe de la bonaerense		
08/07/2002a	Ahora intervienen la seccional de Avellaneda	08/07/2002a	Detienen a otros dos policías por la muerte de los piqueteros
09/07/2002a	Siguen prófugos dos policías de la Bonaerense	09/07/2002a	Sola se confundió y aún hay dos policías que siguen prófugos
10/07/2002a	Fue multitudinaria la marcha de protesta en la Plaza de Mayo	10/07/2002a	Un triple asesinato de los piqueteros y partidos de izquierda
10/07/2002b			
	Los artículos señalados en gris no fueron considerados en el análisis cuantitativo		

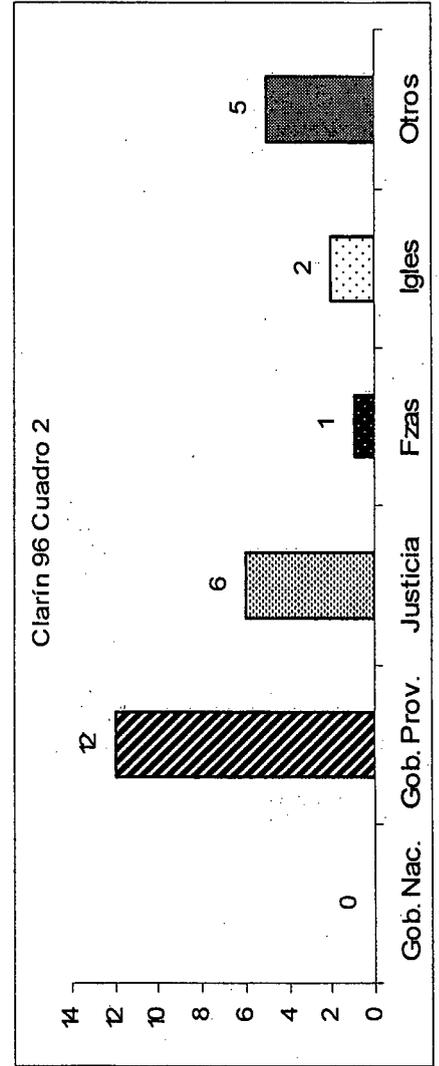
Análisis cuantitativo

1996 Clarín

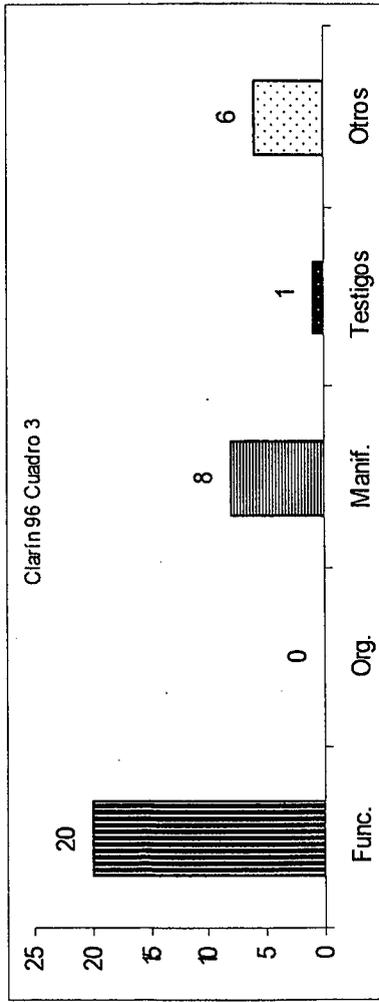
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	26	22	37	46	14	0	145
%	18%	15%	26%	32%	10%	0%	100%



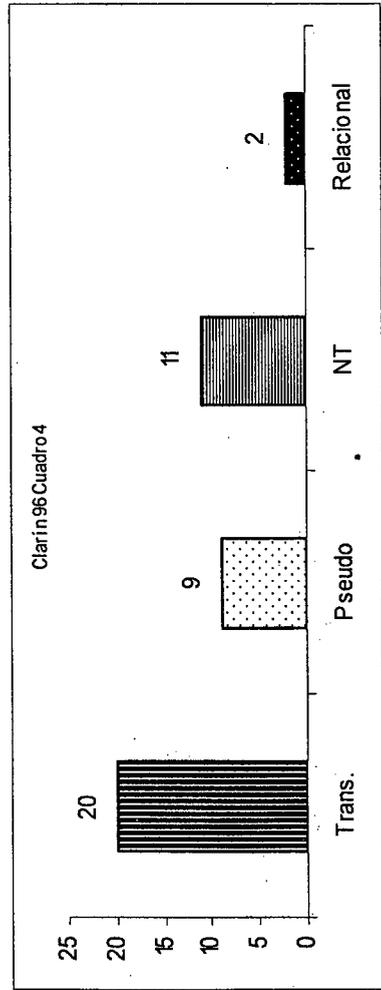
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	0	12	6	1	2	5	26
%	0%	46%	23%	4%	8%	19%	100%



Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	20	0	8	1	6	35
%	57%	0%	22%	3%	18%	100%



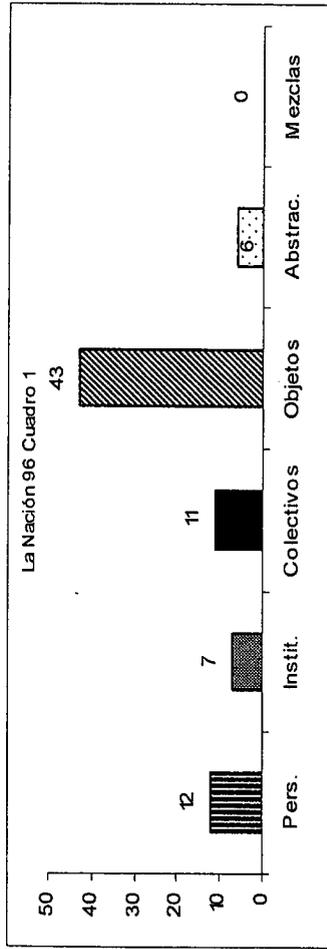
Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	No transactivo	Relacional	Total
Totales	20	9	11	2	42
%	48%	21%	26%	5%	100



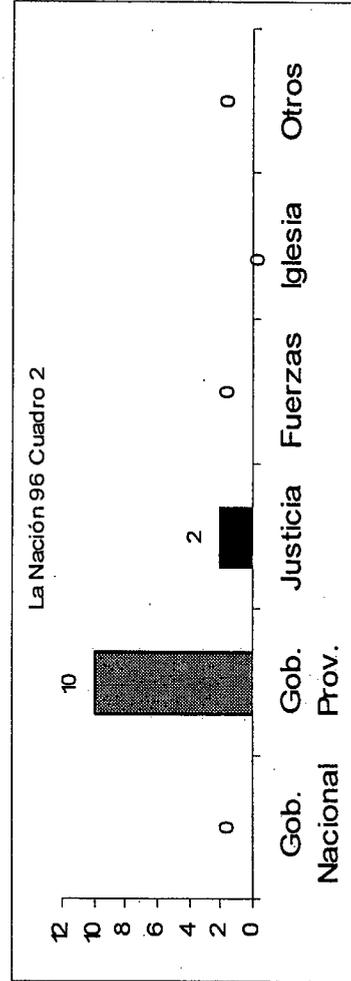
Análisis cuantitativo

1996 La Nación

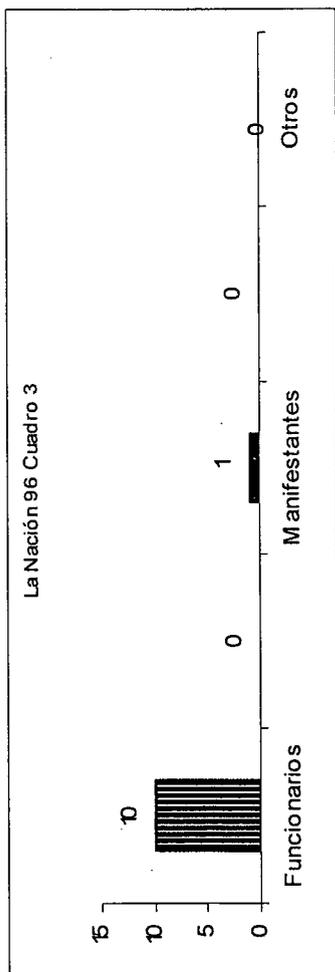
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	12	7	11	43	6	0	79
%	15%	9%	14%	54%	8%	0%	100



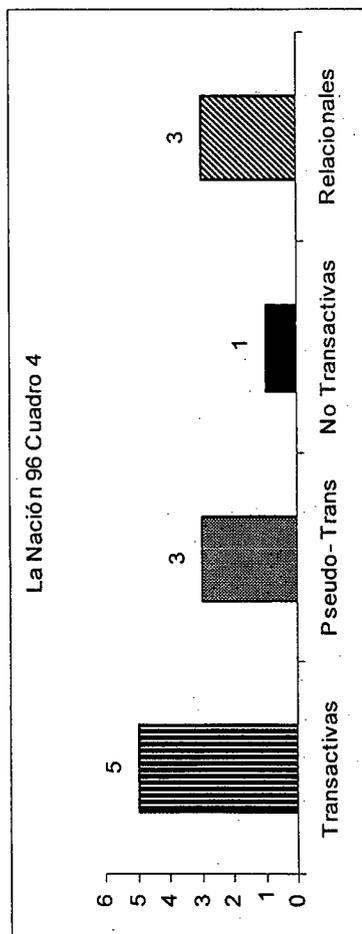
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	0	10	2	0	0	0	12
%	0%	83%	17%	0%	0%	0%	100%



Cuadro 3						
	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	10	0	1	0	0	11
%	91%	0%	9%	0%	0%	100%

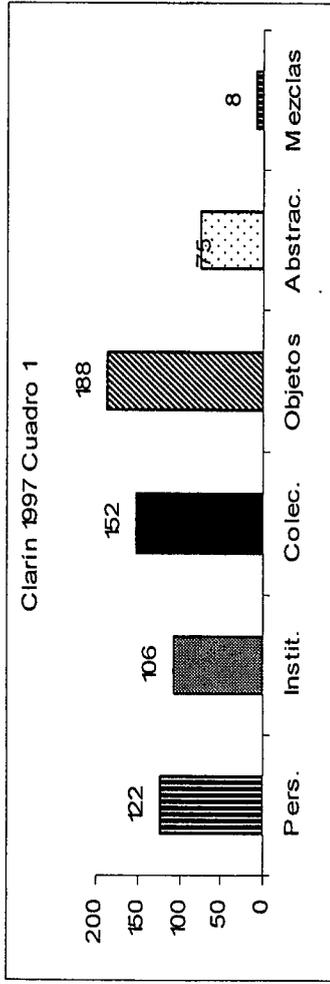


Cuadro 4					
	Transactivo	P. Transactivo	No Transactivo	Relacional	Total
Totales	5	3	1	3	12
%	42%	25%	8%	25%	100%

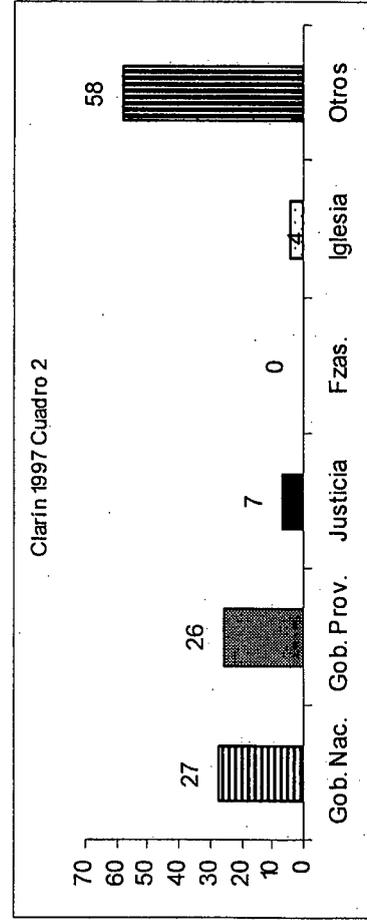


Análisis cuantitativo 1997 Clarín

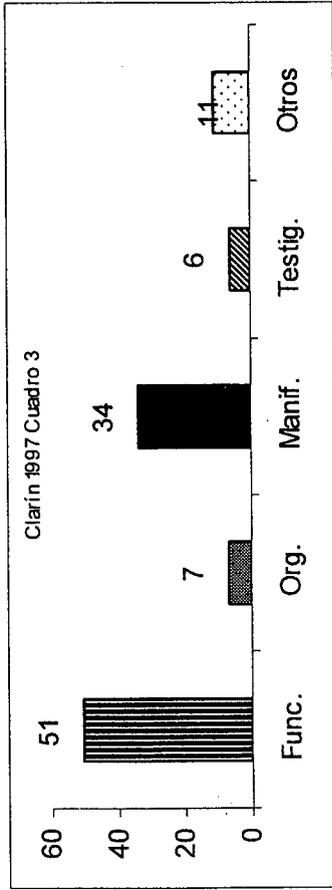
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	122	106	152	188	75	8	651
%	19%	16%	23%	29%	12%	1%	100%



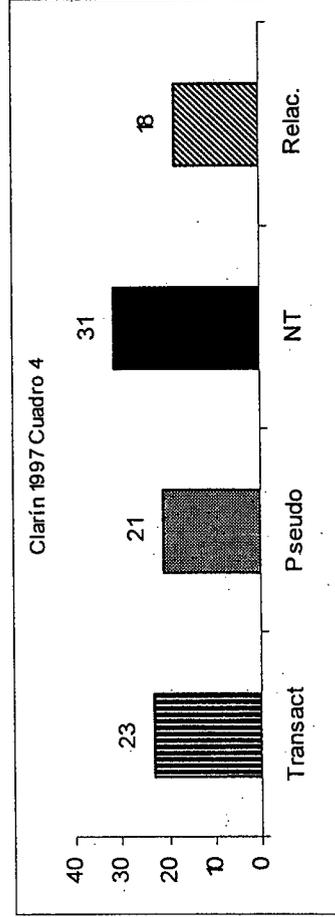
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	27	26	7	0	4	58	122
%	22%	21%	6%	0%	3%	48%	100%



Cuadro 3		Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	51	7	34	6	11	109	
%	47%	6%	32%	5%	10%	100%	



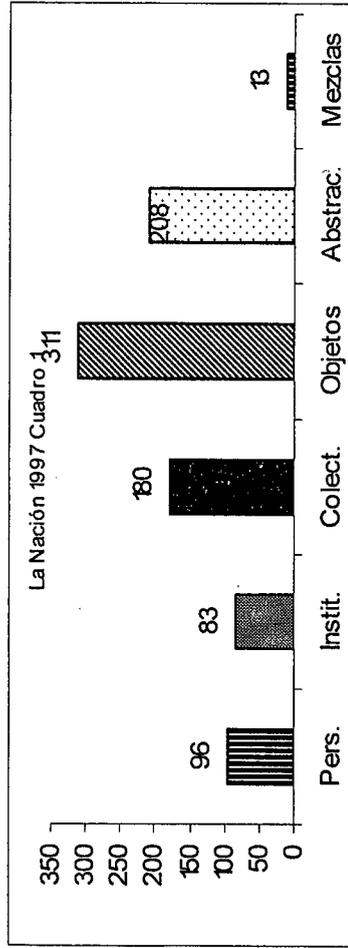
Cuadro 4		Transactivo	P. transactivo	No transactivo	Relacional	Total
Totales	23	21	31	18	93	
%	25%	23%	33%	19%	100%	



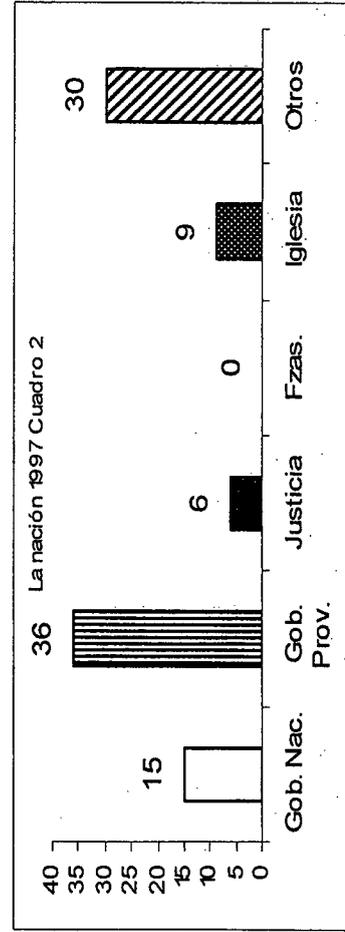
Análisis cuantitativo

1997 La Nación

Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	96	83	180	311	208	13	891
%	11%	9%	20%	35%	23%	2%	100%

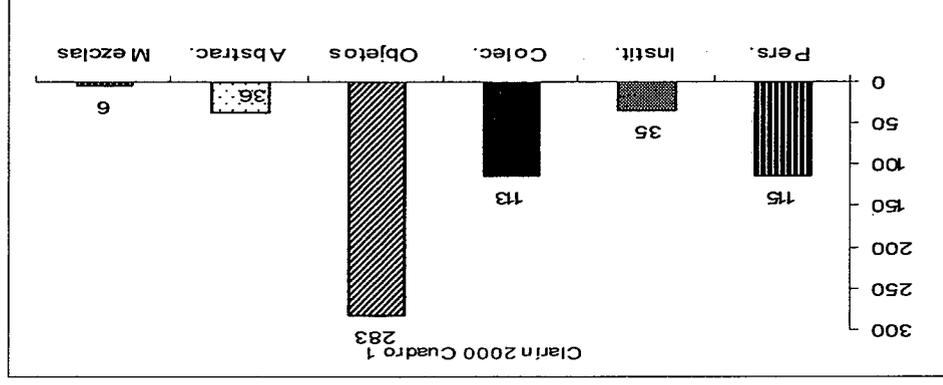


Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	15	36	6	0	9	30	96
%	16%	37%	6%	0%	10%	31%	100%

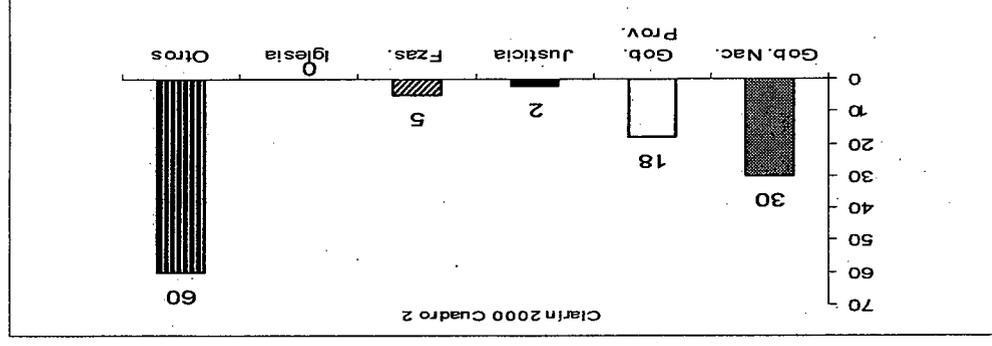


Análisis cuantitativo 2000 Clarín

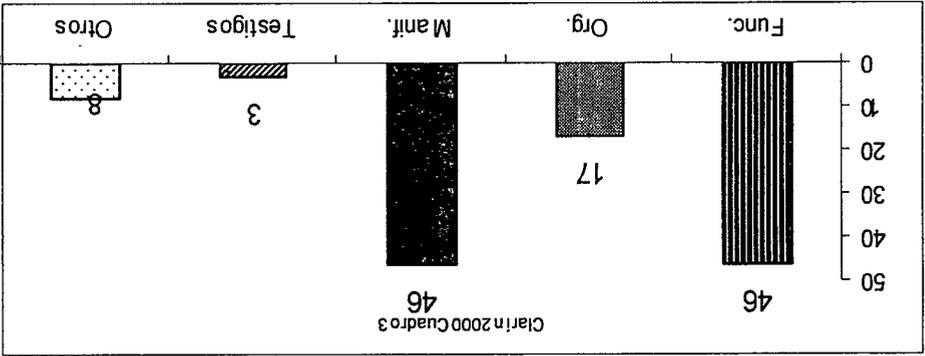
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	115	35	113	283	36	6	588
%	20%	6%	19%	48%	6%	1%	100%



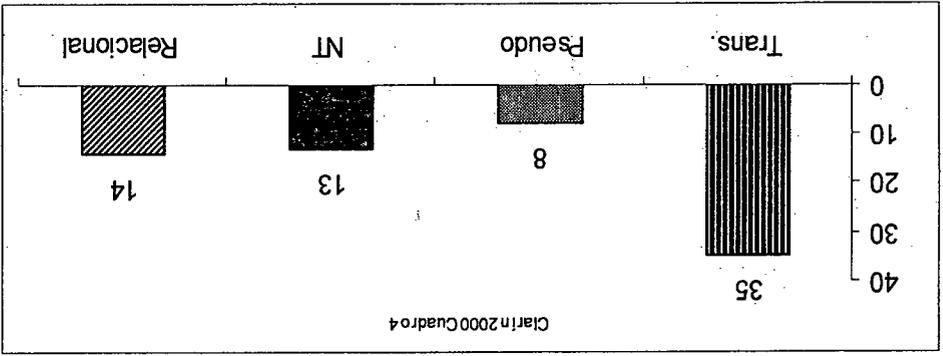
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	30	18	2	5	0	60	
%	26%	16%	2%	4%	0%	52%	100%



Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manif. Estantes	Testigos	Otros	Total	%
Totales	46	17	46	3	8	120	
Total	38%	15%	38%	2%	7%	100%	

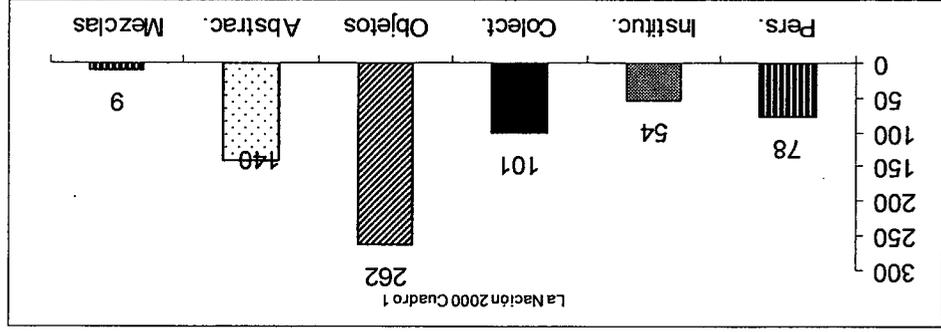


Cuadro 4	Transactiva	P. transactiva	No transactiva	Relacional	Total	%
Totales	35	8	13	14	70	
Total	50%	11%	19%	20%	100%	

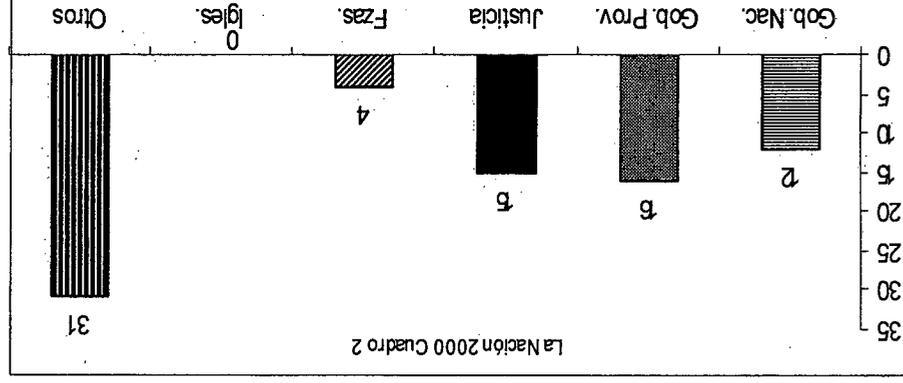


Análisis cuantitativo 2000 La Nación

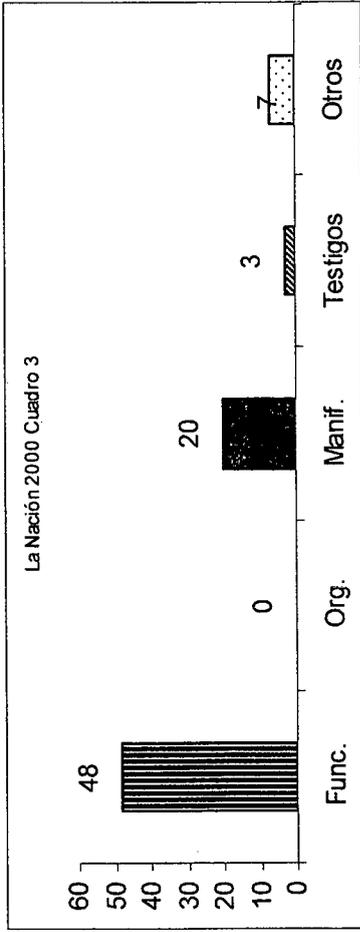
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	78	54	101	262	140	9	644
%	12%	8%	16%	41%	22%	1%	100%



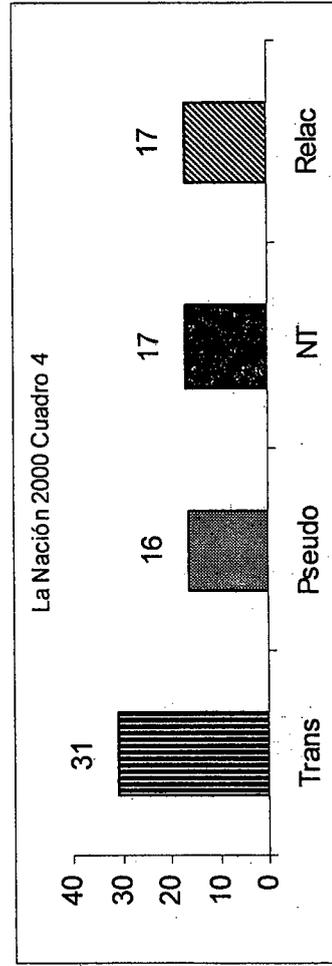
Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	12	16	15	4	0	31	78
%	15%	21%	19%	5%	0%	40%	100%



Cuadro 3						
	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	48	0	20	3	7	78
%	61%	0%	26%	4%	9%	100%

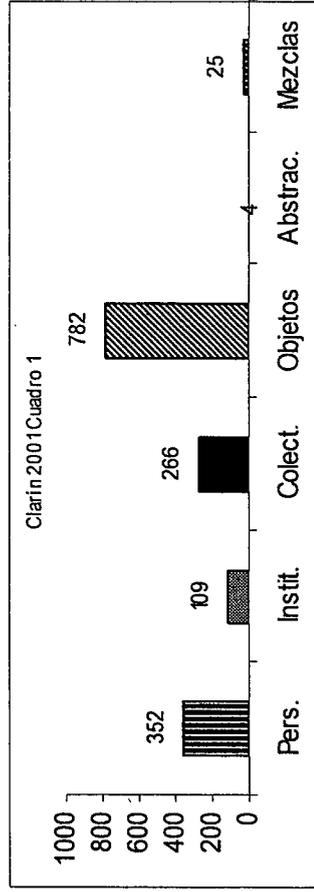


Cuadro 4					
	Transactivo	P. transactivo	N. transactivo	Relacional	Totales
Total	31	16	17	17	81
%	38%	20%	21%	21%	100%

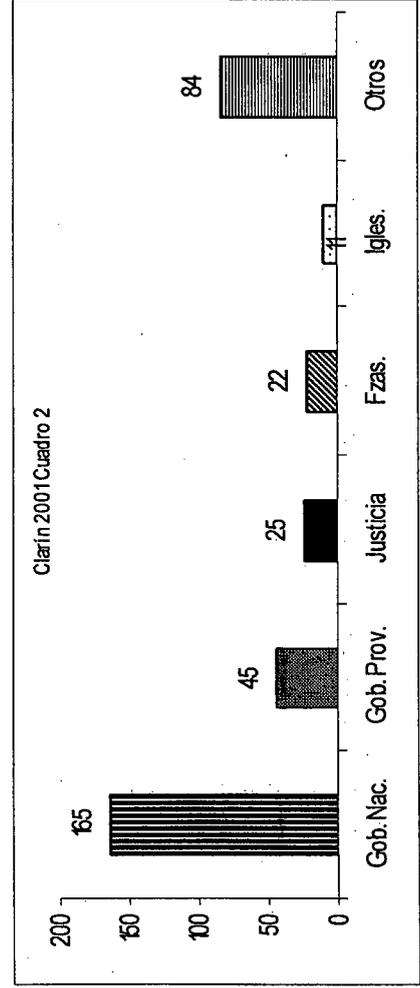


Análisis cuantitativo 2001 Clarín

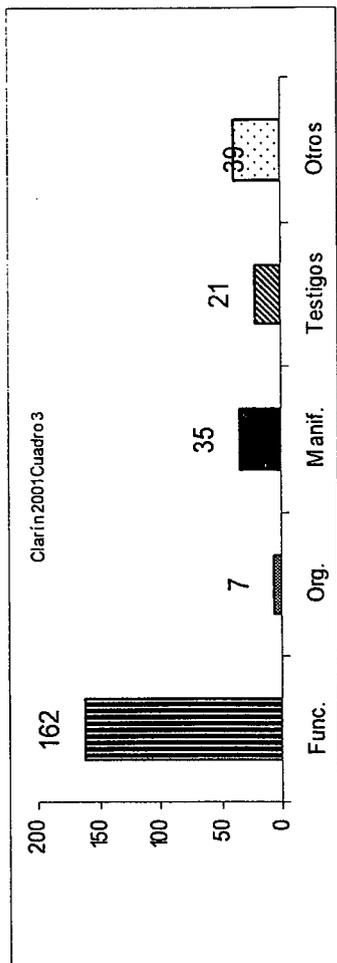
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	352	109	266	782	4	25	1538
%	23%	7%	17%	51%	0%	2%	100%



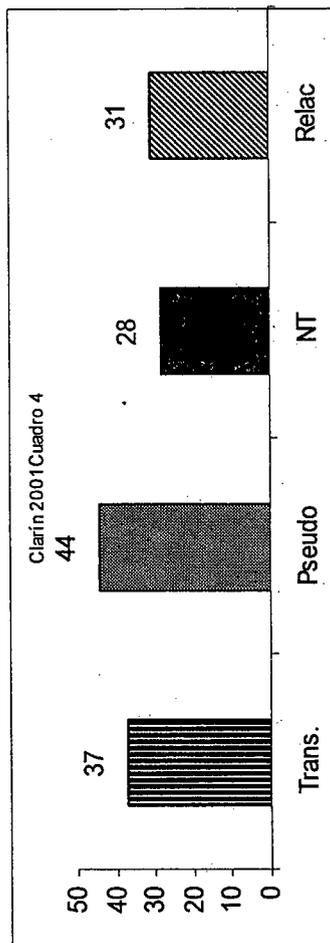
Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	165	45	25	22	11	84	352
%	47%	13%	7%	6%	3%	24%	100%



Cuadro 3		Funcionarios	Organizacione	Manifestante	Testigos	Otros	Total
		S	S	S	S	S	
Totales	162	7	35	21	39	264	
%	61%	3%	13%	8%	15%	100%	



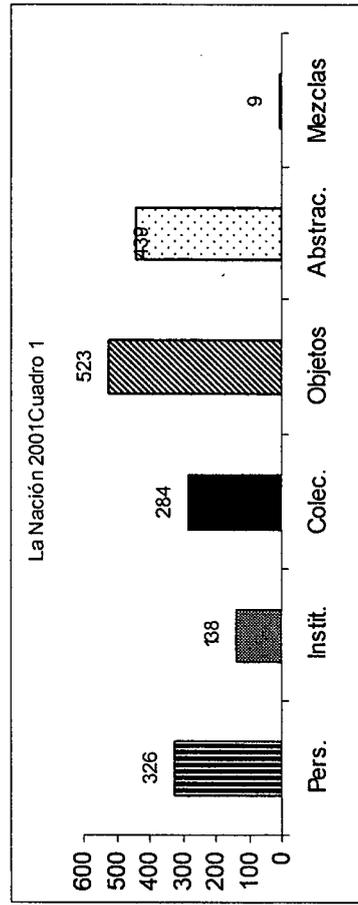
Cuadro 4		P. Transactivo	No Transactivo	Relacional	Totales
		%	%	%	
Total	37	44	28	31	140
%	26%	32%	20%	22%	100%



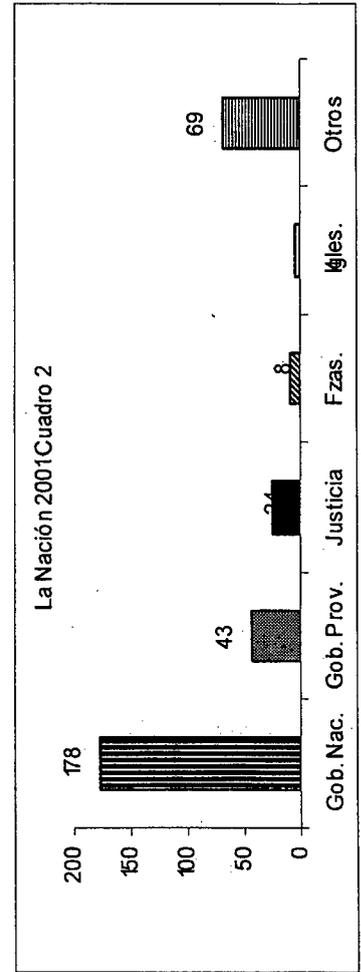
Análisis cuantitativo

2001 La Nación

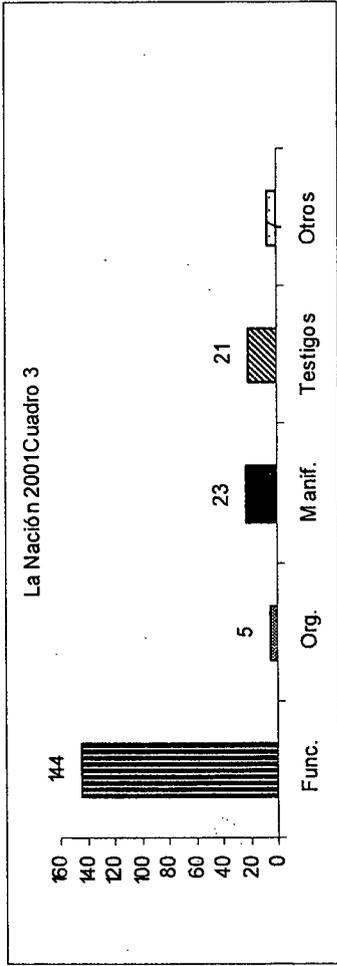
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	326	138	284	523	439	9	1719
%	19%	8%	17%	31%	25%	0%	100%



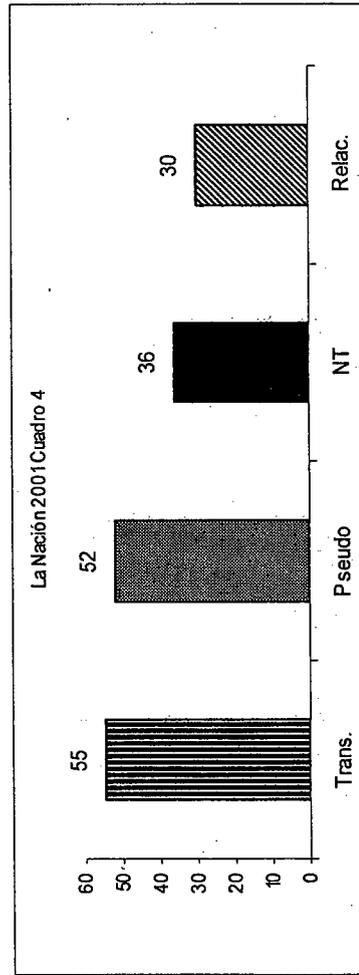
Cuadro 2	Gob. Nac.	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	178	43	24	8	4	69	326
%	55%	13%	7%	3%	1%	21%	100%



Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	144	5	23	21	7	200
%	72%	2%	12%	11%	3%	100%

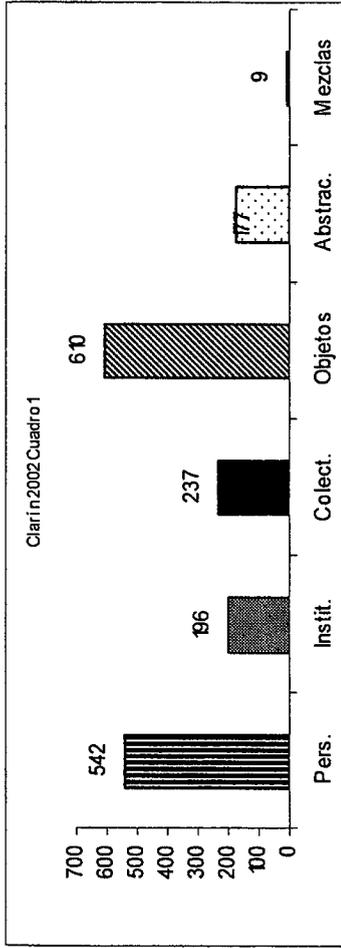


Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	N Transactivo	Relacional	Totales
Total	55	52	36	30	173
%	32%	30%	21%	17%	100%

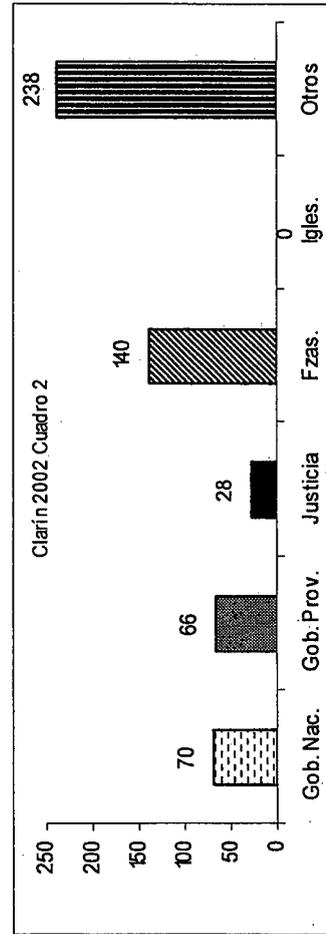


Análisis cuantitativo 2002 Clarín

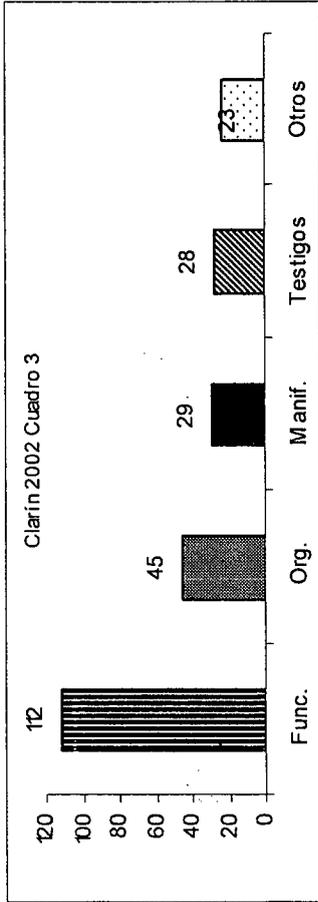
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	542	196	237	610	177	9	1771
%	31%	11%	13%	35%	10%	0%	100%



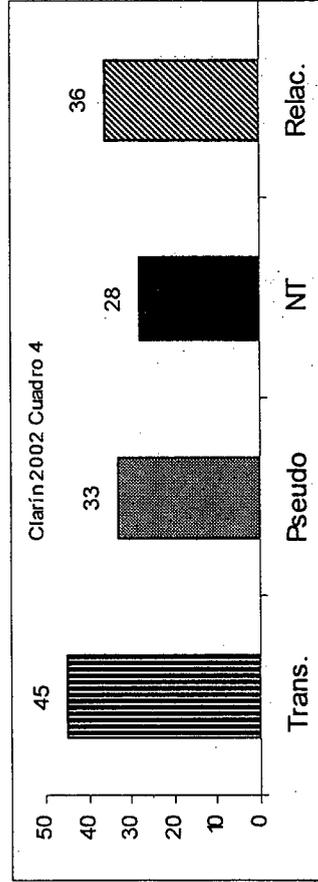
Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	70	66	28	140	0	238	542
%	13%	12%	5%	26%	0%	44%	100%



Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	112	45	29	28	23	237
%	47%	19%	12%	12%	10%	100%



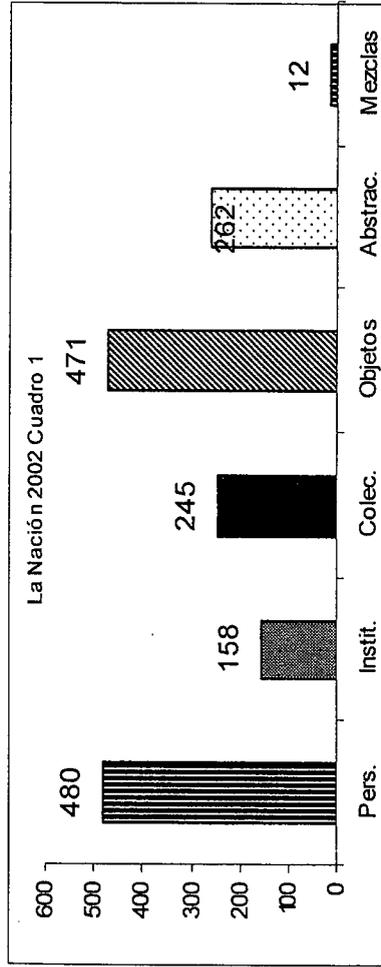
Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	N. Transactivo	Relacional	Totales
Total	45	33	28	36	142
%	32%	23%	20%	25%	100%



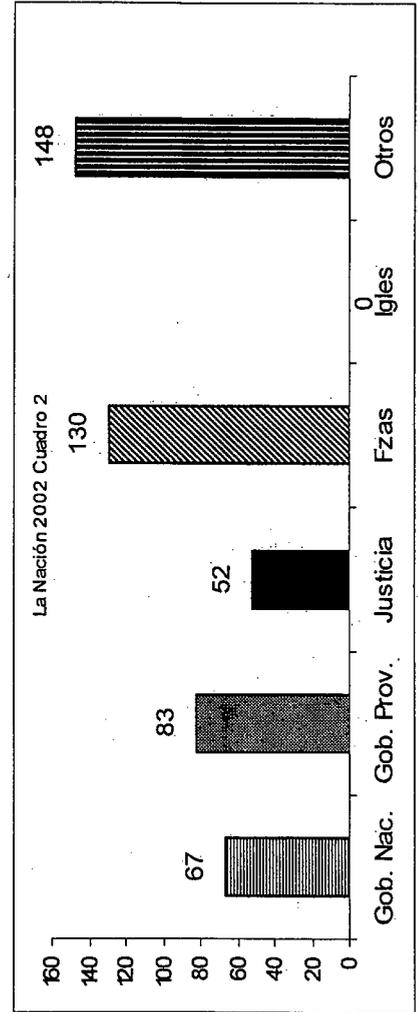
Análisis cuantitativo

2002 La Nación

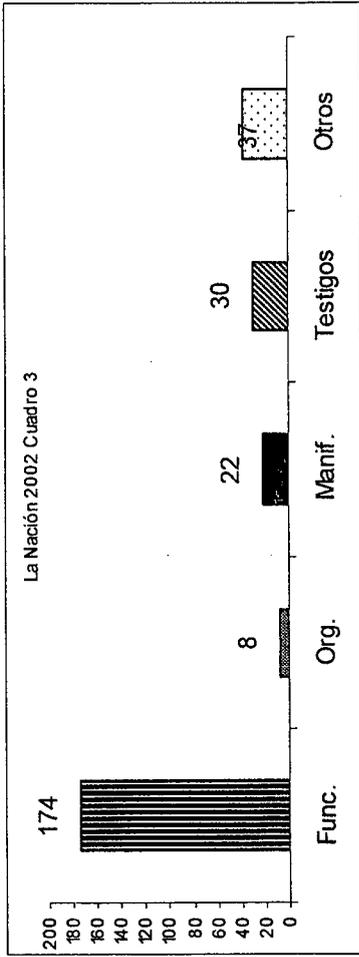
Cuadro 1	Personas	Instituciones	Colectivos	Objetos	Abstracciones	Mezclas	Total
Totales	480	158	245	471	262	12	1628
%	30%	10%	15%	29%	16%	0%	100%



Cuadro 2	Gob. Nacional	Gob. Prov.	Justicia	Fuerzas	Iglesia	Otros	Total
Totales	67	83	52	130	0	148	480
%	14%	17%	11%	27%	0%	31%	100%



Cuadro 3	Funcionarios	Organizaciones	Manifestantes	Testigos	Otros	Total
Totales	174	8	22	30	37	271
%	64%	3%	8%	11%	14%	100%



Cuadro 4	Transactivo	P. Transactivo	N. Transactivo	Relacional	Total
Totales	78	71	29	50	228
%	34%	31%	13%	22%	100%

